

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

23
2000

SUMARIO

En esta entrega, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*... / 5

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Veinticinco años tras las huellas de “Irma”. Un cuento olvidado
de José Martí / 7

Ricardo Luis Hernández Otero

Nota / 7

Irma / 14

LUCÍA JEREZ: DESAFÍO AL TIEMPO

Mauricio Núñez Rodríguez

Lucía Jerez: desafío al tiempo. Una reflexión en su 115 aniversario / 17

Salvador Arias

Leonela de Nicolás Heredia, ¿antítesis de *Amistad funesta*? / 21

Aida Peñarroche Menéndez

Lucía Jerez y *Mozart ensayando su Réquiem*. Similitudes y divergencias
entre dos novelas inaugurales / 28

Marlene Vázquez Pérez

Amistad funesta: diálogo intertextual / 46

José Gomáriz

Originalidad e independencia estética y cultural en la narrativa
de José Martí / 54

Mayra Beatriz Martínez

Erótica y transgresión (*Lucía Jerez* como espacio de angustia
decimonónica) / 62

José Antonio Bedía Pulido

¿En un espacio histórico indeterminado? / 86

Imeldo Álvarez García

Lucía Jerez, una novela americana / 92

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

Cintio Vitier

La espiritualidad de José Martí / 100

Lina Rosa Ferradás Peñarroche

Martí en Orígenes / 116

Carmen Suárez León

Martí sobre Baudelaire / 140

Marlen Domínguez

Martí en los documentos de la Revolución (1990-1999) / 168

Diego Jorge González Serra

El ideario martiano y la formación del hombre / 177

Alejandro Sebazco

José Martí y el Partido Liberal Autonomista. Temas y problemas
(1886-1891) / 196

JORNADA MARTIANA EN GUATEMALA

Rolando González Patricio

De memorias y esperanzas: José Martí y la América nuestra ante
el siglo XXI / 230

Renio Díaz Triana

José Martí y la dimensión cultural de la globalización neoliberal / 243

José Antonio Bedía Pulido

José Martí y los actuales desafíos económicos / 249

Anaisabel Prera

El pensamiento de José Martí y los desafíos socio-políticos actuales / 255

J. Israel Pérez

José Martí y su lucha por una nación soberana / 262

Víctor Hugo Cruz

Martí: clave para el desarrollo cultural de nuestra América / 265

Declaración final / 268

VIGENCIAS

En el centenario de un gran martiano / 271
Nydia Sarabia
Nota / 271
Gonzalo de Quesada y Miranda
Los ojos de Martí / 274

LIBROS

Mayra Beatriz Martínez
En busca de un tiempo perdido / 279
Carmen Suárez León
Sobre el álbum de bodas de Martí / 283
Ana Cairo
La residencia de Martí en Zaragoza / 285
Aurelio Horta Mesa
Honda: fiel expresión del legado martiano / 289
Ivan A. Schulman
Our America / 292
Acerca de la edición crítica de *Lucía Jerez* / 294

BIBLIOGRAFÍAS

Omar Perdomo
Bibliografía martiana de Ángel Augier / 297
Elsi Peña
Bibliografía martiana de Gonzalo de Quesada y Miranda / 307
Araceli García-Carranza
Bibliografía martiana (1999) / 338

SECCIÓN CONSTANTE / 376

COLABORADORES / 411

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 415

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

Director: *Rolando González Patricio*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de cubierta: *Ernesto Joan*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*
Canje: *María del Loreto Pajón*

© Centro de Estudios Martianos, 2003

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-7006-50-2

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4,
El Vedado, La Habana, C.P. 10400, Cuba
Fax: (537) 333721
E-mail: amarti@cubarte.cult.cu

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Rolando González Patricio*
Vicedirectores: *Ibrahim Hidalgo Paz*
Renio Díaz Triana
Directora de Publicaciones: *Graciela Morales Pacheco*

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Edelis Santana Cruz* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

Consejo Científico: *Rolando González Patricio* (presidente), *Ibrahim Hidalgo Paz* (vicepresidente), *Josefina Toledo* (secretaria), *Diana Abad, Salvador Arias, Ana Cairo, Denia García Ronda, Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León*

***E**n esta entrega, el Anuario del Centro de Estudios Martianos se concentra de manera especial en el encuentro académico Lucía Jerez: desafío al tiempo, que releyó la novela de José Martí. Esta pieza especialísima de la narrativa martiana, con el decursar del tiempo, viene cobrando la importancia y la especial significación que merece dentro del universo textual martiano, y dentro del ámbito de la literatura modernista en el contexto hispanoamericano. De ahí que un grupo de investigadores, con motivo del 115 aniversario de la publicación de la novela, expusiera sus relecturas renovadoras.*

También en el camino de la narrativa del Maestro, se presenta en la sección “Otros textos martianos” el polémico cuento “Irma”, de José Martí, acompañado de una nota explicativa de recientes hallazgos que confirman la autoría de la obra, por muchos años puesta en entredicho.

En “Estudios y aproximaciones” pueden leerse varias indagaciones que acercan al pensamiento y la obra martianas, pasando por temas que van desde su axiología, su ideario político y su estética, hasta su espiritualidad, abordada en un ensayo magnífico de Cintio Vitier.

Son de destacar los homenajes realizados a Gonzalo de Quesada y Miranda por la pluma de Nydia Sarabia y la publicación de un texto de este, así como al poeta y ensayista Ángel Augier, en su cumpleaños noventa, con la edición de su “Bibliografía martiana”, compilada por Omar Perdomo.

Estas novedades, además de las acostumbradas secciones de nuestro Anuario van al encuentro de sus lectores habituales, preñadas del humanismo martiano que abona la esperanza en la posibilidad real de construir un orbe nuevo en el próximo milenio.

VEINTICINCO AÑOS TRAS LAS HUELLAS DE “IRMA”: UN CUENTO OLVIDADO DE JOSÉ MARTÍ

NOTA

Desde mediados de la década de 1970 dimos con este cuento de José Martí (o firmado por José Martí) en la revista habanera *La Lotería* (febrero 22 de 1885), nos llamó sobremanera la atención que el mismo no figurase en sus *Obras completas* y que críticos e investigadores no repararan en él, aunque sólo fuese para negarlo explícitamente (puesto que de modo implícito se había hecho) como creación suya, a pesar de que apareció, con su nombre completo y la indicación del lugar en que se había escrito o publicado —o al menos de donde lo remitía o residía el autor (Nueva York)—, en una revista donde posteriormente (mayo 27 de 1888) se produjo otro texto suyo (“Juan de Dios Peza”, tomado de *El Economista Americano* y al que significativamente se le suprimió el penúltimo párrafo, donde se hacía cierta crítica desfavorable a España y a pesar de que en 1942 se dio a conocer, como hallazgo del “infatigable investigador en asuntos históricos” Víctor M. Heres en la especializada revista *Archivo de José Martí* (vol. 5, pp. 40-42). Las razones de esta desatención podrían ser de diverso origen, entre ellas que los rasgos estilísticos del cuento son bien discordantes con las características de la prosa de Martí en ese momento, ya bien definida en sus perfiles renovadores desde 1881 por lo menos, y que su publicación había tenido lugar en una revista de Cuba dirigida por José E. Triay, español que sustituyó a Gonzalo Castañón en la dirección del anticubano diario *La Voz de Cuba*, y quien tuvo alguna incidencia en los sucesos que dieron lugar al fusilamiento de los estudiantes de Medicina en 1871 y fue atacado por el propio Martí en 1875 por sus noticias sobre la guerra de Cuba a *El Federalista* de México. Consultados al respecto, entonces, reconocidos estudiosos de la vida y obra de Martí, entre ellos Gonzalo de Quesada y Miranda, todos negaron rotunda y enfáticamente la posibilidad de que dicho cuento hubiese sido escrito por nuestro José Martí.

Las primeras indagaciones que realizamos en aquellos momentos nos llevaron a considerar como hipótesis, tomando en cuenta razones antes apuntadas, que el cuento podría haber aparecido en alguna publicación de los Estados Unidos en aquellos años en que tan intensa actividad desarrollara allí Martí, fuese en español o en inglés, pero preferentemente en esta última lengua. En esta dirección enrumbamos nuestras búsquedas en la biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística (que atesora los valiosos fondos de la primera institución de este tipo con carácter público fundada en Cuba —1793—, la de la Sociedad Económica de Amigos del País), las que quedaron interrumpidas cuando localizamos una colección bastante completa de *La Ofrenda de Oro*, donde se sabía que había colaborado Martí y en la cual detectamos su artículo “La muerte de Garfield”, aparecido sin firma pero indudablemente suyo, como intentamos demostrar en el trabajo “Colaboración martiana en *La Ofrenda de Oro* (Notas sobre un artículo desconocido de José Martí)”, que vio la luz en *Anuario L/L* (n.7-8, 1976-1977, pp. 38-67).

La hipótesis de que el cuento podría haber sido tomado por *La Lotería* de una publicación en lengua inglesa y traducido al español ayudaría a explicarse el por qué de su estilo, tan lejano del ya característico de la prosa de Martí para esa fecha, pero en el cual se avizoran destellos de su pensamiento. No pasó por nuestra mente, en aquel momento inicial de nuestro pesquisaje, la posibilidad de que hubiese sido enviado directamente por Martí a *La Lotería*, dado el escaso conocimiento que teníamos de Triay, conocimiento que las investigaciones posteriores ampliaron notablemente, pues permitieron encontrar interesantes relaciones entre este y Martí. En varias oportunidades intentamos volver sobre el asunto, pero otros proyectos institucionales o personales nos lo impidieron. Finalmente, pudo ser retomado con vistas al centenario de la caída en combate de Martí y a los ciento diez de su publicación en *La Lotería*. Realizamos entonces búsquedas y lecturas más intensas y diversas, con el fin de elaborar y fundamentar proposiciones (conclusivas y/o hipotéticas) para la posible determinación de la paternidad martiana del texto. Entre otras (las cuales sólo podemos enunciar pues el espacio disponible impide exponer en detalle los resultados específicos alcanzados en cada una), mencionaremos las siguientes: revisión exhaustiva de la colección de la revista bajo sus dos títulos (y hasta finales de siglo): *La Lotería* (1884-1887) y *El Hogar* (1888-1900, aunque continuó saliendo hasta 1926 por lo menos); rastreo cuidadoso de referencias en las *Obras completas*, así como en las colecciones del *Anuario Martiano* y del *Anuario del Centro de Estudios*

Martianos, a personalidades y lugares mencionados en el cuento, con el fin de detectar algunas coincidencias, no sólo por la simple presencia de los mismos sino por las caracterizaciones y calificaciones; lectura de textos martianos (lapso 1869-1885) en sus *obras completas* (en especial tomos 21 y 22: *Cuadernos de apuntes y Fragmentos*, respectivamente), *Epistolario*, colecciones de las dos precitadas publicaciones especializadas, en busca de posibles pistas sobre el cuento, su temática, sus personajes, su ambientación, etc.; investigaciones sobre el director de la publicación y sus relaciones con Martí (con resultados interesantes en grado sumo que el espacio no permite desarrollar); revisión de periódicos habaneros de febrero y marzo de 1885 (no exhaustiva) en procura de referencias a periódicos y revistas cubanos o extranjeros de dichos meses y a la posible inclusión en alguno de ellos del cuento que nos ocupa; otras búsquedas sobre publicaciones en español o en inglés editadas entonces en los Estados Unidos y en las cuales pudiera haber aparecido el cuento, búsquedas extensivas a *La América* (de Madrid), con amplia colaboración cubana tras su reaparición en 1879 y en cuyas páginas vieron la luz por lo menos reproducciones de trabajos suyos sobre Garfield y Oscar Wilde (ambos en entregas de 1882); indagación en fuentes diversas sobre la vida, el quehacer revolucionario y la obra de Martí, fundamentalmente en esos primeros años suyos en Estados Unidos; pesquisas en torno a otros José Martí que pudiesen haber escrito y/o publicado el cuento “Irma” en Nueva York o haberlo enviado desde allí a la revista de Triay en Cuba; averiguaciones sobre una posible visita de Martí a Alemania; lecturas y análisis para tratar de ubicar a “Irma” en el contexto de la narrativa modernista hispanoamericana y contrastar sus rasgos definidores con textos narrativos tempranos de otros escritores modernistas. De esta última indagación pudo inferirse que Martí, al igual que otros modernistas como Darío —cuyo primer cuento se tituló precisamente “A las orillas del Rhin” (1885 también, varios meses después de haber aparecido en *La Lotería* el que nos ocupa, que sería el segundo cuento de Martí publicado: el primero fue “Hora de lluvia”, aparecido anónimamente en *Revista Universal* de México el 17 de octubre de 1875, pero indudablemente suyo por las razones aducidas por el Centro de Estudios Martianos al darlo a conocer en su *Anuario*, en 1981)—, ubica esta narración en Alemania; pero su cuento, a diferencia del de Darío —que es una especie de leyenda medieval sobre amores frustrados (consumados después de la muerte casi simultánea de los enamorados: familias en discordia), castillos, secuestro, en un lenguaje nada coloquial— ofrece una historia del presente del narrador-per-

sonaje, también con amores no consumados (¿rechazo en este caso a la mezcla de dos civilizaciones tan diferentes ya para él?), pero por razones distintas, y en la que ambos personajes andan en busca de un ideal artístico que creen se encuentra en Alemania. En el cuento de Martí, además, Alemania, sus paisajes y personalidades artísticas son sólo el marco, el ambiente, pero la anécdota podría situarse en cualquier otro lugar del orbe.

Al referirse a “Hora de lluvia”, Luis Toledo Sande ha señalado algo que podemos ampliar para la posible caracterización de “Irma” como cuento modernista:

Todo el texto alcanza una autonomía y una legitimidad literarias que lo sitúan entre las obras iniciadoras del cuento moderno en Hispanoamérica, las cuales [...] no acudían ya a pretexto alguno para justificar su derecho a existir. Desde entonces, además, la individualidad del autor se sentiría con poder para figurar en un plano a todas luces preponderante, y para hacer uso de esa prerrogativa sin disimulo alguno. (V. *José Martí, con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 228)

A diferencia también de Darío, que en este cuento inicial al menos (aunque también en otros), utiliza a menudo un lenguaje arcaizante y denota una voluntad de imitar el *laísmo* y el *leísmo* españoles (V. R. Lida: *Letras hispánicas*, 1958, p. 242), así como un procedimiento de enmarcación y articulación (más frecuente en su producción narrativa total), en el de Martí el lenguaje es claro, con presencia de algunos giros y expresiones al parecer muy suyas (aunque sin llegar a la sintaxis característica de su prosa periodística, de gran complejidad y novedad), sin muestras del *laísmo* y del *leísmo* hispanos, descripciones precisas del entorno físico donde se desarrolla la acción y de aquel de donde provienen los protagonistas, con elementos de crítica, en especial para el de Irma, o sea, América del Norte: “lugar de su nacimiento, cruzado de ferrocarriles y cubierto de edificios monótonos en su modernismo.”

En ninguna de las dos narraciones que contrastamos se perciben diáfananamente las voces de sus autores, pero ambas ofrecen destellos en frases y en temas y enfoques que habrán de aparecer (o ya aparecían en el caso de Martí: “veníamos de las lejanas comarcas americanas, en donde la humanidad es nueva y la tradición escasa”, “teníamos en nuestros ojos el reflejo postrero de los soles hundidos, y la fe en el día venidero; todos los tintes del crepúsculo, todas las luces de la aurora”, por ejemplo) más adelante en sus restantes textos en prosa o en verso.

Todas las indagaciones que hemos someramente descrito, sin embargo, no nos permitieron fundamentar proposiciones conclusivas para atribuir con alguna certeza el cuento “Irma” a nuestro José Martí (aunque no nos hicieron modificar nuestra convicción de que se debía a su pluma), por lo que el informe al respecto (que no nos atrevimos a publicar entonces, pero sí discutimos en sesión científica con especialistas del Centro de Estudios Marianos, quienes consideraron muy acuciosas las búsquedas y muy lógica la exposición de las ideas, pero se negaron en pleno a aceptar que se tratara de un texto de José Martí y no ya sólo por sus rasgos estilísticos sino también por el tono religioso de su final) terminaba expresando textualmente lo siguiente:

La conclusión principal que podemos extraer de estos apuntes —y a ello fundamentalmente se han dirigido los mismos como homenaje al Apóstol en el centenario de su caída en combate— es que no debemos continuar ignorando que

- *existe un cuento con la firma de José Martí y la indicación al pie Nueva York*, donde nuestro José Martí residía desde hacía varios años y donde desarrollaba una intensa actividad literaria, periodística y político-revolucionaria;
- *dicho cuento fue publicado en 1885 en una revista habanera* dirigida por un español a quien nuestro Apóstol había fustigado desde México, había conocido después en La Habana y finalmente parece haber exonerado de culpas (en 1887) en torno a su actuación en los sucesos del 27 de noviembre de 1871;
- *en la misma revista aparecería en 1888 otro texto suyo*, este sí con la indicación precisa de la publicación de donde había sido tomado (de la cual era redactor principal, a veces único, José Martí), pero mutilado en la parte en que criticaba males sociales;
- *el cuento que se analiza fue dado a conocer como suyo* en la revista especializada *Archivo José Martí* en 1942;
- *sin embargo, no sólo no se le ha incluido en sus Obras completas*, sino que se ha obviado en cuantos estudios sobre su producción narrativa se han hecho hasta el presente, sin que se hayan aportado elementos para esta desatención.

Y ahí quedó todo entonces. Debo reconocer que muchos me alentaron a publicar el trabajo, el colega Virgilio López Lemus en primerísimo lugar (y no sólo en su condición de jefe del proyecto en que se enmarcó la investigación institucionalmente en 1994), y que el mismo habría hallado cabida sin dificultades en el *Anuario L/L* del Instituto de Literatura y Lingüística dedicado

íntegramente al centenario de la caída en combate de Martí. Después se interesó por él Amaury Carbón, para los Cuadernos *Patria* de la Universidad de La Habana, pero la lectura que del mismo hicieron otros renombrados especialistas en Martí —cuyos nombres no voy a revelar— y su negativa a reconocer la paternidad martiana del texto, me detuvieron. En el año 2000, invitado al Coloquio *Lucía Jerez: desafío al tiempo*, organizado por el Centro de Estudios Marianos, expresé que lo único que tenía relacionado indirectamente con el tema del evento era aquel trabajo que ellos ya conocían, y me insistieron en que lo presentara. Y allá fui.

Mientras tanto, había pasado el tiempo y no “un águila sobre el mar”, pero sí el infatigable especialista del Centro de Estudios Marianos Ibrahim Hidalgo de Paz en viaje a Buenos Aires, donde en busca de saber Dios qué volvió sobre alguna añeja colección de *La Nación* y allí, en la primera página del ejemplar del 20 de diciembre de 1884, aparecía “Irma”, con la indicación al pie “Nueva York, noviembre de 1884” y firmado con las iniciales “J.M.”. De este fortuito y muy feliz hallazgo tuve noticia —junto a los presentes— el mismo día en que leía una versión de mi informe en el referido evento. Ya no quedaron dudas de que el cuento era de nuestro José Martí y de que debía ser incorporado a sus *Obras completas* y dado a conocer, como primicia, en esta sección del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. Lamenté mucho entonces no haber sido lo suficientemente audaz para divulgar mi trabajo cuando lo concluí. Agradezco ahora la deferencia del Centro de permitirme presentarlo a los lectores de su *Anuario*, especialistas o no en la vida y la obra de nuestro grande hombre. Las dos versiones conocidas hasta el momento —no descarto la posibilidad de que exista alguna otra— difieren en algunos aspectos que de seguro serán debidamente señalados. No deseo terminar esta ya larga presentación sin expresar que aún quedan interrogantes por resolver respecto al texto, pues la objeción fundamental que se formulaba para no aceptarlo como obra de Martí se mantiene en pie como algo que requiere continuar las indagaciones. Para contribuir a ellas formulo las siguientes preguntas, entre otras que podríamos hacernos y de seguro se harán los especialistas: ¿Es “Irma” anterior a la fecha que ahora conocemos como la de su primera publicación, o sea, 1884? ¿Lo escribió y/o publicó originalmente Martí en inglés? ¿Lo envió personalmente a Triay, en una versión corregida que lo mejora ostensiblemente en algunos aspectos, fundamentalmente la puntuación? ¿Por qué en *La Nación*, donde era sobradamente conocido, aparece firmado con sus iniciales, y en *La Lotería*, donde era de seguro conflictiva la presencia de su nombre, se publica con este

completo? ¿Por qué...? ¿Cómo...? ¿Cuándo...? Completen los lectores las preguntas, busquen las respuestas y, sobre todo, no teman darlas a conocer, como le ocurrió a quien, tal vez, les ha robado demasiado tiempo haciéndoles una historia con un final aún abierto. ¡Ah! y disfruten del cuento en esta primicia, pues, les aseguro, en lo adelante “Irma” dará mucho que hablar.

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO

IRMA

Vivíamos en una ciudad del norte de Alemania: fría, brumosa, tradicional, soñadora. Calles angostas y tortuosas, edificios ennegrecidos por el moho del tiempo; altos techos llenos de ventanas cubiertas de tiestos y macetas; vericuetos y pasajes misteriosos por el centro de las casas, pequeñas plazuelas formadas por edificios de raras y variadas estructuras, un trozo arquitectónico de edad media de soñoliento aspecto y cargado como de sombras o fantasmas. Y por esas calles y bajo esos techos y por dondequiera en ese lugar, en ese teatro cuyo escenario representaba los tiempos feudales, vivía una muchedumbre activa, se dilataba, como el mercurio dentro del vidrio frío, una generación al calor de la ciencia y del arte, que como conquistadores se habían adueñado de aquellos lugares, y tenían su altar, pues que la ciudad en que vivíamos era ciudad universitaria y como a fuente benéfica acuden a ella los sedientos de ciencia de todas partes del mundo.

Y nosotros fuimos en busca del saber y con la fe de nuestra juventud a beber en esas fuentes: veníamos de las lejanas comarcas americanas, en donde la humanidad es nueva y la tradición escasa. Después de nuestros montes cubiertos por el bosque primitivo, de nuestros ríos perezosos, que se deslizan sobre la pampa tropical y reflejan las palmeras melancólicas, aparecieren como recuerdos de un sueño ajeno, los collados y alturas, coronadas por las derruidas e ingentes formas de feudal castillo, y las aguas mansas, que en sus ondas reflejan la gótica aguja del antiguo templo. Todo fue una revelación; ese mundo muerto cuyas osamentas yacían en torno nuestro estaba lleno de encanto, y nuestra vida en esos días era grande y hermosa. Teníamos en nuestros ejes el reflejo postrero de los soles hundidos, y la fe en el día venidero; todos los tintes del crepúsculo, todas las luces de la aurora.

Y ella y yo teníamos fe en el arte y en la ciencia. Abandonamos las nativas playas en busca de nuestros ideales, que creímos hallar en el suelo que vio nacer a Goethe y a Schiller, a Humboldt y a Lessing.

En medio de esos edificios se distinguían los que formaban la Universidad, en donde a la sazón aprendían todos los ramos del saber humano, más de tres mil estudiantes. Y también se hallaba no lejos de ellos el conservato-

rio de música, cuyos discípulos habían llevado el arte que allí aprendieron, a todos los confines del mundo, tocando en lo íntimo los corazones en todas las latitudes del globo, con las melodías de Schubert, de Mozart y de Beethoven.

Irma estudiaba música, su instrumento era el piano, el más ingrato de todos. Tenía fe en su arte y con muchos sacrificios logró abandonar su lejana patria, pues era nacida en la América del Norte, para ir a estudiarlo con los grandes maestros. Corría en sus venas sangre alemana, así que su espíritu se sintió aliviado en vez de atónito y suspenso como me había acontecido, cuando sus ojos vieron la hermosa tierra, cargada de tradiciones, en vez del suelo del lugar de su nacimiento cruzado de ferrocarriles, y cubierto de edificios monótonos en su modernismo. Para ella era aquella una vuelta a la patria, y al punto se halló en su centro, en su medio natural. Comprendió a primera vista todas aquellas inscripciones medio borradas, sintió la poesía de todas aquellas minas y entre ellas bien pronto fabricó su nido.

Me explicó el sentido íntimo de las baladas y leyendas, y comprendí, oyéndolo de sus labios, el canto de la sirena del Loreley, la maldición del cantor de Uhland, y los melancólicos acordes del viejo trovador compañero de Mignon. Toda esa poesía le era propia, gozaba en la contemplación de una catedral gótica y estaba convencida de que Mephisto podía salir de detrás de aquel tonel inmenso de la taberna de Auerbach, en donde comíamos los días en que había unos cuartos más que de usanza, en nuestras bolsas.

Era conocida entre todos los estudiantes de piano del conservatorio, todos admiraban su talento, y el mismo Reinecke, parco en sus alabanzas, le había dicho que con constancia, podía hacer suyos los laureles de Rubinstein, de Liszt, o de Planté.

Su mano recorría las teclas como un arrollo se desliza en ondas cristalinas sobre su lecho de arena. Amaba los cantos melancólicos de Mendelssohn, los ecos del alma de Schubert, la música de Mozart, tan dulce como la italiana, y tan profunda como la alemana. Y bajo su influencia el aire se poblaba de notas danzantes de mansas ondas de rítmico movimiento y mágica cadencia, que llegaban al corazón, se apoderaban del espíritu y por escala invisible lo llevaban al mundo ideal de los sueños y de las aspiraciones infinitas.

Cercano estaba el día de su triunfo. Iba a presentar el último examen, una mera fórmula, que la corona ya era suya, y era preciso mostrar en público y ante los jueces la habilidad que ellos conocían, para que le diesen su diploma, el ideal de su vida, el fruto de sus esfuerzos y sus luchas. Lleno estaba su corazón de alegría; era una mañana fría de invierno, clara y penetrante la

atmósfera hacia sentir doblemente la dicha de la vida y el calor de la sangre en las venas. Propuso que fuésemos a patinar.

El inmenso espejo helado invitaba y atraía, y sobre él nos lanzamos, y a poco, como presa del vértigo, resbalábamos sobre él rápidos como aves en el espacio. De repente tropieza, trata de sostenerse, procuro ayudarla, pero sólo logro caer con ella. Levantéme al punto, y al irla a alzar, noté que se había desmayado. Pedí socorro, vino un médico y a poco descubrió que había caído sobre su mano derecha y se la había fracturado.

Al volver en sí trató de mover la mano, y al ver que no lo podía hacer prorrumpió en un llanto silencioso. Comprendió que su arte se le iba y que al tocar el premio se le escapaba y desaparecía.

—Estaba de Dios, me dijo resignada.

Triunfo, laureles, todo estaba perdido, el sueño deshecho, y sentía la infeliz la horrorosa impotencia del poder, el más satánico y cruel de los tormentos humanos. Me aparté de su lado, y al volver pocas horas después, hallé que la pobre Irma había muerto.

Hubo quien hablara de láudano y de veneno. Mentira! se muere cuando se pierde el sueño adorado, la ilusión de la existencia. Aquella pobre niña no podía dar sus melodías al mundo: fue a confiarlas al cielo.

Nueva York, noviembre de 1884

Mauricio Núñez Rodríguez

LUCÍA JEREZ: DESAFÍO AL TIEMPO. UNA REFLEXIÓN EN SU 115 ANIVERSARIO**

La ciudad de Nueva York ha sido escenario de innumerables acontecimientos literarios, históricos, políticos. Pero quizás nunca imaginó que una narración aparecida de manera anónima en una de sus publicaciones de habla hispana, allá, a finales del siglo XIX, fuera a tener tal trascendencia que, pasada más de una centuria, constituyera la atención principal de un grupo de estudiosos reunidos los días 21 y 22 de septiembre del año 2000 en la sede del Centro de Estudios Martianos en La Habana. Se trata de *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, la única novela escrita por José Martí, que recientemente cumplió ciento quince años, y para reparar en la peculiar significación de la pieza se organizó el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*, precisamente en el mes que concluyó la salida de la novena entrega de la obra en el periódico neoyorquino de frecuencia quincenal *El Latino-Americano*.

Los doctores Fina García Marruz y Cintio Vitier —en calidad de invitados especiales— iniciaron el evento con magistrales intervenciones en torno a la obra. La magia de su verbo —siempre reflexivo y agudo y, a ratos, desafiante— propuso numerosas interrogantes para las siguientes etapas de valoración y discusión por los ponentes y asistentes del Instituto de Literatura y Lingüística, el Instituto Superior de Arte, el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y la Universidad de la Habana, entre

* El Centro de Estudios Martianos auspició, con motivo del 115 aniversario de la publicación de la novela de José Martí *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*, que sesionó los días 21 y 22 de septiembre del 2000 en la propia sede del Centro, y del cual reproducimos algunas de sus conferencias. En la “Sección constante” de este número damos una información detallada al respecto. (N. de la E.)

** Palabras pronunciadas a modo de resumen del taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*. (N. de la E.)

otras instituciones y, por supuesto, el núcleo de investigadores de Calzada y 4 en el Vedado.

Dedicado al V aniversario de la Sociedad cultural José Martí, el taller se desarrolló a través de cuatro paneles que centraron su interés en temas relacionados con el contexto sociocultural y novelístico, las aristas psicológicas de los personajes y la trascendencia y contemporaneidad de *Lucía Jerez*, es decir, la obra fue objeto de un acercamiento integral. Y si Fina y Cintio sedujeron al auditorium al comenzar el taller, la doctora Margarita Mateo no fue menos en la intervención final del coloquio. Su larga y rica experiencia como profesora universitaria se corroboró, una vez más, al mantener completa la atención de los presentes en su viaje exegético por los subsistemas narrativos de la novela y, posteriormente, al apuntar sus nexos con el género en América Latina no sólo en el siglo XIX sino también en el siguiente.

El taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo* resultó una cita oportuna, pues era necesaria una mirada vertical (y, a la vez, diacrónica) a la única novela de José Martí, y debía ser aquí, en Cuba. El encuentro demostró que no es casual que especialistas de Estados Unidos, México, Nicaragua, Venezuela, Puerto rico, España, Francia, Inglaterra, Italia y Cuba hayan incluido en sus temas de investigación (o docencia) a *Lucía Jerez*. Y si en décadas anteriores prevalecieron acercamientos historicistas y/o sociológicos a su discurso, no son menos evidentes otras preocupaciones de los especialistas al aplicar técnicas contemporáneas de análisis literario para desentrañar sus complejidades discursivas, o que la novela esté inmersa en las problemáticas literarias más actuales como, por ejemplo, los acercamientos de género que han aparecido en torno a sus personajes o situaciones dramáticas. Tampoco es casual las recientes ediciones de la obra en España y Cuba o el interés mostrado por editoriales centroamericanas en editar el volumen. Ambas direcciones afirman la atracción de los lectores y la crítica de hoy por esta narración martiana.

La amplia galería de la casa colonial donde radica el Centro de Estudios Martianos hace más de veinte años, fue el lugar seleccionado por la licenciada María del Loreto Pajón de la biblioteca especializada de la institución para mostrar una buena parte de las ediciones que se han realizado en más de un siglo desde que apareció *Amistad funesta*. Este recorrido bibliográfico se inició con las páginas del periódico *El Latino-Americano* (Nueva York, 1885), donde se publicó por vez primera la novela, deteniéndose en las ediciones iniciales preparadas por Gonzalo de Quesada y Aróstegui y después por Quesada y Miranda y en la de Manuel Pedro González, por sólo

citar algunas, hasta llegar a las más actuales de Carlos Javier Morales o la de Letras cubanas, para concluir con la tirada más reciente preparada para esta ocasión.

Pero las actividades colaterales no se limitaron únicamente al perfil literario. Un conjunto de cuatro obras, de la misma cantidad de autores,¹ procedentes de la Escuela de Ballet y Artes plásticas de Camagüey, vinieron a enriquecer el encuentro de martianos. En estas pinturas y dibujos —ubicados de manera funcional en el salón plenario— recayó el premio concedido por el Centro de Estudios Marianos en el XXVII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Marianos² del año 2000. La breve muestra de los jóvenes artistas camagüeyanos —que tuvo como fuente de inspiración la imagen de José Martí— previamente había logrado tal aceptación por su calidad y rigor técnico que una de ellas³ fue seleccionada por el director de la revista *Honda*⁴ para la ilustración de portada de uno de sus números desde el instante mismo en que recibió el premio en Las Tunas.

La clausura del taller —que contó con la presencia del doctor Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano; el licenciado Ismael González, viceministro de cultura; el poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y otras importantes personalidades de la cultura nacional— fue la presentación por el doctor Pedro Pablo Rodríguez de la edición crítica de la novela *Lucía Jerez*, preparada por el autor de estas reflexiones. El prólogo del nuevo volumen brinda numerosas valoraciones útiles al lector para entender mejor el texto. También, las notas al pie que aparecen a lo largo de la novela aportan datos e informaciones que facilitarán su lectura. Y finaliza con una relación bibliográfica que reúne las diferentes ediciones de la obra así como estudios publicados sobre ella.

La dimensión que logró el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo* por una acertada cobertura de prensa, la amplia recepción de la convocatoria en las

¹ *Vigencia de aquella imagen* (tinta sobre cartulina), de Carlos Caballero Hernández; *Último discurso* (lápiz de color sobre cartulina), de Yoanis Rigo Comet; *Nuestro Martí* (grafito sobre cartulina), de Yanel Hernández Prieto; s/t (técnica: mixta), de Raudel Hernández Prieto.

² El jurado de la comisión de Arte y Literatura que otorgó el premio estuvo integrado por la licenciada Ileana Mendoza Ferraz, del Instituto de Literatura y Lingüística; la licenciada Aleida Best Rivero, profesora de apreciación artística de Las Tunas y el licenciado Mauricio Núñez Rodríguez, del Centro de Estudios Marianos.

³ *Vigencia de aquella imagen*, de Carlos Caballero Hernández.

⁴ Órgano de la Sociedad Cultural José Martí.

instituciones culturales del país, la participación de numerosos especialistas, el debate y las diferentes actividades colaterales realizadas lo convirtieron en el evento más importante organizado por el Centro de Estudios Martianos en el año 2000. Fue tal el entusiasmo literario expresado en estos días que los organizadores del Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispanicas* —efectuado en el mes de abril del siguiente año en el mismo espacio— decidieron dedicar una sesión a debatir diferentes problemáticas acerca de *Amistad funesta*. Quién sabe si en los próximos años se logre descubrir algunas de las incógnitas que todavía guarda con celo alguna calle, casa o rincón de la populosa Nueva York en torno a la génesis de esta singular creación o quizás su Biblioteca pública —que atesora la mayor colección que se conserva en nuestro continente del periódico *El Latino-Americano*— pueda ofrecer alguna arista sobre la recepción que tuvo *Amistad funesta* entonces. Quizás en el futuro esta creación pueda continuar mostrando a los lectores otros de sus interesantes y sugerentes horizontes. Por ahora, el *Anuario de Centro de Estudios Martianos*, brinda a través del conjunto de artículos que aparecen a continuación, una muestra representativa de los temas en torno a los cuales se reflexionó en el taller *LUCÍA JEREZ: desafío al tiempo*.

Salvador Arias

LEONELA DE NICOLÁS HEREDIA, ¿ANTÍTESIS DE *AMISTAD FUNESTA*?

Cuando se habla de la novela modernista hispanoamericana se alude a un *corpus* algo enigmático, pues sus límites y componentes aún se están redefiniendo a más de un siglo de su primer florecimiento. Compuesto en gran medida por textos más bien marginales dentro de la obra de reconocidos u olvidados autores, poco a poco se ha ido restableciendo un *corpus* más denso, que antes sólo parecía circunscribirse a la muy mentada pero poco leída *La gloria de don Ramiro* (1908) del argentino Enrique Larreta, a la cual se le unían algunos títulos más de autores como Manuel Díaz Rodríguez y Carlos Reyles, para culminar, según algunos, en las tres llamadas “novelas ejemplares” de los años 20: *Doña Bárbara*, *La vorágine* y *Don Segundo Sombra*, ya al filo de una nueva época. Pero el conjunto estaba tan borroso, que la argentina Susana Rotker, en 1992, llegó a postular que la verdadera épica del modernismo se produjo en las crónicas periodísticas y no en la novela.

Mas a partir de mediados del siglo xx se han ido revalorizando títulos algo desdeñados por sus famosos autores, como *Amistad funesta* de José Martí, *De sobremesa* de José Asunción Silva y *Por donde se sube al cielo* de Manuel Gutiérrez Nájera, títulos a los cuales se han ido sumando novelas semiolvidadas o mal caracterizadas de Enrique Cambaceres, Tulio Manuel Cestero, Pedro César Dominici, Enrique Gómez Carrillo, Federico Gamboa y otros autores. *Amistad funesta* se ubica en los comienzos de esta floración (1885) y no es difícil enmarcarla entre los textos novelísticos de la época que Martí prefería, con franco rechazo del naturalismo y con la intención de continuar la tradición romántica hispanoamericana de obras sentimentales con nombres de mujer, como *Amalia*, *María*, *Cecilia Valdés*... Debe señalarse que, de las novelas que Martí conoció en el país en donde residía, manifestó preferencia por un tipo de narración más o menos rosa, con preocupaciones sociales, como *La cabaña del Tío Tom*, *Mujercitas* y,

por supuesto, *Ramona*. Aunque se entusiasmó con *Un yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo* de Mark Twain, que consideraba una mezcla del *Quijote* con Julio Verne, no simpatizaba con el sentido del humor de este autor. A Henry James parece que lo leyó pero no le complacía tampoco el medio social en donde desarrollaba sus obras. Y a Melville lo ignora, algo nada raro en los Estados Unidos entonces. En cuanto a la novela europea de su época sus relaciones son más complejas, pero, respecto al desdeñado género quizás sus preferencias, con más de pragmatismo social que de juicio estético, se sintetizan en su valoración de *Los tres mosqueteros*: “ese poema de Dumas que llaman novela.”¹

Pero en la ubicación contextual de *Amistad funesta* suele pasarse por alto que, aunque publicada en los Estados Unidos, estaba escrita por un cubano, buen conocedor de la literatura de su país y muy preocupado por lo que la identidad nacional significaba. Sobre la novela cubana de su tiempo Martí dejó elogiosos comentarios respecto a *Cecilia Valdés* —breves— y *Mi tío el empleado*, de Ramón Meza, en un artículo que debe ser relacionado con su propia novela. Pero no es este mi propósito ahora, sino intentar el paralelo con otra novela cubana escrita entre 1886 y 1887, que Martí parece no pudo conocer (se publicó en 1893), pero que guarda ciertas similitudes epocales y marcadas diferencias con *Amistad funesta*, hasta el punto de poder constituirse en su antítesis artística e ideológica. Se trata de *Leonela*, de Nicolás Heredia, considerada por algunos críticos el título más significativo de la narrativa cubana decimonónica después de *Cecilia Valdés*.

Calificarla de antítesis presupone la existencia de ciertas características comunes que permiten un paralelo lógico, aunque desemboquen en puntos diametralmente opuestos. Esto ya se verifica si comparamos las propias vidas y trayectorias de sus autores, que incluso presentan un punto de confluencia nada gratuito. En primer lugar debemos señalar la coetaneidad de ambos, pues Nicolás Heredia nace en 1855, por lo que resulta sólo dos años menor que Martí. Era originario de Baní, Santo Domingo, lugar de nacimiento también de Máximo Gómez, compañero de armas del padre de Nicolás dentro del ejército español. Cuando la Metrópoli tiene que retirarse de Santo Domingo, ambos coterráneos emigran a Cuba. El niño Nicolás, radicado con sus padres en Bayamo, es testigo del inicio de la guerra independentista de

¹ José Martí: “Libros americanos”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 420. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

1868, y presencia el incendio y abandono de esa ciudad por los cubanos antes de caer en manos españolas. A diferencia de Máximo Gómez, el padre termina por oponerse a los revolucionarios y recibe la poco honrosa misión, por parte del gobierno español, de proponerle a su amigo y compatriota la desertión de las filas mambisas mediante el ofrecimiento de una suma de dinero.

Nicolás fue enviado por sus padres a realizar estudios en España, y allí tiene contacto con la vida cultural de ese país, siendo asiduo concurrente a las representaciones teatrales. Uno de sus primeros textos publicados está dedicado al teatro de Echegaray (1877), más tarde se interesó por la polémica entre el idealismo y el realismo en el arte, temas que estaban en el ambiente de la época y sobre los cuales también se pronunció José Martí, a su vez estudiante —desterrado— en la Península entre 1871 y 1874. De regreso a Cuba, Nicolás se radica en Matanzas y trata de terminar sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras, aunque acaba por dedicarse a la enseñanza, a la vez que comienza a destacarse como orador. Consecuente con su formación familiar, se afilia al Partido Autonomista y defiende las conocidas ideas evolucionistas de este a través de numerosos órganos de prensa. Al estallar el conflicto del '95 su filiación política le permite publicar, en *El Fígaro* habanero, unas “Crónicas de la guerra en Cuba”, que destilan ya separatismo. Suspendidas dichas publicaciones por el gobierno colonial, se traslada a los Estados Unidos para vincularse a los esfuerzos libertarios. Su llegada a Nueva York es saludada por José Martí en el periódico *Patria*, el 9 de julio de 1892: “Está entre nosotros, acompañado de su elegante y distinguida esposa, Malvina Cruzat, el señor Nicolás Heredia, uno de los jóvenes de más bríos de la ciudad de Benigno Gener, Tello Lamar y Luis Morejón. *Patria* que tiene para todo buen cubano lugar en su corazón, da la bienvenida cordial al orador que ante todo quiere la dignidad de su pueblo, al escritor correcto y caballero irreprochable, autor de *Punto de vista*.”²

Las conversaciones que Martí sostuvo con Nicolás Heredia fueron glosadas por este años después, en 1899, y aparecieron en la revista *Cuba y América* (“Martí”, mayo 20 y “El utopista y la utopía”, febrero 20). También pronuncia un discurso en la conmemoración del tercer aniversario de la muerte del Héroe Nacional. La confluencia de ambas figuras en un momento de especial conmoción dejará sus huellas en el exautonomista, aunque quizás sin hacerle cambiar su pensamiento esencial. Durante la primera in-

² J.M.: “En casa”, *O.C.*, t. 5, p. 386.

intervención estadounidense en Cuba, Heredia acepta el cargo de Director de Instrucción Pública y obtiene la cátedra de Literaturas Modernas y Extranjeras de la Universidad de La Habana. En 1901, en visita de vacaciones a los Estados Unidos, sufre un síncope cardíaco y muere, mientras viajaba en ferrocarril.

Leonela, como es evidente, se inscribe en la tradición de novelas hispanoamericanas con nombre de mujer que Martí quiso continuar cuando preparó una segunda edición de *Amistad funesta* como *Lucía Jerez*. Ambas obras van precedidas de una nota en donde, entre otras cuestiones, se deja bien claro que la narración que sigue tuvo su punto de partida en un hecho real. Expresa Martí que al proyectarla “recordó un suceso acontecido en la América del Sur en aquellos días, que pudiera ser base para la novela hispanoamericana que se deseaba”.³ Y por su parte, Heredia confiesa: “Al sacudir el polvo de mis recuerdos vi aparecer la historia de Leonela, tal como me la relató un viejo amigo hace un lustro o poco menos.” Por supuesto, este “método de trabajo” que elabora una narración partiendo de un hecho singular tomado de la realidad contemporánea, debe haber sido seguido por gran número de escritores antes y después de esta época. Pero es ahora cuando se insiste en declararlo *a priori*, casi como una declaración de principios, que a la manera de los grandes ejemplos europeos coloca la obra bajo una advocación voluntariamente realista, aunque esto se cumpla o no *a posteriori*.

Asimismo ambos autores hacen patente su papel más bien de transcriptoros que de cuidadosos artífices creadores. Martí dice que “puso mano a la pluma, evocó al correr de ella sus propias observaciones y recuerdos, y sin alarde de trama ni plan seguro, dejó rasguear la péñola, durante siete días, interrumpido a cada instante por otros quehaceres, tras de los cuales estaba lista”. Y Heredia afirma: “Todo mi trabajo ha consistido en sacar el cuadro de un rincón de mi memoria, limpiarlo cuidadosamente para que bajo la húmeda esponja vaya surgiendo la antigua pintura con sus numerosos colores.” Un matiz en apariencia no de mucho peso diferencia ambos proyectos: Martí no renuncia a presentar “sus propias observaciones”, mientras que Heredia pretende que en su obra “la realidad ha colaborado de un modo tan directo que tras ella se oculta modestamente el autor”. Por allí incidirán marcadas diferencias estilísticas entre ambas obras.

Si el suceso real que Martí seleccionó para su desarrollo ficcional ha quedado olvidado entre las páginas de la prensa de la época, el que sirvió de

³ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 191.

estímulo a Heredia fue explicitado por este en algunas cartas personales, con un sorpresivo resultado. Expresó que el hecho sucedió en Bayamo, entre dos hermanas enamoradas del mismo hombre, aunque el desenlace no fue trágico como en la novela, pues la hermana usurpadora llegó a casarse con el burlado amante y constituir un hogar. Irónicamente, Heredia dice que tuvo que mejorar la realidad y presentar a las hermanas como mellizas “forzado por el empeño de hacer verosímil [...] la verdad”. Lo sorpresivo viene después, cuando afirma que el producto de aquel lance amoroso fue nada menos que el conocido poeta Juan Clemente Zenea.

Como vemos, el esquema argumental aparente en ambas novelas resulta ser el socorrido triángulo amoroso, con desenlace trágico, tan caro al romanticismo (y sus descendencias). Y dentro de la misma convención, ambas mujeres contendientes responderían a tipos opuestos, que en el fondo representan a la “mujer angelical” frente a la “mujer demoníaca” (o al menos “dionisiaca”). En su novela, Heredia, al ser mellizas ambos personajes y vestirse de igual modo, tuvo que reducir al mínimo las diferencias físicas. Así y todo, Leonela le llevaba a su hermana Clara “de ventaja dos centímetros de estatura, admitíase como más subido el color de sus ojos y el desarrollo orgánico daba mayor amplitud a la línea ondulante y voluptuosa que envolvía y modelaba el seno y las caderas”. Clara parecía más dulce, con inteligencia más cultivada e ideas más vaporosas, a diferencia de Leonela, que “se jactaba de ser más práctica, más sólida de espíritu” que su hermana.

En Martí la “*donna angelicata*”, Sol o Leonor del Valle, lo es más contundentemente y parece concordar con un tipo de mujer característico de las primeras novelas cubanas, que Roberto Friol había detectado en “la cláusula inicial de la novela cubana, de la primera novela cubana: ‘Vicenta fue la más hermosa criatura’”. “Hemos de agradecer”, continuaba Friol, “a Cirilo Villaverde que sobre nombre y sustancia de mujer funde nuestra novela. Entonces, todos los sortilegios de la mujer, toda su red de delicias, tienen que ser, en lo oscuro, patrimonio de la novela cubana.” Sol pertenece a esta estirpe y su belleza ilumina la obra aunque la conduzca a ella misma, inexorablemente, a su trágico fin. Lucía Jerez, su asesina, “robusta y profunda”, que añoraba la inexistente flor negra y usaba sombreros arrogantes y amenazadores, que “amaba lo extraordinario y poderoso, y gustaba de los caballos desalados, de los ascensos por la montaña, de las noches de tempestad y de los troncos abatidos”, está en la misma línea de Leonela, que se suicida impulsivamente cuando escucha del hombre amado la negativa absoluta a unirse con ella tras el engaño amoroso, terminando así quien “amó una sola

vez y amó con rabia”. Pero las motivaciones y actitudes de ella empalidecen cuando los comparamos con el acabado y sutil estudio que sobre los celos femeninos consigue Martí con Lucía Jerez, verdadera protagonista de la novela que acabó llevando su nombre.

Porque hay que decir que a diferencia de *Leonela, Amistad funesta* es obra en la que predominan las mujeres, con una variedad de retratos captados con agudísima percepción de la sensibilidad femenina. En *Leonela*, más que las hermanas gemelas, tienen mayor presencia los hombres, pero trazados con rasgos duros, caricaturescos, desesperanzados. Lo que es amable simpatía hacia sus personajes en Martí, en Heredia es desconfianza, descreimiento, burla. Mención aparte hay que otorgarle a los protagonistas masculinos, ejes del conflicto, que es donde ambas obras difieren más, llevándonos directamente con ellos al plano ideológico.

Ambos personajes están en lucha contra el medio social en que se desenvuelven, cumpliendo así una característica de los héroes de las novelas modernistas. Pero Juan Jerez es una especie de autorretrato martiano idealizado, identificado en muchas de sus características con el Héroe nacional cubano, como en su lucha por la justicia, su defensa de los indios y su comportamiento solícito con otros. Íntegro, hermoso, culto, bondadoso, es hasta rico. Martí, en su nota introductoria reconoce que “Juan empezó con mejores destinos que los que al fin tiene, pero es que en la novela cortó su carrera cierta prudente observación, y hubo que convertir en mero galán de amores al que nació en la mente del novelador dispuesto a más y a más altas empresas”. Toda la mejor carga ideológica martiana está presente en este personaje, como representante del hombre adecuado para llevar adelante nuestros países, pero por exigencias argumentales tiene que quedarse en el plano de mero héroe romántico, opacado por las vigorosas personalidades femeninas que lo rodean.

Si en Juan Jerez se transparenta la ideología martiana, no menos ocurre con Nicolás Heredia y su héroe masculino en *Leonela*: John Valdespina. Cubano de origen que se forma en los Estados Unidos e Inglaterra y regresa a su patria dispuesto a transformar la realidad anquilosada y pobre. Es el progreso, con la técnica y la eficiencia, que se enfrenta al subdesarrollo colonial. Su gran proyecto de modernización, la Smith-city es destruida por los elementos y después por la guerra, en los comienzos de la lucha del 68. Y la novela termina con una reflexión al respecto: “Lo que se proyecta en el Norte no se realiza fácilmente en el Mediodía.” Pero ese comienzo de la guerra y ese fracaso del trasplante norteamericano no implican algo positivo para el

país, pues desde su perspectiva autonomista Heredia estima a ambos como condenados al fracaso, por la falta de condiciones existentes aún en la Isla para convertirse en una república independiente y progresista.

Esta posición política de Heredia se revierte en el plano literario. Escribe en Cuba, pero dentro de moldes prefijados todavía desde la Metrópoli, y por eso su estilo siempre ha sido comparado con el de realistas españoles como Alarcón y Varela. Incorpora el choteo cubano, pero para probar las deficiencias nuestras, y utiliza el costumbrismo para trazar cuadros amargos y desesperanzados. Martí está en el polo opuesto, y el idioma en él es un arma liberadora, que lo ayuda a romper esquemas y crear libremente según lo más novedoso que conoce e inventa él mismo, y si sigue un molde, es de la novela hispanoamericana imperfecta, pero llena de color y vida, colmado de simpatía por sus gentes y sus paisajes. Esto determina que *Lucía Jerez* pueda ubicarse como una verdadera antítesis de *Leonela*, aunque escritas ambas en una misma época y bajo estímulos parecidos. Lo dicho no rebaja los méritos de la novela de Heredia, bien considerada dentro de la novelística cubana decimonónica. Pero no nos hace acercarnos a ella, después de más de un siglo de escrita, con la emoción y el deleite que aún nos proporciona *Lucía Jerez*, capaz todavía de asombrarnos con nuevos e insospechados descubrimientos.

Aida Peñarroche Menéndez

**LUCÍA JEREZ Y MOZART ENSAYANDO
SU RÉQUIEM.
SIMILITUDES Y DIVERGENCIAS
ENTRE DOS NOVELAS INAUGURALES**

Rostros polimorfos de dioses que actuaban y sentían como hombres, poblaron los cantos de los antiguos. Nació así la épica. Poco a poco las divinidades fueron viniéndose a tierra y con la instauración de un universo antropocéntrico, la épica se trocó en novela. Novela que es carne, sangre, alegría y tristeza humanas, sostenidas por un andamiaje de sueños. En cada existencia, por sencilla que sea, existe sustancia novelable. Algunas vidas, semejan tupidas selvas de vivencias, y de ellas, como de una rica mina, se puede extraer material para muchas narraciones novelescas. De esta suerte algunos hombres, del universo que tienen en sí mismos, van sacando recuerdos, sentimientos, sombras y luces y trocándolas en una multiplicidad de individuos, en un mundo de conciencias diversas. Una vida rica, gigantesca, torturada, laboriosa, eclosiona en novela, que semeja la flor que despunta, junto al cráter de un volcán.

Todos los estudiosos de nuestra literatura coinciden en afirmar que el costumbrismo primó en los inicios de la novela cubana. Pero hacia los finales del siglo XIX comienzan a aflorar otras tendencias, la narrativa incursiona en nuevos campos. Este trabajo tiene por objetivo analizar algunos aspectos, afines unos, contrarios otros, que aparecen en dos obras de autores cubanos, permeadas por ese afán renovador. Nos referimos a la novela *Amistad funesta* de José Martí, y a la narración de Tristán de Jesús Medina, considerada por algunos como cuento y por otros como noveleta, *Mozart ensayando su Réquiem*.

Cintio Vitier afirma comparando estas obras que: “En cuanto a *Amistad funesta* —cuya extensión no es mucho mayor que la de *Mozart*, pues en realidad este pudiera considerarse una *nouvelle*— nada en su tema ni en su

atmósfera nos recuerda la obrita de Medina.”¹ Aceptamos completamente esta afirmación e incluso la ampliamos al propósito que persigue cada autor con su obra y al dominio que demuestra cada uno en el desenvolvimiento de la trama. La comparación de todos estos aspectos puede plantearse resumidamente así:

El tema principal de *Amistad funesta* de José Martí lo constituye un drama amoroso; mientras que Medina en *Mozart ensayando su Réquiem* desarrolla una trama que gira en torno al conflicto desatado por la envidia que hacia el genial compositor experimenta su discípulo predilecto. En cuanto a la atmósfera en que se desenvuelven cada una de las narraciones, el texto de Martí es, como él mismo destaca, una “novela hispanoamericana”.

La reiterada mención al elemento indígena en la población y otros elementos descriptivos como la alusión al quetzal favorecen que el lector sitúe como escenario de la acción un país centroamericano, preferentemente Guatemala, lugar que Martí conocía perfectamente. Los personajes del cuento o noveleta de Tristán de Jesús Medina se mueven en un sublimado ambiente europeo, del que Cintio Vitier comenta: “Medina levanta una Viena ideal hecha de luz[...] de luz refleja que se resuelve en manchas impresionistas.”²

Aludíamos también al propósito. Poco dice Martí al respecto, sólo que: “En una hora de desocupación, le tentó una oferta de esta clase de trabajo.”³ A propósito de esto, reiteramos, como lo hace Salvador Bueno, la reflexión planteada por Jorge Campos: “¿Hasta qué punto el aceptar un encargo no es aceptar la oportunidad de adentrarse en algo que se desea?”⁴ En los apuntes martianos se encuentran múltiples referencias a proyectos de obras teatrales y novelas que la escasez de tiempo no le permitió llevar a cabo. Puede que esta obra, dirigida sin duda a un público mayoritariamente femenino, representara para él la oportunidad de comunicar elegantemente mediante, “un objeto artístico que se da en regalo a una amiga”⁵, una serie de ideas y

¹ Cintio Vitier: “Un cuento de Tristán de Jesús Medina”, en su: *Crítica 1*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2000.

² *Ibidem*.

³ José Martí: *Amistad funesta*, en: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.18, p.191. [En lo sucesivo las referencias a la novela de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁴ Jorge Campos: “José Martí y su novela *Lucía Jerez*”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, n.3. 1971, p. 311.

⁵ Fina García Marruz: “*Amistad funesta*”, en Cintio Vitier / Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 282.

nociones, semejantes en mucho a las que se encierran en las cartas que escribe a su hermana Amelia y a María Mantilla. Educar el gusto estético de la mujer latinoamericana con una novela que se alejaba a propósito de los lacrimosos y lamentables folletines introduciendo a la vez sin pedantería, en medio de la riquísima prosa, valores éticos indudables, pero ajenos por completo a una concepción mojigata de la moral, pueden haber constituido móviles muy interesantes para nuestro Martí.

Contrariamente, Tristán de Jesús Medina sí enuncia claramente su propósito. Hablando, en la dedicatoria de su cuento, de las diferentes formas de degustar y apreciar la música explica que:

Yo en este caso hacía un cuento, una historia, un drama completo a veces [...] cuyo protagonista era siempre el mismo autor de la obra [...] Y al mismo tiempo hago así revivir en mí ser transfigurado al autor [...] sacando de esta operación mágica de la imaginación y del sentimiento, un milagro de objetividad consumada [...] una especie de magnetismo de recurrencia, un secreto de evocación y de identificación de mi alma con el alma del genio.

Acerca de esta pretensión de Medina, comenta Cintio Vitier “Aspira, por la máxima incorporación subjetiva, a la objetividad del conocimiento. Hacer un cuento para conocer el alma y el destino de un genio de la magnitud de Mozart, ¿no es ya una empresa peregrina, que merece toda nuestra atención?”⁶ Sin embargo, pese a este propósito tan determinado, el texto de Medina se va por otro derrotero y en lugar de brindar al lector una honda exploración en el alma de Mozart, se convierte en un intento de exposición de la relación que el autor denomina amor-amistad, según el propio Cintio Vitier afirma: “Esta idea de la amistad como una atracción fatal, como algo trascendente y por lo tanto peligroso, no es una efusión aislada, ni un mero pretexto o recurso de la dedicatoria, sino, en buena medida, uno de los temas principales que forman la estructura interior del libro”.⁷

Esta desviación de lo que se esperaba constituyera el eje de la narración en el cuento de Medina nos conduce al último de los elementos que pretendíamos comparar: el diferente grado de dominio, de oficio, que muestra cada uno de los autores analizados al desarrollar la trama de su narración. El Martí que escribe *Amistad funesta*, es un escritor pleno, poseedor de un estilo sólidamente estructurado, que con el *Ismaelillo* ha renovado la poesía hispanoamericana. Ya en 1885 puede decirse de él lo que afirma Anderson

⁶ Cintio Vitier: “Un cuento de Tristán de Jesús Medina”, ob.cit., en n.1.

⁷ *Idem*.

Imbert: “Es uno de los lujos que la lengua española puede ofrecer a un público universal.”⁸ Su maestría de orfebre se revela en *Lucía Jerez* tanto en el desenvolvimiento de los diversos tiempos de la acción, como en la oportunidad y belleza de los recursos formales que emplea. Acerca de Medina, consideramos que resulta válido recordar lo que a propósito de sus poemas escribe Cintio Vitier: “Todos los versos de Medina, mejores o peores, que hemos encontrado dispersos en revistas y periódicos, tienen ese mismo carácter sorpresivo, excéntrico y en alguna medida precursor. Más que un poeta, nos parece a veces un experimentador de formas poéticas que por eso mismo, ayudado de su hiperestésica sensibilidad, amplía el horizonte lírico.”⁹ Las características apuntadas pueden perfectamente atribuirse a *Mozart ensayando su Réquiem*, sobre todo en lo que atañe a lo sorpresivo, lo inusual y a la posibilidad de considerarlo, en cierta medida, un experimento, una incursión en lo desconocido. Esto explicaría sus fallas, sus desbalances, que por otra parte, no menoscaban su ímpetu renovador. Arribamos así a la conclusión de que mientras *Mozart ensayando su Réquiem* puede considerarse, pese a las debilidades que lo lastran, un intento afortunado, *Lucía Jerez* constituye un verdadero logro.

Hemos incursionado brevemente en algunas de las que consideramos principales diferencias entre los dos textos. Nos proponemos seguidamente profundizar en aquellos que estimamos resultan sus puntos de coincidencia, comenzando por el que juzgamos fundamental. Para ello nos apoyaremos en estas palabras extraídas de una conferencia de José Lezama Lima:

Y vamos a hacer algunas referencias al *Mozart ensayando su Réquiem*. Desde que se escribe esa obra, y después *Amistad funesta*, la novela cubana cambia radicalmente, desaparece el costumbrismo, aparecen tipos más complejos[...]. Basta ver la compleja psicología de Lucía Jerez, la protagonista de *Amistad funesta*, para darnos cuenta que estamos en otro momento de la sensibilidad cubana; la psicología, la reacción del hombre ante su circunstancia, ya es distinta de los momentos anteriores de la expresión cubana; la sensibilidad que informa *Mozart ensayando su Réquiem* es muy distinta de Cirilo Villaverde o de José Ramón Betancourt, o de Ramón Palma. Ya no es costumbrismo, lo cubano se estudia en sus elementos universales.¹⁰

⁸ E. Anderson Imbert: *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, 1962.

⁹ Cintio Vitier: *Flor oculta de poesía cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978.

¹⁰ José Lezama Lima: “Conferencia sobre Rafael María de Mendive y Tristán de Jesús Medina,” en su: *Fascinación de la memoria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993.

Las palabras de Lezama nos conducen a afirmar que estas dos obras coinciden en un aspecto de singular interés: la importancia que ambos autores atribuyen a la exploración psicológica de sus personajes. Si las analizamos detenidamente concluiremos que la fuerza de la narración en ambas está basada, más que en la diversidad de la acción, en las fuerzas que se debaten en el interior de los personajes, o sea, más que los efectos dramáticos predominan los conflictos psicológicos. A propósito de esto pueden citarse dos opiniones, que incluso se asemejan en los términos que emplean. Una, la de Max Henríquez Ureña, cuando comenta a propósito de *Amistad funesta* que: “Hay en la trama resabios románticos, pero en su esencia la novela es real, aunque su realismo no esté precisamente en los hechos y circunstancias que presenta: su realismo está en los caracteres, o mejor aún, valga la frase por lo expresiva, sin entrar en disquisiciones filosóficas, su realismo está en las almas.”¹¹ Otra, el juicio que Cintio Vitier emite a propósito del coprotagonista de la obra de Medina cuando habla de: “este ser ambiguo, complejo, en el que sentimos la indecisión y el devenir de un alma.”¹²

Entrambas obras tienen dos personajes centrales, en torno a cuya relación se teje el drama. Ellos son, en el caso de *Amistad funesta* Juan y Lucía Jerez, y en *Mozart ensayando su Réquiem*, el propio Mozart y su “sombra”: Emmanuele Gentile. Coincidentemente, las figuras de Juan Jerez y de Mozart resultan, sumamente positivas, casi ideales, aunque es necesario subrayar el “casi”, porque ninguno de los dos autores se deja llevar por la maniquea división de bien y mal, existe en mayor o menor escala en los dos textos, como en la vida misma, el rejuego de luces y sombras. Pese a esto, resulta innegable que en las contrafiguras de Juan y Mozart, es decir en Lucía y Gentile, se concentra toda la carga de negatividad, de sentimientos oscuros que Cintio Vitier define como “problemas demoníacos”. La envidia, los celos, lo que Lezama califica, recordando a Unamuno, como “el cainitismo”, constituirían en esta zona de conflictos tenebrosos el eje central, pero no el todo, ya que las reacciones de estos personajes negativos resultan altamente complejas, como se aprecia al analizar detenidamente cada caso.

Anderson Imbert refiere a propósito de *Amistad funesta* que: “Hermosea también a sus personajes con el doble procedimiento de la composición artística (el movimiento de los cuerpos va a detenerse en una postura suprema, a la manera de los cuadros vivos) y de la transposición artística (las

¹¹ Max Henríquez Ureña: *Panorama de la literatura cubana*, La Habana, 1967.

¹² Cintio Vitier: “Un cuento de Tristán de Jesús Medina”, ob.cit., en n.1.

figuras humanas quedan realzadas por reminiscencia de museo).”¹³ Disentimos totalmente de esta opinión. Los personajes de Martí y también los de Medina, gozan de una intensa vitalidad, en su pensar y su actuar. Preferimos adherirnos a la afirmación de Mercedes Santos Moray: “José Martí penetra en sus criaturas desde dentro, iniciando el análisis a través de una visión interior y logra [...] la expresión de una naturaleza paradójica, en perpetua agonía.”¹⁴ Resulta sumamente interesante observar como en ambas obras los personajes nos son presentados en su devenir, cada uno está dotado de una historia individual, de una serie de rasgos personalísimos en los que se apuntala su actuación, historia y rasgos que los autores se afanan por revelar utilizando diversos medios que incluyen la narración, los diálogos e incluso, sobre todo en el caso de Martí, elementos descriptivos. Martí, por ejemplo, traza el retrato de Juan Jerez:

Era la de Juan Jerez una de aquellas almas infelices que sólo pueden hacer lo grande y amar lo puro. Poeta genuino, que sacaba de los espectáculos que veía en sí mismo, y de los dolores y sorpresas de su espíritu, unos versos extraños, adoloridos y profundos, que parecían dagas arrancadas de su propio pecho, padecía de esa necesidad de la belleza que como un marchamo ardiente, señala a los escogidos del canto[...]. Había en aquel carácter una extraña y violenta necesidad del martirio, y si por la superioridad de su alma le era difícil hallar compañeros que se la estimaran y animasen, él, necesitado de darse[...], se daba como un esclavo a cuantos parecían amarle y entender su delicadeza o desear su bien.¹⁵

Tres detalles en esta descripción dan la clave de la raíz del cariño profundo y delicado que Juan siente por Lucía: su amor por lo puro, aquella “necesidad de belleza” que Martí asocia con su condición de poeta y finalmente, el afán que lo movía a entregarse “a cuantos parecían amarle o desear su bien”. En medio de una prosa de belleza extrema, el eminente psicólogo que hay en Martí, sintetiza los antecedentes que necesitamos conocer para comprender a su protagonista.

Otro tanto ocurre con Lucía y su pasión por Juan. Martí detalla la génesis de este sentimiento, que surge en la infancia misma de la protagonista:

Lucía, que, niña aún, cuando parecía que la sobremesa de personas mayores en los gratos almuerzos de domingo debía fatigarle, olvidaba los

¹³ E. Anderson Imbert: Ob.cit., en n.8.

¹⁴ Mercedes Santos Moray: “Lucía Jerez”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, n.5, 1974, pp.307-315.

¹⁵ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, pp.199-200.

juegos de su edad[...], por escuchar, hundida en su silla, con los ojos brillantes y abiertos, aquellas aladas palabras, grandes como águilas, que Juan reprimía siempre delante de gente extraña o común, pero dejaba salir a caudales de sus labios[...], apenas se sentía, cual pájaro perseguido en su nido caliente, entre almas buenas que le escuchaban con amor.¹⁶

Insiste además Martí en subrayar como el obsesivo amor de Lucía por su primo constituye para esta su única motivación vital: “Lucía, que con su encarnizado pensamiento, había poblado el cielo que miraba, y los florales cuyas hojas gustaba de quebrar, y las paredes de la casa en que lo escribía con lápices de colores[...], de aquel nombre adorado de Juan Jerez, que en todas partes por donde miraba le resplandecía, porque ella lo fijaba en todas partes con su voluntad y su mirada.”¹⁷ Nótese la referencia a ese “encarnizado pensamiento” que se volcaba en “su voluntad y su mirada”. Finalmente, la escena en que describe el primer acercamiento de los amantes se cierra, contrariamente a lo que podría esperarse, en una atmósfera tensa, con un tinte oscuro de mal presagio: “Pero Juan aquella noche se acostó triste, y Lucía misma [...] se sentía, aromada como un vaso de perfumes, pero sería y recelosa...”¹⁸

Entre la historia de Juan Jerez y la del Mozart de Tristán de Jesús Medina puede establecerse cierto paralelismo. En la segunda obra la información se introduce no en una descripción sino mediante un importante diálogo. El genio conversa con su esposa, explicándole la causa del profundizamiento de su relación con Emmanuel Gentile, enmarcándolo en un período doloroso para él:

Cuánta necesidad tenía yo siempre de alguno a quien decir “te amo”, y a quien yo pudiera consagrar mi vida. Pero nunca sentí esta sed como en esa calentura de dos años. Por eso quise más que nunca a mi ingrato, a Gentile, ¿sabes?, por eso fue que lo quise. Nada me daba tanto miedo como la posibilidad presentida de perder la fuerza de amar y compadecer. Y cuando yo comparaba el alma mía en esta época, con mi alma cuando niño, huía de mí propio, aterrado como si espíritus malignantes hubieran hecho presa de mi corazón. Aquello fue un sueño, una pesadilla de la cual me despertaba con frecuencia Emmanuele Gentile[...]Gentile nunca se ha atrevido como el conde[...]a mirarte.¹⁹

¹⁶ *Ibidem*, p.200.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Ibidem*, p.201.

¹⁹ Tristán de Jesús Medina: *Mozart ensayando su Réquiem*, en su: *Narraciones*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1990.

Como se puede apreciar en el caso de Mozart se habla, al igual que en el de Juan, de una necesidad de entrega, pero que en el personaje de Medina no brota, como en el de Martí, de un origen puro. Mozart, atormentado por la enfermedad y los celos que comienza a experimentar por su esposa, se sume en un lastimoso estado de conciencia, rayano en una egoísta enajenación de la que lo salva en cierta medida su exagerado afecto por Gentile. Esta relación compleja y ambigua que se establece entre maestro y discípulo, llega en cierto punto a identificarse con un amor homosexual, si tenemos en cuenta un cierto hálito pecaminoso, clandestino, que rodea la última efusión, el último abrazo de Mozart y Gentile:

—Oye—dijo el maestro sin desprenderse de los amados brazos—. ¿Nos habrán oído?

—Nadie. Habéis hablado como para mí solo. Fue costumbre vuestra hablarme siempre muy bajo, especialmente cuando me acariciabais[...] para no excitar celos ni envidias.²⁰

Puede ser que esta, entre otras razones, mueva a Lezama Lima a afirmar que: “La ambigüedad del carácter de Gentile aparece por primera vez en la literatura cubana.”²¹ Hay que tener en cuenta que Medina pone de relieve en todo momento la malignidad de este personaje. El primer dato que se nos aporta en su historia es que Mozart lo rescató de un teatro en el que interpretaba papeles femeninos: “Este [Gentile] solía representar el papel de Colombina en las llamadas *commedia dell’arte*, con tanta gracia y maestría, que tanto Mozart como Daponte quedaron perfectamente en la creencia de que aquel prodigio de ingenua desenvoltura era una niña, una perla de las lagunas adriáticas.”²² Pero no creemos que el juicio de Lezama se base sólo en la identificación sexual confusa del personaje. Puede también referirse a su doblez, su carácter solapado y siniestro, su ingratitud. El italianito, bajo el magisterio de Mozart, realiza rápidos progresos en la música. Sobre esto anota Medina que: “Gentile era interesado sobremanera, y lo que más amaba de la música era el auge que iba cobrando entre gente de valía.”²³ Pese a esto al comprender la distancia inconmensurable que lo separaba del genio de Mozart, comienza a sentirse atormentado por la envidia: “Cuando se convenció de que no estaba llamado a volar él solo por las mismas alturas gloriosas, familiares al águila, cayó a buscar en la embriaguez de los placeres el

²⁰ *Idem.*

²¹ José Lezama Lima: “Conferencia sobre Rafael María de Mendive[...]”, ob.cit. en n.10.

²² Tristán de Jesús Medina: *Mozart ensayando su Réquiem*, ob.cit. en n.19.

²³ *Idem.*

olvido de su desgracia. Estaba condenado por su envidia a ser ingrato. Y entonces fue, sin embargo, cuando vivió más que nunca a expensas de su no muy amado protector.”²⁴

Una observación simplificadora de estas obras nos conduciría a considerar a *Amistad funesta* como un drama de amor y celos. Igualmente, *Mozart ensayando su Réquiem* se reduciría a una trama tejida sobre la envidia y el odio. La figura de Emmanuel Gentile podría considerarse totalmente plana en su maldad. Pero esto no ocurre porque los individuos que aparecen en ambas obras no sólo gozan de una rica subjetividad, sino que se encuentran enlazados por una urdimbre de interrelaciones que subordinan las reacciones de unos a los actos y pensamientos de los otros. Esto se aprecia al observar su conducta ya en el curso de la narración, porque, debe tenerse en cuenta que hasta ahora sólo hemos examinado sus antecedentes, su historia.

Comenzaremos por la avasalladora Lucía Jerez de Martí. Como ya referíamos anteriormente, toda la vida de esta mujer gira en torno al amor que siente por su primo Juan. Este sentimiento, pese a ser correspondido, no resulta para ella fuente de felicidad, al contrario, le ocasiona un injustificado sufrimiento. La pasión de la protagonista de *Amistad funesta* es posesiva, obsesionante, alucinada. Desde el comienzo mismo de la obra se nos muestra a Lucía en estado de extrema tensión, repitiendo constantemente “Juan no viene”. La inseguridad lastra fatalmente este amor, inseguridad en cuyo origen concurren dos hechos: por una parte, la idealidad de la personalidad de Juan Jerez provoca un fuerte sentimiento de inferioridad en Lucía, esa Lucía que, por otra parte es muy consciente de sus debilidades y sabe que su realidad no está en consonancia con el arquetipo sublime de mujer al que Juan aspira y con el que la ha identificado:

yo sé que fuera de mí hay muchas cosas y muchas personas bellas y grandes; yo sé que no están en mí todas las hermosuras de la tierra, y como a ti te caben en el alma todas[...] creo, Juan, que yo no te basto, que cualquier cosa o persona hermosa, te gustaría tanto como yo[...]. Quisiera reunir yo en mí misma todas las bellezas del mundo, y que nadie más que yo tuviera hermosura alguna sobre la tierra. Porque te quiero Juan, lo odio todo.²⁵

En estas palabras de su protagonista, Martí ha definido magistralmente su conflicto interno. En las que siguen nos mostrará otra parte de este drama humano, el de un alma que lucha denodadamente contra su lado oscuro, que

²⁴ *Idem.*

²⁵ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, p.241.

se debate en un marasmo de ambivalencias: “Y yo no soy mala, Juan; yo me avergüenzo de eso, y luego me entran remordimientos, y besaría los pies de los que un momento antes quería no ver vivos, y de mi sangre les daría para que viviesen si se muriesen; ¡pero hay instantes, Juan, en que odio a todas las cosas, a todos los hombres y a todas las mujeres! ¡Oh, a todas las mujeres!”²⁶ Claramente se ve como los celos obsesivos de Lucía nacen de su sentimiento de inferioridad. Sin embargo, algo salva a la intensa protagonista de Martí. En ningún momento es falsa. Se esfuerza por ser generosa y sus continuos fracasos la encierran en un círculo vicioso de continuas frustraciones, tornándola cada vez más agresiva, hasta el tremendo rapto final. Pero nunca se encuentra en Lucía Jerez un rasgo de hipocresía, incluso sus torpes intentos de propiciar el acercamiento entre Sol del Valle y Pedro del Real fracasan por su falta de aptitud para el disimulo, para la intriga. Esa honestidad fuerte, casi salvaje, la reviste de un aura de grandeza que la asemeja a las heroínas de las tragedias clásicas.

Ya observábamos anteriormente con relación al personaje de Emmanuele Gentile, que aunque la descripción que de él hace Medina tiende en todo momento a resaltar su malignidad y a enfatizar como esta se apoya en la envidia (recordemos la frase del autor: “Estaba condenado por su envidia a ser ingrato”²⁷) no puede afirmarse que la estructura de su personalidad sea simple, por el contrario, en el curso de la narración se ponen de manifiesto una serie de estados de ánimo contradictorios, reacciones complejas, que se producen siempre en el marco de la interrelación de Gentile con otros personajes, principalmente Mozart. Obsérvese a manera de ejemplo, lo que Medina apunta: “Por otra parte, Gentile no sabía parecer sino angélico, corregido, transfigurado siquiera momentáneamente en la presencia de Mozart. Y aquellos cambios súbitos, no procedían de su antiguo arte del disfraz, ni de esfuerzo propio; no eran falsificaciones de la hipocresía, sino efecto natural, irresistible de la presencia del genio.”²⁸ Como se ve, Medina atribuye a Mozart el hecho de que aflore a la superficie lo mejor y más limpio que conserva el alma de su protegido: “delante de él aun los más protervos, aun sus envidiosos más enconados, experimentaban al punto los efectos de una ablución paciaria. El mal que en estos residía, se aplanaba mientras el resto de probidad y honor con que se queda siempre todo espíritu por caído que se halle, despuntaba risueño como una dealbación bo-

²⁶ *Idem.*

²⁷ Tristán de Jesús Medina: *Mozart ensayando su Réquiem*, ob.cit. en n.19.

²⁸ *Idem.*

real.”²⁹ Sin embargo, no deja de reconocer que algo de bueno subsistía siempre en Gentile, algo noble que podía ser convocado por la presencia del maestro. Guarda semejanza esta situación delineada por Medina con la que describe José Lezama Lima en *Paradiso*, cuando Cemí observa al ver a Fronesis y Foción conversar, como el segundo al que ya ha definido como “el árbitro de las situaciones neronianas”³⁰, ha sufrido un cambio en su actitud, se ha ennoblecido: “Hablaban Fronesis y Foción con la cabeza baja, escuchaba. Desde lejos percibió que no era el Foción de la librería, desde el gesto con que escuchaba, hasta lo demorado de sus respuestas. Se veía que era otro, menos arrogante, más en personaje secundario.”³¹ En ambos casos se deja por sentada la influencia benéfica ejercida por “un ser noble, digno, extemadamente dotado para las cosas del espíritu” (Fronesis, Mozart), sobre “un ser neroniano, espectacular y preconcebido” (Foción, Emmanuele Gentile).

Sin embargo, en el caso de Gentile, el influjo de Mozart no resulta siempre benéfico; puede también, paradójicamente, contribuir a la destrucción. Es necesario observar detalladamente la trama de la narración desde el diálogo entre Mozart y Gentile hasta el final del ensayo del *Réquiem*, que se interrumpe abruptamente, cuando Gentile introduce una disonancia, una nota discordante que destruye satánicamente la armonía. En el diálogo, tras entregarle a Gentile, para sellar su eterna amistad, el anillo que en otro tiempo le había regalado María Antonieta, Mozart, para demostrar “hasta qué extremo de verdad hemos conseguido al fin ser uno en dos y dos en uno”³², decide hablar por Gentile: “vamos a seguir hablando, sobre lo más importante que tengo que decirte, encargándome del diálogo yo solo.”³³ Lo que en un primer momento impresiona como un recurso dramático bastante pobre y excesivamente alambicado, resulta, si nos detenemos a analizarlo cuidadosamente, un elemento revelador. Al pretender hablar por Gentile, Mozart sustituye la realidad de carne y sangre de su protegido por la imagen idealizada que de él su mente ha forjado. Visto de esta manera, resulta este, en cierta forma, un intento de imponerle al discípulo que se reconozca en aquel patrón sublimado que el maestro ha creado para él. Esto, aunque constituya un intento de buscar su bien, resulta a la postre un atentado contra la indivi-

²⁹ *Idem.*

³⁰ José Lezama Lima: *Paradiso*, Madrid, Archivos, 1986.

³¹ *Idem.*

³² Tristán de Jesús Medina: *Mozart ensayando su Réquiem*, ob.cit. en n.19.

³³ *Idem.*

dualidad de Gentile, una forma de coartar su libertad de elección. Algo similar ocurre con el hecho de que Mozart legue a Gentile una serie de obras para que las publique con su nombre. Con ello igualmente torna a mediatizar y usurpar la personalidad del discípulo y en lugar de alentar su creatividad, la frena. Medina al parecer comprendió esto y, tal vez para remediarlo, hace que ya en las postrimerías del diálogo, Mozart indique al fin a su protegido la necesidad de buscar la independencia, de ser creador y no imitador: “aborréceme en cierta medida, cuando te pongas a componer. Si no quieres imitarme, hástiate de lo mejor que yo he compuesto.”³⁴ Pero los detalles anteriormente apuntados permiten apreciar cómo el Mozart de Medina, de tanto amar a Emmanuele Gentile, termina por dañarlo, aunque en este caso de forma indirecta.

El daño, la agresión directa ocurre cuando la narración alcanza su clímax, en el momento en que la “infernál disonancia” que Mozart atribuye a Gentile, provoca que la relación se escinda y que el discípulo aparezca ante los ojos del maestro tal como verdaderamente es. Pero en ese momento la reacción de Mozart, aunque ambivalente, es tan exagerada, tan tremendo es su ensañamiento al acusar a su protegido, que, por un instante los papeles se invierten: Gentile se convierte en víctima y Mozart en victimario: “Gentile guardó silencio. Contenía su respiración. Estaba más pálido y desfigurado que el moribundo. Su agonía no era endulzada por ningún sutil engaño. Los demás lo notaron y le compadecieron.”³⁵

Decíamos que la diatriba de Mozart resulta ambivalente porque primero reprende cruelmente a Gentile por su supuesta falta, a continuación se suaviza al considerar en voz alta que este ha querido demostrarle que cumplirá su encargo de no imitarle, de ser independiente. Y cuando Gentile, presa de sincera consternación, le dice que no lo entiende, entonces le lanza el terrible apóstrofe: “Entonces tú nunca serás [...] nada [...] nada más que un cero.” Inmediatamente vuelve a adoptar el tono misericordioso, solicita al discípulo que lo abraza y le pide perdón, dándole otro sentido a su expresión: “¿Pero me perdonas también por lo que acabo de decirte? [...]. El cero de los músicos no es una letra, no es una disyuntiva [...]. Es el breve y el semibreve [...], la nota prolongada.”³⁶

Esta escena en la que Mozart condena a Gentile tiene cierta reminiscencia genesíaca, recuerda el diálogo de Dios con Caín antes de que este asesine

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Idem.*

ne a su hermano Abel. A pesar de la rebeldía de Caín, Dios pone ante él la posibilidad de elección: “Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara; pero como no lo haces, el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él.” (*Génesis* 4,7.) Bien considerado, en esto, tanto como en la envidia, reside el cainitismo del personaje de Gentile. Mozart le apostrofa diciéndole que es un cero, pero después le muestra el aspecto positivo de esa expresión. Sin embargo, Gentile se aferra a la negatividad, se encierra en el recuerdo rencoroso y trata de vencer a Mozart precisamente con el arma del cero, agregándolo a la suma que el emperador destinaba a la viuda de este, con lo que la hace caer en desgracia ante el monarca, obligándola a hacer lo que el genio agonizante le había pedido que no hiciera, contraer un nuevo matrimonio. El apóstrofe postrero de Mozart se convierte por siempre en la pesadilla y la obsesión de un Gentile que termina convertido en la encarnación de “la negatividad, lo demoníaco, el que siempre niega”.³⁷

Retornando a *Amistad funesta*, observemos que la influencia de Juan sobre el comportamiento de Lucía no resulta en ningún momento tan determinante como la de Mozart sobre Gentile. Ese Juan, que habla con palabras que recuerdan tanto los versos martianos, ama el amor de Lucía, su pureza, sueña hallar en ella el acicate y el apoyo para la conquista de sus ideales sublimes, la ve como el manantial del que brota su energía: “Pues bien, Lucía: cuando no te me pones majadera [...], cuando no te me vuelves loca como ayer, me parece cuando salgo de aquí, que me brilla en las manos la bandera. Y veo a todo el mundo pequeño, y a mí como un gigante dichoso. Y siento mayor necesidad, una vehemente necesidad de amar y perdonar a todo el mundo.”³⁸ Como ya decíamos, resulta muy alto el ideal de mujer que Juan cree ver encarnado en Lucía: “En la mujer, Lucía, como que es la hermosura mayor que se conoce, creemos los poetas hallar como un perfume natural todas las excelencias del espíritu.”³⁹ Y también muy vivamente describe lo que significaría para él que su amada no respondiera a tal imagen: “como en su mente las hicieran depositarias de todas las grandezas y claridades que apetecen, cuando creen ver que no las tienen, les parece que han estado usurpándoles y engañándoles con maldad refinada, y creen que se derrumban como un monte roto, por la tierra, y mueren aunque sigan

³⁷ José Lezama Lima: “Conferencia sobre Rafael María de Mendive[...]”, ob.cit. en n.10.

³⁸ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, pp.239-240.

³⁹ *Ibidem*, p.240.

viviendo, abrazados a las hojas caídas de su rosa blanca.”⁴⁰ Esta pintura a la vez tierna y desgarradora, hace que se comprenda perfectamente lo que significa para Juan el observar venir a tierra su sublimada fantasía:

Pues sin el alma tierna y fina que de propia voluntad suya había supuesto, como natural esencia de un cuerpo de mujer, en su prima Lucía, ¿qué venía a ser Lucía?[...]. Así, en un día, dejan de amar los hombres a la mujer a quien quisieron entrañablemente, cuando un acto claro e inesperado les revela que en aquella alma no existen la dulzura y la superioridad con que la invistió su fantasía.⁴¹

Pero Juan no desata sobre Lucía un torrente de reproches, como hace Mozart con Gentile. Juan, que ha visto caer a su ídolo en pedazos, se reserva su dolor y trata a la desventurada Lucía, la del alma atormentada y enferma, con una serena compasión:

Una tristeza había en los ojos de Juan Jerez, que acaso ya nada haría desaparecer: la tristeza de cuando en lo interior hay algo roto, alguna creencia muerta, alguna visión ausente, algún ala caída. Mas se notó en los ojos de Juan una dulce mirada, y no como de que se alegraba él por sí, sino por placer de ver tierna a Lucía. ¡Son tan desventurados los que no son tiernos!⁴²

Por tanto, la influencia de Juan no determina el catastrófico proceder final de Lucía, que se hunde en la violencia víctima de su caótica subjetividad.

Ya que hemos aludido al final de *Amistad funesta*, nos detendremos brevemente en analizar los finales de una y otra narración. Recuérdense las ya antes mencionadas palabras de Anderson Imbert: “el movimiento de los cuerpos va a detenerse en una postura suprema, a la manera de los cuadros vivos.”⁴³ Reiteramos nuestro desacuerdo haciendo notar cómo los protagonistas de la novela de Martí en el final no se encuentran en esa “postura suprema”, sino, por el contrario, se desploman, Juan en brazos de Pedro del Real, es decir, el justo sostenido por el pecador; Lucía, victimaria y a la vez, víctima de sí misma, busca apoyo y refugio en la virtud: “exhalando un alarido, cayó, sintiendo un beso, entre los brazos de Ana.”⁴⁴ Hay grandeza de tragedia, pero de tragedia intensamente humana, con la impronta de debilidad que esto conlleva.

⁴⁰ *Idem*.

⁴¹ *Ibidem*, p.265.

⁴² *Ibidem*, p.269.

⁴³ E. Anderson Imbert: Ob.cit., en n.8.

⁴⁴ *Ibidem*, p.272.

En el final del relato de Medina asistimos al total deterioro de la imagen de Gentile, convertido ahora en un personaje grotesco, que recuerda en algo al Dorian Gray de Oscar Wilde, tanto por su deformidad física como por su depravación moral. Simbólicamente los niños, encarnación de lo puro, hacen burla de este Gentile que pronuncia, emponzoñado por la amargura, una densa diatriba contra la música, que es rebatida por Daponte, que entona el elogio de la misma, en un altísimo tono, de resonancias místicas, que conforma una especie de triunfante resurrección del espíritu de Mozart.

Concluyendo esta aproximación al entorno psicológico de los personajes de las novelas *Amistad funesta* y *Mozart ensayando su Réquiem*, debemos apuntar que en el relato de Medina, los personajes secundarios carecen, al contrario de los protagónicos, de historia y de complejidades psicológicas. Constanza, la esposa de Mozart, víctima de la crueldad de Gentile y la niña Emma, idílica imagen de la pureza, que muere junto con su maestro, podrían resultar un tanto afines con Sol del Valle, que pese a su protagonismo resulta en *Amistad funesta* un personaje un tanto apagado, o al decir de Fina García Marruz: “Leve por convenir a un carácter en flor, no formado aún.”⁴⁵ Por el contrario, los personajes secundarios de la novela de Martí resultan riquísimos, dotados de una realidad tan tangible que casi se siente respirar tras ellos el patrón vivo que les ha servido de molde. Incluso resultan inolvidables algunos como Don Manuel y Manuelillo, cuya presencia en la trama únicamente se justifica por la necesidad de narrar la historia de Sol del Valle. Otros personajes como Ana, Pedro del Real, Adela, la Hermanita, la directora del colegio o Petrona Revolorio, resultan dignos de que se les dedique un trabajo completo, atendiendo tanto a su bien trazada psicología como a su intensidad dramática.

Hemos analizado el que consideramos punto fundamental de coincidencia entre estas dos obras, pero existe otro aspecto al que no queremos dejar de hacer referencia. Nos referimos a la afinidad que se percibe entre los estilos de Martí y Medina, comentado ya por Cintio Vitier, quien apunta que: “numerosas notas del estilo, minuciosamente estudiado por Enrique Anderson Imbert —desde el esteticismo hasta la sintaxis oratoria— se reproducen en ambas narraciones y las asemejan formalmente.”⁴⁶ A modo de ejemplo, Cintio Vitier compara el modo en que en *Amistad funesta*, Martí reseña el concierto de Keleffy con la descripción que hace Medina del ensayo del

⁴⁵ Fina García Marruz: “*Amistad funesta*”, ob.cit. en n.5.

⁴⁶ Cintio Vitier: “Un cuento de Tristán de Jesús Medina”, ob.cit., en n.5.

Réquiem, concluyendo que: “Ambas prosas de esencia poética e impulso oratorio, hijas de temperamentos ardientes, plásticos, visionarios, son evidentemente afines.”⁴⁷

Además de estos, pueden señalarse muchos fragmentos de evidente paralelismo. Están los grandes momentos: el elogio de la música, que al final de la narración de Medina realiza el personaje de Daponte, tiene el mismo hálito de grandeza que se siente en la evocación que hace Juan Jerez del poema de Longfellow, episodio sobre el cual Jorge Campos observa que está en el “Todo Martí”. Pero existen otros, del orden de los detalles, de las observaciones, que, como ya hemos indicado, aparecen intercalados en la trama y que captan con singular agudeza la interioridad de los personajes. Por una belleza sumamente original se caracterizan los de Martí, como puede apreciarse en aquel delicioso fragmento (donde simbolismo y esteticismo se hermanan), de las tazas zoomórficas, que simbolizan a los que las usan:

En tres colas de ardilla se asentaba la taza de Adela[...]. dos quetzales altivos, dos quetzales de cola de tres plumas[...] se asían a los bordes de la taza de Ana[...] Las asas de la taza de Lucía eran dos pumas elásticos y fieros, en la opuesta colocación de dos enemigos que se acechan: descansaba sobre tres garras de puma, el león americano. Dos águilas eran las asas de la de Juan; y la de Pedro, la del buen mozo Pedro, dos monos capuchinos.⁴⁸

Digno de mencionar también aquel otro, del mismo corte, y de singularidad extrema en el que describe los conejos que Pedro del Real caza y regala a las jóvenes: “muy manso el uno, de un color de humo, que fue para Ana: otro era blanco, al cual halló manera de atarle una cinta azul al cuello, con que lo regalo a Sol; y a Lucía trajo otro, que parecía un rey cautivo, de un castaño muy duro, y de unos ojos fieros que nunca se cerraban, tanto que a los dos días, en que no quiso comer, bajó por primera vez las orejas que había tenido enhiestas, mordió la cadenilla que lo sujetaba, y con ella en los dientes quedó muerto.”⁴⁹

Estos, que podríamos denominar, acercamientos descriptivos, en Medina no se caracterizan tanto por la belleza sino por una cualidad muy marcada en este escritor: su ironía. Así capta agudamente la ruindad de Gentile. Este, presa de una conmoción sincera, causada por el apóstrofe del maestro y la muerte de Emma, se arranca la sortija que Mozart le regalara, lanzándola

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, pp. 206-207.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 258-259.

hacia la encendida habitación del difunto. Mordazmente narra Medina el epílogo de esta escena:

Pero si debemos consignar a fuer de historiadores fieles de dos almas que Gentile dio muestras de verdadera demencia por espacio de ocho días, desde la noche fatal, no hubo medio de arrancarlo del jardín amado, Valle de Tempé del maestro. El italiano lo recorrió aquellas noches buscando algo con una linterna, aunque luciese la luna. En el paroxismo mental de su desgracia aseguraban los observadores, se había figurado que Mozart estaba enterrado allí, probablemente frente a la ventana o al pie de la ventana arcaica, y que el alma incorruptible había sido humillada juntamente con el cuerpo.//Era indispensable no ser observador tan caviloso ni tan imaginativo para comprender, como comprendemos nosotros, que lo que buscaba Gentile por aquellos lugares, repuesto de su momentáneo accidente de locura, era una valiosa sortija de zafiro, que cometió la tontería de perder sin estar ni siquiera jugando.⁵⁰

Fina García Marruz refiriéndose a *Amistad funesta* habla del diálogo que “no se delimita lógicamente sino que es presentado en un desorden floral, como corresponde a una conversación intrascendente en que no importa mucho el papel de cada parte: las palabras van y vienen de una a otra boca, entran y salen revolotean, están en el medio, como una atmósfera, sin que importe quien las pronuncia”.⁵¹ Algo similar a esto, llevado tal vez de un modo más convencional que en el fragmento de Martí que la autora presenta como ejemplo, lo observamos en la narración de Medina, exactamente en dos pasajes: la conversación de los “amigos arcoiris” en la antecámara de Mozart moribundo y en la banal charla de los cortesanos con el emperador. Fina García Marruz también refiere que “en otros casos, los pensamientos se entrelazan a las palabras sin que sepamos donde acaba el diálogo y empieza el monólogo”.⁵² En la obra de Medina esto ocurre en la conversación entre Mozart y su esposa, cuando el compositor realiza el elogio de su música. Finalmente en Medina aparece el inusitado caso del monólogo diálogo, cuando Mozart intenta hablar por Gentile, escena que Cintio Vitier reseña de esta forma: “Finge Mozart que él puede fundir en una sola las dos voces, la del amigo y la suya, y sus palabras evocan las de Cristo a Pedro (revelándonos que aquel era también en cierta forma, un monólogo).”⁵³

⁵⁰ Tristán de Jesús Medina: *Mozart ensayando su Réquiem*, ob.cit. en n.19.

⁵¹ Fina García Marruz: “*Amistad funesta*”, ob.cit. en n.5.

⁵² *Idem*.

⁵³ Cintio Vitier: “Un cuento de Tristán de Jesús Medina”, ob.cit., en n.1.

Hemos tratado de demostrar con el análisis de todos estos puntos, la tesis de que junto a la lograda *Lucía Jerez* de José Martí, puede considerarse al *Mozart ensayando su Réquiem* de Tristán de Jesús Medina como una narración contentiva de elementos altamente novedosos que la hacen participar de la corriente inaugural del modernismo en las letras americanas. Pero nuestro propósito fundamental no se ciñe a esto. Buscamos responder en cierto grado, al reproche de Lezama: “En nuestra expresión lo mismo se pierde el rasguño de los primeros años que lo más rotundo y visible de lo inmediato [...], no conocemos ni siquiera un sermón de Tristán de Jesús Medina, brillante y sombrío como un faisán de Indias; el recuerdo de alguna sobremesa de Martí niño con sus padres, donde tiene que estar el secreto de su cepa hispánica y de su brisa criolla.”⁵⁴ Al repasar las páginas de estas novelas, hija una de la genialidad del mayor de los hijos de esta tierra, procreada la otra por la mente alucinada y rebelde del heterodoxo de corazón magnánimo, hemos perseguido, sobre todo, recrearnos en la contemplación amorosa de un tesoro sin igual de lo cubano: nuestra memoria.

⁵⁴ José Lezama Lima: “Paralelos. La pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII y XIX)”, en su: *La cantidad hechizada*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 1970.

Marlene Vázquez Pérez

AMISTAD FUNESTA: DIÁLOGO INTERTEXTUAL

Releer *Amistad funesta* sin perder de vista el año en que fue escrita —1885—, lleva a establecer inevitables asociaciones. Como sabemos, la década de los 80 del XIX fue especialmente fructífera para Martí desde el punto de vista periodístico. La crónica ha devenido para él en estos años privilegiado medio de comunicación con sus lectores latinoamericanos, a la vez que se convierte, gracias a sus dotes poéticas y a su dominio del idioma, en un extraordinario producto artístico.

La huella de esa práctica cotidiana es perceptible en *Lucía Jerez*, que aparece además en un órgano de prensa, *El Latino Americano*. Empeñado Martí en escribir “la novela hispanoamericana que se deseaba”,¹ como señala en su nota introductoria a la obra, se las ingenió para evadir la censura del mercado editorial, a través del diálogo intertextual que establece esta pieza con otras zonas de su creación literaria. Aunque él declare en la propia nota que esta novela no tiene el menor derecho a la atención, por ser “de puro cuento, en las que no es dado tender a nada serio, porque esto, a juicio de editores, aburre a la gente lectora”,² gracias a esa fluencia de vasos comunicantes que se establece entre esta pieza y otras escritas simultáneamente o en fechas anteriores pero aún próximas, e incluso, a través de la aparición en ella de motivos que serán desarrollados en obras futuras, logra que su “noveluca” deje de ser “relato de mero entretenimiento para convertirse en medio de indagación y conocimiento de la realidad”,³ como diría Alejo Carpentier a propósito del género en el siglo XX.

¹ José Martí: *Amistad funesta*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 191. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)].

² *Ibidem*, p. 192.

³ Alejo Carpentier: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985.

Sabe Martí, y lo ha demostrado con sus crónicas, de la urgencia, para fundar en América Latina, y para hacer que nos respete el vecino que nos desconoce, de apelar a la gente lectora, al receptor, en suma, y dentro de esa estrategia comunicativa, conscientemente diseñada, esta novela también ocupa un sitio destacado, por lo cual resulta síntesis de muchas inquietudes raigales, aunque predominen en ella los ingredientes propios del género en su variante rosa.

Esa posibilidad de integrar de manera dialógica las distintas facetas de su práctica literaria, lleva a pensar en declaraciones del propio Martí, formuladas en su conocida carta a Bartolomé Mitre y Vedia, director del periódico *La Nación*, de Buenos Aires: “Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior, la obra previa hecha ya en mí.”⁴

Lucía Jerez es de esas “pequeñas obras sucesivas”, que contribuyeron a la conformación de la obra magna, puesta no sólo al servicio de la independencia de Cuba, sino también dirigida a la definición y búsqueda en torno a la identidad cultural americana.

Abunda en la novela, a través de un dialogismo que rebasa el contrapunto con otras obras suyas, el intercambio fluido de la ficción propiamente dicha con otras funciones genéricas, que se imbrican de modo coherente en el discurso novelesco para producir pasajes de honda reflexión ética, filosófica o culturológica, los cuales adquieren un indudable sabor ensayístico, a la vez que vigorosas resonancias poéticas: “El alma humana tiene una gran necesidad de blancura. Desde que lo blanco se oscurece, la desdicha empieza. La práctica y conciencia de todas las virtudes, la posesión de las mejores cualidades, la arrogancia de los más nobles sacrificios, no bastan a consolar al alma de un solo extravío.”⁵

Ya el Martí de 1885, que desde una década antes ha declarado que “a propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras”,⁶ tiene aún más perfilados y maduros sus criterios en torno a la identidad cultural

⁴ J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1882, *O.C.*, t. 9, p. 16.

⁵ J.M.: *Amistad funesta*, *O.C.*, t. 18, p. 193.

⁶ J.M.: “Boletín. Graves cuestiones”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 176.

americana. Desde las páginas de su novela, en las que la omnisciencia narrativa alterna con un “*nosotros*” que marca al narrador como testigo directo, o hace afirmaciones relativas a “*nuestros pueblos*”, apelando a una estrategia comunicativa de raigambre cronística, y a un receptor capaz de descifrar esos códigos y convertir en praxis su mensaje, es capaz de expresar bellamente y con la concisión y fuerza de que dará fe seis años después en “*Nuestra América*”, ideas que anteceden dignamente al paradigmático ensayo, sin divorciarse por ello del hilo conductor de la trama novelesca, los tormentosos amores de Juan y Lucía:

como con nuestras cabezas hispanoamericanas, cargadas de ideas de Europa y Norteamérica, somos en nuestros propios países a manera de frutos sin mercado, cual las excrescencias de la tierra, que le pesan y estorban, y no como su natural florecimiento, sucede que los poseedores de la inteligencia, estéril entre nosotros por su mala dirección, y necesitados para subsistir de hacerla fecunda, la dedican con exceso exclusivo a los combates políticos, cuando más nobles, produciendo así un desequilibrio entre el país escaso y su política sobrada, o, apremiados por las urgencias de la vida, sirven al gobernante fuerte que les paga y corrompe, o trabajan por volcarle cuando, molestado aquel por nuevos menesterosos, les retira la paga abundante de sus funestos servicios.// De estas pesadumbres públicas venían hablando el de la barba larga, el anciano de rostro triste, y Juan Jerez, cuando este, ligado desde niño por amores a su prima Lucía, se entró por el zaguán de baldosas de mármol pulido, espaciales y blancas como sus pensamientos.⁷

Además de dejar claro en el pasaje anterior, que “ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano”,⁸ alude al fenómeno de la corrupción político-administrativa, respecto al cual viene alertando, como práctica perniciosa para nuestros pueblos, si se generaliza en ellos lo que cotidianamente ocurre en el sistema político norteamericano, tenido entonces al sur del Río Bravo como modelo de democracia.

Toda la parafernalia que rodea a la vida pública norteamericana en época de elecciones, todo el gran despliegue de gastos destinados a la compra de votos y conciencias, toda la fauna de solicitantes de empleos que asedian al candidato triunfador, son presencia recurrente en sus crónicas.

Quien escribió el fragmento anteriormente citado, y que se remite a los graves problemas sociales que afectan a la política en las entonces jóvenes

⁷ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, p. 198.

⁸ J.M.: “*Nuestra América*”, O.C., t. 6, p. 20.

repúblicas americanas, alertaba en una de sus cartas a *La Nación*, fechada el 6 de noviembre de 1884 y aparecida el 7 de enero de 1885, sobre los manejos del sistema electoral norteamericano, exponiéndolo crudamente, pero prometiendo que (las cosas censurables) “se censurarán por sí mismas; que yo no haré en mis cartas [...] sino presentar las cosas como sean, que es sistema cuerdo de quien por no ser de la tierra, tiene miedo de pensar des-acertadamente, o amar demasiado, o demasiado poco”.⁹

Es innegable que todas estas vivencias, volcadas en descripciones de un matiz casi expresionista, dejaron su huella indeleble en el pasaje referido de *Lucía Jerez*. Volviendo a la mencionada crónica, dice Martí:

Desde las seis de la mañana, en que empieza el voto, merodean, fuman, mascan, ponen rostros horrendos y blasfeman los rufianes que, a modo de intimidadores, diputan por barrios ambos partidos: frente a cada casilla o saliendo al paso a cada elector que llega, está con su bolsón de lienzo al costado, lleno de mazos de papeletas de votar, el papeletero de cada partido; y a su alrededor, con miradas ávidas y tacto seguro, buitreadan los “trabajadores” de los dos bandos contendientes, que así se llama en la parla política a las personas de blando hablar y el buen vestir que, por los méritos de cinco pesos que les dan por esta labor, se obligan a procurar convencer a los electores de que es de ley y conciencia votar por el bando que paga a estos blandílocuos[...]. Y todo el día es este rapacear, este ojear, este seducir, este acusarse unos a otros de corruptores y ladrones, este poner miedo en los que no parecen muy seguros, este disputar el voto a los que con el menor error o desliz han puesto en riesgo su derecho.¹⁰

Sin embargo, el parentesco con la crónica rebasa los límites de la relación aquí apuntada, puesto que dentro del transcurrir argumental llega Martí a ficcionalizar el discurso cronístico, que tan bien conocía, cuando en el capítulo III, para reforzar la verosimilitud de los acontecimientos, construye ex profeso un fragmento de crónica, atribuido a un periodista anónimo, personaje referido en la novela, que será reportado por el narrador, y en el que usa recursos simbólicos, metaforizaciones, imágenes, similares a las que empleará en su labor cronística destinada a la prensa. El siguiente ejemplo viene a confirmar entonces que el diálogo intertextual en esta pieza alcanza, incluso, a la asunción, por parte de la ficción, de elementos procedentes de otras funciones genéricas, que lejos de actuar como digresiones, se integran

⁹ J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1882, *O.C.*, t. 9, p. 16.

¹⁰ J.M.: “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”, *O.C.*, t. 10, pp. 109-110.

de manera coherente al fluir argumental, pues se refiere a la impresión conmovedora que causa Sol del Valle en el pianista Keleffy:

“Nos llevaba como un triunfador”, decía un cronista al día siguiente, “sujetos a su carro. ¿Adónde íbamos? Nadie lo sabía. Ya era un rayo que daba sobre un monte, como el acero de un gigante sobre el castillo donde supone a su dama encantada; ya un león con alas, que iba de nube en nube; ya un sol virgen que de un bosque temido, como un nido de serpientes, se levanta; ya un recodo de selva nunca vista, donde los árboles no tenían hojas, sino flores; ya un pino colosal que, con estruendo de gemidos, se quebraba; era una grande alma que se abría [...]”¹¹

Si se contrasta este trozo de “falsa crónica”, por llamarlo de algún modo, con otro basado en un hecho real, un concierto, aparecido en *La Opinión Nacional*, en 1882, se tendrá la evidencia fehaciente de las similitudes ya apuntadas:

y en Nueva York resonaban ante ocho mil oyentes los acordes de trescientos instrumentos, el eco majestuoso de ochocientas voces[...]. Allí se oyeron de Haendel imponente, *el Israel en Egipto*; de Berlioz, que tuvo en música fuego shakespeariano, las notas desgarradoras en que la mísera y hermosísima Casandra anuncia a los troyanos que en aquel caballo de Troya a que abren las puertas de la ciudad, y de cuyo enorme vientre surgen como lejanos ecos guerreros, vienen ocultos los griegos invasores[...]. Y cuando la orquesta majestuosa rompió a tocar, con devoción filial, la música épica de Wagner, parecía que de cestos de fuego surgían aves blancas, y que ninfas ardientes, de cabellos sueltos y brazos torneados, envueltas en jirones de nubes, cruzaban el aire oscuro y húmedo, montadas en el dorso de caballos de oro.¹²

Ambos fragmentos, el ficcionalizado y el escrito verdaderamente para la prensa, bastarían por sí solos para sustentar la tesis de Susana Rotker respecto a la importancia fundacional de la crónica para el modernismo, especialmente las producidas por Martí.

No terminan aquí, sin embargo, los préstamos que se hacen en esta pieza novelesca los discursos periodístico y ficticio. Ineludible en ese sentido resulta el pasaje de la novela en que Juan y Lucía, en apasionado diálogo, se refieren al poema “Excelsior” de Longfellow, poeta admirado por Martí y a quien dedicara páginas importantes en 1882, aparecidas en *La Opinión Nacional*, de Caracas.

¹¹ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 235.

¹² J.M.: “Carta de Martí. Política”, O.C., t. 9, pp. 312-313.

Dice Juan Jerez a su amada:

Te tengo, y de ti me vienen, y en ti busco, las fuerzas frescas que necesito para que el corazón no se me espante y debilite[...] ¿Tú has leído unos versos de Longfellow que se llaman “Excelsior”? Un joven, en una tempestad de nieve, sube por un puerto pobre, montaña arriba, con una bandera en la mano que dice:—“Excelsior”. No te sonrías: yo sé que sabes tú latín: “¡Más alto!” —Un anciano le dice que no vaya adelante, que el torrente ruge abajo y la tempestad se viene encima:—“¡Más alto!”—Una joven linda[...] le dice: “Descansa la cabeza fatigada en mi seno.” Y al joven se le humedecen los ojos azules, pero aparta de sí a la enamorada y le dice: “¡Más alto!”

—¡Ah no! Pero tú no me apartarás a mí de ti. Yo te quito la bandera de las manos. Tú te quedas conmigo. ¡Yo soy lo más alto!

—No, Lucía: los dos juntos llevaremos la bandera. Yo te tomo para todo el viaje. Mira que, como soy bueno, no voy a ser feliz. ¡No te me canses! Y le besó la mano [...] Y el joven al fin siguió adelante: y los monjes lo hallaron muerto al día siguiente, medio sepultado en la nieve; pero con la mano asida a la bandera, que decía: “¡Más alto!”¹³

¡Qué impresión tan honda debió producir en Martí ese poema, que las crónicas que escribió, tres años antes, con motivo de la agonía y muerte del gran norteamericano, comienzan, precisamente, con la evocación de ese texto! ¡Y cuánto de autobiográfico puso en ese Juan Jerez; que esperaba de su compañera el apoyo preciso para sostener entre dos, la misma bandera! Para Juan Jerez, como para el propio Martí, Longfellow fue uno de sus compañeros, porque como diría en la citada carta al periódico venezolano cómo acompañan, los buenos poetas! ¡Qué tiernos amigos, esos a quienes no conocemos! ¡Qué benefactores, esos que cantan cosas divinas y consuelan! ¡Si hacen llorar, cómo alivian! ¡Si hacen pensar, cómo empujan y agrandan! Y, si están tristes ¡cómo pueblan de blandas músicas los espacios del alma, y tañen en los aires, y le sacan sonos, como si fuera el aire lira, y ellos supieran el hermoso secreto de tañerla!¹⁴

Pero no es sólo el discurso periodístico fuente nutricia de esta pieza. Pueden advertirse en ciernes motivos que rondan al creador desde mucho tiempo atrás y que cobrarán vida, con la síntesis y perfección de obras maestras, en piezas futuras. El primero de ellos, en orden de aparición, se detecta ya en el propio capítulo I, cuando el narrador, reportando la plurivocidad cons-

¹³ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, p. 239.

¹⁴ J.M.: “Longfellow”, O.C., t.13, p. 228.

tante en las tertulias domingueras, en que se habla de los acontecimientos teatrales más notables en la ciudad, refiere que cierta señora de Ramírez tuvo el valor de ir vestida con los colores del partido que fusiló a su esposo, siendo cierto además, “que se casa con un coronel del partido contrario, que firmó como auditor en el proceso del Sr. Ramírez. Es muy buen mozo el coronel, es muy buen mozo. Pero la señora de Ramírez ha gastado mucho, ya no es tan rica como antes”.¹⁵

Esa anécdota, aparentemente trivial, se refiere, tangencialmente, a la indignidad de ciertas cubanas y cubanos, que en plena tregua fecunda, en aras de defender intereses económicos, cometen el pecado imperdonable de contraer compromisos con enemigos confesos, que han derramado la sangre de sus hermanos. Cómo no pensar, entonces, en las vibrantes estrofas del poema “XXIX” de los *Versos sencillos*, escritos seis años después:

*La imagen del rey, por ley,
Lleva el papel del Estado:
El niño fue fusilado
Por los fusiles del rey.*

*Festejar el santo es ley
Del rey: y en la fiesta santa
¡La hermana del niño canta
Ante la imagen del rey!*¹⁶

De esa dolorosa evidencia, tímidamente anunciada en la novela, se nutrirán también otros textos de este libro, como el poema “XXVIII”, así como las páginas sobrecogedoras de su artículo “La Meschianza”, aparecido en *Patria* el 1ro. de noviembre de 1892, donde declara que “baila de veras rodeada de cadalsos, seguida de fantasmas, apuntada por dedos sangrientos, la cubana que baila con un militar español”.¹⁷

Hacia los *Versos sencillos* remiten además otros pasajes de la novela, como aquel en que narra la agonía espiritual del pianista Keleff y luego de su fracaso matrimonial, que sólo hallaría cura cuando un amigo bueno lo llevó “a un bosque, y lo trajo luego al mar, cuyas músicas se le entraron por el alma medio muerta, se quedaron en ella, sentadas y con la cabeza alta, como

¹⁵ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 203.

¹⁶ J.M.: Poema “XXIX”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 105.

¹⁷ J.M.: “La Meschianza”, O.C., t. 2, p. 170.

¹⁸ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 231.

leones que husmean el desierto, y salieron al fin de nuevo al mundo, en unas fantasías arrebatadas”.¹⁸

La preconfiguración de circunstancias similares, tanto anímicas como en lo concerniente a resultados artísticos, pueden hallarse en la nota introductoria a este poemario: “Me echó el médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar, y revienta la ola, en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores.”¹⁹

Reconocible resulta también otro motivo sintetizado posteriormente en este propio libro, el cual asimismo aparece en la novela cuando Keleffy conoce a Sol del Valle, y en medio de su desdicha, de la conmoción sentimental que lo turba, en aquella actuación irrepetible, siente “una como águila herida, con una llaga en el pecho que parecía una rosa, huyendo, a grandes golpes de ala, cielo arriba, con gritos desesperados y estridentes”.²⁰

Obvio resulta, entonces, el punto de contacto con una de las estrofas más conocidas de estos versos, lo cual nos lleva, además, a detectar resonancias autobiográficas, pues en medio de qué tormenta espiritual, de qué angustia o deslumbramiento, tuvo Martí las visiones que atribuyó al personaje de Keleffy en 1885, y que lo harían escribir, varios años después:

*Yo he visto al águila herida
Volar al azul sereno,
Y morir en su guarida
La víbora del veneno.*²¹

Estas breves notas en torno a *Amistad funesta* me han permitido, además de las reflexiones expuestas, comparar a Martí con el valeroso protagonista del poema “Excelsior”, de Longfellow, con el que tan profunda comunión espiritual sintió. Toda su vida y cada una de sus obras, no fueron si no escaños, pequeños estadios, que lo llevaban hacia el punto Más Alto, aquel que alcanzaría con la muerte, y de cuya ruta ascendente no lo desvió ninguna de las tentaciones o precauciones de la vida. Esta novela no fue, entonces, la obra insignificante y pecaminosa que creyó haber producido, y por la cual, con humildad, pidió perdón. Fue, sin dudas, uno de esos peldaños imprescindibles para alcanzar la ansiada meta.

¹⁹ J.M.: Prólogo a *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 61.

²⁰ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 235.

²¹ J.M.: Poema “I”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 65.

José Gomáriz

ORIGINALIDAD E INDEPENDENCIA ESTÉTICA Y CULTURAL EN LA NARRATIVA DE JOSÉ MARTÍ

En el “Prólogo a *El poema del Niágara*” (1882) José Martí llama “pequeñas obras fúlgidas”¹ a las creaciones de la literatura moderna coetánea. Su novela *Lucía Jerez* (1885), una de las narraciones iniciales del modernismo hispanoamericano, refleja dicha idea. Escrita en Nueva York en siete días, esta pequeña obra fúlgida contiene las esencias estéticas y culturales del pensamiento de emancipación martiano.

En la escritura de Martí las ideas estéticas son inseparables de su pensamiento político. Como afirma Roberto Fernández Retamar: “Martí fundió en sí lo político, lo moral y lo estético.”² En una carta de 1893, Martí le hace un comentario a Gonzalo de Quesada respecto a los próximos artículos de este último para *Patria*, le asegura “que eso se escribe al correr”, pero también le recuerda, “aunque *ha de ser artístico*”.³ El poeta escribió su novela al correr, pero con “prosa artística”,⁴ mediante la que codificó su discurso modernista emancipador de raíz autóctona.

Para la interpretación de los códigos modernistas martianos, partimos de la idea de que “la verdadera vida,” como anota Martí, “viene a ser como corriente silenciosa que se desliza invisible bajo la vida aparente”.⁵ Urge,

¹ José Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 227. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos a José Martí remiten a esta edición, representada en las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Roberto Fernández Retamar: “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”, en *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1995, p. 342.

³ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, de [28 de abril de 1893], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 334. La cursiva es nuestra.

⁴ Fina García Marruz: “*Amistad funesta*”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 284.

⁵ J.M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, O.C., t. 7, p. 230.

pues, hacer visible los trazos de esa corriente silenciosa, desenmascarar las apariencias e ir a la verdadera vida de la novela. Nuestra lectura de *Lucía Jerez* tiene como referentes esenciales del pensamiento martiano el “Prólogo a *El poema del Niágara*”, reconocido manifiesto de la modernidad hispanoamericana, así como de la originalidad moderna, y “Nuestra América” (1891), que entre sus lecturas posibles es un manifiesto de la autoctonía cultural de Hispanoamérica.

Lucía Jerez es una novela de artistas con la que Martí construye un discurso emancipador basado en la originalidad e independencia tanto estética como cultural del sujeto moderno. La estética original y visionaria de Juan, Ana y Keleffy dan la cifra en clave poética, pictórica y musical de la trama.

En una crónica expresionista de la novela, la música visionaria de Keleffy representa “un sol virgen que de un bosque temido, como de un nido de serpientes se levanta”.⁶ La imagen es un anuncio simbólico de la muerte de Sol a manos de Lucía, cuya cinta del sombrero se identifica al comienzo con una imagen serpentina;⁷ el nido de serpientes halla su correspondencia simbólica⁸ en la cesta con armas de la que se servirá Lucía al final de la novela para matar a Sol;⁹ de ahí la ascensión de Sol, de la virgen. Además de la puesta en abismo que se establece con los símbolos de la novela, Keleffy crea correspondencias artísticas entre su música y la pintura, como muestra el siguiente detalle prerrafaelita. Con las notas del piano “en las nubes de colores ligeros iban dibujándose unas como guirnalda de flores silvestres”.¹⁰

La clave artística de la originalidad de Ana está cifrada en la pintura. A través de las imágenes que se proyectan en sus telas, Ana presagia el destino de los personajes de la novela, al igual que la música de Keleffy. Cuando

⁶ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t.18, p.235.

⁷ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 194.

⁸ Sobre el uso del símbolo martiano es consulta indispensable la obra de Ivan A. Schulman, *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Blanche Zacharie de Baralt, en su memoria *El Martí que yo conocí* (La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editorial Pueblo y Educación, 1990, p. 16), relata un episodio neoyorquino donde el poeta establece correspondencias simbólicas referidas al *trousseau* —ajuar de bodas— de la autora, que recuerdan a las de *Lucía Jerez*: “Llegó, y con mi madre y mis hermanas estuvo examinando como un chiquillo, ropa, vestidos y sombreros, haciendo un fino comentario y poniendo nombre a muchas cosas [...] Un tiempo después, encontrándome con mi marido, recordó la prenda que había visto y me dijo: ‘Veo que lleva usted el sombrerito casto.’ En otra ocasión reconoció el vestido ‘discreto’ o el abanico ‘perverso’ —nombres puestos por él el día de la exposición del *trousseau*.”

⁹ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 272.

¹⁰ *Ibidem*, p. 231.

le explica a Pedro uno de sus cuadros, la pintora representa la entrega de Adela y anuncia la ruptura de esta con él. En el cuadro, un joven “vestido con un traje gris muy elegante, se mira las manos asombrado. Acaba de romper un lirio, que ha caído a sus pies, y le han quedado las manos manchadas de sangre”.¹¹ Además de hilvanar sus telas con la trama novelesca, Ana crea correspondencias artísticas entre las imágenes de la pintura y la música. Ana “pinta unos cuadritos,” comenta el narrador, “que parecen música”.¹² Para afirmar su originalidad estética, Ana explicará la fuente de su creación artística como parte de su cuerpo, “pedazos de entrañas mías”.¹³ Se produce una simbiosis entre la obra y el cuerpo del sujeto, su ser original.

Si a través de la prosa artística de *Lucía Jerez* la pintura enlaza con la música, en el prólogo de *Ismaelillo* (1882), José Martí asocia la creación poética con la pintura: “como aquí te pinto,” escribe Martí, “tal te han visto mis ojos”.¹⁴ Al afirmar la originalidad de la poesía de Juan, el narrador de la novela hace un comentario que recuerda tanto el prólogo de *Ismaelillo*, por su carácter visionario, así como el comentario de Ana, por ser fuente de su propia creación. “Poeta genuino”, relata el narrador, “sacaba de los espectáculos que veía en sí mismo, y de los dolores y sorpresas de su espíritu, unos versos extraños, adoloridos y profundos.”¹⁵

En *Lucía Jerez* se establece un diálogo de símbolos entrelazados por la correspondencia entre diversas artes, que coinciden en la visión interior original del sujeto. Mediante la mirada interior, el sujeto afirma su originalidad artística frente a la imitación, una de las claves del discurso de emancipación estética. Como leemos al comienzo del prólogo niagariano: los “viejos maestros”, lo son, afirma Martí, “porque a nadie repitieron”.¹⁶

El “Prólogo a *El poema del Niágara*” es parte del discurso de “lo genuino”,¹⁷ como expresa Martí. En época coetánea a dicho prólogo, Martí escribe posiblemente el de sus *Versos libres*, en el que predomina el imaginario de lo original. “Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados”, son las palabras iniciales. “Tajos son estos de mis propias entrañas”, el cuerpo es, como en el caso de Ana, fuente y afirmación de la originalidad del sujeto. “No zurcí de este y aquel, sino saqué en mí mismo”, continúa, “van

¹¹ *Ibidem*, p. 209.

¹² *Ibidem*, p. 209.

¹³ *Ibidem*, p. 212.

¹⁴ J.M.: “Prólogo a *Ismaelillo*”, O.C., t. 16, p. 17.

¹⁵ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 199.

¹⁶ J.M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, O.C., t. 7, p. 223.

¹⁷ *Ibidem*, p. 230.

escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo)".¹⁸

La estética de la originalidad martiana fluye entre los prólogos y la novela. El poeta moderno es un ser de los "que tienen ojos en el alma",¹⁹ sugiere el narrador; mientras que Martí escribe: "Toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye."²⁰ El artista de la novela, además de establecer correspondencias entre diversas artes, une a su noción de originalidad e independencia estética la de la identidad cultural, del sujeto y de la nación autóctonos. Reconstruir la vida del sujeto moderno, de un fragmento de la nación (Partha Chatterjee), es reconstruir su historia, la cultura de su nación.

La mirada interior del poeta es una estrategia destinada a revelar lo original de su ser, así como de su creación estética, de su nación, de la originalidad de su cultura de resistencia frente al mimetismo cultural identificado con la colonización cultural de lo exótico/foráneo, como afirma Martí en "Nuestra América" (1891): "El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!"²¹ La visión interior martiana revela la originalidad tanto del arte como de la cultura del sujeto moderno de nuestra América, el cual reafirma su originalidad al reivindicar su cultura autóctona, sus orígenes. Así en "Autores americanos aborígenes" (1884), escribe Martí que "siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni".²² Dicha reconstrucción de la identidad cultural forma parte de los procesos de democratización y descolonización socio-política y cultural de la modernidad que aparecen codificados en lo que Martí llamó la "descentralización de la inteligencia".²³ En la novela Martí critica la colonización e imitación cultural de Occidente; de ahí el siguiente comentario del narrador de *Lucía Jerez*: "con nuestras cabezas hispanoamericanas, cargadas de ideas de Europa y Norte América, somos en nuestros países a manera de frutos sin mercado, cual las excrescencias de la tierra, que le pesan y estorban, y no como su natural florecimiento."²⁴

La originalidad del sujeto y de la nación forman parte de un mismo proyecto de independencia cultural. Si la originalidad del sujeto se cifra en la creación artística, la de la nación se codifica también en la naturaleza autóctona

¹⁸ J.M.: "Prólogo a *Versos libres*", O.C., t. 16, p. 131.

¹⁹ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 231.

²⁰ J.M.: "Prólogo a *El poema del Niágara*", O.C., t. 7, p. 230.

²¹ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 20.

²² J.M.: "Autores americanos aborígenes", O.C., t. 8, p. 336.

²³ J.M.: "Prólogo a *El poema del Niágara*", O.C., t. 7, p. 228.

²⁴ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 198.

de la novela, en “su natural florecimiento”. La naturaleza de *Lucía Jerez* representa una alegoría cultural y política, pues el paisaje tiene un carácter semiótico.²⁵ En la novela se contraponen dos formas de estética y de naturaleza, anticipadas por Martí en su poema “Contra el verso retórico y ornado”,²⁶ cuyo equivalente en la novela serían unos jardines²⁷ de “flores enclenques, y arbustos podados, con trocitos de césped entre enverjados de alambre” que, según comenta el narrador, “dan idea de esclavitud y artificio”,²⁸ es decir, de una estética y condición política dependientes.²⁹ De ahí que la narración se abra con un árbol autóctono americano: la magnolia. A continuación el narrador hace referencia a la manipulación externa, la intervención artificial que irrumpe en la naturaleza. La magnolia ha sido “podada por el jardinero de la casa”, observa el narrador, “con manos demasiado académicas”.³⁰ Así la estética martiana está a su vez codificada en una naturaleza libre. “Pulir es bueno”, propone Martí, “mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio.”³¹

La alternativa a los “aditamentos y aderezos” es el “verso natural”. Una naturaleza autóctona, génesis y agonía del ser humano, de sus avatares, donde conviven del ser más elevado al ser más ínfimo, “Así como la vida: estrella y gozque”.³² Al jardín artificial el narrador de la novela contrapone un jardín que muestra “nuestras propias y grandes flores y nuestros árboles frutales, dispuestos con tal arte, que están allí con tal gracia y abandono, y en grupos irregulares y como poco cuidados. *De suyo y con libre albedrío*”.³³ Ya Martí inscribe la idea de libertad en el detalle floral prerrafaelita al imaginar las flores de las guirnaldas “silvestres”, es decir, naturales, sin injerencia ajena. Así en el prólogo llamará a sus *Versos sencillos*, “flores silvestres”.³⁴

²⁵ W.J.T. Mitchell: “Imperial Landscape”, en *Landscape and Power*, Chicago, the University of Chicago Press, 1994, p. 14.

²⁶ J.M.: “Contra el verso retórico [...]”, *O.C.*, t. 16, p. 239.

²⁷ La idea de jardín-nación martiana tiene uno de sus ascendentes literarios en el poema “Niágara” (1824), de José María Heredia, en el que el “jardín frívolo” simboliza el colonialismo y la esclavitud en Cuba (142).

²⁸ J.M.: *Amistad funesta*, *O.C.*, t. 18, p. 242.

²⁹ Cuando Martí escribe *Lucía Jerez*, en Cuba había esclavitud política además de social, como se llamaba en el siglo XIX a la esclavitud del sujeto africano, que duró hasta 1886, y a la dependencia colonial respectivamente.

³⁰ J.M.: *Amistad funesta*, *O.C.*, t. 18, p. 193.

³¹ J.M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, *O.C.*, t. 7, p. 234.

³² J.M.: “Contra el verso retórico[...]”, *O.C.*, t. 16, p. 240.

³³ *Idem*. La cursiva es nuestra.

³⁴ J.M.: “Prólogo a *Versos sencillos*”, *O.C.*, t. 16, p. 62.

El paisaje de *Lucía Jerez* representa una naturaleza autóctona en que se codifica tanto una estética original moderna así como el deseo de la originalidad e independencia cultural de los pueblos hispanoamericanos. La construcción de la nación, de la narración, del sujeto, coinciden en la codificación martiana de lo original, de “la autoctonía como fundamento de la universalidad,” como sugiere Cintio Vitier en *Ese sol del mundo moral* (México, Siglo XXI, 1975). Para Martí el universo es “Versus uni: lo vario en lo uno”.³⁵

La universalidad del sujeto hispanoamericano, su naturalidad, se corresponde con el mestizo autóctono, protagonista de la historia de Hispanoamérica, como propone Roberto Fernández Retamar.³⁶ Martí expresó dicha idea en “Nuestra América”: “Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico.”³⁷ Esta idea de resistencia cultural está ejemplificada al comienzo de la narración, cuando se describe una mañana de domingo en una ciudad. Comenta el narrador: “Los indios, en verdad, descalzos y mugrientos, en medio de tanta limpieza y luz, parecen llagas. Pero la procesión lujosa de madres fragantes y niñas galanas continúa, sembrando sonrisas por las aceras de la calle animada; y los pobres indios, que la cruzan a veces, parecen gusanos prendidos a trechos en una guirnalda.”³⁸

El narrador establece un contrapunteo socio-crítico entre la burguesía criolla, la “sociedad elegante”,³⁹ y el indígena considerado como la criatura más ínfima de la sociedad colonial. “La colonia”, con sus relaciones de poder que enfrentan a la hegemonía y al sujeto subalterno desde sus inicios, “continuó viviendo en la república”,⁴⁰ escribe Martí. Al final de la novela hallaremos al criollo exótico, un gamonal, y al letrado artificial, un juez venal, “ornado de falsa erudición”.⁴¹ Entre ambos, el burgués terrateniente y el intelectual orgánico, intentarán apropiarse de las tierras de los indígenas.⁴²

En respuesta a dichos conflictos, el sujeto martiano “visible apenas se sabía de una prerrogativa de la patria desconocida”,⁴³ relata el narrador, acude a defender a los indígenas. Juan Jerez, “escondido en las ocasiones de

³⁵ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 255.

³⁶ Roberto Fernández Retamar: Ob. cit., p. 316.

³⁷ J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 17.

³⁸ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 194.

³⁹ *Ibidem*, p. 232.

⁴⁰ J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 19.

⁴¹ Roberto Fernández Retamar: Ob. cit., p. 316.

⁴² J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, pp. 257-258.

⁴³ *Ibidem*, p. 198. La cursiva es nuestra.

fama y alarde”,⁴⁴ sobre todo al tener que soslayar el narrador su acción emancipadora por motivos editoriales, acude a la llamada de la “patria desconocida”. Es la patria del mestizo autóctono de nuestra América, la patria en la que Juan se reconoce. Así, cuando el narrador se refiere a unas tazas labradas por indígenas, las describe como “recuerdos tenaces de un arte original y *desconocido* que la conquista hundi6 en la tierra”.⁴⁵

En su viaje a la periferia para defender al indio, Juan Jerez abandona el centro de la trama que domina la burguesía cosmopolita. Como propone Edward Said, “la posición del intelectual está junto al débil que carece de representación”. La resistencia frente al colonialismo se sitúa en los márgenes de la novela, en el lugar que ocupa el subalterno en la narración así como en la historia de la nación. El narrador desplaza el discurso emancipador modernista hacia los márgenes de la novela para evitar la mirada del centro, de la hegemonía burguesa. El narrador utilizará la misma estrategia que emplea con el indígena al representar a la mujer de la novela en tanto que sujeto subalterno. Juan “levantaba del suelo las flores pisadas, *si no lo veían*”,⁴⁶ observa el narrador. Esas flores pisadas, símbolos bordados en la trama, son las mujeres a quienes ayuda Juan, con una visión de género autóctona. A Ana le dirá, “yo sí que te recogería a ti, con tu raíz, como una flor, y en aquel gran vaso *indio* que hay en mi mesa de escribir, te tendría perpetuamente”;⁴⁷ Lucía, con creciente celo, describe a Sol como a “una virgen de Rafael, pero *con ojos americanos*”,⁴⁸ representación de la mujer prerrafaelita con un giro original autóctono en su mirada. Juan protegerá a Sol de la mirada destructora de Lucía; sin embargo, la mirada de Lucía, de la hegemonía, es ubicua. Yo “te he visto recoger las flores pisadas en las calles”,⁴⁹ le dice a Juan, en referencia a la ayuda económica que este le ofrece a la familia de Sol.

De ahí, la esquividad de la frase del narrador “*si no lo veían*”,⁵⁰ al referirse a las acciones de Juan. En su defensa del mestizo, Juan usa la misma estrategia de desplazamiento hacia los márgenes.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 198.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 206.

⁴⁶ *Ibidem*, p.249. La cursiva es nuestra.

⁴⁷ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 212. La cursiva es nuestra.

⁴⁸ *Idem*. La cursiva es nuestra.

⁴⁹ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 241.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 249.

Las flores pisadas de la novela son, además de la mujer subalterna, el esclavo africano codificado en la noción mujer/esclava. Como indica Pedro, “la mujer es aquí, una esclava disfrazada”;⁵¹ las flores pisadas son por extensión el “indio, mudo”⁵² de “Nuestra América,” que vive en la patria desconocida de los márgenes de la sociedad criolla burguesa, como “gusanos prendidos a trechos en una guirnalda”.⁵³ Los códigos modernistas emancipadores del subalterno están cifrados en los márgenes de la narración. Con su presencia y su acción, Juan ilumina las zonas opacas de la narración para hacer visible al subalterno.

La “vida aparente”⁵⁴ de la sociedad burguesa, la guirnalda de flores, ocupa el centro de la novela; mientras que la verdadera vida, la “verdadera historia”,⁵⁵ como escribe Fernández Retamar, del mestizo autóctono queda relegada a los márgenes del texto, en la periferia de la sociedad burguesa. En la frontera de una trama de “mucho amor; alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa”,⁵⁶ como indica en su prólogo, Martí reconstruye la lucha histórica de supervivencia del indígena frente al colonialismo doméstico. “Incluso ahí donde ha sido quebrada la cultura indígena”, en palabras de Roberto Fernández Retamar, “reivindicarla es un modo de defender lo propio frente al colonialista”.⁵⁷

La verdadera vida de la novela, su afirmación de la historia original y su lucha por la descolonización política de la nación y del sujeto subalterno en Hispanoamérica, la reconstruye Martí en *Lucía Jerez* mediante un discurso de resistencia autóctono codificado en las ideas de originalidad e independencia estética y cultural.

⁵¹ Roberto Fernández Retamar: Ob. cit., p. 316.

⁵² J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 192.

⁵³ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 194.

⁵⁴ J.M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, O.C., t. 7, p. 230.

⁵⁵ Roberto Fernández Retamar: Ob. cit., p. 316.

⁵⁶ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 192.

⁵⁷ Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1978, p. 50.

Mayra Beatriz Martínez

ERÓTICA Y TRANSGRESIÓN (LUCÍA JEREZ COMO ESPACIO DE ANGUSTIA DECIMONÓNICA)*

Existen, al parecer, razones suficientes para detenernos a reflexionar en torno a cómo en *Lucía Jerez* —una “noveluca”¹ intrascendente, donde “debía haber mucho amor”, “ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuese del mayor agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes”—,² subyace parte del mejor discurso erótico cubano moderno, equiparable, en ocasiones, a la propia poesía amorosa martiana y que, no obstante su moderación aparente, resulta fundamento indudable de una sensualidad aún contemporánea.³

* Este ensayo sirvió de base a la ponencia homónima, presentada al taller *Lucía Jerez, desafío al tiempo*.

¹ José Martí: “Prólogo inconcluso”, en *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2000, p. 45.

² *Ibidem*, pp. 46-47.

³ Podría resultar extraño el que Martí no aceptara, en las pocas líneas de su proemio inconcluso, los beneficios de la ficcionalización del discurso literario, en tanto posibilidad de construir modelos alternativos y paradigmáticos de sociedad ajenos al patrón real con el cual estaba explícitamente en desacuerdo —tal y como operaba a esa altura el género en su tendencia culta. En realidad, su impugnación ha de dirigirse sólo a la novela como género popular y complaciente —la novela-folletín—, que se había impuesto con el romanticismo como una mercancía más, gracias a la creciente alfabetización y tras la influencia del pensamiento de la ilustración y la instrucción obligatoria en muchos estados donde surgen miles de lectores potenciales, además del desarrollo de los medios de reproducción —en especial órganos de prensa con grandes tiradas. De tal forma fue conocida *Lucía Jerez* en su versión primigenia —“Amistad funesta”— al aparecer en las páginas de *El Latinoamericano*. Desde el *corpus* narrativo mismo, Martí demuestra pleno conocimiento del proceso: “Estos tiempos nuestros están desquiciados, y con el derrumbe de las antiguas vallas sociales y las finezas de la educación, ha venido a crearse una nueva y vastísima clase de aristócratas de la inteligencia, con todas las necesidades de parecer y gustos ricos que de ella vienen, sin que haya habido tiempo aún, en lo rápido del vuelco, para que el cambio en la organización y repartimiento de las fortunas corresponda a la brusca alteración en las relaciones sociales, producidas por las libertades políticas y la vulgarización de los cono-

Estamos ante una trama romántica, tejida con personajes en apariencia arquetípicos, desarrollada en entornos idílicos y donde —por encima de la aparente banalidad del argumento central y de los excesivos períodos reflexivos, casi ensayísticos, propios del realismo romántico que le precede y de su “novela de tesis”— percibimos rupturas al canon establecido: en el tratamiento del lenguaje y en la concepción y desempeño del narrador, pero, además —y es lo que nos atrae—, presuponemos importantes violaciones encubiertas al sistema ético vigente. Quizá el reconsiderar estas últimas aportaciones posibles contribuyó a que el autor consiguiera sobreponerse al rechazo inicial, demostrado en su prólogo inconcluso, respecto al género en cuestión y lo determinaron a publicarla con posterioridad en forma de libro: significativamente, al prepararla para su futura reedición, realiza apenas algunas enmiendas menores.⁴ Tal incongruencia hace, desde luego, que nos coloquemos en estado de alerta e intentemos una lectura diferente. Tratándose de una pieza de tema básicamente amoroso, interesa acercarnos a su

cimientos.” (*Lucía Jerez*, ob., cit., pp. 90-91). // Jacques Dubois —“Del modelo institucional a la explicación de los textos”, en *Conjuntos. Teoría y enfoques literarios recientes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Veracruzana, 1996 p. 47— recuerda, en especial, que en los primeros años del Segundo Imperio francés, o sea en la década de los 50 y como reacción, aparece la escuela parnasiana y se produce la publicación de dos obras “escandalosamente independientes” y ya definitivamente modernas: *Madame Bobary* y *Las flores del mal*. El romanticismo fue el “último gran ejemplo de una generación de autores en contacto directo con la colectividad. El escritor nuevo se dirige ante todo al cenáculo [...] esa literatura es capaz de darse a sí misma un código específico: a partir del Parnaso, cada escuela elabora un programa.” // Semejante toma de conciencia del papel del escritor, por vez primera en la historia de las literaturas, hubo de animar, por supuesto, las breves páginas conservadas de aquel esbozo introductorio martiano concebido para su reedición. Es claramente advertible en el prólogo su carácter de texto programático: con afán de posicionamiento en su espacio cultural y social es que reflexiona en torno a la conciencia especular y activa —“profunda como un bisturí y útil como un médico, la novela moderna”(ob. cit., p. 45)— que atribuye a la ficción en contraste con las obras de entretenimiento, de “puro cuento”(ob. cit., p. 46). Aunque Martí, obvio es, pertenece a un tipo diferente de “escritor nuevo”. Si comienza por cuestionarse el estatus que la populista novela folletín refrenda, no pretende trabajar para un público selecto, ni “los goces de la creación artística”(ob. cit., p. 45) son su misión última. En fin, lanzado a contrapelo a la tarea de hacer la novela hispanoamericana —“Para alivio de desgracias”, dice a Adelaida Baralt en dedicatoria rimada—, y pese a sus aprensiones, parece intuir los beneficios modélicos alternativos del género y obta por él, haciéndose “perdonar con algunos detalles”(ob. cit., p. 46).

⁴ Apreciables gracias al cotejo con la versión incluida en las *Obras completas* por Gonzalo de Quesada, quien debió basarse en originales no conservados. Cf. la edición crítica ya citada.

expresión del ser erótico porque constituye un elemento distintivo de nuestro imaginario colectivo, una presencia definitiva en la formación y formulación de lo cubano entonces emergente, y un espacio bastante excluido de nuestro discurso narrativo de todos los tiempos —lo cual puede parecer, desde luego, a alguien ajeno a nuestras costumbres sexualmente represivas una incoherencia fenomenal.

Así, respecto a los patrones morales establecidos, hemos apreciado en *Lucía Jerez* sensibles subversiones de sentido en el empleo de determinadas dicotomías⁵ semánticas vinculadas al espacio del eros. Y, por otra parte, en contraposición, hallamos cierta sospechosa sujeción a patrones de género que habrían de resultar harto reaccionarios ya, en momentos en que la literatura occidental se hacía receptiva a la crisis general de valores y la pérdida de credibilidad del orden y el sistema de autoridad tradicionales, justificados religiosamente —e identificados entre nosotros, desde luego, con el régimen colonial.

LA VALORACIÓN TRANSGREDE

Iluminadora es la apreciación de Oscar Montero, quien, aunque con propósitos lejanos a nuestro tema, asevera que el erotismo impugna y contamina el orden de la realidad hegemónica y que, concretamente, en Martí: “la latitud

⁵ El análisis que intento, implica la localización en el discurso de semas que por su aparición y repetición, asociados como parejas de contrarios —dicotomías caracterizadoras de sistemas de pensar—, singularizan el texto en cuestión y constituyen una referencia de valoración implícita. // Este tipo de categorías binarias, probias del saber decimonónico, son, desde luego, formas antiquísimas de organización del conocimiento del mundo. Se han movido siempre entre la positividad y la negatividad de modo convencional. Así, no responden únicamente al discurso literario. La división dualista del pensar tiene un desarrollo largo dentro del discurso teológico en específico. Se tienden a localizar a partir del persa Mani (216-276 n.e.). La división maniquea del mundo penetra al catolicismo con San Agustín, quien, antes de su conversión, era maniqueo: se manifiesta como división cuerpo-alma, donde el primero significaba negatividad —la maldad, la sombra, Satán— y el segundo la positividad —el bien, la luz, Dios. // Trasvasada al discurso literario, y dispuesta según el sistema de pensamiento a que responda, la dicotomía esencial repercute en la estructuración de parejas de unidades de significado léxico, en independencia de la categoría en que se concrete. Así, la disposición positividad-negatividad en cada *corpus* literario será relativa: constituirá, además, un índice de las influencias en el pensamiento de cada autor en específico y fundamento de sus estereotipos personales. O sea, que las dicotomías no sólo informan de las influencias asumidas en cada discurso en cuestión, sino que, también —y, sobre todo— han de reflejar cómo opera la intencionalidad en un plano subyacente, no explícito. De este modo las trabajamos.

de lo erótico contradice la fijeza de lo heroico”,⁶ lo cual lleva a pensar que, asimismo, contradice y contamina su forma de expresión. Montero opone con su afirmación dos esferas diferentes de manifestación del individuo: una privada y otra pública, una fácilmente explicitable y otra que no lo es tanto, y menos, por supuesto, en la época en que a Martí le tocó vivir. De manera que la permeabilidad que pueda existir en el discurso narrativo de la novela respecto a su índice de valoración erótica más personal, habría de resultar hartamente improbable ante un examen desprevénido, máxime cuando debe el autor contar con una celosa censura editorial.

Martí aparenta distanciarse poco de la moderación conceptual con que aborda los roles genéricos y sexuales en la gran mayoría de su obra en prosa —pienso en *La Edad de Oro*, las cartas a sus hermanas, muchas de sus crónicas, enmarcadas siempre en un carácter esencialmente distanciado y didáctico—, que, desde luego, puede resultar incompatible, en muchos aspectos, con el modo intenso en que los presentan algunos momentos de su otra esfera fundamental de expresión, que es la poesía. Sin embargo, una auténtica y vigorosa pulsión sensual “contamina” trama tan aleccionadoramente propuesta, tan alerta a la asechanza de los espíritus débiles, tan prevenida ante los fatales deseos de “hombres famélicos de goce”,⁷ y la emparenta con sus textos poéticos de mayor alcance erótico. Se localiza, de modo directo, en personajes entendidos como negativos, se desvirtúa en aquellos considerados positivos, y puede ser registrada como espacio de agonía mediante el peculiar empleo de las valoraciones.

Establezcamos que, como es conocido, la valoración⁸ expresa el criterio subjetivo del emisor, y está necesariamente fundamentada en normas sociales que él reconoce, y que tienen expresión en su lenguaje. Nuestras valoraciones determinan las relaciones que creamos en la práctica con los elementos que nos rodean, ya sean seres, objetos, acciones, etc. De manera que, de detenernos en ellas, han de poder ilustrarnos en torno al sistema de pensamiento más profundo del individuo que las realice, incluso en el caso de que

⁶ Oscar Montero: “Martí, las mujeres y los hombres, y el lenguaje del gabinete”, ponencia presentada en el simposio *Martí y las tradiciones hispánicas en Nueva York*, mayo, 1992.

⁷ José Martí: Ob. cit., p.107.

⁸ Rastreando el concepto, puede ser encontrado en textos de Leandro Caballero: “La dimensión referencial de la valoración” y en su *Diccionario ideográfico y semántico*, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 1992. Según Caballero la valoración es una categoría modal: es la relación subjetiva basada en normas sociales que se expresan mediante enunciados —parejas dicotómicas sujetas al devenir del pensamiento—, que aluden a la importancia pragmática de los objetos y fenómenos, y que se clasifican según una escala de valores axiológicos y pragmáticos.

con claridad parezcan pugnar con el sistema de pensamiento confesado públicamente. En el caso que nos ocupa, el estudio de las valoraciones en *Lucía Jerez* —correspondientes a los actos del habla evaluativos— como índices de fractura del discurso, y, en especial, de las que conforman el repertorio de sus secuencias netamente eróticas, es un trabajo arduo y acucioso que sobrepasa, de momento, nuestros propósitos. Sin embargo, nos detendremos muy ligeramente en ellas y también podría resultar de interés abordar, a grandes rasgos, el repertorio semántico implicado.

Intentemos una lista mínima de semas valorativos vinculados a lo erótico en *Lucía Jerez*. Limitémonos a cuatro parejas fundamentales de contrarios: goce-dolor, pecado-pureza, sombra-luz y debilidad-fuerza. Demostraron constituir un régimen inestable donde, en algunos de sus pares, positividad y negatividad pueden intercambiarse según varíe el contexto de presentación. Vistos de conjunto, en tanto sistema, son resultantes de una adición de modelos más que de una mezcla propiamente dicha: cada significante de la dicotomía alude a significados que han ido cubriéndose por capas variadas de sentido —acorde al patrón que opere en el caso en cuestión— que no hacen desaparecer necesariamente las precedentes, con las cuales, a lo largo del texto, pueden coexistir y propiciar notables discordancias. Hallamos un predominio evidente del modelo tradicional católico con interferencia del romántico, junto a la irrupción parcial del moderno.

GOCE-DOLOR

En el ámbito del eros de *Lucía Jerez*, el goce se refiere no sólo al conocimiento carnal de una mujer por el hombre, sino también ya a la complacencia de carácter femenino; en tanto el dolor, en su justa contrapartida, significa el sentimiento de conformidad y renuncia que implica la abstinencia. Ambos, bien que el segundo de manera más visible, responden al modelo católico que estructura su sistema a partir de dos espacios perfectamente definidos: arriba y abajo: arriba lo celestial, lo espiritual, lo claro, lo luminoso/ abajo lo terrenal, lo corpóreo, lo oscuro, la sombra. Así, moviéndose claramente dentro de semejante determinismo, califica a los hombres que no poseen “alma superior” de “famélicos de goces”.⁹ Pero la índole del goce no es siempre negativa, inferior. Refiriéndose a Pedro, el narrador afirma: “no le es lícito gozar, puesto que no le es lícito creer en el amor de la más

⁹ José Martí: Ob. cit., p. 107.

limpia criatura.”¹⁰ Pedro no experimenta el goce porque es incapaz de percibir la posibilidad de pureza en la mujer, de manera que en la pureza también hay goce. Tampoco se circunscribe a una experiencia exclusiva de parejas heterosexuales. Lucía cree sentir goce cuando clavó en el seno de Sol la espina de una rosa y el narrador amplía el rango de acción del sentimiento cuando lo vincula al ámbito espiritual: “Lucía se había entrado por el alma de Sol, desde la noche en que le pareció sentir goce cuando se clavó en su seno la espina de la rosa”,¹¹ lo cual, sin dudas constituye una fractura del modelo tanto católico como romántico, que colocan tradicionalmente en ángulos opuestos al cuerpo y al alma.

El dolor, en cambio, es una valoración estable y siempre de signo positivo. Lo sienten los espíritus superiores, los caracteres incorruptibles: Juan, Keleffy, Ana, Doña Andrea, Sol. Se habla de los dolores y sorpresas del espíritu de Keleffy, de sus versos adoloridos y profundos. Del doloroso interés con que había contemplado Ana a aquella rica hermosura de hombre, que era Pedro Real, por ejemplo. El dolor de Lucía en cambio, queda desvirtuado por la contigüidad sintáctica con otro sema ajeno a la pasividad que implicaría la continencia: “a la hora de que Sol fuese a sus clases, fue Lucía a buscarla para que diesen una vuelta en el coche por cerca del colegio, y le preguntó con *ahínco sobresaltado* y doloroso, que a quién vio, que quién subió a su palco, que a quién llamó la atención, que dónde estaba Pedro Real.”¹²

PECADO-PUREZA

El pecado, naturalmente, aparece ubicado abajo en el modelo católico y con rasgo negativo. Significativamente, demuestra su presencia en casi todos los personajes. Todos parecen resultar, de un modo u otro, transgresores de leyes y preceptos, por exceso o por defecto. A semejanza con la historia bíblica, parecen marcados por un pecado original del que sólo pueden redimirse por medio de perfeccionamiento incesante. “Juan quería a Pedro [...], cual forma suavísima del pecado”;¹³ “me parece que he pecado con atreverme a asuntos que están mejor para nube que para colores”,¹⁴ comenta Ana refi-

¹⁰ *Ibidem*, p. 72. La cursiva es nuestra.

¹¹ *Ibidem*, p. 128. La cursiva es nuestra.

¹² *Ibidem*, p. 129. La cursiva es nuestra.

¹³ *Ibidem*, p. 71. La cursiva es nuestra.

¹⁴ *Ibidem*, p. 79. La cursiva es nuestra.

riéndose a los temas de sus pinturas. Sol no veía mucho pecado en llevar el collar que Lucía le diera, del mismo modo en que el autor considera pecado sus ojos grandes, limpios y sencillos que al mirar a Juan “se entraban como garfios envenenados por el corazón celoso de Lucía.”¹⁵

En su polo opuesto, la pureza, en cambio, expresa un carácter selectivo y un grado de perfección escasamente alcanzable. De todos los personajes Ana se demuestra más cercana a ostentarla, en tanto con su muerte se librerá de los apetitos terrenales y tendrá acceso seguro a lo alto, celestial, superior: “Ana, cuyo espíritu puro con la vecindad de la muerte se esclarecía y afinaba.”¹⁶

Parece existir, de igual modo, una pureza original, al menos en el inicio de la narración: “Estaban las tres amigas en aquella pura edad en que los caracteres todavía no se definen.”¹⁷ Tal valoración extensiva no vuelve a repetirse: puros son declaradamente Juan, Ana, Keleffy, Sol. Lucía parece haberlo sido sólo a los ojos de Juan.

Es interesante reconocer cómo esta dualidad valorativa se deja penetrar por el modelo romántico dicotómico que rige la concepción de los personajes. La sublimación inherente a los arquetipos se refleja, en especial, en cuanto a la pureza. Al nivel textual, ocurre un reconocimiento de ello: en ocasiones se acompaña de semas que refuerzan el sentido de irrealidad, de inaccesibilidad, característico de la sublimación. Se habla de la “capacidad de adivinar las cosas puras, sobrehumanas”,¹⁸ y de “los que persiguen en vano la pureza.”¹⁹

SOMBRA-LUZ

Acá se produce una mezcla definitiva entre el modelo católico y el modelo modernista. Abajo, la tierra significa encierro, oscuridad, sombra. Arriba, el cielo implica vastedad, claridad, luz. Lucía es un ser terrenal, oscuro, som-

¹⁵ *Ibidem*, La cursiva es nuestra, p. 157. Ottmar Ette ha registrado tal sentido de pecado originario como condición esencial humana desde los primeros textos martianos e interpreta su vocación agónica en tanto forma de “purgar la culpa heredada, que pesa sobre todos por medio de su culpa y de sus sufrimientos” (Ottmar Ette: “Apuntes para una orestíada americana. José Martí y el diálogo intercultural entre Euroba y América Latina”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, año xi, 2do. semestre, 1986 p. 138.)

¹⁶ José Martí: Ob. cit., p. 155.

¹⁷ *Ibidem*, p. 52.

¹⁸ *Ibidem*, p. 76.

¹⁹ *Ibidem*, p. 112.

brío, mientras Juan es su contrapartida exacta: es un ser de la luz. Sombra y luz, lo negativo y lo positivo, el mal y el bien, se superponen sin contaminarse en la paleta del pintor impresionista, fracturando la dicotomía católica excluyente: la adición produce impresión del todo, pero bien pueden delimitarse las partes. Así ocurre en el modo con que se describe éticamente a la pareja, apoyándose, fundamentalmente, en sugerente contraste de ambos valores: Juan, siempre en ángulo donde recibe plena iluminación, manifiesta la claridad de su juicio e inteligencia, su capacidad de ilustrar y guiar a quienes quieran seguirlo. Lucía, en cambio, oculta sus intenciones en la sombra, lanza su proyección oscura en dirección opuesta al otro: constituye un cuerpo opaco, capaz de interceptar u obstaculizar el paso libre de la luz hacia el resto, hacia Sol. Veamos un ejemplo: “Y allá, en la penumbra del corredor, como un rayo de luz diese sobre el rostro de Juan, y de su brazo, aunque un poco a su zaga, venía Lucía, en la frente de él, vasta y blanca, parecía que se abría una rosa de plata: y de la de Lucía se veían sólo, en la sombra oscura del rostro, sus ojos llameantes, como dos amenazas.”²⁰

Así, aunque en la novela hay seres de luz y seres de sombra, no se trata de una división maniquea absoluta: las magnitudes pueden hasta, ocasionalmente, intercambiarse. Lucía ha de tener su hora de nacimiento a la luz²¹ en la misma medida en que a Sol un mal pensamiento habrá de bañarla de sombra.²²

Son estas categorías valorativas decisivas a la hora de estructurar una de las secuencias eróticas clímax. Sol y Juan se tocan; seres de luz por excelencia, avanzan del brazo componiendo aureola de claridad única, simbólica. Lucía, toda de negro, en sombras, desde el fondo, los ve venir: “vio viniendo hacia ella del brazo, solos, en plena luz de plata, en mitad del bosquecillo de flores que había a la entrada de la sala, a Juan y a Sol, a la hermosísima pareja. Se afirmó sobre sus pies como si se clavase en el piso.”²³

Lucía se afirma en la tierra, en lo bajo, en lo impuro, en los valores sombríos para realizar su destino. Dispara desde la sombra, bajo su cabellera negra desatada, hacia la luz.

²⁰ *Ibidem*, p. 66.

²¹ “los mismos brazos de Juan tuvieron delicadamente que servir de apoyo a aquel cuerpo envuelto en tules blancos, de que en aquella hora de nacimiento parecía brotar luz.” (Ob. cit., p. 61).

²² “—No, no, Lucía. La que va a ser mujer de Juan Jerez.” “La sombra de una de las cortinas de la enredadera, que flotaba al influjo del aire, escondió en este instante el rostro de Sol.” (Ob. cit., p.114.)

²³ *Ibidem*, pp. 164-165.

DEBILIDAD-FUERZA

Componen pareja de semas vinculados, en especial, al modelo modernista. El modelo católico no tiene lugar. El romántico se desestabiliza y quiebra: la identificación debilidad-mujer y fuerza-hombre se desactiva, asimilados los semas por un nuevo código. La debilidad puede ser un atributo masculino sin detrimento de la virilidad: “Juan quería a Pedro, como los espíritus fuertes quieren a los débiles, y como, a modo de nota de color o de grano de locura, quiere, cual forma suavísima del pecado, la gente que no es ligera a la que lo es.”²⁴

La debilidad asume un carácter francamente negativo, tanto en el hombre como en la mujer. Implica carencia de firmeza en las resoluciones tomadas o de energía para oponerse a determinadas acciones penalizables. Implica censura por acciones inadecuadas. Así, pues, en la mujer deja de ser una virtud admirable. En lo que respecta al modelo romántico, la subversión es clara: Sol, presumiblemente la más cercana a ese patrón, poco a poco se fortalece, mientras su supuesta antagonista romántica, Lucía, refleja debilidad progresiva. “¿Quién había de achacar a Sol tanta mudanza, a Sol cuya pacífica belleza en el campo se completaba y esparcía, pues era como si la vertiese en torno suyo, y por donde ella anduviese fueran, como sus sombras, la fuerza y la energía?”²⁵ “Lucía, como una flor que el sol encorva sobre su tallo débil cuando esplende en todo su fuego el mediodía.”²⁶

Y para reforzar la quiebra del determinismo sexual, hasta se habla de las “fuerzas viriles”²⁷ de Doña Andrea. La variación del sentido valorativo de la pareja debilidad-fuerza, se explicita: “La bondad es la flor de la fuerza.”²⁸

Podría decirse que los semas, organizados por lo general en pares de contrarios y distribuidos en particulares espacios, conforman el especial código que constituye parte del sistema ético de la novela, del cual el tejido valorativo del eros representa una instancia importante por su potencial capacidad transgresora. Estructura un patrón nuevo, que —tras categorías propias de sistemas ajenos y que entonces ya comienzan a ser considerados retrógrados en el mundo europeo, románticas y de tradición católica— consigue subvertir de modo poco perceptible sus componentes connotativos.

²⁴ *Ibidem*, p. 71.

²⁵ *Ibidem*, p. 157.

²⁶ *Ibidem*, p. 59.

²⁷ *Ibidem*, p. 124.

²⁸ *Ibidem*, p. 58.

LOS PATRONES DE GÉNERO RESISTEN

María Poumier, ya ha apuntado, elocuentemente y gracias al ejemplo del personaje de Lucía, el tamaño quebrantamiento de la moral finisecular que se produce, no sólo al llevar a una mujer a un primer plano actuante, sino al atribuirle carácter de mujer masculina: “Lucía Jerez, la heroína que posee toda la fascinada simpatía de su creador, es viril, tiene horror a las baratijas, es brusca, secreta, inquietante, y por esto mismo particularmente bella.”²⁹

Es obvio que, por momentos, Martí se deja arrastrar por la seducción que ejerce el personaje que él había previsto como negativo. No ha sido consecuente con otros momentos en que una mujer brusca e inquietante, incluso si suele ser inteligente y sensitiva, ha provocado su franco rechazo y ha sido tildada de viril, con el mayor sentido peyorativo. Es esta una posición común a la mirada narrativa masculina decimonónica de raíz romántica —aludo, como ejemplo clásico entre nosotros, a la Isabel Ilincheta de Villaverde, de quien su autor afirma: “No había redondez femenina en su cuerpo”, pese a ser “mujer ilustrada y cristiana”³⁰— y ojo con el uso de estos términos, graciosamente casi contradictorios.

Martí, quien se refiere a la Avellaneda a la altura de 1875, en las páginas de la *Revista Universal*, de México, la deja muy mal parada frente a la “fuerza de pasión delicada y de ternura”, al “pudor” y la serenidad que aprecia, en cambio, en la personalidad y la obra de Luisa Pérez de Zambrana. “Hay un hombre altivo, a las veces fiero, en la poesía de la Avellaneda: hay en todos los versos de Luisa un alma clara de mujer”,³¹ dice. La Avellaneda, adelantada para su época,³² no obstante responder literariamente a la tradi-

²⁹ María Poumier: “Armas, Casal, Martí y el sexo”, en *Vivarium*, no. 12, La Habana, Departamento de Medios de Comunicación Social, Arzobispado de La Habana, 1995, p. 34.

³⁰ Cirilo Villaverde: *Cecilia Valdés*, prólogo de Imeldo Álvarez, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. La cursiva es nuestra.

³¹ José Martí: “Tres libros”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, pp. 310-311. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí localizadas en esta edición se identificarán con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³² Pienso que la censura martiana a la Avellaneda, más que de orden político, implica una impugnación al ejercicio de su rol genérico, muy significativo en tanto se refiere a una mujer que se destaca notablemente —y que alcanza una connotación pública— entre sus contemporáneas y quien, desde luego, potencia un nuevo arquetipo: como por ejemplo, respecto a la asunción consciente de su papel como intelectual —recordemos su actitud de protesta cuando le fuera negado el acceso merecido a la Academia Española de la Lengua, en 1853—, su activismo feminista consecuente —fundación de la revista *Álbum cubano de lo bueno y lo bello*, donde abogaba en contra de la discriminación de la mujer y que el

ción romántica más clásica europea, avizora el nuevo rol genérico que ocupará la mujer en la sociedad capitalista, de la que Martí expresa recelo. Evidentemente, tales circunstancias no le permiten alcanzar la aprobación franca que otorga a la voz desespañolizada de la Zambrana, nacida en el ambiente familiar campesino y en las estribaciones de la Sierra Maestra. No aprecia en nada el “ánimo potente y varonil” de la Peregrina, al menos a esa altura de su vida. Veamos su descripción física: “era su cuerpo alto y robusto, como su poesía ruda y enérgica; no tuvieron las ternuras miradas para sus ojos, llenos siempre de extraño fulgor y de dominio: era algo así como una nube amenazante.”³³

Traigamos ahora a colación otro retrato significativo, del 1885, de mujer más alta “de lo que sentaba a sus años y sexo”,³⁴ en quien resaltaban “sus ojos llameantes, como dos amenazas”³⁵ y que “amaba lo extraordinario y poderoso”,³⁶ cuyo dibujo de rasgos voluntariamente envilecidos, estaba dirigido a prevenir y aleccionar a su público femenino, mas no impide, en cambio, que la muchacha detente un tipo especial de belleza. “Lucía, ardiente y despótica, sumisa a veces como una enamorada, rígida y frenética enseguida sin causa aparente, y bella entonces como una rosa roja.”³⁷

Se trata de la robusta mujer masculina que, según la Poumier, fascina a Martí muy a pesar suyo, con la cual convive a diario en las calles de Nueva York, independiente y activa, y, también, en otro sentido, la *femme fatale* francesa, de atractivo erótico indefinible, venida de la poesía de Baudelaire y los decadentes: portadora de contradicciones éticas insalvables y sentimientos difusos de angustia.

Apóstol ni siquiera menciona— o su posición ante el matrimonio y la relación amorosa en general. De cualquier modo, las razones de rechazo a su figura parecen ser siempre extraliterarias. Ante cualquier duda, releer este artículo que cito —“Tres libros”— donde Martí se refiere al ajuste de la Pérez de Zambrana al rol tradicional: “Mujer de un hombre ilustre, Luisa Pérez entiende que el matrimonio con el esposo muerto dura tanto como la vida de la esposa fiel” (O.C., p. 310). De la posición de la Avellaneda al respecto nada dice, haciendo un silencio bien sintomático y hasta acusador: para nadie fueron ocultas sus relaciones extramatrimoniales, la tragedia de su hija muerta, quien fuera fruto de una de ellas —con el poeta Gabriel García Tasara—; ni que tras el fallecimiento de su esposo Pedro Sabater, y tras un breve retiro conventual, volvió con nuevos bríos a la vida activa, literaria y amorosa—incluso vuelve contraer matrimonio. El emplazamiento a la Avellaneda—implícito en la alabanza a la Pérez de Zambrana— y los motivos que lo respaldan, resultan, entonces, obvios.

³³ *Ibidem*, p. 311.

³⁴ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., pp. 65-66.

³⁵ *Ibidem*, p. 66.

³⁶ *Ibidem*, p. 60.

³⁷ *Ibidem*, p. 128.

En ambas descripciones se repiten semejantes elementos valorativos: altura significativa para su sexo, ojos fulgurantes o llameantes, expresión de algún modo amenazadora, brío varonil. Como la Zambrana frente a la Avellaneda, Sol es colocada en su inefable serenidad virginal ante la desequilibrada y pasional Lucía, símbolo de los “desquiciados” nuevos tiempos a los que con reiteración alude.³⁸ Hemos observado, como elemento sintomático, que la oposición debilidad-fuerza deja de ser maniquea en tanto también doña Andrea, la madre de Sol, puede experimentar positivamente fuerzas viriles y la propia Sol detenta la energía que, ya señalamos antes, a Lucía le falta en contacto con la naturaleza: así, el patrón se torna por momentos incierto. Por un lado, el autor comienza sin dudas a reconsiderar su visión del patrón genérico femenino netamente católico, pasivo, dependiente —Sol. Aunque, por el otro, ofrece una clara resistencia, crítica, a la aceptación acrítica de los patrones que vienen imponiendo la modernidad literaria occidental y el sistema social al cual viene aparejada —visión de la mujer dada por Pedro Real. Así, en otros aspectos se abroquela decididamente en alegorías provenientes de la tradición católica, como estrategia de defensa para sus dos tipos femeninos principales: Sol y Lucía, quienes ocupan siempre espacios opuestos. Una se erige Virgen intocada —celestial, en ascenso, reservada para ser “almohada de estrellas”³⁹ del hombre— y, otra, Eva, la caída —expulsada del Paraíso y destinada a permanecer a ras de la tierra corrupta, bajo el imperio del pecado y, por ello, avecindada con el dolor y la muerte.⁴⁰

De igual forma, en su imaginaria, Lucía es la boa que recuerda las cintas de su sombrero “arrogante y amenazador”,⁴¹ intimidando a la tórtola humilde del de Sol: una, la serpiente, el mal reptante, la tentación terrenal; la otra, la paloma, el espíritu divino, redondeando la dicotomía teológica. Y todo esto sin negar a Lucía otro tipo de atractivo, turbador, tentador como la serpiente, tal como el de la seductora pujanza que exhibe la nueva sociedad que se edifica sobre la base de la injusticia, la intemperancia y el crimen. Habremos de coincidir con Víctor Fowler —aunque él se refiriera únicamente a su poesía— en que esta ambivalencia del patrón martiano respecto a los dibujos de figuras femeninas también en su narrativa cuestiona las propias mar-

³⁸ *Ibidem*, p. 90.

³⁹ *Ibidem*, p. 119.

⁴⁰ Así queda determinado, definitivamente, en el texto final: “Entró Lucía [...] y exhalando un alarido, cayó, sintiendo un beso, entre los brazos de Ana” (ob. cit., p. 165).

⁴¹ *Ibidem*, pp. 51-52.

cas de género de las cuales se declara portador. “Sólo el ojo de la modernidad,” asegura Fowler pudo construir estructuras inestables como estas.”⁴²

Por si fuera poco, la novela pone en evidencia, sin embozo, una estructura básica, visceralmente excluyente, inherente al patrón genérico católico: la exclusividad del conocimiento para el hombre, el mérito del ignorar para la mujer. A Sol y Ana les está dado el entendimiento sin ilustración, de manera intuitiva, sólo con fe mediante: a la primera le es revelado, la segunda llega a él por la vía de la contemplación espiritual. Doña Andrea, por su lado, se siente protegida y reconfortada al permanecer rodeada por los libros que utilizaba en vida su esposo y que ella jamás abre.

De Ana dice que es “...una de esas criaturas que pasan por la tierra, a manera de visión, extinguiéndose plácidamente, con la feliz capacidad de adivinar las cosas...”.⁴³ Y respecto a Sol: “La revelación, la primera sensación del propio poder lisonjea y asusta [dice]”.⁴⁴ En otro momento: “Sol, cuya perfecta hermosura lo era más si cabe, por aquel inocente abandono que de todo interés y pensamiento de sí tenía”.⁴⁵ Se esmera en descalificar la inteligencia y el talento cuando se dan en la mujer y Sol sigue siendo portavoz de ello. Describe el rumor de asombro de la multitud “ante la hermosura de la niña, no ante el talento de la pianista”⁴⁶ y reafirma que se trata de un ser bello y tierno “sin extraordinario vuelo de intelecto”.⁴⁷

Estas mujeres son portadoras de una “conciencia presupuesta que aseguraba su pensar en las escrituras”.⁴⁸ El suyo es un conocimiento regulado, desasido de la experiencia sensible, y, por ello, indiscutible. Se trata de un sistema de pensamiento propio del romanticismo, no individualizado, que actuaba a partir de concepciones establecidas. Lo que en el hombre se estimula y alaba, es decir, el saber producto de la experiencia concreta —“para hacer prósperas a nuestras tierras y dignos a nuestros hombres no habría más que educarlos de manera que pudiesen sacar provecho del suelo providísimo en que nacen”—,⁴⁹ se desautoriza tácitamente en la mujer.

⁴² Víctor Fowler: “Una historia cubana del placer como conquista”, en *UNIÓN*, La Habana, no. 21, 1995, p. 38.

⁴³ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 76.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 133.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 110.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 156.

⁴⁸ Óscar Rivera-Rodas: “Modernidad y postmodernidad literarias en Hispanoamérica”, en *Conjuntos. Teoría y enfoques literarios recientes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Veracruzana, 1996, p. 449, nota 4.

⁴⁹ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 56.

Estudiosos han observado, también, la procedencia cristiana de un lugar común inconfundiblemente modernista en la obra poética martiana, que resulta trasplantado de igual modo a la novela: la ciudad-monstruo, la cosmópolis catastrófica de Baudalaire. Ernesto Hernández Busto ha señalado: “Martí se debate continuamente entre la admiración por las grandiosas construcciones de la Modernidad y la nostalgia de un mundo perdido, irremisiblemente volcado en la corrupción con la nueva Caída.”⁵⁰

Caída que Martí vincula, desde luego, a la impureza femenina: la urbe es la hetaira por excelencia, herencia malsana de Caín según la asunción arraigada, específicamente católica —hagamos la salvedad de que no es así como aparece en el Génesis bíblico original—, de la cual se hiciera eco, desde antes, todo aquel romanticismo volcado hacia los ámbitos campestres. Lo vemos en sus *Versos libres* —fundamentalmente “Amor de ciudad grande” o “Mi poesía”— y se traslada a su novela gracias al cuadro proyectado por Ana donde París aparece como “monstruo, con cabeza de mujer”⁵¹ devorador de rosas. Mas en él, como en otros de sus contemporáneos, convive una admiración apreciable por la modernidad burguesa representada por el entorno urbano que pugna a ojos vista con su posición crítica. Rafael Rojas atribuye la existencia de esta reprobación respecto a la ciudad moderna capitalista —en tanto fuente de pecados y de donde proceden justamente las mujeres fuertes e independientes de las cuales recela— a sus “lecturas de los místicos españoles del siglo xvi, cuya combinatoria entre patrística y estoicismo fue tan decisiva para la formación de la moral cubana”: contribuyó a condicionar en él “un dispositivo moral antimoderno”.⁵² Tal razonamiento nos lleva a percibir una vinculación visceral entre los patrones de conducta erótica aquí explícitos y patrones de trascendencia social más amplia, relación que el autor fundamenta en el uso de recursos puramente literarios —metafóricos— con una voluntad evidente de propiciar la reafirmación de su proyecto de identidad nacional. La instancia del eros —una de las más relevantes en nuestra definición cultural— deviene, pues, espacio propicio al discurso contramoderno que, sin dudas, le es característico y otros autores ya han señalado.⁵³

⁵⁰ Ernesto Hernández Busto: “El poeta, la ciudad y la isla”, en *Soy el amor soy el verso*, París Écols Normales Supérieure de Fontenay, Ellipses, 1995, p. 124.

⁵¹ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 76.

⁵² Rafael Rojas: “Fugas de la modernidad en José Martí”, *José Martí: la invención de Cuba*, Madrid, Editorial Colibrí, 2000, p. 20.

⁵³ Ver, desde luego, Evelyn Picon Garfield, e Ivan A. Schulman: “*Las entrañas del vacío*”, ensayos sobre la modernidad hispanoamericana, en *Cuadernos Americanos*, México,

Parece obligado referirnos a que es apreciable por momentos en el texto un terror al cuerpo extremo, desde luego, también de ascendencia católica, que obliga a ocasionales, escrupulosas y hasta risibles distorsiones del sentido —recordar, en la descripción física de Juan, que cuando se refiere a su elevada estatura “realzada por las proporciones de las formas” rápidamente el autor se siente impelido a acotar que “en sí misma lleva algo de espíritu”,⁵⁴ cuidando no vulnerar el arquetipo predeterminado.

EL BENEFICIO DE LA DUDA

Con las contradicciones y debates visibles en su dibujo y conducta, Lucía es el personaje más proclive a portar un discurso erótico alternativo. Veamos una escena que juzgo clave en la trama, puesto que constituye un punto de viraje en el signo del personaje:

Lucía, que padecía de amarle, y le amaba irrevocablemente, y *era bella* a los ojos de Juan Jerez, *puesto que era pura*, sintió una noche [...] que Juan Jerez, lisonjeado por aquella magnífica tristeza, daba *un beso, largo y blando*, en su otra mano. Toda la habitación le pareció a Lucía llena de flores; del cristal del espejo creyó ver salir *llamas*; cerró los ojos, como se cierran siempre en todo instante de *dicha suprema* [...], y para que no cayese en tierra, *los mismos brazos de Juan* tuvieron delicadamente que servir de apoyo a *aquel cuerpo envuelto en tules blancos*, de que *en aquella hora de nacimiento* parecía brotar luz. Pero Juan aquella noche se acostó triste, y Lucía misma, que amaneció junto a la ventana [...], se sentía, aromada como un vaso de perfumes, pero seria y recelosa.⁵⁵

Una lectura posible nos diría que conoce la dicha de dejar de ser pura, es decir, que está naciendo felizmente al goce corpóreo. Porque es evidente que su placer no procede de la unión de sus almas sino del contacto perturbador con el cuerpo amado. Lo descubre en el éxtasis sensual que le provoca. La censura del autor, sorpresivamente, resulta leve, el desmentí-

1984. También, Ivan A. Schulman, *Relecturas martianas: narración y nación*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1994, donde precisa que Martí se “aprobia del discurso dominante mediante abrogaciones sincréticas que desvalidan el centro y enaltecen lo marginado, creando así un discurso nuevo y emancipado”.

⁵⁴ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 66.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 61. La cursiva es nuestra.

do no tiene lugar, como sí se produce con presteza en el caso anterior, cuando se pone en litigio la condición espiritual de Juan. En realidad, Juan mismo queda implicado en la embriaguez del momento —incluso teniendo en cuenta su tristeza posterior— cuando sus brazos sostienen el cuerpo de Lucía, tenuemente cubierto —o más bien sugerido, ofrecido— por los tulles. Es posible suponer, incluso, que su pesar proceda mucho más de intuir la pérdida de la pureza en Lucía, que de su propia participación en el asunto —no necesariamente objetable, desde su rol masculino. Así, el autor —como Juan—, curiosamente, se hace al margen y permite al lector sacar sus propias conclusiones.

Lucía “sintió”. Desde la posición femenina, activa una conciencia perceptiva del mundo que entra abiertamente en contradicción con la imperturbable y ciega profesión de fe de Sol. Lucía escala a un puesto que aún el autor no está muy de acuerdo en concederle atendiendo a su estatus femenino pero que, en cambio, se inserta adecuadamente en la expresión propia del modernismo, donde el sentir desplaza al pensar apriorístico, propio, por ejemplo, del pensamiento romántico. Es el resultado lógico de la creencia en la libertad del individuo de conocer por sí mismo el mundo: saborear, escuchar, oler, ver, tocar la realidad concreta, conformando su propia experiencia sinestésica, subjetivada, particular, y en tanto tal, relativa.⁵⁶ Sensualismo y empirismo son las bases fundamentales de la filosofía de la Ilustración que el modernismo europeo porta. El lenguaje modernista latinoamericano en especial pretenderá, de igual modo, un acceso diferente al saber: el conocimiento empírico, conseguido a través de la aprehensión directa de nuestro entorno físico y cultural en contra del conocimiento metafísico, predeterminado y abstracto propio de los patrones teológicos ancestrales, operantes durante la Colonia. Martí en su obra aplica consecuentemente tal conciencia, lo cual le impide excluir aquellas tradiciones que nos son distintivas —más aún, que se enraízan en nuestros inicios como naciones y ayudaron a definirnos— y que —aunque herederas de ese pensar escolástico que se pretende refutar— resultan fuerzas operantes y palpables al nivel social: solo así se explican las múltiples contradicciones reflejadas en el sistema ético de valores que su obra

⁵⁶ Óscar Rivera-Rodas (ob. cit., p. 51), denomina esta especial forma de conocimiento “conciencia crítica perceptiva” y apunta al respecto: “El lenguaje de este movimiento es fenoménico, pero no porque solo quiera detenerse en la descripción de los fenómenos externos y superficiales, sino porque son estos los únicos elementos dados de que dispone para su conocimiento y descripción del mundo. La expresión sensorial modernista debe ser entendida como preeminencia del percibir sobre el pensar en la reformulación del conocimiento.”

propone. Se trata de ejercer una coherencia más esencial. Su “conciencia crítica perceptiva”, se concreta efectivamente en espacio y tiempo: el presente de los pueblos hispanoamericanos.

No son, pues, escasas en Lucía Jerez las fracturas respecto a la norma de conducta expuesta en otros textos de connotación instructiva, como resultado de la incompatibilidad entre patrón ideal que se quiere asumir y descripción de la vida que intenta ser creíble y que está marcada por su praxis epocal. Obligatoriamente, testifica su maltrecha experiencia personal contemporánea, menos gratificante que nunca antes o después: a su patrón de familia ideal se contraponen en la realidad un hogar frustrado; al amor que eleva y enriquece, malquerencia egoísta y envilecedora. De tal modo, tras el tejido de su aparentemente férreo código, escapan desconcertantes inconsistencias: se revelan con mayor elocuencia mediante la sexualidad atormentada de Lucía, portadora de dudas y tribulaciones que también otras zonas de su obra acusan.⁵⁷ Aquí resultaría ilustrativo recordar una anotación recogida en su “Cuaderno de apuntes” de 1894, porque demuestra en este ámbito la persistencia de incertidumbres no resueltas hasta el final de su vida. Dice: “¿Y cómo un padre inicia a su hijo decorosamente en el conocimiento de la vida sexual —o debe dejarse al azar este asunto de que depende tal vez la vida entera o hay tal ley en el hombre que ella sola le guía, y es la única guía, o debe ser la guía del padre indirecta, y no más? // [...] Eso, y el sufragio son tal vez *las únicas cosas que me han hecho dudar*.”⁵⁸

Su sistema ideal arrastra tras de sí, además, el lastre acumulado por su observación de los comportamientos sociales en nuestros “países floridos” de América —en su mayoría defensores de la doble moral que permite practicar con devoción el sexo a los hombres, y en privado—, o en el Viejo Mundo —de cuya “peste amatoria”⁵⁹ reniega muy baudelaireanamente. Así, los contrasentidos advertibles en la cadena del discurso de Lucía Jerez pueden interpretarse como rastros, síntomas, de su propia lucha al percibir y tratar de inscribirse en un orden que se resiste a corresponder al especial

⁵⁷ Recuerdo, por su patente severidad moral, a *Adúltera*, por ejemplo. Curiosamente, esta pieza dramática, que de igual modo se enmarca dentro del discurso erótico martiano y que también denota un trabajo psicológico profundo en personajes atrapados en dolorosos conflictos éticos, estaba siendo sometida a una revisión —para una versión segunda, que quedaría inconclusa— en la probia época de concepción de su novela. Así, las relaciones entre la una y la otra son un tema fascinante al que quizás podamos dedicarnos en otro momento.

⁵⁸ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 415. La cursiva es nuestra.

⁵⁹ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 107.

código valorativo que él aspiraba a entronizar en nuestros países nuevos: éticamente el autor no es, para nada, Juan Jerez, como muchos han querido reconocer, ni Keleffy —a pesar de las similitudes de carácter y casi exactos acontecimientos autobiográficos que ellos detentan—; aunque, desde luego desea serlo. Ellos constituyen parte del modelo especular de su imago, paradigma de una integridad que aún no tiene —para sí y para nuestros países— y que intenta explicarse y estructurarse en su propio cuerpo narrativo; son ecos de la compulsión que lo anima a perfeccionarse. Y esto también podría explicar, de otro modo, la caracterización idealizada de estos personajes, sujetos tardía, aunque críticamente, a arquetipos románticos aún preferibles ante alternativas nuevas de las que desconfía.⁶⁰

La presencia de Martí en la novela no estará, pues, en su ser, sino en su deber ser, el cual se ha construido a partir de los sabidos elementos definitorios de su educación. Así, la novela es portadora de las esenciales divergencias entre el yo ideal martiano y su práctica: las frustraciones expresadas por el propio Juan, las penas de Keleffy, por ejemplo. Claro, en el terreno del eros maldito, las contradicciones entre el yo virtual y el real son mayormente disimuladas. Censurado de forma voluntaria o no, el sistema erótico de *Lucía Jerez* experimenta, por suerte, brechas que permiten encontrar accesos a la proyección prohibida, y abrírnos camino hacia una posible exégesis.

Apuntemos, apenas, otras pocas entre otras fisuras evidentes del patrón martiano, ahora deteniéndonos en un proceder típico, según el cual la connotación de una escena se escamotea a partir de la sustitución genérica del punto de vista. Escuchemos fuera de contexto este pasaje de obvia carga erótica: “De noche [...] no bien la veía dormida, la descubría para verla mejor; le apartaba los cabellos de la frente y se los alzaba por detrás para mirarle el cuello, le tomaba las manos, como podía tomar dos tórtolas, y se las besaba cuidadosamente; le acariciaba los pies, y se los cubría a lentos besos.”⁶¹

He eliminado del texto, con toda intención, el sujeto de la acción, de manera que resulte más evidente la engañosa —¿podría aquí pensarse que

⁶⁰ Pienso que, lejos de buscar una proyección plena del autor en alguno (s) de su(s) personaje(s), sería más lógico presuponer un fraccionamiento de identidad entre todos ellos a partir de la desintegralidad de su ego en proceso de perfeccionamiento. En realidad, el control del autor sobre el texto es total y, como ha afirmado Maribel Tamargo (“*Amistad funesta*: una teoría del personaje novelesco”, *Explicación de textos literarios*, California), “los personajes no pasan de ser resúmenes de unos pocos rasgos”: Martí es, a un tiempo, todos sus personajes, masculinos y también femeninos, como intentaremos argumentar.

⁶¹ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 98.

inconsciente?— inhibición de la perspectiva deseante masculina del autor, imposible de atribuir a un personaje de otra definición sexual o que esté asistido de intenciones ajenas a lo carnal. Sin embargo, de modo bien poco convincente, esa mirada macho, extasiada —la que diera aquel otro lento, “largo”, beso que desestabilizara a Lucía ante el espejo—, trata de ser sustituida por una mirada hembra, enternecida —en este caso por la perspectiva materna de doña Andrea, quien contempla a Sol durmiente en medio de la noche —justo lejos de la luz, oculta. A un lector mínimamente relacionado con la obra martiana e identificado con su repertorio semántico erótico, con seguridad, le asaltará rápido el recuerdo de amorosos versos como:

*Mucho, señora, te diera
Por desenredar el nudo
De tu roja cabellera
Sobre tu cuello desnudo:
Muy despacio la esparciera,
Hilo por hilo la abriera.*⁶²

Ambos casos —episodio novelesco y poema—, delatan el goce de una mirada viril sobre la desnudez femenina; del tacto en torno a semejantes zonas del cuerpo adormecido: el cabello y, sobre todo, el cuello. Incluso en la novela más se arriesga: el mismo paladeo lento de la experiencia visual y toque del cuerpo anhelado—particularmente abandonado a la experiencia, pasivo—, se extiende en besos y caricias hacia los pies de la amada. Recordar, además, ante cualquier duda, “Dormida”, donde el observador disfruta semejante embriaguez y contención frente a la pureza yacente:

*Siento que puede el amor,
Dormida y desnuda al verla,
Dejar perla a la que es perla,
Dejar flor a la que flor.*⁶³

En esta muestra, y en otros puentes que pueden ser tendidos hacia diferentes áreas de su poesía, es fácilmente apreciable la semejanza en el inventario erótico empleado —situaciones y escenarios parecidos, lentitud exas-

⁶² José Martí: *Versos sencillos*, Poema “XLIII”, O.C., t. 16, p. 121.

⁶³ José Martí: “Dormida”, O.C., t. 16, p. 312.

perante en la contemplación o la caricia que se complace alargando el goce sobre cuerpo inmóvil de la amada; activación de idénticos estímulos por mención de iguales atributos sexuales femeninos y zonas erógenas: cabellos, cuello; uso de igual repertorio semántico, etc.—, lo cual facilita la detección de los pasajes donde ocurre la sustitución del emisor —el personaje femenino en ejercicio del punto de vista es investido con personalidad masculina. No desentonan estos espacios de convivencia poesía-narrativa con el hecho sabido de que el sujeto lírico martiano alcanza expresión, realmente, en todas las manifestaciones de su obra, incluso en textos testimoniales y epistolares. Se trata, a grandes rasgos, del proceso referido por Jacques Dubois al abordar la problemática de los géneros y su definición al inicio de la modernidad: “es indudable que se ha operado una transferencia de capital simbólico de la poesía a la novela, la cual, liberada poco a poco de sus rasgos de trivialidad, ha adquirido un estatus dominante en la escala de los géneros”.⁶⁴

Este tipo de violencia realizada al entramado novelesco, consistente en el subrepticio cambio genérico del emisor del mensaje, representa quizás el mayor, el más intenso y excitante escape a su sexualidad reprimida, la más notable transgresión a la tensión erótica del discurso. Tal operación escamoteadora de sentido, se repite, por ejemplo, en el vínculo Lucía-Sol. Se manipula en estos casos a la primera para desvirtuar la voluptuosidad netamente masculina con que se describen los encantos de la segunda, haciendo hincapié, entonces sin limitaciones, en el nivel sensorial. Veamos un par de ejemplos elocuentes.

En el cap. III, dice Lucía refiriéndose, naturalmente, a Sol: “Hoy estaba muy hermosa. Se le veía la sangre y se le sentía el perfume por debajo de la muselina blanca.”⁶⁵ Lucía es incluso obligada a desempeñarse en situaciones bien equívocas, cuyos escenarios muchas veces coinciden con la intimidad del tocador —tantas veces citada en la literatura erótica clásica—, o, al menos, en apartes que se producen durante mutuos retoques, previos a la salida plena al público: fiestas, bailes. Así, aparece la siguiente secuencia erótica, que sigue al momento en que ha prendido “con mucha ternura” y “mirándola amorosamente en los ojos” una rosa en lugar aún no precisado de la vestimenta de Sol:

—[...] Yo te querré siempre como una hermana [dijo Lucía]. Y abrió los brazos, y apretó en ellos a Sol, a la que llevaba sin miedo, prestísimamente.

⁶⁴ Jacques Dubois: Ob. cit. pp. 51-52.

⁶⁵ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 150.

—Oh, dijo Sol de pronto ahogando un grito. Y se llevó la mano al seno, y la sacó con la punta de los dedos roja. Era que al abrazarla Lucía, se le clavó en el seno una espina de la rosa.

Con su propio pañuelo secó Lucía la sangre [enjugando, pues, lugar tampoco precisado pero adivinable], y de brazo las dos entraron en la sala. Lucía también estaba hermosa.⁶⁶

En cambio, cuando el punto de vista se traslada al narrador u otro personaje masculino, la imagen erótica se materializa sólo en tanto veladura de los deseos de transgredir un orden. El impulso sensual se contiene. La máscara se interpone: es necesario, pues, adivinar lo que oculta, pues esconde precisamente lo que sugiere. El velo ocupa el sitio de lo que se nos señala y que debemos pues, ineludiblemente, tener en cuenta. Así, en las descripciones, la gasa, la muselina, el tul levísimo, se encargan de mostrar los sitios que ocultan, como ocurre a “tanta hermosa mujer vestida de telas ligeras”,⁶⁷ que se mueve pausadamente en el salón de la fiesta. La propia Sol. ¿“De qué iba vestida Sol? De muselina; de una muselina de un blanco un poco oscuro y transparente, el seno abierto apenas, dejando ver la garganta sin adorno.”⁶⁸

EROS, AL FIN, COMO TERRITORIO DE VIOLENCIA

Lucía boa, serpiente, tentación terrenal. También Eva, tentada ella misma, destinada a padecer entonces en un mundo marcado por voluntad divina con el dolor y finalmente la muerte. Describe un trance previsible entre el jardín edénico del capítulo inicial y su caída pública tras el pecado, en un desenlace funesto anunciado tantísimas veces. La hemos visto padecer su carnalidad, su sensualidad refrenada, su renuncia a la satisfacción del deseo que la identifica en pos de una imagen impuesta que, constantemente, su ansiedad desdibuja.

“Me rasgaría las carnes: me abriría con las uñas las mejillas. Cara imbécil, ¿por qué no soy como ella?” [Ha dicho, comparándose a Sol.]⁶⁹ Y en otro momento: “—¡Oh! Si se pusiera toda aquella hermosura de Sol la que se pusiese sus camelias. ¿Quién, quién llegaría nunca a ser tan hermosa como Sol?”⁷⁰

⁶⁶ *Ibidem*, p. 116.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 108.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 162.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 150.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 163.

Mas, de su propia ansia inicial por responder al canon, por ser consecuente con tabúes y prohibiciones inherentes a su medio, se alimenta el impulso definitivo de transgresión que la fractura. Entonces ya no quiere cambiar, éticamente hablando, no se duele de ser como es en espíritu, no desearía perfeccionar su alma sino su cuerpo como medio para lograr la anhelada armonía. Significativamente, es Lucía quien consigue atribuir una dimensión física al pensar, introduciendo en el discurso al cuerpo como instancia básica de compenetración del individuo consigo mismo y con el contexto que le es propio. Su angustia tributa al proceso mayor de identidad e identificación que la obra martiana pretende. Con justeza, Rivera-Rodas ha caracterizado este encuentro azaroso del pensamiento moderno con la corporeidad:

Este proceso fue una auténtica recuperación del cuerpo, que a su vez refuta las concepciones tradicionales impuestas en la Colonia que se empeñaban en condenar el cuerpo y tratar de mantenerlo expulsado de la experiencia humana. Esta recuperación y reflexión de lo sensible rechaza toda la tradición ascética que el cristianismo quiso imponer en la Colonia[...] La conciencia latinoamericana se reconocerá en su cuerpo, ligado a su espacio geográfico y tiempo histórico: a su propia cultura.⁷¹

Pero el signo de *Lucía Jerez*, no sólo como personaje sino como obra en general, aún es la frustración. Es la novela de la insatisfacción del eros —tal y como sucede en la vida del propio autor: Ana habrá de morir sin conocer el amor, doña Andrea lo perdió con la muerte de su esposo, Adela ama a Pedro Real, que dice amar a Sol, que sin saberlo, apenas, adora a Juan, que se ve atado por un falso compromiso a alguien que va dejando de amar.

Lucía resulta, después de todo, el ser más próximo a la satisfacción —a la emancipación sería, siguiendo la alegoría social que ya intentamos reconocer—; porque advierte la otra opción —ante la que dolorosamente se debate (yo desintegrado moderno), y que el resto, en su ingenua sublimación, ignora (yo compacto romántico)—⁷² y porque, en determinado momento, se resuelve a actuar. En los otros no hay conflicto esencial: pueden existir descontentos, aflicciones, propósitos incumplidos, pero nunca duda. La alternatividad es inherente únicamente a Lucía como personaje agónico: es capaz de crear un paso a otro estamento todavía no diferenciado, y de cimientos inestables como su propia personalidad —“no hay caminos constantes, vislúmbranse

⁷¹ Óscar Rivera-Rodas: Ob. cit., pp. 452-453.

⁷² Respecto a la integridad del personaje de Juan Jerez y la desintegración de la conciencia evidente en Lucía, cf. Ihana Riobueno: *El discurso de la armonía (im)posible*, Venezuela, Fundación Casa de las Letras Mariano Picón Salas, CDHT-ULA, 1996.

apenas los altares nuevos”,⁷³ había dicho el propio Martí tres años antes. Sus vacilaciones y consciente agonía revelan la tercera opción, una opción de discrepancia: ni la rigidez, sin dudas, de Juan y Sol —“aquellas almas infelices que solo pueden hacer lo grande y amar lo puro”—,⁷⁴ ni el alocado apetito de Pedro o Adela —“nuestras cabezas hispanoamericanas, cargadas de ideas de Europa y Norteamérica”.⁷⁵

A la ansiedad de orden síquico que envuelve a Lucía desde la aparición de Sol en escena —peligro exterior previsto que menoscaba su orden— unida a su mutilación erótica, responde, desde luego, con angustia evidente de orden somático: se concreta en agresividad; “con los labios llenos de horrores [...], odiosa y fiera”,⁷⁶ vacila respecto a cómo canalizarla: “Esto no ha de ser, no ha de ser, no ha de ser. O Sol se va, o yo me iré. Pero ¿cómo me he de ir yo?”⁷⁷ Decide dirigirla hacia el obstáculo que le impide alcanzar su realización, opta por entregarse a sus impulsos y efectúa, de cualquier modo, una elección equivocada. La violencia se ejerce al centro mismo del canon: vulnera el sexto mandamiento, pecado capital que destruye la relación del individuo con Dios y merece la condena eterna; no hay salvación.

Asimismo, en nuestra lectura, la alternativa a las estériles tradiciones coloniales que nos amordazaban pero que constituyen, por necesidad, nuestros cimientos espirituales como nación —alegorizada en la trama por la represión erótica de Lucía—, no habría de estar en la libertad sin límites del deseo, en los adocenamientos y placeres de la vida en las ciudades nuevas del impetuoso capitalismo defendidas por Pedro: “la vida teatral y nerviosa [...] siempre en pie, siempre cansado, siempre adolorido.”⁷⁸ Es decir, no habría de estar en la importación de patrones ideológicos y económicos que no nos pertenecen. Lucía cae, escenificando un elocuente llamado de advertencia y una convocatoria a la redefinición en función de nuestra identidad cultural específica: a la contextualización de lo moderno en los patrones peculiares que nos asisten. Las vulneraciones canónicas al eros tradicional perceptibles en *Lucía Jerez* ocupan, obviamente, sitio en el “arco de continuidad” que Ivan Schulman ha advertido en el proyecto transgresivo del modernismo y sus “estrategias de narrar la construcción de la nación”.⁷⁹ El discurso de la

⁷³ José Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, O.C., t. 7, p. 225.

⁷⁴ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 59.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 57.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 152.

⁷⁷ *Idem*.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 74.

⁷⁹ Ivan A. Schulman: *Relecturas martianas: narración y noción*, ob. cit., pp. 10-19.

nacionalidad resulta allí, pues, el discurso del eros: la novela se integra al proceso de apropiación y resemantización de códigos de la modernidad que propone Martí en su proyecto social alternativo para Cuba y, en general, la América de habla hispana.

Desde los márgenes, el eros, como espacio de agonía plena y redención, daba también su batalla.

José Antonio Bedia Pulido

¿EN UN ESPACIO HISTÓRICO INDETERMINADO?

Para finales del año 1885 el periódico *El Latinoamericano*, de Nueva York, publica la novela *Amistad funesta*, bajo un seudónimo, Adelaida Ral. El anonimato de su autor, José Martí, nunca se hubiera aclarado sin la suerte e interés de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien rescató de entre la múltiple papelería de la oficina de 120 Front Street los números de esta publicación que contenían la novela con apuntes manuscritos de su autor. El propio Quesada señala que era la intención de Martí publicar este texto en forma de libro, bajo el título de *Lucía Jerez*. Sin embargo, ello siempre se postergó ante el imperioso trabajo que entrañaba el compromiso con la patria.

Sobre su argumento, el autor señala que “un suceso acontecido en la América del Sur en aquellos días [...] pudiera ser la base de la novela hispanoamericana que deseaba”.¹ Ya inmersos en la lectura de la obra, pasajes y episodios nos remiten a la vida de Martí, sobre todo a su estancia en México y Guatemala: “Ana, ya próxima a morir [tiene] en su vestido de muselina blanca, una flor azul sujeta con unas hebras de trigo.”² Descripción que coincide plenamente con la imagen plasmada en un lienzo, por el pintor Manuel Ocaranza, de su hermana Mariana Matilde, Ana, fallecida el 5 de enero de 1875, apenas un mes antes de que Martí pudiera reencontrarse con los suyos, luego de su primera deportación a la Península.

Otro sesgo anecdótico de aquellos tiempos bien puede brindarlo el personaje Juan Jerez, abogado de profesión, tenaz trabajador, quien en su físico muestra la nostalgia de la acción, y que exhibe una ética justiciera. No me

¹ José Martí: *Amistad funesta*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 191. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N de la E.)]

² *Ibidem*, p. 193.

detendré en ningún episodio particular de la vida de Martí, graduado de Derecho civil y canónico en 1874, que brinde sustento al postulado de una fusión del autor con este personaje; a modo de ilustración sólo utilizaré algunas citas de escritos suyos que validen tal criterio: “Un pensamiento y una firma son un pensamiento y un hombre. Y sin firma, es un pensamiento solo. Firmando lo que se escribe, se obtienen grandes ventajas [...]//: No reclamé ciudadanía cuando ella me hubiera servido para lisonjear mejor al poderoso [...]//: así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy [...],—para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano.”³ “Vengo a ahogar mi dolor por no estar luchando en los campos de mi patria.”⁴ “Me proponen una Alcaldía Mayor interina, cosa aquí prominente: en quien la propone es bondad, y en quien en mis condiciones la acepte, es villanía.”⁵

No obstante estos episodios de su vida, la trama amorosa de la novela bien pudiera ubicarse en cualquier latitud, y sólo la manifiesta intención de su autor es quien la ajusta a las coordenadas geoespaciales de nuestra América. Con este criterio nos exhibe paisajes pueblerinos: “Los veteranos andan con la cabeza más erguida, muy luciente el chaleco blanco [...], los artesanos [...], sus pantalones de dril muy planchados [...]. Los indios, en verdad, descalzos y mugrientos, en medio de tanta limpieza y luz, parecen llagas.”⁶ Sin embargo, el americanismo martiano siempre se extendió mucho más allá de esta visión de paleta *naïf*.

Por ello, no tarda en emitir juicios, nuevamente autobiográficos: “esos pequeños pueblos nuestros donde los hombres se encorvan tanto, ni a cambio de provechos ni de vanaglorias cedió Juan [Jerez] un ápice de lo que creía sagrado en sí, que era su juicio de hombre y su deber,”⁷ pasaje que muy bien concuerda con su apreciación sobre aquel espíritu de servidumbre en el cual se mantenía a nuestras razas indígenas o aquel vergonzoso oficio de alabanza en que muchos intelectuales hispanoamericanos vegetaban a cambio de preservar migajas de los políticos. Planteamiento que raya también en lo anecdótico conjuntamente a las vivencias de Martí en Guatemala y también en Venezuela.

³ J.M.: “Extranjero”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1985, t. II, pp. 291, 293 y 294, respectivamente.

⁴ J.M.: Carta a Joaquín Macal, 11 de abril de 1877, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 75.

⁵ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 17 de enero de [1879], en *Epistolario*, ob.cit., t. I, p. 136.

⁶ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 194.

⁷ *Ibidem*, p. 197.

“Se han explotado mis vehemencias, y ocultado mis prudencias: se ha pintado mi silencio como hostilidad: mi reserva como orgullo: mi pequeña ciencia como soberbia fatuidad. Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano.”⁸

Pero más allá de lo autobiográfico, la novela continúa mostrando el profundo americanismo que caracteriza al Martí de siempre, así, aparece su juicio crítico sobre aquel nefasto apego a las viejas tradiciones que daba a nuestra juventud una educación predominantemente literaria, en detrimento de una enseñanza práctica, que nos permitiera saber más sobre cómo sacar mejor provecho a la tierra. Si bien tópicos como este ya anteriormente habían sido abordados por él;⁹ hecho que convierte a la novela en punto de convergencia de repensados criterios, la misma, toma a su vez, una nueva cualidad divulgativa que ulteriormente será vibrante en sus trabajos para la defensa de nuestra autoctonía,¹⁰ y así critica: “por viejas tradiciones coloniales se da a los hombres una educación literaria [...] que no halla luego natural empleo en nuestros países [...], cuando para hacer prósperas a nuestras tierras y dignos a nuestros hombres no habría más que educarlos de manera que pudiesen sacar provecho del suelo providísimo en que nacen.”¹¹

Este juicio insoslayable será recurrente en todos sus trabajos posteriores a favor del rescate de la mismidad americana. Preocupación suya que ahora puede expandir entre los lectores de la novela, adquiriendo una dimensión mayúscula. Así, más allá de lo autobiográfico, es su defensa americana lo que le insta a escoger también este escenario. Luego de cuatro años de vívida experiencia en los Estados Unidos, ello no lo alejaba ni un ápice de nuestra dinámica regional convulsa y apremiada de una solución.

Para aquel tiempo la desgastada maquinaria conservadora, que durante la primera mitad del siglo XIX dominó el panorama político continental, daba muestras de su caducidad. La coyuntura económica internacional ayudaba al ascenso de una nueva fuerza, de inspiración burguesa, que se amparaba en una ideología liberal que buscaba promocionar un desarrollo productivo

⁸ J.M.: Carta a Manuel Mercado, en *Epistolario*, ob.cit., t. I, p. 117.

⁹ Durante su estancia en México, entre los años 1875 y 1876, y posteriormente en Guatemala, en 1877, en reiteradas ocasiones se refiere a este particular.

¹⁰ Piezas como su discurso en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1889, y que ha trascendido como “Madre América”; o su ensayo “Nuestra América” de 1891 son paradigmáticos al respecto.

¹¹ J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, pp. 197-198.

sustentado en normas enemigas de cualquier traba clérigo-feudal. En aquel preciso instante en que motivados por los adelantos técnicos y por atraer una masa de emigrantes cultos, blancos, europeos, se aspiraba a enrumbar nuevas ideas de progreso. Muy variado era el espectro que arrojaba la nueva coyuntura política en América latina; así, ambiguo, plural e indeterminado se hace el espacio de la novela martiana, que bien puede ser ubicada en el amplio territorio del Bravo a la Patagonia:

En Argentina, el gobierno de Julio Roca continuaba el proyecto de Sarmiento, brindando prioridad al desarrollo de las comunicaciones, la industria y favoreciendo una emigración que hiciera del país un émulo de los Estados Unidos.

Bolivia, Chile y Perú continuaban en una guerra por dominar los ricos yacimientos de nitrato de las provincias de Antofagasta, Arica y Tarapacá.

Ecuador no había logrado el ansiado triunfo liberal, que tarda aún un decenio, y seguía bajo el dominio de una poderosa Iglesia, que heredaba las prebendas del gobierno conservador de Miguel García Moreno.

Colombia introducía reformas de corte liberal y proponía una nueva constitución que auspiciaba el presidente Rafael Núñez.

Paraguay vivía un gris y convulso período de inestabilidad política, luego que Francisco Solano López fuera derrotado en su guerra contra Argentina, Brasil y Uruguay, la cual dejó al país devastado.

Venezuela, bajo el dominio autocrático de Guzmán Blanco, que Martí conocía en carne propia, no lograba transformar su liberalismo en progreso nacional.

Uruguay, país para el cual en aquel entonces Martí trabajaba en su consulado, se debatía en una inestable política bélica entre sus partidos tradicionales (Blanco y Colorado). A la vez que económicamente daba pasos hacia un incremento de la agroindustria, el comercio, el ferrocarril e instauraba un sistema educacional laico.

México aún continuaba bajo el gobierno de Porfirio Díaz, quien encaminaba al país por una senda liberal que otorgaba favorables concesiones a los inversionistas extranjeros y se olvidaba de la masa poblacional indígena.

Guatemala, administrada por Justo Rufino Barrios, seguía también un patrón liberal, y, a la vez, intentaba imponer por la fuerza una confederación a Honduras, Nicaragua, Salvador y Costa Rica. Empeño en el cual le fue la vida a este mandatario, en el propio 1885, año de la publicación seriada de la novela en *El Latinoamericano*.

Como se puede apreciar, muy complejo y a la par similar, era el ámbito regional escogido por Martí. Como convulsa era la implementación de las reformas liberales en el área. Cuando indudablemente Nueva York le imponía una lejanía geográfica, él insistía en continuar ya su largo trayecto de apreciación, estudio y filiación americanista y reafirmar su compromiso: “De América soy hijo; a ella me debo.”¹²

Desde hacía ya mucho tiempo, Martí había abandonado las aulas de la casa-escuela de Rafael María de Mendive, donde pudo escuchar a su maestro, a Nicolás Azcárate, Morales Lemus, Cristóbal Madam o José Jorrín, quienes con sus palabras fueron acercando al joven hacia un primigenio americanismo. Deportado, continuó sus estudios en España, y desde sus pioneros trabajos políticos busca la homologación de su tierra esclava con los pueblos redimidos del continente: “Cuba quiere ser libre. —Y como los pueblos de la América del Sur la lograron [...], Cuba [...] ha de lograr su independencia.”¹³

Ya en los pueblos libres de su América, en México, pronto le encargan la redacción de los boletines editoriales de la *Revista Universal*, hecho que avala su conocimiento de las problemáticas del país y con ello de una profundización de su perspectiva continental. En Guatemala, un proyecto editorial nos revela su dimensión americana. “Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo.”¹⁴ Y Venezuela, nación en la que concluye su inicial periplo americano y donde nos legó en su *Revista Venezolana* una sólida visión del continente, que para entonces se ha forjado: “Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al Apache indómito, y el que en las tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco.”¹⁵

El destino le depara los Estados Unidos, sin embargo, sigue escribiendo para *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Nación*, de Buenos Aires, comienza a publicar sus trabajos. A su vez está comprometido en los pro-

¹² J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, en *Epistolario*, ob.cit., t. I, p. 212.

¹³ J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, en *O.C. Edición crítica*, ob.cit., t. I, p. 113.

¹⁴ J.M.: “*Revista Guatemalteca*”, *O.C.*, t. 7, p. 104.

¹⁵ J.M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t. 7, pp. 210-211.

yectos independentistas que por entonces liderean nuestros próceres más acrisolados. Enfrascado en completar la estrofa libertaria que faltaba al poema de 1810, su americanismo se pone bien en alto.

Por ello, la lectura de la novela deja en nosotros un sabor hispanoamericano de época; si bien la trama es de todos los tiempos y ámbitos, Martí describe de manera costumbrista la vida hogareña de las clases altas en nuestros pueblos, y lo hace con una preciosa acuarela expresionista, pero le añade toda una reflexión y análisis de su americanismo fundador que le distingue. En Nueva York redacta “la novela hispanoamericana que deseaba” porque este fue siempre para él un espacio histórico predeterminado.

Imeldo Álvarez García

LUCÍA JEREZ, UNA NOVELA AMERICANA

En su valioso ensayo publicado en el número 20 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, prólogo a la edición de *Lucía Jerez* hecha por Letras Cubanas en 1997, Mauricio Núñez Rodríguez señala el creciente interés que viene despertando la única novela de José Martí, y, en tal sentido, se refiere a estudios realizados y a reediciones aparecidas, particularmente en España, “algunos de los cuales” —subraya el joven investigador— “fueron presentados en los eventos en homenaje a nuestro Héroe Nacional por el centenario de su muerte organizados en numerosos países”.

Es evidente —y sigo citándolo— “que cada generación hace sus propias lecturas de los fenómenos (cualesquiera que sean estos), teniendo en cuenta sus expectativas o intereses particulares, mucho más en los tiempos actuales, que se caracterizan por su intensidad y dinamismo, en los que una generación es muy diferente de la anterior y de la siguiente”.¹

Mi propósito aquí es intentar explicar —sucintamente— por qué, además de ser la primera o una de las primeras manifestaciones del modernismo en la novela, *Lucía Jerez* es, por escritura y espíritu, un brote genuinamente americano. Para ello necesitaré darle organicidad a varios elementos dispersos que he ido engarzando en sucesivas lecturas de la obra y de textos críticos dados a conocer en Cuba y más allá de nuestras fronteras.

El acopio en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos de los nueve números originales del periódico quincenal *El Latino-Americano* en que fuera publicada la novela, gracias a los hallazgos en la Hemeroteca Nacional de México y en la Biblioteca Pública de Nueva York de calificados especialistas de nuestra institución, ha permitido desplegar una cuidadosa labor de esclarecimiento y poner en marcha lo que ahora estamos disfrutan-

¹ Mauricio Núñez Rodríguez: “Amistad funesta: una lectura en los noventa”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 20, 1997, pp. 111 y 112-113.

do al arribo de los ciento quince años de la aparición de la obra. Los anunciados proyectos de reedición de *Lucía Jerez* y la organización de este taller, constituyen, sin duda, manifestaciones de que nos mantenemos alertas en medio de los desafíos de la globalización neoliberal.

Cuenta Blanche Zacharie de Baralt en su libro *El Martí que yo conocí*, que el director de *El Latino-Americano* solicitaba ayuda en ocasiones a su esposo y a su cuñada para conseguir colaboraciones para su quinquenario, y que un buen día se empeñó en que Adelaida le escribiera una pequeña novela, ofreciéndole una cantidad, si no crecida, apreciable, y esta, “acordándose de Martí, íntimo amigo de la casa, que andaba siempre en busca de cualquier trabajo que le proporcionara un decoroso pasar, le propuso que escribiese él el cuento, y si tenía reparo en firmarlo que lo enviara con un seudónimo. Él se hizo cargo del trabajo bajo la condición de que la señorita Baralt consintiera en aceptar una parte del importe”.²

Martí escribió no un cuento, sino la breve novela, la firmó con el seudónimo de Adelaida Ral y el día en que envió a la amiga la parte que le correspondía del producto de la obra, le hizo llegar aquellos cuartetos que comienzan: “De una novela sin arte/ la comisión ahí le envió:/ ¡bien haya el pecado mío,/ ya que a Vd. le deja parte!”, dando inicio, pienso yo, con el equívoco sutil y juguetón, a la subvaloración de *Lucía Jerez* en tanto que realización novelesca, pues en sus versos el autor califica de pecado el haberla escrito y le anota a la amiga la parte que en ello le toca, no sólo en dinero, sino en responsabilidad histórica.

De entrada, permítanme traer aquí el criterio de uno de los más lúcidos y entrañables estudiosos de la vida y la obra de José Martí: el poeta, crítico, ensayista y novelista Cintio Vitier: “obligado a cumplir los requerimientos convencionales de una novela ‘rosa’, Martí realizó, sencillamente, una pequeña obra maestra, poblada, sin embargo, para la futura valoración crítica, de equívocos posibles”,³ y, tras la resuelta afirmación, se enfrenta al primer y más importante equívoco: el cargo de esteticista que le hace Enrique Anderson Imbert a la obra.

Para el debido desbroce, tengo necesidad de repasar datos que ayuden a aproximarme a la compleja cuestión en sus diversos planos.

² Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 28.

³ Cintio Vitier: *Crítica cubana*, “Sobre *Lucía Jerez*”, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988, p. 500.

Sabemos que Martí escribió la breve novela en siete días, la entregó completa y el periódico la fue publicando desde el 15 de mayo hasta el 15 de septiembre de 1885. El anónimo autor ¿se puso a esperar la aparición del folletín entre bohemios, con hedonismo, prometiendo futuras obras con el afán puesto en la notoriedad? “Un día en que arreglábamos papeles en su modesta oficina de trabajo en 120 Front Street —convertida, en aquel entonces, en centro del Partido Revolucionario Cubano y redacción y administración del periódico *Patria*”—, explicaría años después Gonzalo de Quesada y Aróstegui, “di con unas páginas sueltas de *El Latino-Americano*, aquí y allá corregidas por Martí, y exclamé al revisarlas: ‘¿qué es esto, Maestro?’”. ‘Nada —contestó cariñosamente— recuerdos de épocas de luchas y tristezas; pero guárdelas para otra ocasión. En este momento debemos sólo pensar en la obra magna, la única digna: la de hacer la independencia’”.⁴

Alejado de los planes revolucionarios, después de la carta dirigida al general Máximo Gómez, abreviando cuentas de venta, revisando facturas, yendo y viniendo por la urbe en su dura vida de periodista, con su hijo y esposa en Cuba, golpeado por chismorreos e intrigas que han de decidirlo a invitar a los cubanos de Nueva York a una reunión en Clarendon Hall para responder a cuantos cargos quisieran hacerle sus conciudadanos, sabiendo cuánto importa la solidaridad, la adhesión, los afectos, ¿podía él no complacer a Adelaida, a la familia Baralt; él, cuyo anhelo era sentir crecer en torno suyo la empatía que conduce al amor?

En la génesis de las obras literarias actúan a veces complicadas influencias, y en esta hay que incluir, también, las que conforman móviles no fáciles de explicar. En medio de aquellos meses de *luchas y tristezas*, justamente el 12 de abril de 1885, Martí le escribe a Manuel Mercado otra de sus cartas. Esta, para mí, es de particular importancia en el análisis del cargo de esteticista que le hace Anderson Imbert a Martí y que Vitier rechaza. En la carta se lee esta frase: “Quiero ver siempre junto a mí, color, brillantez, gracia, elegancia.” Asimismo, los desahogos inesperados, lo que le surge de lo más profundo:

aquí han dado flor y fruto todas mis desdichas,—y aquí han venido a tierra mis esperanzas puras y mejores—y el espíritu humano ama la tierra donde reposan los cadáveres queridos.—¡Aunque me ahoga la savia, que no hallo modo de echar fuera—Y como a mí no me rinde pena alguna, aun-

⁴ “Introducción a *Amistad funesta*”, en *Obras de Martí*, Berlín, edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 1911, vol. X.

que hincque en mí dobles hileras de dientes—si no vivo mucho, como temo, no será por dolores de la tierra,—que yo llevo en mí mis gozos, y no los hay más dulces ni vivificantes que los del alma clara y satisfecha,—sino de exceso de vida.—Me han contado de un águila presa que vivió sometida a alimentarse de la pitanza de un jilguero.⁵

En los textos de los grandes poetas palpitan muchas más hondas maravillas que en los secos documentos historiográficos. Suelo, siempre que he vuelto por *Lucía Jerez*, meditar sobre qué ocultos sentimientos se abrieron paso en el corazón de nuestro gran hombre ante aquella aventura. Únense todos los retazos. Cálase en el tono de las palabras que él emplea para explicar los requerimientos del encargo: “haber mucho amor; alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuese del mayor agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes.” Y luego, con énfasis que es todo un tratado, lo siguiente: “Y había de ser hispanoamericano.”

Dice que el género no lo comprendía porque “hay mucho que fingir en él y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás”; pero, apunta Núñez Rodríguez, el género sí lo motivaba. Sin alarde de trama ni plan seguro, ¿no podría lograr al menos una *noveluca*? Culpa habría en la inutilidad de la empresa, pero ¿no era un modo de echar fuera la savia que lo ahogaba? Bastaba juntar observaciones y recuerdos, y, además, aquel suceso ocurrido en la América del Sur...

El borrador del proyectado prólogo, visto a la luz de los procedimientos semióticos de la producción textual, ¿no resulta revelador? Con Saussure aprendí hace tiempo que la conexión de una expresión y un contenido es del todo convencional y arbitraria. “Ya él sabe bien por dónde va, profunda como un bisturí y útil como un médico, la novela.” Pienso que la sola decisión de cambiar el título de *Amistad funesta* por el de *Lucía Jerez* merece una nada ingenua meditación ideoesfética. ¿Cuáles serían los demás cambios? Véase su trabajo sobre *Mi tío el empleado*, de Ramón Mesa, y la carta al autor de *Enriquillo*, por ejemplo.

Antes y después de la aparición de las novelas parnasianas, *Lucía Jerez* es un título —un santo y seña— que, efectivamente, forma fila en el desarrollo de la novelística hispanoamericana. *Amalia*, de José Mármol; *María*,

⁵ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo I (1862-1887), p. 300.

de Jorge Isaac; *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, y otras (¿también *Magda* de Gutiérrez Nájera?), cada una con su estilo y carácter, pero todas ofreciendo rostros de un mismo proceso liberador. Un auténtico friso de respuestas.

Iluminador político e iluminador espiritual, para Martí la mujer es raíz y creación, por lo que sin ella es imposible una poética de lo insurgente fundacional. Sin el protagonismo de la mujer, las realidades sociales (lo externo, lo visible) y los conflictos humanos de nuestras tierras (lo interno, lo invisible) quedarían a medias. Sin embargo, entre los celos de la Cecilia de Villaverde, tan telúricos, y los de la Lucía de Martí, tan abismales, hay algo más que modos diferentes de recrear el amor y la muerte. En cuanto a los recursos novelescos, no habría mejor forma que la de realizar una comparación entre la escena final de ambas novelas.

La pintura de Villaverde, frente a la iglesia de la loma del Ángel, donde moriría Leonardo, y la de Martí, en el estrecho corredor de una casa que conduce a la sala donde esperan a la novia los invitados y donde muere Sol del Valle, tienen no sólo trazos distintos, sino también métodos de estructuración y lenguaje diferentes. Los de Villaverde expresan la apoteosis de una corriente que desembocará en el naturalismo. Los de Martí contienen los elementos que —más allá del modernismo— reaparecerían en la novela intimista del siglo xx. Digamos *Jardín*, de Dulce María Loynaz.

Hasta el modernismo —como sabemos—, los movimientos literarios en Hispanoamérica no se produjeron simultáneamente. Las conquistas artísticas europeas llegaban acá con notable retraso, pero el costumbrismo de aliento romántico surge y se desarrolla en nuestro Continente casi simultáneamente que en España, y como en este lado del mundo no había más que dos formas de diferenciarse de la metrópoli colonial —asumir el mestizaje o magnificar la naturaleza—, nuestros escritores prefirieron la tierra y no andar mucho en el mestizaje, aunque finalmente brotara la corriente indigenista. Quizás por eso los costumbristas cubanos se inclinaron a la pintura del entorno, a los problemas sociales epidérmicos, para no escandalizar a los que sostenían las revistas y periódicos.

En Cuba no existía el problema indígena, tan presente en el Continente, pero sí, de manera terrible, el problema de la esclavitud. La novela *Cecilia Valdés*, fundadora de la novela cubana, es —como se ha dicho— el esbozo de una nación, cuyo núcleo central está constituido por el entrelazamiento de una pirámide invertida de personajes, pintura mural de una sociedad, no sólo las aspiraciones de una mulata que no se detiene en el afán de retener al

amante blanco que ama incestuosamente, sino la historia social de un conglomerado humano.

En *Lucía Jerez* no hay denuncia sociológica, sino los tonos nostálgicos de un círculo de criaturas de las capas medias de una época que corre al encuentro de otra. Criaturas típicas muy presentes en numerosas ciudades hispanoamericanas, con conflictos existenciales, que gustan de embellecer sus vidas sin vicios decadentes, con los refinamientos naturales de la burguesía criolla: “la realidad social vista por dentro”, al decir de Vitier.

Cintio y Anderson Imbert coinciden en que Martí en *Lucía Jerez* describe a sus personajes mejor por dentro que por fuera. Y sin duda el de Lucía está dibujado como prototipo de la mujer celosa. Vitier subraya: “se comprende que lo que Martí está describiendo es un caso psicológico extremo, de raíz tanática, lo que se pone de manifiesto desde el principio en el símbolo de la inexistente ‘flor negra’, preferida de Lucía.”⁶

Una individualización infrecuente en la novela hispanoamericana del período. Martí no pinta recodos sociales con los colores del nativismo ni los anteojos de los cosmopolitas desarraigados, sino funde en una perspectiva americana visiones, contextos y paisajes de numerosos escenarios. Unos dicen que es México; otros que Guatemala o Venezuela. Lo mágico, para mí, es la presencia sorprendente —¿herediana?— de la palma.

El más acentuado equívoco, en relación con la novela *Lucía Jerez*, consiste, a mi modo de ver, en que la mayoría de los críticos han profundizado en el texto reduciéndolo (o ensanchándolo) a la categoría de prosa poética, no en sus valores narrativos, novelescos, y en las facultades de novelista del autor. “Martí sabe contar”, dice Anderson Imbert. El caso es que contar no es novelar. La novela estructura un mundo en cuyo espacio los desenlaces y los flechazos en el blanco conforman una urdimbre. La novela es arquitectura, y el cuento, cerámica. En *La Edad de Oro* Martí demostró ser cuentista, y en *Lucía Jerez*, novelista. No se olvide que tanto el cuento como la novela son formas de la poesía. O poesía misma.

Mauricio Núñez Rodríguez acierta al afirmar un hecho comprobado: “no siempre los autores son buenos críticos de su obra, y en el caso del criterio de Martí sobre su novela, esto se evidencia.” ¿Cuántos no hemos repetido la frase de Antonio Machado de que la verdad se inventa? Martí dijo: “El hombre necesita sufrir. Cuando no tiene dolores reales se los crea.”⁷ Ni

⁶ Cintio Vitier: Ob. cit., p. 507.

⁷ José Martí: “Longfellow”. *La Opinión Nacional*, Caracas, 22 de marzo, 1882, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 227.

miente el novelista José Martí en *Lucía Jerez* ni mienten los personajes, tanto en el discurso narrativo como en los diálogos, cuando expresan pasiones y dolores.

Bajtín ha explicado que “detrás de cada expresión en una novela verdadera se percibe el medio de los lenguajes, sociales con su lógica y su necesidad internas”.⁸ Esa verdad otra de la realización artística es tan verdad para la cultura como los llamados hechos reales para la historia, y no es sólo un asunto de palabras o de lenguaje. Cuando Martí, contemplando el retrato del hijo ausente, prende a la cartulina un ramo de violetas que le obsequiara una dama, expresa, en este acto, la misma poesía de cualesquiera de sus versos.

No son escasas las objeciones hechas al texto de *Lucía Jerez*, y buen ejemplo de ello es el ensayo de Anderson Imbert sobre la prosa poética de José Martí, a propósito de la novela, y todos conocemos las contra-objeciones de Vitier. Los valores de los versos y las crónicas de Martí, de sus textos en general, de su epistolario, han sido analizados profusamente. Y *Lucía Jerez* apenas si la hemos estudiado como su texto merece y exige. Más se han ocupado de ella investigadores y críticos de otros países. Por eso merece justo reconocimiento la actual preocupación del Centro de Estudios Martianos y el esfuerzo y entusiasmo de Núñez Rodríguez.

La lectura de los noventa se abre ya a los análisis del 2000 y es hora de profundizar en *Lucía Jerez*, por expresar con fuerza las corrientes de lo que fue en la narrativa el modernismo, en su total sentido y en particular aquel momento de nuestra América. Para José Martí, sostiene Roberto Fernández Retamar,

es evidente que una época no es en primer lugar una entidad limitada a lo literario, sino referida a todo el ámbito histórico. A la época de los que lograron hacer una literatura de Hispanoamérica y de España, le corresponde, como a todas, una literatura concreta, pues, según dirá [Martí] en 1887, “cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cricones y sus décadas”.⁹

El carácter americano de *Lucía Jerez* está en que el autor sabe, entre otras cosas, que las formas novedosas ya no constituyen unidad política alguna en la época. Cuando Fernández Retamar nos ofrece hoy otra hipóte-

⁸ Mijail M. Bajtín: *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Colección Arte y Sociedad, Editorial Arte y Literatura, 1986, p. 194.

⁹ Roberto Fernández Retamar: *Para el perfil definitivo del hombre*. “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo”, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 207.

sis sobre la unidad de España e Hispanoamérica que el modernismo habría de expresar, el estudioso de la novela martiana queda en condiciones para apreciar mejor tanto el texto como el contexto de la obra:

En el último cuarto del siglo XIX, afirmadas ya e incluso en vías de expansión imperialista las potencias capitalistas de Europa y los Estados Unidos, se hace evidente que no sólo los países hispanoamericanos, sino la propia España no se cuentan entre esas potencias: han sido marginadas de la línea mayor de la historia y constituyen lo que, entrado el siglo XX, se llamarán países subdesarrollados. Esta tragedia histórica que viven simultáneamente, en esa época, España y sus excolonias, es el sustrato común de lo que va a dar testimonio el modernismo literario o ideológico.¹⁰

De ahí que yo no vea en *Lucía Jerez* sólo una tragedia de criaturas hermosas,¹¹ ni sublimación de las maneras de relación de gentes pintadas en un círculo urbano que simboliza y expresa la realidad de una sociedad preindustrial. Martí logró recoger en su novela el sustrato de toda una realidad, y delinear una figura femenina tan vigorosa, que es demostración de su poder novelador, de sus facultades para utilizar las posibilidades de la tragedia en un género que no había cultivado. Mostró *un modo nuevo* de escribir novelas, al decir de Roberto Friol.

Martí puso mucho de sí mismo no sólo en Juan Pérez, en Manuelillo y en el aire de Keleff, sino, también, en la visión que traspasa la ficción en sus diversos planos, en la cual se advierte una constante de lo ético y lo estético, porque para él la vida, la belleza y la moral constituían una fusión trascendente.

Pienso que este taller contribuirá en nuestro país, sobre todo entre los investigadores jóvenes, a la realización de nuevos análisis crítico-valorativos de *Lucía Jerez*, en los que no se orille ninguna de las instrumentaciones metalingüísticas contemporáneas, sino de manera integral, para profundizar en la línea que esta novela marca en el desarrollo de la narrativa cubana y latinoamericana.

Septiembre del 2000

¹⁰ Roberto Fernández Retamar: Ob. cit., p. 209.

¹¹ Enrique Anderson Imbert: *Memoria del Congreso de Escritores Marianos*. (Febrero 20 a 22 de 1953.) "La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*", La Habana, 1953.

Cintio Vitier

LA ESPIRITUALIDAD DE JOSÉ MARTÍ

1

*¿Quién sabe cuándo ha sido?
¿Quién piensa que él ha muerto?
¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
El Universo todo está despierto!
Y desde que a la luz de aquella frente
Su seno abrió la madre Galilea,
Cadáver no hay que bajo el sol no aliente
Y eterno vivo en el sepulcro sea!*

*Él cavó las atmósferas dormidas;
Él contrajo los miembros fatigados;
En haz de luces concentró las idas
Mieses descoloridas
De los campos del hombre abandonados;
Ungiólo en fuego, lo esparció por tierra,
Durmió sobre él, y redimió la Tierra!*

*¡Hermano, hermano fuerte!
¡Oh, padre, padre altivo,
Que adivinó las vidas de la muerte
Y eternamente resplandece vivo!
¡Oh padre, que se sienta
Donde el sol de los mundos se calienta!
¡Oh, Sol que no anochece!
¡Ojos de amor que eternamente lloran!*

*[...]
¡Si el Génesis muriera,*

*Si todo se acabara,
El llanto de una madre vivo fuera,
Y porque el hijo por quien llora viera,
La nada con el hijo fecundara!—
¡Oh, madre, mi María!—
[...]*

*Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver —Jesús— hundió la arcilla
Y al resplandor espléndido de un sueño
Cayó en tierra del mundo la rodilla:
¡Un siglo acaba, nace otra centuria,
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
y sobre el vil cadáver de la Injuria,
El Universo adora arrodillado!—¹*

“¡Tengo miedo de morir antes de haber sufrido bastante!”²

“Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío.”³

“El Hombre, frente a la naturaleza que cambia y pasa, siente en sí algo estable. Se siente a la par eternamente joven e inmemorablemente viejo.

¹ José Martí: “Muerto”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, pp. 62, 63 y 64.

² José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 191. [En lo sucesivo, las referencias en texto de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ José Martí: Prólogo a *El poema del Niágara*, O.C., t. 7, p. 226.

Conoce que sabe lo que sabe bien que no aprendió aquí: lo cual le revela vida anterior, en que adquirió esa ciencia que a esta trajo. Y vuelve los ojos a un Padre que no ve, pero de cuya presencia está seguro, y cuyo beso, que llena los ámbitos, y le viene en los aires nocturnos cargados de aromas, deja en su frente lumbre tal que ve a su blanda palidez confusamente revelados el universo interior, donde está en breve todo —el exterior,— y el exterior, donde está el interior magnificado, y el temido y hermoso universo de la muerte.”⁴

“¡Muerte! ¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga...! ¡Seno colosal donde todos los sublimes misterios se elaboran; miedo de los débiles; placer de los valerosos; satisfacción de mis deseos; paso oscuro a los restantes lances de la vida; madre inmensa, a cuyas plantas nos tendemos a cobrar fuerzas nuevas para la vía desconocida donde el cielo es más ancho, vasto el límite, polvo los pies innobles, verdad, al fin, las alas; simpático misterio, quebrantador de hierros poderosos; nuncio de libertad”⁵

*Qué fue, no sé: pero yo he dado un beso
A una gigante y bondadosa mano.*⁶

VIRGEN MARÍA

*Madre mía de mi vida y de mi alma,
dulce flor encendida,
resplandeciente y amorosa gasa
que mi espíritu abriga:*

*Serena el escozor que siento airado,
que tortura mi vida,
¡qué tirano!
¡que sidera el alma mía!*

⁴ José Martí: “Emerson”, O.C., t. 13, p. 26.

⁵ José Martí: “Alfredo Torroella”, O.C., t. 5, p. 88.

⁶ José Martí: “[Cual de incensario roto...]” en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 173.

*¡Se rebela, maldice,
no quiere que yo viva
mientras la Patria amada
encadenada gima!*

*Un gran dolor la sigue
como al hombre la sombra fugitiva,
y los dos me acompañan
junto con la fatiga.*

*Mata en mí la zozobra
y entre las nubes de mi alma brilla...
¡el peregrino muera!
¡que la Patria no gima!⁷*

“En la cruz murió el hombre un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días.”⁸

Hasta aquí algunas citas que me parecen útiles para iniciar y ambientar, en la propia voz de Martí, el examen de su espiritualidad desde tres perspectivas, interrelacionadas pero discernibles: la perspectiva cultural de su formación poético-filosófica, la de su enjuiciamiento del catolicismo como institución histórico-política, y la estrictamente espiritual basada en experiencias personales que se remontan hasta el juramento frente al esclavo ahorcado en el Hanábana de su niñez, cuyo testimonio está en el poema “XXX” de *Versos sencillos*:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:*

⁷ José Martí: “Virgen María”, en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 158. El original mecanografiado y con enmiendas a mano, de este poema de José Martí, sin fecha, se encontraba en el Archivo Nacional anexo a un álbum con los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano. El neologismo “sidera” parece significar que llena de estrellas.

⁸ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 478.

*Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*

2

Puestos a resumir los rasgos característicos del humanismo martiano, tal como fue creándolo (no hay otra palabra) desde su adolescencia hasta su madurez, señalamos los siguientes puntos:

1. “Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma —espíritus y cuerpos”, escribió Martí en un apunte sin fecha. Es constante en toda su obra —orientada por la tendencia de José de la Luz (Locke mediante) a conciliar espiritualismo y materialismo, ciencia y fe— una concepción de la Naturaleza como realidad omnicomprendida y magistral. En ella está la inspiración, el ejemplo, la sabiduría, lo cual sólo es posible si, como dice el apunte, ella incluye tanto “el misterioso mundo íntimo” como el “maravilloso mundo externo” y si “la naturaleza observable es la única fuente filosófica”. Se distanciaba así del idealismo alemán, afirmando: “El universo es el principio de los conocimientos humanos. El yo no es un principio absoluto de los conocimientos humanos. Es un agente dispuesto a conocer.” Ya había advertido Luz: “Qué terrible el yo sin el no-yo.”

2. La Naturaleza, pues, abarca el “mundo tangible”, estudiado, dice el apunte, por la Física a partir de Aristóteles, y “el mundo intangible”, estudiado por la Metafísica desde Platón, afirmado por “el divino Jesús”, intuido por la Poesía. Muchos años después, en sus crónicas sobre Emerson y Darwin, mantendrá el distingo entre la ciencia de los cuerpos y la ciencia del espíritu, con la confianza de que llegarán a coincidir en la comprensión cabal de “la vida doble”. Por otra parte dice que “hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de UN GRAN SER CREADOR” y que “la religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza”. Su humanismo “natural” es, simultáneamente, un humanismo “a lo divino”. Confesó y nunca desmintió, ni de palabra ni de obra, ser “pura y simplemente cristiano”. Tuvo también una visión humanista de la naturaleza física, porque des-

de muy temprano (antes de leer a Emerson) percibió la analogía entre los hechos físicos y los que llamó “hechos del espíritu”.

3. Si por humanismo entendemos la corriente cultural que nos viene de Grecia y Roma a través del Renacimiento, esas raíces en Martí son las mismas que en cualquier hombre culto de su tiempo y del nuestro. La formación humanística es ostensible en sus discursos, en su prosa y en su verso. Un símbolo de ella pudiera ser ese misterioso librito con la biografía de Cicerón (cuya oratoria fue el tema de su graduación en la Universidad de Zaragoza) que llevaba en el bolsillo hasta las vísperas de su muerte. Otro humanismo hallamos también en él, del que se habla menos: el de raíz bíblica, veterotestamentaria y evangélica. Sin la voz de los profetas hebreos y sin el mensaje de Cristo, al que llamó “el hombre de mayor idealidad del Universo”, no es posible entender cabalmente a Martí, quien situó entre sus “verdades esenciales”, esta: “Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre.” Este otro humanismo, no tanto cultural como vivencial, se nutrió de experiencias personales como la de la esclavitud en el Hanábana y la dantesca del Presidio Político en su adolescencia. Del equilibrio entre la medida clásica (a su vez alianza de Apolo y Dionisio) y la pasión redentora de Jesús, surge agónico el humanismo martiano, creación suya. Como lo sintió Varona, sus paradigmas fueron Prometeo y Cristo.

4. Sabemos que desde sus orígenes la ética cristiana se mostró amistosa con el estoicismo grecolatino, alianza favorablemente acogida por el talante hispánico. Después de subrayar el influjo bíblico (para cuyo estudio es ya indispensable el libro de Rafael Cepeda *José Martí, perspectivas éticas de la fe cristiana*, 1991) y su vinculación con la mística española, especialmente con Santa Teresa (asunto abordado por Juan Marinello en “Españolidad literaria de José Martí”, 1941, junto con “lo gracianesco” y “lo quevedesco”), mi padre en *Las ideas en Cuba* (1938) insistió en la vena senequista de Martí. Ya en 1845 José de la Luz había escrito: “Hállome pendiente [...] entre el imán del estoicismo y del cristianismo. Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo: bien que todo lo bueno del estoicismo se trasfundió en el cristianismo.” Ese reparto de actitudes se reprodujo en Martí, estoico en la resistencia, cristiano en la entrega. Significativamente fue la primera, la de “la lluvia pura sufrida en silencio” del *Diario de campaña*, la que más impresionó a María Zambrano, memorable intérprete de Séneca.

5. Desde su adolescencia en el Colegio de Mendive, traductor e imitador de Víctor Hugo, debió sentir Martí su poderosa atracción, visible en *El presidio político en Cuba*, en el prólogo a su traducción de *Mes fils* y en

múltiples fervientes comentarios, aunque echamos de menos un ditirambo como el que en 1887 dedicó a Walt Whitman. La concepción de la Poesía en cuanto sustentadora de la vida y fundadora de naciones, expresada en cantos de libérrima elocuencia por el rapsoda de *Hojas de yerba*, ejerció indudable fascinación en el poeta de los *Versos libres*. Lástima que Whitman, en *Democratic Vistas*, contagiado por la línea del “destino manifiesto” y sin pestañear siquiera, como mero asunto incidental, situara a Canadá y a Cuba entre las futuras posesiones necesarias a la grandeza de los Estados Unidos. Esto, y no la supuesta inmoralidad de sus *Hijos de Adán*, reprochada por Emerson, sí hubiera tenido que perdonárselo Martí, poniendo en el otro platillo de la balanza la triada de sus dones poéticos: “el misterio de la insinuación, el fervor de la certidumbre y el giro ígneo de la profecía.” No la profecía del imperialismo, sino del imperio de la poesía universal. La democracia de Whitman, en última instancia, no era la de Martí, como tampoco la modernidad de Hugo correspondía exactamente a la martiana. Sobre este punto opina atinadamente Carmen Suárez León en su reciente magnífico libro *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*: “Hugo legitima una modernidad inspirada por la Revolución Francesa. Martí propone el proyecto de una *modernidad otra*, que está sin construir. La transgresión martiana es doble porque implica la construcción del sujeto moderno en el ámbito de las culturas colonizadas.”

6. El hacer de la Naturaleza el centro de su cosmovisión espiritual, explica la inmensa atracción que ejerció Emerson en Martí. Más que descubrimiento, el sabio de Concord significó para él la grandiosa confirmación de leyes de analogía universal que venía intuyendo desde su juventud en México y que habían sido esbozadas ya en el pensamiento filosófico de José de la Luz. En Emerson vio Martí articulados, como en una superación no polémica de Darwin (cuya teoría evolucionista se le tornó preocupación fundamental), lo visible con lo invisible, las ciencias con el espíritu. En toda la obra de Martí hallamos esa continua referencia, explícita o tácita, a un momento superior y sintetizador todavía no alcanzado por la historia humana —“cuando el ciclo de las ciencias esté completo”—, en el que las necesidades del cuerpo y las necesidades del alma, los valores de la razón y los valores de la esperanza, se compensen, articulen y equilibren. Por eso el hombre de su tiempo con el que, desde el punto de vista filosófico, sintió más afinidad, el trascendentalista Emerson, se convierte en el elogio de Martí en una ávida proyección visionaria del hombre total futuro, mezclada a la descripción del modelo real que lo inspira. El “anciano maravilloso” a cuyos pies depuso simbólicamente su “espada de plata”, sin

embargo, no podía ser su paradigma definitivo. Aquella espada, que en el prólogo de *Versos libres* quiso envainar en el sol para que, como en una nueva mitología americana, se rompiera en alas, había sido puesta en su mano por los héroes de los “claustros de mármol”. No podía soltarla.

7. Llegados a este punto, fuerza es dejar atrás ingredientes culturales de menor o mayor peso en momentos sucesivos, como el krausismo, el jusnaturalismo, las filosofías orientales, las teorías económicas de Henry George, etc. Una verdad superior se impone: la de que “el factor decisivo de su pensamiento no le viene de los pensadores: le viene de los héroes y de los mártires. Toda esa búsqueda de sí, sólo tiene un objeto: *darse*. Los más altos maestros de esta sabiduría suma no son los filósofos ni los moralistas, sino los héroes, es decir, los hombres vocados a la transformación redentora del mundo por el propio y voluntario sacrificio”.⁹

8. Si de la lección de héroes y mártires se trata, ninguna más entrañable para Martí que la que le daban los indígenas americanos frente a la conquista española. Hijo él de españoles, sentía correr por sus venas la sangre de Tamanaco y Paramaconí, de Anacaona y Hatuey. Del martirio indígena de Tupac Amaru pasaba a la gesta libertaria de los criollos encabezados por la figura emblemática, volcánica y solar de Bolívar. A partir sobre todo de su estancia en Caracas en 1881, su pensamiento y su expresión se van saturando de símbolos procedentes de las concepciones míticas precolombinas de Mesoamérica y Venezuela: Quetzalcóatl, Chac-Mool, el Padre Amalivaca, el Gran Semí. Lo autóctono americano se le impone como cultura protoplasmática: “¡Ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!” Diríase que se siente llamado a reanudar el hilo del pensamiento original de América, roto en su fase metafórica por los conquistadores, frente a cuyos crímenes exaltó la figura de fray Bartolomé de las Casas en su memorable retrato de *La Edad de Oro*.

3

Las discrepancias de Martí con la Iglesia católica, que lo llevaron en su primera juventud a pensar que el cristianismo había “muerto a manos del catolicismo”, se debieron siempre a una ardiente defensa del primero. Tres ejemplos nos lo demuestran.

⁹ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, México, D.F., Siglo XXI, 1975, p.85.

En unas notas donde esboza el argumento del “drama indio” *Patria y libertad*, escrito “en unos cinco días” para conmemorar la independencia de Guatemala en abril de 1877, Martí llama al protagonista, Martino (su evidente heterónimo), “Amor de Jesús”. Ese “Amor de Jesús”, el indio Martino, es el que, al escandalizarse el padre Antonio (representante de la Iglesia colonialista) ante sus ideas subversivas y exclamar “¡Jesús!”, le replica:

[...]El nombre del Sublime
Blasfemia me parece en vuestras bocas!—
El que esclavos mantiene, el sacerdote
Que fingiendo doctrinas religiosas
Desfigura a Jesús, el que menguado
Un dueño busca en apartada zona;
El que a los pobres toda ley deniega,
El que a los ricos toda ley abona;
El que, en vez de morir en su defensa,
El sacrificio de una raza explota,
Miente a Jesús, y al manso pueblo enseña
Manchada y criminal su faz radiosa!

Haciéndose el sordo, el padre Antonio vuelve a exclamar: “¿Criminal el Señor?”, lo que da pie a Martino para expresar a plenitud su posición:

Criminal fuera
Si apoyara su borla y tu corona!—
Si mi padre Jesús aquí viniese
Dulce la faz en que el perdón enflora;
Si al indio viera mísero y descalzo,
Y al Santo Padre que salud rebosa;
Si de los nobles en las arcas viera
Trocada sin esfuerzo en rubias onzas
La carga ruda que a la espalda trajo
India infeliz que la fatiga postra;
Si en las manos del uno el oro viera

Y la llaga en las manos de la otra,
¿De qué partido tu Jesús sería:—

De la llaga o del arca poderosa?...
¡Responde! No: —Responde Jesús mismo.
Tu sentencia la ha dicho por mi boca!—

Tremendo pasaje, en el que hay tres aspectos que señalar. Primero, la idea del trabajo como mercancía, de su conversión en riqueza física para el explotador (lo que está en la Epístola Universal de Santiago 5, 4). Segundo, la elocuencia del planteamiento final, que pudiera ser el título simbólico de una obra en que se resumiera la historia humana: *El oro y la llaga*. Tercero, la identificación de Martino, “Amor de Jesús”, con Jesús mismo, en el espíritu de las palabras de Cristo en Mateo 25, 34-46.

La pregunta sigue resonando: “¿De qué partido tu Jesús sería?” De nada vale decir: no tomo partido por unos ni por otros, sino por Jesús, porque Jesús prefirió a “los pobres de la tierra”, con los que Martí echó su suerte, lo cual no significa odiar la persona (el alma) del rico, pero sí condenar (y combatir) al rico en cuanto explotador, defraudador (“matador”, es la idea recurrente en las Escrituras y la Patrística) que convierte la llaga en oro. En este punto no hay escapatoria y el ajuste de las palabras de los profetas y de Cristo y sus discípulos con las de Martí en *Patria y libertad* es innegable y de una sobrecogedora actualidad.

No hay, pues, que confundir el anticlericalismo de Martí, consecuencia orgánica de su anticolonialismo en una época en que la Iglesia católica, por el llamado Patronato Regio, resultaba de hecho inseparable de la Corona española, con ningún género de anti-cristianismo ni de anti-religiosidad. Por el contrario, distinguió claramente “la religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor”, de sus “malos sectarios” y de “los olvidos de la caridad cristiana a que, para afirmar un poder que han comprometido, se han abandonado los hijos extraviados del gran Cristo”. Y para que no queden dudas afirmó: “Todo pueblo necesita ser religioso. No sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad debe serlo.”

El texto más señaladamente anticlerical de Martí, “Hombre del campo” (quizás escrito también en Guatemala y que permaneció inédito) está dirigido a liberar al campesino de la sujeción supersticiosa al cura indigno. La situación que allí se describe era frecuente y lamentable. Los argumentos, sin embargo, se debilitan al olvidarse que la eficacia del bautismo, como de todos los sacramentos, no reside para el creyente en la dignidad personal del sacerdote. La mayor fuerza la alcanza esa página en sus líneas finales: “Ese Dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de

dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.//¡No, amigo mío, *hay otro Dios!*” (La cursiva es de C. V.)

Su rechazo de lo que una vez llamó “el edificio impuro del Papado” tampoco lo llevó a una antipatía sistemática. Cuatro años después de *Patria y libertad*, en una de sus crónicas sobre Italia, publicadas por *La Opinión Nacional*, de Caracas, hace un amable retrato de León XIII, “el humilde y trémulo anciano”, y exclama a propósito de una ceremonia de canonización: ¡Oh! ¡qué misterio, un alma de Pontífice!” Ese mismo año, 1881, y en el mismo periódico, escribe: “Solo los seres superiores saben cuánto es racional y necesaria la vida futura. Pues vivir, ¿qué es más que ser águila, encerrada en ruín jaula, en que viven a par búhos y palomas? ¡Ha de venir la atmósfera radiante donde puedan, camino del sol, volar las águilas!”

Seis años después, defendiendo apasionadamente la conducta del padre McGlynn, hostilizado por el Obispo de New York a causa de su prédica favorable a las ideas sociales de Henry George, y apoyado por la feligresía irlandesa, Martí demuestra una vez más su ausencia de sectarismo al declarar:

Se ve cómo pueden caber, sin alar la Iglesia en el mundo [...] Se entiende que se puede ser católico sincero, y ciudadano celoso y leal de una república. ¡Y son como siempre los humildes, los descalzos, los desamparados, los pescadores, los que se juntan frente a la iniquidad hombro a hombro, y echan a volar, con sus alas de plata encendida, el evangelio! ¡La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen! ¡Un pedazo de pan y un vaso de agua no engañan nunca!”¹⁰

4

Aunque sea inseparable de su carisma incluso político, la espiritualidad religiosa de Martí es un hecho que en sí mismo permanece aislado y solitario.

¹⁰ El 20 de julio de 1881 fechó Martí su crónica titulada “La excomunión del padre McGlynn”, aparecida en *El Partido Liberal* de México y en *La Nación* de Buenos Aires. La excomunión llegó al arzobispo de New York el 1ro. de julio, provocando la dolorosa indignación que Martí asume y expresa con tanta elocuencia. El proceso, sin embargo, no estaba definitivamente cerrado, y el 23 de diciembre de 1892 el padre McGlynn fue restablecido “en la plena comunión con la iglesia”, lo que celebraron multitudinariamente sus feligreses la víspera de Navidad. Cf. Manuel Maza Miguel, sj., “León XIII, José Martí y el padre McGlynn. Un esforzado luchador social en Nueva York a fines del siglo XIX”, en *Estudios Sociales*, Santo Domingo, abr.-jun. 1991, pp. 43-63.

Ignorantes de su raíz cristiana, los ateos la desconocen, ni siquiera la imaginan. Extrañados de su rechazo de toda iglesia, los religiosos no saben donde situarla y finalmente prefieren olvidarla. Es por eso que agradezco especialmente la invitación que me ha hecho el padre Uña. Lo que él me ha pedido es que hable de la espiritualidad personal de José Martí, dando por supuesto que tal cosa realmente existe.

En un reciente encuentro, convocado por el Ministro de Cultura, planteé una cuestión quizás para algunos inesperada: “¿La cultura es lo mismo que la espiritualidad?” Lo preguntaba porque es frecuente identificar con toda inocencia ambos conceptos, y respondía: “A mi juicio no.” Creo que el público al que ahora me dirijo no necesita esos deslindes. De todos modos también advierto que no voy a caracterizar la espiritualidad de Martí a partir de juicios culturales como aquel según el cual “quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la Biblia leyó ni leyó a Shakespeare, —que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda toda el ala”; pero si a partir de un asombro dos veces escrito y como perdido en sus cuadernos de apuntes: “Soy un místico más: He padecido con amor.”

A padecer con amor empezó a aprender José Martí, a sus diecisiete años, trabajando en las canteras de cal de San Lázaro, con una cadena remachada al pie, bajo el palo y el látigo, como un esclavo. En la cárcel su padre, derribado por los sollozos, cayó abrazando la llaga en la pierna, junto a la almohadilla materna, ya inútil. Asombrado después Martí escribiría: “Y yo todavía no sé odiar.” Allí no sólo venció el odio para siempre, sino que, junto a la encendida indignación, dijo sentir una “piedad profunda” por los flagelados.¹¹ Pero hay más, mucho más, en este misterio fundacional de la espiritualidad martiana.

¹¹ “La piedad —dijo— es el sello de las almas escogidas.” “Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos.” Sotero Figueroa y Fermín Valdés Domínguez, entre otros, dieron testimonio de la atención compasiva de Martí en Nueva York a los pobres, los humildes, los afligidos, los enfermos, que nos recuerda el silencioso ministerio del padre Varela, el precursor, en aquella misma ciudad. En su mochila, ya en plena campaña independentista, cargaba dos arrobos de medicinas y en carta a la familia Mantilla les dice: “Sentía anoche piedad en mis manos, cuando ayudaba a curar a los heridos.” En la Circular titulada “Política de la guerra”, de 28 de abril de 1895, escribió: “A los soldados quintos se les ha de atraer, mostrándoles compasión verdadera por haber de atacarlos, cuando los más de ellos son liberales como nosotros y pueden ser recibidos en nuestras fuerzas con cariño.// A los prisioneros, en términos de prudencia, se les devolverá vivos y agradecidos.”

En la presentación de *Dolor infinito*, reedición de *El presidio político en Cuba*, con prólogo del investigador Raúl Rodríguez la O, intentamos resumir ese más a que aludimos, con las siguientes consideraciones:

El tema fundamental de *El presidio político en Cuba*, el que trasciende a su circunstancia inmediata, es la revelación de Dios en el sufrimiento del prójimo y en nuestro deber hacia él.

Sin desatender a la triple afirmación inicial de que “Dios” (“providente” o no) “existe” (“en la idea del bien”, que él viene “en su nombre”, y que es la negación del odio), no es a esas previas declaraciones a las que ahora me refiero, ni siquiera a esta línea precursora: “Presidio, Dios: Ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien.” O estas no menos esenciales: “El orgullo con que agito estas cadenas valdrá más que todas mis glorias futuras, que el que sufre por su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria.”

No en vano el propio Martí desglosó la figura de Nicolás del Castillo para presentarla, aislada, ante la opinión pública española en *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, y en *La Cuestión Cubana*, de Sevilla, en marzo y abril de 1871. De pronto, en el incandescente folleto publicado poco después, haciendo un alto en la minuciosa descripción de los inauditos tormentos a que era sometido aquel anciano, descerraja este rayo de su espíritu: “Olvidaban que en aquel hombre iba Dios”. A lo que añade, iluminando la más penetrante revelación de estas páginas:

Ese, ese es Dios; ese es el Dios que os tritura la conciencia, si la tenéis, que os abrasa el corazón, si no se ha fundido ya al fuego de vuestra infamia. El martirio por la patria es Dios mismo, como el bien, como las ideas de espontánea generosidad universales. Apaleadle, heridle, magulladle. Sois demasiado viles para que os devuelva golpe por golpe y herida por herida. Yo siento en mí a este, Dios, yo tengo en mí a este Dios; en mí os tiene lástima, más lástima que horror y que desprecio.

Y para que no queden dudas, más adelante leemos: “Y esto fue un día y otro día, y muchos días. Apenas si el esfuerzo de sus compatriotas había podido lograrle a hurtadillas, que lograrla estaba prohibido, un poco de agua con azúcar por único alimento. Apenas si se veía su espalda, cubierta casi toda por la llaga. Y, sin embargo, días había en que aquella hostigación vertiginosa le hacía trabajar algunas horas. Vivía y trabajaba. *Dios vivía y trabajaba entonces en él.* (La cursiva es de C. V.)

¿De dónde sale esta idea? En la sección III de *El presidio*[...] hallamos una directa referencia al Evangelio de Mateo, 20, 16, donde dice: “Porque

muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.” En la Casa-Museo de la familia Sardá, en la Isla de Pinos o de la Juventud, hemos visto el ejemplar de la *Biblia* que, según se dice, Martí leyó durante su estancia en El Abra. ¿Leería allí el pasaje de Mateo 25 en que Cristo se identifica con el hambriento, el desvalido, el desnudo, el enfermo, el preso, hasta el punto de proclamar que “cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis?” ¿Tuvo noticia de la primera vez que en Cuba, en la pluma del padre José Agustín Caballero, en *El Papel Periódico de La Habana* del 8 de mayo de 1791, se adujo ese pasaje de Mateo en favor de los esclavos encarcelados en los ingenios?

Todo ello es posible, como lo es que la sola brasa del amor, la indignación y la piedad que también sintió por los embrutecidos flageladores iluminaran en él esa revelación, quizás incluso como ilustración viva de aquellas lecturas.

Lo decisivo es que después de repasar los sádicos castigos infligidos a Nicolás del Castillo, al niño de doce años Lino Figueredo, al negro centenario Juan de Dios, al negrito Tomás de once años, a Ramón Rodríguez Álvarez de catorce, al joven Delgado que ni destrozándose el cráneo pudo escapar, las conclusiones de Martí, vencedor para siempre del odio, como resonancias finales de la triple afirmación inicial, serán estas sentencias: “¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios!” “¡Cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios!” “¡Cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!”

Ese Dios, en la concepción martiana, que viene a coincidir en lo esencial con la revelación de Mateo 25, no es el “motor inmóvil” de Aristóteles, ni un ídolo al que se adora, ni la abstracción filosófica del Ser Supremo, sino la encarnación de la divinidad en el sufrimiento del justo, del inocente, del prójimo indefenso. Y es por ello que no sólo “la noción del bien flota sobre todo, y no naufraga jamás”, lo que puede sonar a idealismo krausista, sino que hay que encarnar esa noción en las acciones amorosas de la justicia revolucionaria, a la larga benéfica también para el injusto.

La ausencia de tono confesional y de términos teológicos o litúrgicos hacen de estas páginas invitantes puntos de concurrencia para creyentes y no creyentes (aceptemos por ahora la superficial distinción). Si de lo que se trata es de asumir el deber de hacer justicia al desvalido, y por lo tanto también al explotado, las diferencias filosóficas prácticamente no tienen nada que hacer aquí. Lo que hay que hacer (y no es azarosa la reiteración de este verbo) es poner fin a la injusticia que se comete contra el prójimo en primer

lugar, y contra nosotros mismos. Cumplir con ese deber, iguala a los hombres más allá de que tengan o no una concepción religiosa de la vida humana.

No olvidemos que en el Evangelio se lee también: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos” (San Mateo, 7, 21).

Del mismo año que la publicación de *El presidio político en Cuba* son las siguientes líneas de su primer cuaderno de apuntes en España, donde se añade otro principio cristiano fundamental de la espiritualidad martiana, el del sacrificio redentor: “Cristiano, pura y simplemente cristiano.—// Observancia rígida de la moral,—mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, *mi sangre por la sangre de los demás*; —he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.”(La cursiva es de C.V.)

Sabemos que Martí se hizo moldear un anillo con un fragmento de la cadena del presidio. Ese anillo puede verse en el óleo que el pintor Norman le hizo en su oficina de Front Street. Muchos años después del apunte anterior, Martí dirigió en inglés otro a un amigo negro al que no nombra: “Como un desconocido hermano de pronto viene a sus hermanos, yo vengo hacia ti [...]. Uso un anillo de hierro, y tengo que realizar hazañas de hierro. El nombre de mi país está en él, y tengo que vivir o morir por mi país. Ningún sufrimiento como el del hombre negro en mi país, y vengo para honrarte a ti que justificas tu libertad y para trabajar por la libertad de ellos.” En tan desnudas y secretas líneas, cruz del Presidio y Dos Ríos, puede resumirse la militante espiritualidad de Martí.

Espiritualidad, como todas, dolorosa, gozosa y gloriosa. El doctor Daisaku Ikeda, maestro budista con el que he sostenido durante años un Diálogo sobre el Apóstol de Cuba, me preguntó si no habría demasiada contradicción entre la sensibilidad de poeta de Martí y los deberes patrióticos que se impuso, incluyendo el de desatar una guerra. Ciertamente, como último fruto de su experiencia espiritual del Presidio, predicó una guerra sin odio a las personas, lo más humana posible, incluso una guerra “cultiva”, para la justicia y no para la venganza, beneficiosa a la larga también para el pueblo español, capaz, por su rapidez, de evitar la deshonra de Estados Unidos, cuya injerencia y rapacidad ya preveía. Pero una guerra es una guerra y se sabe que Martí sollozaba en las noches por el sufrimiento de las madres. Sin embargo, cuando ya se encontró en la manigua insurrecta, acogido por la naturaleza patria y la hermandad de los humildes, le sobrevino una inmensa paz, desde la que escribió las palabras más espirituales que conoce nuestra historia: “La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican

la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio.” “Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño.”

Recordamos entonces otro secreto suyo, el del pobre hogar católico de sus padres, alumbrándolo y calentándolo frente a la estrella de la patria, la que “ilumina y mata”; el hogar de la carta de despedida a la madre el 25 de diciembre (día sempiterno de la revelación de la Madre de Dios, según Ernest Hello); el del “no son inútiles la verdad y la ternura. No padezca”; el del “bendígame y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza”; el de ese reconocimiento que fulgura como una sola estrella en la noche: cuando nos dijo, nos dice, nos está diciendo: “El Padrenuestro es la niñez.”

Y la línea que sentimos como la última de su escritura en este mundo, en carta a la familia Mantilla desde Altagracia, Holguín, el 9 de mayo de 1895: “Auxilio rápido, un gran revuelo, y gloria —y martirio.”

Noviembre del 2000

Lina Rosa Ferradás Peñarroche

MARTÍ EN ORÍGENES

Fue el “azar concurrente”, una gracia concedida a esta “Isla amada del sol”, o simplemente una gran suerte, que en 1944 resurgiera con fuerza renovada la profunda corriente de los “orígenes”. Agua recién nacida impregnada de la savia de lo autóctono, que mana de la fuente de lo universal y corre ligera, volcando su corola de espumas en “la mar violeta que añora el nacimiento de los dioses”. Manantial de vida que canta desde sus hijos a los verdes inmensos de la patria.

Con su “voz romana” Ángel Gaztelu nos dice: “Como ya sabe, Orígenes se formó de una manera espontánea y natural... Poco a poco fuimos conociéndonos, sin que hubiera nada planificado.”¹

Desde la lejanía José Lezama Lima llega a nosotros: “Orígenes no era una generación, sino un estado poético, que podía abarcar varias generaciones. Es la vuelta a los orígenes.” Como decía Nietzsche, “el que vuelve a los orígenes encontrará orígenes nuevos”. Ahí está verdaderamente lo germinativo, lo creador”.² Orígenes fue como ese coro antiguo, “que discutía, que murmuraba, cuya voz se alzaba a los grandes lamentos, defendiendo y protegiendo a su héroe”.³ Gran voz coral que se levanta, única y múltiple, engarzándose con matices y tonos disímiles en el sitio que requiere la obra común. Orígenes fue una comunión en el arte, dejó a su paso una huella de luz, como de estrellas, dibujada en el firmamento de esta Isla. Coro cuya voz se escurre entre azules de cielo y mar y verdes de pródiga vegetación, entre la gris suciedad de las calles habaneras y la luz que se rompe en los vitrales; entre las doradas y rojas pinceladas de un gallo que en una sala canta a la amistad y las notas que dejó prendidas en los altos de un “palacio” de la calle Calzada y 12 un músico poeta.

¹ Argel Calcines: “En el umbral del Espíritu Santo”. Entrevista con el padre Ángel Gaztelu, en *Opus Habana*, ene./mar., 1997.

² Jean-Michel Fossey: “Interrogando a Lezama Lima” en *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 39.

³ José Lezama Lima: *Paradiso*, edición crítica, Madrid, Archivos, 1988.

Lezama recuerda: “Como todos sabemos, la generación a la cual yo pertenezco, la de Orígenes, se preocupó incesantemente del tema de lo cubano. Buscar las raíces de lo cubano en sus manifestaciones estelares y telúricas, en esta tierra y en lo estelar. Eso nos preocupaba a todos en nuestra adolescencia.”⁴ Cintio Vitier nos dice: “Hay ríos que se sumergen en la tierra y después reaparecen. Orígenes tuvo y tiene esa capacidad porque siempre trabajó con los secretos de esta Isla. Su visibilidad no puede ni podrá nunca agotarla. Lo que ofrece no es principalmente una obra hecha sino unas exploraciones, unas intensidades, unos deseos que sólo se manifiestan para crecer.”⁵ Orígenes fue un intento de remontarse a las raíces, para luego, impregnados con esta fuerza raigal, asimilar lo nuevo que podría nutrir ese tronco único que constituye lo cubano.

“Sobre Martí, han escrito ya muchas ilustres plumas y aún queda siempre algo por decir”⁶ sentenció Dulce María Loynaz. De Martí siempre queda algo por decir, porque cada cual lo incorpora de manera diferente; Martí es el aliento de esta Isla. En el número 33 de la revista *Orígenes*, el primero del año 1953, veintinueve escritores dejan su ofrenda al Maestro. En el editorial titulado: “Secularidad de José Martí”, José Lezama Lima concluye: “Orígenes reúne un grupo de escritores reverentes para las imágenes de Martí. Sorprende en su primera secularidad la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avizorarnos las cúpulas de los nuevos actos nacientes.”⁷ De los escritores incluidos en este número de la revista muchos presentaban una conocida labor de estudio y “aprendizaje” martiano. Hablamos de figuras como: Gabriela Mistral, Eugenio Florit, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Alfonso Reyes, Humberto Piñera, Justo Rodríguez Santos, María Zambrano. Los cienfuegueros: Alcides Iznaga y Samuel Feijoo. Y Emilio Ballagas que habría de ganar el premio del centenario con sus: “Décimas por el jubileo martiano en el Centenario del Apóstol José Martí.” (anexo 1). Formando parte de este grupo de “escritores reverentes” encontraremos también a: Dulce María Loynaz, José Lezama Lima, Ángel Gaztelu (anexo 1). Vicente Aleixandre, Vicente Barbieri, Luis Cernuda, Eliseo Diego, Lorenzo García Vega, Jorge Guillén, Eduardo González Lanuza, Fayad Jamís,

⁴ José Lezama Lima: (Disco), Casa de las Américas.

⁵ “La memoria compartida”. Entrevista a Cintio Vitier y a Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, en *Opus Habana*. ene./mar., 1997.

⁶ Conversación con Dulce María Loynaz, en *Valoración Múltiple: Dulce María Loynaz*, La Habana, Casa de las Américas, 1991, p. 45.

⁷ José Lezama Lima: “Secularidad de José Martí”, en *Orígenes*. 10(33): 3-4, 1953.

María Rosa Lida de Malkiel, Aldo Menéndez, Pedro Orcia, Mario Parajón, Francisco Romero y Octavio Smith. De los veintinueve firmantes sólo cuatro presentaron en esta revista artículos sobre Martí: José Lezama Lima en: “Secularidad de José Martí”, Eugenio Florit con: “Mi Martí”, el padre Ángel Gaztelu con sus: “Versos patrios a José Martí” y Justo Rodríguez Santos con: “Galope inacabado”.

La revista *Orígenes* no reunió antes ni después una colección tan nutrida de poetas en sus páginas. Pero en ella a lo largo de los años de publicación, cada poema, artículo literario, traducción, comentario periodístico, o cada pequeña obra maestra que servía para ilustrar la modesta portada, tenía en sí algo de ese discipulado, de ese aprender del maestro que fue José Martí.

VERSOS PATRIOS A JOSÉ MARTÍ

“La sangre de Martí[...] pertenecía a una briosa juventud que pierde en él quizás al primero de sus maestros; pertenecía al porvenir.”⁸ Rubén Darío reclama la sangre de Martí para el porvenir, para una juventud que fiel al magisterio martiano andará por cauces nuevos de la poesía y de la idea. Porque Martí fue maestro de la originalidad, no embridó las palabras, se negó a ceñir sus versos con reglamentaciones literarias, dejó libre las ideas, para que así llegaran sus ecos redentores a los que recogerían su herencia, a esa futura “briosa juventud”.

Ya está “recién sacudida y recién nacida la casa del alibí”, “la casa que siempre ofrece la cara de una columna de yerbas y de humo”, “la casa donde el saludo apretando el hombro se iguala con la puerta abierta hacia adentro”.⁹ En esta casa se encuentra el mejor, allí espera para encarnarse en el porvenir la voz del “Ángel”, que anuncia estos “Versos patrios”:

El poeta nos habla desde las profundidades del silencio donde ha ido a invocar la imagen del Maestro:

*Aquí junto al silencio entero y puro
y a la luz alta y ancha de tu frente,
donde quiebranse en haces las estrellas
y nos dejas soñar edades de oro.*

⁸ Rubén Darío: “José Martí / Rubén Darío”, en *Antología crítica de José Martí*, México, D.F., Editorial Cultural, 1960, pp. 3-13.

⁹ José Lezama Lima: “La casa del alibí”, en *Poesía completa*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1994, p. 562.

Es en esta alta y ancha frente donde ve a las estrellas quebrarse en haces.
Haces de estrellas regados por Martí en el campo fructífero de sus versos.
Estrellas recién nacidas como las que vio en los ojos de su hijo del alma:

*Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De tus miradas!*¹⁰

o como aquellas otras arrancadas por el enamorado en su jardín celeste:

*Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,
Envuelto en gigantesca vestidura
De lumbre astral, en mi jardín, el cielo,
Un ramo haré magnífico de estrellas.*¹¹

El padre Gaztelu a la luz de la alta frente de Martí veía quebrarse en haces las estrellas y podía “soñar edades de oro”. Esta referencia debe ser algo más que un recordar aquella revista dictada por el corazón martiano para los niños de América. Esta tal vez sea una alusión esperanzada a un porvenir donde nos encontraríamos más cerca de la realidad soñada por el Maestro. Ese maestro que habría de perdonar y ayudar a reparar los hierros y yerros, que desfiguran la sombra dilatada de la patria, y al que el poeta pide: “vérsanos con tu voz, monte de espumas, / tu voz en flor, de sueño y sombra de ala.”

Sí, la voz, no la palabra ni la letra cuidadosamente pronunciada sino la voz. La voz que como “monte de espumas” versa, porque: “Si ves un monte de espumas /Es mi verso lo que ves.”¹²

La voz “monte de espumas” es también “la voz en flor, de sueño y sombra de ala”. Flores, alas, símbolos de espiritualidad, de belleza, de superioridad moral, a los que complementa este:

“que envaina al sol su libre y limpio acero”

La misma voz sólo que ahora como espada de acero que versa para el valiente:

*Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,*

¹⁰ José Martí: “Hijo del alma” en *Ismaelillo, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 38. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

¹¹ J.M.: “Flores del cielo”, en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 152.

¹² J.M.: Poema “V”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 72.

*Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.*¹³

Acero refulgente jurado al sol, que es superior al amor. Libertad y amor, el eterno debatirse del poeta, del hombre:

*Vano es que amor solloce e interceda,
Al limpio sol mis armas he jurado
Y subiré en la sombra hasta que pueda
Mi acero en pleno sol dejar clavado.*¹⁴

Martianas espadas, relucientes y vibrantes hojas de acero que se confunden como una sola en el prólogo de los *Versos libres*: “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.”¹⁵

Este limpio acero que se envaina en el Sol, este verso jurado al sol es el mismo que va: “emancipando palmas y palomas.”

A lo largo de toda la poesía el padre Gaztelu recurre frecuentemente a estos símbolos. Ambos son representaciones del alma. La palma emblema de la victoria y la paloma símbolo del Espíritu Santo, representación de la inspiración divina. En la poesía la palma y la paloma se utilizan para dar la imagen de José Martí:

*Así pleno de ser, vives y te alzas
tieso, como la palma hacia la estrella,
limpio, como paloma hacia la llama.
[...]
ligero y puro, emancipando palmas*

o para describir el paisaje cubano:

*tu vegetal constelación de palmas
[...]
por el indómito monte de la patria,
despuntando la estrella y la paloma,*

La utilización de estos símbolos nos lleva a Lezama, quien dijo de Martí: “Para ser Maestro, Maestro en los genes y apóstol en diástoles y sístoles y fibras de metal, hay previamente, con modestia radiante, con serena altivez que proclamar que se es un hombre sincero de donde crece la palma y antes

¹³ *Idem.*

¹⁴ J.M.: [“Cual de incensario roto...”], *O.C.*, t. 16, p. 248.

¹⁵ J.M.: “*Pollice verso*”, en *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, p. 63.

de morirme quiero, porque resulta un manifiesto de nación y origen, una tierna y escrupulosa predicación audible a los pobres de la tierra.”¹⁶

Este era el magisterio martiano, capaz de llegar a todos los corazones y quedarse en aquellas recónditas estancias proclamando:

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma*¹⁷

El hombre que quiso conservarse íntegro en medio de los asaltos de la vida:

*Y yo pasé, sereno entre los viles,
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Las anchas alas púdicas, abriese
Una paloma blanca.*¹⁸

y cual paloma herida hace llegar a nosotros su voz de desterrado:

*¡Es morir, es temblar, es desgarrarme
Sin compasión el pecho! Si no vivo
Donde como una flor al aire puro
Abre su cáliz verde la palmera*¹⁹

Retomando el poema encontramos que Ángel Gaztelu recrea la figura de Martí desde la luz. La luz se desprende de la frente como una aureola: “Aquí junto al silencio entero y puro / y a la luz alta y ancha de tu frente.” La luz, que salta al ímpetu de la frente del maestro, provocando dorados estruendos: “Así, al ímpetu de tu frente, saltan / esos halos de luz y estruendos de oro.” La luz que envuelve al hombre cuando se levanta con los frutos de su labor: “Así entero en la luz y verdadero/te alzas con todo el áureo haz de espigas.” Esta luz Martí la había visto siempre como imagen y prenda del justo, de aquel que decide ser fiel a un ideal:

*Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz.*²⁰

¹⁶ Félix Guerra: “Pan diamantino para muchos amaneceres”. Entrevista a Lezama Lima, en *Revista del Libro Cubano*. 1(1), 7-10, 1996.

¹⁷ J.M.: “Poema “I”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 63.

¹⁸ J.M.: “Pollice verso”, en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 135.

¹⁹ J.M.: ¡No, música tenaz[...]! en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 218.

²⁰ J.M.: “Poema “XXVI”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 101.

Luz que está equiparada para el Maestro con el decoro de los hombres: “Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres.”²¹

Tierra inundada de luz es la patria, que reclama de sus hijos el sacrificio. El padre Gaztelu la vio así:

*Patria, eres la extensión dorada
de la tarde y sus ámbitos cambiantes;
las redondas y tersas consonantes
de los azules de tu mar y tu cielo
—esos azules tensos y metálicos—
por donde rueda el día y sus colores
y salta el sol, quebrándose en cristales.*

La patria tiene la luz dorada de la tarde, el mar que retrata en su profunda inmensidad el cielo y nos regala la brisa que corre ligera amainando la caricia del Sol. Sol que se deshace en el cristal del agua, o en los abanicos de colores con que se regalaban nuestras antiguas construcciones. Sol que en la poesía martiana conjura a la sombra arrancándole los colores del iris:

*A su paso la sombra
Matices muestra,
Como al sol que las hiere
Las nubes negras.
[...]
Y como el sol, quebrando
Las nubes negras,
En banda de colores
La sombra trueca.*²²

Sol de la patria que irrumpe en la habitación del destierro en alas de una musa traviesa:

*Suavemente la puerta
Del cuarto se abre,
Y éntanse a él gozosos
Luz, risas, aire.*

²¹ J.M.: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 305.

²² J.M.: “Príncipe enano”, en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 20.

*Al par da el sol en mi alma
Y en los cristales:
¡Por la puerta se ha entrado
Mi diablo ángel!*²³

Pero la patria es más que luz, más que cielo y mar, más que los dorados espejismos de la tarde. La patria es la novia del poeta cuyas bellezas enumera el padre Gaztelu:

*las galeras de nieve de tus nubes,
los cantos peculiares de tus pájaros,
sus centelleos raudos y goteantes,
las crujientes maderas de tus árboles,
la clara brisa y sus frutales hálitos,
las cañas rumorosas de promesas,
tu vegetal constelación de palmas.*

Esta es la amada a la que el poeta rindió su sangre. La amada:

*por donde —espada y flor— funda y sueña
la alba, la ígnea palabra de Martí.*

La poesía nos habla ahora no ya de la voz que versa, sino de la palabra. La palabra que crea y recrea todo cuanto quiere sacar en desbordada catarata el corazón. Palabra alba, pura, ígnea, hecha toda del fuego abrasador de la pasión. Palabra espada y flor, que funda y sueña.

La palabra de Martí tiene raíces profundas, raíces que se remontan buscando el corazón de esta Isla. Pero también se puede encontrar esta palabra alada, que llega a nosotros revoloteando libre por los rebeldes montes de la patria. Dos símbolos como raíz y ala, que atan a la tierra y al cielo, a lo telúrico y lo estelar, son los utilizados por el padre Gaztelu para representarnos la palabra del Maestro:

*Era su áurea palabra raíz y ala:
raíz de tierra adentro ardiente y fértil
plantada en los nutricios manantiales;
ala de luz de cielo adentro, angélica,
quebrándose en albores y canciones
por el indómito monte de la patria,
despuntando la estrella y la paloma.*

El ala es un símbolo muy utilizado por Martí, símbolo de elevación espiritual que también representa la inteligencia iluminada por la justicia. La inteli-

²³ J.M.: "Musa traviesa", en *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 28.

gencia por la que tendrán que rendir cuenta los hombres al volver de la batalla de la vida:

*¡Oh, cónclave de jueces, blandos sólo
A la virtud, que en nube tenebrosa,
En grueso manto de oro recogidos,
Y duros como peña, aguardan torvos
A que al volver de la batalla rindan
—Como el frutal sus frutos—
De sus obras de paz los hombres cuenta,
De sus divinas alas!*²⁴

El ala representa la superioridad espiritual que debe alcanzar el hombre en la vida: “Empieza el hombre en fuego y para en ala.”²⁵

Martí se vale de ella para describir el mundo: “Si me pedís un símbolo del mundo / en estos tiempos, vedlo: un ala rota.”²⁶

Es el ala lo primero que acude a nuestra memoria al recordar aquel trágico cuento que un día nos susurró el poeta: “Quiero, a la sombra de un ala, / Contar este cuento en flor.”²⁷

Ángel Gaztelu hizo una variación sobre este poema: “La niña de Guatemala” y lo tituló “Romance y elegía”. Bello romance este que nos deja en los labios un fino sabor de remembranza, versos que recogen la herencia de toda una tradición que va de los juglares a Góngora y de Góngora a García Lorca.

Luz y verdad constituyen el espíritu, la esencia de Martí. Luz que se siembra en los surcos de la patria. Cosecha fructífera de sueños emancipadores que sale el Apóstol a recoger a caballo porque “¡cuando no hay libertad en la tierra todo el mundo debe salir a buscarla a caballo!”²⁸ Por eso pasa en su corcel, aclamado por las palmas que se agitan con el cristal de su voz, que se une a la del cortejo bien amado, el de los héroes de ayer, hoy y mañana, cantando el himno del combate y el triunfo:

*Así entero en la luz y verdadero
te alzas con todo el áureo haz de espigas,
y ecuestre de tu sueño por la sierra
ligero y puro, emancipando palmas.*

²⁴ J.M.: “Canto de otoño”, en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 146.

²⁵ J.M.: “Contra el verso retórico”, O.C., t. 16, p. 239.

²⁶ J.M.: “A los espacios”, en *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 185.

²⁷ J.M.: “Poema IX”, en *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 78.

²⁸ J.M.: “Los dos ruseñores”, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 492.

La palabra se ha hecho canto, ya resuena, ya avanza como caballería al llamado del dorado clarín; despertando los espíritus dormidos de las palmas y palomas. Las montañas, los campos esperan ansiosos porque este canto anuncie la alborada, el nacimiento de una mañana llena de promesas:

*Así tu canto ecuestre suena, avanza
como estruendo de oro por el aire,
despertando las palmas y palomas*

Canto se ha hecho la palabra que ha sido capaz de llamar a la guerra sin odio, canto de la rosa blanca, de la rosa hecha luz que destruye las sombras, que corre como arroyo de agua viva nutriendo el suelo y embalsamando el aire de esta tierra:

*Así pasas ecuestre de tu canto
cultivando la nieve de tu rosa,
pesando en su corola los quilates
de la luz y sus fértiles veneros.*

Fuego, llama del Espíritu es esta voz de acero jurado al Sol. Flor, acero, fuego que brota de la ardiente estrella que guía a la frente que la porta hasta el ara del supremo sacrificio, de la total entrega. Martí se desposa finalmente con la patria, se abre el pecho y le entrega el clavel sangriento que es su corazón. Sangre del Maestro, sangre de la alianza, de la muerte, sí, pero también de la resurrección. Sangre que conoce de la majestad sombría de la pitahaya que florece en la noche, y que canta iluminada y germinativa como la mañana del colibrí:

*los nacederos frescos de los montes
y el fuego esclareciendo en sus labores
el metal fundador de tu palabra,
—oh tu palabra en flor y viva llama—
fijando los linajes de la estrella,
los timbres de piedad y de limpieza
—ímpetu de tu frente y de tu sangre—
por cuyas dos vertientes —oh dos ríos—
se volcó tu caudal hasta la muerte.*

MI MARTÍ

¿De qué estaba hecha el alma de este hombre, que de tal suerte se entra-
ba, luminosa, por las oscuras galerías del misterio? ¿Qué oculto puente se

le tendía entre el aquí y el allá? Y ¿por cuál camino iba y venía de su angustia de tierra irredenta a cielo limpio y sereno? Y la respuesta nos llega clara, en el oro poniente de esta tarde de primavera próxima, que durante tantos años él supo mirar atribulado o contento: la revelación y el poder, la esencia de su alma, el puente y el camino fueron todo uno y lo mismo: la Poesía.²⁹

Llega la poesía encantadora y terrible como la novia del “Cantar”. Viene a nosotros, gacela ligera, a través de la prosa del discípulo deslumbrado por la gracia gentil del verso del Maestro. El poeta que mira al Poeta y nos deja sentir el temor reverencial de no decir bastante por decir lo necesario: “Mucho temor me pone en las letras de la maquinita el escribir unas cuartillas sobre Martí. Lo he hecho antes y supongo que lo haré otras veces. Y siempre el mismo cuidado. Comprender no es bastante, amar y admirar son peligrosos. Hay que ir con tiento, a freno tenso, para que los caballos no se lancen a la carrera del entusiasmo. Y al mismo tiempo el ardor y el ímpetu deben estar presentes.”

Viene el Maestro vivo en cada verso, cada palabra suya es una epifanía. Como ha de estar muerto, su alma se escapa ligera como la luz en cada línea. Eugenio Florit sabe que “no se trata de estudiar o disecar un cuerpo muerto sino de ver las palpitantes entrañas del ser vivo y las trémulas alas del espíritu”.

Florit busca la definición de la poesía de Martí: “Por ejemplo, decir: en toda la poesía castellana no hay ninguna igual a la de José Martí. Decir, por ejemplo: nadie como él ha expresado, en algunas ocasiones, el fenómeno poético en su total pureza. Ejemplo, por decir: No hay poeta castellano, a excepción de San Juan, que haya tenido más clara idea del alma. Por decir ejemplo: su poesía mejor es tan buena como la mejor poesía de los poetas mejores.” Ciertamente, la poesía de Martí es todo esto y más, es el aliento de una tierra, es un himno de batalla. La poesía de Martí es un regreso a lo mejor de la poesía castellana, toda alma y toda ala, muchas veces nos recuerda a la de esos enormes Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, pero sin por ello perder su originalidad. ¿Cómo sacar del corazón las palabras con que se ha de escribir sobre José Martí? Por ello hay que refrenar el ímpetu de la pluma porque: “Así se puede continuar hasta el infinito, desde luego. Pero se acerca uno al peligro del entusiasmo volandero.”

²⁹ Eugenio Florit: “Notas sobre la poesía de Martí”, en *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, La Habana, oct.-dic., 1952, pp. 618-619.

Es la poesía de Martí de esas que pueden marchar a nuestro lado todo la vida, poesía viva, poesía compañera de la vida. Su verso es nuevo cada vez que se recuerda; porque el cubano recuerda más que lee a Martí. Por eso, para hablar de José Martí “hay que apartarse al rincón de las pocas palabras, a ver como arden los pensamientos y como pueden salir compuestos y sobrios de traje de domingo campesino”.

“Quién, para pensar en la poesía de Martí, pudiera abrir ventana y cuello de camisa; dejar sombrero y corbata; tenderse un ratito en el campo a que nos rozara la boca una abeja, a sentir crecer un mundo en el pecho.” Eugenio Florit sabe que la libertad es imprescindible para hablar de José Martí, “abrir ventana y cuello de camisa, dejar sombrero y corbata”; es necesario sentir la caricia libre del aire, desprenderse de lo que estorbe, de lo impuesto, de lo que no es imprescindible, “sombrero y corbata”. Salir al campo, en busca de sus inmensos verdes, tenderse en una cama de roca y soñar el sueño del Maestro, su sueño dulce y profundo. Sueño poesía que nos permite insertar la cubanía en el gran coro universal, porque crece el mundo en nuestro pecho. Por esto podremos encontrar “tal ventura sobre el mar de las aguas de esta poesía para irse con quien ha dicho la canción más armoniosa, más honda, más extraña, casi tan marinero como el que escuchó el Infante Arnaldo”. El recuerdo del Maestro se funde con el “Romancero viejo”, esa “*Ilíada de España*” como la llamó Víctor Hugo. La canción de Martí, su poesía de vida, su verso nuevo, es comparado con la tonada del marinero del romance, aquel que sólo dice su canción a quien le siga en su camino, camino de sacrificio en la vida, quizás camino de muerte en busca de un ideal. ¿Cuál era la canción de Martí? ¿Quién era ese marinero que escuchaba en el romance el Conde Arnaldo? La canción de Martí era aquella que conminaba a un pueblo, era la canción del pueblo, de sus anhelos, sus luchas y esperanzas; era la canción de la patria. El marinero como Martí canta la canción de la vida, conjura todo lo que le rodea, lo aúna, lo une, lo junta y sólo canta esta canción, como Martí a su pueblo, a aquellos que estén dispuestos a seguirlo en su camino.

“Martí dice que vio el alma dos veces, dos. Quien lee sus versos multiplica el número. Tantas la vio, que la propia suya se le sale de continuo en la poesía. Y tantas, y de tal claro modo nos la presenta, que nosotros, lectores, ya vemos al alma en cada rasgo de la pluma.”

Florit lo sabía, todo aquel que se acerca a la poesía de José Martí lo sabe. Martí tenía como él mismo dijo en el prólogo de “Flores del destierro”: “A

cada estado de alma, un metro nuevo.”³⁰ Porque la poesía del Maestro es arrancada “como tajos de sus propias entrañas”, como alma que va quedando toda entera a lo largo de sus versos.

“Se irá una vez, para pronto volver y en papel amarillo contar el viaje. Cuenta lo de allá arriba, lo que está tan habituado a ver y sentir, de modo tan claro, que nos parece que lo de la tierra es —y claro que lo es— prestado, temporal, de casi sueño. Y que lo real y verdadero es lo otro, lo que nos cuenta firme porque cierto lo sabe.” Aquí está el Martí del *Ismaelillo*, el Martí poseedor de una musa traviesa, aquel que dice:

*Yo suelo, caballero
En sueños graves,
Cabalgar horas luengas
Sobre los aires.
[...]
De mis sueños desciendo,
Volando vanse,
Y en papel amarillo
Cuento el viaje.*³¹

Pero también estas líneas de Florit pueden estar emparentadas con aquellas otras dedicadas por Martí al sabio de Concord, Ralf Waldo Emerson, en su oración de despedida:

Se sumergió en la naturaleza, y surgió de ella radiante. Se sintió hombre, y Dios por serlo. Dijo lo que vio; y donde no pudo ver, no dijo. Reveló lo que percibió, y veneró lo que no podía percibir. Miró con ojos propios en el Universo, y habló un lenguaje propio. Fue creador, por no querer serlo. Sintió gozos divinos, y vivió en comercios deleitosos, y celestiales. Conoció la dulzura inefable del éxtasis. Ni alquiló su mente, ni su lengua, ni su conciencia. De él, como de un astro, surgía luz. En él fue enteramente digno el ser humano.³²

Martí como Emerson tenían el don de ver con sus ojos el Universo y luego contar, contar lo que había visto, lo que de cierto sabía. Contar a los hombres todo lo grande del cielo, toda esa inmensidad que desde aquí nos parece tan lejana. Este es el Martí que Eugenio Florit nos quiere entregar; el Maestro que como águila blanca vuela siempre por las humanas cumbres.

³⁰ J.M.: “Flores del destierro”, *O.C.*, t. 16, p. 238.

³¹ J.M.: “Musa traviesa”, en *Ismaelillo*, *O.C.*, t. 16, pp. 26 y 27, respectivamente.

³² J.M.: “Emerson”, *O.C.*, t. 13, p. 20.

Porque es “el más feliz” aquel que lleva al brazo “con un traje más blanco que la nieve”, la novia aquella “que no vuelve”. Llegan a nosotros entre estas líneas los versos del Maestro:

*Sólo uno, el más feliz, uno sombrío,
Con un traje más blanco que la nieve,
Para nunca volver, llevaba al brazo
La novia que no vuelve.*³³

Esa novia que no vuelve, esa que sólo llega una vez, es la muerte. La muerte compañera de la vida, la muerte que siempre está a su lado y que sólo a través suyo podrá sellar el pacto, el juramento con la patria. La patria es madre y amada, la muerte camino y amada. Amadas del poeta, la patria y la muerte, el Maestro a través de la muerte se funde por siempre con la patria.

“Que no vuelve de un modo tal vez; pero de nuevos modos. La poesía será, que baja y habla, y que nos lleva por el brazo lejos.” Pareciera como si el Maestro nos hablara desde la prosa del discípulo. La novia que llega sólo una vez esperaría a Martí con su ardiente beso de hielo en los campos de la patria; lo esperaría paciente, tejiendo con las aguas de dos ríos las cuerdas finas que al unirse con su sangre entonarían un canto de vida al porvenir. Ese canto de vida que son sus versos, su poesía toda. Poesía que su pueblo recuerda como algo natural, como el aire que lo alienta, porque en ella está toda entera el alma del Maestro, el alma del cubano:

*Yo te quiero, verso amigo,
Porque cuando siento el pecho
Ya muy cargado y deshecho,
Parto la carga contigo.*³⁴

Poesía rebelde, versos hirsutos de los que dijo: “No zurcí de este y aquel, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre.”³⁵

Esta poesía que “volverá diferente con el águila que pasó por el mar de los zapaticos de rosa”, es la poesía de la infancia. Los primeros versos que recuerdo de los labios de mi madre. Un poeta amó un día una niña y quiso hacerla inmortal con su “aro, y balde y paleta”; un poeta quiso regalar a los niños “que tienen los pies tan fríos”, una niña de zapatos de rosa, generosa, tangible, amiga. Este

³³ J.M.: [“En un campo florido...”], *O.C.*, t. 16, p. 268.

³⁴ J.M.: “Poema “XLVI”, en *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 125.

³⁵ J.M.: “Mis versos”, *O.C.*, t. 16, p. 131.

hombre de la *Edad de Oro*, dejó a los niños de tierra adentro, que nunca han visto el mar, y a los niños de la isla, que no conocen las grandes águilas que anidan en las cumbres, la imagen del tiempo que se escapa con aquel siempre recordado: “Y pasó el tiempo, y pasó / Un águila por el mar.”

Este será también el Martí que “volverá con la Cuba del clavel sangriento” que en la mano le tiembla, “y que es su corazón”. Versos desgarradores, versos hechos de rasguños, escritos con sangre. Eugenio Florit sabe poner al lado del dulce recuerdo del águila que pasa por el mar, el dolor profundo de “Dos patrias”, donde el poeta predice su destino de sacrificio e inmolación.

El alma de Martí se ve de nuevo en la “copa con alas de su beso”; esta que nadie ha visto antes que él. Y es la misma alma rebelde que hace saltar de sus soclos a los hombres de mármol; aquella que en un “Canto de otoño” rendirá cuenta de sus obras de paz, de sus divinas alas, a un cónclave de jueces blandos solo a la virtud. Este es Martí, el poeta, el Maestro, que deja escapar su alma, por entre los trazos erizados de sus versos.

Desde la madrugada de su carta hasta el último de sus versos, viaja Martí ese ir y venir de tierra a cielo y vuelta y regreso arriba y abajo. Lanzadera que teje alas y raíces con sus yugos y estrellas. Pocos poetas, como él, para hundirnos de cabeza, para echarnos de pronto, para empujarnos y ¡zas! en el mar de la maravilla. Va el lector por su obra caminando, y súbitamente le falta el suelo, y cae, cae como en los sueños hasta el nuevo choque con la realidad. O súbitamente le falta el aire y sube, sube como en los sueños hasta que ya no puede más, y se desploma, como aquel cisne que muere “del dolor de su blancura”.

La pluma de Martí desde aquellas primeras letras fechadas: “Hanábana, octubre 23 de 1862” hasta sus poesías inconclusas; o aquel: “Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos”, con fecha 9 de abril, que sellaría la sentencia que él sabía irrevocable, va tejiendo escala luminosa, como la dorada escala de los justos vista por Jacob, que une tierra y cielo, que lo ata a lo telúrico y le da la libertad de lo estelar. Él nos lanza al encrespado mar de su poesía, nos eleva tras el rastro luminoso de la estrella o nos hace ver como al peso del yugo el hombre se encadena a la tierra. A través de sus estrofas radiantes José Martí nos enseña a crecer porque para él: “Empieza el hombre en fuego y para en ala”; alas de luz son las que nos regala para vernos volar libres, no como aquellas “alas rotas de los cisnes que mueren del dolor de su blancura”.

Está la vida entera del poeta entre los garabatos que rasgaba su pluma. Está su poesía impregnando ensayos, cartas, diarios, cuadernos de apuntes;

su poesía tan nuestra, tan propia, y tan universal a la vez. Su poesía por donde centellean los brillos tornasolados de las alas de aquella musa traviesa ese diablo —ángel— criollo cubanísimo de la jiribilla y que desde siempre murmuró a su lado “realízate, cúmplete, sé anterior a la muerte”.³⁶ Este triple mandato impregnó la vida de José Martí por eso cuando hablamos de él siempre tendremos el temor de “no decir lo justo, ni lo bastante”, y nos costará reconocer: “Que por ahora, ya basta.”

ANEXO 1

Este listado¹ quiere ser un estudio, de seguro incompleto, de los artículos que hasta el momento de la publicación de la revista *Orígenes*, n. 33, habían escrito sobre José Martí los autores que se encuentran en sus páginas.

B

BALLAGAS, EMLIO. “*Lalla Rookh*; el poema que Martí tradujo.” *Archivo José Martí*. (19/22) ene./dic., 1952.

_____. “Martí y los cristianos”. *Diario de la Marina*. diciembre, 28, 1940.

_____. “Conciencia martiana”. *Diario de la Marina*. 121(49): 4, 1953.

_____. “La condición martiana.” *Diario de la Marina*. 111(31): 4, 1943.

_____. “Décimas por el júbilo martiano en el centenario del apóstol José Martí.” *Diario de la Marina*. Julio: 52, 1953.

_____. “Décimas por el júbilo martiano en el centenario del apóstol José Martí.” *Revista Lyceum*. 10(35): 89-96, 1953.

_____. “*Lalla Rookh*; el poema que Martí tradujo”. *Diario de la Marina*. 120(8): 4, 1952.

_____. “Martí, hombre cristiano”. *Semanario Católico*. noviembre: 12-13, 1940.

³⁶ José Lezama Lima: “A partir de la poesía”, en *La cantidad hechizada*, La Habana, UNEAC, 1970, pp. 33-52.

¹ Fueron consultados los textos de Fermín Peraza Sarausa: *Bibliografía martiana 1853-1955*, La Habana, Edición Anuario Bibliográfico, 1956; y Manuel Pedro González: *Fuentes para el estudio de José Martí. Ensayo de bibliografía clasificada*, La Habana, Publicaciones del Ministerio de Educación, 1950.

_____. "Martí, traductor de Tomas Moore." *Diario de la Marina*. 120(5): 4, 1952.

_____. "Martí, traductor de Tomas Moore." *La prensa*. New York, 1940.

F

FEIJOO, SAMUEL. "Notas del centenario. Martí en rosas blancas." *Bohemia*. 45(19): 210-212, 1953.

_____. "Notas del centenario. Martí y la pureza política." *Bohemia*. 45(30): 20-22, 1953.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí". *Diario de la Marina*. 120(48): 53, 1952.

FLORIT, EUGENIO. "Mi Martí". *Orígenes*. 10(33), 1953.

_____. "Notas sobre la poesía de Martí." *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. oct./dic., 1952.

_____. "Informes especiales. Soberanía de un espíritu. Martí, América y Cuba celebran su centenario." *Visión*. 4(6): 14-16, 1953. (Panamá).

_____. "Notas sobre la poesía en Martí." *Revista iberoamericana*. 4, 1942. (México).

_____. "Los versos libres de Martí." *La Prensa*. enero: 10, 1953. (New York).

_____. "Versos." *Revista hispánica moderna*. 18(ene./dic.), 1952. (New York).

G

GARCÍA MARRUZ, FINA. "José Martí." *Archivo José Martí*. (19/20) ene./dic., 1952.

GAZTELU, ÁNGEL. "Versos patrios a José Martí." *Orígenes*. 10(33), 1953.

_____. "Versos patrios a José Martí." *Boletín Habana*. 127(5), 1953.

I

IZNAGA, ALCIDES. "Acción de Martí." *Atenea*. 2(3), 1953.

_____. "Acción de Martí." *La Correspondencia*. 55(297): 2, 1952.

_____. "Acción de Martí." *Harina*. 9(74): 13, 1953.

L

LEZAMA LIMA, JOSÉ. "Secularidad de José Martí." *Orígenes*. 10(33), 1953.

LOYNAZ, DULCE MARÍA. "Amor es ." *Ateneo de Trinidad*. 1953.

. *Martí hombre de fe. Libro jubilar de homenaje al Dr. Juan M. Dihigo y Mestre en sus cincuenta años de profesor de la Universidad de La Habana*. 1941.

. "Martí hombre de fe." *Boletín de la Asociación de Comerciantes del Mercado de Colón*. Mayo: 7, 1941.

M

MISTRAL, GABRIELA. "Los Versos sencillos de José Martí". *Quinta serie* (1): 3, 1953.

_____. "La lengua de Martí." *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. oct./ dic., 1952.

_____. "La lengua de Martí." *Archivo José Martí*. (16), 1951.

_____. "Los Versos sencillos de José Martí." *Archivo José Martí*. (16), 1951.

_____. "La condición mágica de José Martí." *Cuba Profesional*. (5), 1953.

_____. "América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí." *Bohemia*. 45(5): 56-58, 1953.

_____. "Carta a Federico Henríquez y Carvajal." *Social*. 6(5): 64, 1921.

_____. "Elogio a la figura de José Martí". *El Mundo*. 51(16363), 1953.

_____. "Es cosa un poco familiar para mí". *Diario de la Marina*. 121(25):23, 1953.

_____. "Es cosa un poco familiar para mí". *El Mundo*. 51(16365), 1953.

_____. "Frente a una voz de América". *La voz femenina*. 3(127), 1953.

_____. "Hemisferios de agradecimiento". *El Mundo*. 51(16364), 1953.

_____. "Hemisferios de agradecimiento". *La voz del veterano de la independencia*. 10(27): 22, 1953.

_____. "Hemisferios de agradecimiento". *Tierra Libre*. 27(2), 1953.

- _____. "Hermano de Martí, carta a Federico Henríquez y Carvajal". *La correspondencia*. 55(45): 5, 1953.
- _____. "La lengua de Martí". *Noticias de Hoy*. 21(22): 3, 1948.
- _____. "La lengua de Martí". *Círculo Militar y Naval. Marianao*. 1(6), 1952.
- _____. "La lengua del Apóstol de la libertad cubana". *La Prensa*. enero, 1953.(New York).
- _____. "Lengua popular". *Mañana*. 25(22): 12, 1953.
- _____. "Martí". *Pueblo*. 22(2413): 2, 1943.
- _____. "Mucho extrañé a Cuba, la patria de Martí, muy especialmente, su luz y radiante sol". *El País*. 31(21), 1953.
- _____. "La obra martiana". *Información*. 27(33), 1953.
- _____. "Página martiana". *Cafetal*. 8(87): 20-21, 1953.
- _____. "La sencillez de los *Versos sencillos*". *Azul*. 8(100): 8, 1953.
- _____. "El trópico y José Martí". *Información* sep., 1932.
- _____. "El trópico y José Martí". *ABC*. ago., 1952.(Madrid).
- _____. "*Versos sencillos*". *Foro*. 1(2/3): 11, 1953.
- _____. "*Versos sencillos* de José Martí". *Revista bimestre cubana*. 41(2), 1938.
- _____. "Los *Versos sencillos* de José Martí". *Crónica*. 3(20): 16-17, 1953.
- _____. "Oración". *Orto*. 41(1/4), 1953.
- _____. "La lengua de Martí". *Anales. Universidad de Chile. Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento*. 121(89), 1953.

P

- PIÑERA LLERA, HUMBERTO. "Vigencia americana de Martí". *Revista Cubana de Filosofía*. 1(5), 1949.

R

- REYES, ALFONSO. "José Martí". *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*. oct./dic., 1952.
- _____. "José Martí". *Archivo José Martí*.
- _____. "Antorcha". *El Diario de hoy*. 27(7330), 1953.(San Salvador).

- _____. "Comentario a *Ismaelillo* y *Versos sencillos*". *Cuadernos* jun./ago., 1953. (París).
- _____. "José Martí". *Martí*. Marzo, 1931.(México D.F.).
- _____. "José Martí". *Cuadernos Americanos*. 4(3): 162-163, 1945. (México D.F.).
- _____. "José Martí". *El Diario de hoy*. 17(7330): 4, 1953.
- _____. "José Martí". *El Mundo*. 51(16364), 1953.
- _____. "José Martí, en *Ismaelillo* y en *Versos sencillos*". *Cuaderno del Congreso por la libertad y la cultura*. Jun./ago., 1953.(París).
- RODRÍGUEZ SANTOS, JUSTO. "Galope inacabado". *Orígenes*. 10(33), 1953.
- _____. "Galope inacabado". *Mensuario de arte, literatura, historia y crítica*. 1(6): 14-15, 1950.
- _____. "Profecía de Dos Ríos". *Revista cubana*. 25(jul./dic.), 1949.

V

- VITIER, CINTIO. "Los *Versos libres*, de Martí". *Revista Lyceum*. 9(33/34), 1953.
- _____. "Los *Versos libres*, de Martí". *Revista de historia de América*. (35/36), 1953. (México D.F.).

Z

- ZAMBRANO, MARÍA. "Martí, camino de su muerte". *Bohemia*. 45(5): 45,83, 1953.

ANEXO 2

Ángel Gaztelu

VERSOS PATRIOS A JOSÉ MARTÍ. (1853-1953)

*Aquí junto al silencio entero y puro
y a la luz alta y ancha de tu frente,
donde quiebranse en haces las estrellas
y nos dejas soñar edades de oro
—olvidando estos hierros y otros yerros—*

*la sombra dilatada de la Patria;
vérsanos con tu voz, monte de espumas,
tu voz en flor, de sueño y sombra de ala,
que envaina al sol su libre y limpio acero,
emancipando palmas y palomas.*

*Así, pleno de ser, vives y te alzas
tieso, como la palma hacia la estrella,
limpio, como paloma hacia la llama,
herido como ciervo hacia las aguas
que echan los montes libres y espumosas,
así, al ímpetu de tu frente, saltan
esos halos de luz y estruendos de oro
cabalgan las azules cordilleras
y aguas de astros extienden por la tarde.*

*Patria, eres la extensión dorada
de la tarde y sus ámbitos cambiantes;
las redondas y tersas consonantes
de los azules de tu mar y tu cielo
—esos azules tensos y metálicos—
por donde rueda el día y sus colores
y salta el sol, quebrándose en cristales;
las galeras de nieve de tus nubes,
los cantos peculiares de tus pájaros,
sus centelleos raudos y goteantes,
las crujientes maderas de tus árboles,
la clara brisa y sus frutales hálitos,
las cañas rumorosas de promesas,
tu vegetal constelación de palmas
por donde —espada y flor— funda y sueña
la alba, la ígnea palabra de Martí.*

*Era su áurea palabra raíz y ala:
raíz de tierra adentro ardiente y fértil
plantada en los nutricios manantiales;
ala de luz de cielo adentro, angélica,
quebrándose en albores y canciones*

*por el indómito monte de la patria,
despuntando la estrella y la paloma.*

*Tu airoso corazón nos la traía
con el tumulto de sus muchas flores,
con el monte de espumas de tu verso,
con el tropel de tu garganta heráldica,
con el aire que el sol enciende en alas,
con el haz primoroso de rocíos,
acuñando la imagen de la patria
en el sueño y la plata de una estrella.
Así entero en la luz y verdadero
te alzas con todo el áureo haz de espigas,
y ecuestre de tu sueño por la sierra
con tu espuela de plata por la nieve,
ligero y puro, emancipando palmas
con tu voz de auroral cristalería
pasa con tu cohorte patria de astros.*

*Así tu canto ecuestre suena, avanza
como estruendo de oro por el aire,
despertando las palmas y palomas,
creciendo en las espigas y los árboles,
estremeciendo las azules sierras
de esta isla, que vuelca su corola
de espumas y ara un mar de claridades.*

*Así pasas ecuestre de tu canto
cultivando la nieve de tu rosa,
pesando en su corola los quilates
de la luz y sus fértiles veneros,
los nacederos frescos de los montes
y el fuego esclareciendo en sus labores
el metal fundador de tu palabra,
—oh tu palabra en flor y viva llama—
fijando los linajes de la estrella,
los timbres de piedad y de limpieza*

—ímpetu de tu frente y de tu sangre—
por cuyas dos vertientes—oh dos ríos—
se volcó tu caudal hasta la muerte.

Tomado de Ángel Gaztelu: *Gradual de laudes*,
La Habana, Orígenes, 1955, pp. 85-87.

ANEXO 3

Eugenio Florit

MI MARTÍ

Mucho temor me pone en las letras de la maquinita el escribir unas cuartillas sobre Martí. Lo he hecho antes y supongo que lo haré otras veces. Y siempre el mismo cuidado. Comprender no es bastante, amar y admirar son peligrosos. Hay que ir con tiento, a freno tenso, para que los caballos no se lancen a la carrera del entusiasmo. Y al mismo tiempo el ardor y el ímpetu deben estar presentes, porque no se trata de estudiar o disecar un cuerpo muerto sino de ver las palpitantes entrañas del ser vivo y las trémulas alas del espíritu.

No quisiera ser uno de los exégetas andaluces que pedía Rubén Darío. Él los deseaba por el “ángel”, claro. Pero tal vez un ángel andaluz, uno de los barrocos ángeles de la Roldana podría retorcer o complicar las cosas. Y el ideal es decir lo necesario, siempre que haya necesidad de decirlo.

Por ejemplo, decir: en toda la poesía castellana no hay ninguna igual a la de José Martí. Decir, por ejemplo: nadie como él ha expresado, en algunas ocasiones, el fenómeno poético en su total pureza. Ejemplo, por decir: No hay poeta castellano, a excepción de San Juan, que haya tenido más clara idea del alma. Por decir ejemplo: su poesía mejor es tan buena como la mejor poesía de los poetas mejores.

Así se puede continuar hasta el infinito, desde luego. Pero se acerca uno al peligro del entusiasmo volandero. Y hay que apartarse al rincón de las pocas palabras, a ver como arden los pensamientos y como pueden salir compuestos y sobrios, de traje de domingo campesino. Quién pudiera salir así muy de mañana, como salió una vez mi Dulce María, cantando a la misa de domingo, mientras el sol la besaba a la mitad con la brisa. Quién, para pensar en la poesía de Martí, pudiera abrir ventana y cuello de camisa; dejar

sombrero y corbata; tenderse un ratito en el campo a que nos rozara la boca una abeja, a sentir crecer un mundo en el pecho. Quién hubiese tal ventura sobre el mar de las aguas de esta poesía para irse con quien ha dicho la canción más armoniosa, más honda, más extraña, casi tan marinero como el que escuchó el Infante Arnaldo.

Martí dice que vio el alma dos veces, dos. Quien lee sus versos multiplica el número. Tantas la vio, que la propia suya se le sale de continuo en la poesía. Y tantas, y de tal claro modo nos la presenta, que nosotros, lectores, ya vemos al alma en cada rasgo de la pluma. Se irá una vez, para pronto volver y en papel amarillo contar el viaje. Cuenta lo de allá arriba, lo que está tan habituado a ver y sentir, de modo tan claro, que nos parece que lo de la tierra es —y claro que lo es— prestado, temporal, de casi sueño. Y que lo real y verdadero es lo otro, lo que nos cuenta firme porque cierto lo sabe. Porque es el más feliz; aquel que lleva al brazo, “con un traje más blanco que la nieve”, la novia aquella que no vuelve. Que no vuelve de un modo tal vez; pero de nuevos modos. La poesía será, que baja y habla, y que nos lleva por el brazo lejos. Y volverá diferente con el águila que pasó por el mar de los zapaticos de rosa. Y con la Cuba del clavel sangriento “que en la mano le tiembla”, y que es su corazón. Y en la copa con alas de su beso. Y en los héroes del claustro, y en su canto de otoño. Y qué se yo cuantas veces más por su extraña palabra.

Desde la madrugada de su carta hasta el último de sus versos, viaja Martí ese ir y venir de tierra a cielo y vuelta y regreso arriba y abajo. Lanzadera que teje alas y raíces con sus yugos y estrellas. Pocos poetas, como él, para hundirnos de cabeza, para echarnos de pronto, para empujarnos y ¡zas! en el mar de la maravilla. Va el lector por su obra caminando, y súbitamente le falta el suelo, y cae, cae como en los sueños hasta el nuevo choque con la realidad. O súbitamente le falta el aire y sube, sube como en los sueños hasta que ya no puede más, y se desploma, como aquel cisne que muere “del dolor de su blancura”. Hay cisnes y palomas y muertes con las flores en la mano y amigos generosos y tiranos y patrias y mujeres y barcas temblorosas a la orilla del lago. Hay todo un mundo propio tan distinto en todos estos versos. Hay, creo yo, el mundo, inconsutil, presencia indecible, de la más absoluta poesía. Claro que hay más, que siempre cabrá decir más, que siempre se deseará decir más. Y que siempre, como en este momento en que escribo, me entrará el temor de no decir lo justo, ni lo bastante. Que por ahora, ya basta.

Tomado de *Orígenes*, La Habana, 1953, 10 (33).

Carmen Suárez León

MARTÍ SOBRE BAUDELAIRE

Cual un monstruo de crímenes cargado,
Todo el que lleva luz se queda solo.

JOSÉ MARTÍ

I

En su bello ensayo “Martí y Francia” (1974),¹ Alejo Carpentier expone que “toda época implica una suerte de ecología intelectual a la que el hombre comprometido con su tiempo, escapa difícilmente”² Sobre este acerto va boceteando rápidamente una preciosa serie de conexiones entre los creadores decimonónicos y el cubano José Martí. Entre ellas, Carpentier anota ciertas coincidencias entre la crítica literaria y artística de Baudelaire y la de José Martí: la admiración de los dos poetas por la obra de Víctor Hugo —afirmación que para Baudelaire habría que matizar cuidadosamente—,³

¹ Alejo Carpentier: “Martí y Francia”, en su: *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.

² *Ibidem*, p.265.

³ Baudelaire admira a Hugo y le dedica algunos de sus versos —“El cisne”, “Los siete viejos” y “Las viejecillas” de *Las flores del mal* (La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978) están dedicados a Víctor Hugo—, pero junto a expresiones de su más férvida admiración aparecen duras críticas a la persona y la obra del autor francés, a cuya mesa se sentó en algunas ocasiones.// “Al leer sus cartas a Hugo, encontramos rendidos testimonios de su admiración por *Marion de Lorme* [...], por *La leyenda de los siglos* [...] y hasta lo llama el ‘rey de los paisajistas’ en la poesía francesa. (Ver: *Baudelaire. Correspondence*, texte établie, présenté et annoté par Claude Pichois avec collaboration de Jean Ziegler, Paris, Gallimard, 1973, t. I: pp. 81, 608, 622 y 627 y t. II: pp.45 y 338.) Lo que no obsta para que leamos estas irónicas palabras escritas en uno de sus diarios íntimos: “Con frecuencia, Hugo piensa en Prometeo, aplicándose un buitre imaginario sobre un pecho únicamente lacerado por el cauterio de la vanidad. Luego, complicada la alucinación, variando, pero siguiendo la marcha progresiva descrita por los médicos, cree que por un fiat de la Providencia, Santa Elena se ha convertido en Jersey.// Este hombre es tan poco elegíaco, tan poco etéreo, que incluso causaría horror a un notario.// Hugo, sacerdote, siempre tiene la frente inclinada —demasiado inclinada para ver algo, excepto su ombligo. (Charles Baudelaire: *Diarios íntimos*, México, Ediciones Coyoacán, S.A. de C.U., 1997, pp.34-35.)

la prosa de Flaubert, la pintura de Fromentin y Delacroix. Y destaca también la clara divergencia entre ambos críticos frente al pintor Courbet, donde lo que los separa esencialmente son las tesis del arte por el arte, tan caras a Baudelaire como ilegítimas para Martí, aunque, en puridad, las dos últimas afirmaciones resultan bastante maniqueas: ni Baudelaire fue estrictamente un artepurista, ni José Martí desestimó todas las fórmulas del arte por el arte, cuestiones que merecerán análisis más adelante.

El ensayista Carpentier no va más allá en su acercamiento puntual entre las afinidades de Martí y de Baudelaire, puesto que no es el objetivo de su texto. Lo cierto es que aproximándonos más ceñidamente a estas dos figuras que constituyen en cada caso una especie de clave maestra dentro de cada una de las literaturas a las que pertenecen, podemos encontrarlos irradiando paradigmas y propuestas de interpretación de la modernidad que en nuestros días continúan en discusión y activa interacción con las escrituras que se están produciendo. Pienso que a ese nivel de actividad paradigmática es a la que nos remite esa “ecología intelectual” de la que nos habla Alejo Carpentier en su trabajo. Desde esa óptica que interpreta el mundo de la cultura como un campo de interrelaciones en que se cruzan las más complejas analogías, así como también profundas diferencias y contradicciones, ha sido brillantemente reformulado y ajustado en las últimas décadas el concepto de modernismo hispanoamericano. En su clásico texto sobre el modernismo Gutiérrez Girardot afirma:

Sin situaciones sociales semejantes, esto es, sin la presencia de la sociedad burguesa en todo el mundo occidental, la recepción de la literatura francesa en el mundo de lengua española y más tarde de otras literaturas europeas como la escandinava o la rusa, sólo hubiera sido una curiosidad o una casualidad extravagante y en todo caso no hubiera suscitado la articulación de expresiones literarias autónomas como los modernismos. Estas suscitaciones no fueron exclusivamente formal-estéticas, sino igualmente un estímulo para percibir y dilucidar los problemas y situaciones que había planteado y provocado en el mundo de lengua española la nueva sociedad burguesa.⁴

En este universo de la modernización de las sociedades hispanoparlantes —y en todo el ámbito latinoamericano—, específicamente dentro del fenómeno de modernización de las letras, la figura de Baudelaire, como maestro proclamado por los simbolistas franceses, será uno de los modelos activados según las necesidades de la cultura receptora. Sin embargo, tratándose de

⁴ Rafael Gutiérrez Girardot: *Modernismo*, Barcelona, Montesinos editor, 1987, pp.45-46.

Martí, colocado en los años iniciales de estas transformaciones, y formado dentro de las décadas que corresponden a los años 70 y primeros años de los 80 del siglo XIX —estudió en España entre el 1871 y el 1873 y visitó París fugazmente en enero de 1874—, su conocimiento de Baudelaire está más bien asociado al estudio de los parnasianos que reinaban en esa época, y en cuyo mismo seno se gestó el simbolismo, así como a Flaubert, y al del amado maestro a quien dedicó Baudelaire sus *Flores del mal* (1857), Teófilo Gautier.

En la crítica martiana se distinguen claramente dos registros referidos al parentesco espiritual y creador de Baudelaire. Hablando de los contenidos de la poesía francesa del XIX, establece una estirpe en la que vienen asociados a Charles Baudelaire los románticos Alfredo de Musset y Augusto Barbier. Escribe Martí:

Es algo como la poesía del destierro—destierro de la patria del alma, cantada en la tierra natal. Es la poesía de Musset, de Augusto Barbier, de Baudelaire, almas nacidas para creer, que lloran la pérdida de su fe. Aman-do la pompa, estos poetas despreciaban la grandeza ilegítima. Mostrábanse inconsolables por verse obligados a vivir sin tener esplendor real que amar; eran reyes sin reinos, dioses destronados.⁵

Acude Martí a los románticos Barbier y Musset para fundamentar esa dinastía moderna de “dioses destronados” que tendrá su gran exponente arquetípico en Baudelaire. Alfred de Musset es uno de los románticos franceses más citados por Martí —después de Víctor Hugo, claro está—, y cuya poesía ejerce sobre el cubano una dolorosa atracción, por un lado admirativa pero por otro merecedora, a su juicio, de agudas y severas observaciones críticas. Le reprocha Martí a Musset su excesiva admiración e imitación de otros autores —“Alfred de Musset fue menos grande porque le cegaba el resplandor de Byron, y quería copiar en sus desórdenes el teatro shakespeariano”—,⁶ y no puede tampoco legitimar ese sentimiento de derrota y enfermedad, esa negatividad que Musset pone en su verso, desprendida en parte de su enfermiza naturaleza y en parte de las agudas contradicciones y el enorme ajuste modernizador de la sociedad europea del siglo XIX. Martí, que es también un “sentidor”, se identifica con el dolor de Musset, con su desamparo, pero tiene la clara conciencia de sentir y de pertenecer a otro mundo en el que no tiene cabida la negatividad europea de la época. Este sentimiento está magníficamente expresado en el fragmento 54 de sus *Obras*

⁵ José Martí: “Poetas españoles contemporáneos” (1880), en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t.15, p.26. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁶ J.M.: “La poesía” (1876), O.C., t.6, p.368.

completas, insertado dentro de una serie de apuntes donde se cita a Paul Bourget refiriéndose a Baudelaire: “C’est une duperie de ne pas avoir le courage de son plaisir intellectuel.” [Es una tontería no tener el coraje de su propio placer intelectual.]⁷ Todo ello gira en torno a un texto central de Martí sobre el concepto de equilibrio, tan medular dentro de su doctrina política como en sus tesis de estética. Apunta: “El desequilibrio, irrita.—Todo lo desequilibrado, irrita. Esta es la gran ley estética, la ley matriz y esencial. Ni el lenguaje ha de salirse, por lo sobrentusiasta o lo frío, del tono natural del sentimiento, ni los colores han de ser más que los que requiere la importancia del tema, ni el desconsuelo de la persona superior al consuelo del mundo.”⁸

Esta ley de equilibrio, este juego analógico de las compensaciones era para Martí el nervio mismo del universo y de la poesía. Lo que no obsta para que se solidarice con el dolor de estos poetas cuya quiebra espiritual comprende muy bien porque comparte los tiempos en que viven, ni para que en su propia poesía, sobre todo en ciertas zonas de *Versos libres*, la marea dolorosa y desmedida destroce, o agriete cuando menos, ese eje equilibrador y la angustia brote del verso con una fuerza arrolladora. Ahora bien, si comparte el mismo tiempo, se expresa desde otro lugar, y esto es decisivo. Lo que llama Antonio Cándido “el lugar de la enunciación”⁹ opera de manera definitiva sobre la concepción del mundo martiana, organizando un enfoque vital diferente. Así, en ese mismo fragmento se define claramente su posición frente a la de Alfred de Musset, al citar uno de los versos más célebres del francés y establecer frente al texto del otro su propia formulación: “Protesta: El Deseo de la Muerte y el ‘*Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux*’. [He llegado demasiado tarde a un mundo demasiado viejo.]¹⁰ // El mundo es spre. nuevo. Mi mundo americano es nuevo.”¹¹

⁷ J.M.: *Fragmentos O.C.*, t.22, p.38. (Traducción de C.S.L.)

⁸ *Idem*.

⁹ Antonio Cándido: “Literatura e historia”, en *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, coordinadora: Ana Pizarro, México, El Colegio de México-Universidad Simón Bolívar, 1987.

¹⁰ J.M.: *Fragmentos O.C.*, t.22, p.38. “Rolla” fue publicada por Musset en 1883, en la *Revue de Deux Mondes*. Este verso pertenece al famoso fragmento:

*Je ne crois pas, ô Christ! à ta parole sainte.
Je suis venu trop tard dans un monde trop vieux.
D’un siècle sans espoir naît un siècle sans crainte;
Les comètes du nôtre ont depueplé les cieux.*

Traducción literal: Yo no creo, ¡oh Cristo!, en tu palabra santa./ He llegado demasiado tarde a un mundo demasiado viejo./ De un siglo sin esperanza, nace un siglo sin miedo;/ Los cometas del nuestro despoblaron los cielos. (Traducción de C.S.L.)

¹¹ *Idem*.

En cuanto a Auguste Barbier, poeta menor del romanticismo, pero muy famoso en los años 30 del siglo XIX por su libro de versos *Les Iambes* (Yambos, 1831), donde escribe sátiras muy inspiradas de corte político y social contra la monarquía de Luis Felipe, Martí escribe en 1882 una crónica en la que se refiere a la muerte del poeta francés, y enjuicia su poesía. El texto comienza con una afirmación categórica en la que de un tirón Martí valora a románticos y parnasianos. Escribe: “¡Qué generación ilustre de poetas, aquella a que ahora reemplazan Coppée agraciado, Déroulède impetuoso, Delpit atrevido, Manuel grave, Mendes cincelador, Sully profundo! ¡Qué generación de gloriosos rebeldes, aquella que se descinó de la frente, como si se desciniera un yugo, la peluca académica.”¹²

Frente a lo que más adelante llama la “generación briosa” con veneración evidente para los románticos, coloca a los parnasianos a quienes distribuye los adjetivos de “agraciado”, “impetuoso”, “grave”, “cincelador”, “profundo” —mientras que los poetas románticos fueron “gloriosos rebeldes”. Sin embargo, no deja de ajustar las cuentas a Auguste Barbier, de quien expresa que no pudo mantenerse a la altura de los *Yambos* —definidos como “el choque de un alma virgen y una nación vetusta”—¹³ y su genio se debilitó después de tan gran esfuerzo: “Y el corcel árabe se trocó en pacífica hacanea, en la que cabalgaba sonriente, en su traje de sedas antiguas y abalorios, la acariciada Academia.”¹⁴ Así describe lo que consideró el lamentable retroceso de Barbier.

De modo que Martí alinea a estos poetas, a quienes, dentro de los movimientos múltiples que realiza la poesía moderna dentro del romanticismo, les tocó expresar una carga de negatividad y desaliento, asociándose a Baudelaire por esa afinidad temática, en cuyos contenidos se expresan las amargas paradojas y los enormes depósitos de ironía y contradicciones que arrastra la modernidad, transformando súbitamente todas las escalas de valores y los repertorios de creencias tradicionales, así como el desempeño mismo y la posición del creador dentro de la sociedad.

La concepción del mundo de José Martí, su ética como eje estructurador de su doctrina, de fuerte raíz cristiana y sólidamente alimentada por el humanismo español, lo separan claramente del pesimismo desesperanzado de estos poetas franceses.

¹² J.M.: “Francia. Poetas nuevos y poetas viejos” (1882), *O.C.*, t.14, p.423.

¹³ *Ibidem*, p.424.

¹⁴ *Idem*.

En su texto dedicado al poeta suicida de México, Manuel Acuña, escrito en 1876, formula principios que con el tiempo se matizarán, pero que no cambiarán en esencia. Allí, reflexiona: “¡Lo hubiera querido yo tanto, si hubiese él vivido! Yo le habría explicado qué diferencia hay entre las miserias imbéciles y las tristezas grandiosas; entre el desafío y el acobardamiento; entre la energía celeste y la decrepitud juvenil. Alzar la frente es mucho más hermoso que bajarla; golpear la vida es más hermoso que abatirse y tenderse en tierra por sus golpes.”¹⁵

Esta tesis del sacrificio y del valor del sufrimiento, de estirpe estoica, acompañará siempre a José Martí.

Por otra parte, cuando Martí habla de estilo, asocia a Baudelaire con Teófilo Gautier y con Gustavo Flaubert. Martí se refiere “al arte griego de Théophile Gautier y de Baudelaire”¹⁶ y escribe también que “un poeta y un novelista han tenido cincel en las manos, en vez de pluma, cuando escribían: el novelista, fue Flaubert; el poeta fue Baudelaire, genio rebelde”.¹⁷ Como puede observarse, Martí establece asociaciones originales que no tienen que ver con las clasificaciones académicas que hoy ha acumulado la crítica, imprescindibles pero incapaces de agotar los sutiles registros de correspondencias que pueden realizarse dentro de toda época entre los creadores, siguiendo los complicados meandros de esa ecología intelectual que se ejerce dentro de un tiempo histórico entre las personalidades de la creación artística o del pensamiento o la ciencia.

Martí, mucho más cercano en el tiempo a Gautier, Flaubert y Baudelaire, percibe claramente poderosas afinidades de la época, que por mucho tiempo se ocultaron tras las casillas críticas según las cuales Gautier fungía como un romántico precursor del artepurismo, Flaubert como naturalista o realista y Baudelaire como un iniciador del simbolismo; sin embargo, el arte no utilitario de Gautier, las terribles contradicciones baudelairianas y el realismo de Flaubert, tienen en su trasfondo poderosas conexiones tanto con el pensamiento científico de su tiempo como con las condiciones en que se institucionalizaba y crecía la flamante sociedad burguesa y sus democracias modernas.

Y si toda esta interrelación da lugar a múltiples visiones del mundo y diversos programas estéticos, hay no obstante un reclamo común: la reflexión sobre

¹⁵ J.M.: “Manuel Acuña” (1876), *O.C.*, t.6, p.369.

¹⁶ *Ibidem*, p. 370.

¹⁷ J.M.: “Sección constante” (1881), *O.C.*, t.23, p.131.

el lenguaje como instrumento de la creación en el campo de la literatura, así como el afán objetivizante, tanto a la hora de describir el mundo exterior como el interior del ser humano. Ese afán es común y se impregna, algunas veces programáticamente y otras de manera implícita en las recetas naturalistas, parnasianas y realistas, con diversos grados de acierto y de intensidad. Conseguir un lenguaje preciso, bello, sólidamente estructurado, en el que léxico y sintaxis alcanzaran un máximo de esplendor y de belleza se convierte en una verdadera obsesión de estos creadores. Como que tienen que conseguir un lenguaje nuevo para expresar la subjetividad moderna.

Martí no se cansa de alabar ese trabajo por el cual se limpia de hojarasca el lenguaje típicamente romántico, ya lleno de frases comunes y de grandilocuencia gratuita, y él mismo aprenderá de los maestros franceses el modo de llevar a cabo esa tarea en español, y pondrá manos a la obra con toda la brillantez de un renovador y de un fundador de la modernidad en Hispanoamérica. Esto lo analoga poderosamente con Baudelaire, en cuanto fundadores de la modernidad para sus respectivos y diferentes mundos, forzosamente adscritos, de manera bien diferente a un mismo proceso modernizador operado por el capitalismo.

Claro, que desde su intensa participación en el Nueva York de la segunda mitad del siglo XIX y desde su filiación de hispanoamericano, tiene un reclamo fundamental para ese lenguaje nuevo, y tan temprano como en 1880, en una crónica de tema francés para *The Sun*, anota, a manera de conclusión: “Francia está avergonzada de las cosas mezquinas que ha adorado, y ahora aguarda el momento en que la lengua soberbia de Teophile Gautier y Charles Baudelaire se halle animada por el corazón de Corneille.”¹⁸ Incluir el “corazón de Corneille” en la perspectiva de una literatura de la modernidad significaba nada menos que incorporar la dimensión heroica y el ethos de la voluntad y del carácter del héroe corneliano —algo que el romanticismo social había intentado a principios del siglo—, lo cual es decir lo mismo que asimilar una pasión constructora y positiva imprescindible para los pueblos que Martí quería representar y que tenían por delante la tarea colosal de construir repúblicas nuevas sobre las ruinas del vasallaje colonial y la esclavitud, bajo la presión del capitalismo imperialista. Martí propondrá desde su escritura —y con su acción política— otra perspectiva de la modernidad, que entroncaba con aquel romanticismo social y miraba hacia el futuro de su hemisferio y de toda la humanidad.

¹⁸ J.M.: “Garin” (1880), *O.C.*, t.15, p.240.

Habría que comentar aquí, brevemente, uno de los pocos estudios que se detienen a examinar las conexiones posibles entre las obras de José Martí y Charles Baudelaire. Es el libro de Susana Contardi, *La lengua del destierro. Crónica y tradición moderna* (1995),¹⁹ al que pongo una seria objeción. Pienso, en primer lugar, que hay un postulado de base que no es válido. Afirmar que José Martí “construye su pasado en la escritura” a partir de “imágenes ajenas” y que “sustituye la propiedad de una patria con visiones de poesía” es un craso error.

Desde el punto de vista del comparatismo toda literatura nace y se configura a partir de una tradición de vida comunitaria que ha acumulado la suficiente historia y la suficiente cultura, es decir, que tiene un imaginario social suficiente como para generar su expresión literaria y este proceso se produce, además, en interrelación con otras literaturas que aportan modelos que se incorporan creativamente, pero que por sí mismos no llenan ni sustituyen vacíos o ausencias.

Hacia 1871, fecha en que más o menos Martí comienza su vida de escritor, Hispanoamérica ostentaba casi cuatrocientos años de dolorosa y desgarradora convivencia, de historia, de cultura colonizada y había acumulado todo un fundamento textual y vital que hacía posible no el nacimiento —porque ya había nacido—, sino la consolidación de una literatura afincada a su propia tradición, sin menoscabo de que heredaba con toda legitimidad la literatura occidental como parte de su tradición propia, de la misma manera que, en sus albores, las literaturas europeas se conformaron sobre moldes griegos y romanos fundamentalmente.

A partir de esta posición que “vacía” de tradición a Hispanoamérica, Cuba incluida, a finales del siglo XIX, convirtiéndola en imposible tabla rasa, la perspectiva de comparación entre Baudelaire y Martí queda a mi modo de ver fatalmente coja y afecta el despliegue analítico posterior.

Martí dice “porque tenemos alardes y vagidos de Literatura propia, y materia prima de ella, y notas sueltas vibrantes y poderosísimas —mas no Literatura propia.”²⁰ Algo teníamos ya para fundar y acendrar: alardes, vagidos y materia prima. No es una ausencia lo que funda una literatura, lo que la puede fundar es un pleno.

¹⁹ Susana Contardi: *La lengua del destierro. Crónica y tradición moderna*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1995.

²⁰ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t.21, pp.163-164. Esta cita de Martí merece una larga exégesis ya que es una profunda reflexión sobre la conexión entre literatura y sociedad referida a las naciones de América del Sur, pero no es este el lugar donde se podría hacer.

Por lo demás, Baudelaire con su lengua “griega” y “soberbia”, y desde la paradójica visión irónica y corrosiva de su modernidad, incluye a otros Baudelaire de más influjo romántico social que a su vez propone ciertas tareas heroicas al creador moderno. Intentaremos el examen de algunas correlaciones en la poesía de estos dos poetas fundadores de un decir poético nuevo, cuyo genio les permite imprimir giros únicos y de larga impronta a sus respectivas literaturas.

II

En una de sus crónicas de 1887 Martí realiza una asombrosa asociación que nos revela su aguda sensibilidad para aprehender correlaciones entre ciencia y poesía así como para palpar, con un intrépido salto analógico, los entresijos de la modernidad. Escribe: “El misterio, es verdad, chispea en los ojos de Edison, su mirada se escapa, como la de los felinos. Parece que lleva escrito en la pupila un cuento de Edgar Poe o una estrofa de Charles Baudelaire.”²¹

En esos años de la década de los 80, Thomas Alva Edison (1847-1931) es ya un inventor rico, con una enorme lista de patentes registradas. El “mago de Menlo Park”, como lo llaman, es un símbolo venerado del progreso de la ciencia y de la técnica modernas en Norteamérica y en Europa, así como del ascenso vertiginoso a la riqueza y la celebridad —tópico recurrente de la filosofía del éxito norteamericana. Esta sorprendente asociación de Edison con el misterio, con Poe y con Baudelaire, se nos presenta como una aguda iluminación martiana de un “malditismo” moderno que trastorna a poetas y científicos, ansiosos por penetrar el misterio de la naturaleza, por convocar los más secretos resortes del universo, arrostrando los riesgos temibles del mito fáustico.

Anotemos, de paso por el tema de la ciencia, que podría escribirse un interesante ensayo alrededor de los conceptos martianos y baudelairianos sobre la electricidad. Este tema es un gran tópico literario del siglo XIX y está asociado al magnetismo y a las doctrinas herméticas por un lado, y por el otro a la modernización capitalista y a la idea de progreso científico-técnico. Tal vez esa doble cara sea lo que la hizo tan atractiva para los poetas. Baudelaire anota en uno de sus diarios íntimos: “Goces espirituales y físicos

²¹ J.M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York” (1887), O.C., t.11, p.164.

causados por la tormenta, la electricidad y el rayo, toque de alarma de los recuerdos amorosos, oscuros, de los años pasados”,²² y en toda su obra en prosa y verso esas energías naturales son fuerzas que alimentan o destruyen al hombre, en cuyo espíritu producen poderosas resonancias cósmicas.²³ Martí, por su parte, centra su atención en el dominio humano de la electricidad, como batalla moderna ganada por el hombre en beneficio del hombre, en sus artículos científico técnicos cargados de pensamiento y poesía: “Años hace, la electricidad era fuerza rebelde, destructora y confusa. Hoy obedece al hombre, como caballo domado.”²⁴

Como testigos de la sociedad burguesa moderna y como fundadores de la creación literaria moderna, Martí y Baudelaire pueden analogarse. Poseen toda la complejidad, todas las tensiones de esa época histórica tanto en sus vidas como en sus escrituras. José Martí hará una lectura personalísima y temprana de Baudelaire, fenómeno que ya puede probarse en 1879,²⁵ sin embargo, al analizar la manera particular en la que cada uno se coloca, actúa y produce frente a la modernidad, topamos con radicales diferencias de pensamiento, personalidad e impulso creativo que los separan dramáticamente. Baudelaire será para Martí más bien un modelo de estilo, y un alma afín en su capacidad enorme de sufrir y de “sentir”,²⁶ nunca un modelo vital, a la manera que lo fue Hugo desde su perspectiva crítica y creadora.

Ambos poetas son hijos legítimos del romanticismo, y ambos lo superan al conseguir una lengua nueva, apoyada en el rigor formal del Parnaso, pero concentrada en procedimientos analógicos —sinestesia, constelaciones de imágenes, rupturas de la lógica gramatical, sintáctica o lexical—, encaminados a condensar drásticamente el espacio poético hasta ascender al símbolo

²² Charles Baudelaire: “XV”, en su: *Diarios íntimos*, ob. cit., p.24.

²³ Akimasa Yokoyama: “La symbolique animale chez Baudelaire”, en *Bulletin d’Etudes Parnasiennes et Symbolistes*, Lyon, n. 15-16; n. 3-24, 1995, pp.14-15.

²⁴ J.M.: “Exposición de electricidad” (1883), *O.C.*, t.8, p.348.

²⁵ En un cuaderno de apuntes de 1879 Martí ha dejado valiosos análisis de la pintura de Goya, cuya admiración comparte significativamente con Baudelaire. Allí escribe, refiriéndose a *La maja desnuda*: “Desnuda en el otro, los senos levantados, se separan hacia afuera en las extremidades. Baudelaire dijo del cuadro: “les seins sont frappés de strabisme surgent et divergent.” ¡Ah! Baudelaire! Escribía versos como quien con mano segura cincela en mármol blanco.” (*O.C.*, t. 15, p. 136.)

²⁶ Dice Martí hablando del poeta romántico Barbier en 1882: “Él era uno de los de la generación briosa. *Sintió y habló*, y fue grande. Se es grande en razón de la suma de sentimiento que se pone en lo que se habla.” (*O.C.*, t. 14, p. 425). (La cursiva es de C.S.L.) Se trata de un principio romántico central de la poética martiana, así utiliza los vocablos “sentir” y “sentidor” reiteradamente en su escritura.

poético como lenguaje de la poesía por excelencia. Son dos temperamentos agónicos y en ninguno hay espacio para la descripción preciosa, distanciada y marmórea que se consideró el paradigma del Parnaso.²⁷ Sin embargo, esto no obsta para que ambos poetas hagan suya la plasticidad exquisita de las técnicas parnasianas, la pasión por alcanzar con las palabras toda la sensoriedad de una pintura o un dibujo. El croquis poético, la estructura pictórica abundan en sus producciones poéticas.²⁸

Ambos, como casi todos los escritores finiseculares del XIX, debieron recurrir al periodismo para vivir dentro de un sistema que hace de la obra literaria una mercancía y convierte al escritor en productor.

No obstante, en este punto las confluencias comienzan a divergir radicalmente. Baudelaire hará crítica de arte y crítica literaria, gestión que considerará el corolario ideal de todo poeta. Los proyectos editoriales de Martí, ya sean de concepción personal o meras acciones de ganarse el pan, siempre rebasan los fines poéticos exclusivos y se orientan hacia un afán pedagógico de formación del hombre hispanoamericano, es decir, tienen un horizonte político-social conscientemente definido.

Pero Baudelaire, que es también un hombre de transición como Martí, asoma su garra ilustrada y romántica; y si leemos su escrito inicial “A los burgueses”, en su texto crítico sobre el salón de 1846, crearemos estar leyendo a Víctor Hugo, en uno de sus típicos arranques de humanitarismo:

Vosotros sois la mayoría —número e inteligencia—, de modo que sois la fuerza —que es la justicia. // Sabios unos, los otros propietarios; llegará un día radiante en que los sabios sean propietarios y los propietarios, sabios. Entonces vuestro poder será completo y nadie protestará contra él. // A la espera de que llegue esta armonía suprema, es justo que los que no son propietarios aspiren a convertirse en sabios, pues la ciencia es un

²⁷ El Parnaso, ya se sabe, es una etiqueta tan equívoca como el simbolismo finisecular francés. Ya en su época, los propios “parnasianos” hacían aclaraciones continuas acerca de que el Parnaso no era escuela sino grupo. Y si todos coincidían en asumir una estética de gran rigor formal, cada quien cultivó temáticas diferentes, incluso los que como Sully o Coppée eran estimados como el núcleo duro del Parnaso. Muchos derivaron rápidamente hacia otras estéticas como Verlaine y Mallarmé. Pero todos publicaron en *Le Parnasse Contemporain*. Ver: Fernand Calmettes: *Leconte de Lisle et ses amis*. Paris, Librairies-Imprimeries réunies, 19—; Catulle Mendès: *La Légende du Parnasse Contemporain*, Bruxelles, A. Brancart, 1884; Pierre Martino: *Parnaso y simbolismo (1850-1900)*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1848.

²⁸ Joël V. Dalençon: “Los Croquis poétiques”, en *Bulletin d’Études Parnassiennes et Symbolistes*, Lyon n. Varela, pp. 3-54, printemps, 1990; David Scott: “La structure picturale du sonnet parnassien et symboliste”, *ibidem*, pp. 55-68.

goce no menos grande que la propiedad. [...] Podéis vivir tres días sin pan; sin poesía, jamás.²⁹

Es el mismo estilo lapidario y grandilocuente de Hugo en sus momentos menos felices. Y termina este llamado a la ilustración burguesa, con palabras sorprendentes: “De modo que es a vosotros, burgueses, a quienes este libro está naturalmente dedicado; pues todo libro que no se dirige a la mayoría —inteligencia y número— es un libro que no vale gran cosa.”³⁰ Bien poco tiene que ver esta declaración con el fiero hermetismo orgulloso de un Mallarmé, ni siquiera con el “dandysmo” del propio Baudelaire, ni con el elitismo esteticista de buena parte del simbolismo que declaraba tener maestros en Wagner y Baudelaire. Más adelante dedicará otro acápite del libro de crítica a los pintores de 1846, a esclarecer, lo que llama “El heroísmo de la vida moderna”, artículo con el que cierra todo ese texto. Allí reivindica la validez de una belleza moderna y de una dimensión épica de la modernidad. Al ilustrar ese heroísmo, Baudelaire, que se identifica siempre con los márgenes de la sociedad o con las élites ociosas, acude de preferencia a esos estratos y escribe: “El espectáculo de la vida elegante y el de los medios llenos de existencias flotantes que circulan en los subterráneos de una gran ciudad —criminales y mujeres mantenidas—, *La Gaceta de los Tribunales* y *El Monitor*, nos prueban que sólo tenemos que abrir los ojos para conocer nuestro heroísmo.”³¹ Menciona de paso la política de salón, pero los trabajadores no se mencionan; otra será la visión martiana del heroísmo moderno, desde su pensamiento de fuerte carga social:

Es un ejército una imprenta. Y como una estrella en una cueva, y una flor, suele verse al pie de una prensa jadeante una delicada mujer joven que echa la tinta en los cilindros, o un pequeñuelo de blusa tiznada que lleva en las manos una brazada de odas. Pues ¿quién dice que la poesía ya se ha acabado? Está en las fundiciones y en las fábricas de máquinas de vapor; está en las noches rojizas y dantescas de las modernas babilónicas fábricas: está en los talleres.³²

Esta visión épica de la moderna ciudad industrial en ningún lugar se condensa mejor y se vuelve sustancia poética que en este fragmento de los *Versos libres*:

²⁹ Charles Baudelaire: “Salón de 1846. A los burgueses”, en su *Baudelaire y la crítica de arte*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1986, p. 19.

³⁰ *Ibidem*, p. 21.

³¹ *Ibidem*, p. 114.

³² J.M.: “Libros americanos”, *O.C.*, t. 13, p. 421.

*Un obrero tizado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:
Otra que al dar al sol los entumidos
Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
Con las manos recoge, y canta, y danza:
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela: el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.
Los niños, versos vivos, los heroicos
Y pálidos ancianos, los oscuros
Hornos donde en bridón o tritón truecan
Los hombres victoriosos las montañas
Astiánax son y Andrómaca mejores,
Mejores, sí, que las del viejo Homero.³³*

En el texto baudelairiano los pobres aparecen como un fenómeno lastimoso e inquietante:

*Pelirroja y blanca niña
cuya haraposa basquiña
permite ver tu pobreza
y tu belleza.³⁴*

*Súbitamente, un viejo de amarillos harapos,
que el color de ese cielo lluvioso repetía,
y hubiera hecho las dádivas llover en sus guiñapos
sin la perversidad que en sus ojos lucía:³⁵*

³³ J.M.: “Estrofa nueva”, en *Poesía completa. Edición crítica*, preparada por el equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 92.

³⁴ Charles Baudelaire: “A una mendiga pelirroja”, en *Las flores del mal*, ob. cit., p. 117.

³⁵ Charles Baudelaire: “Los siete viejos”, en *Las flores del mal*, ob. cit., pp. 121-122.

*Y las casas comenzaban a humear,
las mujeres galantes, el párpado morado,
boquiabiertas dormían con un sueño pesado;
y las pobres su seno flaco y frío arrastraban,
soplaban sus tizones y sus dedos soplaban.*³⁶

Los pobres de Baudelaire son generalmente harapientos, marginales, borrachos, mendigos, jamás contemplados en su condición de productores. La condición heroica es otorgada a los personajes de la vida nocturna: los bohemios, las elegantes, las prostitutas:

*Las tenaces pasiones de esta gente envidiando,
De aquellas viejas putas la fúnebre viveza,
Todos gallardamente ante mí traficando,
¡con su viejo honor uno, la otra con su belleza!*

*Y mi alma a tantos míseros envidiaba, espantada,
Que con fervor corrían al abismo entreabierto,
Y que ebrios de sangre, prefieren, de cierto,
¡el dolor a la muerte y el infierno a la nada!*³⁷

Claro que esa “alma espantada” que “envidia” introduce la ironía verdaderamente agónica con la que el poeta vive su experiencia. La presencia del París imperial y modernizado de Napoleón III, en el que el barón de Hausmann construía bulevares y avenidas, es una constante baudelairiana en su poesía, en sus poemas en prosa, en sus crónicas literarias y artísticas, y hasta en sus diarios íntimos. La fascinación que la ciudad ejerce sobre Baudelaire lo obliga a volver una y otra vez sobre ella, sobre sus espacios públicos, donde se ejercita la vida moderna y se advierte todo su dramatismo. Nueva York, veinte o treinta años más tarde será observada y padecida por Martí digamos que de una manera paralela y nunca convergente a la del poeta francés. Desde su mirada de extranjero desterrado —lo cual ya lo diferencia clara-

³⁶ *Ibidem*, “El crepúsculo de la mañana”, p. 141. En su estudio sobre algunos de las piezas de *Spleen de París (Pequeños poemas en prosa)* (1868), de Baudelaire, Marshal Berman analiza la presencia de los pobres en el bulevar parisino, contemplada por el poeta, así como sus contradictorias e inconscientes versiones de lo moderno. Ver su: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI Editores, 1989, pp. 155-173.

³⁷ Charles Baudelaire: “El juego”, en *Las flores del mal*, ob. cit., pp. 131-132.

mente de aquel—, hijo de un enclave colonial en el espacio geográfico hispanoamericano, sus puntos de vista, su análisis y sus testimonios de la ciudad moderna por excelencia, tendrán por fuerza que tomar distancia y reformularse desde una perspectiva diferente.

Si, por un lado, Baudelaire es un hombre europeo, con todas las formidables contradicciones acumuladas por una sociedad de larga tradición feudal y monárquica, enfrentada sordamente y vencida de antemano ante el empuje arrollador del flamante sistema de percepciones y creencias conformado por la burguesía en su difícil pero continua ascensión, Martí pertenecía a una realidad otra, y desde temprano afirmó: “El mundo es spre. nuevo.// Mi mundo americano es nuevo.”³⁸ Anota categóricamente su afirmación sobre la novedad del mundo y luego recorta su proposición para ceñirla a su universo inmediato, el Nuevo Mundo. No puede compartir el pesimismo y la visión irónica y paradójica de muchos poetas europeos de la época, pero reconoce y examina en más de un texto las razones profundas de ese cansancio y esa sequía espirituales, como cuando escribe:

Lloren los trovadores de las monarquías sobre las estatuas de sus reyes, rotas a los pies de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador: el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos.³⁹

Sin embargo, este optimismo heroico de José Martí no es ni candoroso ni ingenuo, está calzado por la conciencia lúcida del vacío que ha abierto su época de tránsito en la subjetividad humana, en cada hombre y especialmente en los creadores que viven una época sin valores estables. Refiriéndose al genio poético de Baudelaire, expresa: “B[audelaire]. pone frío en los huesos.// Cuando se le conoce, no es posible escaparle. Os muerde en el corazón, y cuando con una palmada ha querido llamar vuestra atención, el hombre sangra, como bajo la garra de un león.”⁴⁰

³⁸ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p.38.

³⁹ J.M.: “A José Joaquín Palma”, O.C., t. 5, p.95.

⁴⁰ J.M.: “Baudelaire”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 12.

Toda la obra de Martí, sin embargo, participará de una tensión integradora, por la que tanto el poeta como el pensador se esforzarán por construir un todo armónico que resuelva las dolorosas contradicciones que la realidad le presenta. En no pocas ocasiones Martí analiza los sentimientos pesimistas y desesperados de poetas como Leopardi, Dumas, Musset y Byron, entre otros, para concluir que “lo único que en Filosofía no he podido llegar a ser, es desesperado como Leopardi, más sincero que cuantos por moda, o por natural maligno y frío lo imitan”.⁴¹

En sus fragmentos se encuentran pequeñas meditaciones intensas sobre el pesimismo en las que considera que “todos los grandes pesimistas han sido seres desdichados y anormales o nacidos, o criados, fuera de las condiciones naturales de la existencia”.⁴² Pero luego de una serie de comentarios y ejemplos a propósito de este sentimiento, se pregunta, seguramente pensando en sí mismo: “¿Y el caso antipesimista, de que muchos seres nacidos, o criados en condiciones injustas, y conocedores de todo el dolor de la vida, del dolor para ellos irreparable y continuo, no se han rebelado contra la vida?”⁴³

Martí, con su aguda perspicacia observa que el pesimismo no se explica solamente por unas cuantas razones sico-sociales, y que permanece como un complejo problema humano que involucra redes completas de factores que van del individuo a la sociedad y del temperamento a la época. Ve que su mundo moderno contiene, sobre las mismas precarias bases de difícil aprehensión, tanto la visión heroica y optimista de la vida, como la visión antiheroica y pesimista.

Si en algo coinciden Baudelaire y Martí, es sin dudas en una afinidad espiritual que los coloca en el mismo bando, el de los inconformes. Ambos agonizan: el francés vencido de antemano por la muerte y la corrupción en todas sus formas; el cubano jamás rendido en su afán de integrar y construir un orden justo para la vida, un equilibrio que cree, al fin y al cabo, inevitable, o por lo menos, viable. Ambos testimonian su época y la sufren con una lucidez dolorosa. Trabajan arduamente el lenguaje en busca de una forma

⁴¹ J.M.: “Juicios”, *O.C.*, t. 19, p. 368.

⁴² J.M.: Fragmentos, *O.C.*, t. 22, p. 90.

⁴³ *Ibidem*, p. 91. En lo que atañe a la formación de la personalidad, la psicología reciente ha elaborado el concepto de “resiliencia” para nombrar esa característica de “resistencia a la adversidad” propia de ciertos individuos. Ver: Dra. Edith Grotberg. *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. Fundación Bernard Van Ler, 1996.

nueva, que expresara la subjetividad moderna. Eran sensibilidades opuestas, pero igualmente “sentidores”, para decirlo con una palabra martiana. Representaban dos mundos diferentes en una misma época histórica.

III

Al hacer una observación sobre la poesía de Víctor Hugo, Jean Gaudon lo conecta con Baudelaire, formulando una tesis que a su vez puede remitirnos a José Martí y a buena parte del universo modernista hispanoamericano:

Para Hugo, así como para Baudelaire —de quien se ha querido hacer, contra toda razón, el campeón de la “poesía pura”—, el discurso poético no es ni un canto continuo ni una yuxtaposición de piedras preciosas sino un recorrido en el que alternan momentos fuertes y débiles, variaciones de amplitud sintáctica y rítmica, diferencias de nivel. El verso no es pues una unidad pertinente sino un trasmisor de la corriente poética comunicado con la totalidad a la que pertenece.⁴⁴

Se trata en los tres casos de versos que “transmiten” conscientemente un universo de formas y de ideas, en las que el creador se esfuerza por conjugar la belleza del lenguaje con la expresión de ciertos contenidos conceptuales. Hugo, Baudelaire y Martí realizan escrituras que fundamentan grandes tradiciones modernas. De Hugo hemos hablado largamente en otra parte. Martí, entrañable para nosotros, gana para la literatura hispanoamericana la voz, las técnicas y la perspectiva poética de la modernidad.⁴⁵ Son

⁴⁴ Jean Gaudon: “¿Un poeta moderno?”, en *El Correo*, París, UNESCO, n. XXXVIII, 7, noviembre, 1985. Por otro lado, Ángel Rama ha subrayado el carácter sincrético del estilo modernista, fenómeno que puede observarse en el texto martiano, como síntesis que funde postulados románticos, parnasianos y simbolistas. [Ver: Ángel Rama: “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautrémont, Rimbaud.” Separata de *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, El Colegio de México, (198...?) pp. 99-100] En la misma situación se encuentra Baudelaire, compartiendo con Martí una visión que privilegia la referencialidad de la poesía, un amor riguroso por el cultivo de la forma y una pasión alusiva que arrastra enjambres de imágenes que se cargan de contenidos simbólicos y visionarios.

⁴⁵ Para Hugo y Martí, ver: Carmen Suárez León: *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Editorial José Martí, 1997.//Por otro lado, Rama afirma en su brillante ensayo “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Memoria del Seminario José Martí*, Ed. Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 116, “la reconversión que Baudelaire, Flaubert y, tras ellos los creadores del año 1870, efectúan, aproximándose a una temática subjetiva pero del mayor rigor objetivante que simultáneamente imponía una máxima precisión formal, equivale a la línea general que asume la estrategia de Martí, aunque tan distintas sean las filosofías de uno y de otro”.

poetas que construyen poemas como registros significativos que se constituyen en verdaderos “análogos” del universo en que viven y que los incluyen a ellos mismos con su movimiento interior. Así que esos “análogos” lo son, sintéticamente, del afuera y del adentro, y además consiguen ser también reflexión sobre el mismo proceso analógico en el que se fundamenta su construcción. Baudelaire y Martí, puesto que a ellos nos ceñiremos aquí, orientan toda su escritura sobre una visión analógica del mundo. “El universo es la analogía.”⁴⁶ Afirma categóricamente el poeta cubano a los veintidós años; Baudelaire escribió años antes: “porque las cosas siempre se han expresado por una analogía recíproca, desde el día en que Dios concibió el mundo como una compleja e indivisible totalidad.”⁴⁷

¿Y esto los acerca especialmente? Octavio Paz ha descrito con inimitable belleza a la analogía como el nervio sobre el que reposa o más bien vibra, toda la poesía moderna, e incluso hasta nos ha recordado la antigua prosapia del pensar analógico. Citando a Paz, “la poesía es una de las manifestaciones de la analogía; las rimas y aliteraciones, las metáforas y las metonimias, no son sino modos de operación del pensamiento analógico”.⁴⁸ Pero con ser tan general y omnímoda la afirmación, el caso es que en la entrada a la modernidad literaria, desde los balbuceos románticos, “la conciencia analógica” de los poetas, exacerbada, se vuelve una de las obsesiones de la poesía.⁴⁹ Los recursos retóricos se condensan en procesos sinestésicos y alusivos que conducen derechamente a “los bosques de símbolos” baudelairianos y a “las visiones” de José Martí. El verso mismo es portador de una reflexión sobre la analogía. Esto es particularmente intenso en estos dos cuerpos poéticos conformados por ambos poetas. Es célebre el soneto “Correspondencias”, donde Baudelaire ilustra esa operación sobre la cual se articula el universo mismo:

*Como ecos prolongados, desde lejos fundidos
en una tenebrosa y profunda unidad,*

⁴⁶ J.M.: “Variedades de París”, en *Anuario Martiano*, publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, n. 2, 1969, p. 119.

⁴⁷ Charles Baudelaire: “Richard Wagner y Tannhäuser en París”, en su: *Baudelaire y la crítica de arte*, La Habana, ob. cit., p. 259.

⁴⁸ Octavio Paz: *Los hijos del limo*, Colombia, Editorial La Oveja Negra, 1985, p. 52.

⁴⁹ Por lo que Paz afirma también: “Baudelaire hizo de la analogía el centro de su poética. Un centro en perpetua oscilación, sacudido siempre por la ironía, la conciencia de la muerte y la noción del pecado. Sacudido por el cristianismo.” (Ob. cit., p.64).

*vasta como la noche y cual la claridad
se responden perfumes, colores y sonidos.*⁵⁰

Martí escribiría: “Hay leyes en la mente, leyes / Cual las del río, el mar, la piedra, el astro, / Ásperas y fatales [...]”⁵¹

En Baudelaire, el verso estará siempre atravesado por la “conciencia de la contradicción”, por la ironía que corrompe el todo armónico de la analogía. La muerte física, la depravación moral, el acabamiento y el carácter efímero de todas las cosas torturan al poeta francés. Esta lucidez cínica, entrampada en el fragmento, llena su poesía de amargura y de un íntimo deseo de autodestrucción.

Martí, con una sensibilidad prometeica, es consciente de la ironía, del estado contradictorio de la naturaleza, que atenta contra la armonía analógica. Padece esa ironía, es capaz de escribir: “Conozco al hombre, y lo he encontrado malo.”⁵² Pero creará y luchará todo el tiempo por una superación de la muerte y el daño moral, viendo el dolor y el sacrificio como medios autoliberadores e integradores.

Del mismo modo que hubo una recepción huguiana de Martí que se deja sentir en su estética, como se dejó sentir sobre románticos y modernistas de toda Hispanoamérica, quienes a su vez se empapan del modelo para desviarse de él desde un enunciado nuevo de lo moderno en esta latitud, dando lugar a una deslumbrante y novedosa aventura literaria, hay también una recepción baudelaireana en Martí que funciona en otro sentido. La afinidad cordial de Martí con Hugo es obvia, sus críticas a ese modelo son los juicios del hijo que se diferencia y toma distancia del padre, porque es otro y vive otro tiempo, otra experiencia en otro espacio. Baudelaire es un espejo donde se contempla sus propias llagas, llagas comunes del hombre moderno, pero contempladas con otra mirada, con otra sensibilidad. La comunidad en la poética, la confluencia de temas y sufrimientos, no pueden manifestarse en poetas y poesías más radicalmente diferentes.

Baudelaire se rastrea en ciertas esquinas lóbregas de *Versos libres*, donde Martí roza la blasfemia, para superarla de inmediato, con un acto de soberana voluntad.⁵³ Su recepción del francés maldito se da como concien-

⁵⁰ Charles Baudelaire: *Las flores del mal*, ob. cit. pp.29-30.

⁵¹ J.M.: “*Pollice verso*”, en su: *Poesía completa*. Edición Crítica, ob. cit., t.I, p.62.

⁵² J.M.: [“Yo sacaré lo que en el pecho tengo”], *ibidem*, p.172.

⁵³ José Olivio Jiménez en su estudio “Visión analógica y contrapunto irónico en la poesía de José Martí” (separata de la revista puertorriqueña *La Torre*, 1993, pp.13-32) analiza

cia poética aguda y sufriente de lo que llamó, refiriéndose a la impronta de Baudelaire en unos versos de Coppée: “las contradicciones brutales e inmorales de la vida.”⁵⁴

Uno de esos poemas de profundo dramatismo, con una sobrecarga de tensión que lanza zarpazos al lector, como los versos de Baudelaire, es este ya citado en párrafos anteriores y cuya tirada inicial reza:

*Yo sacaré lo que en el pecho tengo
De cólera y de horror. De cada vivo
Huyo, azorado, como de un leproso.
Ando en el buque de la vida: sufro
De náusea y mal de mar: un ansia odiosa
Me angustia las entrañas: quién pudiera
En un solo vaivén dejar la vida!*

[“Yo sacaré lo que en el pecho tengo”]⁵⁵

El tema de la muerte, tan recurrente en Martí como en Baudelaire, tiene tratamientos opuestos. En este último el tópico se remite con compulsiva insistencia a la corrupción del cuerpo, a la visión atormentada de la carroña física, y uno siente que es apenas soportable para el poeta esa obsesiva recurrencia a la destrucción del cuerpo y que opta por insistir irónicamente en ella, pero desde un desamparo devastador.⁵⁶ La visión martiana de la muerte se da desde una perspectiva de elevación y trascendencia; la muerte

estas nociones en el verso martiano, distinguiendo el tipo de ironía practicada por Martí y destacando lo que llama “lección suprema de temporalidad y angustia” de sus *Versos libres*, resuelta siempre en una afirmación de la trascendencia humana. Ver del mismo autor: “Un ensayo de ordenación trascendente en los *Versos libres* de Martí”, separata de la *Revista Hispánica Moderna*, a. XXXIV, julio-octubre, 1968, núms. 3-4. Homenaje Federico de Onís, New York, Hispanic Institut—Columbia University.

⁵⁴ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t.22, p.295.

⁵⁵ J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 171.

⁵⁶ Recordemos que en su poema “Un viaje a Cyteres”, donde lo que encuentra, paradójicamente, en la isla consagrada al amor es su propio cuerpo ahorcado, aparecen estos versos finales:

*¡Oh Venus! En tu isla yo no encontré en mi viaje
más que una horca simbólica con mi retrato adusto.
—¡Ah, Señor! Dadme, dadme la fuerza y el coraje
¡de contemplar mi cuerpo y mi alma sin disgusto!*

[Charles Baudelaire: *Las flores del mal*, ob. cit., p. 162.]

es liberadora, es superación de la agonía existencial.⁵⁷ La náusea martiana se permea de una religiosidad radical, que hace de la vida una estancia sagrada en la que el hombre ejecuta un ritual de autoperfeccionamiento y ascensión, y de la muerte, una meta deseada. Y para mí esta perspectiva no constituye un lastre romántico, o una “fuga de la modernidad”, sino más bien otra modernidad, cuyo proteísmo no puede ser negado.⁵⁸ Lo que no obsta para que la angustia atraviese el verso martiano y quiebre la armonía ideal:

*Mas, cual las cubas de madera noble,
La madre del dolor guardo en mis huesos!
Ay! mi dolor, como un cadáver, surge
A la orilla, no bien el mar serena!
Ni un poro sin herida: entre la uña
Y la yema, estiletes me han clavado
Que me llegan al pie: se me han comido
Fríamente el corazón: y en este juego
Enorme de la vida, cupo en suerte
Nutrirse de mi sangre a una lechuza.—
Así, hueco y roído, al viento floto.
Alzando el puño y maldiciendo a voces,
En mis propias entrañas encerrado!*

[“Yo sacaré lo que en el pecho tengo”]⁵⁹

El tema de la muerte se enlaza poderosamente con el del cuerpo en esta poesía. *Versos libres* está intensamente poblado de muertos vivos con cuerpos torturados, de clara alusión autobiográfica, visión que, por lo demás, se presenta también en el resto de su poesía y hasta en sus crónicas y cartas.

⁵⁷ En la arrancada de su excelente trabajo “Imágenes del mundo y del tras mundo en los *Versos sencillos*”, escribe Roberto Ibáñez: “Más de una vez el poeta aparece en los inquietantes *Versos libres* como un ser destruido que no se rinde, empero, a la destrucción, afanado en recoger del suelo, en alzar y amasar los restos de sí mismo: *Como un estatuidor un Cristo roto.*” No pide, con Baudelaire, fuerza y valor para contemplar su cuerpo sin asco.” En: *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, D.F., Publicaciones de la Editorial Cultura, T.G., S.A., 1960, pp.367-380.

⁵⁸ No concuerdo con la tesis de una “modernidad envilecida” dentro del modernismo hispanoamericano por esas “fugas hacia la antítesis romántica. Hay muchas modernidades para una simplificación tan estricta. [Ver: Rafael Rojas: “Fugas de la modernidad en José Martí”, en *Soy el amor, soy el verso*, París, Ecole Normal Supérieure, 1995, pp.131-136.]

⁵⁹ J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p.17l.

Las flores del mal está, a su vez, plagado de muertos que se descomponen, de cuerpos invadidos por gusanos, cuerpos-carroña:

*¡Gusano! Oh compañero sordo y silencioso,
mira cómo a ti viene un muerto jubiloso:
tú, de la podre hijo, filósofo despierto:
muévete sin reparo a través de mi ruina,
y dime si aún alguna tortura se destina
a este cuerpo sin alma, y entre los muertos, muerto.*⁶⁰

Alrededor de estas obsesivas imágenes del cuerpo torturado y el cuerpo corrompido, se agrupan verdaderos enjambres de imágenes afines, recorridos isotópicos encaminados en el primer caso a reforzar los símbolos de batalla y trascendencia, y en el otro a conformar constelaciones simbólicas que nos remiten al vacío —“le gouffre”, “le néant”, “l’abîme”, claves obsesivas de los simbolistas y los decadentes.⁶¹

Formando parte de ese cortejo de imágenes corporales podríamos citar en el verso martiano:

Los restos y los esqueletos. En Martí hay la imagen recurrente del esqueleto propio que tiene que armar cada día para salir a batallar al mundo o el de su calavera maquillada, que disimula su miseria:

*Y emprende a andar, como una calavera
Cubierta, por piedad, de hojas de rosa!*

[“Yo sacaré lo que en el pecho tengo”]⁶²

⁶⁰ Charles Baudelaire: “Muerto jubiloso”, en *Las flores del mal*, ob.cit., p.99. Ver también: “Un viaje a Cyterea”, pp.160-162; “Abel y Caín”, pp.168-1169; “Una mártir”, pp.153-155; “Danza macabra”, pp.133-134, entre otros.

⁶¹ Ver: Anna Balakian: *El movimiento simbolista. Juicio crítico*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1969. Balakian establece aquí los nexos y aportes de Baudelaire al simbolismo, así como su condición de precursor de los surrealistas. Al describir la poética de Baudelaire anota: “Este proceso de transformación de la realidad da al poeta el sentido de su propia divinidad, en lugar de una aspiración ‘hacia’ la divinidad; la definición de *voyant* no es entonces la de Swedemborg o de Balzac, sino la de un director o transformador de sueños, ‘architecte de mes féeries’, como se llama a sí mismo Baudelaire en el poema ‘Rêve parisien’.” (pp.60-61)

Recordemos que Martí escribe “Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo) ¡—Y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio” (*Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 57).

⁶² J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 173.

*Pero vivo
 Cual si mi ser entero en un agudo
 Desgarrador sollozo se exhalara.—
 De tierra, a cada sol mis restos propios
 Recojo, en junto los apilo, a rastras
 A la implacable luz y a los voraces
 Hombres cual si vivieran los paseo.*

[“He vivido: me he muerto”]⁶³

*Roto vuelvo en pedazos encendidos!
 Me recojo del suelo: alzo y amaso
 Los restos de mí mismo: ávido y triste,
 Como un estatuador un Cristo roto:*

[“No, música tenaz, me hables del cielo!”]⁶⁴

*En cuanto llega a esta angustia
 Rompe el muerto a maldecir:
 Le amanso el cráneo: lo acuesto:
 Acuesto el muerto a dormir.*

[“VIII”]⁶⁵

*Mi paje, hombre de respeto,
 Al andar castañetea:
 Hiela mi paje, y chispea:
 Mi paje es un esqueleto.*

[“XI”]⁶⁶

Sin embargo, es un sufrimiento que no nos autoriza a remitirnos a la desesperación provocativa y transgresora —a veces truculenta e ingenua— de Baudelaire. Martí está más cerca de las vanguardias del siglo xx, que del simbolismo finisecular que dio rango de maestro a Baudelaire; varios autores, con razón, repasan las afinidades de Martí con Rimbaud —que también estaba más cerca del surrealismo vanguardista que del simbolismo de la

⁶³ *Ibidem*, p. 91.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 169.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 244.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 248.

última década del XIX.⁶⁷ Pero en este eje de relación Rimbaud-Martí no se trata de la recepción de modelos canonizados como es el caso de Martí con Hugo y con Baudelaire, y hasta con algunos parnasianos que producen desde los años 50 y 60 del siglo XIX, como pueden ser Leconte, Banville, Sully o Coppée y eran ya famosos poetas franceses en la década de los años 70. Rimbaud es un contemporáneo estricto de José Martí, nacido en 1854, y es, sin dudas, algo así como la verdadera alma gemela de José Martí dentro de la poesía francesa. Coincido con las propuestas de Ángel Rama formuladas en su ensayo “José Martí en el eje de la modernidad poética[...]”,⁶⁸ al apreciar que con Martí y con Rimbaud la imagen visionaria es regida por una precisión realista y un afán de objetividad que los parnasianos habían querido imponer recurriendo a una estética cultista.

En un recorrido textual detenido de este tema del cuerpo en estos poetas, tendríamos que anotar un repertorio de imágenes que se repiten y asocian continuamente: la sangre, el corazón, los ojos, el cráneo, cada uno de ellos con su propio espacio de condensación y de irradiación poéticas, en los que se expresan los más sutiles contenidos de la subjetividad del poeta, así como de sus reflexiones sobre el universo de su experiencia: escritura, sociedad, intimidad.⁶⁹

Junto a ese gran tema de la modernidad literaria que es la muerte como centro de la angustia existencial, en relación con todas las inseguridades, contradicciones y atropellamientos de las sociedades modernas, campea otro gran tema de la poesía de los siglos XIX y XX, el de la ciudad. Ya hemos anotado la condición de testigos y críticos de la gran ciudad industrial que comparten José Martí y Charles Baudelaire. Como tópico literario, la ciudad aparece como núcleo de complicados sistemas de imágenes.

Los espacios públicos. Si el bulevar parisino es el espacio público que privilegia Baudelaire, así como los teatros y las visiones pesimistas y lúgu-

⁶⁷ Ver: Fina García Marruz: “La prosa poemática en Martí” en: Cintio Vitier, y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969. Allí expresa: “No siempre trata Martí de sugerir estas significaciones veladas en los hechos. A veces los presenta en una forma desnuda aún de esta misma significación conocida. Cobran entonces una fuerza mayor, un valor absoluto de puras imágenes que hace que con frecuencia recuerde, inesperadamente, a Rimbaud. ¿No podrían estar estas líneas en *Las Iluminaciones*?: ‘astutas caras de mujeres del norte se asoman a balcones florentinos, a alféizares morunos, a arcadas románicas’, ‘Una linda niña, en un balcón de piedra, pasa la mano sobre una esfinge de pórfido’.” (p.226)

⁶⁸ Ángel Rama: “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautrémont, Rimbaud”, en ob. cit., pp. 128-131.

⁶⁹ Ottmar Ette ha realizado un análisis detenido del tema del cuerpo en un temprano poema de José Martí: “El cuerpo de la poesía. La búsqueda del otro y el lugar de la escritura en el poema ‘De noche en la imprenta’, de José Martí”, en *Soy el amor, soy el verso*, ob.cit., p. 98.

bres del mundo urbano, con su Motín, sus pobres, sus mendigos y sus prostitutas:⁷⁰

*Acá y allá se oyen las cocinas silbar,
Trepidar los teatros, las orquestas roncar:
Las mesas públicas donde el fuego hace primores
De rameras colmadas se ven y estafadores...*⁷¹

*A menudo, a la roja lumbre de un reverbero
Cuya llama combaten ráfaga y aguacero,
En un viejo arrabal, laberinto fangoso,
Donde hierve el humano fermento tormentoso,*

*Pasa un trapero, gacha la cabeza, cojeando,
Como un poeta contra los muros tropezando.*⁷²

Para Martí la calle neoyorquina, sus plazas, parques y muelles son como ejes de reflexión sobre la condición social de sus habitantes. Esta dimensión que otorga Martí a la poesía, dota de un perfil sico-social a los pobres: son obreros y trabajadores y el motín no es su motivo, lo que analiza es el Desfile, el trabajo, la organización civil y sus problemas. Sin embargo, en *Versos libres* hay una dolorosa meditación sobre la modernidad y sobre el hombre de la ciudad moderna, tan agónica como la de Baudelaire, pero desde una inquebrantable posición de fe y una exaltada pasión constructora. Las masas urbanas generan versos como estos:

⁷⁰ En los “Cuadros parisienses” (Charles Baudelaire: *Las flores del mal*, ob. cit., pp. 115-141), el poeta construye una tenebrosa imagen espectral de París tanto de día (el sol es un “ojo sangriento” (“El crepúsculo de la mañana”, pp. 140-140), y la ciudad, a la noche, se le aparece en todo su horror:

*A través de las luces que el viento hace oscilar
enciéndose la Prostitución en las aceras;
como vasto hormiguero abre sus madrigueras;
se franquea un oculto camino para todo,
igual al enemigo que intenta una embestida,
y se agita en el seno de la ciudad de lobo
como un gusano que roba al hombre su comida.*

“El crepúsculo de la noche” (pp. 130-131)

⁷¹ Charles Baudelaire: “El crepúsculo de la tarde”, en *Las flores del mal*, ob. cit., pp. 130-131.

⁷² Charles Baudelaire: “El vino de los traperos”, en *Las flores del mal*, ob. cit., pp. 146-147.

*[...] la columna
Compacta de asaltantes, que sin miedo,
Al Dios de ayer en los desnudos hombros
La mano libre y desferrada ponen,—
Y los ligeros pies en el vacío,—
Poesía son, y estrofa alada, y grito
Que ni en tercetos ni en octava estrecha
Ni en remilgados serventesios caben:*

“Estrofa nueva”⁷³

Este “vacío” al que alude Martí, no apunta hacia la nada, ni hacia el abismo de Baudelaire, es más bien señal de la condición heroica y audaz de esos hombres que avanzan hacia lo desconocido. Sin embargo, anota espantado la condición de los pobres en la ciudad:

*Envilece, devora, enferma, embriaga
La vida de ciudad: se come el ruido,
Como un corcel la yerba, la poesía.
Estréchase en las casas la apretada
Gente, como un cadáver en su nicho:
Y con penoso paso por las calles
Pardas, se arrastran hombres y mujeres
Tal como sobre el fango los insectos,
Secos, airados, pálidos, canijos.*

[“Envilece, devora”]⁷⁴

Mi mal es rudo: la ciudad lo encona.

“Hierro”⁷⁵

*[...] —del lindo
Bribón gentil que con los pies desnudos
En fango o nieve, diario o flor pregona.*

“Media noche”⁷⁶

⁷³ J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 93.

⁷⁴ *Ibidem*, p.130.

⁷⁵ *Ibidem*, p.67.

⁷⁶ *Ibidem*, p.80.

*Respeto a la infeliz mujer de Italia,
Pura como su cielo, que en la esquina
De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza, vende humilde
Piñas dulces o pálidas manzanas.*

[“Bien: yo respeto”]⁷⁷

*Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos.*

“Estrofa nueva”⁷⁸

La ciudad se presenta asociada a obreros, inmigrantes, niños trabajadores, columnas de hombres que avanzan por las calles, elevados a la condición de una nueva épica, y como tal, sustancia de poesía.

Si Baudelaire constata la condición fragmentaria de la realidad y el caos de la existencia desde un nihilismo autodestructivo y atormentado, sin la menor defensa frente a la disociación y la pereza, Martí es sobre todo una voluntad de integración y de construcción. Comparten, eso sí, la condición de “gloriosos rebeldes” con la que Martí calificó a los románticos.

Ni José Martí, ni Charles Baudelaire consiguieron una situación estable dentro del orden burgués. Ni pudieron ni quisieron asimilarse al poder. Detestaban la condición de artistas alquilones. Ya Baudelaire había escrito en “La musa venal”:⁷⁹

*Debes, para poder ganarte tu pan diario,
agitar como niño de coro el incensario,
cantar muchos “Te Deum” en que tu fe no reza,*

refiriéndose al único modo en que su musa gozaría de los placeres materiales. El poeta no traicionó, sin embargo, esa sinceridad radical con que escribe su poesía desgarrada.

José Martí, por su lado, nos deja en estos versos el testimonio de su vida:

*Oh, alma! Oh alma buena! mal oficio
Tienes!: póstrate, calla, cede, lame*

⁷⁷ *Ibidem*, p.134.

⁷⁸ *Ibidem*, p.92.

⁷⁹ Charles Baudelaire: *Las flores del mal*, ob. cit., p.34.

*Manos de potentado, ensalza, excusa
Defectos, tenlos—que es mejor manera
De excusarlos, y mansa y temerosa
Vicios celebra, encumbra vanidades:
Verás entonces, alma, cuál se trueca
En plato de oro rico tu desnudo
Plato de pobre!*

“Hierro”⁸⁰

El lector de Baudelaire que fue José Martí midió el tamaño de su propia desgarradura en los versos del francés atormentado. Y procesó el veneno desde la fortaleza prometeica de su espíritu. Pertenecía, por derecho y con sobreabundancia, a “la gente nueva” de la que habla en su crónica dedicada a la muerte de Julián del Casal, en la que expresa, con deslumbrante claridad el componente ético que convierte su poesía en una negación del nihilismo:

En el mundo, si se le lleva con dignidad, hay aún poesía para mucho; todo es el valor con que se encare y dome la injusticia aparente de la vida; mientras haya un bien que hacer, un derecho que defender, un libro sano y fuerte que leer, un rincón de monte, una mujer buena, un verdadero amigo, tendrá vigor el corazón sensible para amar y loar lo bello y ordenado de la vida, odiosa a veces por la brutal maldad con que suelen afearla la venganza y la codicia. El sello de la grandeza es ese triunfo.⁸¹

⁸⁰ J.M.: *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t.I, p.67.

⁸¹ J.M.: “Julián del Casal” (1893), *O.C.*, t.5, p.221.

Marlen Domínguez

MARTÍ EN LOS DOCUMENTOS DE LA REVOLUCIÓN (1990-1999)*

Hace unos años, y a instancias de Bernardo Callejas, que fue un gran promotor, realicé un trabajo titulado “Martí en los documentos de la Revolución”, para el evento *Raíz martiana de la Revolución* que convocaba la Dirección de Extensión Universitaria de la Universidad de La Habana.

Comentaba en aquella época acerca de la necesidad y, al mismo tiempo, de la dificultad de la tarea de rastrear la presencia del ideario martiano, y de la figura de Martí como símbolo en la obra revolucionaria, lo que me obligó entonces y me obliga ahora a poner unas restricciones muy estrechas a ese rastreo.

Hemos considerado como documento de la Revolución todo texto —escrito u oral— de relevancia nacional para nuestro proceso, sea de organizaciones o instituciones, o fruto de alguna intervención individual de carácter trascendente.// Un aspecto a delimitar es el propio modo de búsqueda del legado martiano: si considerar las menciones *ad pedem litterae* a la figura o al pensamiento del Maestro que aparecen en los textos, o si —cosa más esencial y difícil—, develar la influencia martiana no sólo en la letra sino también en el espíritu.// A este dilema hemos buscado una solución transicional: hemos rastreado referencias explícitas, pero sobre todo en *documentos muy relevantes*, contexto en el cual se convierten de hecho en principios base y líneas de conducta formuladas.

Se trabajaron entonces catorce documentos, del período entre 1959 y 1990, y se llegó a la conclusión de que “en los documentos fundamentales de la Revolución, de carácter político, ideológico, jurídico, cultural, etc. se recoge de modo estable y básico el pensamiento martiano”. En aquella ocasión los documentos analizados fueron:

* Ponencia presentada por su autora en el taller *El pensamiento de José Martí en la Revolución Cubana*, que sesionó en el Centro de Estudios Marianos, los días 18 y 19 de julio del 2000.

1. *Primera Declaración de La Habana* (ejercicio de soberanía) (1960)
2. *Segunda Declaración de La Habana* (la continuación de “Nuestra América”) (1962)
3. “Discurso de los 100 años de lucha” (1ro. de octubre, continuidad del proceso revolucionario) (1968)
4. *Declaración del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura* (arte como arma de la Revolución y contra el colonialismo cultural) (1971)
5. “Discurso de conmemoración del 26 de julio” (dialéctica entre el Partido y el hombre) (1973)
6. *Documentos del Primer Congreso del PCC* (papel del Partido) (1975)
7. *Constitución de la República de Cuba* (proceso de institucionalización) (1976)
8. *Estatutos del Partido Comunista de Cuba* (perfeccionados en 1980)
9. IV Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas (oposición conciencia/dinero) (1982)
10. “Discurso XXV aniversario de la victoria de Girón” (concepto de mercenarios de adentro) (1986)
11. Asamblea nacional del Poder Popular (análisis de principios de nuestro proceso ante el desmembramiento del campo socialista, que se expresa en la *Declaración al pueblo de Cuba*) (1989)
12. “Discurso del 127 aniversario del natalicio de Martí” (el futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá) (1990)
13. Clausura del XVI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (índole de las campañas movilizativas de la juventud) (1990)
14. Llamamiento al IV Congreso del PCC (entronque de lo cubano con lo más avanzado de la cultura y la política) (1990)

Las referencias fundamentales se concentraban en pocos documentos: la carta a Mercado del 18 de mayo de 1895, el ensayo “Nuestra América”, el discurso “Con todos, y para el bien de todos”, y poco más.

Respecto del período anterior a 1959, esta etapa se caracterizó por el hecho de que la consideración martiana, acaso más local o nacional en *La historia me absolverá*, se presenta ahora con una proyección americana, hacia el retomar de un Martí esencial y universal.

Decía entonces que una exploración en otros textos y zonas de la obra martiana, “contribuiría a integrarlo de modo cada vez más orgánico y sustancial al pensamiento creador de nuestra Revolución”. La elección de documentos para esta segunda etapa que pretendíamos analizar se nos presenta-

ba particularmente difícil, pues aunque se trataba de sólo una década, la cercanía de los acontecimientos hacía que fuera mucho más compleja la selección de los documentos más relevantes.

Esta dificultad, y el escaso tiempo con que contábamos, determinó que se escogiera únicamente el año 97 como botón de muestra de la transformación que podría haberse producido en el tratamiento de José Martí en los documentos de la Revolución, la cual era nuestra hipótesis.

Escoger el año 97 nos permitía reducir el sesgo que podría producir el incremento de referencias en ocasión del centenario, que caracterizó, sin dudas, el 95 y quizá buena parte del 94; y, por otro lado, se trataba de una fecha lo suficientemente cercana como para garantizar la actualidad de los resultados que se obtuvieran, y no tanto como para que no pudiéramos tomar cierta distancia de los acontecimientos.

Asimismo, el hecho de que se trataba del año de la conmemoración del 30 aniversario de la caída del Che y sus compañeros, que desplazaba el acento del discurso político hacia esta figura, permitía pensar que las referencias a Martí en este año serían las que corresponderían a un comportamiento promedio.

Fundamentada de este modo metodológicamente la selección del campo de investigación, procedimos al estudio de las características del año 97 que lo convertían en un centro de interés.

Vivos todavía los ecos de las conmemoraciones del 95 (Martí) y el 96 (Maceo), el año comienza conmocionado por la nueva agresión de la ley Helms Burton y la respuesta cubana en la Ley de la Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Nacional.

El 97 fue, además, el año del 5to. Congreso del PCC, de la creación de la Oficina del Programa Martiano, y de la regulación de la migración hacia Ciudad de La Habana, por citar aspectos en los más diversos órdenes.

El Memorial José Martí se convirtió, apenas inaugurado, en centro en que se homenajeaba a los trabajadores, y de otros importantes actos públicos como la presentación de los *Cuadernos martianos*.

En el 97 se recrudecieron las agresiones: incursiones de los aviones contrarrevolucionarios, guerra biológica, artefactos explosivos en hoteles; y se fortaleció la respuesta cubana: se celebró con todo éxito el XIV Festival de la Juventud y los Estudiantes; se modificó el Código Penal en la lucha contra la prostitución, la corrupción administrativa y otras formas de delito, y se produjo una gran movilización popular alrededor del traslado de los restos del Che y sus compañeros a Cuba.

Se fortaleció el trabajo comunitario; el conocimiento del proceso histórico de la reconcentración, y se llevó a cabo el proceso de preparación de las elecciones del Poder Popular con la consigna de voto unido.

En el orden del trabajo martiano cabe destacar, por último, la edición corregida de los *Diarios de campaña*, y la labor de promoción del ideario martiano en América Latina.

En todo este contexto se producen un grupo de documentos relevantes, de los cuales elegimos diez, a fin de tener una muestra nutrida.

1. “Discurso de Fidel en el acto por el 144 aniversario del natalicio de José Martí” (*Granma*, 31 de enero). Dirigido a los jóvenes, el discurso destaca, de un lado, el papel de los valores en el sostenimiento de nuestra causa; y, de otro, la continuidad histórica del proceso revolucionario. Se comenta que se hace patente la vigencia de Martí en la nobleza y la justicia de las ideas que perduran en nuestros tiempos.

2. “Discurso de Fidel en la clausura de Pedagogía’97” (*Granma*, 11 de febrero). Este discurso encuentra su relieve en la explicación sobre el alcance de la ley Helms Burton y sobre la agresión de las avionetas. Aquí se retoma la condición de Martí como fuente de conocimiento y modelo de conducta en cuanto a cómo debe ser el hombre, cómo debe ser el político. Se insiste en la idea de Martí como autor intelectual del Moncada, pero a ella se suma ahora la del vínculo de la revolución creada por él a las “corrientes más progresistas, más humanas y justas de nuestra época”. Otros conceptos y actitudes martianos son destacados aquí, una vez más: modestia, lealtad a los principios, su sueño de unidad latinoamericana, y la obligación de no traicionar la memoria del héroe que fue.

3. “Discurso de Fidel en el Memorial José Martí” (*Granma*, 15 de marzo). En el discurso se destaca la preponderancia de la obra sobre el hombre, idea radicalmente martiana, y el acto en el que se pronuncia es considerado una segunda protesta de Baraguá, que ahora tendría lugar “a la sombra de nuestro glorioso Apóstol”. Ante la agresión acrecentada se activa el compromiso de no traicionar la sangre derramada y se pone de relieve, una vez más, la capacidad de previsión martiana.

4. “Declaración de los mambises del siglo xx” (*Granma*, 18 de marzo). La declaración tiene un subtítulo nada casual: Mensaje a la memoria de José Martí. Constituye la respuesta de las fuerzas armadas cubanas ante la suposición de la ley Helms Burton de que los militares cubanos, en una supuesta transición, se pasarían al enemigo. Esta declaración luego fue suscrita por todo el pueblo.

Se trata de un documento de la mayor trascendencia. Consta de treinta párrafos, y de ellos en cinco (17%) contienen una mención explícita a Martí.

Los aspectos tratados en relación con Martí en el documento son:

- a. Previsión de Martí acerca de los planes imperialistas (fuente de la cita carta a Gonzalo de Quesada, 14 de diciembre de 1889);
 - b. explicación del modo en que llevarían a cabo su acción (fuente de la cita *idem*);
 - c. caracterización de la sociedad estadounidense en cuanto a su división interna (fuente de la cita “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Patria*, 23 de marzo de 1894);
 - d. concepción del Partido único para organizar la guerra necesaria;
 - e. Martí como pionero de una revolución que es la misma en su continuidad.
5. “Discurso de Fidel en el 35 aniversario de la UJC” (*Granma*, 8 de abril). Se exponen allí elementos cruciales: política de fortalecimiento de la formación de valores con base en las ideas del Che; aspectos relativos al sistema impositivo; limitación de la migración hacia la capital, y alcance de la consigna de “salvar la patria, la revolución y las conquistas del socialismo”.

La referencia es a un Martí joven, de dieciséis años, encadenado; es decir, se habla sobre la idea de que la Revolución cubana ha sido siempre esencialmente obra de jóvenes.

6. “Documento *El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos*” (*Granma*, 24 de mayo). Fue el documento preparado para la discusión de los militantes y todo el pueblo en relación con el V Congreso del PCC; puede considerarse el documento de mayor relieve junto con la *Declaración de los mambises del siglo xx*. Como se expresó más tarde (*Granma*, 9 de octubre) en la declaración del Congreso sobre este documento sus ideas centrales son:

1. Los principios emancipadores son constantes, la Revolución es una sola. 2. El enemigo principal es el imperialismo yanqui. 3. El Partido es el guía de la nación y forjador de su unidad, porque representa “la mejor esperanza de Cuba, como en su época lo fue el Partido Revolucionario Cubano”. Inmersos en una “hora de alerta”, en que se precisa de “acción inteligente y firme” se lleva adelante un proceso de discusión con este documento que se consideró como un plebiscito de la nación, de ahí su importancia.

El documento cuenta con veintidós menciones explícitas a Martí en cuanto:

- a. Papel, función y fundamento del Partido: “el Partido existe, seguro de su razón, como el alma visible de Cuba” (fuente de la cita “El Partido

Revolucionario a Cuba”, mayo de 1893). (En una situación de auge de la conciencia independentista, el clima revolucionario imperante y la inminencia de la guerra necesaria, había que unir) “a los revolucionarios, juntos en un plan inexpugnable, para la obra alta y sostenida, juntos en una organización sencilla y sana”.

- b. Modelo de república martiana: “Con todos, y para el bien de todos” (discurso homónimo, 26 de noviembre de 1891); en ella se conquistaría “toda la justicia”, la “patria de hermandad y justicia”. Se define qué es esencialmente la república: “¡República es el pueblo que tiene a la derecha la chaveta del trabajador, y a la izquierda el rifle de la libertad!” (fuente de la cita “Club Político de Ocala”, 3 de abril de 1892).
- c. Comprensión y previsión martiana acerca del carácter, métodos y amenazas del imperialismo yanqui: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo, y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso” (fuente de la cita Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895).
- d. Repercusión de la muerte de Martí y Maceo en cuanto a la disolución del Partido y la labor divisionista de los yanquis.
- e. Comprensión de la necesidad histórica de unidad (creación del Partido, liderazgo del Partido, obra de cohesión, superación de las contradicciones).
- f. Papel de Martí en el equilibrio de las fuerzas: relaciones con Maceo y con Gómez; *Manifiesto de Montecristi* como programa de la Revolución; relación con Baliño; papel del proletariado en la preparación de la guerra.
- g. Conciliación coherente en Fidel y en la Revolución en general de las ideas de Martí, Marx y Lenin; aplicación a las condiciones de cada momento.
- h. Desarrollo de la conciencia y de la capacidad creativa de cada cubano como principio dinamizador de la sociedad de base martiana.
- i. Postulado martiano acerca del papel emancipador de la cultura: “Ser culto es el único modo de ser libre” (fuente de la cita “Maestros ambulantes”, mayo de 1884).
- j. “Ideal de la gran patria latinoamericana y de la universalidad descolonizada.”

- k. Derecho de autodeterminación y resistencia basado en la identidad, en la singularidad: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país” (fuente de la cita “Nuestra América”, enero de 1891).

A partir de la discusión de este documento martiano en su fondo y en su letra el Partido llamó a fortalecer su labor, el vínculo con el pueblo, llamó a la adecuación a las exigencias de cada momento y al perfeccionamiento de los métodos y estilos de trabajo.

7. Como en el discurso de Aleida Guevara de recibimiento de los restos de los combatientes de Bolivia se menciona a Martí respecto del ideal de patria latinoamericana independiente, y Fidel en el mismo acto alude a las “trincheras de ideas y de justicia” que nuestros muertos defenderán junto a los vivos (*Granma*, 18 de octubre), en el *Informe central. Ante el V Congreso del PCC* (*Granma*, 28 de octubre) se destaca la absoluta consecuencia de Martí, y en relación con esto se retoma la idea de que la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida (fuente en “Pilar Belaval”, marzo de 1876, no se cita explícitamente), esto es, la función movilizadora de los muertos heroicos.

En un contexto en que se ha logrado el control del descenso de la economía; de período especial; de intensificación de la lucha contra el delito, Martí representa una vez más, el compromiso moral de cumplimiento ineludible.

8. Ya en su “discurso de clausura del Congreso” (*Granma*, 1ro. de noviembre), en que llama a acrecentar la conciencia sobre las tareas económicas, a ser mejores administradores, el Comandante en Jefe señala el papel modélico de Martí en cuanto a su consecuencia y altruísmo, y en cuanto a la comunidad de los móviles que lo llevaron a la lucha y a la muerte, con los que hoy tenemos.

Se insiste en la necesidad de garantizar la continuidad de la dirección de la Revolución, y se vuelve al análisis martiano de que la revolución del 68 fracasa porque se dividen las fuerzas.

9. “Resolución económica del V Congreso del PCC”. (*Granma*, 7 de noviembre). Documento trascendental como guía para la acción del Partido, que señala la eficiencia como su objetivo central, la Resolución económica, por su índole, no se caracteriza por la profusión de las referencias a Martí. Sin embargo, hemos querido incluirla por ser un documento programático esencial, y también porque en el punto referido a las perspectivas de desarrollo relativas a la educación se indica, una vez más, el principio martiano

del estudio y el trabajo como base suya, por sólo mencionar las referencias explícitas, como hemos hecho hasta ahora.¹

10. Sin ser un documento particularmente relevante quisimos mencionar, por último, el “discurso de Fidel en la Asamblea nacional del Poder Popular”, en que se discutían cuestiones de política nacional e internacional (*Granma*, 19 de diciembre). Se habla de lo que se está haciendo en nuestros bancos y de los juegos de bolsa en la banca internacional, y a propósito un dirigente menciona una frase de Martí. Al respecto Fidel expresa: “cita de Martí de fines del siglo pasado en que ya hablaba de las bolsas; pero todo aquello estaba en una etapa muy embrionaria. No es que Martí estuviera pensando o estuviera viendo un fenómeno como el de este momento; aquello era una sombra casi; y ya habló de las bolsas.”

Véase, entonces, de un lado, el relieve que da Fidel a la fina percepción de Martí; y de otro, la voluntad inteligente de colocar en su justo sitio una mención que no podía ser descontextualizada y transferida sin más a la situación presente. Se trata de una lección rápida del sentido, el alcance, la objetividad y el cuidado con que deben aprovecharse las ideas martianas.

De los documentos analizados puede colegirse, por una parte, que todos los aspectos fundamentales en cuanto al legado martiano que aparecían en la etapa anterior se encuentran también aquí, por lo cual no puede hablarse de una ruptura, ni mucho menos, en este proceso en la etapa del 90 al 99.

Sin embargo, ya el llamamiento al IV Congreso del PCC inauguraba un modo de tratamiento de la referencia martiana que será el signo que vemos presidir esta etapa; esto es, se incrementa y se profundiza en la mención explícita al legado martiano de la Revolución, y de este modo aparecen nuevos temas, o se tratan en más detalle otros, como el comprender a Martí no como un caso aislado dentro de la historia y el pensamiento cubanos, sino como un punto cimero de su desarrollo, por lo cual se apuntan las propias fuentes en que halló las concepciones que perfeccionaría y profundizaría con su genio, su increíble capacidad de síntesis, y su don de previsión, sólo comparable al de Fidel. Se nos presenta un Martí movilizador de actitudes creadoras y comprometidas, capaz para los análisis fundamentados en que no se escapan ni los más pequeños detalles; un Martí no hecho de una pieza, sino que fue también joven, y luego fue madurando y perfeccionando su visión sobre los fenómenos del mundo que lo rodeaba.

¹ En otro orden hay muchos aspectos que podrían sin error considerarse de base martiana. Piénsese, por ejemplo, en las condiciones que se reclaman en el documento para los cuadros de dirección.

En circunstancia tan vertiginosa como la del año 97, se hacía necesario volver al fundamento histórico de la unidad de la nación cubana que se resume brillantemente en Martí, así como a sus aportes a la reflexión sobre el desarrollo de la conciencia cultural del cubano que explican la legitimidad de su resistencia, y el papel movilizador de su muerte.

En consecuencia con estas búsquedas, Martí es presentado como un socialista,² afirmación de Fidel en la clausura del V Congreso, que reclama estudios que vayan, más allá de los rótulos, a las esencias de los procesos que describen esos términos.

El análisis de los documentos de la Revolución en este período nos muestra una absoluta concordancia con los objetivos que se precisan en el documento de creación de la Oficina del Programa Martiano:

Las concepciones políticas, culturales y éticas de José Martí adquieren un interés y una actualidad nacional e internacional cada vez mayor. // Frente a los retos que tiene ante sí el país y para continuar fortaleciendo nuestra identidad nacional, es necesario promover el legado intelectual y moral del Apóstol de manera más amplia y sistemática y vincularlo con mayor rigor al debate de ideas en el mundo contemporáneo. Todo ello exige esfuerzos institucionales y sociales coordinados (*Granma*, 9 de abril).

A esta etapa de perfeccionamiento en la búsqueda de una de las más formidables de nuestras fuerzas, irá aparejado, naturalmente, como ya está ocurriendo, un mayor esfuerzo en la contextualización de las ideas martianas y la publicación de las fuentes.

² Al respecto véase la nota “Por qué somos socialistas”, de Armando Hart Dávalos, en *Granma*, La Habana, 26 de agosto. Allí se dice: “Asumimos el materialismo histórico en tanto guía para el estudio y para la acción en función de orientar nuestros empeños en favor de la república ‘con todos, y para el bien de todos’ que es parte inseparable de nuestra América.”

Diego Jorge González Serra

EL IDEARIO MARTIANO Y LA FORMACIÓN DEL HOMBRE

¿Tiene José Martí una concepción acerca de la formación del hombre? ¿Tiene proyectada una estrategia para la formación de la personalidad?

Partiendo de estas interrogantes nos hemos planteado el objetivo de investigar el contenido psicológico del ideario martiano en torno al problema de la formación del hombre.¹

La revisión de la bibliografía sobre José Martí nos llevó al criterio de que no ha sido abordado explícitamente el aspecto o contenido psicológico de sus ideas al respecto. El empeño en tratar estas temáticas constituye la novedad del presente trabajo.

La formación del hombre resulta una cuestión de enorme interés para todas las ciencias que estudian al ser humano y en especial para las ciencias psicológicas. Lo es para la psicología general y de la personalidad, la evolutiva, la pedagógica, la psicología social y del trabajo, la orientación psicológica, la psicología clínica, de la salud, del deporte y otras. Conocer lo que dijo Martí sobre este tema tiene un gran valor para los psicólogos cubanos y latinoamericanos.

El Apóstol fue un luchador incansable por la independencia de Cuba. Se esforzó por conducir a los hombres al cumplimiento con el deber y los valores morales. Ejerció en ocasiones el magisterio y nos dejó importantes ideas pedagógicas. Estos tres componentes indudables de su vida y obra fundamentan la afirmación de que Martí se ocupó de la orientación y formación del hombre. Numerosas afirmaciones suyas reafirman este criterio: luchar por el mejoramiento humano fue una tarea central en su vida.

Esta línea directriz supone que el Apóstol tuviese una concepción sobre el ideal de hombre al cual aspiraba y respecto a la estrategia para la formación de la personalidad.

¹ D. J. González: "José Martí y la formación del hombre", en *Martí y la educación*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1996.

I. EL IDEAL MARTIANO DE HOMBRE

Es necesario señalar que para Martí el ideal de hombre se refiere tanto al individuo como al pueblo.

Del análisis de toda la obra del Apóstol podemos concluir que la característica más reiterada de su ideal de hombre es la orientación social, el altruismo, el sentido del deber social, el amor, la bondad, el desinterés, lo cual marcha acorde con su rechazo al egoísmo, al afán predominante de riquezas materiales que encontró en el hombre y en la sociedad norteamericanos.

En segundo lugar, la característica más reiterada en cuanto al individuo es su creatividad. Esto no ocurre respecto al pueblo, a la nación, pero no debe olvidarse que expresó: “Quien quiera pueblo, ha de habituar a los hombres a crear.”²

En tercer lugar, tanto para el individuo como para el pueblo, reiteró la trascendencia de la independencia, de la autodeterminación, de la libertad, de la democracia, así como del alto grado de instrucción, el saber, los conocimientos, las habilidades, las capacidades, la cultura.

Un rasgo también reiterado para el individuo es su fuerza de carácter, su combatividad, su bravura, su valentía, su condición de león, de águila. Aunque nuestro análisis no reportó esta peculiaridad para el pueblo debemos rectificar diciendo que el Apóstol destacaba igualmente la combatividad como un rasgo necesario del pueblo.

O sea, las características más repetidas por el Apóstol de su ideal de hombre son: 1ro. amor, altruismo; 2do. creatividad; 3ro. independencia, autodeterminación; 4to. conocimientos, inteligencia; 5to. combatividad, valentía.

Debe añadirse que, además de estas características generales, Martí concibió especialmente el ideal de hombre cubano y latinoamericano.

En el contexto de su obra puede comprenderse que cuando el Apóstol hablaba de amor, de altruismo, se refería en primer lugar al amor a la patria, aunque también habló del amor a los demás, de hacer el bien, de ser bondadoso; del amor a los humildes y a los más necesitados y de la unidad e identidad de la patria y la humanidad. En su empeño por liberar a Cuba su ideal fue forjar patriotas, poner el amor a su patria en primer lugar pues en él

² José Martí: “La escuela de artes y oficios de Honduras”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 15. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

se fundían e integraban el amor a los demás, a los humildes, a Latinoamérica y a la humanidad.

En “Nuestra América” propuso luchar por el “hombre real” latinoamericano, mediante la creación de métodos, instituciones y formas de gobierno que respondiesen a las particularidades de los pueblos de Latinoamérica.

Descubriendo la diferencia entre la civilización norteamericana (basada en el amor exclusivo a la riqueza material) y la latinoamericana (caracterizada por un apetito insaciable de gloria) concibió el ideal de un pueblo que integrase y armonizase ambos aspectos: la pureza moral y la prosperidad material.

II. LA ESTRATEGIA MARTIANA PARA LA FORMACIÓN DEL HOMBRE: PRINCIPIOS GENERALES

Las ideas psicológicas del Apóstol tienen su expresión más elaborada y completa en la estrategia que concibió y utilizó para la formación del hombre. Pero, como se verá a continuación, en esta estrategia se funden sus conocimientos sobre el espíritu humano con sus concepciones ideológicas: filosóficas, morales, políticas y estéticas. Para él la formación del hombre requiere la íntima unidad de ciencia e ideología.

Esta estrategia no aparece expuesta de manera generalizada y total en algún escrito del Maestro. Él la fue exponiendo fragmentariamente, y, quizás, desarrollando y aplicando a través de una gran diversidad de circunstancias concretas que enfrentó, las cuales dejó relatadas en su obra escrita o han quedado reseñadas por sus biógrafos. Por ello, para conocer esta estrategia, es necesario leer la obra del Apóstol e ir entresacando lo relativo a esta problemática, y, después, ir uniendo todos estos comentarios y criterios dispersos, descubrir sus principios generales, indagar cómo los aplicó a un sistema de instituciones y formas de la conciencia social y de ahí derivó cómo formar las distintas facetas de la personalidad.

Como resultado del estudio de la obra martiana nos planteamos *tres diferentes principios de la máxima generalidad pero que sólo actúan en unidad indisoluble*.

Ellos son: 1ro. el principio de la unidad de lo sensible y lo racional, que conduce a la formación intelectual del hombre; 2do. el principio del amor y la belleza, que lleva a la educación moral y estética del ser humano; 3ro. el principio de la actividad, de la práctica, como formadora del hombre.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional es para el Apóstol el fundamento, la fuente interna de la formación y del desarrollo intelectual.

En la unidad de lo sensible y lo racional está la fuente de la creatividad intelectual. Pero el Apóstol concibió esta unidad en el contexto de la práctica, de la actividad del hombre dirigida a la satisfacción de sus necesidades, en la cual se impone inicialmente la reproducción de la cultura humana: la asimilación del lenguaje, del pensamiento elaborado por la humanidad y de las tareas que el medio le exige. Por ello, pensamos que vio como fuente del conocimiento y del desarrollo intelectual la unidad de lo reproductivo y lo creativo. De este modo, hay que armonizar ambos aspectos, pero ir favoreciendo siempre el desarrollo de la creatividad.

En sus concepciones sobre la escuela y la enseñanza fundamentó en la práctica el desarrollo intelectual. El estudiante debe aprender sólo aquello que le va a ser útil en la vida y no aquello que no es práctico, que no se relaciona con sus necesidades ni con su vida. Y añade la importancia fundamental de vincular el estudio con el trabajo, de enseñar al estudiante a trabajar, a enfrentar los requerimientos y dificultades del trabajo.

La fuente de la creatividad radica en estas vivencias emotivas y sensoriales surgidas en la práctica. En su concepción del aprendizaje va a destacar el papel activo y creador que debe desempeñar el alumno en el mismo. Se opone al conocimiento basado sólo en la palabra del maestro y en la repetición memorística de los textos.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional es por excelencia un método para despertar la creatividad, la independencia intelectual y la inteligencia. O sea, la teoría, los conceptos, la palabra del maestro o del libro, no pueden ser asimiladas mecánicamente, tienen que ser aceptadas o rechazadas sobre la base de la práctica, de la observación de los hechos, del experimento, de la vida, y precisamente sobre esta base los conceptos y la teoría son asimilados en una forma creadora, el sujeto la construye en dependencia de su práctica y de su criterio personal.

El principio de la unidad de lo sensible y lo racional debe concebirse estrechamente vinculado al del amor y la belleza. Martí destacó que la enseñanza es ante todo una obra de infinito amor. Sólo el amor y el ejemplo del maestro, el estímulo positivo y la libertad de pensamiento que él promueve, y la belleza de los contenidos a asimilar, pueden conducir a un aprendizaje realmente creador. El amor y el gusto por la belleza que nacen en el estudiante, en el hombre, lo llevan al conocimiento, al interés por la teoría y la práctica nece-

sarias para que sus metas puedan realizarse. Sólo la bondad eleva el intelecto humano a los niveles superiores.

Gran importancia confirió al sentimiento, al afecto, a la educación moral: “Sólo va al alma lo que nace del alma.”³

Pero es necesario precisar qué sentimientos jerarquizó el Apóstol como los decisivos en la educación moral. Ellos son el sentimiento del amor y el sentimiento estético y de felicidad personal.

El sentimiento del amor (que conduce a hacer el bien a la patria, a la humanidad y a los demás) y las metas que lo expresan deben guiar centralmente nuestras vidas y constituir la vía fundamental de educación, pues el amor al prójimo engendra amor en ellos.

El sentimiento estético otorga la felicidad al ser humano y por ello constituye una vía privilegiada para obtenerla.

Es la unidad armónica, la penetración y el reforzamiento recíprocos del amor, la belleza y la felicidad personal, la vía fundamental para educar al hombre y hacerlo bueno y feliz. Por el contrario, la separación, la contraposición y el debilitamiento recíproco de estos sentimientos constituyen ejemplos y vivencias nocivas para el desarrollo moral.

El amor otorga belleza al hombre, el amor es una forma de la belleza, conduce a la belleza y a la felicidad personal pues ser bueno es el único modo de ser dichoso. Y la belleza, el arte, es una forma del amor y debe estar al servicio del amor y la virtud: “¡La justicia primero, y el arte después! [...] ¿Ni de qué vive el artista sino de los sentimientos de la patria? ¡Empléese, por lo mismo que invade y conmueve, en la conquista del derecho!”⁴

Si el educador entrega su vida al amor a la patria y a la humanidad, y a la persona o personas que educa, está dando el ejemplo y además favoreciendo la imitación del modelo en el educando. Sentir el amor e imitar el ejemplo a menudo supone el sacrificio personal, enfrentar los deberes duros de la vida, arrostrar peligros e insatisfacciones: “Debe prepararse a todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia[...]. La felicidad constante anña y debilita.”⁵ “Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura.”⁶

Resumimos: llevando la unidad armónica del amor, la belleza y la felicidad personal al ser humano lo educamos, lo hacemos un hombre bueno y feliz. El

³ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 110.

⁴ J.M.: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin”, O.C., t. 15, p. 433.

⁵ J.M.: “Cartas de Martí. La vida neoyorquina”, O.C., t. 9, p. 445.

⁶ J.M.: Carta a María Mantilla, 2 de febrero de 1895, O.C., t. 20, p. 212.

amor debe conducirnos a la belleza y a la felicidad de realizar una obra amorosa y a dar este ejemplo. Propagando el sentimiento estético y poniéndolo al servicio de la virtud hacemos feliz al hombre y lo encauzamos hacia el deber.

Pero Martí vio esta doctrina educativa en unidad con la práctica del hombre, con su vida material y espiritual y no descuidó el carácter egoísta y vanidoso del ser humano. Tuvo en cuenta sus necesidades y comprendió que para ser bueno es necesario ser próspero y recibir recompensas materiales; igualmente reconoció la vanidad y destacó la importancia de la alabanza.

Así señaló la unidad de estímulos intrínsecos al deber social (el amor y la belleza como impulsores de la virtud, la creatividad, el placer de pensar y descubrir, la satisfacción moral y el ejemplo) que promueven el cumplimiento del deber social de manera espontánea y libre en el hombre, con los estímulos extrínsecos materiales y morales (la alabanza) que obligan y estimulan positivamente al ser humano a cumplir con el deber. No fue partidario del castigo, ni de la amenaza como vías preferentes de la educación moral. Sin embargo, en la obra martiana el énfasis está puesto en los estímulos intrínsecos al deber que promueven la libertad del hombre. “Siempre lo impuesto es vano, y lo libre es vivífico.”⁷ “No me parecen definitivas sino las conquistas de la mansedumbre.”⁸ Asimismo señaló: “Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece.”⁹

En la obra martiana existe un énfasis en la unidad de la doctrina educativa del amor y la belleza con la formación y el desarrollo intelectual del hombre. En la educación, en la formación moral, desempeña un papel fundamental el conocimiento del mundo, puesto que para Martí lo moral se expresa en los libros de ciencia y en la realidad del mundo. Porque la persuasión basada en el conocimiento, en la verdad, es una vía muy importante de la educación moral que favorece la libertad bien orientada del hombre. La formación intelectual, basada en la unidad de lo sensible y lo racional y en la creatividad, conduce no sólo al desarrollo de la inteligencia y del conocimiento, sino también a la formación de convicciones personales, de intereses cognoscitivos, de inclinaciones profesionales y de valores. Así señaló el Apóstol cómo la

⁷ J.M.: “La religión en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 426.

⁸ J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, *O.C.*, t. 9, p. 16.

⁹ J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 22.

libertad de invención y el placer de crear estimulan el ingenio propio y la fuerza del carácter.

En conclusión, para él, la personalidad se forma y desarrolla en virtud de la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo y en el decurso de la actividad.

Aunque Martí confirió una importancia fundamental a la escuela, en el contexto de su obra se aprecia que vio la formación del hombre como una labor de toda la sociedad.

En su producción literaria se encuentran frecuentes referencias a la familia, a la escuela, a la política y el Estado, así como a las distintas formas de la conciencia social: la filosofía, la religión, la ciencia, la moral, el arte, el derecho y las ideas políticas.

El Maestro aplicó y desarrolló los tres principios generales que acabamos de exponer a la concepción de cómo deben ser las instituciones sociales y las formas de la conciencia social.

Su obra nos indica que el hombre es un reflejo de la sociedad y que sin modificarse esta última —sus instituciones y su conciencia social— no es posible transformarlo.

III. LA SUPERESTRUCTURA Y LA FORMACIÓN DEL HOMBRE

Estos tres principios se expresaron a través de sus diferentes concepciones sobre la filosofía, la religión, la moral, el arte, las instituciones y la comunicación social. Pero no se puede aspirar a encontrarlos simultáneamente en todas y cada una de ellas. Se manifiestan a través del sistema total, aunque se pueden apreciar de manera completa y clara en sus ideas filosóficas, pedagógicas, éticas, estéticas y políticas, pero no de manera completa en sus concepciones sobre la institución familiar, ni se ve claramente la acción de estos tres principios en las distintas formas de la comunicación social.

¿Qué es lo que podemos encontrar de común en todas las concepciones martianas sobre la superestructura como formadora del hombre? Pues, el empleo de métodos que promueven el altruismo independiente y creador del ser humano y de los grupos. O sea, evitó el egoísmo y el altruismo no creador, no independiente, impuesto sobre la base de premios y castigos.

Veamos cómo expresó estos principios en cada una de las distintas formas de la conciencia social y de las instituciones o a través de todas ellas.

A) Ideas filosóficas y religiosas.

Martí planteó la existencia de dos mundos (el de la naturaleza y el espíritu del hombre, de un lado, y el de Dios, el alma y el cielo, del otro) y fue partidario de unir el materialismo con el idealismo.¹⁰

Así consideró necesario respetar y promover el pensamiento científico basado en la unidad de la observación y la reflexión y en la práctica, en los hechos y en esta relación se opuso al fideísmo que niega a la ciencia.

Esta vertiente científica de su pensamiento filosófico se conduce de acuerdo al principio de la unidad de lo sensible y lo racional, y lleva a la formación intelectual del individuo y del pueblo.

Pero Martí fue partidario de respetar el coloquio con Dios, la idea de la inmortalidad del alma y la creencia en una vida posterior. Dios es la idea del bien, la bondad, que se expresa en la belleza del mundo y en la propia naturaleza. Y, precisamente, él negó al Dios del odio y el castigo y sólo aceptó al Dios del amor y del perdón.

Esta vertiente idealista y religiosa de su pensamiento se conduce conforme al principio del amor y la belleza y lleva a la educación moral del individuo y del pueblo.

Pero sus concepciones religiosas estaban firmemente unidas a la práctica, a la realidad del mundo. Se ha definido la posición filosófica de Martí como un “idealismo práctico”.¹¹ Así concibió una “nueva religión” en la cual el dogma no contradijese a la ciencia y el culto coincidiese con la práctica de una vida virtuosa.

Véase, por tanto, la unidad de estos tres principios formadores del hombre en sus ideas filosóficas y religiosas.

B) Ideas morales.

En el centro del ideario martiano se encuentra la moral y la educación moral del hombre y del pueblo. Dijo en varias ocasiones que en Cuba hay talentos como guásimas y lo necesario es formar caracteres¹² y en consecuencia se empeñó en esta tarea.

Entendemos que sus ideas respecto a la moral y a la educación moral tienen tres componentes fundamentales:

- 1) La formación intelectual que trata de persuadir sobre la conveniencia y necesidad de obrar moralmente.

¹⁰ J.M.: “Juicios”, O.C., t. 19, p. 361.

¹¹ Noël Salomon: “En torno al idealismo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978.

¹² J.M.: “Nuevo secretario”, O.C., t. 4, pp. 418-419.

2) Los sentimientos morales y estéticos (estos últimos al servicio de la virtud) y los estímulos que los evocan.

3) La práctica de la vida que satisface las necesidades materiales y espirituales del ser humano.

1) En cuanto a la formación intelectual al servicio de la educación moral, hay que distinguir: a) la fundamentación del sentido de la vida; y b) la explicación de los valores que deben orientar la conducta.

a) De sumo interés son sus criterios sobre cómo lograr la felicidad, la gloria o grandeza y la inmortalidad. Para Martí la felicidad no radica en los goces comunes sino en hacer el bien, en amar, en cumplir con los deberes y el trabajo. Igualmente la gloria o grandeza consiste en el desinterés, en el desamor de sí por el beneficio ajeno, en el cumplimiento del deber. La grandeza está en las virtudes morales de la persona y en su independencia y no en los bienes materiales que posea, ni en la autoridad o la fama. La sencillez es la grandeza.

Según el Apóstol la ejecutoria virtuosa, centrada en la bondad, en el deber, garantiza la inmortalidad, pues la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida. Como puede apreciarse, Martí evidenció una actitud positiva hacia el sacrificio y la muerte socialmente necesarios.

El sacrificio es nacer para la vida de lo bueno, es el más puro goce de la humanidad y anuncia la recompensa en el cielo. Debe prepararse a todo hombre para la batalla, la privación y la desgracia. El sacrificio supone la doma de sí mismo, forja la personalidad, embellece la vida y da felicidad. Asimismo una actitud positiva hacia la muerte se fundamenta en sus ideas religiosas sobre la inmortalidad del alma virtuosa. Por ello la muerte es generosa, es amiga, es un premio, cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

Se comprende esta promoción de la actitud positiva hacia el sufrimiento y la muerte en un hombre que conducía al pueblo a la lucha armada por la independencia.

b) A través de toda su obra, y en mucha mayor proporción que otros valores, Martí predica el amor, la bondad, el altruismo, la generosidad, el perdón y rechaza el egoísmo. La esencia de la moral normativa martiana radica en el amor, el altruismo, la generosidad y el perdón. Destacó el amor a la patria y a la humanidad, el amor a los pobres y a la justicia social.

El ideario martiano nos habla fundamentalmente del patriotismo, pues esta fue su tarea: liberar a Cuba de España e impedir que cayera bajo el poder de los Estados Unidos. Pero simultáneamente su lucha tenía un sentido interna-

cionalista porque iba proyectada a defender a Latinoamérica y a todos los pueblos del mundo del afán imperialista: "Patria es humanidad."¹³

Otro valor que destacó fue el de la independencia y la auto realización del individuo. Es necesario garantizar la libertad humana. Mientras ella no esté asegurada tampoco lo estará la libertad política. Fue partidario de que cada hombre fuese libre, independiente, que no lo determinase ni la lisonja, ni el premio, ni el despotismo de los gobernantes, sino la estimación de sí mismo, sus metas y reflexiones propias.

En cuanto a la moral sexual y familiar predicó la espiritualidad, el amor profundo y la honestidad. Se opuso al adulterio y al erotismo. Destacó la importancia de la familia para todos sus miembros y para la sociedad.

2) Sobre los sentimientos morales y estéticos y los estímulos que los evocan el ideario martiano es conmovedor; la prédica moral se hace con una prosa poética que comunica sentimientos morales y estéticos. Pues, según dijo, sólo llega al alma lo que nace de ella.

A menudo habló de la ternura y del cariño. Destacó la importancia fundamental del amor y rechazó el odio, ya que no es un sentimiento que construye. Igualmente no fue partidario del castigo y se opuso a la pena de muerte. No obstante, reconoció la importancia de la indignación ante lo mal hecho.

También destacó la importancia del ejemplo. Pues sólo empujan el ejemplo y el éxito. El orador no sustenta con sus actos sus frases, no tiene repercusión definitiva en aquellos a quienes habla. Es preciso creer firmemente en aquello en que nos empeñamos que otros crean. Su vida fue un grandioso ejemplo de persona y de dirigente revolucionario.

De esta manera, en la formación moral puso el énfasis en aquellos métodos y estímulos (la persuasión moral, los sentimientos morales y estéticos, el ejemplo) que no obligan, que no fuerzan al sujeto. Expresó horror al encarcélamiento del espíritu humano, pues siempre lo impuesto es vano y lo libre vivífico, sólo son definitivas las conquistas de la mansedumbre.

3) Sin embargo, Martí no descuidó aquellos estímulos y situaciones que, pudiendo presionar al hombre y doblegar su voluntad, son útiles al desarrollo moral. Así, señaló la importancia de los determinantes económicos y del reconocimiento social, pues "quien intente mejorar al hombre no ha de prescindir de sus malas pasiones, sino contarlas como factor importantísimo y ver de no obrar contra ellas, sino con ellas".¹⁴

¹³ J.M.: "La Revista Literaria Dominicana", O.C., t. 5, p. 468.

¹⁴ J.M.: "Maestros ambulantes", O.C., t. 8, p. 291.

Expresó que la generación actual es eminentemente individualista y por ello es necesario proteger el trabajo y el cumplimiento del deber con el reconocimiento material y el halago. Y también señaló algo fundamental : “El egoísmo es la consecuencia de la riqueza.”¹⁵ “En lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno.”¹⁶ Pero también sentenció que el lujo pudre al hombre.

Destacó la gran importancia del reconocimiento social. Publicó en *Patria*¹⁷ un breve artículo que es toda una lección sobre la importancia de la alabanza. Honrar a los que cumplen con su deber es el modo más eficaz de estimular a los demás a que lo cumplan. “A la vanidad hay que emplearla porque no se la puede destruir.” De modo que halle “satisfacción y empleo en los trabajos nobles del espíritu.”¹⁸

No fue partidario del castigo como método de educación moral.

C) Ideas estéticas.

En cuanto literato y crítico de arte Martí abordó frecuentemente el problema del sentido de la obra artística, concibiéndolo esencialmente como una forma bella de luchar por la moral, por el bien.

Confirió al arte un importantísimo lugar en la vida de los pueblos. Dijo que la poesía “es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida”.¹⁹

Concibió a la poesía como “el mejor método de embalsamar las ideas esenciales”,²⁰ puesto que la belleza es la única cosa que el tiempo no acaba, lo que es bello vive siempre.

A nuestro modo de ver, su estrategia para formar la personalidad a través del arte conlleva dos aspectos esenciales:

- 1) La unidad del arte con el reflejo fiel de la realidad (lo intelectual o cognoscitivo) que conduce certeramente a la acción práctica.
- 2) La fusión del arte con la moral y el ideal moral.

De este modo concibió el arte como una vía para establecer un vínculo entre la realidad y el ideal moral de manera que condujese al ser humano al esfuerzo por transformar la realidad en la dirección del bien y la justicia.

¹⁵ J.M.: “Escasez de noticias electorales”, *O.C.*, t. 6, p. 270.

¹⁶ J.M.: “Maestros ambulantes”, *O.C.*, t. 8, p. 289.

¹⁷ J.M.: “Sobre los oficios de la alabanza”, *O.C.*, t. 1, pp. 369-370.

¹⁸ J.M.: “En los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 12, p. 337.

¹⁹ J.M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p. 135.

²⁰ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 403.

1) Martí fue partidario de “fundar la literatura en la ciencia [...] de modo que lo que se escriba permanezca, por estar de acuerdo con los hechos constantes y reales”. Así perdurará la manifestación literaria, por la verdad que expresa.²¹

La verdad y el arte se complementan. El arte le confiere permanencia a la verdad porque le aporta la belleza. A su vez la verdad hace perdurar al arte pues lo funda en hechos constantes y reales. Además, el reflejo fiel de la realidad tiene un sentido estético pues nada sugiere tan hermosa literatura como un párrafo de ciencia.

2) Para Martí el arte debe estar al servicio de la virtud, de la moral, de los ideales. La literatura ha de ir a lo que levanta y robustece el corazón del hombre, de la patria y de América. Lo demás no sirve. Rechazaba las obras que no favorecen la prédica moral y defendía las obras moralizadoras. Criticaba a Espronceda, a Zola y alababa a Amicis.

Rechazaba a Espronceda porque cayó en la manía de poetizar el vicio, el crimen y la infamia y por eso no cumplió la misión sacrosanta del poeta. Critica a Zola porque saca a la luz las inmundicias sin juzgarlas debidamente. Elogia a Amicis porque escribe novelas “donde lo feo es tú puesto de lado, y en realce lo heroico y hermoso.”²²

De acuerdo con todo lo dicho Martí enfatiza el papel moralizador y de compromiso con la lucha social que debe tener el arte. La unidad de ambos principios (el arte y la verdad ; el arte y la moral) se puede apreciar en los criterios del Apóstol en torno a la polémica filosófica entre realismo e idealismo en el arte.

En nuestra opinión, él propone la síntesis del idealismo y el realismo en el arte. Se manifiesta partidario del idealismo,²³ porque este defiende la subjetividad de la belleza, su carácter individual o personal y creador y en consecuencia lucha por transformar el mundo hacia un ideal moral; pero reconoce el valor del realismo, pues, dice Martí:

Nada es malo ni bueno en absoluto. Si por escuela realista se entendiese la copia fiel de los dolores sociales, no para justificar errores, no para darse el placer de presentar heridas que perpetuamente vierten sangre, sino para aislar y provocar antipatía a los errores que se presentan, y ver cómo se contiene la sangre que brota sin cesar de los míseros vivos, fuera

²¹ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 141.

²² J.M.: “Sección constante”, O.C., t. 23, p. 290.

²³ J.M.: “Apuntes para los debates sobre ‘El idealismo y el realismo en el arte’”, O.C., t. 19, p. 445.

la escuela nueva racional y justa, y cumpliría en el teatro su obra de hacer bien. Porque no es el teatro solamente la presentación y desarrollo agradables de un pensamiento bello: han de llevar en sí el precepto bueno.²⁴

Véase cómo establece un vínculo en el arte entre el ideal de virtud que este debe defender y la verdad objetiva que es necesaria para transformar la realidad en la práctica. Aquí se aprecia, con respecto al arte, la unidad de los tres principios formadores del hombre: la moral, la verdad y la práctica.

D) La institución política.

En cuanto la labor central y genial de su vida es la política y fue el creador de instituciones políticas de gran repercusión histórica, como el Partido Revolucionario Cubano, sus opiniones en este aspecto están contundentemente avaladas por la práctica y la trascendencia histórica.

Concibió la política como un método formidable de formación del ser humano y ese método está centrado en dos dimensiones principales:

1) El amor y la belleza.

2) La verdad.

1) Para él la meta última de la política es lograr el amor, la generosidad y la virtud en la vida social; alcanzar la independencia del pueblo y la democracia que la expresa y conciliar, llevar a la concordia a todos los elementos diversos.

También concibió el amor y la generosidad como método de lucha política. No es sólo el fin de la política sino también su método: “Todo partido ha de ser generoso. Lo que no es generoso es odioso.”²⁵ “La bondad sólo, la bondad infatigable y sincera, puede salvar a la larga de esta enemistad sorda y feroz a los políticos eminentes.”²⁶ “la ternura:—que es en verdad gran dote de gobierno.”²⁷ “Perdonar es desarmar. Los patíbulos truecan en mártires a los fanáticos políticos.”²⁸

Opinó que la conducta del dirigente político, tanto la pública como la privada, tiene que ser honesta. La vida del político debe ser un ejemplo de virtud y honradez, porque “no hay viles mayores que los que miran exclusivamente los intereses de la patria como medios de satisfacer su vanidad o levantar su fortuna”.²⁹

²⁴ J.M.: “El proyecto de Guasp”, *O.C.*, t. 6, p. 326.

²⁵ J.M.: “Apuntes varios”, *O.C.*, t. 19, p. 445.

²⁶ J.M.: “En los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 12, p. 394.

²⁷ J.M.: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, *O.C.*, t. 9, p. 391.

²⁸ J.M.: “Francia”, *O.C.*, t. 14, p. 426.

²⁹ J.M.: “El presidente Arthur”, *O.C.*, t. 13, p. 161.

Fue partidario del empleo preferente de los estímulos morales intrínsecos en la lucha política y alertó sobre los peligros del empleo de los estímulos materiales: “El caudal de los pueblos son sus héroes. Los hombres son pequeños maguas que chocan y se quiebran, y de los vasos rotos surge esencia de amor que alienta al vivo.”³⁰ “¡Es que el soldado que lucha por la honra vale más, y lidia mejor, que el soldado que lucha por la paga!”.³¹

Señaló que: “la política sea artística, y pocas ciencias requieren tanto arte y medida y estudio y buen gusto como ella.”³² En esta y otras expresiones suyas se aprecia la gran importancia que confirió al arte en la política.

Veamos ahora brevemente el papel que le otorgó a la verdad en la política.

Concibió la verdad como un arma de lucha política. Dijo: “Manda el que dice a tiempo la verdad. La verdad bien dicha, dicha a tiempo, disipa, como si fuesen humo, a sus enemigos;”³³ “porque el partido, como el hombre político, que no pone pronto en palabras la verdad que está en el aire, queda como el soldado que deja caer el arma delante del enemigo”.³⁴

Podemos concluir diciendo que concibió la institución y la práctica política como la orientación hacia el amor y la virtud mediante el amor, el arte y la verdad. Así consideramos que para el Apóstol la institución política debe ser un método o vía para formar a un hombre superior.

E) La institución escolar.

En su concepción de la institución escolar podemos apreciar dos principios que lo resumen todo:

1) La unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo (donde lo cognoscitivo es creativo a partir de la unidad de lo sensorial y la reflexión; y lo afectivo es la unidad del amor y la belleza). 2) La unidad de teoría y práctica.

1) El pensamiento pedagógico de José Martí tiene como uno de sus componentes esenciales la unidad del conocimiento con el afecto: “La enseñanza ¿quién no lo sabe? es ante todo una obra de infinito amor.”³⁵

Concibió la enseñanza como el resultado de la unidad de lo sensorial (los hechos, la práctica) con la razón y la reflexión del estudiante. En consecuencia, la enseñanza debe promover la creatividad del alumno y no la simple memorización. Enfatizó la necesidad de que la enseñanza fuese científica.

³⁰ J.M.: “Garfield”, *O.C.*, t. 13, p. 221.

³¹ J.M.: “Carta a Nueva York. Historia”, *O.C.*, t. 9, p. 87.

³² J.M.: “España”, *O.C.*, t. 14, p. 268.

³³ J.M.: “La campaña presidencial en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 11, p. 457.

³⁴ J.M.: “En los Estados Unidos. El 4 de Julio”, *O.C.*, t. 12, p. 258.

³⁵ J.M.: “Cartas de Martí. Nueva York en otoño”, *O.C.*, t. 11, p. 82.

Gran bendición sería, si las escuelas fuesen aquí como son en mayor grado en esto en Alemania, casas de razón donde con guía juiciosa se habituase al niño a desenvolver su propio pensamiento, y se le pusieran delante, en relación ordenada, los objetos e ideas, para que deduzca por sí las lecciones directas y armónicas que le dejan enriquecido con sus datos, a la vez que fortificado con el ejercicio y gusto de haberlos descubierto.³⁶

Concibió la educación como una resultante del amor y del ejemplo. Además, dijo: “¡Enséñese con poesía!”³⁷

2) La unidad de teoría y práctica es un criterio fundamental en las concepciones pedagógicas de José Martí. Aquello que se enseña debe tener utilidad para la vida actual y futura del estudiante. Además, este debe aprender a trabajar en la propia escuela. Postuló la unidad de la enseñanza y el trabajo. La escuela debe preparar para la vida.

F) La institución familiar.

En cuanto a la educación familiar enfatizó en el amor como método, y, a la vez, la educación en el esfuerzo y en el sacrificio: “Amigos fraternales son los padres, no implacables censores. Fusta recogerá quien siembra fusta: besos recogerá quien siembra besos[...]—ley es única del éxito la blandura,—la única ley de la autoridad es el amor.”³⁸ Señaló asimismo la importancia del ejemplo de los padres: “pudren a los hijos estos padres de ahora, que los crían en cantinas y ambiciones, con coñac por juicio y sífilis por sangre, de pura venganza y vanidad de pobre, que quiere enseñar en el mozo desocupado la riqueza y privilegio que el padre no tuvo[...]. Y otros padres fomentan en el hijo la pasión de la riqueza, sin ver que sólo dura aquella que se cría sudor a sudor.”³⁹ “El licor de risas, laxa. Debe prepararse a todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia [...]. La felicidad constante anina y debilita.”⁴⁰

G) La comunicación social.

Martí escribió frecuentemente sobre cómo formar al ser humano mediante la comunicación social: las ceremonias públicas, los monumentos, los medios masivos de comunicación, la influencia directa sobre un auditorio y la

³⁶ *Ibidem*, p. 81.

³⁷ J.M.: “Carta de los Estados Unidos. Muerte de Bancroft”, en *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 165.

³⁸ J.M.: “Alfredo Torroella”, *O.C.*, t. 5, pp. 83 y 84, respectivamente.

³⁹ J.M.: “Carta de José Martí”, *O.C.*, t. 12, p. 506.

⁴⁰ J.M.: “Cartas de Martí. La vida neoyorquina”, *O.C.*, t. 9 pp. 444-445.

relación entre las personas. Veamos a continuación distintos criterios del Apóstol sobre la comunicación social.

1) Propagar la virtud mediante el señalamiento y el elogio de los ejemplos positivos: “Otros propagarán vicios, o los disimularán: a nosotros nos gusta propagar las virtudes. Por lo que se oye y se ve entra en el corazón la confianza o la desconfianza.”⁴¹

En el decurso de su vida, a través de su actividad periodística y de su oratoria honró a los héroes y las fechas gloriosas. Mediante biografías, artículos, reseñas, crónicas destacó los ejemplos positivos, y todo ello empleando su prosa poética que apelaba a los sentimientos estéticos y morales. Aquí también puede apreciarse la unidad de la verdad (el relato de los hechos históricos o biográficos) con los sentimientos éticos y estéticos.

Destacó la importancia de los monumentos y de las fiestas nacionales: “urge que en el lugar del sacrificio y de la muerte, como señal enérgica y activa de la determinación indómita, se alce, a mandar y a avergonzar, el monumento que consagra las virtudes que se nos niegan, el monumento que convidará perennemente a imitarlas.”⁴² “Las fiestas nacionales son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor.”⁴³

Enfatizó en la necesidad de honrar a los héroes. “Honrar héroes, los hace.”⁴⁴ Desaparece un pueblo que no rinde culto a sus héroes, pues “el respeto a los muertos meritorios mantiene el mérito entre los vivos.”⁴⁵ “Honrar a los muertos es vigorizar a los vivos.”⁴⁶ Los pueblos reaniman su espíritu turbado en la gloria de sus grandes hombres.

A través de su obra periodística cultivó la biografía como un formidable método de prédica moral en que ensalza el ejemplo positivo y condena el negativo, en el contexto de su maravillosa prosa poética. Muchos ejemplos notables tenemos de estas reseñas biográficas sobre Emerson, Darwin, Henry Ward Beecher, Walt Whitman, Louisa Ma. Alcott y otros.

Pero Martí también elogió la conducta meritoria de ciudadanos simples. En la sección “En casa” del periódico *Patria*⁴⁷ enaltece, la conducta de cubanos distinguidos y señala el ejemplo moral de ciudadanos sencillos.

⁴¹ J.M.: “El alma cubana”, O.C., t. 5, p. 15.

⁴² J.M.: “Nueva York, el escudo”, O.C., t. 4, p. 397.

⁴³ J.M.: “Cinco de mayo”, O.C., t. 6, p. 195.

⁴⁴ J.M.: “Carta de Martí. Primavera”, O.C., t. 9, p. 404.

⁴⁵ J.M.: “En casa”, O.C., t. 5, p. 347.

⁴⁶ J.M.: “Centenario de Calderón”, O.C., t. 15, p. 109.

⁴⁷ J.M.: “En casa”, O.C., t. 5, pp. 343-471.

2) En sus concepciones sobre la oratoria⁴⁸ se manifiesta una vez más la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo que distingue su pensamiento sobre la formación del hombre. Señaló que para ser buen orador son necesarias capacidades intelectuales (conocimientos amplios y pensamiento claro) y ser bueno, ser virtuoso y purificar su conducta. Es necesario que el orador estudie, conozca al auditorio (lo cual le confiere el respeto por parte de este) y lo convenza, es necesario ser convincente. También destacó la importancia del ejemplo que brinda el propio orador: “Un orador brilla por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace.”⁴⁹

Otro aspecto afectivo fundamental es lograr el entusiasmo, que encienda el corazón de sus oyentes, que arrebate, “que no haya en todo el auditorio una voluntad y atención que no sea completamente suya”.⁵⁰

3) Para Martí “criticar es amar”,⁵¹ es reconocer y premiar los aciertos de los demás y ayudarles a superar sus limitaciones.

4) En varias ocasiones señaló la forma que él tenía para influir sobre los demás con el fin de educar la moralidad. En carta a Rafael Serra dijo: “Es-time al justo.—Y al injusto, como de alto a bajo, compadézcalo y perdónelo. Y para lo práctico de la vida, prescinda de él como si no existiera.”⁵²

Y más adelante se refiere a la medicina que ha llegado a descubrir para enderezar a los hombres: “tratar de valer por el cultivo de las facultades naturales tanto como el más empinado y desdeñoso — y más que él, por el desinterés y la indulgencia.” Algo similar le dice en otra carta a María Mantilla, donde le da la receta para valer tanto como quien más valga que, según Martí, puede obtenerse en la mayor pobreza: “saber más que los demás, vivir humildemente, y tener la compasión y la paciencia que los demás no tienen.”⁵³

En conclusión, educar a los demás en el trato con ellos dándoles el ejemplo personal tanto en las capacidades intelectuales como en las virtudes morales. Estimar al justo y al injusto compadecerlo, perdonarlo e ignorarlo.

⁴⁸ J.M.: “Notas. Sobre la oratoria”, *O.C.*, t. 19, pp. 449-451.

⁴⁹ J.M.: “Wendell Phillips” (ver n. 2), *O.C.*, t. 13, p. 55.

⁵⁰ J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 48.

⁵¹ J.M.: “Echegaray”, *O.C.*, t. 15, p. 94.

⁵² J.M.: Carta a Rafael Serra, *O.C.*, t. 20, p. 385.

⁵³ J.M.: Carta a María Mantilla, febrero 2 de 1895, *O.C.*, t. 20, pp. 212-213.

IV. LA FORMACIÓN DEL HOMBRE LATINOAMERICANO Y CUBANO

La tarea que Martí asumió desde la adolescencia y que lo marcó para siempre fue la lucha por la independencia de Cuba. El sentimiento patriótico se convirtió en la fuerza fundamental de su vida. A partir de esta tarea y de este sentimiento, y de las influencias sociales que obraron sobre él, fue desarrollando su concepción del mundo, sus ideas sobre la sociedad, el hombre y su formación.

El independentismo iba unido al antianexionismo y condujo forzosamente a su latinoamericanismo y antimperialismo.

Estos fundamentos de su vida obraron en la mente de un profundo pensador y notable escritor que estudió y enseñó filosofía. Así, en su mente se dio la fusión de lo universal y general, que él mismo asumió creadoramente, y lo particular, latinoamericano y cubano. Llevó su punto de vista independentista a su comprensión filosófica de lo universal y social, y a su vez concibió la lucha por la independencia de Cuba y Latinoamérica a partir de una concepción universal del mundo, de la sociedad y del hombre. De esta manera se propuso una estrategia para formar al hombre latinoamericano y cubano teniendo en cuenta sus determinantes universales y generales (expuestas en los epígrafes II y III), pero también reconociendo sus determinantes particulares (regionales e históricos).

En la época que le tocó vivir, lo principal y especial para Cuba y Latinoamérica era lograr y consolidar la independencia respecto a España e impedir la expansión y el dominio de los Estados Unidos sobre las tierras de nuestra América. Así, el patriotismo fue para él la levadura que conduce a todas las virtudes y a todas las ideas.

Concibió que la política, el Estado, la literatura y el arte, la ciencia, la pedagogía, la economía, debían ser nacionales, es decir, responder a las características específicas, demográficas, geográficas, psicológicas, étnicas, raciales e históricas, del país en que existen. No se pueden aplicar a Cuba y Latinoamérica recetas que han sido buenas para otros países. Esta es la vía para formar al “hombre real” latinoamericano.

Martí concibió la formación del hombre latinoamericano y cubano de manera tal que el patriotismo, el anticolonialismo y el antimperialismo fuesen la primera virtud. Concibió el ideal de un hombre formado no sólo para el trabajo intelectual sino también para el manual, que confiriese importancia al conocimiento y a la vocación por la agricultura; de un hombre formado tanto

para la paz como para defender a la patria con las armas. El Apóstol se refirió al desarrollo de la personalidad del indio como algo decisivo para Latinoamérica. Especial énfasis puso en la formación moral y esto se corresponde con su criterio de que en el pueblo cubano hay talentos como guásimas y lo que hace falta son caracteres.

V. ASPECTOS INDIVIDUALES DE LA ESTRATEGIA MARTIANA PARA LA FORMACIÓN DEL HOMBRE

Las ideas elaboradas por el Maestro sobre la formación del hombre tomaron forma concreta e individual en su vida personal, en su biografía, en su obra.

Martí fue un gran escritor y por ello sus textos, no sólo referidos a la formación del hombre, se caracterizan por una prosa poética muy bella, que tiene gran impacto e influencia sobre los lectores. De ahí la conveniencia de utilizar los textos en actividades educativas.

Sus ideas sobre la formación del hombre carecen de una presentación sistemática general y total pues fueron expuestas parcialmente y de manera concreta en dependencia del asunto que tuvo que enfrentar el Apóstol en cada momento de su vida. Él se propuso publicar libros, pero su azarosa y corta vida no se lo permitió. Sin embargo, esta forma de presentación de sus ideas, por su carácter parcial, incidental y concreto, puede ser más asequible al gran público.

En Martí confluyen el revolucionario, el poeta, el periodista, el moralista, el maestro, el pensador profundo, el abnegado héroe y mártir que supo aportar como pocos a la libertad de su patria y que vivió exiliado en numerosos países de Europa y América, destacándose su larga estancia en los Estados Unidos. Es a la vez líder político histórico de primera magnitud, eminente educador y brillante prosista. Esta síntesis que caracteriza su vida dio a sus concepciones sobre la formación del hombre una amplitud, una diversidad, un alcance y un impacto excepcionales.

Su vida heroica y su holocausto en Dos Ríos nos dejan un ejemplo, un ideal del hombre que él encarnó como individuo. Nos legó el ejemplo inmortal de su vida demostrando con ello su propia convicción sobre la fuerza definitiva de los muertos gloriosos.

Por ello, su vida será por siempre un modelo que educará a los hombres en la unidad de la verdad, el amor y la belleza y en el esfuerzo heroico por el progreso.

Alejandro Sebazco

JOSÉ MARTÍ Y EL PARTIDO LIBERAL AUTONOMISTA. TEMAS Y PROBLEMAS (1886-1891)

Durante los primeros años de la década del 80, la Junta Central del Partido Liberal había logrado estabilizar la dirección política de la organización, luego de aprobado el programa leído en la Junta Magna del 1.º de abril de 1882. En él se reconocía, entre otros puntos, el credo autonomista, a la par que se pronunciaba en su conjunto por la abolición de la esclavitud. Dos años después, en 1884, la Junta Central muestra signos de marcadas discrepancias, que habrían de resolverse prontamente en beneficio de los sectores más conservadores dentro de ella.

La casi obligatoria nominación y más adelante la elección de Enrique José Varona como diputado a Cortes, promovida por la Junta Central, bajo la amenaza que de rehusar se haría inminente su separación de las filas del Partido, y el posterior abandono del necesario apoyo financiero para su viaje y vida en la Península como representante del autonomismo, hace suponer una maniobra de la dirección del Partido para alejar, o al menos deslucir, la figura política de Varona entre sus simpatizantes.¹ Proceso que no resulta extraño, pues ya antes había sido separado del importante Consejo de Redacción de *El Triunfo*, órgano oficial de la Junta Central, dadas sus discrepancias con el grupo directriz del Partido Liberal. Si a lo anterior se suma la muerte en noviembre del propio año 1884 de José Antonio Cortina, presidente de la Sociedad Abolicionista Española en La Habana y director de la prestigiosa *Revista de Cuba*,² entonces se explica la creciente hegemonía de la derecha dentro de la organización autonomista que, a partir de enton-

¹ Enrique José Varona: *De la colonia a la república*, La Habana, Cuba Contemporánea, 1919, pp. 13-16; Manuel de la Cruz: *Cromitos cubanos*, La Habana, La Lucha, 1892, pp. 411-413 y 231.

² *El Triunfo*, La Habana, 16 de noviembre de 1884, p. 2.

ces impondría una línea cada vez más moderada en el plano socioeconómico y conciliadora en lo político.

Varona y Cortina, representantes de la izquierda dentro de la máxima instancia autonomista, habían actuado a contrapeso del grupo conservador; si bien con poco éxito en la toma de decisiones, su actividad había servido para hacer oír dentro de la Junta Central las demandas de los sectores abolicionistas y simpatizantes de la Revolución del 68.

La muerte de Cortina, quien era considerado el orador más popular dentro del autonomismo y el que más simpatizantes había ganado para esta causa, representó una sensible pérdida para el Partido Liberal. El verbo e ímpetu del joven presidente de la Sociedad Abolicionista Española en Cuba, brindaba a la organización política una beligerancia que la hacía atractiva para amplios sectores de la población. Sirva de ejemplo el audaz reconocimiento a la Guerra de los Diez Años, como uno de los episodios más gloriosos de la historia de Cuba (“la inmortal revolución de Yara”), en su discurso de homenaje al 4to. aniversario de la fundación del Partido Liberal.³ Discurso que al intentar ser reproducido por *El Triunfo* produjo una de sus suspensiones temporales y que muestra un evidente contraste con el cuidadoso lenguaje del resto de los ya habituales oradores de estas jornadas.

Si con la muerte de Cortina, los elementos abolicionistas y proclives al independentismo dentro de la organización política autonomista, perdían a uno de sus más prestigiosos representantes, para la derecha del Partido Liberal el fallecimiento no dejaba de ser oportuno. Esto se explica no sólo porque con él desaparecía uno de los más fuertes y radicales opositores al conservadurismo autonomista, sino porque su mismo entierro fue manipulado por la directiva de la Junta Central, predominantemente moderada,⁴ para escenificar lo que se ha dado en nombrar un “patriodrama”.⁵ El desquite en el plano cívico, de las amplísimas y usuales manifestaciones de adhesión a España que protagonizaban los simpatizantes del otro poderoso

³ Ver *El Triunfo*, La Habana, 2 de septiembre de 1882, p. 2; y de Manuel Sanguily “Oradores de Cuba”, en *Revista Cubana*, La Habana, julio de 1886, p. 53.

⁴ Ver los números de la *Revista Económica* de junio 1879, p. 11; 12 de octubre de 1879, p. 146; y 21 de marzo de 1880, p. 326, La Habana, Sala Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, tomo III.

⁵ Concepto empleado por Ana Meylín de la O Torres y Adrián López Denis para describir la manipulación del entierro de José Antonio Cortina por la Junta Central del Partido Liberal. (Ana Meylín de la O Torres y Adrián López Denis: “José Antonio Cortina: muerte civil, prensa y patriodrama”, en *Debates Americanos*, La Habana, n. 4, julio-diciembre 1997, pp. 147-152).

partido colonial, Unión Constitucional, en perjuicio del proselitismo autonomista.⁶

El cortejo fúnebre por la ciudad, el número de instituciones, grupos y clases sociales involucrados, hacen de este desfile, quizás, el mayor acto de propaganda jamás realizado por el Partido Liberal en su historia. El masivo acto en el cual participó toda la sociedad habanera: ricos y pobres, blancos y negros, viejos y jóvenes, mujeres y hombres, sería descrito por *El Triunfo* como la representación del espíritu de unidad del país bajo la bandera del Partido Liberal, sin diferenciación de clases, razas, generaciones y sexos. De hecho, junto a Cortina sepultaba la Isla a uno de sus más distinguidos representantes, y la moderada Junta Central a uno de sus más inquietos e incómodos vocales, disminuyendo toda futura discrepancia significativa con su línea de acción.⁷ Una vez muerto el poderoso director de la *Revista de Cuba*, el predominio de las ideas de Montoro, Saladrigas y Gálvez sería indiscutible por un prolongado espacio de tiempo, e insostenible la entonces vacilante situación de Varona. Justo un año después, en conmemoración del primer aniversario del fallecimiento de José Antonio Cortina, Varona anunciaría su separación del Partido Liberal Autonomista por discrepancias con su núcleo rector.⁸ Con ello quedaba expedita y sin trabas la futura política moderada del autonomismo en Cuba.

Los años de 1884 a 1892 constituyen un período definitorio en la política liberal autonomista. Ellos abarcan gran parte de aquello que Martí definió como “tregua fecunda”. Es decir, el período de entreguerras, posterior al

⁶ Los excesos integristas, así como las constantes humillaciones y arbitrariedades a que eran sometidos los autonomistas por los miembros de Unión Constitucional y el gobierno insular, son una constante en todos estos años, durante los cuales la prensa autonomista no deja de denunciarlos como demuestran, entre otros, los siguientes artículos: “Firmas y patentes”, en *El Triunfo*, La Habana, 9 de febrero de 1882, p.2; “Disposición arbitraria”, en *El Triunfo*, La Habana, 18 de febrero de 1882, p. 2; “Escándalo”, en *La Tribuna*, La Habana, 24 de octubre de 1886, p. 1; “La rabia de la impotencia”, en *La Tribuna*, La Habana, 28 de noviembre de 1886, p.1.

⁷ Es sintomático que al despedir el duelo de José Antonio Cortina, Rafael Montoro comience reconociendo la existencia de discrepancias entre el fallecido y él, para inmediatamente después insistir en la disciplina partidista de Cortina quien, según Montoro, siempre obedeció lo orientado por la Junta Central aun cuando se contraponía a sus ideas. Esto no hace más que explicar una permanente discrepancia entre ambos personajes, Montoro y Cortina, como representantes de dos divergentes dentro del Partido.

⁸ *El País* (La Habana, 11 de diciembre de 1885, p. 2) consigna la separación de Varona del Partido Liberal el día 16 de noviembre de 1885, por creer perniciosa la existencia de dicha organización. Ver, además, Enrique José Varona: *De la colonia a la república*, La Habana, Cuba Contemporánea, 1919, pp. 13-16.

final de la Guerra del 68 y de preparación de la del 95; etapa en que se definirían gran parte de las problemáticas pendientes en la contienda anterior. En estos años se discutirán en la prensa y tribuna pública cubanas de la Isla y el exilio aquellos elementos que habían incidido en el estallido y posterior fracaso de la Revolución del 68. Unos desde posiciones proespañolas y otros desde la tendencia independentista. Los primeros, representantes generalmente de posturas más conservadoras respecto a los segundos, no sólo políticas sino también sociales y económicas. Reflejo de una sociedad colonial esclavista en descomposición, donde se estaban efectuando profundas transformaciones.

En estos años se acelerará el proceso de concentración y centralización de la producción y la propiedad en favor de los elementos esclavistas proclives a España, a lo que contribuyó el embargo de bienes a los “infidentes” en 1869 durante el cual muchas de las propiedades de criollos sospechosos o simpatizantes de la independencia pasaron a manos de “incondicionales defensores de la integridad nacional”.⁹ Proceso que, a su vez, posibilitó consolidar las posiciones del sector industrial-comercial, quienes verán fortalecerse sus posiciones económicas parejo a los privilegios políticos otorgados por los gobiernos de la Metrópoli, como demuestra el amañado proceso electoral de Cuba a partir de 1878.¹⁰

Para mantener la preponderancia del elemento integrista en las votaciones llevadas a efecto con el fin de elegir diputados a Cortes, desde la autorización de los partidos políticos en 1878, el gobierno español había diseñado una serie de enmiendas que garantizarían, con el triunfo de Unión Constitucional sobre el Partido Liberal, la victoria del sector incondicional a la Metrópoli sobre los elementos reformistas. Desde la ley electoral de España, efectiva en Cuba a partir del 30 de enero de 1879, que estipulaba la inclusión en las listas electorales de la empleomanía estatal de salario inferior no menor a las dos mil pesetas anuales designadas por el ministerio de Ultramar y de los militares retirados, hasta la circular del 29 de agosto de 1878, publica-

⁹ María del Carmen Barcia: “La tregua fecunda. Transformaciones económicas y política comercial”, en Diana Abad, María del Carmen Barcia y Oscar Loyola: *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años. La tregua fecunda*, La Habana, MINES, 1989.

¹⁰ Ver Rafael María de Merchán: Cuba. *Justificación de sus guerras de independencia*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, pp. 107-108; Mildred de la Torre: “Las elecciones en la Habana”, en *La turbulencia del reposo*, La Habana, Ciencias Sociales, 1998, pp. 72-87; *El autonomismo en Cuba (1878-1898)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1997, pp. 16-19, y Eliseo Giberga: *Apuntes sobre la cuestión de Cuba por un autonomista*, 1897.

da el 12 de julio de 1879 en la *Gaceta de La Habana*, que establecía una cuota mínima de veinticinco pesos oro para los electores y cincuenta para ser electo diputados a Cortes, suma superior en el doble a la exigida en la Metrópoli. Medidas todas encaminadas a privilegiar la participación de los peninsulares en su mayoría votantes de Unión Constitucional. Especialmente revelador de esta intención sería el proyecto de Manuel Becerra, ministro de Ultramar, quien con el supuesto de pedir el 2% de contribución para los agricultores y el 16% a los comerciantes e industriales necesarios para votar de hecho sólo exigía sesenta y cinco pesos de renta a los comerciantes e industriales, mientras los agricultores debían de pagar cuatrocientos pesos, más de seis veces la cantidad exigida a los primeros. Como se señaló por los autonomistas en su momento, se imponían tasas de contribución superiores a las propiedades que representaban mayor arraigo y esfuerzo de establecimiento, generalmente en manos de nacidos en la Isla, que al comercio y la industria, negocios de mayor movilidad e inestabilidad donde los inmigrantes españoles eran mayoría. Sumábasele a esto la circular del Capitán General, del 29 de agosto de 1878 —vigente hasta el 27 de diciembre de 1892—, que posibilitaba inscribir en las listas electorales como “socios de ocasión” a los dependientes y empleados de firmas comerciales reconocidos por los dueños de negocios como socios en nota dirigida al Ayuntamiento, sin necesidad de una posterior comprobación de este estado. De esta forma se incrementaba considerablemente el número de votantes en un sector predominantemente integrista, como se ha visto anteriormente.¹¹

Paralelamente, la situación social cubana en las décadas del 80 e inicios del 90 sufrirá un trauma significativo: el arribo de decenas de miles de esclavos a la libertad, y, por consiguiente, la llegada de miles de hombres al mercado de trabajo. Frente a esta transformación inminente del mercado laboral serán diferentes las tácticas seguidas por los distintos sectores y grupos políticos del país.

El núcleo dirigente de Unión Constitucional, representativo de la burguesía industrial comercial, desde la fundación de la organización había adoptado en su programa la aspiración a prolongar la esclavitud el mayor tiempo posible, bajo el pretexto de optar por el cumplimiento estricto de la Ley Moret “modificada en su plazo, en el límite que permitan las necesidades

¹¹ Rafael María de Merchán: Cuba. *Justificación de sus guerras de independencia*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, pp. 107-108 y Mildred de la Torre: “Las elecciones en La Habana”, en *La turbulencia del reposo*, ob.cit., pp. 72-87; y *El autonomismo en Cuba (1878-1898)*, ob.cit., pp. 16-19.

morales y materiales del país”.¹² Estableciendo de esta forma una serie de requisitos previos que, apenas finalizada la Guerra de los Diez Años, en un país muy afectado en todos los órdenes, hacía que tanto “moral” como “económicamente” no se avizoraran.

En sentido general, la posición de la Junta Central del otro importante partido colonial, el Partido Liberal Autonomista, mayoritariamente compuesta de elementos vinculados a los sectores agro-productores, poco variará de la adoptada por Unión Constitucional. La aceptación incondicional de la Ley Moret con indemnización suponía la misma táctica dilatoria, pues tal exigencia resultaba imposible de realizar para el devastado tesoro español; como igualmente resultaba una utopía la “reglamentación simultánea del trabajo de color libre, y la educación moral e intelectual del liberto”.¹³

De esa forma se establecía una serie de requisitos que supondrían un imprescindible y dilatado espacio de tiempo en el que se superarían las condiciones económicas de la Isla y se llevarían a cabo la instrucción y adaptación de los esclavos y sus descendientes a la vida libre. Entendiendo por lo último, la imposición de una disciplina laboral y social que barriendo con todo vestigio de “barbarie africana y asiática” presumiría la incorporación de los negros y chinos a la sociedad en un plano de inferioridad. Posición subalterna que sería refrendada además por la total aceptación de los parámetros sociales y económicos impuestos en la colonia y la supresión de todo tipo de rasgo cultural que recordara su origen no europeo.

Vale indicar que la posición de la Junta Central liberal no sería homogénea. Lo señalan así las discusiones en el seno de ella, reflejadas en sus actas, documentos y artículos de prensa. Estos acusan dos tendencias por los años 80. Una moderada, liderada por Montoro, Gálvez y Saladrigas, partidaria del Patronato —forma sutil de prolongar la esclavitud— y otra más radical encabezada por Cortina y Varona, partidaria de la abolición inmediata.¹⁴ Sin embargo, luego de la aprobación del Patronato, el 13 de fe-

¹² Ver Programa del Partido Unión Constitucional en Luis Estévez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Habana, La Propaganda Literaria, 1898, p. 48.

¹³ Programa del Partido Liberal de la Isla de Cuba en Luis Estevez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, ob.cit., p. 30.

¹⁴ Ilustran estas posiciones varios artículos aparecidos en la *Revista Económica* los años 1879 y 1880, en los que se ofrece una panorámica de las ideas, tendencias y personajes dentro del Partido Liberal. Por ejemplo, el número 43 del 28 de marzo de 1880 (t. III, p. 326), en el cual se somete a dura crítica la actitud de Montoro al aceptar un puesto de diputado que no desempeña, afirma que de haber ocupado este un puesto en las Cortes seguramente habría optado por apoyar el Patronato: “Pues si el Diputado liberal se

brero de 1880, la posición de la Junta Central en torno a la abolición se hará más coherente, pues a partir de ese momento se pronunciará en su conjunto a su favor; presentándose como adalid del fin de la esclavitud en Cuba.

La publicidad orquestada por el Partido Liberal en torno a su vínculo con las ideas abolicionistas será una constante defendida durante toda su existencia. De ahí que asuma el papel de fiscalizador del Patronato y revele el carácter esclavista de este, su inutilidad en los nuevos tiempos y el serio obstáculo que representaba para la modernización del país.

La crítica del Patronato por la prensa liberal, encabezada por *El Triunfo* y *El País* como órganos oficiales sucesivos de la Junta Central del Partido Liberal, se puede clasificar en tres esferas muy vinculadas pero diferentes entre sí. Una esfera económica-productiva, una política-electoral-legislativa y otra social-étnica-poblacional.

Desde el punto de vista económico, el Patronato es criticado, porque según el criterio liberal de libre concurrencia que anima a la organización autonomista, toda reglamentación forzosa del trabajo va en contra de sus principios, algo muy difícil de creer cuando una y otra vez aparecen entre sus miembros dueños de esclavos, luego Patronos, que ejercerán como tales hasta la abolición total en 1886.¹⁵ Los liberales autonomistas defienden la idea de que el Patronato, lejos de ayudar a los productores en general los perjudica. Primero, porque los mantiene vinculados a un régimen de propiedad anacrónico y a la larga improductivo que obstaculiza la aplicación de modernas técnicas de producción como la separación entre el proceso agrícola y el industrial. Segundo, porque ello mantiene el adelgazamiento del mercado laboral y la homogeneización productiva al impedir el desarrollo de un mercado interno solvente capaz de asimilar diversidad de productos agrícolas e industriales obtenidos en el país.

hubiera sabido sustraer a la funestísima influencia que en su espíritu han ejercido algunos de sus amigos de la extrema derecha de la Junta Central —que tan distantes están de las aspiraciones del país como el mismo Sr. Conde de Casa Moré [...] de ninguna manera apoyaría el patronato.” Es fácil imaginar a quiénes se refería la *Revista Económica* cuando señalaba la extrema derecha de la Junta, pues Carlos Saladrigas, vicepresidente de La Junta Central y suegro de Montoro, en su discurso del 9 de agosto de 1880 en conmemoración al segundo aniversario de la creación del Partido defendería la necesidad del patronato (2º aniversario de la fundación del Partido Liberal de la Isla de Cuba, Imprenta y encuadernación El Cosmopolita, 1880, p. 60).

¹⁵ *El País* (La Habana, 28 de junio de 1885, p. 2), anunciaba como un “Acto de generosidad” —así se titula la noticia— del Sr. Eduardo S. Terry “nuestro distinguido amigo y correligionario” el haber “renunciado generosamente a sus derechos sobre 64 patrocinados de su ingenio Teresa”.

Desde el punto de vista político, la Junta Central considera al Patronato sumamente perjudicial, al afectar la posibilidad de la defensa autonómica entre las que se pueden mencionar varias razones. La existencia de un tutelaje desde el punto de vista socio-político sobre una parte de la población insular, obstaculiza una legislación o reglas dentro de las elecciones que posibilitarían acudir a las urnas a un mayor número de hijos del país y sumar unos cuantos más representantes cubanos a las Cortes. Tal posibilidad, argumentaban, podría llevar al aumento de la influencia de la diputación insular en la Península y acelerar el camino hacia la autonomía.

Al propio tiempo, el mantenimiento del Patronato desde el punto de vista social tenía un costo mayor puesto que obstaculizaba la entrada de nuevos inmigrantes, especialmente los deseados europeos, ya que igualaba al recién llegado con los patrocinados al incorporarlos en labores similares a las realizadas por estos. Algo poco atractivo e inaceptable por individuos libres y deseosos de mejorar su estado social anterior como principal motivación que los hacía abandonar su país natal. Además, esta ley, al encomendar el tutelaje de los exesclavos a sus antiguos dueños, favorecía la sobrevivencia de las condiciones de vida imperantes, manteniendo al patrocinado al margen de toda instrucción y mejoramiento social.

La crítica liberal autonomista durante el primer quinquenio de los 80 trasciende al Patronato y orienta sus ataques al sistema colonial español en Cuba desde sus orígenes hasta ese momento, revelando la principal preocupación de la burguesía agroproductora y sus representantes, la Junta Central del Partido Liberal, como la necesidad de solucionar los problemas de mano de obra y de financiamiento. Problemas fundamentales por resolver desde la perspectiva de una clase media que veía sus fortunas disminuir progresivamente y desaparecer sus medios de vida, de ahí que fiaran su sobrevivencia a la modernización y expansión productiva del país.¹⁶

El camino seguido por los autonomistas adoptará varias direcciones vinculadas entre sí. La principal y más visible, tratar de conseguir la aprobación de un gobierno autonómico con capacidad para legislar, controlar y distribuir los medios de ingresos al país, y así favorecer su desarrollo económico,

¹⁶ El afán por atraer mano de obra y capital al país no es particular del caso cubano en esta época, sino que esto obedece al predominio de las ideas liberales en el hemisferio que hacía que las repúblicas latinoamericanas, mediante la inmigración, buscaran atraer a sus tierras mano de obra y capital necesario para modernizarse. (José Guilherme Melquior: "El otro occidente (un poco de filosofía de la historia desde latinoamérica)", en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, n. 13, enero-febrero 1989.

político y social. La segunda dirección, complementaria de la primera, se orientará a ir elaborando y solicitando medidas adicionales que favorecieran el desarrollo insular en los órdenes que entendía el sector autonomista ilustrado criollo.¹⁷

Esta última, como parte de la doctrina evolucionista proclamada por el Partido Liberal, es revelada entre otras en una serie de artículos que bajo el título de “Tierra, población e industria” aparecen en varios de los números de *El Trunco* (nombre adoptado por *El Triunfo* cada vez que fuera suspendido temporalmente) del mes de enero de 1885. La explicación de la improductividad de la agricultura azucarera debido a la existencia de grandes propiedades territoriales que favorecen el cultivo extensivo sobre el intensivo y obstaculizan la incorporación de nuevas técnicas, la encuentran en el tipo de colonización llevada a efecto en Cuba, muy diferente a la colonización moderna que tenía éxito en diversos países, especialmente en las colonias inglesas y los Estados Unidos.

Una retribución de tierra en Cuba, entendida como la cesión de fincas en arrendamientos por los grandes propietarios a nuevos colonos inmigrantes o a sus antiguos esclavos, en algo ayudaría a subsanar el “pecado original” español, redistribuyendo e incorporando nuevas tierras productivas al cultivo azucarero principalmente. Tal propuesta, planteaba una solución alternativa a los hacendados y propietarios insulares que beneficiarían con ello al país y a sí mismos ya que ella “no dependía del Gobierno, ni de las leyes, ni de las combinaciones arbitrarias que todos los días saltan a plaza para buscar la salvación”. También daría la solución del problema social, al garantizar por un lado la asimilación de las “razas inferiores” al transformarlas en “instrumentos útiles que se eleven en lo *posible* para vivir al lado y en iguales condiciones a las superiores” dejando de ser “un peligro y una preocupación constante”, al estar sujetas al “trabajo, el orden, a la economía y a la tierra” La transformación de la propiedad sobre la tierra desde este punto de vista,

¹⁷ En exacta correspondencia con su política evolucionista, el Partido Liberal Autonomista argumentaba la necesidad de reformas para ir modificando el estado existente en la Isla. Cada una de las medidas adoptadas por el gobierno en favor del autonomismo o su ideario liberal eran señaladas como grandes victorias de la organización por sus representantes. Véase como ejemplo el discurso de Antonio Govín, secretario de la Junta Central del Partido, el 5 de septiembre de 1888, que muestra como grandes conquistas liberales la proclamación de: la Constitución del reino en la Isla y la libertad de imprenta, entre otras medidas, aun reconociendo que estas habían sido aplicadas con limitaciones sustanciales. (Antonio Govín: *Discursos*, La Habana, Burgay y Cía, 1955, p. 255 y pp. 280-281.)

sería considerada uno de los puntos iniciales de toda reforma, a la cual debería sucederle “el aumento de la población por la inmigración de verdaderos colonos, y la regeneración y engrandecimiento de nuestra decadente agricultura”.¹⁸

La serie de artículos anteriormente abordados¹⁹ no se limita al análisis de la distribución territorial y abarca el estudio de las condiciones necesarias para fomentar la inmigración europea y desarrollar la industria. Plantea una nueva dirección a la salida de la crisis económica cubana al hacer depender de los propios hacendados la solución al problema de la mano de obra por la variación de la tenencia de la tierra mediante el arrendamiento, independientemente de cualquier medida gubernamental. Igualmente revela el carácter marcadamente racista y oportunista de la política que seguirá el liberalismo autonomista al aceptar la existencia de las “razas inferiores” en Cuba, como una imposición de las circunstancias debidas a errores anteriores que eran necesarios subsanar inmediatamente a través de una fuerte corriente inmigratoria que amortiguara o disminuyera proporcionalmente, cada vez más, la presencia molesta de los elementos africanos y asiáticos. Así aparece claramente expresado en uno de los artículos citados: “No se olvide, a las razas inferiores es preciso eliminarlas o asimilarlas, es preciso que desaparezcan o se conviertan en instrumento útil.”²⁰

Una y otra vez, *El País* retomará el problema sobre la conveniencia para Cuba de la existencia de la mediana y la pequeña propiedad territorial sobre la grande. Partidario incondicional de la primera por haber demostrado tanta efectividad en países como Australia, Canadá y los Estados Unidos, el diario ataca la gran propiedad por considerarla antimoderna en los aspectos social y político, ya que se erige y sustenta en privilegios y excepciones propios de un régimen atrasado. De ahí que abogue por el establecimiento de la primera mediante la redistribución y entrega de tierras a nuevos propietarios, una vez creadas las condiciones legales que favorezcan los arrendamientos a largo plazo, los traspasos de propiedades agrícolas, las hipotecas y las expropiaciones, entre otras.

Igualmente, contribuiría a la obtención del tan ansiado capital humano y financiero solucionando el problema monetario y de la mano de obra y

¹⁸ *El Trunco*, La Habana, 2 de enero de 1885, p. 2. La cursiva es mía.

¹⁹ Ver los números de *El Trunco* 2, 6, 11, 12, y 16 de enero de 1885.

²⁰ *El Trunco*, La Habana, 2 de enero de 1885, p. 2.

coadyuvaría a la integración de la población de la Isla en una sola capa social.²¹

Por otra parte *El Trunco* de febrero a marzo del propio año 1885, bajo el título de “El capital, el crédito y la agricultura”, analiza la situación económica cubana desde otra óptica que argumenta y amplía la anterior²² al proponer soluciones teóricas más abarcadoras.²³

La complejidad de la situación cubana, siguiendo estos artículos, se explica por el poco capital existente en el país, lo que impide o limita la existencia de nuevas inversiones. La poca liquidez financiera de Cuba la halla en varias causas, entre las que se señalan: reducida población de la Isla, emigración crecida y constante del producto líquido individual, dada la abundancia de población flotante (braceros), e inseguridad financiera de la Isla. A lo que se suma la falta de crédito motivado por la impuntualidad en el pago de las deudas contraídas y la confusión social producida por la esclavitud, unido a un régimen de propiedad que entorpece la movilidad social. Como vía de solución, el autonomismo plantea la necesidad de una serie de cambios urgentes que partan desde la variación de las condiciones de la propiedad territorial y el fin de la esclavitud con la liberación de los patrocinados, hasta la necesidad de repoblar los campos de Cuba por medio de la inmigración, la apertura al mercado internacional en libertad de condiciones y la mudanza y cambios en los sistemas de cultivo.

A este diseño económico-social, esbozado una y otra vez por el autonomismo, se hará corresponder un plan educacional que partiría desde la enseñanza primaria hasta la universitaria. El plan o proyecto educacional autonomista contemplaba la creación de escuelas técnicas, especialmente de agricultura, para el adiestramiento de sus alumnos en las modernas técnicas agrícolas tan necesarias a un país que vive del cultivo de la caña de azúcar.²⁴

²¹ El teórico liberal brasileño José Guilherme Melquior en su citado artículo, sostiene la idea de que el liberalismo finisecular latinoamericano propuso caminos que “todavía impresionan por su actualidad, en su espíritu sino en su forma. Sarmiento proponía en efecto, como fórmula de construcción nacional, el binomio inmigración-educación. Pero su fórmula se deja traducir hoy sencillamente en nuestras dos mayores carencias: capital (físico y humano) e integración de masas”. (José Guilherme Melquior: “El otro occidente (un poco de filosofía de la historia desde latinamérica)”, en *Cuadernos Americanos*, art.cit., n. 13, p. 18.

²² Nos referimos a los ya citados artículos del mes de enero del propio año, titulados “Tierra, población e industria”.

²³ Ver los números de *El Trunco* de los días 13, 14, 21, 24 y 26 de febrero y los de los días 1ro., 4 y 7 de marzo de 1885.

²⁴ *El Trunco*, La Habana, 18 y 19 de febrero de 1885, p. 2.

La crítica autonomista al sistema educacional implantado en Cuba es permanente durante todos estos años. Preferentemente es demostrado una y otra vez el estado ruinoso de la enseñanza primaria, para lo cual se valen de estudios y documentos gubernamentales. Sirva de ejemplo la reproducción en *El Trunco* de la Real Orden del 22 de abril de 1884 de la Secretaría General de Fomento e Instrucción Pública del Gobierno General de la Isla de Cuba, la cual alude al desastroso estado de la instrucción primaria en la Isla por la falta de pago de los ayuntamientos a los maestros y financiamiento a las escuelas.²⁵

La sistemática crítica al sistema primario de enseñanza insular debe su explicación a que se consideraba el fundamento esencial de todo el sistema educativo. Este, siguiendo el criterio liberal, al llegar a la mayoría de los individuos que no podrían cursar otros niveles, garantizaba la elevación cultural de toda la población y con ella la eficiencia productiva de la sociedad en su conjunto.²⁶ El vínculo entre la “ilustración y el progreso”²⁷ es sostenido una y otra vez por el liberalismo decimonónico en su conjunto, del cual el autonomismo es una de sus manifestaciones. Esto explica el interés autonomista en fomentar y estimular la creación de instituciones educacionales paralelas al sistema estatal, con el fin de convertirlas en centros de enseñanzas técnicas a la par que núcleos propagadores de sus ideas, de donde sus egresados saldrían pertrechados laboral e ideológicamente, convirtiéndose en vehículos idóneos para la difusión de sus paradigmas.²⁸ Igualmente explica la cerrada defensa autonomista de las prerrogativas de la Universidad de La Habana, donde eran elegidos una y otra vez los candidatos promovidos por dicha organización.²⁹

²⁵ *El Trunco*, La Habana, 22 de febrero de 1885, p. 2.

²⁶ Compartiendo las ideas del Ministro de Instrucción Pública de Francia, *El País* afirma que lo acertado de la educación primaria es que ayuda o contribuye a aumentar la producción entre los trabajadores. (“Discurso del Ministro de Instrucción Pública de Francia”, *El País*, La Habana, 26 de julio de 1885, p. 2).

²⁷ *El País*, La Habana, 21 de noviembre de 1885, p. 2.

²⁸ Explica lo anterior, la relación establecida por *El Trunco* en “Iniciativa individual” entre la educación y la orientación profesional y laboral de la juventud en Cuba, considerada defectuosa porque estima que está orientada fundamentalmente hacia actividades improductivas y poco lucrativas; por eso afirma que “la iniciativa individual propiamente dicha, no se compadece con tales inclinaciones nacidas de una deplorable educación”. (*El Trunco*, La Habana, 3 de marzo de 1885, p. 2).

²⁹ Ver “Las clases cultas” en el cual se comenta la elección de José Silverio Jorrín como senador por la Universidad de La Habana. (*El Triunfo*, La Habana, 21 de marzo de 1885, p. 2).

La relación instrucción-progreso en el caso cubano asumirá una connotación étnica-nacionalista que contribuye a definir el sector o grupo dominante dentro de la organización política autonomista.

La defensa por el autonomismo cubano de la instrucción generalizada de la población reviste su especificidad dada la situación colonial vigente. El creciente y constante vínculo que establece la prensa afiliada a esta corriente política, entre origen, cultura, nivel de instrucción y representación, desde sus inicios, a los que se le atribuye connotaciones mayores a lo largo de la década del 80 e inicios de la del 90, hace sospechar una clara intencionalidad política que define la situación del que lo postula.

Si en el referido artículo “Las clases cultas”, *El Triunfo* del 21 de marzo de 1885 volvía a la reiterada idea de relacionar a los sectores más instruidos con el autonomismo y las aspiraciones del país, y, por consiguiente, con derechos intrínsecos para representar a Cuba,³⁰ meses más tarde esta idea es defendida con mayor claridad por el propio órgano oficial autonomista —que se ha visto obligado a cambiar de nombre tras numerosas censuras— al sostener la necesidad y conveniencia del voto proporcional o mayoritario como sistema que contribuye a “impedir las imposiciones del número, las miserias del agiotage político y del fraude [...] asegura a las minorías una respetable intervención en los asuntos públicos”.³¹ Tal propuesta electoral, que alcanzaba en esos días relevancia en la Conferencia de Amberes sobre la base de las ideas entre otros de Stuart Mill, proponía otorgar ventajas en el sufragio a las capas medias y altas de la sociedad por su elevado nivel cultural. Particularmente simpática resultaba a los “ilustrados miembros de la Junta Central del Partido Liberal” el sistema propuesto por Stuart Mill, quien planteaba la necesidad de otorgar doble voto a los intelectuales.³²

Esto a su vez coadyuva a explicar el verdadero alcance que para los ideólogos del Partido Liberal en estos años tenían los principios de la “democracia liberal” postulados por la organización en la Junta Magna del 1ro. de abril de 1882 y defendidos a lo largo de su vida por los más relevantes representantes de ella.³³

³⁰ “El Partido Liberal cuenta con el apoyo de esta clase inteligente y de arraigo, porque representa los intereses permanentes y las aspiraciones nodales de este pueblo; porque se consagra a dignificarlo y engrandecerlo, tanto moral como materialmente.” (*El Triunfo*, La Habana, 21 de marzo de 1885, p. 2)

³¹ “El voto profesional”, en *El País*, La Habana, 25 de septiembre de 1885, p. 2.

³² Norberto Bobbio: *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 76-79.

³³ “Discurso de Rafael Montoro en la Junta Magna del Partido Liberal Autonomista el 1ro. de abril de 1882”, en *El Triunfo*, La Habana, 19 de abril de 1882, p. 2.

De seguirse este criterio apoyado por *El País* en cuanto al sufragio (limitado en Cuba a los blancos hasta 1886 por decreto y de facto durante toda la etapa colonial, dado el poco nivel adquisitivo de la masa negra y mestiza de la Isla, integrada en su mayoría por los sectores más humildes de la colonia³⁴) se favorecería o al menos se equilibraría a los grupos de propietarios medios e intelectuales blancos, generalmente criollos, con otros grupos como los de comerciantes, militares y funcionarios públicos que hasta el momento habían sido beneficiados por las leyes vigentes. Se trataba, pues, de revertir la representatividad política en favor de los sectores simpatizantes de la autonomía, sin tener en cuenta el inmenso número de habitantes del país que aún carecían de todo derecho político y civil. No obstante, se debe subrayar que este postulado no entraba en contradicción con la política de una organización que desde sus inicios proclamó como línea de conducta el evolucionismo oportunista entendido como reclamo moderado y paulatino de reformas que conmovieran lo menos posible a la sociedad.

Tal línea de conducta, proclamada una y otra vez por los órganos de dirección autonomistas, al pronunciarse como un partido de paz y orden, subraya el carácter conservador de dicha organización, si no en su conjunto, al menos en su máximo nivel; lo que explica, más que el cambio, el desplazamiento de su política una vez decretada la abolición de la esclavitud.

Si hasta mediados de 1886 la propaganda autonomista, que decía representar los intereses del país, había soslayado, salvo en la cuestión de la abolición, los intereses de los mestizos y negros del país, a partir de la propuesta de la aprobación del fin del patronato comenzará a articular una campaña para atraer las simpatías de esa masa considerable de la población cubana.³⁵

³⁴ Por disposición de las autoridades insulares y como complemento o enmienda de la ley electoral efectiva en Cuba desde enero de 1879 a diciembre de 1892, vigente hasta el fin de la esclavitud en la Isla, la raza negra no podía ejercer el voto aunque poseyera los requisitos jurídicos establecidos, ya que era “imposible determinar su nivel de aproximación con el régimen de servidumbre, fuese esclavo o vinculado al Patronato, aún cuando este último estuviese establecido legalmente” (Ley electoral de 1878, en Gaceta de La Habana, La Habana, 30 de enero de 1879, n. 26; en Francisco García Garófalo Morales: *Leyes de reunión y asociación comentados y con numerosas aclaraciones*, Habana, Imprenta del Avisador Comercial, 1888, citado por Mildred de la Torre: *El autonomismo en Cuba 1878-1898*, ob.cit., p. 18).

³⁵ De hecho la aprobación del fin del Patronato y con el de la esclavitud en la Isla —aunque nominalmente, ya que los requisitos económicos se lo impedían— posibilitaba el ingreso de casi un tercio de la población de la Isla en las listas electorales. Ver Mildred de la Torre: *El autonomismo en Cuba (1878-1898)*, ob.cit., pp. 16-19 y *La turbulencia del reposo. Cuba 1878-195*, ob.cit., pp. 80-84.

Parejo y en consecuencia con esto, insistirá en una reforma electoral que permitiera aumentar de inmediato la representación en las Cortes de los diputados de Cuba una vez admitida la igualdad civil —aunque formal— de todos sus pobladores, al ampliarse significativamente el número de habitantes de la Isla por ser contabilizados en el registro electoral.

Lo anterior explica el júbilo del órgano de la Junta Local autonomista de Güines, *La Tribuna*, el día 25 de julio de 1886 al reproducir un cablegrama de Juan Gualberto Gómez que notificaba el éxito logrado por el diputado Miguel Figueroa, dos días antes en las Cortes al compulsar a los conservadores cubanos a la firma de la abolición del Patronato, iniciando un proceso que condujo a la aprobación en las Cortes españolas de la libertad para los veintiséis mil patrocinados que aún quedaban en Cuba. El mérito del fin de la servidumbre en la Isla, no vacilará este diario en atribuirselo días más tarde a “la Sociedad Abolicionista [Española] que preside el eminente Labra, al Partido Liberal cubano y a nuestros representantes en las Cortes”.³⁶ El último acto autonomista frente a la esclavitud, sería oportunamente aprovechado por sus dirigentes y prensa en general para asignarle a su organización el mérito exclusivo de haberle puesto fin.³⁷ A partir de ese momento el autonomismo cubano se presentará como el único y auténtico defensor de los negros y mestizos cubanos, algo verdaderamente asombroso en una organización que desde antes hasta su disolución se caracterizó en su conjunto por un depurado desprecio frente a los que siempre consideró pertenecientes a las “razas inferiores”. Recuérdese su insistente llamado a blanquear el país en perjuicio de los cubanos negros y mestizos.

La demostración más clara de la continuidad, en otras circunstancias, de la política discriminatoria seguida por el autonomismo cubano, puede verificarse a lo largo de sus pronunciamientos sobre el tema inmigratorio. Téngase en cuenta que este se consideraba crucial para la solución no sólo de la escasez de mano de obra, sino también para la articulación de la nacionalidad insular en la que dentro de sus componentes significativos se incluía la

³⁶ Sobre el proceso en las Cortes de Madrid que condujo a la firma del documento que puso fin a la esclavitud en Cuba, ver de Elías Entralgo: *La liberación étnica de Cuba*, La Habana, Universidad de La Habana, 1953, pp. 96-114; y *La Tribuna*, La Habana, 25 de julio de 1886, p. 1; 1ro. de agosto de 1886, p.1; 10 de octubre de 1886, p.1.

³⁷ *La Tribuna* del 5 de septiembre de 1885, p. 1, informa a sus lectores que: “Las vivas a Labra, a Figueroa, a Fernández de Castro, y al Partido Liberal se sucedían sin interrupción [...] ¡Bien por la raza de color que así demuestran su agradecimiento a los luchan por su libertad!”

idea de la integración poblacional como garantía de estabilidad y prosperidad.³⁸ La atención de la prensa autonomista sobre cualquier planteamiento que directa o indirectamente afectara el tema demográfico continúa a través de estos años.

De ahí que se considere y denuncie como “Una amenaza” (así se titula el artículo de *El País*) la concertación de un plan de inmigración en Madrid encaminado a traer chinos a Cuba, para lo cual se ha destinado una suma de trescientos mil pesos.³⁹ Seguido desde su nacimiento, este proyecto es visto como el ejemplo de medida favorable a los intereses del sector integrista-oligárquico y contraproducente para el país.

Bajo el título general de “El aumento de población” se analizan las condiciones existentes en la Isla que impiden el asentamiento de europeos en Cuba.⁴⁰ La diferenciación entre poblar el país —colonizarlo— y traer braceros es señalada por el editorial como representativa de las distintas políticas demográficas seguidas por los partidos Liberal Autonomista y Unión Constitucional para la solución de la falta de mano de obra en la agricultura cubana. Se defiende el criterio de que la segunda solución hipotecaría el futuro del país, ya que, pretendiendo solucionar un problema económico, crearía muchos otros, dado el desorden e inmoralidad que generaría la desproporción racial, cultural y sexual causada por la entrada masiva de braceros chinos⁴¹ al debilitar el predominio europeo en Cuba sobre la base de que las:

³⁸ Tal criterio explica los diversos análisis estadísticos de la inmigración finisecular mostrados en las páginas de *El País*, especialmente del comportamiento de la inmigración en los Estados Unidos como fenómeno vinculado al crecimiento industrial y agrícola de la vecina nación considerada por este diario paradigma del desarrollo moderno: “Sabido es que desde tiempo inmemorial se ha considerado la inmigración como el termómetro de la prosperidad intelectual de los Estados Unidos.” “Inmigración en los Estados Unidos”, en *El País*, La Habana, 15 de agosto de 1885, p.2.

³⁹ *El País*, La Habana, 8 de octubre de 1885, p. 2.

⁴⁰ “Es muy difícil, si no imposible traer blancos: únicamente los de razas inferiores se dejan llevar de su país, sin más esperanza ni otro porvenir que el jornal” (*El País*, La Habana, 21 de julio de 1885, p. 2).

⁴¹ La oposición raigal a la entrada de braceros chinos a Cuba es demostrada por este poema satírico aparecido en las páginas de *La Tribuna* el 5 de septiembre de 1886, (“Recortes”, p. 1) “En San Francisco de California se ha prohibido por completo el desembarco de chinos [...] De Manila tratan de expulsarlos [...] Y entretanto Calbetón pretenden que vengan a Cuba 100 ó 209 mil chinos [...] Digamos con un colega: ¡Bravo! Una cruz! Un diploma/ Para el cerebro que incuba/ Esa ocurrencia tan roma/que vengan chinos a Cuba/ Y vaya Cuba ... a Sodoma/ Vengan los chinos que luego/ En el asiático acopio/ habrá calma, paz, sosiego,/ cien mil fumadores de opio y cien mil casas de juegos/ Calbetón tiene razón/ La asiática inmigración/ conviene a Cuba de fijo/ Lo dijo así Calbetón,/ ¡Cuando Calbetón lo dijo...!

naciones son el producto necesario de sus componentes, y tal es el gobierno de cada una como es el pueblo. En las que no tienen homogeneidad de raza y están mezcladas en proporciones notables las superiores con las inferiores, las influencias de estas se harán sentir y serán deletéreas para la civilización y la cultura de los dos, y muy grande sobre el gobierno, las leyes, las ideas y la conducta en todos los órdenes de la actividad humana [...] la falta de homogeneidad y uniformidad traen el desorden, la guerra moral, la paralización de todo progreso y la falta de toda libertad.⁴²

Por la misma razón es recibida con beneplácito la Real Orden 1351 publicada en la *Gaceta de La Habana* el día 12 de enero de 1887 en la cual el Estado se comprometía a contribuir financieramente con las sociedades protectoras de la inmigración de Cuba que favorecieran la instalación de inmigrantes en las labores agrícolas, estableciendo medidas que tendían a privilegiar la inmigración en el orden siguiente: españoles, inmigrantes blancos provenientes de naciones hispanoamericanas, extranjeros de raza blanca; priorizándose dentro de ellos a las familias sobre los individuos aislados.⁴³

La diferenciación de las dos políticas de poblamiento y la identificación del Partido Liberal con el modo moderno de colonización permite reconocer en el núcleo dirigente autonomista una aguda urgencia de reformas al modelo económico, político y social cubano bajo los auspicios de la vacilante élite intelectual burguesa criolla. La indecisión mostrada en innumerables ocasiones por la Junta Central autonomista ante las violaciones orquestadas por el gobierno metropolitano e insular y los partidarios de Unión Constitucional,⁴⁴ no impiden que hacia principios de 1887 la organización autonomista alcance su esplendor como refleja la creación de numerosas Juntas locales en varias ciudades del territorio oriental y entonces provincia de Santiago de Cuba, la incorporación de antiguos independentistas a sus filas, la crisis interna suscitada en la Unión Constitucional y la elección de cinco diputados a Cortes alcanzada el año anterior, cifra jamás superada antes ni después.⁴⁵

⁴² “El aumento de población”, en *El País*, La Habana, 21 de julio de 1885, p. 2.

⁴³ “Inmigración”, en *El País*, La Habana, 14 de enero de 1887, p. 2.

⁴⁴ “No votaremos”, *El País*, La Habana, 9 de septiembre de 1885, p.2.

⁴⁵ Sobre la creación de nuevas Juntas Locales en el territorio oriental del País ver: “La excursión a Cuba”, 8 de enero de 1887, p. 2; “Los autonomistas de Bayamo”, 12 de febrero de 1887, p. 2; “El Partido Liberal en Manzanillo”, 19 de febrero de 1887, p. 2, y “En Guantánamo”, 22 de abril de 1887, p. 2, en *El País*. Ver, además, la explicación del ingreso de Antonio Zambrana al Partido así como la propaganda orquestada en torno a esto en *El País*, La Habana, 10 de octubre de 1886, p. 2. Consúltese igualmente sobre este tema el

Sin embargo, poco durará la bonanza. Tras la reorganización del Partido Unión Constitucional y el triunfo de su línea más conservadora,⁴⁶ se refuerza la dura política del gobierno contra el autonomismo. A esto se une el rechazo de las Cortes del reino a la entrada de Antonio Zambrana por haber participado en la Revolución de Yara. La postura seguida por los legisladores peninsulares señalaba un abierto rechazo a la política de concordia defendida por los liberales cubanos. Con ello se demostraba una vez más la intransigente postura seguida por la Metrópoli en su conjunto frente a Cuba y la titubeante posición del autonomismo ante las medidas adoptadas por aquellos. Se rompía nuevamente el argumento autonomista de presentarse como continuadores o herederos de la Revolución del 68 y mediadores entre los dos polos de la política cubana: el integrismo y el independentismo, pues a la “brillante adquisición” del Partido Autonomista anunciada por todo lo alto, precisamente el décimo octavo aniversario del inicio de la Guerra de los Diez Años, le era prohibido ejercer su diputación por haber sido miembro de la República en Armas. Mostrábase una vez más, el desprecio del legislativo de la Península por las decisiones tomadas en la Isla.

El pretendido carácter popular del autonomismo es igualmente traicionado por su Junta Central. La articulación de su proyecto de nacionalidad defendido por sus más relevantes figuras, deja entrever, pese a la defensa de los intereses insulares, la verdadera textura aristocratizante de sus ideas. En la medida en que van afianzando la defensa de la particularidad cubana como pueblo distinto al español peninsular, se irá manifestando el papel que dentro de este le adjudica a cada grupo, sector y fuerza social. Como se ha señalado, el autonomismo en su proyecto de gobierno para Cuba, buscaba privilegiar la representación de las capas medias a las cuales atribuía las virtudes morales e intelectuales de los más importantes representantes criollos, desde José Agustín y Caballero hasta José Antonio Saco, pasando por Varela, Luz y Caballero y Domingo del Monte, entre otros.

discurso de Antonio Zambrana como director del Círculo Autonomista, el 2 de febrero de 1887 (*El País*, La Habana, 6 de febrero de 1887, p. 2). Sobre las disputas internas del Partido Unión Constitucional reflejadas por *El País*, destacan los siguientes artículos: “¿Crisis o intriga?”, 27 de marzo de 1887; “¿Con quién está la lógica?”, 15 de abril de 1887; y “La agitación conservadora” y “La batalla” de los días 16 y 23 de abril de 1887, respectivamente.

⁴⁶ El ya mencionado número del 23 de abril de 1887 de *El País*, en su artículo “La batalla”, consignaba *El Triunfo* en la Asamblea de Unión Constitucional de la fracción más conservadora encabezada por el Conde de Casa Moré sobre la reformista liderada por Galarza.

Táctica inteligente, que se apropiaba así del inmenso legado histórico cultural del pueblo cubano y vinculaba su proyecto político con el surgimiento de la nacionalidad.

Continuamente son disfrazadas o identificadas las ideas del autonomismo con otras provenientes de los más relevantes pensadores cubanos. Ilustra lo anterior el artículo aparecido en *La Tribuna* de Güines que con el título de “¡Patriotas, no mercaderes!”, parafraseando a Varela, se critica a la dirigencia y membresía de Unión Constitucional por considerarlas como advenedizos de recién adquiridas riquezas, generalmente de origen inescrupuloso, producto de la Guerra de los Diez Años. Pecado a los que se suman el de ser mayoritariamente tenderos y agricultores ignorantes de esa “ciencia que enseña a gobernar a los pueblos (rivales) de preclaras inteligencias”. Para terminar definiéndolos como “¡pobres traficantes de patriotismo!”.⁴⁷

El artículo, en resumen, refleja lo que cada vez más será una línea de defensa autonomista: la diferencia económico-cultural entre las dos organizaciones coloniales rivales. Por un lado definirá a Unión Constitucional como un partido oligárquico, económicamente poderoso pero cultural y moralmente pobre. Del otro lado el Partido Liberal Autonomista, de clase media y baja, caracterizado por un alto nivel de instrucción y una elevada moralidad.

Esa diferenciación, acompañada de los propios argumentos lanzados por el integrismo, que se autocalificaba de español y acusaba al autonomismo de ser un partido de cubanos, permitió a los liberales distanciar a los representantes de la Isla y los de la Península y, a través de ellos, a sus habitantes y pueblos en general.

Más específico que *La Tribuna*, *El País* explica la intransigencia de los conservadores en Cuba sobre la base de considerar tres elementos fundamentales que apuntan a diferenciar lo insular de lo peninsular: la educación, la tradición política y la raza.⁴⁸ Tal distinción buscaba reflejar los defectos

⁴⁷ *La Tribuna*, Güines, 21 de noviembre de 1886, p.1; y de Felix Varela: “Patriotismo” (*Obras. Felix Varela. El que nos enseñó a pensar*, La Habana, Editorial Cultura Popular, 1997, p. 435).

⁴⁸ “Esa intransigencia característica de los conservadores proviene de tres causas principalmente: de la falta de cultura e instrucción de la gran masa del partido, de su odio a todo lo que es liberal y de su espíritu de dominación [...]// La falta de cultura no es voluntaria, proviene de que la mayor parte de los que viven unidos formando el partido vinieron a la colonia en edad muy temprana y ni acá ni allá tuvieron tiempo para educarse e instruirse [...] El odio a la libertad lo deben a la misma causa, a no haber podido apreciar en su país lo que el hombre debe a las instituciones libres [...] no comprenden la libertad sin el desorden, ni la elevación de los inferiores sin la declinación o ruina de las superiores. El espíritu de dominación [...] fue una constante de nuestra raza en todas partes donde

tradicionales de la Metrópoli que la hacían comportarse como una nación semimoderna: bajo nivel de instrucción de su población, escasez y fragilidad de las instituciones y manifestaciones políticas liberales del Estado, y carácter expoliador de su sistema de colonización. Criterios válidos para enunciar las “virtudes” que animan al núcleo del naciente pueblo cubano considerado culto, liberal y democrático; siempre con la correspondiente salvedad, entendían los liberales, de que no se incluyera en ella al tercio de la población de Cuba compuesta por negros, chinos y mulatos.⁴⁹

Así es manejado por numerosas obras del período entre las cuales sobresalen “El pesimismo en la política cubana” de Eliseo Giberga⁵⁰ y *Cuba y sus jueces* de Raimundo Cabrera.⁵¹

La superioridad insular sobre la peninsular es defendida por Giberga al destacar la ausencia de rasgos teocráticos y feudales en la sociedad cubana; elementos retrógrados y típicamente antimodernos que caracterizan espiritualmente a todas las clases de la Península e inciden en la política seguida por sus instituciones y en la conducta de sus habitantes en general. Algo totalmente diferente a lo que ocurre en Cuba, donde las “clases superiores”, nacidas de los nuevos tiempos, han inculcado en las inferiores principios y doctrinas modernas. Influencia que ha sido reforzada por la vecindad con la “nación más grande, más libre y más progresiva de la tierra, de quien no en vano recibe todos los días las visitas de las naves que nos traen junto con los productos, las ideas de aquella gloriosa democracia, libre de preocupaciones, desligadas de trabas opresoras”.⁵²

La “americanidad de Cuba” como característica diferenciada de la Isla frente a la Península, será igualmente manejada por otros autores de la época entre los cuales se pueden incluir al ya citado Raimundo Cabrera, Manuel Villanova⁵³ y Manuel Sanguily. Este último, desde la filas independentistas

pusieron su planta como conquistadores o fundadores de colonia.” (“La intransigencia de los conservadores”, en *El País*, La Habana, 7 de enero de 1887, p. 1. La cursiva es mía).

⁴⁹ Antonio Govín, en un discurso del 7 de enero de 1887, afirmaría que el Partido Autonomista “significa, primeramente el sentimiento de la patria cubana y en segundo lugar, el amor a la libertad” (Suplemento de *El País*, La Habana, 9 de enero de 1887, p. 2).

⁵⁰ Eliseo Giberga: “El pesimismo en la política cubana”, en *El País*, La Habana, 16 de junio de 1887, p. 2.

⁵¹ Raimundo Cabrera: *Cuba y sus jueces*, Filadelfia, La Compañía Levytype, 1895.

⁵² Eliseo Giberga: “El pesimismo en la política cubana”, en *El País*, La Habana, 16 de junio de 1887, p. 2.

⁵³ Manuel Villanova afirmaba en su ensayo “Españoles y cubanos” al referirse a la península “un país cuya ilustración está muy distante de acercarse al nivel de los que brillan en primer término en el concurso de las naciones de Europa y América”. (*Revista Cubana*, La Habana, junio de 1889, t. 10, p.85)

pero con argumentos similares a los autonomistas. Razones que explican la tirantez existente en el país como la manifestación del enfrentamiento entre el espíritu democrático y liberal cubano y el retrógrado, arcaico y feudalizado espíritu español.

Tal reflexión permite explicar la fuente del incipiente filoamericanismo, germen a su vez de un balbuceante “panamericanismo”, que muestra el autonomismo cubano al defender el Primer Congreso Internacional de Washington. Dirigido a refutar al *Herald*, quien ve intenciones hegemónicas y personalistas en este Congreso convocado por el entonces secretario de Estado James G. Blaine, *El País* del 14 de noviembre de 1889 se muestra partidario de la reunión de todas las repúblicas del hemisferio y la posible articulación de su comercio por estimarlo un factor que consolidaría sus posiciones ante el mundo. Pese a reconocer el “egoísmo [norte]americano” que ha motivado dicha reunión y que la anima, el articulista que confía en la capacidad de maniobra y resistencia de los países hispanoamericanos frente a los Estados Unidos, se muestra optimista por los resultados que de ella pueden desprenderse. Dentro de esta misma línea, *El País* reproduce los artículos de Nicanor Bolet Peraza favorables al Congreso.

Por otra parte, el amplio y comentado resumen de la *Democracia triunfante* de Andrew Carnegie, que bajo el título de “Los Estados Unidos”, escribió Raimundo Cabrera (vocal del Partido Liberal Autonomista) para los números de marzo y abril de la *Revista Cubana* de 1889, tiende igualmente a reforzar esta idea de “americanidad” frustrada en Cuba por el gobierno metropolitano. Parejo a ello, propende a fortalecer el mito norteamericano como dechado de democracia y libertad.⁵⁴

Valga aclarar, sin embargo, que la admiración manifiesta por el modelo norteamericano y la esbozada intención de, al menos espiritualmente, incluir a Cuba dentro de la familia americana formada por Hispanoamérica, Brasil y los Estados Unidos, no dice que el autonomismo sea anexionista ni separatista (independentista). La aparente similitud o coincidencia de las ideas defendidas por algunos personajes del Partido Liberal Autonomista con las anteriores tendencias deben su explicación propiamente más al diseño nacional autonomista que a posibles influencias ideológicas de estas corrientes, al menos en lo fundamental.

⁵⁴ Ver Raimundo Cabrera: *Los Estados Unidos*, La Habana, Imprenta Soler, Álvarez y Compañía, 1889.

Las aparentes y algunas veces reales vacilaciones del autonomismo deben buscarse en su política conciliadora y evolucionista, la cual pretendía en ocasiones, y, en otras, ocupaba los espacios que las demás tendencias políticas insulares dejaban al descubierto. Ello explica el combate autonomista al anexionismo que en mucho recuerda al de José Antonio Saco, y sus constantes críticas al integrismo y al independentismo.⁵⁵ Sobre todo, estas dos últimas fuerzas al polarizar la política insular, explican por qué el autonomismo se define esencialmente ante ellos; no haciéndolo así ante el anexionismo, débil cualitativa y numéricamente en estos años pese a su resurrección a finales de los 80.

La falta de unidad en el independentismo y los fallidos intentos de reinicio de la lucha armada en estos años (1886-1891) permitirán un respiro al autonomismo, que se podrá presentar como el único representante del pueblo cubano, al menos dentro de la Isla. El inicio de los preparativos de una nueva contienda desde la emigración hacia 1887 paulatinamente irá mostrando la incoherencia teórica y práctica de los liberales cubanos. Martí, como organizador e ideólogo de la nueva contienda, ocupará un lugar significativo en esta revelación.

JOSÉ MARTÍ FRENTE A LAS COORDENADAS DEL LIBERALISMO AUTONOMISTA (1886-1891)

La separación de José Martí del Plan de San Pedro Sula o Plan Gómez-Maceo bajo la dirección de estos dos últimos jefes de la Guerra Grande, parece suponer un distanciamiento de la problemática insular. Sin embargo, su atención a todo cuanto aconteciera en la Isla y relacionado con ella no disminuye. Ello incluye aquellas problemáticas que predominaban en el país.

En primer lugar la preparación de una nueva contienda será una constante en Martí. En carta al general Máximo Gómez el 20 de julio de 1882, confesaba su criterio de sólo apoyar una “revolución seria, compacta e imponente” efectuada por “elementos nuevos, y en acuerdo con los problemas nuevos” que se distinguiera de la anterior por los medios y fuerzas que la realizarían y los objetivos a lograr una vez triunfante.⁵⁶ Su oposición radical

⁵⁵ Eliseo Giberga: *El pesimismo en la política cubana*, ob.cit., pp. 15-18, y José A. Saco: *Contra la anexión*, La Habana, Cultural S.A., 1928, t. 1, p. 35.

⁵⁶ José Martí: Carta al general Máximo Gómez, 20 de julio de 1882, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, pp. 237 y 236.

a todo intento que amenazara, una vez logrado el triunfo armado, la posibilidad de la instauración de una república justa y democrática, le hacen escribir una severa carta a Gómez, peligrosa para su futuro político dadas las circunstancias.⁵⁷ Pero justificada, sin dudas, en un hombre que había visto apropiarse del triunfo popular a exitosos militares que llegados al poder habían ignorado, cuando no traicionado, los intereses de las mismas masas que lo apoyaron. Recuérdense sus experiencias con los regímenes liberales-caudillistas de México, Guatemala y Venezuela, lugares en los que trabajó y tuvo que abandonar por discrepancias con la política instaurada en ellos.⁵⁸

Su oposición al caudillismo será manifiesta y constante. Para ello aprovechará toda ocasión para criticar los efectos que ella puede ocasionar así como las condiciones que pueden facilitar la instauración de un régimen de este tipo. No debe extrañarnos, entonces, que una semblanza aparentemente alejada de la realidad cubana en su tema y destino inmediato (“El general Grant. Estudio de la formación, desarrollo e influjo de su carácter, y de los Estados Unidos en su tiempo” escrita para *La Nación* de Buenos Aires) Martí la escriba teniendo en cuenta sus experiencias e inquietudes respecto a Cuba, como confiesa a un amigo.⁵⁹ Ello indica que las múltiples lecturas propuestas por sus líneas deben seguirse con detenimiento, porque en el análisis de la Guerra de Secesión norteamericana, escenario en el cual Grant adquiere su prestigio y cimienta su posterior encumbramiento, se esbozan algunas de sus ideas sobre la estrategia a seguir en un conflicto armado para su rápida solución y la posterior rehabilitación de un país conmovido por un

⁵⁷ José Martí: Carta al general Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884, en *Epistolario*, ob.cit., t. I, pp. 280-283.

⁵⁸ El convencimiento martiano de que la guerra que se preparaba tenía un fin caudillista es tal que una y otra vez (privadamente nunca pública) confiesa su temor a que los preparativos de Gómez y Maceo desembocasen en una victoriosa revolución de corte dictatorial similar a las instauradas en varias de las repúblicas latinoamericanas. Al respecto, véase su correspondencia de 1884 y 1885 en la que esboza esta idea. Ejemplo de ella tenemos las siguientes misivas: A Manuel Mercado del 13 de noviembre de 1884, pp. 284-285; la rimada a Enrique Estrázulas, pp. 293-296, A Heraclio Martín de la Guardia del 10 de abril de 1885, p. 298; Al director de *El Avisador Cubano* (Enrique Trujillo) del 6 de julio de 1885, pp. 304-307; A Francisco Domínguez y José Alfonso Lucena del 9 de octubre de 1885, pp. 311-313, en José Martí: *Epistolario*, ob.cit., t. 1.

⁵⁹ En carta a Nicolás Domínguez Cowan el 22 de abril de 1886, Martí le confiesa: “tal vez por este mismo correo le mande un estudio mío sobre Grant, que ha sido bastante leído. Lo encontrará tal vez cansón, sobre todo en la parte de guerras, a que el asunto me obligaba: pero V. verá entre las páginas las experiencias recientes y dolorosas que me ayudaron y acaso me movieron a escribirlo. No crea tampoco que fue obra de sosiego, sino carta de diario, escrita sobre la baranda del vapor.” (José Martí: *Epistolario*, ob.cit., t. 1, p. 328.)

suceso como este.⁶⁰ A su vez, alerta sobre las condiciones que posibilitan la conversión de un jefe militar capaz en un líder político peligroso, inepto y corrupto.⁶¹ Todos ellos, temas que conmovían el debate insular y que el Partido Liberal aprovechaba en su propaganda pacifista y anti-independentista.

Este escrito, hay que destacar, contribuye a desmitificar el paradigma idealizado que en América del Sur se tenía sobre el modelo norteamericano al darle una real dimensión histórica- sociológica al conflicto y constituirse en todo un estudio de las causas, orígenes, desenvolvimiento, fin y consecuencias de la guerra sostenida entre los estados del Norte y los del Sur, partidarios o no de la abolición de la esclavitud.

Demuestra, además, que el fenómeno del caudillismo no era un producto latinoamericano y mucho menos racial, sino que podía manifestarse en cualquier sociedad que atravesara una situación crítica. La formación del caudillo en una nación moderna estaba dada por la atribución de la sociedad de prerrogativas y derechos extraordinarios a un individuo que, por méritos reales o ficticios, asumiría en su persona la incuestionable representación del país. La identificación de los derechos de la sociedad con los del individuo, sería un hecho que facilitaría la inversión de esta relación, confundiendo las prerrogativas del caudillo con los derechos de la sociedad, lo que se manifestaría, a su vez, como la dependencia de estos últimos de la imagen política y personal del líder. De esta forma, el caudillo hacía suyos los derechos de la sociedad en su conjunto, al determinarlos con su actuación individual e imponerles su voluntad como creador.

Dos años más tarde, a la muerte del general Sheridan y recién fracasado el Plan Gómez-Maceo, —del cual se había retirado ante el temor de que este condujera al caudillismo—, Martí vuelve al análisis de la guerra civil norteamericana desde la figura de uno de los jefes militares más relevantes

⁶⁰ “Artes de guerra no quiso Grant, ni parece en verdad que en ataques que requieran concepción y brillo tuviese muchos; pero no iba él a ‘hacer la guerra del libro’, sino a ahorrar gente; a acabar pronto, a exterminar el poder militar del Sur” (José Martí: “El general Grant”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 102). [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí que remitan a esta edición se identificarán con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

⁶¹ “Veamos cómo se hace un gran capitán en un pueblo moderno” (*ibidem*, p. 84); “Enorme, improvisada, inculta, original y generosa fue la guerra del Norte, como era por entonces el pueblo que la hizo; y el caudillo que le dio su espíritu natural, ingenuo, y expelió de ella el espíritu académico exótico, nació, como su pueblo, de la pobreza y de las privaciones [...]/. Grant es ese, que se ha traído las botas de campaña a la Casa Blanca, y yerra” (*ibidem*, pp. 104 y 106).

de las tropas de la Unión. La personalidad del General de Caballería norteamericano es realzada significativamente por su talento militar, pero sobre todo por su valor cívico, su respeto inquebrantable a la legalidad y al país, y la modestia que le impide ocupar un cargo para el cual no está preparado.⁶² Esta vez su mensaje se dirigirá fundamentalmente a los militares, a quienes advierte que estar preparados para defender la república no indica que estén capacitados para gobernarla. A ellos alerta cuando pone en boca de Sheridan las siguientes ideas: “¡Pelear es una cosa y gobernar otra! Subordínese, decía Sheridan, el empleo militar, que es el agente de la ley, al gobierno civil, que es la ley. La guerra no inhabilita para el gobierno; pero tampoco es la escuela propia del arte de gobernar.”⁶³ La propia experiencia norteamericana, donde la existencia de un gobierno civil no fue obstáculo para el éxito de la guerra, sino todo lo contrario, garantizó una retaguardia organizada y eficaz que se constituyó en la principal carta de triunfo de las tropas norteamericanas ante la pericia y habilidad del ejército confederado, demostraba la necesidad de una organización al margen del ejército que unificara y representara al país en torno a los objetivos a conquistar.

Estos elementos serían tenidos muy en cuenta para la preparación de la nueva contienda. Quedaba claro para Martí que la guerra no sólo era una cuestión de los militares, sino que ella en sí misma constituía un fenómeno que al involucrar al país lo modificaba sustancialmente en los aspectos políticos, económicos y sobre todo social. Por tanto, su preparación debía ser tal que en ella estuvieran representados todos los intereses y las fuerzas favorables a la independencia, sin exclusión de clase, raza o grupo social.⁶⁴

Esto, que en otro político pudiera verse como un recurso táctico o coyuntural, en Martí partía del firme convencimiento de la necesidad de la unidad nacional como garantía de la soberanía de la nación. Por eso, dentro de sus

⁶² “‘Muchachos, con el brazo alzado digo que desea mi mal el que me quiere sacar de mi gloria tranquila para llevarme a dar tumbos de acróbata en la Presidencia de la República. ¡Por la ley y por la paz, muchachos!’” (José Martí: “El general Sheridan” (*La Nación*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1888), O.C., t. 13, p. 121.)

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ Miente a sabiendas o yerra por ignorancia o por poco conocimiento en la ciencia de los pueblos, o por flaqueza incapaz de las resoluciones que imponen a los ánimos viriles los casos extremos el que propale que la revolución es algo más que una de las formas de la evolución, que llega a ser indispensable en las horas de hostilidad esencial, para que en el choque súbito se depuren y acomoden en condiciones definitivas de vida los factores opuestos que se desenvuelven en común (José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, Masonic Temple, 10 de octubre de 1888, O.C., t. 4, p. 229).

preparativos está el atraer mediante una sostenida y profunda campaña de convencimiento, desde cualquier tribuna que le fuera posible, a las fuerzas que antes habían estado marginadas del independentismo, fuera por ignorancia, interés o temor.

Al autonomismo, el más solapado y peligroso enemigo del independentismo por la confusión que podría ocasionar en sus filas, Martí no le haría concesión alguna. La disputa de todos y cada uno de los intereses de los grupos, clases y estratos sociales cubanos, tendrían su raíz, sustento y fundamento en el independentismo y no en el reformismo autonomista. Aquel camino y no este —es el mensaje martiano— era el que había revelado el nacimiento de la nación cubana con el Grito de la Demajagua y la posterior constitución de la República en Armas, el que explica y da coherencia al presente y al pasado del país y es el único que puede garantizar su desarrollo futuro. Por eso se explica el rescate martiano de aquellas figuras claves de la vida criolla desde Agustín y Caballero hasta Antonio Maceo donde se funde lo más rancio de la aristocracia criolla con los relegados sectores revolucionarios emergentes, como componentes ineludibles de la génesis y del presente insular, fruto de una prolongada, convulsa e injusta historia colonial a la que la revolución en gestación le daría fin en una república equilibrada, ordenada y coherente.⁶⁵

La sistemática labor martiana por mostrar la independencia como una armónica labor de la cual se hacía depender la solución definitiva del caos colonial existente en la Isla, supone la articulación de un discurso auténticamente revolucionario. La subversión del discurso liberal reformista del autonomismo, caracterizado por la defensa del mantenimiento del estado colonial modificado, sobre el criterio de que la paz garantizaba el orden y la libertad o al menos impedía la anarquía total, es respondido por Martí ateniéndose al propio lenguaje liberal utilizado por ellos. Sin embargo, al ampliar el significado de estas ideas, ajustándolas al caso cubano, pone al descubierto las limitantes e incoherencias ideológicas de la doctrina autonomista y la imposibilidad de su realización económica, política y social.

Si para Martí, tal y como había demostrado en su discurso de Steck Hall, en enero de 1880, las elecciones como única vía emprendida por el autonomismo obstaculizaban el alcance de cualquier reforma significativa para Cuba e invalidaban la política autonomista, lo cual era demostrado una y otra vez

⁶⁵ Ver de Paul Estrade: "Martí: orden y revolución", en *José Martí: militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 107-108.

por la oposición masiva de las Cortes de Madrid a las propuestas de sus diputados, el defecto esencial de la corriente ideológica manifiesta en el Partido Liberal es su desconfianza en las condiciones y capacidades de los cubanos para emprender un camino independiente. La modificación del país demográfica, política, económica y socialmente planteada por el autonomismo, y que responde a las ideas liberales predominantes, supone el reconocimiento de los paradigmas políticos, sociales y económicos de la ideología liberal en el Continente. La creación de un país moderno, racialmente homogéneo o al menos predominantemente blanco, nutrido de una amplia clase media de hacendados criollos y de emigrantes de origen europeo, ligado a Europa por vínculos con la Metrópoli española que garantizaría su seguridad y autogobierno, y económicamente enlazado a América por vínculos económicos con Estados Unidos que promoverían su prosperidad, es vista por Martí como una absurda utopía carente de realismo y sensatez. Imposible de llevar a efecto teórica y prácticamente, como demostrará puntualmente.

A la idea de fomentar la inmigración europea como medio de blanquear el país y garantizar el desequilibrio favorable al elemento blanco insular, Martí muestra mediante el caso norteamericano los problemas sociales que una inmigración desenfrenada acarrearía.⁶⁶ Desde una perspectiva personal, y pese a la temprana censura de sus artículos en *La Nación* de Buenos Aires,⁶⁷ va dando a conocer a sus lectores los peligros que trae la entrada

⁶⁶ Hay que subrayar que si Martí no ve sólo en la inmigración desordenada el elemento generador del desequilibrio de la riqueza en Estados Unidos y la fuente de los males que conmueven *El País*, la aprecia como reflejo del cambio político y económico ocurrido a partir de la Guerra de Secesión que “convirtió la república en una monarquía disimulada” (José Martí: “Un drama terrible”, *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de enero de 1888, O.C., t. 11, p. 335). Sin embargo, cree que este inmenso país puede convertirse en muestrario de la América Latina, tanto de lo que se debe, como de lo que no se debe hacer: “En los Estados Unidos se presenta el problema, como acá se presenta todo, y como lo da *El País*: colosal y súbito” (José Martí: “Las grandes huelgas en Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de junio de 1886, O.C., t. 10, p. 411) o “Los Estados Unidos que están hechos de inmigrantes, buscan ya activamente el modo de poner coto a la inmigración excesiva o perniciosa: viendo de dónde viene el mal a los Estados Unidos, pueden librarse de él los países que no han sido llevados por su generosidad o su ansia desmedida de crecimiento, al peligro de inyectarse en las venas toda esa sangre envenenada” (José Martí: “Grandes motines de obreros”, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1886, O.C., t. 10, pp. 451-452).

⁶⁷ “Carta de Bartolomé de Mitre y Bedia a José Martí” (26 de septiembre de 1882), en *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada), recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1933-1935, t. III, pp. 83-85.

multitudinaria de personas ajenas al modo de vida, tradiciones y cultura del país receptor, por ser frecuentemente convertidos en víctimas de ambiciones políticas e inescrupulosos intereses de clases, grupos o segmentos sociales, dado su bajo nivel de instrucción y cultura en general y la ausencia de arraigo en el país que los acoge, en sus tradiciones e identidad.⁶⁸

No quiere decir esto que Martí se opusiera a toda inmigración. El arribo ordenado de pobladores y su empleo en áreas necesarias para la expansión productiva de la nación que los cobija es elogiado en varios de sus escritos, especialmente cuando cree que favorecería a un país hispanoamericano. No ve, sin embargo, que ella constituya un elemento imprescindible para la modernización de las sociedades latinoamericanas a las que cree posible encaminar mediante el rescate de su población autóctona.

Tal labor de desarrollo social integral deberá, ante todo, partir del reconocimiento político, social y económico de la hasta entonces marginada población mestiza, negra e india. En eso, más que en la inmigración, verá la garantía de la estabilidad que todo país necesita para su progreso. Todo ello vinculado a una sostenida campaña educacional que los capacite para el correcto uso de sus derechos y deberes ciudadanos, a la par que los prepare laboralmente e impida su manipulación por determinados sectores sociales.

La concepción martiana acerca de la posibilidad real de construir una sociedad justa y equilibrada está sustentada en su convencimiento de que ella constituye la única vía para la existencia de Cuba como país independiente. La pequeñez territorial, unida a su poca densidad demográfica, hace que le sea absolutamente necesaria a la nación cubana una sólida unión que estaría garantizada por la fortaleza de los lazos entre sus habitantes, independientemente de su procedencia territorial, clasista o racial.⁶⁹

El carácter antirracista del pensamiento y la acción junto al convencimiento del indisoluble y necesario vínculo entre independencia, abolición e igualdad racial, explican su silencio ante el fin del Patronato en la Isla. Para Martí, como para la casi generalidad de los independentistas, la lucha iniciada en el 68, desde el primer momento, y en la figura de su iniciador, se

⁶⁸ José Martí: "Las grandes huelgas en los Estados Unidos" (*La Nación*, 4 de junio de 1886), O.C., t. 10, p. 411).

⁶⁹ Ver sobre la concepción martiana a Ramón de Armas: "José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud" en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 10; 1987; pp. 159-174 y de Dionisio Poey Baró: "Acerca del pensamiento antirracista de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 16, 1994, pp. 171-186.

pronunció por la libertad de todos los habitantes de la Isla, idea que sería refrendada por la Constitución de Guáimaro en su artículo 24 y completada en la Circular del 25 de diciembre de 1870, que de esa forma hacía patente la igualdad de todos los cubanos.⁷⁰ Acto que antecedió en dieciséis años a la abolición decretada por la Metrópoli y que había obligado al gobierno peninsular a reconocer la libertad otorgada a todos sus ciudadanos por la República en Armas.⁷¹

La equiparación de los derechos civiles y políticos entre todos los habitantes de la Isla sin distinción de considera Martí que es posible gracias a la Revolución iniciada en Yara, alternativa sustancialmente diferente a la propuesta por el grupo directriz del Partido Liberal Autonomista, al que definirá como esa “casta arrogante [...] de señoríos pueriles y libertadores a lo inglés” opuesto a lograr “el equilibrio de los factores inevitables del país y la obra cordial de todos, para el bienestar común”.⁷²

No quiere decir esto que Martí ignorará la complejidad que revestía el problema racial, del cual la abolición constituía sólo un primer paso para su solución. A la persistencia de las ideas racistas, propias de una sociedad recién salida de la esclavitud, se sumaba el espíritu discriminatorio finisecular, justificado en teorías e hipótesis científicas europeas que defendían el predominio de la llamada raza caucásica sobre las otras.⁷³ Por eso, nuevamente tomando el caso de los Estados Unidos, alerta sobre el peligro del predominio de una parte de la población en el gobierno de la nación en perjuicio de otra, como garantía de estabilidad social en una sociedad donde coexisten diferentes etnias o razas.⁷⁴

La solución del problema cubano en general y racial en particular, insiste Martí, no debe buscarse en el “consejo del último diario inglés, ni con la tesis

⁷⁰ Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. I, pp. 379 y 388.

⁷¹ Ver artículo 3º, del Convenio del Zanjón, en Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, ob. cit., t. I, pp. 403-404.

⁷² José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, Masonic Temple, 10 de octubre de 1888, O.C., t. 4, p. 230.

⁷³ Armando García Casanovas y Consuelo Naranjo Orovio: “Antropología, ‘raza’ y población en Cuba en el último cuarto de siglo XIX”, en *Anuario de Estudios Americanos y En torno al 98*, LV-I, enero-junio 1998, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1998, pp. 267-289 y “La cuestión racial” en Pedro M. Pruma y Armando García González: *Darwinismo y sociedad en Cuba. Siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.

⁷⁴ José Martí: “En los Estados Unidos. El problema negro” (*La Nación*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1889), O.C., t. 12, pp. 335-336.

recién llegada de los alemanes, ni con el agasajo interesado de un mesnadero de la política de Madrid que sale por las minorías novicias y vanidosas a caza de lanzas”.⁷⁵

Alerta que resalta en medio de un discurso en conmemoración al 10 de Octubre de 1868. En él se dirige desde su tribuna de la emigración en más de una oportunidad al Partido Liberal Autonomista, que bajo el pretexto de evitar una conmoción mayor al país difunde el temor a la guerra, la anarquía, la ruina económica y el peligro negro, proponiendo soluciones impracticables en el caso cubano.

Sus discursos en la emigración en las conmemoraciones del 10 de Octubre de 1868 arrojan luz sobre el matiz que para Martí adquiere la política autonomista respecto a Cuba en cada instante. Precisamente, sus valoraciones sobre el autonomismo cubano varían en sus discursos de homenajes de los años 1887 a 1891.⁷⁶

El 10 de octubre de 1887, Martí admite que el Partido Liberal puede alcanzar algún beneficio para Cuba, dada las esperanzas que ofrecía el poder que para este momento había alcanzado la organización, y defiende la necesidad de un espacio de tiempo para articular las fuerzas revolucionarias en torno a un proyecto de república alternativo al autonómico que “sin excluir las fuerzas que en él están representadas garantice la participación de todos los cubanos en igualdad de condiciones”.⁷⁷

El año siguiente, sin embargo, su censura a la organización autonómica es evidente desde el principio. En un primer párrafo, que denuncia el peligro de

⁷⁵ José Martí: “Discurso en conmemoración al 10 de Octubre de 1868”, *Masonic Temple*, 10 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 4, 236.

⁷⁶ Véase desde su discurso de 1887 en que se interroga a sí mismo, a los independentistas reunidos y a los elitistas líderes autonomista ausentes, a los cuales alude: “Lo que se ha de preguntar no es si piensan como nosotros; ¿sino si sirven a la patria con aquel filial justo, con aquella sabia indulgencia, *con aquel dominio de las antipatías señoriales*, con aquel *acatamiento del derecho del hombre ineducado a errar*, con aquel estudio de los componentes del país y el modo de allegarlos en vez de dividirlos, con aquel supremo sentido de justicia que puede únicamente equilibrar en lo futuro tenebroso el resultado natural de las injusticias supremas, con aquel ingenuo afecto a los humildes que encadenan las voluntades incultas en vez de agriarlas y llevarlas de la mano al enemigo.” (José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, *Masonic Temple*, Nueva York, 10 de octubre de 1887, *O.C.*, t. 4, p. 219. La cursiva es mía), hasta su discurso conmemorativo de esta fecha del año 1891, *O.C.*, t. 4, pp. 213-266.

⁷⁷ Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas: “El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, en *Las luchas por las independencia nacional y las transformaciones estructurales*, La Habana, Editora Política, 1996, p. 336.

la práctica política disuasiva de la Junta Central del Partido Liberal al querer apropiarse de los logros sociales nacidos en la Revolución de Yara, sostiene la diferencia fundamental existente entre el independentismo y el autonomismo. Al carácter del autonomismo, definido como “política incompleta y parcial, floja con los enemigos y despótica con los propios”,⁷⁸ Martí le opondrá la práctica revolucionaria seguida por el independentismo “indispensable en las horas de hostilidad esencial, para que en el choque súbito se depuren y acomoden en condiciones definitivas de vida los factores opuestos que se desenvuelven en común”.⁷⁹

La superación del discurso autonomista (“la palabra ha caído en descrédito, porque los débiles, los vanos y los ambiciosos han abusado de ella”)⁸⁰ y la recuperación de la representación de la totalidad del país por los independentistas, es a partir de ese momento un hecho insoslayable. La inseparable unión independentismo-revolución, define a la guerra que se aproxima como el vehículo necesario para la transformación profunda del país:

Todavía tiene oficio la palabra, si en vez de ir disponiendo, en un país heterogéneo y de constitución democrática, el triunfo efímero de una casta arrogante sobre un pueblo hambriento de justicia real y empleo libre de las fuerzas que le cuesta tan caro conseguir, dispone, como aquí disponemos, sin negar con los actos lo que predicamos con la doctrina, el equilibrio de los factores inevitables del país y la obra cordial de todos, para el bienestar común, porque nada menos que ella, y no señoríos pueriles y libertadores a lo inglés, es necesario para el triunfo, en el conflicto posible, y para la paz después del triunfo, y aun para la vida sana de la patria antes de él.⁸¹

Tal hecho, resulta cada vez más irrefutable a la altura del año 1889 en que el autonomismo aparece “virtualmente agotado”,⁸² al haberse puesto de manifiesto su incapacidad para resolver los problemas políticos, sociales y económicos cubanos. Por eso afirma: “ya están cumplidas nuestras profecías, y vencidos por su impotencia y por sus yerros los que osaban tachar de usur-

⁷⁸ José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, 10 de octubre de 1888”, Masonic Temple, Nueva York, O.C., t. 4, p. 229.

⁷⁹ *Idem.*

⁸⁰ *Ibidem*, p. 230.

⁸¹ *Idem.*

⁸² Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas: “El inicio de una nueva etapa del movimiento patriótico de liberación nacional”, en *Las luchas por las independencia nacional y las transformaciones estructurales*, ob. cit., p.368.

pación la tarea nuestra de preparar el país de acuerdo con sus antecedentes y sus elementos, para la acción desesperada que según ellos mismos habría de seguir inevitablemente a la catástrofe de su política.”⁸³

La sanción martiana contra la política liberal autonomista no deja margen a dudas: es haber sido incapaz de eliminar las desuniones entre los pobladores de la Isla. Su principal desacierto, subraya Martí, es haber realizado todo lo contrario al fomentar con su errónea política social la separación entre los blancos, los mestizos y los negros, por una parte y los cubanos y los españoles, por otra, en base al color de la piel y el lugar de nacimiento.⁸⁴

A estos criollos autonomistas, les muestra un pueblo ni mejor ni peor que los restantes pero con peculiaridades propias que le obligan a transitar un camino original e inexplorado.⁸⁵

La complejidad de la tarea que debe emprender la revolución que se gesta no pasa inadvertida para Martí. La creación de un república justa sobre los restos de un tiránico régimen colonial se presenta como una tarea sumamente difícil. No obstante, el fruto de más de veinte años de vida revolucionaria dentro y fuera del país lo facilitarían.

Especial coherencia a los elementos y componentes de la nacionalidad han dado a Cuba los años de guerra y de vida en la emigración. Ensayos donde se han demostrado los defectos y virtudes de una nación que puja por consolidarse. Tanto la experiencia de la Guerra de los Diez Años como las casi tres décadas de la emigración revolucionaria, han coadyuvado a fundir los elementos más disímiles de la nación al compartir en el destierro los mismos anhelos y vicisitudes, el antiguo amo y el antiguo esclavo, el pobre y el rico, el obrero y el capitalista, el culto y el inculto. Componentes todos, básicos e inseparables del pueblo cubano que, una vez triunfante la independencia, contribuirán con su experiencia de vida en común a la concordia nacional.

⁸³ José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, Hardman Hall, 10 de octubre de 1889, Nueva York, *O.C.*, t. 4, p. 239.

⁸⁴ “Lo único que ha logrado el partido autonomista de veras, porque es lo único que con tesón procuró, ha sido el trastorno de los elementos que a haber estado unidos, como debieran, pudiesen precipitarlos, como fin natural de su política, a la guerra a que sólo tienen derecho a resistirse mientras presenten prueba plena de su capacidad para evitarla” (José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868” Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 4, p. 241.

⁸⁵ “Ni con galos ni con celtas tenemos que hacer en nuestra América, sino con criollos y con indios”, José Martí: “Un libro del Norte sobre las instituciones españolas en los estados que fueron de México” (*El Partido Liberal*, México, 25 de noviembre de 1891), *O.C.*, t. 7, p. 59.

A la emigración en su conjunto le atribuye el germen y núcleo de la futura república que, sin relegar a la Isla, le transmitirá las tradiciones y hábitos de trabajo y de vida, adquiridos en la guerra y en países de práctica republicana, especialmente de los Estados Unidos. Experiencias desconocidas en la Isla bajo el despótico régimen español y la supervivencia de desigualdades abismales propias de una sociedad recién salida de la esclavitud.⁸⁶

Esta idea que ya había sido enunciada en su discurso de Steck Hall en 1880 al haber identificado la emigración con la tradición revolucionaria de la República en Armas, unida por su ideal de independencia y fundada a su vez en el reconocimiento de la igualdad de sus ciudadanos, es continuamente esbozada en sus discursos de estos años.⁸⁷

Una y otra vez, es exaltada la práctica republicana de los emigrados frente a la teórica acción de los autonomistas. Labor esta última que puede en su

⁸⁶ “¡A la patria que allí se cae en pedazos [...] hay que llevar la patria piadosa y previsora que aquí se levanta! [...]// Con todos, y para el bien de todos”. José Martí: “Discurso en el Liceo Cubano”, Tampa, conocido como “Con todos, y para el bien de todos”, 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4, pp. 271 y 279.

⁸⁷ Múltiples son las alusiones en toda la obra martiana al respecto desde su “Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, *O.C.*, t. 4, pp. 181-211), hasta sus discursos proselitistas del 1887 al 1891 (etapa abordada en esta investigación). Véase cómo esta idea es reiterada en Martí, una y otra vez: “Esta no es hora de decir cómo no han sido inútiles para la emigración cubana veinte años de experiencia, de manifestación y roce francos, de choque de ambiciones y noblezas, de prueba y quilate de los caracteres, de lucha entre la pasión desconsiderada y el juicio que desea someterla al desinterés de la virtud [...]// ¡Aquí, en el trato abierto y en el estudio de nuestras pasiones, hemos robustecido, mientras nos acusaban y tenían en poco, los hábitos que harán mañana imposible el establecimiento en Cuba de una República incompleta, parcial en sus propósitos y métodos, encogida o injusta en su espíritu! ¡Aquí hemos aprendido a conocer y a resistir los obstáculos con que pudiera tropezar la patria nueva” (José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, Masonic Temple, Nueva York, 10 de octubre de 1887, *O.C.*, t. 4, pp. 221 y 223); “los que vemos al cubano errante, hijo de la revolución, adquirir en las pruebas de la vida, entre latinos y sajones, en monarquías como en repúblicas, las enseñanzas y fe que no pueden tener los que vinieron a la guerra con el corazón flojo y maleado por la capitanía general [...] o no andan en la odisea que volverá al suelo nativo con la madurez de sus viajes; los que en la triste independencia del destierro cultivan en la dificultad sus fuerzas de hombres, y ven por sí, y en la cabeza de otros, los peligros continuos y las obligaciones ineludibles de la ciudadanía [...] // Los que vivimos aquí sabemos lo que se ha de querer, sabemos todo lo que se ha de temer, sabemos cómo se ha de poner el pecho a cuanto nos parezca amenazar, de fuera o de adentro, la reconstrucción cordial y la independencia próspera de nuestra patria. No nos ciega el entendimiento el hábito de haber vivido en nuestra tierra como señores; ni imaginamos, crueles y desagradecidos, que el único modo de resolver nuestro problema social es encontrarlo: ¿de qué sirve tener a Darwin sobre la mesa, si tenemos todavía al mayoral en nuestras costumbres?” (José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1890, *O.C.*, t. 4, p. 253).

soberbia hacer caer o frustrar la revolución y la nación que se avecina. Pues Martí, superando cualquier civilismo estrecho considera tan peligrosa la acción futura de los pacifistas liberales (“enanos vestidos de papel”) como la de los militares autocráticos, dado que la preponderancia de un sector, grupo o clase suele dar oportunidad para que se adueñen del país los “aventureros de espada o de tribuna”.⁸⁸

Por consiguiente, el triunfo de la revolución en Cuba conllevaría a la unión de todos sus habitantes y el arribo al territorio patrio de miles de hombres y mujeres formados e instruidos en el trabajo y la vida moderna, portadores de conocimientos prácticos que acelerarían la modernización del país. Finalizado el colonialismo en la Isla, la adquisición de capital (financiero) y mano de obra sería masiva e inmediata, asegurado como estaba el regreso de sus hijos y la estabilidad socio-política de la Isla garantizada por un gobierno justo y equilibrado. A esto contribuiría, sin lugar a dudas, la disposición del país a ofrecer empleo y tierras a todos los que estuvieren dispuestos a laborar, independientemente de su origen étnico o nacional.⁸⁹

La independencia de Cuba, tal y como la veía Martí, ofrecía una nueva estrategia de unión política, social y económica que favorecería al desarrollo de la nación, desde una perspectiva económica autónoma y diversificada que evitaría la dependencia del comercio con un solo país y un solo producto.⁹⁰

Un instrumento que garantizaría este diseño de república democrática y justa lo sería el Partido Revolucionario Cubano, creado a principios de 1892, el cual mostraría una nueva etapa de desarrollo de la práctica y del pensamiento martiano.

Junio, 2001

⁸⁸ José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1889, *O.C.*, t. 4, p. 243.

⁸⁹ Sobre la posibilidad existente de nuevas inversiones en *El País*, luego de lograda la soberanía de este, véase de Paul Estrade: “Cuba en 1895: las tres vías de la burguesía insular” (*Casa de las Américas*, La Habana, n. 74, septiembre-octubre, 1972) y *La colonia cubana de París 1895-1898* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984). En varios trabajos en los cuales se exalta la privilegiada posición geográfica de la Isla, el optimismo martiano se hace patente. Al respecto, recuérdese su ya citada “Lectura en la reunión de emigrados cubanos” en Steck Hall, de 1880 (*O.C.*, t. 4, p. 192).

⁹⁰ Rafael Almanza: *En torno al pensamiento económico de Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, pp. 141-174.

Rolando González Patricio

DE MEMORIAS Y ESPERANZAS: JOSÉ MARTÍ Y LA AMÉRICA NUESTRA ANTE EL SIGLO XXI**

Contra todos los pronósticos, arribamos a las puertas del Tercer Milenio con la sensación de haber vivido dos veces el final del siglo xx. La primera vez fue desde el pupitre escolar o desde la intimidad que propician los libros de historia. La semejanza entre el mundo de fines del siglo xix y el que ahora despedimos, suele ser mucho mayor de la que comúnmente estamos dispuestos a aceptar.

La satisfacción de las necesidades de la humanidad, en los órdenes económico, político, social y cultural, continúan distantes de las esperanzas de hace cien años. La gravedad del dato no radica quizás en que hoy son más los millones de seres insatisfechos; parece derivarse de la incapacidad para lograrlo, aun cuando el presente dispone de muchas más riquezas, avances tecnológicos y conocimientos acumulados. La inequidad es hoy una pandemia peor que el VIH-SIDA.

Por otra parte, prosigue el duelo entre las voluntades de hegemonía y libertad, entre el afán de lucro y el ejercicio de la sobrevivencia, y entre el egoísmo y la solidaridad. Esta última, hoy amenazada en el planeta por el permanente bombardeo individualista, fue una de las características que más llamó la atención de José Martí al entrar en 1877 a Guatemala, por lo que él llamó “un pueblecillo encantador”; “en Livingstone el pueblo no permite que un hombre solo haga su o casa: todos le ayudan, sea cualquiera la época del año; ellos arrancan la tierra y la acarrear para endurecer el suelo, ellos

* Con motivo del 105 aniversario de la caída en combate de José Martí y con vistas a celebrar los 150 años de su natalicio se efectuó en Ciudad de Guatemala entre los días 18, 19 y 20 de mayo de 2000 la Conferencia Científica *José Martí y los desafíos del siglo xxi para Centro América y el Caribe*, de la cual damos una referencia ampliada en nuestra “Sección constante”. (N. de la E.)

** Conferencia inaugural.

cruzan las varas, ellos construyen estos bruscos ladrillos, ellos coronan la choza de abundantes hojas de palmeras”.¹

Es posible suponer que aquella muestra de colaboración y desinterés entre la gente humilde le hiciera recordar su temprana experiencia en los campos cubanos, donde los campesinos conservan la costumbre de reunirse para levantar las nuevas viviendas, o para cambiar las cobijas con nuevas hojas de palmeras. En aquellos momentos continuaba en curso la primera guerra cubana por la independencia, en los mismos campos donde Martí, quince años antes, había descubierto para sí los horrores de la esclavitud, y ante los cuales, con escasos nueve años, juró lavar el crimen, como testimonian sus *Versos sencillos*, unas páginas después de los que dedicara a la niña de Guatemala:

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*²

De las múltiples razones para convocar a un encuentro como este, al menos dos parecen suficientes. La primera, la extraordinaria coherencia y estatura ética de un creador que no se limitó a escribir: “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”,³ y fue capaz de dar su vida, el 19 de mayo de 1895, combatiendo en una guerra que él organizó para bien de Cuba, de América, y del género humano, como escribiera, semanas antes, en el conocido *Manifiesto de Montecristi*: “Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado

¹ José Martí: “Livingstone” [1877], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, pp. 37-38. Otras referencias a esta edición se indicarán con las siglas O.C.

² J.M.: Poema “XXX”, en *Versos sencillos. Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, t. I, p. 267. [Esta edición fue preparada en el Centro de Estudios Marianos por el equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. (N. de la E.)]

³ J.M.: Poema “III”, en *Versos sencillos. Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 238.

tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.”⁴

Una segunda razón, para reunirnos hoy a reflexionar en torno al legado martiano, nace de la realidad contemporánea. Es ella, cargada de viejos desafíos económicos, políticos y culturales, la que nos hace volver a la obra de Martí en busca del método y la experiencia para enfrentarlos. A nosotros corresponde la posibilidad y la responsabilidad históricas de ser verdaderos hombres del siglo *xxi*.

Equilibrar el comercio para asegurar la libertad.

La economía mundial contemporánea está marcada por las tendencias globalizadoras. La globalización, como se afirma con certeza, no está enrumada necesariamente hacia el paraíso ni hacia el infierno. Se trata de un proceso inconcluso que, en su actual etapa, ofrece oportunidades e impone amenazas para las naciones menos desarrolladas y en menor capacidad para influir por sí solas en los cambios a escala planetaria. Pero la globalización deviene perversa cuando es conducida al servicio de proyectos hegemónicos y excluyentes como el neoliberal.

El impacto del neoliberalismo ha vuelto a plantear la urgencia de un nuevo orden económico y social internacional que sea realmente capaz de asegurar, al menos, el derecho humano a la vida. Hoy la libertad de movimiento de los capitales, su tránsito masivo y repentino, y el predominio del criterio especulativo sobre el productivo, cancelan cada día las esperanzas de millones de seres en diversas regiones del planeta. Todo esto ocurre regido por una racionalidad económica que exige la maximización de las ganancias a cualquier precio. La receta es ofrecida como infalible sin importar las particularidades del enfermo, y —lo que es peor— suele ser aceptada a causa del poder de quien la emite, o por lo que Martí llamó “fe ciega” hacia los Estados Unidos.

Desde los suramericanos de fines del siglo *xviii* que lograron leer la prohibida *Enciclopedia*, hasta la mayor parte de los protagonistas de la independencia y sus continuadores, desde Francisco de Miranda hasta Domingo Faustino Sarmiento, miraron a los Estados Unidos como una América ejemplar que se adelantaba al Sur iberoamericano en el paradigmático empeño de trocar la colonia en virtudes y libertades republicanas, y la producción

⁴ J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, marzo 25 de 1895, O.C., t. 4, p. 101.

estancada en avance industrial. Sin embargo, con el ocaso del siglo XIX, aquella fe se fue extraviando por el camino del temor y la prevención. Para entonces Martí, al publicar en 1891 su ensayo “Nuestra América” —denominación que había acuñado definitivamente en Guatemala—, pudo apuntar que iniciábamos nuestra salvación de los grandes errores, como “la importación excesiva de las ideas) y fórmulas ajenas”.⁵

Es posible afirmar que esta noción marcaba, al menos desde veinte años antes, el camino de la maduración del pensamiento económico de José Martí. En 1871, inmerso en el debate acerca del futuro de Cuba, con escasos dieciocho años y recién desterrado a España, apuntó en uno de sus cuadernos:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.// Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?// Imitemos. ¡No!—Copiemos. ¡No!—Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos.—Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?// Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!⁶

Esa vocación de autoctonía se afianzó al contacto con las realidades latinoamericanas. Así, en suelo mexicano, al incorporarse al debate económico recuerda la relación estrecha entre la vida económica, el progreso y la seguridad de la nación. Meses después, en julio de 1875, en el contexto de la polémica sobre proteccionismo y librecambio, Martí pregunta: “Utilísima es para un país formado la libertad absoluta de comercio: ¿es de la misma manera útil para un país que se forma?”⁷ Semanas después fue más explícito:

⁵ J.M.: “Nuestra América”, *El Partido Liberal*, México, enero 30 de 1891, O.C., t. 6, p. 19.

⁶ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, pp. 15-16.

⁷ J.M.: “Boletín. Escasez de noticias electorales”, *Revista Universal*, México, 14 de julio de 1865, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 126.

cada país crea su especial Economía. Esta ciencia [...] no tiene leyes inmortales: sus leyes han de ser, y son, reformables por esencia[...]. A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el economista mexicano a la regla, dudosa aun en el mismo país que la inspiró. Aquí se va creando una vida; créese aquí una Economía. Álzanse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce: discútanse aquí leyes, originales y concretas, que estudien, y se apliquen, y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales.⁸

Mientras tanto, los Estados Unidos —concluidas la acumulación originaria; la expansión sobre territorios arrebatados a los indios y a España, Francia y México; y la consolidación del capitalismo concurrente después de la Guerra de Secesión (1861-1865)— comenzaron un progresivo crecimiento industrial, agrícola, financiero, mercantil y tecnológico, cuya producción, ya en la década de los 80 no pudo ser absorbida por el mercado interno. Se iniciaba entonces la conquista de los mercados al sur de sus fronteras. Es así que en 1885, ante la amenaza para nuestras tierras americanas, denuncia: “un conjunto de medidas que implican el cambio más grave que desde la guerra han experimentado acaso los Estados Unidos. De nada menos se trata que de ir preparando, por un sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos.”⁹

La oposición martiana al predominio estadounidense en América había aparecido tempranamente vinculado a su proyecto de economía latinoamericana no dependiente.¹⁰ Al abordar la problemática de las inversiones extranjeras en los países del sur americano, y luego de subrayar la necesidad de aprovechar en nuestro beneficio las contradicciones existentes entre Inglaterra y Estados Unidos, Martí había anotado:

⁸ J.M.: “Boletín. Graves cuestiones”, *Revista Universal*, México, 14 de agosto de 1875, en *Obras completas. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 176.

⁹ J.M.: “Cartas de Martí. En vísperas de un cambio en la historia de los Estados Unidos”, *La Nación*, Buenos Aires, enero 15 de 1885, O.C., t. 8, p. 87.

¹⁰ Ver Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí.” Ponencia presentada en la XVI Conferencia Anual de la Caribbean Studies Association, La Habana, 21-24 de mayo de 1991. [Una versión ampliada de este trabajo se publicó en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 16, pp. 107-129. (N. de la E.)] Ver además: Graciela Chailloux. *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*, La Habana, CESEU, Universidad de La Habana, 1989; y Rafael Almanza: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

—¡Que la Inglaterra (la Great Zaruma Gold Mining C^o), ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía!— Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.— Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines,— (Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados,—en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso deba ser siempre un poder europeo.—¹¹

Salta a la vista el rechazo de Martí a un predominio norteamericano en América y en el mundo. Véase cómo, en 1891, al evaluar los resultados de la Conferencia Monetaria Internacional Americana —a la cual asistió en representación de Uruguay— se pregunta: “¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?”, para de inmediato responder: “Quien dice unión económica, dice unión política [...]. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno.” y continúa: “El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político[...]. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América [...]. La unión, con el mundo, y no con una parte de él, no con una parte de él; contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.”¹²

LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA AMÉRICA Y EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

La historia del siglo xx ha confirmado las apreciaciones de José Martí en torno a la necesidad de concierto entre las naciones de menos poder en el

¹¹ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 116.

¹² J.M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, *La Revista Ilustrada de Nueva York*, mayo de 1891, O.C., t. 6, p. 160.

escenario internacional. Hoy, más que un asunto de seguridad, es una inaplazable alternativa de sobrevivencia en términos de soberanía.

Ya en la Guatemala de 1877 Martí indagaba: “¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? ¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América.” Y seguidamente subrayaba la lección que ofrece la historia de nuestros pueblos: esa memoria que se nos pretende extirpar:

Pizarro conquistó al Perú cuando Atahualpa guerreaba a Huáscar; Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicotencatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quichés rodeaban a los zutujiles. Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida? Idea que todos repiten, para lo que no se buscan soluciones prácticas.¹³

Nueve años antes de la intervención norteamericana de 1898 para impedir la victoria de los independentistas cubanos —en la guerra contra la dominación colonial española—, José Martí había enfrentado en territorio estadounidense la realización de la Conferencia Internacional Americana (1889-1890). Esta conferencia, en el certero juicio martiano, significaba “el planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América”.¹⁴ Al evaluar la historia, los elementos y tendencias de aquel proyecto panamericanista, Martí subrayó:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder[...]. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁵

Ese reclamo testimonia la formulación de una estrategia cuyo alcance sobrepasa los límites continentales. El alcance verdadero del concepto de la “segunda independencia” es aquilatado si se advierte que, en la lógica del

¹³ J.M.: *Guatemala*, México, 1878, O.C., t. 7, p.118.

¹⁴ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, *La Nación*, Buenos Aires, diciembre 19 de 1889, O.C., t. 6, p. 53.

¹⁵ *Ibidem*, p. 46.

pensamiento martiano, es en “la independencia de la América española” donde está —o gracias a la cual es posible construir— “el equilibrio del mundo”.¹⁶ Con estas palabras Martí designa un equilibrio —una correlación de fuerzas— abarcador de todo el sistema internacional de fines del siglo XIX, y lo enrumba hacia el no predominio norteamericano en América y en el mundo.

No debe olvidarse que, desde la perspectiva martiana, y la historia se encargó de subrayar su acierto, el predominio de los Estados Unidos sobre América Latina era una condición necesaria para que la joven potencia pudiera pasar a la batalla por la hegemonía mundial: “¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?”¹⁷

La definitiva independencia de América Latina y el consiguiente “equilibrio del mundo” constituyen lo que hoy podemos denominar el objetivo o plan máximo del proyecto revolucionario de José Martí: razón esta que bastaría para justificar, más allá de América, la estatura universal de su obra. Pero la realización de tan englobador propósito se afina necesariamente en otros menos abarcadores y viables en un plazo menor.

Tal es el caso del plan medio de la estrategia martiana, consistente en la construcción y afianzamiento de la unidad latinoamericana frente a la nueva conquista. Ante la contradicción inesquivable entre el desarrollo independiente y una nueva dominación económica y política, Martí rescató el principio bolivariano de unidad o alianza interlatinoamericana, entonces con exclusión de cualquier otra coalición.¹⁸

La unidad era el principal recurso para detener, o al menos retardar, la expansión norteamericana sobre el resto de América. Cuando reclamó “la unión posible de objeto y espíritu”, “la unión tácita y urgente del alma continental”,¹⁹ Martí buscaba articular una defensa mutua, más real que visible,

¹⁶ *Ibidem*, pp. 62 y 63, respectivamente. Sobre la concepción martiana del “equilibrio del mundo” ver Julio Le Riverend: “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, en *José Martí pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, Editora Política, 1982, pp. 97-122; Roberto Fernández Retamar: “Simón Bolívar en la modernidad martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 7, 1984, pp. 113-132; y Rolando González Patricio: *Cuba y América en la modernidad de José Martí*, Santa Clara, Ediciones Capiro, 1996, pp. 5-18.

¹⁷ J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 57.

¹⁸ Sobre este particular ver Julio Le Riverend, *ob. cit.*, p. 103.

¹⁹ J.M.: “Congreso Internacional de Washington [...]”, *O.C.*, t. 6, p. 47, y “Nuestra América”, t. 6, pp. 22-23.

frente a las amenazas de agresión —político-diplomática, económica, militar y hasta cultural—, ante las cuales las repúblicas de América Latina han estado urgidas de crecer y desarrollarse contra la tendencia hacia ellas manifestada por los Estados Unidos.

Los obstáculos en el camino a la unidad han sido siempre abundantes. El reclamo martiano de unidad expuesto en su ensayo “Nuestra América” no pierde de vista las razones históricas y los riesgos de nuevos conflictos:

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra [...] han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano[...]. Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.²⁰

El proyecto revolucionario martiano abarcó también, a modo de plan mínimo inmediato, la conquista de la definitiva independencia de las Antillas, hacia las cuales el vecino del norte enfilaba el golpe, finalmente lanzado en 1898. No fue casual que en los días de la Conferencia Panamericana, José Martí denunciara también las iniciativas diplomáticas de Estados Unidos referidas a la ocupación “pacífica y decisiva” de las “islas adyacentes”. En relación con ese desafío, tal vez ninguno de sus textos refleja más descarnadamente su valoración de la trascendencia de la independencia cubana que la carta inconclusa escrita al mexicano Manuel Mercado el día antes de caer en combate: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”²¹

Pero la estrategia política de Martí, conocedor profundo de la historia y la realidad de nuestra América, no concluía con la independencia formal de Cuba. La verdadera revolución consistía, para la isla, en la construcción de una república de nuevo tipo. Para conseguirlo, Martí cuenta con

²⁰ J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 15.

²¹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, mayo 18 de 1895, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, 1993, t. V, p. 250.

una fuerza imprescindible: “la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas”.²² En esa alta valoración del saber hacer del hombre común, el verdadero protagonista del enrubamiento del destino colectivo, radica uno de los aportes mayores de José Martí a la experiencia liberadora latinoamericana. Con plena conciencia de la magnitud del proyecto, advirtió también los obstáculos que encontraría en el camino a una “república de mayoría popular”.²³

No menos trascendente resulta la concepción de José Martí acerca del funcionamiento del sistema de relaciones internacionales dividido, desde su punto de vista, en “pueblos menores” y “pueblos mayores”. Hoy, cuando se hace impostergable una auténtica democratización de las relaciones internacionales son más útiles sus ideas, especialmente aquellas expresadas en el contexto de la Conferencia Monetaria Internacional Americana de 1891. Al tomar parte en la misma Martí fue protagonista de una de las primeras conferencias internacionales donde las negociaciones económicas reunieron a representantes de “pueblos menores” frente a los de una potencia imperialista. Aunque allí sólo participaron los enviados de naciones americanas, la acción y el verbo martianos estuvieron al servicio de causas que desbordan fronteras del Nuevo Mundo. Al intervenir en nombre de los pueblos pobres de la Tierra —al defender su independencia política y económica, y promover un sistema de relaciones económicas diferentes—, Martí ganó el mérito indiscutible de ser también precursor de la esperanza que hoy denominamos Nuevo Orden Económico internacional.²⁴

Enemigo del sistema inequitativo de relaciones internacionales vigente, alcanzó a recomendar durante la Conferencia: “Los pueblos todos deben reunirse en amistad y con la mayor frecuencia dable, para ir reemplazando, con el sistema de acercamiento universal, por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares, el sistema, muerto para siempre, de dinastías y de grupos.”²⁵

²² J.M.: “Discurso pronunciado en la velada de la sociedad Literaria Hispanoamericana, en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, O.C., t. 8, p. 246.

²³ Ver Ramón de Armas: “José Martí: su república de mayoría popular”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, enero-junio de 1990, vol. XXIX, n. 12, pp. 137-157.

²⁴ Ver Rafael Almanza: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, ob. cit., pp. 338-339.

²⁵ J.M.: “Informe”, O.C., t. 6, p. 153.

Estas palabras estuvieron acompañadas de una temprana defensa del derecho de los estados menos desarrollados para decidir sobre su futuro en igualdad con las potencias. La delegación de los Estados Unidos, ante la imposibilidad de éxito en aquella reunión, propuso que se acordara recomendar “una Conferencia Monetaria de todas las Potencias del mundo”, que debería tener lugar en Londres o en París. A este desconocimiento explícito de las demás naciones, Martí ripostó en su intervención con varias referencias a la futura reunión, con signo opuesto, al hablar de un encuentro con participación “de todos los pueblos trabajadores del globo”, de “la asistencia a ella de todas las repúblicas”, y al subrayar que “es de justicia rudimentaria, el principio de someter a todos los pueblos del Universo la proposición de fijar las substancias y proporciones de la moneda en que han de comerciar los pueblos todos”.²⁶

INJÉRTESE EN NUESTRAS REPÚBLICAS EL MUNDO

La existencia progresivamente mundializada del planeta multiplica la urgencia de abordajes esclarecedores acerca de los flujos transculturales. Lejos de las panaceas y de las descripciones apocalípticas, se requiere de estudios teóricos capaces de engendrar estrategias de intervención ajustadas a las necesidades y posibilidades de nuestros pueblos.

La biografía del capitalismo evidencia que la apropiación del capital cultural tanto por las clases como por las naciones subalternas, tiene lugar de manera inequitativa. Hoy la dimensión cultural de la mundialización neoliberal responde a la racionalidad económica de maximizar ganancias por el camino de minimizar la resistencia.

Los grandes intereses defendidos por las potencias mundiales no sólo apuntan hacia la uniformidad de los aspectos económicos, sociales y políticos. El camino hacia la pretendida anulación de toda organización social que le resulte disfuncional —como los Estados nacionales— pasa por la homogeneización de los criterios y concepciones culturales y de los sistemas de valores. Aquí radica la razón de ser de la “libre” imposición del pensamiento único.

La diversidad de patrones culturales, de objetos y hábitos de consumo, es un factor de perturbación inaceptable para las necesidades de expansión

²⁶ *Ibidem*, pp. 152 y 154, respectivamente.

continua de la economía capitalista. Al ser absorbidas en un sistema unificado, todas las formas de producción son reunidas y en gran medida homogeneizadas las distintas modalidades de producción cultural. Pero esa homogeneización no tiene lugar como una relación de reciprocidad igualitaria. La transnacional del capital, acompañada por la transnacionalización de la cultura, supone un intercambio desigual de los bienes materiales y simbólicos. Los mercados nacionales son convertidos en satélites de las metrópolis, según la lógica mundializadora neoliberal, y las culturas nacionales son sometidas a un reordenamiento contrario a su desarrollo autónomo, que estandariza el gusto y reemplaza las ofertas locales por bienes industriales: cambia el lenguaje y los hábitos distintivos por los que impone el sistema centralizado; y sustituye creencia y representaciones por la iconografía de los medios masivos.²⁷ Las aspiraciones populares, parte esencial de la identidad cultural, son distanciadas de la acción social liberadora y enclaustradas en las vidrieras y las pantallas de televisión.

En el contexto de una guerra cultural que ha sobrevivido a la Guerra Fría —si es que esta concluyó—, la cultura conforma una dimensión inaplazable en los diseños de las estrategias de seguridad nacional de los países periféricos. Las nuevas estrategias contrahegemónicas partirán necesariamente de la tradición de resistencia de nuestros pueblos.

Desde el siglo XIX nos llegan voces como la de José Martí, testigo excepcional de la aparición del imperialismo en América, gestor de estrategias tempranas y protagonista de las primeras batallas. En la reflexión martiana la comunicación transcultural es ala y raíz de su concepto de identidad latinoamericana, al tiempo que su temprana vocación de autoctonía condiciona la valoración del “otro”.

Al decir martiano, asistimos a la época de las ligas de los pueblos. Él nos aporta al menos tres de los fundamentos estratégicos necesarios para la batalla cultural contemporánea, vista desde nuestro lado:

Primero: la asimilación crítica de las culturas externas; segundo: la internacionalización de nuestros valores culturales como acción de defensa en el camino de la independencia; y tercero: la búsqueda, en cultura como en economía y en política, de una integración contrahegemónica y liberadora.

El pensador que en 1891 propone: “injértese en nuestras repúblicas el mundo”, y a renglón seguido precisa “pero el tronco ha de ser el de nuestras

²⁷ Néstor García Canclini: *Las culturas populares en el capitalismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1982, pp. 29-30 y 70.

repúblicas”, es el mismo que dos años antes publicó para los niños de nuestra América la revista *La Edad de Oro*, con la cual quiso contribuir a

llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.

Esa es la voluntad de un hombre que hoy, como ustedes y yo, se resistiría a dejarse extirpar la memoria histórica, con la misma intensidad que defendería las esperanzas. Fue él quien confesó vivir de memorias y esperanzas, y nosotros los que sabemos que, de ellas, depende el porvenir.

Renio Díaz Triana

JOSÉ MARTÍ Y LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Fue precisamente en esta fraterna tierra guatemalteca, en la que hoy conmemoramos dignamente, con la celebración de esta conferencia, el 105 aniversario de su caída en combate, donde, José Martí, como apuntara Roberto Fernández Retamar, comienza a usar frecuentemente las expresiones “madre América” y “nuestra América”. Fue aquí donde en carta a Valero Pujol revela el íntimo compromiso de “vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas.”¹

Fue también aquí, como ha señalado Pedro Pablo Rodríguez, que comienza a precisarse y delimitarse la conceptualización del su hoy emblemático término “nuestra América”.

Pero si ello no bastara, fue también en su amada Guatemala donde definiera: “el primer deber de un hombre de estos días es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles.”²

Todo ello nos habla del valor y significado que tiene el que nos demos cita guatemaltecos y cubanos, en la tierra del quetzal, para reflexionar e intercambiar a la luz de la cosmovisión martiana acerca de los grandes desafíos que como parte de la Humanidad enfrentamos los pueblos de esta región, a las puertas del nuevo milenio.

Permítanme compartir con ustedes una estremecedora descripción que hiciera el Apóstol en las páginas de *La América*, acerca de la situación

¹ José Martí: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de [1877], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 112. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² J.M.: Carta a Joaquín Macal, 11 de abril de 1877, O.C., t. 7, p. 97.

que se vivía en 1884. Apuntó: “Se van levantando en el espacio, como inmensos y lentos fantasmas los problemas vitales de América:—piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdidumbres de belleza. Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia.— El mundo entero es hoy una inmensa pregunta.”³

Pareciera que estas palabras fueron escritas en nuestros días y no hace más de ciento quince años. Sólo que hoy la pregunta tiene mayores implicaciones, pues tiene que ver con las posibilidades de la Humanidad para preservar su propia existencia, de ahí el mayor dramatismo de la misma.

Se trata ahora de un mundo unipolar, en el que Estados Unidos, como ha planteado Ignacio Ramonet, domina al mundo como ningún otro país lo había hecho en la historia y ejerce una supremacía aplastante en las cinco esferas del poder: política, económica, militar, tecnológica y cultural.

Hoy enfrentamos la galopante globalización neoliberal que se nos impone y sus nefastas secuelas. Proceso que, por cierto, aunque no se menciona, transcurre de forma asincrónica: unos globalizan y otros son globalizados. Este proceso se manifiesta en tres dimensiones principales: la política, la económica y la cultural.

En el presente trabajo abordaremos los retos que la dimensión cultural de la globalización neoliberal nos imponen, lo que hace que la cultura adquiera un lugar de primera importancia en la agenda política de la actualidad.

“Ser culto es el único modo de ser libre”⁴ en esta previsión martiana, que data de 1884, magistralmente se sintetiza el valor que concediera a la cultura, asimismo desde las páginas de “Nuestra América”, más tarde, en 1891, aclara que “no hay batalla entre civilización y barbarie sino entre la falsa erudicción y la naturaleza” y clama por la defensa de la identidad de nuestros pueblos, entregándonos el mandato: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”⁵

La realidad que nos impone la actual trasnacionalización imperialista nos hace apreciar la vigencia de estos pensamientos martianos. Sería ingenuo y suicida no tener en cuenta tanto esa realidad como esos pensamientos.

No se trata de encerrarse en una urna de cristal, pero mucho menos de entregarse complacientemente. De lo que se trata es de enfrentar con principios, “en cuadro apretado”, estas realidades.

³ J.M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *O.C.*, t. 8, p. 266.

⁴ J.M.: “Maestros ambulantes”, *O.C.*, t. 8, p. 289.

⁵ J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 17.

En su dimensión cultural la globalización entraña, entre otros elementos: las contradicciones que generan el proceso homogenizador y de estandarización de la cultura al tiempo que se producen encuentros y mezclas de estas; la universalización del modelo de la sociedad de consumo como estilo de vida, la negación de los ideales, las utopías, la cosificación del hombre y sus valores, el culto al individualismo, la descalificación de la solidaridad; la transnacionalización de la llamada cultura de masas, valiéndose ahora de avanzados soportes tecnológicos y de comunicación; la reducción del espíritu humano a la pasiva condición de consumidor a expensas de la dictadura del mercado.

En nombre de una civilización superior se pretende barrer la memoria histórica, la identidad nacional, la riqueza espiritual, en fin, la cultura propia. Lo que viene aconteciendo es un criminal proceso de aculturación neocolonial.

Lo que pudiera y debiera ser un instrumento de comunicación, de enriquecimiento, de afianzamiento de identidades y pluralismo cultural se convierte por obra y gracia de los intereses del capitalismo transnacionalizado y el hegemonismo imperialista en medio de dominación.

Como nos recuerda Frei Betto, “para la óptica neoliberal, la persona en sí no parece tener ningún valor”.⁶ Diríamos además que, también tal vez con más fuerza que nunca antes se evidencia la gran insuficiencia de la cultura del Occidente civilizado: dejar al margen la cuestión social o colocarla en lugar subordinado.

Resulta paradójico hablar de posmodernidad en sociedades que aún no han llegado a la modernidad. Ese posmodernismo tiene como premisa la evasión de la realidad. Una realidad de la que es peligroso se percaten los “neoliberalizados”, como lo es el que las doscientos veinticinco fortunas más grandes del mundo equivalen al ingreso anual del 47% de lo más pobre de la población mundial, es decir, 2,5 millones de personas.

Es la realidad que impone un mercado salvaje que se mueve sin control y crea el caos destruyendo la cultura y de paso la política. Es la realidad resultante de la imposición hegemónica de un pensamiento universal cuya brújula es el modelo norteamericano de sociedad.

Ese pensamiento tratan de introducirlo en las mentes en todas las latitudes con el fin de destruir el maravilloso ordenamiento de la diversidad cultural de los seres humanos.

La versión neoliberal de la globalización no trata de combinar y universalizar esa riqueza espiritual. La sustituye con una monocultura que

⁶ Frei Betto: “Neoliberalismo y cultura”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 213, 1998.

va de la mano de las transnacionales, aniquilando fronteras, instituciones, organizaciones, relaciones sociales, gustos y tradiciones artísticas, religiosas y políticas, así como todo lo que puede identificar a un pueblo o nación.

La imposición hegemónica de ese pensamiento se expresa en cifras elocuentes: el 50% de los filmes que se exhiben en el mundo, el 80% de las series de televisión, el 70% de los videos, el 50% de los satélites, el 60% de las redes mundiales y el 75% de los usuarios de Internet son norteamericanos.

En fin, una cultura de masas que incita a la imitación política es la propuesta irresponsable de despilfarro enloquecido que destruye la naturaleza y pone en peligro la vida en el planeta. Resulta evidente que para nuestro Continente, que constituye la síntesis cultural más representativa de la Humanidad, esta no puede ser la opción. Es por ello que debemos entrar al nuevo siglo con nuestra propia visión, con nuestras propias ideas, con nuestra propia moral, que propicien los procesos liberadores indispensables para alcanzar la independencia plena y definitiva. Nuestra modernidad no estará realizada hasta que no haya sido rescatado y llevado a la práctica el ideal de la redención humana.

Proponernos enfrentar los retos que tenemos por delante sería imposible si no se logra articular una estrategia integral de desarrollo en la que exista el correspondiente equilibrio entre lo económico y la social y en la que se resuelva la falaz dicotomía que se ha establecido entre la cultura y el desarrollo. La cultura da solidez al desarrollo y lo hace duradero. La subestimación de la importancia de la cultura ha tenido un alto costo para el avance de la Humanidad.

En la actualidad, poco se resuelve con entender los fenómenos en forma aislada, de lo que se trata es de descifrar la interconexión existente entre los mismos. No debemos perder de vista la relación que debe existir entre pensamiento y acción. José Martí se nos presenta también en este caso como un legítimo paradigma.

No hubo en Martí una teoría explícita de la cultura,⁷ pero sí podemos hablar de un proyecto cultural martiano vinculado estrechamente a la realidad que le tocara vivir y que podemos calificar como un proyecto de resistencia y liberación, y que Rolando González Patricio ha llamado

⁷ Roberto Fernández Retamar: Ver "Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí", en *Honda*, La Habana, n. 1, 2000.

contrahegemónico, que constituye un componente esencial de la estrategia con la que aspiraba “desatar a América, y desuncir el hombre”⁸. Propósito aún irrealizado y que mantiene plena validez en nuestros días y en nuestras circunstancias.

Los presupuestos de este proyecto cultural podemos encontrarlos a través de toda su vasta obra, pero tal vez donde de forma más nítida quedan reflejados son en el antológico ensayo “Nuestra América” y en la revista que dedicara a los niños y niñas de nuestras tierras.

El proyecto cultural martiano tiene como premisa que el ser humano es sujeto y objeto de la cultura, sin la que es imposible concebir la libertad individual y social, así como alcanzar su mejoramiento. La cultura es asumida por Martí desde la perspectiva de aquellos con los que quiso su suerte echar: la de los pobres de la tierra.

Sirven de base a este proyecto, como atinadamente ha señalado Hortensia Peramo,⁹ la concepción acerca de que la independencia de la cultura nacional respecto a los patrones coloniales deviene requisito indispensable para la preservación y fortalecimiento de la independencia política, que la inserción en el patrimonio cultural universal debe transcurrir a partir de la originalidad de las culturas propias conjugada con la asimilación crítica de las corrientes e influencias foráneas, que la creatividad y el talento individual deben estar en función de los intereses colectivos, que la cultura y el arte deben tener un carácter popular y democrático, que el desarrollo de los factores de identidad cultural y la definición de los mismos parten del estudio de las condiciones naturales e históricas propias, que el arte y la cultura nacionales deben mantener una plena identificación con los ideales del humanismo a escala universal.

Es la cultura entendida en su integralidad lo que permite afirmar al Héroe de Dos Ríos que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”, afirmar que el problema de la independencia no radicaba en el cambio de forma, sino en el cambio de espíritu y que la colonia no debía continuar viviendo en la república. Sus concepciones le permiten ver claramente que América ha de salvarse con sus indios, que no puede haber odio de razas porque no hay razas o que la universidad europea debía ceder a la universidad americana y que crear era la palabra de pase. Vio y alertó acerca de que el peligro mayor no le venía a nuestra América de sí sino del desdén del

⁸ J.M.: “El general Gómez”, *O.C.*, t. 4, p. 450.

⁹ Hortensia Peramo: “El proyecto cultural en el modelo socio-político de José Martí”. Inédito.

vecino del norte, pregonó que con los oprimidos había que hacer causa común, nos previno del paso “del gigante de las siete leguas” y nos convocó a andar “en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.

Revolución “del decoro, el sacrificio y la cultura”¹⁰ llamó Martí a la gesta independentista organizada por él y que tuviera el sumo propósito, como revelara en su carta inconclusa a Manuel Mercado, un día antes de caer en combate, el “de impedir a tiempo con la independencia de Cuba” que se extendieran “por las Antillas los Estados Unidos”, y cayeran “con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.¹¹

En esa misma misiva le afirmaba al amigo entrañable “sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento.”

Y efectivamente esas sus convicciones que son genuinos pilares del acervo cultural de nuestros pueblos, a ciento cinco años de su desaparición física, se mantienen vivas, nos alientan y ayudan en los combates que estamos llamados a librar por la cultura y por el desarrollo, es decir, por nuestra propia existencia, a las puertas del nuevo milenio.

¹⁰ J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, O.C., t. 4, p. 100.

¹¹ J.M.: Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 167.

José Antonio Bedia Pulido

JOSÉ MARTÍ Y LOS ACTUALES DESAFÍOS ECONÓMICOS

Toda época histórica ha demandado retos a los hombres que en ella les ha tocado vivir. En la actualidad, un fenómeno se nos encima imponiéndonos esfuerzos sin parigual; indistintamente y sin llegar a acuerdos conclusivos, los teóricos lo han denominado “globalización” o “mundialización”. Las nuevas contradicciones entre las potencias actuales, entre los países del llamado tercer mundo y, mucho más ostensiblemente, entre los primeros y los últimos, nos dan la panorámica de cómo se genera la urdimbre de las relaciones internacionales que viviremos en el siglo XXI.

En medio del colapso de las ideologías, insertos en un mundo unipolar, sólo criterios avalados con firmes postulados, de una identidad socio-histórica que tengan la suficiente ductilidad económica de adecuarse a los retos actuales, se tendrá la capacidad de sobrevivir esta coyuntura. La globalización se nos encara como algo más que un simple exponente de la concentración y centralización del capital, siendo un fenómeno nuevo de la expansión capitalista. Desde el propio empleo del nombre, se intenta hacernos creer que estamos sometidos a fuerzas incontrolables, globales, capaces de paralizar nuestras iniciativas nacionales. La dolarización mercantil imprime el sello de Washington a nuestras mentalidades y tal emplaste nos resta perspectivas que pudieran aprovecharse a la hora de insertarnos en la “aldea global”, sin perder nuestra autenticidad y con una posición más sólida.

Por otra parte, actualmente existe un grupo de teóricos que ha decidido minimizar su visión de los traumas socioeconómicos, que implementaría un mundo “globalizado”. Para Paul Hirst y Grahame Thompson la globalización es simplemente un mito, es la disculpa generalizada ante todos los problemas que ocurren en nuestros países. Sustentan que lo actual es un sencillo cambio de nomenclatura dentro de un proceso tan anciano como la propia existencia del capitalismo: la integración. Ellos aprecian que los cambios en el discurso teórico son los que han propiciado la impresión de una “nueva eti-

queta” para la vieja fórmula. No se interesan en prevenirnos sobre las consecuencias que, a nivel de las estructuras económicas por nosotros conocidas, tendrían lugar de hacerse realidad un poder supranacional, en torno al cual ya se ha comenzado a pensar.

Ante esta coyuntura, ¿cuál es la actualidad que pudiéramos encontrar en el pensamiento socio-económico de Martí, si él fue un hombre de la época del ensueño liberal y nosotros asistimos a la más feroz lidia neoliberal?

En el contexto de Martí aparece el Estado liberal como resultado de la progresiva erosión del poder absolutista, que convierte los reclamos de libertades económicas en un “derecho natural”, despreciando los ideales de justicia social. Este fenómeno era ya advertido tempranamente desde el propio siglo *xxi*; Benjamín Constant, sustentaba: “El fin de los antiguos [liberales] era la distribución del poder político [...]. El fin de los modernos es la seguridad de los goces privados.”¹ Sobre este particular, actualmente, Jackes Bidet plantea una esclarecedora paradoja del liberalismo: “El Estado liberal unifica lo político y lo económico y al optar por lo segundo desconoce la voluntad general y se va transfigurando hacia el neoliberalismo.”² No obstante, hoy ciertos defensores del neoliberalismo lo esgrimen como recurso retórico; la búsqueda de la democratización de la democracia.

Si bien en nuestra región las luchas emancipadoras y el proceso reestructurativo del capitalismo durante el siglo *xxi* contribuyeron a impulsar los fundamentos de la modernidad liberal, en la actualidad aquel liberalismo languideció frente a otro reformulado como neoliberalismo, sostenido como paradigma de la posmodernidad.

Sin duda la integración económica es uno de los factores de mayor importancia a que estamos abocados para enfrentar los nuevos retos. Al respecto, he de servirme del legado martiano, demostrando por qué es el de un hombre de todos los tiempos. Ciertamente nuestra región es joven y no presenta vestigios de integración anteriores al arribo europeo. Una inicial agrupación de nuestros pueblos se produjo, sin proponérselo, con la espada y el arcabuz, por los hombres de la Conquista. De este primer conglomerado que pronto entró en desavenencias con su Metrópoli, surgen los hombres de la independencia, quienes de inmediato puntualizan: “nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que otro tiempo fue [...] no somos ni indios ni europeos,

¹ Norberto Bobbio: *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económico, 1994, p. 8.

² Immanuel Wallerstein: “La agonía del liberalismo”, en *El mundo en síntesis*, La Habana, Prensa Latina, 15 de febrero de 1995, p. 5.

sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles.”³ (Bolívar) “Los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro.”⁴ (Martí)

Cualquier repaso de los proyectos de integración en América Latina, nos remite, en forma obligada, al discurso independentista. Con el influjo de un sentimiento nuevo se abrazaban todos los nacidos en los territorios bajo el dominio español en el Nuevo Mundo. Miranda sueña con la “Colombia hispanoamericana”, O’Higgins aboga por una “Federación de pueblos de América”, Bernardo Monteagudo con la “Federación general de Estados Hispanoamericanos”, Juan Egaña, en su Proyecto de Estados Hispanoamericanos de 1810, acotaba: “El día en que América reunida en un congreso, ya sea de la Nación, ya de sus dos continentes, o ya del Sur, hable al resto de la tierra, su voz se hará respetable, y sus resoluciones difícilmente se contradirán.”⁵

La historia de los tratados interamericanos nos lleva a mayo de 1811, cuando los representantes de Venezuela y Cundinamarca firman en Bogotá un Tratado de unión y confederación. Mas, todavía la realización de estas ideas tendría que esperar hasta 1819 cuando Bolívar funda la República de Colombia. Por esta época el Libertador señala que eran sus aspiraciones: “ver formar en América la más grande unión del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y su gloria.”⁶

El Congreso de Panamá, concluido en julio de 1826, fue la máxima expresión de los esfuerzos bolivarianos en favor de la integración continental. Sin embargo, luego de la muerte del Libertador, toda su obra colosal cayó en la desidia y, aunque en varias ocasiones se logró convocar reuniones de las distintas naciones, la involución del proceso fue notable.

Con esta perspectiva, no es difícil comprender cómo, para finales del siglo XIX, el hoy tan conocido término “panamericanismo” es utilizado por *The Evenig Post*, en favor de su campaña hacia la primera Conferencia Panamericana de Washington, en 1889; donde el carácter estratégico económico aflora consustancial a los intereses del país anfitrión. Ese fue un momento

³ Simón Bolívar: “Cartas de Jamaica. Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, en *Obras completas*, Librería Piñango (s.f.), t. I, p. 174.

⁴ José Martí: Carta a Pío Viquez [8 de julio de 1893], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 370.

⁵ Alejandro Álvarez: *La diplomacia de Chile durante la emancipación*, Madrid, S.E., 1910, p. 261.

⁶ Simón Bolívar: Ob.cit., p. 169.

crucial para Martí como defensor de lo que ha trascendido con el nombre de nuestra América.

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.⁷

Sobre este basamento histórico lanzó su defensa continental hacia una verdadera integración, no solamente en el plano económico:

La América ha de promover todo lo que acerque a sus pueblos, y de abominar todo lo que los aparte.⁸

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales [...] con leyes heredadas.⁹

Su estrategia encaminada a erigir la “república nueva” trasciende fronteras, y tomando un carácter ético se permite exclusiones e inclusiones, así, defendiendo la autoctonía americana desde posiciones nada chovinistas y aquilatando con justeza las experiencias de otros pueblos, se permite sentenciar: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo.”¹⁰

Pero Martí, quien había señalado: “Bolívar tiene que hacer en América todavía!”,¹¹ muere en el campo de batalla cubano intentando “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.¹²

Finalizada la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, el siglo xx excluye la otrora potencia líder de los vínculos económicos de América Latina. A

⁷ José Martí: “Los Códigos nuevos.”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 98. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación.(N. de la E.)]

⁸ J.M.: “Informe presentado en la Comisión Monetaria Internacional Americana”, O.C., t. 6, p. 153.

⁹ J.M.: “Nuestra América”, O.C., t. 6, p. 16.

¹⁰ *Ibidem*, p. 18.

¹¹ J.M.: “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, O.C., t. 8, p. 243.

¹² J.M.: Carta a Manuel Mercado [18 de mayo de 1895], en *Epistolario*, ob. cit., t. V, p. 250.

partir de este momento comandaría en nuestra región la divisa de Mckinley: “La bandera sigue al dólar”, mostrando a las claras la prevalecencia económico-política de los Estados Unidos, que aún hoy día presenciarnos.

En el año 1959, a raíz del triunfo de la Revolución Cubana, en Uruguay, Fidel Castro sentenciaba: “Unámonos primero en pos de nuestros anhelos y después podremos ir superando las barreras aduaneras, y algún día las artificiales habrán desaparecido. Que en un futuro no lejano nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte.”¹³

Sin embargo, por más que se dieron pasos hacia la integración en los cuarenta años subsiguientes a esta cita no se logran pasos sólidos sobre este particular. Nuestros treinta y cinco países con más de setecientos cincuenta millones de habitantes y más de veintitrés acuerdos sólo en el campo del libre comercio, poco han podido alcanzar en pos de una verdadera integración. Para finales de siglo y del milenio, Latinoamérica se encuentra en una profunda crisis que le brinda sustento a los postulados de Julien Freud: “El presente toma el aspecto de una miseria y el porvenir de una angustia porque el pasado se ha perdido.”¹⁴

La crisis actual es un desafío de incierto pronóstico. El énfasis económico de nuestra coyuntura se diferencia bastante de la preocupación ético-social integracionista de aquellos hombres de la independencia en el siglo XIX. Sin embargo, existen aspectos que coinciden con el pasado, lo que brinda sobrada actualidad a los lineamientos martianos. Sus directrices sobre este particular pudiéramos resumirlas de la siguiente manera:

- Cohesionar nuestras voluntades políticas de absoluta independencia.
- Establecer acuerdos regionales viables.
- Equilibrar las desigualdades intrarregionales.
- Atraer al capital foráneo y lograr la transferencia tecnológica.
- Incentivar el mercado interno ganando en descentralización comercial en el exterior.
- Lograr la industrialización sobre la base de nuestros recursos luchando contra el monocultivo.

Cuando las cumbres iberoamericanas son consideradas como el encuentro de máximo nivel encaminado a restablecer y desarrollar nuestros vínculos socio-históricos, y las cumbres de la Unión Europea con América Latina

¹³ Fidel Castro: “Declaraciones en Montevideo”, en *Hoy*, La Habana, 6 de marzo, 1959, p. 1.

¹⁴ Waldo Ansaldi: “Ni los unos ni los otros: Nosotros”, en *Nación e Integración en América Latina*, Quito, Editora Nacional, 1992, p. 213.

y el Caribe sientan nuevas bases, como se desprende de la pasada Declaración de Río, de junio de 1999: “La Globalización debe valer para todos, no puede ser dádiva para los ricos y privatización para los pobres, transformar la Globalización asimétrica en Globalización solidaria es una cuestión de justicia.”¹⁵

Ahora que el Banco Europeo de Inversiones considera ampliar y reforzar sus actividades en América Latina y el Caribe, que los objetivos de alcanzar una mayor cooperación han quedado puntualizados entre la Unión Europea y América Latina, es necesario exponer una unidad dentro de nuestra diversidad y así alcanzar un mayor poder negociador. Máxime, cuando el propio Fondo Monetario Internacional aprecia una recuperación en nuestras economías para el año 2000.

Cohesionar nuevas estrategias representa el logro de un punto de equilibrio en las relaciones internacionales y un contrapeso a la presencia norteamericana en nuestra región. Hoy la esencia hegemónica de la globalización se impone de manera inusitada. Por ello, nuestros estudios deben discernir sobre las transformaciones que operan hasta el nivel de las mentalidades, y, en este mundo unipolar, buscar fórmulas propias a nuestra integración. Pobreza y deterioro son, en América Latina, las dos caras de la moneda global. Abocados a un peligroso eclipse de las naciones, tenemos que recordar la historia común, y si nuestra primera integración fue llevada a cabo por la violencia de la Conquista, y la segunda fue puesta en marcha con las armas de la independencia, la tercera y definitiva debe basarse en nuestro filial encuentro. Hoy se hace obligado buscar una integración que sea el resultado del proceso histórico generador de la utopía iberoamericana, capaz de demostrar que aún sigue siendo “la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.¹⁶

¹⁵ Raimundo López: “Europa, América Latina y el Caribe acuerdan alianza estratégica”, en *Síntesis*, 29 de junio de 1999, p. 12.

¹⁶ J. M.: “Nuestra América”, *O. C.*, t. 6, p. 15.

Anaisabel Prera

EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS SOCIO-POLÍTICOS ACTUALES

Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria[...] // Los hombres han de vivir en el goce pacífico, natural e inevitable de la Libertad, como viven en el goce del aire y de la luz [...] ser culto es el único modo de ser libre.

JOSÉ MARTÍ

La enorme y vertiginosa mutación de las condiciones de vida que ha experimentado la humanidad a lo largo del siglo xx nos ofrece oportunidades inéditas y, al mismo tiempo, nos obliga a afrontar dificultades hasta ahora desconocidas. La globalización se hace patente en todos los órdenes de la existencia humana y el hombre se enfrenta a la necesidad de inventar nuevas fórmulas de convivencia si quiere sobrevivir como especie.

El siglo que dejamos ha sido de grandes contrastes: avances en el campo de los descubrimientos científicos y tecnológicos, de luchas de liberación por la dignidad de pueblos y grupos sociales; pero también de grandes injusticias, discriminaciones y exclusiones a la par de la peor violencia fratricida y genocida. Todo esto ha provocado que pasáramos de la edad de las certezas y dogmatismos al océano de incertidumbres y dudas. ¿Seguirá siendo el siglo xxi sinónimo de crecientes y vertiginosas desigualdades? Frente a los nuevos paradigmas de la complejidad, la irreversibilidad y la globalización ¿cómo haremos para que la ética, la libertad y la creatividad humana retomen el control de la escena política, social y económica? ¿es que podremos recuperar todavía a la “sociedad programada” en la cual cada persona es un motor inmóvil frente al infinito desplazamiento virtual?

La globalización ha sometido a la sociedad a una lógica fraccionada, se han desintegrado los núcleos de cohesión social como el Estado, familia, trabajo, comunidad. Si las nuevas pertenencias serán virtuales y especulativas, una gran zozobra se cierne sobre nuestra especie.

¿Qué hacer contra la enfermedad moral de nuestra época: “la indiferencia.” ¿Cómo devolverle a la humanidad la pasión, el amor, los sentimientos y el sentido de la vida? “No hay viento favorable para quien no sabe a dónde va”. ¿Sabe alguno de ustedes a dónde vamos? ¿A dónde nos llevan? ¿Por qué nos dejamos llevar?

El mundo que hoy se globaliza es un mundo que se individualiza. ¿Podremos sobrevivir sin solidaridad frente a una pobreza sin precedente, y a una riqueza sin precedente? ¿Destruirá el aumento de excluidos el concepto de espacio público, que es fundamento de la democracia y la paz? ¿Cómo construir una gobernabilidad democrática internacional, plural y diversa que nos proteja del aluvión homogenizador?

Todas estas y muchas interrogantes nos planteamos cada día. Vemos que hoy más que nunca, el porvenir de cada ser humano está estrechamente vinculado al de sus semejantes. Un planeta de seis mil millones de habitantes, que viven en una interdependencia y una disparidad cada vez mayor, no admite análisis limitados que busquen una causa única para todos los males e intenten destilar un remedio mágico que cure de golpe todas las aflicciones. Estas soluciones se sitúan alrededor de un eje ético común: compartir mejor —las riquezas, pero también los saberes—, y atañen a tres elementos fuertemente vinculados entre sí: el desarrollo humano, la gobernabilidad democrática y la preservación de la paz.

¿En qué medida un pensamiento decimonónico, nacido al calor de la lucha por la independencia de una isla de las Antillas, nutrido en las fuentes del humanismo europeo y madurado en un castellano de resonancia clásica, conserva relevancia ante los problemas que se perfilan como fundamentales en el siglo *xxi*? La relectura de los textos medulares de Martí no deja lugar a dudas: su obra posee plena y esclarecedora actualidad. Ya se trate de pedagogía moderna, de soberanía nacional, de pintura impresionista, de la libertad como fundamento de la democracia, de arqueología en Yucatán o del desarrollo de la agricultura, hay en sus páginas vislumbres que ayudan a la humanidad contemporánea a entender mejor la realidad circundante y a formular soluciones a los retos que esta plantea. Como dijo Alejo Carpentier: “Martí sigue respondiendo” “a todas las preguntas que sobre nuestra América nos hacemos cada día”.

La originalidad radical de Martí, la sustantiva actualidad de su pensamiento, hay que buscarla en su contenido ético, en el *corpus* de valores y creencias universales que fundamentan tanto su producción intelectual como su actividad pública, “no hay mejor pedagogía que la del ejemplo”. Estos principios rectores son pocos y diáfanos: la libertad, que “es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía”; la dignidad: —“cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro [...] En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana”; el respeto al derecho de todos los seres humanos, cualesquiera sean su sexo, raza, religión o ideología; “la razón de todos en las cosas de todos”; la política entendida como servicio público: “la patria es ara, no pedestal [...] vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas, revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio. Nada me abatirá: nadie me lo impedirá”; el culto irrestricto al amor y la verdad: “los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad”; lucha por la soberanía y la identidad: “¿por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea? [...] Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón”. Será en Guatemala, en su artículo titulado “Los Códigos nuevos”, en donde plenamente dejó esclarecido un concepto de identidad verdaderamente revolucionario para su tiempo: “Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora [...]; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.” No es casual que los editores del artículo martiano —defensores del gobierno liberal en el poder presidido por Justo Rufino Barrios— se sintieran obligados a adicionarle una nota al final lamentando que un joven a quien consideraban talentoso hubiera cometido el extravío de comparar la civilización europea con esos pueblos “atrasados y bárbaros” que poblaban este continente a la llegada de aquella. Me gusta agregar esta frase: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” y unida inextricablemente a estos valores, la pasión por Cuba y por el mundo hispanoamericano, por esa patria grande que él llamaba “nuestra América”, y que sentía a la vez como agonía y destino.

La vasta obra de Martí —ensayo, poesía, novela, teatro, periodismo— constituye uno de los hitos de la cultura americana. Su vida de abnegación y sacrificio en aras del ideal independentista, fue una contribución decisiva a la génesis de la nación cubana. Y aunque recurrió a la guerra para alcanzar la libertad de su pueblo, la consideró siempre un mal necesario, un recurso supremo impuesto por la contumacia del poder colonial que oprimía a la Isla. “No hace bien el que señala el daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio”, escribió en 1883, “sino el que enseña remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres”. Martí fue sobre todo, un Apóstol de la Paz.

Federico Mayor nos insiste sin cesar en que “la paz es premisa y requisito para el ejercicio de todos los derechos y deberes. Pero no la paz del silencio, no la paz de los seres humanos silenciados y silenciosos, sino la paz de la libertad, de la solidaridad y sobre todo la paz de la justicia en la que todos los ciudadanos cuentan, conviven y comparten”.

Hace cincuenta años, el poeta mexicano Jaime Torres Bodet, dijo en homenaje a Martí: “El valor de los grandes hombres es eterno porque su acción no cesa cuando fallecen. Mientras sus ideas conservan fuego bastante para animar y encender nuestra existencia, están junto a nosotros, viven por nosotros y con nosotros. Por eso, aún después de muerto, para obtener la paz que buscamos, austera y franca, segura y justa, combate al frente de nuestras filas un soldado sin armas, un verdadero soldado libre: José Martí.”

“¡Para obtener la paz que buscamos!” Esa paz que tenemos que edificar en la mente de los seres humanos como un baluarte contra la barbarie y la inhumanidad, a fin de asegurar el respeto universal de la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, los derechos humanos y las libertades fundamentales reconocidas a todos los pueblos del mundo en la Carta de las Naciones Unidas.

Esto no podrá ser realidad mientras no cambiemos los comportamientos y actitudes como ha señalado Federico Mayor: “Tenemos que lograr la transición de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón, es decir la transición de una cultura de guerra y opresión a una cultura de paz y no violencia que termine con la exclusión, la marginación y las enormes injusticias que afrentan a millones de seres humanos en todo el planeta.”

También en este empeño es Martí un precursor. Al hablar de las luchas fratricidas que ensangrentaban a América, dice: “Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil [...] se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos

y se saludan. ¿Cómo somos?, se preguntan. Y unos a otros se van diciendo cómo son.”

“Se empieza a probar el amor.” Ese amor que es comprensión y tolerancia, pero nunca docilidad. Amor que nos abre al prójimo, a su alteridad y a la riqueza que su diversidad nos ofrece, pero que no tiene por qué volvernos dóciles ni resignados.

En América, pocos comprendieron y expusieron con más lucidez que Martí este cometido de paz y libertad, y discurrieron los medios de realizarlo. Y el primero de ellos, la educación. Educación para la independencia nacional —y luego la interdependencia— también educación para la libertad y el ejercicio del derecho en el interior de cada nación. Porque como nos enseñó Benito Juárez, “el respeto al derecho ajeno es la paz”. Y unido a la educación, inseparable, un magno esfuerzo de integración, de redención de los marginados. “La razón de todos en las cosas de todos”, escribió Martí, “y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.” Y más tarde añadiría: “Ser culto es el único modo de ser libre [...]. La educación suaviza más que la prosperidad: no esa educación meramente formal [...] sino aquella otra más sana y fecunda, no intentada apenas por los hombres, que revela a estos los secretos de sus pasiones, los elementos de sus males, la relación forzosa de los medios que han de curarlos al tiempo y naturaleza tradicional de los dolores que sufren, la obra negativa y reaccionaria de la ira, la obra segura e incontestable de la paciencia inteligente.”

Hoy sabemos que la mejor inversión que se puede hacer en un Estado es en la educación. Sociedades desahuciadas pueden renacer y servir de ejemplo para otros, formando a sus ciudadanos, dando a cada hombre y a cada mujer la facultad de diseñar por sí mismos ese futuro de acuerdo con sus propios perfiles, de acuerdo con sus propios deseos, sin necesidad de importar modelos de participación política, social o económica que le son ajenos.

Libertad, servicio al prójimo, dignidad humana. Con estas sencillas palabras resume su ideario ético José Martí. El sentido del deber patriótico que lo llevó al sacrificio en la manigua cubana, no se limitaba en Martí a los confines de su país. El americanismo fue una constante en su vida y obra. Veía en esos años el crecimiento impetuoso del poder y la riqueza de Estados Unidos —donde vivió largo tiempo y cuyas características admiró y criticó— que contrastaban con la debilidad y la desunión de las repúblicas del sur, que tanto amaba. Y advirtió contra el riesgo evidente: “Otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de

orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales, y es la hora próxima en que se le acerque, demandando relaciones íntimas, un pueblo emprendedor y pujante, que la desconoce y la desdeña.” En un cuaderno de apuntes de aquellos días, escribió: “Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad [...]// ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!” Para evitar el sometimiento que consideraba inminente, trabajó con denuedo sigiloso, como lo señala en la carta que escribió la víspera de su muerte a Manuel Mercado, su gran amigo mexicano: “mi deber [es...] impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos[...]. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas”. “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:— y mi honda es la de David.”

La tolerancia y el diálogo con el otro. Esta actitud de respeto y comprensión hacia el prójimo —que no excluye el disentimiento ni la defensa del criterio propio— es el marchamo de los espíritus fuertes, de quienes —como Martí— han comprendido que sólo vence quien convence, que la violencia apenas produce victorias pírricas y espejismos históricos.

Predicar la tolerancia y el diálogo no equivale a promover docilidad ni resignación. “El amor”, escribió Ortega y Gasset, “también combate: no vegeta en la paz turbia de los compromisos.” Debemos combatir las múltiples manifestaciones de la violencia —la guerra, la exclusión, la miseria, la ignorancia— y tratar de erradicarlas fomentando “la solidaridad moral e intelectual de la humanidad”.

Este empeño basado en principios (libertad, justicia, igualdad y solidaridad) y prácticas democráticas y no en modelos importados e impuestos, ha hallado en América Latina terreno fértil y paladines generosos. Bolívar y San Martín, Bello y Sarmiento, Mitre y Montalvo mostraron que sólo mediante la dignidad, que emana de la autogestión, pueden construirse sociedades libres, prósperas y pacíficas. En este panteón de forjadores de naciones ocupa Martí un lugar destacado.

Cada generación emprende la tarea de escribir la historia con la siempre renovada esperanza de evitar los errores del pasado y hacer frente con éxito a los retos del futuro. Para lograrlo, es importante conservar la memoria del pasado, patente en la obra de nuestros filósofos, científicos, escritores y artistas, pero más importante aún es la memoria del futuro: el proyecto de vida en común que podemos legar a las generaciones venideras mediante la educación en valores que inspira nuestra conducta. “Hijo: espantado de todo,

me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.”

Martí conoció la cárcel a los dieciséis años. Pero la tiranía no consiguió doblegarlo ni acallar su voz. Porque, como canta otro poeta de su tierra, el gran Heredia, los tiranos “no saben que en la cárcel se domestica el miedo y que las caracolas llevan consigo el mar”. “De la desventura nace el verso”, escribió, en el mismo sentido que lo hiciera Horderlin: los momentos de gran tensión humana, las crisis, son también los que pueden producir magníficos cambios cualitativos, los grandes saltos de la historia.

Vivió exiliado muchos años y volvió a la tierra que amaba convencido de la inminencia del sacrificio supremo, el que daría perfil definitivo a una existencia que sólo había sido “agonía y deber”. Sin duda este contacto casi permanente con el sufrimiento —el propio y el ajeno— fue el acicate que, unido a un talento excepcional, le permitió asumir el destino de todo un pueblo, echar sobre sí la responsabilidad de ser voz de los amordazados, flagelo de los poderosos y esperanza para los oprimidos.

Que su sacrificio ejemplar nos sirva hoy de estímulo para perseverar en la tarea de construir un mundo como él quería, una comunidad de hombres y mujeres libres y dignos, una gran república orlada de la “fórmula del amor triunfante: ‘Con todos, y para el bien de todos’”.

J. Israel Pérez

JOSÉ MARTÍ Y SU LUCHA POR UNA NACIÓN SOBERANA

Un pueblo sin educación y cultura
jamás podrá ser libre.

JOSÉ MARTÍ

MARTÍ EN EL PUEBLO GUATEMALTECO

Generalmente, el guatemalteco ha escuchado el nombre de José Martí por referencias lejanas, y estas han sido en relación con su labor de maestro y poeta, así como alusiones al hecho de que vivió en nuestra patria e hizo amistades a nivel “alto”, donde una bella dama se enamorara de él, sin que el extranjero fijara su atención en tan preciada criatura; por lo que se dice que la joven enamorada falleciera, y el poeta le dedicara los versos que mundialmente se conocen como: “La niña de Guatemala.”

NACE UN MAESTRO

En una calle llamada Paula de la entonces amurallada ciudad de La Habana se ubica la casa número 41, donde una fría madrugada del viernes 28 de enero de 1853 nace el primogénito del distinguido y modesto matrimonio Martí Pérez de origen español, y a quien bautizaran con el nombre de José Julián Martí Pérez.

En un medio donde se prohibía volar papalotes (barriletes) y jugar pelota en sus calles, la niñez debía practicar otros juegos, sin embargo, el pequeño Martí prefiere los libros, y, entre ellos, uno de los más preciados es *La cabaña del Tío Tom*.

A Martí se le impregna en todo su ser el pensamiento y sentimiento de su más importante formador, el educador, maestro y poeta don Rafael María de

Mendive que lo informa, orienta e inicia en el amor por la libertad de su patria. Como un presagio paternal, en cierta ocasión don Mariano Martí le dice: “yo no extrañaría verte peleando un día por la independencia de tu tierra.”

Martí muchas veces tiene que trabajar para poder estudiar tanto en su patria como fuera de ella. En España concluye sus estudios de bachillerato así como la licenciatura en Derecho Civil y Canónico, y, posteriormente, el grado de licenciado en Filosofía y Letras. Nace así para Cuba, América y el mundo sencilla y grandemente el Maestro José Martí.

EL IDEARIO Y LA PRÁCTICA DE MARTÍ

Los cuarenta y dos años de vida del Héroe cubano casi en su totalidad fueron de lucha incesante, clara y visionaria orientada hacia la independencia de su patria, por ello ha ganado diferentes títulos y calificativos que le ubican como uno de los hombres más dinámicos y polifacéticos del mundo contemporáneo.

Sabemos que Martí a los dieciséis años es acusado de infidencia y le apresan, es encadenado, obligado a trabajo forzado en las canteras de San Lázaro, lo cual le deja profundas e indelebles huellas.

Martí dedicó su vida a la causa revolucionaria, fijando sus esperanzas en la acción educativa. Muchas veces fueron manifestadas sus voces de protesta por el trato inhumano que se daba a los aborígenes aduciendo que no eran hombres, por lo tanto no era crimen que se les tratara como bestias.

MARTÍ EN LA HORA ACTUAL

La expectativa de una necesaria independencia hizo que Martí librara desde temprana edad una lucha frontal contra el colonizador, buscando no sólo una patria libre sino también una América unida e independiente.

Las palabras siguientes, parecieran no dichas hace más de cien años, ya que fácilmente pueden encajar hoy en cualquiera de nuestros países latinoamericanos: “Hay que detener, con súbito erguimiento, colosales codicias; hay que extirpar, con mano inquebrantable, corruptas raíces.”

Con motivo del asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953, el hoy señor presidente de Cuba, don Fidel Castro Ruz es

interrogado en el juicio que se le sigue. Los jueces le piden que diga quién es el autor intelectual del asalto, el señor Castro les responde: “El autor intelectual de este asalto es José Martí.”

Mucho de lo indicado en nuestros discutidos Acuerdos de Paz se enmarcan en aspiraciones que ya este mártir cubano pregonara y peleara por ellas, tal como el reconocimiento y fortalecimiento a los derechos humanos, la lucha contra la impunidad, contra la discriminación, el alcanzar una patria con paz, justicia y desarrollo.

Martí predicó estos preceptos, peleó y murió por ellos. Muchos Martí murieron en nuestra tierra en estos treinta y seis años tratando de enarbolar el estandarte de la verdad, de la justicia, de la libertad y del bien común.

José Martí preparó la tierra y la semilla libertaria, su voz y su acción están presentes en la mente y en la agenda de los hombres que aman la libertad y que buscan mejores derroteros para la patria que habitan, aunque muchos sean señalados y perseguidos, pero el camino está trazado, el mensaje está dado y la obra está visualizada.

*Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores,—y una bandera!*

Víctor Hugo Cruz

MARTÍ: CLAVE PARA EL DESARROLLO CULTURAL DE NUESTRA AMÉRICA

La comunicación y la creación artística y literaria son columnas fundamentales para el desarrollo cultural de los pueblos.

José Martí, el Maestro, el Apóstol, visionó sabiamente sobre todo lo relacionado con cultura, y sus postulados han sido guía y lo serán siempre, no sólo para los pensadores y creadores de América Latina y del Caribe, sino para toda la humanidad. Genio fue al enunciar que “patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer”. Martí, fue siempre maestro en decir y en hacer; en la práctica cimentó sus ideas: “Hacer, es la mejor manera de decir.”

Su pensamiento fue universal, pero no por ello desdeñó la identidad cultural de nuestra América, concepto que acuñó aquí en Guatemala, según apunta el intelectual cubano, doctor Roberto Fernández Retamar, uno de los fundadores del Centro de Estudios Martianos, en su enjundioso estudio “Más de cien años de previsión. Algunas reflexiones sobre el concepto martiano de nuestra América” (*Cuadernos Americanos*, México, UNAM, julio-agosto, 1993 p. 67).

Dijo Martí, aquí en Guatemala: “Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigantesco desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa [...] ¿qué falta podrá echarme en cara mi gran madre América? ¡Para ella trabajo!” (Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 111.)

Asimismo, en la obra de teatro escrita en Guatemala *Patria y libertad* (1877) se refiere a *nuestra América* y a *nuestra madre América* (*Patria y libertad/ Drama indio* en ob. cit., t. 18, pp. 134-149).

Pasados ciento veintitrés años de esa época, las ideas de José Martí, dramaturgo, poeta, maestro, filósofo, jurista, político y revolucionario, están vivas aquí en esta conferencia, al alero de esta Universidad que lleva el nombre del ilustre Rafael Landívar y en todos los escenarios y rincones de nuestra América.

Estos son algunos de los conceptos profundos y certeros de José Martí sobre arte, literatura y creatividad.

ARTE

1. “El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre.”
2. “Arte es huir de lo mezquino, y afirmarse en lo grande.”
3. “¿Qué es el arte, sino el modo más corto de llegar al triunfo de la verdad, y de ponerla a la vez, de manera que perdure y centellee en las mentes, y en los corazones?”
4. “El arte no es venal adorno de reyes y pontífices, por donde apenas asoma la cabeza del genio, sino divina acumulación del alma humana, donde los hombres de todas las edades se reconocen y confortan.”

LITERATURA

1. “No merece escribir para los hombres quien no sabe amarlos.”
2. “La poesía ha de tener la raíz en la tierra, y base de hecho real.”
3. “La poesía es durable cuando es obra de todos.”
4. “La poesía es un pedazo de nuestras entrañas.”
5. “La batalla está en los talleres; la gloria en la paz; el templo en toda la tierra; el poema en la naturaleza.”
6. “La literatura es la bella forma de los pueblos.”

PERIODISMO

1. “La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo.”
2. “La prensa no puede ser, en estos años de creación, mero vehículo de noticias, ni mera sierva de intereses, ni mero desahogo de la exuberante y hojosa imaginación. La prensa es[...] creadora del nuevo templo magno e invisible, del que es el hombre puro y trabajador el bravo sacerdote.”
3. “¡Oh, el periódico! ¡lente inmenso, que en este siglo levanta y refleja con certidumbre beneficiosa e implacable las sinuosidades lóbregas, las miserias desnudas, las grandezas humildes, las cumbres resplandecientes de la vida!”
4. “¡Tiene tanto el periodista de soldado!”
5. “El periodista ha de saber, desde la nube hasta el microbio[...]. La literatura del espíritu y la de la materia.”

En cuanto a creación, los enunciados y las referencias son innumerables; baste mencionar la síntesis de todas: “la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación” (“Nuestra América”, en ob. cit., t. 6, p. 20).

En el siglo xx, los más grandes creadores en el campo artístico y literario, en América Latina y el Caribe, han seguido el faro luminoso del ideario

martiano. Nada se ha escapado, porque para Martí, nada humano le fue ajeno. La historia fue su guía, la ciencia su camino, y el arte y la literatura su destino. La cultura, radicada en el pueblo, las leyes sociales y la naturaleza marcaron su paso, prodigiosamente portentoso en los cuarenta y dos años de su intensa y brillante existencia.

DECLARACIÓN FINAL

¡Cuando nació la naturaleza me dijo ama!
¡Y mi corazón dijo agradece! y desde
entonces yo amo al bueno y al malo, hago
religión de lealtad y abrazo a cuantos
me hagan bien.

JOSÉ MARTÍ

Los participantes en la Conferencia *José Martí y los desafíos del siglo XXI, para Centro América y el Caribe*, celebrada entre el 18 y 20 de mayo del año 2000 en la ciudad de Guatemala,

CONFIRMAMOS:

Que los postulados martianos son instrumentos eficaces para al acercamiento de nuestros pueblos, el fortalecimiento de nuestras relaciones de paz, respeto mutuo y desarrollo.

Que las ideas de José Martí fueron inspiradas en el afán de contribuir a la liberación del género humano, y constituyen principios básicos para enfrentar los retos contemporáneos.

Hoy, cuando las desigualdades y la voluntad hegemónica de las grandes potencias, atentan contra la plena soberanía de los pueblos, es vital recordar las ideas que guiaron a José Martí y plantean las posibles salidas a estas encrucijadas.

DECLARAMOS:

Primero, que son —a la luz del pensamiento martiano— inaceptables las acciones de agresión a los pueblos de la región y el mundo, aun cuando se pretenda encubrir las con el nombre de leyes de universal observancia. Que es igualmente inaceptable promover el terror, el dolor y la muerte, las campañas de desestabilización y hostilidad contra los pueblos (embargos, bloqueos y acciones de tráfico ilegal de personas).

Segundo: es oportuno recordar la larga historia que tienen los derechos humanos, que fueron concebidos para preservar y engrandecer la vida; y hoy, se desnaturaliza totalmente su esencia, si se les pretende utilizar como instrumentos de agresión.

PROPONEMOS AL MUNDO:

Desarrollar políticas de cooperación internacional, buscar la unión de los pueblos en sus espíritus de paz y fraternidad; esforzarnos en todos los organismos internacionales, foros y en la misma vida cotidiana para que se solucionen las diferencias económicas, políticas y sociales, mediante el diálogo, y sean las vías pacíficas el modo de resolver los problemas actuales.

En ese empeño manifestamos nuestro propósito de dar continuidad a los debates con realizaciones futuras de encuentros como este para saber enfrentar los desafíos actuales.

La difusión del pensamiento de un latinoamericano como José Martí a través de los medios de comunicación y la creación de estructuras educativas con su pensamiento como programa también es otra de nuestras intenciones.

Dos siglos de liberalismo, neoliberalismo, fascismo y agresiones, dejaron cientos de conflictos regionales y millones de muertos; hay sobradas evidencias de que estos regímenes no conducen a la vida.

Hoy la miseria, la marginación y la exclusión, originadas en las concepciones neoliberales, unidas a la destrucción ecológica, nos impulsan a repetir los principios martianos de “crear es la palabra de pase de esta generación” y luchar para que ellos sean una realidad.

La vasta riqueza cultural de nuestros pueblos es la gran fuente de inspiración para la vida, la cooperación y la unión capaz de erigir “la nube de ideas” imposible de tajar por ninguna proa. Unir nuestras potencias creadoras, nuestros sueños y plegarias son la única forma de poder cantar mañana a la vida y a Dios.

Los hijos de Centroamérica y el Caribe han de ser educados para la vida en nuestros valores fundamentales y libertades esenciales —que deben ser respetados universalmente— como hombres y mujeres de —y para— nuestras tierras y como protagonistas de una cultura de paz.

ASÍ ES COMO NOS COMPROMETEMOS A PERSEVERAR:

En la fe que nos anima, en la esperanza de que es posible un mundo de paz y solidaridad, y en el amor que guió a Martí toda su vida, para que este noble esfuerzo hecho en estos días no desaparezca.

Todos los asistentes agradecemos a las instituciones co-auspiciadoras: UNESCO (Guatemala), Universidad Rafael Landívar, Universidad de San Carlos de Guatemala, Asociación de Periodistas de Guatemala, Asociación José Martí de Guatemala, Instituto Centro Americano para la Paz y la Reconciliación (ICEPAZ), Embajada de Cuba en Guatemala y Centro de Estu-

dios Martianos de Cuba, así como al Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT), Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, quienes colaboraron y a la noble generosidad del pueblo de Guatemala, y por ello, reiteramos, nos comprometemos en tal empeño.

Guatemala, 20 de mayo del 2000

EN EL CENTENARIO DE UN GRAN MARTIANO

NOTA

Los estudiosos martianos de Cuba y el mundo evocan en este año 2000 el centenario del nacimiento de uno de los más importantes bibliógrafos del Héroe Nacional cubano José Martí. Nos referimos a Gonzalo de Quesada y Miranda, nacido en el hotel Raleigh, Washington, D.C., el 2 de marzo de 1900, donde se hospedaban sus padres, el patriota Gonzalo de Quesada y Aróstegui y Angelina Miranda. En esos días, el padre se desempeñaba en el difícil cargo diplomático como comisionado especial, al representar los intereses de la todavía incipiente e inestable república, finalizada la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana de 1898.

En 1910, Quesada y Aróstegui fue nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Cuba en Alemania. Su hijo estudió por tal motivo en colegios de Berlín, entre ellos la escuela Comenius. Se graduó de Bachiller en Letras en la Oberrealschule, y, de inmediato, comenzó sus estudios de ingeniería civil en la Escuela Politécnica de Charlotemburgo.

En 1915 fallece su padre. El cadáver fue embalsamado y depositado en la cripta de la iglesia de Santa Eduvigis, en Berlín. Cuando fue oportuno se trasladó al cementerio Cristóbal Colón en La Habana donde hoy descansa. El joven Quesada entonces decide irse a Cuba con su familia cuando finalizara la Primera Guerra Mundial, para evitar los riesgos y peligros de la guerra submarina.

A Quesada y Miranda le gustaba el periodismo y en Alemania escribió su primera obra bajo el epígrafe: *Del casco al gorro frigio*, basada en sus

* En el centenario del natalicio de Gonzalo de Quesada y Miranda la sección "Vigencias" se propone continuar el fin para el cual se concibió: "rescatar valoraciones sobre Martí que, de lo contrario, permanecerían ignoradas o escasamente conocidas, por haberse editado [...] en publicaciones que, dadas las características de su circulación, o sobre todo, debido a su relativa antigüedad, son de difícil acceso." // Precedido de unas páginas que evocan al recuerdo de quien profesó un sincero afecto y admiración por nuestro Héroe mayor, "Los ojos de Martí", integra la extensa bibliografía que nos hemos propuesto rescatar. (N. de la E.)

impresiones de la Gran Guerra, y que resultó premiada con Medalla de Oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1930.

En 1920 contrajo matrimonio en Santa Fe de Bogotá con una bella joven colombiana de origen danés, Elvira Michelsen y Kalckar, hija de Gustavo Michelsen Uribe, quien fue Ministro de Colombia en Alemania. De esa unión nacieron sus hijos Gonzalo, Elvira y Gustavo.

En su viaje nupcial Quesada contempló el exuberante paisaje colombiano en una pintoresca excursión por el majestuoso río Magdalena, que fue habilitado como vía fluvial de comunicación por el patriota cubano, ingeniero civil y general en 1868, Francisco Javier Cisneros. Posteriormente, el luego historiador y bibliógrafo martiano cubano recordaba esa travesía en las clásicas embarcaciones fluviales escoltadas por enormes cocodrilos.

Desde 1922 a 1929 fue jefe de información cubana del diario *The Havana Post*. Luego ocupó ese cargo en *The Havana American* (1930-1931) publicado en idioma inglés.

Luego de la caída del régimen tiránico de Machado, en 1933, Quesada fue nombrado director de la Biblioteca del Capitolio Nacional, sede del Congreso cubano. Fue cesanteado a los dos meses cuando pretendió reorganizarla y depurar responsabilidades hijas de la política corrupta.

Quesada y Miranda había recibido de su padre el archivo martiano, el más valioso tesoro de la nación cubana, celosamente guardado durante años, por su progenitor, quien fue nombrado por el propio Martí su albacea al marcharse para Cuba e iniciar la guerra de independencia de 1895.

En 1929 dio a conocer su primer libro: *Martí, periodista*. Al año siguiente publicó *Martí, versos de amor*. En 1936 fue designado director de la edición de las *Obras completas* de Martí. En 1939 ingresa en la Academia de la Historia de Cuba como académico de número.

Una de sus mejores obras fue fundar y dirigir, en 1941, el primer Seminario Martiano en la Universidad de La Habana. En 1949, fue elegido su director. Perteneció a la Comisión de Extensión Universitaria de dicha Universidad habanera hasta ocurrir su deceso.

Fue asesor de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, donde se agrupó importante pléyade de estudiosos de la vida y la obra del más universal de los cubanos. En 1942, inauguró la Fragua Martiana, enclavada en el sitio donde se hallaban las antiguas canteras en las que Martí adolescente sufrió trabajo forzado.

Quesada poseía una sólida cultura, hablaba y escribía a la perfección inglés, alemán y francés. Viajó por varios países llevando siempre con su

acendrada cubanía el mensaje martiano. Como periodista colaboró en revistas tales como: *Social*, *Bohemia*, *Carteles*, *Orbe*, *Patria* y en periódicos como *El Mundo*, *El País*, *Prensa Libre*. Llegó a escribir cuentos cortos, entre ellos *Cloroformo*, publicado en Madrid en 1933.

Con motivo del centenario del nacimiento de José Martí, en 1953, estimuló a un grupo de cubanos para que se dieran a la difícil tarea de colocar en la cima más alta de la Isla, el Pico Turquino, en la Sierra Maestra, un busto del Apóstol, obra de la escultora Jilma Madera, autora del Cristo de La Habana. Quesada solicitó cooperación a su amigo médico manzanillero Manuel Sánchez Silveira, quien junto con su hija, nuestra inolvidable revolucionaria Celia Sánchez Manduley, y otras personas, instalaron en ese lugar la imagen emblemática para los cubanos.

En 1963, la Editorial Nacional de Cuba le asigna la dirección técnica de la primera edición de las *Obras completas* de Martí, que dirigía entonces el escritor Alejo Carpentier. Esta obra en veintiocho tomos y prologada por el intelectual cubano Juan Marinello, incluyó una cronología del héroe, así como una iconografía. Quesada y Miranda, aparte de las obras martianas, publicó unas veinte de su propia cosecha intelectual.

A pesar de haber perdido la visión de un ojo, acudía a diario a su trabajo en la Fragua Martiana. Muchas veces lo veíamos leer con una lupa los documentos de Martí, con esa letra difícil que él aprendió a conocer como la palma de su mano.

En uno de esos días en que marchaba con su raído traje y su vieja corbata hacia la Fragua, sufrió un lamentable accidente automovilístico, lo cual lo mantuvo recluido poco tiempo.

Debido a su mal estado de salud comunicó, a través de mí, a su entrañable amiga Celia Sánchez Manduley el deseo de que, al ocurrir su deceso, su hijo Gonzalo debía entregarle a ella, como Secretaria de la Presidencia, todo el archivo original de Martí para que el Comandante en Jefe, Fidel Castro, fuera el albacea de todos los documentos del Apóstol. Así se cumplió el 12 de septiembre de 1976.

NYDIA SARABIA

Gonzalo de Quesada y Miranda

LOS OJOS DE MARTÍ

Niegan los médicos con persistencia que el corazón pueda sentir dolor, y, a través de largos y pacientes años de estudio científico del cuerpo humano, sostienen la insensibilidad del órgano principal del hombre a toda impresión afectiva al alma.

Y de igual manera repudian los oculistas la premisa que los ojos son, a más de los órganos de la vista, “las ventanas del alma”, en donde se reflejan, con mayor o menor intensidad, todas nuestras emociones,

Poetas, escritores, artistas en todas las ramas de las bellas artes, seguirán sin embargo, como casi todos los seres humanos, creyendo firmemente, con fe errónea o supersticiosa, que en el corazón y en los ojos se pueden sentir y leer las reacciones espirituales que las vicisitudes de la vida nos producen.

Porque, ¿quién no ha experimentado horas en que su corazón se le antojaba plomizo o roto, días en que lo creía ligero, curado y con alas?

Porque, ¿quién no ha buscado la verdad o la mentira en un par de ojos, y si de un ser amado se trataba, la llama de un amor presentido, pero aún no confesado, o la fugaz y dulce huella de lágrimas calladas?

De ahí que, a despecho de toda ciencia, de todo grave libro de medicina, busquemos en los ojos y en la mirada, por ser el corazón un órgano invisible, la verdadera y oculta esencia de toda persona.

Hay quien se fija en el color de los ojos, otros en el tamaño y la forma, y los más, en su expresión. Llegan algunos a asegurar, temerariamente, que las pupilas verdes indican perfidia, traición y celos; las azules, pureza, ternura y lealtad; las grises, un carácter firme o indomable; los ojos pardos, un alma suave y soñadora; los negros, abismos insondables en el hombre y la mujer.

Y por ese mismo interés que los ojos despiertan, siempre se encontrará especial referencia, en toda biografía importante, del color de los [ojos] de los grandes hombres, su forma y su mirada.

No puede ser una excepción Martí, aunque la frecuencia con que se comete el error de pintarlo o describirlo con pupilas negras, haga convenien-

te un breve estudio de aquellos ojos que tantos sufrimientos vieron y tanta lágrima seca lloraron.

Si en otro trabajo señalé los escasos y muy breves datos existentes sobre la mano interesantísima de Martí, con los ojos no sucede lo mismo.

Fermín Valdés Domínguez, compañero y hermano espiritual de Martí, primero en sus días de adolescencia y prisión y luego en el destierro, nos dice: “En sus ojos, la dulzura siempre; la grandeza de su pensamiento gigante, pero más triste su mirada, más severa, aunque siempre altiva y amorosa.”

Luego, Enrique Loynaz del Castillo asegura certeramente que, desde su dolorosa niñez, en el Maestro, “el pensamiento de la libertad, en sus ojos fulguraba”.

Lo mismo observó Lincoln de Zayas en aquellos “ojos, medio cerrados y soñolientos, fijos en el futuro, como si previera su martirio”.

Y el gran filósofo y cubano, mentor de nuestra juventud, Enrique José Varona, escribió: “Cuando se veía a Martí, silencioso, la espaciosa y limpia frente decía inteligencia; los ojos dulces, profundos y melancólicos sobre toda ponderación, decían arte, denotaban la honda simpatía de un alma con todas las cosas tristes que son ¡ay!, las más bellas en la vida del hombre”.

Pero no siempre las pupilas pardas de aquel visionario de alma evangélica eran lánguidas y dulces; sabían encenderse con coléricos fulgores cuando pensaba en los dolores de sus hermanos, cruelmente oprimidos, cuando el veneno de la desconfianza en sus esfuerzos por emancipar a Cuba, llegaba a ofenderlo en sus viajes de propaganda por la Florida, en sus visitas periódicas a Tampa, Ocala y Cayo Hueso y otras poblaciones norteamericanas, donde no pocas veces algún Judas trataba de hacer negar a los discípulos emigrados a su Maestro.

Entonces, en su inquieto rostro, bajo la ancha y luminosa frente, “los ojos le relampagueaban”, como hubo de escribir él de los de Bolívar, en un famoso trabajo que mucho tiene de autorretrato suyo, haciendo que sus amigos, como Diego Vicente Tejera, exclamaran: “¡Cómo relampagueaban aquellos ojillos debajo de la enorme frente...!”, confirmando la frase del guatemalteco Domingo Estrada, que Martí era “de mirada penetrante y viva que acariciaba en la plática y relampagueaba en la tribuna”.

De dos distintas etapas trascendentales de su vida, dos cubanos ilustres nos han legado la impresión que les produjo su mirada.

El patriota y escritor Manuel de la Cruz describe cómo Martí habló en una velada fúnebre en honor del bardo Alfredo Torroella, en el Liceo de Guanabacoa, el 28 de febrero de 1879. Terminada la Guerra de los Diez Años,

Martí regresaba a Cuba, después de muchos años tristes de exilio, durante los cuales había recorrido tierras extrañas con el penoso “bordón de caminante”. Torroella había muerto después de largos años de destierro, y Martí sintió la íntima necesidad de rendirle homenaje a aquel pobre poeta y amante de la libertad.

Y dice Manuel de la Cruz así: “Al pronunciar la frase final fue aclamado. Tuvo aplausos y recogió flores que habían perfumado senos y cabelleras. Estaba anonadado por la emoción y el triunfo. Vuelve ahora a aparecer a mis ojos, la frente amplia y luminosa, encendidas las mejillas, arrasados los ojos, vivos y profundos.”

Fue una noche de honda emoción para Martí, vuelto al suelo patrio, y una de las ocasiones, quizás una de las muy pocas, en que sus ojos se colmaron de contento y extraña alegría.

Pero pronto había de ser nuevamente expulsado, por ser considerado como “un loco peligroso”, y en Nueva York, organizando la nueva revolución, lo encuentra Sanguily.

Era en los días difíciles y fatigantes en que el Maestro escogía sus discípulos, recogía las ovejas descarriadas de las guerras pasadas, y con su genio y su fe, aunaba voluntades para la nueva lucha.

Cuenta Sanguily, refiriéndose a aquella época: “Yo le había conocido y largamente había hablado con él al organizar el Partido Revolucionario...”, y durante las conversaciones el atildado orador hubo de fijarse en “la frente pensativa, bajo la cual brillaban, a compás de los varios sentimientos, los soberbios ojos, que ya miraban con fulgor apasionado, ya acariciaban tiernos y piadosos”.

Para el argentino Carlos A. Aldao: “Lo más notable de su fisonomía eran los ojos: pardos, límpidos, grandes, notablemente apartados entre sí, que alejaban toda idea de falsedad o hipocresía, con reflejos simultáneos de bondad y fortaleza.”

Cuando al portorriqueño M. Zeno Gandía le “relataba sus trabajos en el Presidio, sus ojos se encendían con reflejos de mal contenida indignación”, mientras que el poeta mexicano Luis Urbina señala sus “pequeños y hundidos ojos, muy fulgurantes: el fulgor sideral.”

De todas las descripciones de los ojos de Martí la más acertada me parece la de su amigo, el guatemalteco Antonio Batres Jáuregui, que escribió: “Los ojos de Martí, cual las almendras de la Habana, tenían mucho de dulce y nativo, oblongos y rasgados, como los de los árabes, eran melancólicos y tiernos.”

Y como descripción quizás aún más precisa, más técnica si se quiere, por venir de un eminente pintor cubano, el noble Federico Edelman, recordaré que este describía los ojos de Martí como “glaucos”, color que tiene los tonos variados de las olas desde lo oscuro hasta lo claro, en una sensación cambiante de pardo y verdemar.

Pero hay todavía un dato exacto más de que los ojos de Martí eran efectivamente pardos y viene nada menos que de su discípulo predilecto.

Cuéntame el doctor Federico Castañeda, consciente admirador y profundo conocedor de Martí, a quien mi padre tenía sincero afecto por su entusiasta ayuda en la búsqueda y copia de algunos artículos dispersos del gran cubano, que se hallaban en colecciones de periódicos y revistas, en esta ciudad, que en uno de sus viajes a Cuba le preguntó de qué color eran los ojos de su Maestro.

Motivó la pregunta del doctor Castañeda su constante afán de conocer todo lo relacionado con Martí, llevándolo sus fervientes e inteligentes estudios y pesquisas cerca de aquel grande hombre a encontrar en el tomo IV del libro *Efemérides de la Revolución Cubana*, de Enrique Ubieta, una carta del general Ximénez Sandoval en contestación a otra del citado autor, en la cual le pedía datos del combate de Dos Ríos,

Decía Sandoval, jefe de la columna española que mató a Martí: “Cuando en el campo de la acción vi en el suelo su cadáver en posición supina, sin sombrero, luciendo la ancha frente en cuyo seno tantas brillantes ideas bulle-ron, entreabiertos sus *ojos azules* con la expresión del que muere dulcemente por su patria, sentí pena profunda y mi pensamiento se elevó a Dios para pedirle fuera su alma por el acogida.”

Además, en la certificación de la muerte de Martí hecha por el doctor Pablo A. de Valencia, este declaraba que el cadáver del que se suponía “el titulado Presidente de la Cámara insurrecta don José Martí” muerto el 19 de mayo de 1895 en Dos ríos, presentaba “ojos claros”.

Fue en el Hotel Sevilla, donde mis padres se hospedaban entonces, que el doctor Castañeda le señaló ese curioso dato, preguntándole cómo semejante y aparente error era posible. Mi padre, tomando a Castañeda por un brazo, lo llevó hasta la luz de una ventana cercana, diciendo:

—¿De qué color tengo yo los ojos?

—Pardos—le contestó Castañeda.

—Pues el color de los de Martí era parecido— le explicó mi padre emocionado, pensando ambos quizás que, por un milagro de la muerte, el Apóstol

de las libertades cubanas encontró en la hora de su supremo sacrificio el color de aquel cielo que él tanto amara retratado en sus pupilas.

Científicamente, ese cambio de color podría explicarse, hasta cierto punto, por la clasificación del pintor Edelman, por el efecto de la muerte o por la forma en que la luz caía sobre los ojos en el momento de reconocer el cadáver y luego al autopsiarlo. Podría añadirse que es un hecho sobradamente conocido, que la pigmentación de los ojos varía muy a menudo en una misma persona, fenómeno que es muy corriente en los niños de corta edad y durante los años de crecimiento.

Aseguraba mi madre, en efecto, que había cierta similitud entre los ojos de Martí y los de mi padre, aunque este último los tenía más grandes, redondos y risueños. Me decía, al igual que la señora *Cocola* Fernández del Castillo de Cassi, que la mirada de Martí era penetrante, de visionario y vidente, y que cuando hablaba fijaba mucho la mirada en sus oyentes, produciendo un efecto de real magnetismo. Cuando estaba pensativo o callado, sus ojos solían parecer soñadores; pero siempre se mantenían alertas con frecuentes destellos de luz e inquietud, lo que comprobó también Horatio S. Rubens.

¿Será o no cierto, lo que en las pupilas creemos leer?

¿Podrá o no haber quien vea en los ojos el sello del alma?

Pero para mí, en los de Martí, estaba toda su vida y su destino, como cantara en hermosa prosa el venezolano Rufino Blanco Fombona: “Cayó como Byron, en la mirada la tragedia. Murió caballero en su corcel de batalla, el rostro al enemigo, en defensa de su patria y de su obra. // ¡Y su vida fue holocausto!”

Bohemia, La Habana, 28 de enero de 1934

Tomado de Gonzalo de Quesada y Miranda: *Facetas de Martí*, La Habana, Editorial Trópico, 1939, pp. 157-164.

Mayra Beatriz Martínez

EN BUSCA DE UN TIEMPO PERDIDO

Son bien notorias las celebraciones que han reunido en la vecina nación venezolana —de la cual el Apóstol se declarara ferviente hijo— a historiadores, filólogos, filósofos, pedagogos y otros especialistas interesados en el legado martiano, encargados de reclamar de modo insistente y explícito la relectura de su pensamiento desde una perspectiva contemporánea. Y conocido es que de la década de los 50 del pasado siglo datan los primeros intentos al respecto, cuando fue fundado el Grupo de Amigos de Martí bajo la advocación de Santiago Key Ayala, asociación que los propios venezolanos reconocen como antecedente de sus actuales Cátedras Libres Universitarias José Martí. Gracias a los auspicios de estas entidades, a partir de los 80, se han realizado importantes eventos con participación, además, de otros países del área contextual martiana.

Estas invocaciones al buen ejercicio del pensar y, en tributo necesario, al polemizar enriquecedor, han venido contribuyendo a la restitución de tal capacidad a la memoria del propio Apóstol, quien en su momento representó, desde luego, el contradiscurso por excelencia. No siempre, como sabemos, ese propósito cuaja y —aclaremos autocríticamente: mucho menos entre cubanos, por aquella nuestra condición nacionalista umbilical, que declara intocables los símbolos que nos asisten—, sobre todo, porque aun cuando hemos reconocido a plenitud las inconstancias del camino latinoamericano percibidas por Martí tempranamente desde su lúcido acercamiento a *El poema del Niágara*, sucede que zozobramos todavía frente a la tentación de colocarlo —a él, entre otros— justo en la lejanía de aquellos altares nuevos apenas vislumbrados entonces. Nada más ajeno a su vocación ancilar, operacional, prospectiva sin ambición canónica, que semejante asepsia. No obstante, el énfasis en lo proyectivo-ideal habitualmente nos separa de lo que representa como sujeto él mismo, en tanto expresión de un condicionamiento capaz de imponerle cotas epocales tanto a su pensamiento como a su actuar, las cuales, en general, nos olvidamos de —o nos negamos a— reconocer en toda su capacidad enaltecedora.

Pero no es, por fortuna, este respeto inhibitor, congelante —ajeno al cuestionador espíritu martiano y a su autoconciencia de ser inacabado—, lo que identifica los textos que aparecen en la recopilación *De cara al sol*, que ahora nos ocupa —aunque en algunos momentos, sin dudas, la oreja implacable asoma. Por el contrario, de común, en sus páginas hallamos un Martí actuante en su circunstancia, ente testificante, contextualizado adecuadamente y no extrapolado de modo artificioso a una realidad —a una coyuntura cultural y política— que en puridad no le pertenece. Sin embargo, vista como obra con fines trascendentes, un lastre considerable marca este conjunto: el que habría de achacarse al tiempo transcurrido desde su concepción. Llegan con evidente retraso a manos del lector la suma de ponencias presentadas al *V Encuentro Nacional de Cátedras Libres Universitarias José Martí*, efectuado en Venezuela en conmemoración del centenario de la caída en combate de nuestro Héroe Nacional; es decir, en 1995. Sólo a la altura del 2000 pudo ver la luz el volumen compilador —del cual se imprimieron apenas quinientos ejemplares— y, adivinamos, no por displicencia o desinterés de quienes participaron en su preparación.

Investigadores y críticos, en primer lugar procedentes de instituciones de la nación sede, pero también de México, República Dominicana, Costa Rica y, desde luego, Cuba, examinan en él temas que destacan la relación de la obra martiana con la historia, con la literatura y la educación, y abordan sus concepciones éticas y estéticas, considerado todo fundamento —sin trasplante mecánico— de un punto de vista eficaz para la comprensión de los problemas del entorno latinoamericano actual.

El venezolano Alberto Rodríguez Carucci, uno de los estudiosos martianos más reputados de nuestro ámbito latinoamericano y ponente él mismo en la ocasión, se encargó de la coordinación del tomo y de la redacción del breve y atinado prólogo introductorio. A esta memoria del evento pasaron sus veintiuna ponencias. Bajo el acápite “Martí en la historia/Martí y la historia”, hace aparecer siete ponencias: las de Salvador Morales, Mario Oliva Medina, Ramón Losada Aldana, Isidro Camacho (estudiante), Francisco Cañizales Verde, Gilberto Quintero y Doris Pachano. Seguidamente, agrupa los trabajos de quienes abordaron “Ética y estética de José Martí”: Jorge Juan Lozano Ros, Salvador Morales y León David. En la tercera sección, “Martí y la literatura”, presenta los textos de Víctor Bravo, Julio Miranda, Mirla Alcibiades, Salvador Arias, Laura Antillano, José Francisco Velázquez, Yhana Riobueno y el propio Carucci. Y, finalmente, recoge las exposiciones de

Corina Nieto de Villavicencio, Yeslaine Ávila Cruz (estudiante) y, en coautoría, la de Ivonka Espinoza y Luis Moreno.

Aunque el nivel de profundidad alcanzado por las distintas intervenciones es desigual —algunas pecan por descriptivismo excesivo (Quintero, Miranda), ser exageradamente laudatorias (David) o hasta pueriles (Ávila), de manera que bien podría Carucci haberse planteado la posibilidad de una *selección* y no de una *compilación*—, no faltan nombres destacados y aproximaciones prolijas —ver, en especial, los textos de Pachano, Cañizales, Lozano, Arias, Antillano, Alcibíades y Morales. Es de agradecer encontrar, en general, acercamientos lúcidos, reflexiones sosegadas, precisiones útiles, aunque extrañemos atractivas revelaciones o audacias investigativas en zonas menos abordadas de la obra del Apóstol. Lo que acaso en su momento significara un confluir de discursos esclarecedores, ante la mirada contemporánea se torna, apenas, meritoria presentación de temas que nos resultan familiares.

Porque es indispensable señalar que, contra esta bienintencionada aunque tardía oferta editorial, evidentemente, ha conspirado algo peor: la urgencia de fin de siglo que, desde luego, se encargó en sus más extremas postrimerías de desbrozar aún más el arriba aludido camino y de dinamitar —con consecuencias muy diversas, hay que decirlo— muchos altares antes de dar paso al XXI. Los estudios martianos, desde luego, entre otras disciplinas, conocieron en ese lustro finisecular un crecimiento en número, profundidad y osadía. Es de destacar cómo, incluso, muchos de los propios autores aquí reunidos se encargaron de divulgar sus enfoques —sea en otros eventos, sea en publicaciones adelantadas— durante los años transcurridos y, en ocasiones, los han enriquecido y hasta superado. Tal es el caso de Laura Antillano, al publicar su ponencia inmediatamente por la Cátedra Libre Universitaria José Martí, de la Universidad de Carabobo. Asimismo, Yhana Riobueno, ya en 1996, dio a conocer su intervención como parte del libro *El discurso de la armonía (im)posible*. Jorge Juan Lozano continúa el tema entonces abordado acerca de los valores éticos martianos y publica en la revista *Universidad de la Habana* un texto en torno a su humanismo; y Mario Oliva Medina ahonda mucho más en su exposición sobre la presencia martiana en la historia y la cultura costarricenses a través de otros trabajos aparecidos en los últimos tiempos. Lo mismo con relación a la obra investigativa de Salvador Arias, de quien nos han llegado varios e importantísimos aportes en torno al estudio de *La Edad de Oro*, hoy por hoy insoslayables pilares de la bibliografía pasiva martiana.

Publicado en el año 2000 por Ediciones Actual, junto a la Cátedra Latinoamericana José Martí, colección “Va de Ensayo”, Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, *De cara al sol* adolece, además, de un desaliño manifiesto. Son de lamentar, sobre todo, las reiteradas erratas, que alteran, incluso, los nombres de los autores, y el hecho de que pasara por alto, sin registrarse oportunamente, el penoso fallecimiento de Julio Miranda, lo que habla de la poca agilidad en el proceso editorial. Salvan la factura de la propuesta la excelente ilustración de portada de Lázaro Enríquez y el diseño de cubierta de Pedro Gutiérrez.

No obstante las manchas apuntadas por la exégesis forzosa, no dude nuestro lector: en estas páginas hermanas hallará indiscutiblemente una confluencia feliz y sólida de voces, un concierto inteligente, informado y de consulta obligatoria, concebido con la propia pasión de las obras grandes y de cara a ese sol poniente, desagregante y falto de estímulo en cambio para otros, del recién concluido y turbulento siglo xx.

Carmen Suárez León

SOBRE EL ÁLBUM DE BODAS DE MARTÍ

Dentro de la documentación martiana o relativa a José Martí, este texto¹ posee el valor de un testimonio biográfico de primer orden y la inmensa carga emocional que contiene ese momento de la vida de esta pareja, saludado por los amigos con palabras que, si en muchos casos son más bien formales votos de felicidad futura, siempre repetidos en estas ceremonias, en algunas, se encierran ciertas observaciones y advertencias de quien conocía mejor la circunstancia, las sicologías y los riesgos que afrontaría la pareja.

Felicitación especial merece el equipo de edición —Silvana Garriga, editora; Zenaida Gómez Taño, fichas biográficas; María Antonia Arozarena y el Archivo Nacional en las transcripciones, con la colaboración de los especialistas del Centro de Estudios Marianos Elsi Peña y Ernesto Joan y el diseño de Masvidal—, quienes consiguieron una armoniosa y eficiente unidad editorial compuesta por un breve y bellissimo prólogo de Cintio Vitier, la presentación de los facsímiles, sus transcripciones, así como un índice de autores y las fichas biográficas de los firmantes del álbum. La información complementa al texto dejándonos entrever la identidad de todas las personas que rodeaban a los jóvenes en esos días de bodas tanto como de aquellos amigos cercanos a quienes Carmen ofrece el álbum mucho tiempo después.

Del diseño puede admirarse la sobriedad y el gusto con que se presta a todo el libro un aire antiguo, apoyándose en los elementos del diseño original del álbum: las viñetas esquineras y el recuadro románticos, o creando unas hermosas portadillas interiores que abren cada sección y ostentan las melancólicas imágenes sepia de los novios. De modo que el libro como soporte es ya obra de admirar y querer atesorar.

¹ *Album de bodas* de Carmen Zayas Bazán y José Martí, La Habana, Ediciones Boloña (Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad), 2000.

El breve prólogo de Cintio, que no es poema pero que está atravesado por los reflejos de la poesía, se titula “La capilla y el álbum”. “Reliquia de aquel naufragio” llama el autor a este cuaderno y escribe:

No podemos nosotros leer este álbum como literatura. Sus valores literarios son escasos, y no importan. Tenemos que leerlo como un recuerdo de familia, que nos hace pensar de qué diferente modo fueron leídas sus páginas, esas fervorosas enhorabuenas cubanas, mexicanas y guatemaltecas (sin que falte una noble voz española), cuando eran *dos* los que juntos las leían, conmovidos o risueños, quizás divertidos por bromas, apodos o cariñosas anécdotas que han pasado a ser parte de las nubes.

Palabras así nos ayudan a pasar con devoción a las páginas desvaídas de los facsimilares, y luego a sus transcripciones, donde la lectura fácil puede apoyarse en las notas biográficas para recomponer aquel universo de amigos que los acompañaba y que contaba con poetas y escritores mexicanos como Justo Sierra, Juan de Dios Peza o José Peón Contreras, así como con otras tantas firmas de hombres y mujeres que veremos vinculados a José Martí en muchos momentos de su vida.

De todos los autógrafos estampados allí, confieso que he leído con un escalofrío interior aquel que, con la reserva contenida de quien conocía ya el desafío martiano, y desde su conservadora prudencia de reformista, le escribe Nicolás Azcárate el 19 de diciembre de 1877, un día antes de la ceremonia nupcial celebrada el 20 en la Capilla del Sagrario de la Catedral de la ciudad de México:

Bendito hogar doméstico que, al calor de tu divina lumbre, truecas en soluciones pacíficas y provechosas los delirios más ardientes de los utopistas; —que haces del padre de familias el verdadero soldado del progreso; —no el soñador que derrumba, sino el útil obrero que edifica![...]/ ¡Que nunca ¡oh! mi querida Carmen, oh mi querido Martí! que nunca lloréis las amargas lágrimas que cuesta el contemplar en ruinas y desde lejos los altares de ese templo!

Lo que quiso ser una velada llamada al orden dirigida al joven Martí, cuya pasión fundadora confunde Azcárate con *sueños de utopista*, se convirtió al cabo en una visión desolada de lo que sería al fin el destino frustrado de aquellas nupcias.

Este es, sin dudas, un título diferente y muy especial que viene a enriquecer la bibliografía martiana y a guardar para tiempos futuros la romántica y dolorosa fragilidad de un álbum de bodas.

Ana Cairo

LA RESIDENCIA DE MARTÍ EN ZARAGOZA

Manuel García Guatas, profesor de la Universidad de Zaragoza, perteneció al comité organizador de los actos por el centenario de la muerte de José Martí (1853-1895) que se celebraron en la institución. Desde entonces, con apasionamiento, se dedicó a investigar.

Con parte de los datos acopiados, publicó *La Zaragoza de José Martí*.¹ La monografía está conformada por una introducción y diez capítulos. El último funciona más como un anexo, porque se detalla la bibliografía en torno a las residencias del cubano en la Península. El autor ha consultado el *corpus* sobre dichas estancias desde *Martí en España* (1938) de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) hasta *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte* (1998) de Adelaida de Juan, monografía excelente, en que se dedicó un comentario amplio a los nexos del creador con la pintura española.

García Guatas destinó la obra a los lectores españoles. En función de ellos, dedicó el primer capítulo a exponer los datos necesarios para la comprensión de las acciones como revolucionario independentista, el encarcelamiento, la condena ilegal a trabajos forzados, el indulto y la deportación a España en 1871.

En el segundo capítulo “Martí y el arte español contemporáneo” (uno de los más originales) explicó las conexiones del cubano con pintores, especialmente los aragoneses.

El biógrafo martiano Félix Lizaso (1891-1967), publicó “Martí crítico de arte”² (1942). En el texto comentó las relaciones de él con el pintor aragonés Pablo Gonzalvo (1828-1896); realzó las funciones de Gonzalvo, quien le fa-

¹ Manuel García Guatas: *La Zaragoza de José Martí*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999, 152 pp.

² Félix Lizaso: “Martí, crítico de arte”, en Ana Cairo: *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, t. 1, pp. 269-284.

cilitó un conocimiento técnico y práctico de las artes visuales contemporáneas. Lizaso creía (siguiendo el testimonio de Fermín Valdés Domínguez) que el taller de Gonzalvo estaba en Zaragoza. García Guatas rectificó ese dato. Gonzalvo residía en Madrid (desde la década de 1850) y trabajaba como profesor de la Academia de San Fernando.

García Guatas, además, precisó que los tres museos más conocidos eran el del Prado, el de la Academia de San Fernando y el del Ministerio de Fomento.

El examen de los datos anteriores, me sugiere que Martí accede a un aprendizaje de las artes visuales muy completo, porque puede interactuar con tres variantes al unísono. Están a su alcance las visitas a los tres museos para estudiar la evolución de la pintura española y de otras naciones europeas. Puede saber qué materias y cómo se imparten en la Academia de San Fernando. Puede observar en la intimidad de un taller, cómo se gestaba un cuadro, y puede dialogar con un artista sobre las poéticas que regían distintas praxis.

García Guatas apuntó la conexión con Valentín Calderera (otro pintor zaragozano), quien pudo acercarlo a los Madrazo.

Desde la lectura del segundo capítulo, jerarquiza mejor el aprendizaje martiano y el modo en que incorpora habilidades para la exégesis pictórica y para el trato con pintores en México y los Estados Unidos. También, puede pensarse que existieron estímulos previos para la elección de Zaragoza, como ciudad alternativa para concluir los estudios. No hay que menospreciar el atractivo de los elogios que Gonzalvo o Calderera (o ambos) le transmitieron sobre la ciudad a orillas del Ebro.

La historiografía no ha examinado los enclaves de emigrados políticos existentes en España, durante la Revolución de 1868. Martí hizo política en Madrid desde que llegó en los inicios de 1871. Esa fue la razón principal de que en dos años no avanzara en los estudios. Posiblemente, atendiendo a las exigencias de su madre (con quien tenía un deber moral), decidió irse para concluir las asignaturas del bachillerato y de las licenciaturas en derecho y filosofía y letras.

Él podía haberse ido a residir a Barcelona. Sus amigos íntimos de entonces, Carlos Sauvalle y Fermín Valdés Domínguez disponían de recursos monetarios para auxiliarlo en cualquier variante. ¿Por qué escogió Zaragoza? Quizás, porque ya tenía referencias confiables: Eusebio Valdés Domínguez (el hermano de Fermín) había estudiado allí hasta 1872; o quizás, porque estaba cerca de Madrid y podía viajar con facilidad para continuar partici-

pando en las acciones de los emigrados; pero —acaso también— porque se aproximaba al primer contexto formativo de Francisco de Goya, uno de sus maestros e ídolo de los creadores españoles en el siglo XIX.

En los capítulos tercero, cuarto y quinto, narró aspectos de la presencia de Martí en Zaragoza. Describió la cartelera teatral, los tipos de espectáculos y su conocimiento de las obras de Marcos Zapata y Eusebio Blasco.

En los mismos, reconstruyó los sucesos del 3 y 4 de enero de 1874: la noticia del fin de la primera república en Madrid y la sublevación popular en Zaragoza.

En el poema “XXVII” de los *Versos sencillos* (1891),³ Martí recreó los sucesos del 22 de enero de 1869 en el teatro habanero Villanueva y en sus alrededores. En el poema resulta obvio que no temía a las balaceras.

García Guatas se limitó a comentar la función de Martí como observador y cronista en los días de sublevación. Lo presentó en la casa de huéspedes, ávido por completar informaciones (basadas en fuentes orales) de lo que acontecía en las calles.

El criterio de García Guatas no me convence. ¿Cómo imagino a Martí durante la sublevación popular en Zaragoza? Lo evoco en las calles; precisamente, porque tenía afición al peligro. Su narración sobre los hechos de la plaza del Mercado y los detalles de la conducta de Simón (un negro cubano) me sugieren más un recuerdo testimonial directo, una emocionalidad en la enunciación como en los versos del poema “XXVII”.

En el capítulo sexto completó datos ya conocidos desde el libro de Roig de Leuchsenring. Han interesado las referencias sobre la conclusión del bachillerato en el Instituto Goya. Esto supone la existencia de otro expediente (que se sigue buscando). En el capítulo siete se emocionó con los *Versos sencillos* y la alusión a Zaragoza.

En el capítulo ocho, enumeró los actos del programa conmemorativo de la Universidad de Zaragoza en 1995.

En el capítulo nueve, agrupó pequeñas biografías sobre figuras zaragozanas vinculadas a Martí. Un particular valor tuvieron los apuntes sobre los profesores que lo examinaron y sobre Blanca Montalvo, la novia que lo acompañó y le sirvió de musa.

García Guatas ya pertenece al “club” de los investigadores martianos. Trabaja en otros textos. *La Zaragoza de José Martí* resulta una monogra-

³ José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 264.

fía utilísima no sólo para especialistas, sino para otros lectores que deseen conocer más detalles sobre los vínculos del apóstol con la ciudad que le inspiró el poema “VII” de los *Versos sencillos*:

*Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida.*⁴

⁴ José Martí: Poema “VII”, en ob. cit., p. 243.

Aurelio Horta Mesa

HONDA: FIEL EXPRESIÓN DEL LEGADO MARTIANO*

Con el pretexto de esta convocatoria, acaso estamos asistiendo a un momento muy singular, más bien propio de las selectas ocasiones o quizás de la suerte, pero también perfectamente atribuible a la magia americana; la oportunidad de testimoniar la secuencia concurrente del espíritu de una cultura, cumplido ahora por el despliegue de ideas sobre el marxismo hoy, suscitado en este necesario evento con sede en nuestra Universidad, y la presentación del primer número de la revista *Honda*, publicación de la Sociedad Cultural José Martí. De este modo, dos senderos entre los más influyentes del pensamiento occidental del siglo XIX —Carlos Marx y José Martí— convergen ante la inquietante futuridad del próximo milenio. Estamos participando, sin dudas, en ese acto que pudiéramos llamar de complicidad cósmica, como sabemos, sólo posible en los héroes y en los dioses.

Honda, queda inscripta, según sus creadores, como fiel expresión del legado martiano en pos de los caminos por recorrer en defensa del hombre, su espacio trascendente e intrascendente, y la vida; *Honda* amanece en tanto reflexión madura, conciliatoria y raigal de la cultura cubana a través de su profundo universalismo, alzado definitivamente en la gran metáfora de la Revolución Triunfante del 59, hito indiscutible del acontecimiento sociocultural latinoamericano del siglo XX, transfigurado con dominio y altura de palabra, es decir, de conocimiento, por la letra de uno de los hombres protagónicos de esa —nuestra— epopeya, Armando Hart Dávalos. En este liminar ensayo, se resume con sustancioso juicio la relación quizás más angustiosa de la sociedad en América Latina después de la independencia, la relación Políti-

* Palabras pronunciadas en la presentación del primer número de la revista *Honda*, de la Sociedad Cultural José Martí, en el Encuentro Internacional *Marxismo hoy: una mirada desde la izquierda*, celebrado en el Instituto Superior de Arte entre el 17 y el 19 de febrero del 2000.

ca, Cultura, Academia, asunto propio de un conflicto mayor, con precisión abordado por el autor cuando sentencia que “hace falta, desde luego, describir y conocer el mundo, pero es indispensable saber cambiarlo y generar voluntades de transformación para mejorarlo”, postulación marxista donde se trasluce con rigor, una lección del transcurso de la cultura en Cuba: “La ética es el gran tema de la política cubana.”

El poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar, insta otra vez a la relectura acuciosa de Martí, ahora con especial atención a ese costado tan aquejado por las escrituras desheredadas que resulta la comprensión de la cultura/civilización en la esencialidad del ser y la conciencia latinoamericanos. “Heredamos pues la cultura de la humanidad”, refiere Retamar del discurso martiano, para insistir en esa poética de lo latinoamericano, salida de la diversidad unitiva de su pasión de existencia, tema que se sintoniza con el “arte de aplicación”, que según Cintio Vitier, “debe ser entendido como asimilación crítica del influjo cultural externo”. Esta disquisición surgida de esa importante tribuna, hacedora de la inteligencia práctica en la formación de una nación, como es la Universidad, nos abre la posibilidad, en su fundamentación para la selección de los textos, de afinar otra conclusión sobre el tejido inmenso del pensamiento de José Martí, la presencia en su variedad de temas y formas de narración, de esa necesaria capacidad del hombre para entender su mismidad y razón espiritual. Ese debe ser el hombre que se presume preparado para el horno de la vida.

Dos interesantes enfoques de recurrencia en los plurales discursos de la cultura contemporánea son los que abordan Rolando González Patricio y José Ramón Fabelo en sus trabajos. En ambos se provoca un reencuentro entre la savia del Maestro y los procesos de enmascaramiento, trivialización, homogeneidad, mundialización, y liberalidad a los que se enfrentan los valores asumidos por una conciencia y práctica social identitaria. No falta en la entrega de *Honda* ese apartado agradecido que provoca la construcción novedosa sobre la escritura y el influjo de Martí, visto desde las tensiones de la investigación o la cualificación social, para lo que se suman los artículos de Eusebio Leal, Mercedes Santos Moray y Víctor Jugo Purón Fonseca.

Señalaba Hart —volvamos al eje mismo del postulado editorial de *Honda*— que “el pecado original de la historia de las ideas occidentales está en haber divorciado lo que su cultura llamó materia y lo que denominó espíritu”, concepto de suficiente reverberancia filosófica en sí, y a la vez ilustrativo de una de las razones más determinantes para entender la cultura latinoameri-

cana, su asunción de lo insólito y lo verídico como categorías de la circunstancia histórica, ahora ejemplarmente dilucidada por la jerarquía filosofar de Frei Betto, justiciera del equilibrio humano, coincidente ahora con el vaticinio martiano de urgente y necesaria promisión de futuro.

Cubanacán, ISA, viernes 18 de febrero del 2000

Ivan A. Schulman

OUR AMERICA

Los ensayos de este volumen¹ se presentaron originalmente en un congreso organizado en la Universidad de California en enero de 1995 con el título “*Our America*” and the *Gilded Age: José Martí’s Chronicles of Imperial Critique*. (“*Nuestra América*” y la edad dorada: las crónicas martianas de crítica imperial.) Tenemos que suponer que después del congreso las comunicaciones circularon entre los congresistas, pues en el volumen se destaca un intradiscursus de comentarios aprobatorios y encomiosos en torno a conceptos expresados en los ensayos de otros colaboradores. Es un hecho curioso y a la vez notable que de los dieciséis colaboradores sólo figuran dos reconocidos estudiosos de la obra martiana —Susana Rotker y Enrico Mario Santí. Pero, la ausencia de investigadores martianos se explica por la idea central del congreso: establecer un puente entre los estudiosos “americanistas” y el discurso cultural entre los Estados Unidos, el Caribe, y Latinoamérica. Según los editores, el punto de partida del volumen era “la convicción de que la crítica cultural de José Martí (1853-1895) constituye una importante —y *fundamentalmente descuidada*— perspectiva sobre la cultura de la edad dorada durante las etapas emergentes del imperialismo transoceánico de los Estados Unidos”. (La cursiva es nuestra). Y, operando conforme a este *parti pris* más otros conceptos afines, igualmente erróneos, como el siguiente: “no es difícil imaginar por qué su crítica cultural [la de Martí] consagrada a temas al margen de la política nacionalista ha atraído relativamente poca atención” (3), los colaboradores presentan una serie de ensayos, con tres o cuatro excepciones, pertenecientes, a nuestro juicio, a un proyecto de desfiguración martiana cuya operación señaló, no hace mucho, Roberto Fernández Retamar.

¹ *José Martí’s “Our America”: From National to Hemispheric Cultural Studies*, edited by Jeffrey Belnap and Raúl Fernández, Duke University Press, 1998, 344 pp. Como todos los ensayos están en inglés, las traducciones al español son nuestras. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

Es motivo de alegría ver que hay interés en los Estados Unidos entre académicos que no son especialistas en la obra martiana; pero, a la vez, es triste leer el cúmulo de inexactitudes nacido del desconocimiento de los textos fundamentales de la obra martiana y de la bibliografía nutrida en torno a ella. Los textos martianos que se manejan en la construcción de estos ensayos son fundamentalmente “Nuestra América” y “Madre América”. Esto quiere decir que al estudiar el tema de la “crítica imperial” martiana pasan por alto sus crónicas norteamericanas enviadas a *La Nación* de Buenos Aires, las crónicas producidas en México para la *Revista Universal*, y la literatura crítica de investigadores como Pedro Pablo Rodríguez, Ramón de Armas, Ibrahim Hidalgo de Paz, Gerald Poyo (mencionado por O. Martí), Louis Pérez, Manuel Pedro González (mencionado por S. Rotker), José Ballón e Ivan A. Schulman.

Para los investigadores martianos (y me cuento entre ellos), es triste ver cómo se maneja y distorsiona la obra de Martí para emparentarlo, compararlo, contrastarlo —en forma forzada o parentética— con De Tocqueville, Turner, Ruiz de Burton, Gloria Estefan, o el merengue (G. Lipsitz). Abundan las enunciaciones estafalarias. Ejemplo: la afirmación de que Martí masculiniza el proyecto imperialista vis a vis Latinoamérica sencillamente porque en su discurso utiliza formas femeninas y masculinas, mayormente, *pueblos viriles* y “el *vecino formidable*, que no *la* conoce”. (La cursiva es nuestra. 138) Otras veces la presencia martiana se reduce a dos o tres menciones incidentales (D. W. Noble).

Hay, por cierto, algunos ensayos inteligentes, bien escritos, con ideas novadoras, los de A. Ferrer, J. Belnap, O. Martí, o B. Plummer. G. Lipsitz al comentar la intercomunicación cultural de “Nuestra América” alude al legado martiano y su relevancia para estudiar los problemas que nos enfrentan hoy en día (295). El valor de este libro se hubiera enriquecido si los colaboradores se hubieran dedicado a explorar esta veta desde la perspectiva de los estudios culturales o americanos con un conocimiento más profundo de los textos martianos y de la bibliografía en torno a ellos, la cual, dicho sea de paso, y para poner coto a nuestros comentarios, no representa un “redescubrimiento reciente” (295), sino un largo proceso de reubicación y modernización que se inicia en la década de los sesenta del siglo pasado.

Ivan A. Schulman

ACERCA DE LA EDICIÓN CRÍTICA DE *LUCÍA JEREZ*

La publicación de una edición crítica de la única novela de Martí revela el interés que esta obra despierta a más de cien años de su publicación en entregas por la revista neoyorquina *El Latino-Americano*. Con “el paso de más de un siglo”, anota Mauricio Núñez Rodríguez, “sus receptores han aumentado, y quizás influya en ello el hecho de que muchas de las problemáticas sociales que aparecen en el texto como trasfondo o como subtemas, estratos de sentidos secundarios —no por eso menos importantes—, aún se mantengan latentes en nuestros países”.¹

La novela de Martí, como tantos otros escritos suyos, revelan la capacidad martiana de futuridad, pues escrita en 1885, esta novela anticipa muchas de las características de la novela moderna, en especial la vanguardista. Novela modernista, en ella, sin embargo, se descubre una autorreflexividad, o sea, el sondeo del interior del sujeto que vendrá a ser la norma del discurso narrativo en la época de las vanguardias hispanoamericanas. Entre los modernistas, cuyas creaciones prefiguran varios de los textos vanguardistas, entre ellos la novela de Martí, la fuga desde las realidades limitantes de una sociedad cuyos intereses eran la industria, el comercio, las posesiones materiales, el ascenso social, adquiere valor fictivo con los intentos modernos iniciales de “desconstruir” la realidad. Este tentativo demoledor, en efecto, constituye un pasaje hacia un concepto diferente de la realidad, como es evidente en *Lucía Jerez*. Pero, la naturaleza experimental de la novela martiana ha sido opacada por su decepcionante barniz romántico. Sin embargo, su estructura, examinada de modo sistemático, se aproxima a la de las primeras novelas de la vanguardia, más de lo que podría aparecer en primera instancia. Es una novela poética, compuesta en lo que podríamos

¹ José Martí: *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2000, p. 16. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

llamar largas estrofas o secuencias, con movimientos especiales y una coherencia dados por el repetido uso simbólico de la magnolia del jardín de Lucía. Sus diálogos a menudo llegan al lector con tonos discordantes, superpuestos, que resuenan de modo ilógico e inesperadamente en el fondo. El espacio geográfico y narrativo son inespecificados, interiorizados o caracterizados con imágenes impresionistas y expresionistas. Las acciones se vuelven simbólicas; los objetos de coleccionistas —los *bibelots* de la época— adquieren la substancia de una realidad más significativa que las realidades materiales del mundo, y todo está envuelto en una visión lírica de la vida, o distorsionado por la irrealidad de la historia (de Lucía) de unos celos obsesivos, patológicos. Tan intensa como la cualidad irracional de las emociones de Lucía es la naturaleza surrealista y espectral de las pinturas producidas o proyectadas por Ana. Estamos, en fin, más allá de la mimesis. Dentro de una construcción narrativa atada a un mundo idealizado (el de Juan), el renuente novelista (Martí) ha saltado a un universo de realidades no comunes, ha saltado al mundo de lo anormal y racionalmente injustificable —los temores y celos de Lucía que el noble Juan no logra sondear.

La *futuridad* de la novela ha dificultado su recepción y valoración apropiadas por parte de la crítica. En su estimativa hay varias fechas claves. La primera, y por supuesto la más importante, es la fecha de su escritura atada al proceso de su composición que el novelista confesó haber creado “durante siete días, interrumpido a cada instante por otros quehaceres”. La siguiente fecha trascendente se asocia con el Congreso de Escritores Marianos, celebrado en la Habana en 1953 y en cuyas sesiones el crítico argentino, Enrique Anderson Imbert leyó una ponencia que marcó un rumbo nuevo —revolucionario— en la lectura e interpretación de esta obra —“una investigación-rescate” como nos dice Núñez (6). La tercera fecha significativa en la historia crítica de *Lucía Jerez* es la edición de la novela preparada por Manuel Pedro González y publicada en España por la Editorial Gredos (1969) con el fin de impulsar la circulación de este texto injustamente arrinconado y desconocido por el público general y por los críticos dedicados al estudio de la literatura hispana. La importancia de la edición de Manuel Pedro González no estriba tanto en la atención prestada por el editor al texto de la novela como al estudio que la precede. Otra fecha clave es la edición de Carlos Javier Morales (1994). Y, por último, la publicación de la edición crítica preparada por Núñez Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Marianos, quien en 1997, en una publicación de la Editorial Letras Cubanas, había adelantado gran parte del prólogo de la edición crítica.

Esta es una edición en la cual, por primera vez, se coteja el texto de la novela —que se ha ido publicando durante muchos años sin criterio textual— con la primera versión aparecida en el periódico, *El Latino-Americano*, donde vio la luz en entregas entre el 15 de mayo y el 5 de setiembre de 1885. Los números de esta publicación periódica neoyorquina, “perdidos” durante años y encontrados recientemente en las bibliotecas de Nueva York y de la ciudad de México por dos investigadores del Centro, permiten nos dice el editor de la edición en su corto pero inteligente prólogo (5-28) “investigar la naturaleza del contexto literario, cultural y social específico donde apareció la novela martiana y el lugar que ocupa en este espacio. Además, da la posibilidad de precisar detalles sobre la obra que se desconocían (como, por ejemplo, la fecha exacta de su aparición). Y, sobre todo, brinda el material idóneo para realizar un cotejo textual y estilístico entre la primera versión publicada y la que ha llegado a nuestros días en las *Obras completas* con el objetivo de lograr un texto definitivo de *Amistad funesta* lo más completo posible” (8-9).

Núñez incluye en las notas del texto todas las variantes que el cotejo con los números correspondientes de *El Latino-Americano* proporciona, pero optó por preferir como texto-base no la versión original sino la “de Quesada y Aróstegui pensando que es más fiel a los cambios que el autor decidió, es decir, la más cercana al estilo martiano” (38).

El estudio y la reconstrucción de este texto clave de la obra martiana forma parte del proyecto ambicioso —en proceso— del Centro de Estudios Martianos de producir una edición crítica de los textos dispersos de Martí, corrigiendo los ya conocidos y cotejándolos con los manuscritos o con las versiones publicadas originalmente en periódicos, revistas o ediciones príncipes.

La lectura de esta edición, en especial del prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, nos ha hecho pensar en una de las muchas obras en torno a la obra martiana que todavía falta: el estudio detallado y sistemático del proceso narrativo martiano, incluyendo las notas en sus cuadernos de trabajo, sus pensamientos en torno a novelas de otros escritores, sus comentarios sobre sus traducciones, en especial las de *Ramona* y *Called Back*, o sea un libro cuyo título podría ser “la narrativa de Martí”, un libro en que habría que contextualizar *Lucía Jerez* en el conjunto de las *novelas modernistas* de las cuales esta es la segunda en la cronología dentro de su modalidad hispanoamericana.

Omar Perdomo

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA DE ÁNGEL AUGIER

- 1 “Martí, periodista, de Gonzalo de Quesada y Miranda”. *Cuba* (Santiago de Cuba) 1(15-16): 25,26; julio-agosto 1931.
- 2 “Versos de amor, de Martí (inéditos)”. *Cuba* (Santiago de Cuba) 1(15-16): 26,27; julio-agosto 1931.
Comenta la recopilación y edición a cargo de Gonzalo de Quesada y Miranda.
- 3 “La niñez de Martí”. *Ellas* (La Habana) 3(25): 24,25; enero 1936.
- 4 “En nuestro primer libro”. *En: Roig de Leuchsenring, Emilio. La España de Martí*. La Habana, Editorial Páginas, 1938, pp.9-15.
Prólogo en colaboración con Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez.
- 5 “La falsa descendencia de Martí”. *Noticias de Hoy* (La Habana) enero 31,1940:2,10.
- 6 “Las Obras completas de Martí”. *Libros Cubanos* (La Habana) 1(1): 5,6; mayo-junio 1940.
- 7 “Martí: vida y ejemplo”. *Magazine de Hoy* (La Habana) mayo 26,1940:2.
- 8 “La bibliografía de Martí”. *Libros Cubanos* (La Habana) 1(4-5): 18,19; noviembre-diciembre 1940-enero-febrero 1941.
- 9 “Martí y los empleados públicos”. *ANEPC* (La Habana) marzo-abril 1941.
- 10 “Martí, repórter del desfile de los trabajadores”. *Magazine de Hoy* (La Habana) mayo 1,1941:16.
- 11 “Martí: vida y ejemplo”. *Tiempo* (La Habana) (4): 11; mayo 18,1941.
- 12 “Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América”. *En: Vida y pensamiento de Martí*. Tomo II. La Habana, Municipio de La Habana, 1942, pp.265-333.
- 13 “Cincuentenario de la proclamación del Partido de la Revolución Mariana, 1892-10 de abril-1942”. *Policía* (La Habana) 1(5): 37; abril 1942.

- 14 "Cincuentenario de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano de Martí, 1892-abril-1942". *Magazine de Hoy* (La Habana) abril 19,1942:2.
- 15 "Presencia y sentido de Martí". *Noticias de Hoy* (La Habana) mayo 31,1942:2.
- 16 "Martí: vida y ejemplo". *CTC* (La Habana) 4(36): 20,39; enero 1943.
- 17 "Dos grandes vidas cubanas bajo el cielo de México". *Policía* (La Habana) 2(22): 58,101; septiembre 1943.
José Martí y José María Heredia.
- 18 "*Mujeres de Martí*, por Gonzalo de Quesada y Miranda". *Gaceta del Caribe* (La Habana) 1(3): 30; mayo 1944.
- 19 "*Martí, espíritu de la guerra justa*, de Félix Lizaso". *Gaceta del Caribe* (La Habana) 1(4): 30; junio 1944.
- 20 "Prólogo". En: Martí, José. *Martí y la Iglesia católica*. La Habana, Editorial Páginas, 1945, pp. V-XIII.
En colaboración con Juan Marinello y Carlos Rafael Rodríguez.
- 21 "Ante la tumba de Martí". *Noticias de Hoy* (La Habana) octubre 16,1945:2.
Palabras pronunciadas el 10 de octubre de 1945 en el cementerio de Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba, en representación de los delegados al IV Congreso Nacional de Historia que se celebró en esa ciudad.
- 22 "Presencia de Andrés Iduarte". *Noticias de Hoy* (La Habana) junio 14, 1946: 2.
Comenta el libro *Martí, escritor* de este autor.
- 23 "Móvil de la Semana Martiana en C.Hueso". *Noticias de Hoy* (La Habana) abril 13,1947:2.
- 24 "Martí y el modernismo". *Magazine de Hoy* (La Habana) enero 25,1948:5,8.
- 25 "Martí ante la Conferencia de Bogotá". *Noticias de Hoy* (La Habana) mayo 11,1948:2.
- 26 "Sarmiento y Martí ante los EE.UU". *Noticias de Hoy* (La Habana) septiembre 25,1948:2.
Sobre la conferencia de igual título pronunciada por Andrés Iduarte el 20 de septiembre de 1948 en la Universidad de La Habana.
- 27 "Heredia y Martí en México". *Magazine de Hoy* (La Habana) diciembre 20,1948:14,48.
- 28 "Una hazaña poco conocida de José Martí". *Magazine de Hoy* (La Habana) enero 30,1949:8,11.

- 29 “Dos madres simbólicas”. *La Farmacia Práctica* (La Habana) abril 1949.
Leonor Pérez Cabrera y Mariana Grajales.
- 30 “Dos madres simbólicas”. *Noticias de Hoy* (La Habana) mayo 8, 1949:2.
- 31 “México en la vida de Heredia y Martí”. *Bohemia* (La Habana) 42(39): 26, 113, 114; septiembre 24, 1950.
- 32 “La hazaña literaria de José Martí”. *El Nacional* (Caracas) mayo 20, 1951.
- 33 “América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí”.
Bohemia (La Habana) 45(5): 56-58, 81; febrero 1, 1953.
Entrevista a la poetisa chilena Gabriela Mistral, de visita en La Habana.
- 34 “El debate del monumento a Martí”. *Bohemia* (La Habana) 45(17): 6-8, 98, 99, 112-114, 126; abril 26, 1953 (entrevistas a diferentes personalidades sobre el tema).
- 35 “El debate del monumento a Martí” (II). *Bohemia* (La Habana) 45(21): 32, 113, 114, 33, 111, 112; mayo 24, 1953 (entrevistas).
- 36 “Cómo se hace un libro, por José Martí”. *El Técnico* (La Habana) 6(2): 4; junio 1953.
- 37 “De acto antimartiano califican a la Bienal de Arte Hispanoamericano”. *Bohemia* (La Habana) 45(47): 64, 65, 85; noviembre 22, 1953 (entrevistas firmadas con el seudónimo Jerónimo Lamar).
- 38 “El resplandor filial de Martí”. *Ellas* (La Habana) 24(277): 10, 30; enero 1957.
- 39 “Vigencia de los Versos sencillos”. En: José Martí. *Versos sencillos*. La Habana, Ediciones La Tertulia, 1961, pp. 7-14.
- 40 “Fraternidad de Cuba y Viet Nam”. *El Mundo* (La Habana) septiembre 2, 1961:4.
Destaca la crónica de José Martí “Un paseo por la tierra de los anamitas” como un antecedente de esa amistad.
- 41 “Una obra poética de Martí nacida de la amenaza imperialista”. *Bohemia* (La Habana) 53(44): 20-23, 97, 98, 114; octubre 29, 1961.
- 42 “Una obra poética de Martí nacida de la amenaza imperialista” (II). *Bohemia* (La Habana) 53(45): 32-34, 97, 98, 129; noviembre 5, 1961.
- 43 “José Martí. Páginas inéditas o dispersas”. *Universidad de La Habana* (La Habana) (163): 203, 204; septiembre-octubre 1963.
Sobre el libro de igual título preparado por Gonzalo de Quesada y Miranda (introducción y notas).

- 44 "Martí". *Bohemia* (La Habana) 56(4): 78; enero 24, 1964.
- 45 "Martí". *En su: Isla en el tacto*. La Habana, Ediciones Unión, 1965, p.42.
- 46 "Martí". *Noticias de Hoy* (La Habana) agosto 13, 1965:2.
- 47 "Martí y Darío". *El Mundo* (La Habana) enero 28, 1967:4.
- 48 "Presencia de Martí". *En su: Cuba y Rubén Darío. Anuario L/L* (La Habana) (2): 112-135; abril-diciembre 1967.
- 49 "Presencia de Martí". *En su: Cuba y Rubén Darío*. La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, 1968, pp. 30-53.
- 50 "Martí total". *Casa de las Américas* (La Habana) 8(46): 195-197; enero-febrero 1968.
Comenta el libro *Martí revolucionario* de Ezequiel Martínez Estrada.
- 51 "La Sala Martí". *El Mundo* (La Habana) enero 28, 1968:4.
- 52 "Introducción a Ismaelillo". *Anuario Martiano* (La Habana) 1(1): 167-205; 1969.
- 53 "Mi verso breve y sincero". *Cuba* (La Habana) 8(82): 28,29; febrero 1969.
- 54 "*Lucía Jerez*, por José Martí". *Anuario L/L* (La Habana) 1(1): 266,267; 1970.
- 55 "Martí en Moscú". *Mensajes* (La Habana) 2(5): 1-3; febrero 4,1971.
- 56 "Martí en Moscú". *Bohemia* (La Habana) 63(13): 102,103; marzo 26, 1971.
- 57 "Martí". *En: Martí, José. Trinchera de ideas*. La Habana, Comisión de Historia, COR Regional-PCC Guanabacoa, 1972 (texto en la contracubierta).
- 58 "Sobre una edición española de los *Versos libres* de José Martí". *Anuario L/L* (LaHabana) (3-4): 172-187; 1972-1973.
- 59 "Martí como pretexto de difamación". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) 10(105): 2,3;agosto-septiembre 1972.
- 60 "La fuente: José Martí". Ent. Román Sansel. *Cultura* (Varsovia) abril 29,1973.
- 61 "José Martí: su poesía". Ent. César Leante. *Revolución y Cultura* (La Habana) 7(8):27-43; 1973.
- 62 "Ignacio Agramonte en la palabra y la acción martianas". *Revolución y Cultura* (La Habana) 7(11): 22-27; agosto 1973.
- 63 "Martí y los trabajadores". *Juventud Rebelde* (La Habana) diciembre 24,1973:2.

- 64 "Sobre una edición española de los *Versos libres* de José Martí". *Anuario Martiano* (La Habana) (5): 379-397; 1974.
- 65 "Respuesta a un polemista anticubano (Carta a Manuel Pedro González)". *La Gaceta de Cuba* (La Habana) 12(119): 3-7; enero 1974.
- 66 "Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo". *Casa de las Américas* (La Habana) 14(82):52-64; enero-febrero 1974.
- 67 "Notas sobre el proceso de creación poética en Martí". *Anuario L/L* (La Habana) (6):13- 34; 1975.
- 68 "Introducción". En: Martí, José. *Ismaelillo*. Edición facsimilar, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976, pp.9-54.
- 69 "Notas y variantes". En: Martí, José. *Ismaelillo*. Edición facsimilar. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976, pp.165-174.
- 70 *De la sangre en la letra*. La Habana, Ediciones Unión, 1977, 554 pp. Contiene: Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América.—Ante la tumba de Martí.— Martí, escritor revolucionario.
- 71 "Tolstoi en Martí". *Granma* (La Habana) agosto 30,1978:4.
- 72 "La pasión martiana de Emilio Roig de Leuchsenring". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (2): 308,309; 1979.
- 73 "Martí". *Bohemia* (La Habana) 71(10): 15; marzo 9,1979.
- 74 "Martí". En su: *Poesía (1928-1978)*. La Habana, Ediciones Unión, 1980, p.175.
- 75 "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (3): 258-278; 1980.
- 76 "'Pollice verso' de Martí". *Bohemia* (La Habana) 72(22): 10-13; mayo 30,1980.
- 77 "La pasión martiana de Emilio Roig de Leuchsenring". *Trilce* (San Antonio de los Baños, La Habana) 3(1): 3; enero-marzo 1981.
- 78 "Centenario del viaje de Martí a Venezuela". *Granma* (La Habana) enero 20, 1981:2.
- 79 "Martí". *El Ojo Literato* (México, D.F.) (32) marzo-abril 1981, s.p.
- 80 "El viaje de José Martí a Venezuela, inicio de su dimensión continental". *Granma / Resumen Semanal* (La Habana) marzo 1, 1981:2.
- 81 *Acción y poesía en José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos-Editorial Letras Cubanas, 1982, 418 pp. Contiene: Introducción.— Martí: vida y ejemplo.— Martí total.— Dos grandes vidas cubanas bajo el cielo de México.— Martí, escritor revolucionario (Lectura en Moscú).—Ignacio Agramonte en la palabra y la acción martianas.—

La proclamación del Partido Revolucionario Cubano (1892-10 de abril-1942).—Martí, repórter del desfile de los trabajadores.— Martí ante la Conferencia de Bogotá.— El resplandor paternal de Martí.— Tolstoi en Martí.— Ante la tumba de Martí.— Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo.—

Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo.— Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América.— Introducción a *Ismaelillo*.—

Sobre una edición española de los *Versos libres* de José Martí.— Presencia de Martí en Rubén Darío.

- 82 “Anticipaciones de José Martí”. *Cuba Internacional* (La Habana) 14(151): 28-31; junio 1982.
- 83 “Anticipaciones de José Martí” (II). *Cuba Internacional* (La Habana) 14(152): 46-51; julio 1982.
- 84 “Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo”. *El Militante Comunista* (La Habana) (12): 26-35; diciembre 1982.
- 85 “El poder del proselitismo en José Martí”. *Granma* (La Habana) diciembre 3, 1982:2.
- 86 “José Martí en la obra antimperialista de Emilio Roig de Leuchsenring”. *En: Roig de Leuchsenring, Emilio. Tres estudios martianos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, pp. 7-14.
- 87 “Martí, líder y escritor revolucionario”. *La Nueva Gaceta* (La Habana) (1): 2; 1983.
- 88 “Martí, Lenin y los rasgos del imperialismo”. *Granma* (La Habana) enero 24, 1983:2.
- 89 “Martí, Lenin y los rasgos del imperialismo”. *Granma/ Resumen Semanal* (La Habana) febrero 13, 1983:2.
- 90 “Martí: permanente presencia”. *Granma* (La Habana) mayo 19, 1983:2.
- 91 “Martí: el mejor homenaje”. *La Nueva Gaceta* (La Habana) (6): 2; 1983.
- 92 “El 130 aniversario de José Martí”. *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 2(2-3): 208,209; enero-julio 1984 (sin firma).
- 93 “Martí, escritor revolucionario”. *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 2(2-3): 227, 228; enero-julio 1984 (sin firma).
Comenta el libro de igual título de José Antonio Portuondo.
- 94 “José Martí, pensamiento y acción”. *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 2(2-3): 228; enero-julio 1984 (sin firma).
Comenta el libro de igual título de Julio Le Riverend.

- 95 "Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo". *En: Martí, José. Dos congresos, las razones ocultas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, pp. 185-210.
- 96 "Martí antimperialista". *En: Selección de efemérides para la escuela*. Tomo II. La Habana, Dirección de Divulgación y Publicaciones del MINED, 1985, pp. 105-112.
- 97 "De poeta a poeta: el culto de Martí por Rubén Darío". *Granma / Resumen Semanal* (La Habana) mayo 19, 1985:8.
- 98 "José Martí y Rubén Darío, precursores de la amistad de dos pueblos: Cuba y Nicaragua". *Bohemia* (La Habana) 77(22): 16-19; mayo 31, 1985.
- 99 "Origen y significación del antimperialismo martiano en Marinello". *Santiago* (Santiago de Cuba) (69): 5-10; junio 1988.
- 100 "Presencia de José Martí". *En su: Cuba en Darío y Darío en Cuba*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1989, pp.53-100.
- 101 "Presencia de José Martí en Rubén Darío". *En: Cairo, Ana, selección. Letras. Cultura en Cuba*. Tomo II. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, pp.297-329.
- 102 "Novedad y misterio de *Ismaelillo*". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (12):201-212; 1989.
- 103 "La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela. La *Revista Venezolana e Ismaelillo*". *Últimas Noticias* (Caracas) enero 27, 1991:4,5 (suplemento cultural).
- 104 "La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela: la *Revista Venezolana e Ismaelillo*". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (15): 118-125; 1992.
- 105 "*La poesía de José Martí entre naturaleza e historia*". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 10(18):137,138; enero-junio 1992. Comenta el libro de igual título de Ada María Teja.
- 106 "Martí y Darío: centenario de un encuentro inolvidable". *Últimas Noticias* (Caracas) enero 31, 1993: 10,11.
- 107 "Encuentro de Darío con Martí". *Bohemia* (La Habana) 85(22): 64-66; mayo 28, 1993.
- 108 "Introducción a *Ismaelillo*". *En: Cairo, Ana, selección. Letras. Cultura en Cuba*. Tomo VIII. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997, pp.43-72.
- 109 "Martí". *El Habanero* (La Habana) abril 22, 1997:6.

- 110 "Raíz martiana de Juan Marinello". *Trabajadores* (La Habana) agosto 3,1998:14
- 111 "Juan Marinello: raíz y ala martianas (evocación en su centenario)". *Revolución y Cultura* (La Habana) (6): 10,11; noviembre-diciembre 1998.
- 112 "Cuba: Patria sin amo". *Bohemia* (La Habana) 91(10): 61-65; mayo 7,1999.
- 113 *Cuba: Patria sin amo*. La Habana, Ediciones Unión, 2000, 18 pp.

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

- Acción y poesía en José Martí*; 81
 "América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí"; 33
 "Ante la tumba de Martí"; 21, 70, 81
 "Anticipaciones de José Martí"; 82, 83
 "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo"; 75, 81, 84

B

- "La bibliografía de Martí"; 8

C

- "Centenario del viaje de Martí a Venezuela"; 78
 "El 130 aniversario de José Martí"; 92
 "Cincuentenario de la proclamación del Partido de la Revolución Martiana, 1892-10 de abril-1942"; 13
 "Cincuentenario de la proclamación del Partido Revolucionario Cu-

bano de Martí, 1892-abril-1942"; 14

- "*Cómo se hace un libro*, por José Martí"; 36
 "Cuba: Patria sin amo"; 112, 113

D

- "De acto antimartiano califican a la Bienal de Arte Hispanoamericano"; 37
 "El debate del monumento a Martí"; 34, 35
 "De poeta a poeta: el culto de Martí por Rubén Darío"; 97
 "Dos grandes vidas cubanas bajo el cielo de México"; 17, 81
 "Dos madres simbólicas"; 29, 30

E

- "Encuentro de Darío con Martí"; 107
 "En nuestro primer libro"; 4

F

- "La falsa descendencia de Martí"; 5
 "Fraternidad de Cuba y Viet Nam"; 40
 "La fuente: José Martí"; 60

H

- “La hazaña literaria de José Martí”; 32
 “Una hazaña poco conocida de José Martí”; 28
 “Heredia y Martí en México”; 27

I

- “Ignacio Agramonte en la palabra y la acción martianas”; 62, 82
 “Introducción”; 68, 81
 “Introducción a *Ismaelillo*”; 52, 81, 108

J

- “José Martí en la obra antimperialista de Emilio Roig de Leuchsenring”; 86
 “*José Martí. Páginas inéditas o dispersas*”; 43
José Martí, pensamiento y acción; 94
 “José Martí: su poesía”; 61
 “José Martí y Rubén Darío, precursores de la amistad de dos pueblos: Cuba y Nicaragua”; 98
 “Juan Marinello, raíz y ala martianas (evocación en su centenario)”; 111

L

- “*Lucía Jerez*, por José Martí”; 54

M

- “Martí”; 44-46, 57, 73, 74, 79, 109
 “Martí ante la Conferencia de Bogotá”; 25, 81
 “Martí antimperialista”; 96
 “Martí como pretexto de difamación”; 59
 “Martí: el mejor homenaje”; 91
 “Martí en Moscú”; 55, 56

- “Martí, escritor revolucionario”; 70, 93

- “Martí, escritor revolucionario (Lectura en Moscú)”; 81

- “*Martí, espíritu de la guerra justa*, de Félix Lizaso”; 19

- “Martí, Lenin y los rasgos del imperialismo”; 88, 89

- “Martí, líder y escritor revolucionario”; 87

- “*Martí, periodista*, de Gonzalo de Quesada y Miranda”; 1

- “Martí: permanente presencia”; 90

- “Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América”; 12, 70, 81

- “Martí, repórter del desfile de los trabajadores”; 10, 81

- “Martí: tesis antimperialista en la cuna del panamericanismo”; 66, 81, 95

- “Martí total”; 50, 81

- “Martí: vida y ejemplo”; 7, 11, 16, 81

- “Martí y Darío”; 47

- “Martí y Darío: centenario de un encuentro inolvidable”; 106

- “Martí y el modernismo”; 24

- “Martí y los empleados públicos”; 9

- “Martí y los trabajadores”; 63

- “México en la vida de Heredia y Martí”; 31

- “Mi verso breve y sincero”; 53

- “Móvil de la Semana Martiana en C.Hueso”; 23

- “*Mujeres de Martí*, por Gonzalo de Quesada y Miranda”; 18

N

- “La niñez de Martí”; 3

- “Notas sobre el proceso de creación poética en Martí”; 67

“Notas y variante”; 69

“Novedad y misterio de *Ismaelillo*”; 102

O

“Una obra poética de Martí nacida de la amenaza imperialista”; 41, 42

“Las *Obras completas* de Martí”; 6

“Origen y significación del antimperialismo martiano en Marinello”; 99

P

“La pasión martiana de Emilio Roig de Leuchsenring”; 72, 77

“El poder del proselitismo en José Martí”; 85

“*La poesía de José Martí entre naturaleza e historia*”; 105

“‘*Pollice verso*’ de Martí”; 76

“Presencia de Andrés Iduarte”; 22

“Presencia de José Martí”; 100

“Presencia de José Martí en Rubén Darío”; 101

“Presencia de Martí”; 48, 49

“Presencia de Martí en Rubén Darío”; 81

“Presencia y sentido de Martí”; 15

“La proclamación del Partido Revolucionario Cubano (1892-10 de abril- 1942)”; 81

“Prólogo”; 20

R

“Raíz martiana de Juan Marinello”; 110

“La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela: la *Revista Venezolana e Ismaelillo*”; 103, 104

“El resplandor filial de Martí”; 38

“El resplandor paternal de Martí”; 81

“Respuesta a un polemista anticubano (Carta a Manuel Pedro González)”; 65

S

“La Sala Martí”; 51

“Sarmiento y Martí ante los EE.UU.”; 26

“Sobre una edición española de los *Versos libres* de José Martí”; 58, 64, 81

T

“Tolstoi en Martí”; 71, 81

V

“*Versos de amor*, de Martí (inéditos)”; 2

“El viaje de José Martí a Venezuela, inicio de su dimensión continental”; 80

“Vigencia de los *Versos sencillos*”; 39

Elsi Peña

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA DE GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

INTRODUCCIÓN

Gonzalo de Quesada y Miranda nació el 2 de marzo de 1900 en Washington D.C., Estados Unidos de América, donde su padre, Gonzalo de Quesada y Aróstegui —secretario del Partido Revolucionario Cubano y albacea de la obra de José Martí—, representaba los intereses cubanos como comisionado especial, tras finalizar la Guerra de Independencia de Cuba.

Al ser trasladado el padre a Alemania en 1910, para continuar sus labores diplomáticas, lo acompaña y continúa en este país su educación, ya iniciada en los Estados Unidos, matriculándose en la escuela Comenius de Berlín. En 1917, se gradúa de Bachiller en Letras en la Oberrealschule, de esta ciudad y comienza los estudios de Ingeniería Civil.

En 1919, viaja definitivamente a Cuba y desempeña varios cargos públicos durante las primeras décadas de la República: jefe de información cubana de *The Havana Post*, posteriormente en *The Havana American*; redactor de *The Havana P.M.*, director del Museo Nacional José Martí, entre otros.

En 1936, tiene a su cargo la edición de las *Obras completas* de José Martí asumidas por la Editorial Trópico, y, a partir de entonces, emprende una variada y exhaustiva labor en torno a la divulgación martiana.

Funda y dirige el Primer Seminario Martiano en la Universidad de La Habana; fue asesor de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano y Director-Administrador de la revista *Patria*, órgano oficial de dicha asociación.

Inaugura la Fragua Martiana en 1952, construida por iniciativa de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, de la que fungió como

director hasta el momento de su deceso el 12 de septiembre de 1976. Fue, además, académico de número en la Academia de la Historia de Cuba, delegado del Ministerio de Defensa en la Comisión Nacional Interministerial Coordinadora, socio titular de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y asesor literario del Instituto Cubano del Libro.

Gonzalo de Quesada y Miranda destinó su vida a divulgar la obra y el pensamiento de José Martí; fue uno de sus mejores biógrafos, así como también le dedicó numerosos artículos publicados en periódicos y revistas.

Al cumplirse el centenario de su natalicio, la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, desea homenajear la importante figura que Gonzalo de Quesada y Miranda representa para los estudiosos de José Martí, y ofrece la presente bibliografía, que trata de compilar, lo más extensamente posible, aquellos trabajos vinculados a esta fuente martiana, que constituye un fondo de obligada consulta.

1929

“Martí en México”. *Social* (La Habana) 15(11): 11, 58, 61; nov., 1929.

Publicado además en: *Ahora* (La Habana); 14-sept., 1934.

1930

“Martí amó y fue amado por las mujeres”. *La Semana* (La Habana) 6; 29-ene., 1930.

1932

“Las canteras de San Lázaro donde trabajó Martí”. *Carteles* (La Habana) 22-feb., 1932.

“Autorretratos de Martí”. *Orbe* (La Habana) 5-feb., 1932.

“Cinco anécdotas de Martí”. *Orbe* (La Habana) 12-feb., 1932.

“Dibujos de Martí”. *Orbe* (La Habana) 22-ene., 1932.

“La mano de Martí vista por Tassani”. *Orbe* (La Habana) 7-ene., 1932.

“Una noche buena de Martí”. *Orbe* (La Habana) 1ro.-ene., 1932.

1933

“¿Cómo escribió Martí su *Ismaelillo*?” *Bohemia* (La Habana) 25(4): 17, 44; 29-ene., 1933.

- “Presente”. *Bohemia* (La Habana) 25(33): 24; 17-sept., 1933. il.
Aparece intercalada poesía de José Martí a México.
“El simbolismo en José Martí”. *El País* (La Habana) 20-may., 1933.

1934

- “Una carta inédita de José Martí”. *Ahora* (La Habana) 29-jul., 1934.
“La muerte de Martí”. *Bohemia* (La Habana) 26(18): 8-9, 60-61; 20-may., 1934. il.
Comentario que se hizo en la prensa americana sobre la muerte del Apóstol.
“Los ojos de Martí”. *Bohemia* (La Habana) 26(4): 3, 57, 59; 28-ene., 1934. il.
Publicado además en: *Guanabacoa Masónica*, Guanabacoa, 5(58): 29-32, oct., 1946. En: *Luz Verde*, La Habana, 77(119):16-17, 22, ago., 1953. En: *El Heraldo de Haití*, [La Habana] 1(5):8-9, 30, may., 1953.
“Rosario de la Peña, musa del parnaso mexicano”. *Bohemia* (La Habana) 19-ago., 1934.
“Alrededor de la goleta Brothers.” *Ahora* (La Habana); 2-nov., 1934.
“Sobre el significado de ‘Apóstol’ dado a Martí.” *Ahora* (La Habana) 22-dic., 1934.

1935

- “¿José Martí ignorado?”. *La Discusión*; diario cubano para el pueblo cubano (La Habana) 2; 15-nov., 1935.
Carta a Tomás Juli, director de *La Discusión*, noviembre 11, 1935.
“Martí el soñador”. *Ahora* (La Habana) [1]; 27-ene., 1935. il.
“Martí y la música”. *Bohemia* (La Habana) 27(20): 43-46; 19-may., 1935. il.
“Martí y los monumentos”. *Bohemia* (La Habana) 27(47): 22-23, 46; 24-nov., 1935. il.
“Oasis martiano”. *Bohemia* (La Habana) 27(4): 22-23; 27-ene., 1935.

1936

- “El drama ‘Adúltera’ de Martí”. *Bohemia* (La Habana) 25(28): 32-33; 12-jul., 1936.
“Montecristi”. *Bohemia* (La Habana) 28(14): 25-26; 5-abr., 1936. il.
Artículo sobre el *Manifiesto de Montecristi*.

1937

“Martí visto por una norteamericana” (Cecil Charles). *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 256-258; nov./dic., 1937.

Palabras leídas el 27 de enero de 1937, en *La Voz del Aire*, Estación CMCD, Habana.

“*Ramona*”. *Bohemia* (La Habana) 17-ene., 1937.

1938

“Una entrevista desconocida con Martí por un periodista yanqui”. *Bohemia* (La Habana) 30(23): 33,125,128; 5-jun., 1938.

“Lecturas martianas”. *El Mundo* (La Habana) 28-ene., 1938.

1939

Facetas de Martí. La Habana: Editorial Trópico, 1939. 241 p: il. (Historia Cubana, 4)

Bibliografía y notas al pie de las páginas.

1940

Martí, hombre. Dibujos simbólicos por Oscar Salas. La Habana: [Seoane, Fernández y Cía., impresores], 1940. 316 p.: il.

A la cabeza del título: Gonzalo de Quesada y Miranda. “Fuentes de la tabla cronológica de la vida de Martí”, p. 306-312.

“*Martí, hombre: su hora*”. *El Mundo* (La Habana) 39(12041): 1; 19-may., 1940.

Magazine dominical. Capítulo del libro: *Martí, hombre*.

“Mujeres de Martí”. *El País* (La Habana) 25-may., 1940.

Publicado además el 2, 9, y 16 de junio.

“La vida atormentada del apóstol José Martí”. *Genio Latino* (México D.F.) 11(86): 33; oct., 1940.

Capítulo XIV, del libro: *Martí, hombre*.

“Helen Hunt Jackson, la defensora de los indios”. *Carteles* (La Habana) 10-nov., 1940.

1941

“El bautizo del Apóstol de las libertades de Cuba”. *Itinerario de América* (Buenos Aires) 2(10): [1]; sept., 1941.

Fragmento del libro: *Martí, hombre*, por Gonzalo de Quesada.

“Una aclaración histórica”. *Prensa Libre* (La Habana) 13-nov., 1941.

“Dos Ríos: una nueva versión”. *Carteles* (La Habana) 22(20): 14-15; 18-may., 1941.

“Ideas sociales y económicas de José Martí, por Antonio Martínez Bello”. *Prensa libre* (La Habana) 13-jun., 1941.

“¿Qué sabe Ud. de Martí?”. *Carteles* (La Habana) 22(5): 72; 3-feb., 1941.

1942

Alrededor de la acción de Dos Ríos. La Habana: [Imp. Seoane, Fernández y Cía], 1942. 101 p.: il.

“Homenaje a José Martí en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, 1892-1942”. Bibliografía y notas al pie de las páginas.

1943

“El caballo de Martí”. *Carteles* (La Habana) 24(5): 22-23; 31-ene., 1943.

“Dos informes sobre un monumento a Martí”. *Arquitectura* (La Habana) 11(123): 395-397; oct., 1943.

La juventud de Martí. La Habana: Academia de Historia de Cuba, 1943. 23 p.

Discurso leído por el académico de número Sr. Gonzalo de Quesada y Miranda en la sesión celebrada el 27 de enero de 1943, en conmemoración del natalicio de José Martí.

Mujeres de Martí: (con dieciocho ilustraciones fuera del texto). La Habana: Ediciones de la revista *Índice*, 1943. 74 p.: il.

“El monumento a Martí”. *Arquitectura* (La Habana) 11(123): 386-390; oct., 1943. il.

“Palabras en el acto de clausura del segundo curso del *Seminario Martiano*”. En: *Memoria del 2do. Curso del Seminario Martiano*. (Universidad de La Habana) La Habana, Imp. Fiallo y Hnos., 1943.

“La previsión histórica de Martí”. En: *Primer Congreso Nacional de Historia*. La Habana, imprenta El Siglo XX, 1943.

“Reseña biográfica de José Martí”. *10 de septiembre* (La Habana) 2(19): 1; 30-ene., 1943.

“Tu niña”. *Reto* (La Habana) 1(3): 8-9; 1ro.-feb., 1943.

Fragmento del libro: *Martí, hombre*.

1944

“[Carta a Eradio García Salazar]”. *Finanzas* (La Habana) 6-dic., 1944.

Publicado además en: *Avizor*. Holguín, 7-dic., 1944.— *Vanguardia*. La Habana, 15-dic., 1944.— *La Correspondencia*.

Cienfuegos, 16-dic., 1944.— *Sábado*. La Habana, 23-dic., 1944.—

“La voz lajera”. San José de las Lajas.— *Renovación*. Guanabacoa, 1ro.-ene., 1945. Sobre la tumba de Martí.

“Martí e Inglaterra”. *Islas* (La Habana) 1(1): 1; 15-jun., 1944.

Martí, hombre. 2 ed. La Habana: [Seoane, Fernández y Cía.], 1944. 254 p.

Prefacio de Emil Ludwig. El resto del contenido del libro es igual a la edición anterior, pero suprimiéndole los apéndices.

Publicado además en: Martí, José... *Obras completas...* La Habana, 1946. vol.1, p.26.—En: *El Diario hoy*. San Salvador, 17(7330):4. Fragmento.

“Un nuevo ensayo martiano de Martínez Bello”. *El Mundo* (La Habana) 43(13937): 8; 1ro.-dic., 1944. il.

Comentario del libro: *La adolescencia de Martí*.

1945

“Gonzalo de Quesada y Aróstegui” (microbiografía). *Patria* (La Habana) 1(5): 9; 15-dic., 1945.

“Deuda sagrada”. *Patria* (La Habana) 1(3): 9-12; oct., 1945.

“El hijo del Apóstol”. *Bohemia* (La Habana) 37(44): 25, 42; 4-nov. 1945.

Martí en Dos Ríos. La Habana: Imp. El Siglo XX, A. Muñiz, y hno., 1945. 19 p.

A la cabeza del título: Academia de Historia de Cuba. Discurso leído en la Academia de la Historia de Cuba el 18 de mayo de 1945. Publicado además en: *Ejército*. Marianao, abr./jun., 1945. p. 113-115.

“Martí, traductor de obras inglesas”. *Islas; para estrechar los lazos de amistad entre las dos islas: Cuba y Gran Bretaña* (La Habana) 2 (15); 1ro.-feb., 1945.

“Martí y la literatura inglesa”. *Islas; para estrechar los lazos de amistad entre las dos islas: Cuba y Gran Bretaña* (La Habana) 2(14): 6-7; 1ro.-ene., 1945. il.

“Martí y la máquina de escribir”. *Unidad Gastronómica*. Revista mensual (La Habana) (9): 40-41; 1ro.-ene., 1945.

“Una valiosa opinión en torno a la tumba [de Martí]”. *Renovación* (Guanabacoa, Cuba) 11; ene., 1945.

1946

“Un nuevo año martiano”. *Patria* (La Habana) 2(1): 9; ene., 1946.

“Martí en El Abra”. *Patria* (La Habana) 2(10): 9-11; 15-oct., 1946.

“Grupos infantiles martianos”. *Islas* (La Habana) 3(38): 19-20; jul., 1946.

“Un nuevo año martiano”. *Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano. Boletín* (La Habana) 2(1): 9; 15-ene., 1946.

“La única consigna”. *Siempre* (La Habana) 4(274): 1-2; 27-ene., 1946.

1947

“Nuestro cumpleaños”. *Patria* (La Habana) 3(8): 6; ago., 1947.

Artículo sobre la revista *Patria* y los que la impulsan.

Guía para las OBRAS COMPLETAS de Martí. La Habana: Editorial Trópico, 1947. 181 p. (*Obras completas*, 70)

Bibliografía al pie de las páginas.

Guía para las OBRAS COMPLETAS de Martí. facsim. La Habana: Editorial Trópico, 1947. 181 p.: il.

Obras completas de Martí. Director: Gonzalo de Quesada y Miranda, 70

“José Martí”. *La Voz del Pueblo* (Guantánamo) 49(28): [1]; 28-ene., 1947.

“Martí y *La Edad de Oro*”. *Isla; para estrechar los lazos de amistad entre las dos islas: Cuba y Gran Bretaña* (La Habana) 4(44): 28; ene., 1947.

“Martí, orientador de nuestros libertadores”.—En: *Congreso Nacional de Historia*. 5, Habana, 1946... Discursos y acuerdos. La Habana: 1947. p. [33]-35.

“Palabras[...]” —En: Miranda, Luis Rodolfo. *Pensando en Martí*. [La Habana]: [1947]. p. 15-23.

Presentación de Luis Rodolfo Miranda.

1948

“Martí, vidente”. *Patria* (La Habana) 4(1): 5-6; ene., 1948.

Publicado además en: *Tiempo*, La Habana, 2(4):9.

“¡No más desfiles escolares!”. *Patria* (La Habana) 4(2): 11-12; feb., 1948.

“Dos fechas”. *Patria* (La Habana) 4(5): 22; may., 1948.

“Un falso retrato de la madre de Martí”. *Patria* (La Habana) 4(1):11-12; ene., 1948.

Por D.D.T. (seud. de GQM)

“Un alumno más”. *Patria* (La Habana) 4(10): 7-8; oct., 1948.

Anecdotario martiano, nuevas facetas. La Habana: [Seoane, Fernández y Cía, impresores], 1948. 209 . (Ediciones *Patria*, 1)

Biographical Sketch of José Martí. La Habana: Universidad de La Habana, 1948. 11 p.

Publicado además en: *The Havana Post; Cuba's only English-language daily older than the Republic*. Havana, January 28, 1953 4(24): [1]-8.

“Moción”. *Patria* (La Habana) 4(12): 7-8; dic., 1948.

Suprimiendo los desfiles escolares en la conmemoración del natalicio de José Martí, presentada al Séptimo Congreso Nacional de Historia, el 28 de noviembre de 1948.

1949

“Viejo amigo suyo, el general Briceño nos habla de Martí”. *Carteles* (La Habana); 27-feb., 1949.

“Un nuevo gesto martiano de Fina Forcade”. *Patria* (La Habana) 5(3): 7-8; mar., 1949.

“‘Del Director’ A manera de saludo”. *Patria* (La Habana) 5(7): 3; jul., 1949.

Editorial de GQM sobre la renuncia de César Rey, haciéndose cargo de la dirección de *Patria*.

“‘Del Director’. Un año más: innovaciones en *Patria*”. *Patria* (La Habana) 5(8): 3; ago., 1949.

“‘Del Director’. Aniversario martiano. Nuevo infortunado Museo Nacional”. *Patria* (La Habana) 5(9): 3; sep., 1949.

“Adele Lain, la maestra martiana de Tejas”. *Patria* (La Habana) 5(9): 9-10; sep., 1949.

A la cabeza del título: “Nuestras entrevistas”

- “‘Del Director’. Hechos y no palabras”. *Patria* (La Habana) 5(10) oct., 1949.
Sobre la muerte del estudiante Gustavo Mejía.
- “Olimpia Morales Roca, espíritu de Oriente”. *Patria* (La Habana) 5(10): 9-10; oct., 1949.
A la cabeza del título: “Nuestras entrevistas”.
- “‘Del Director’. Rincón y Fragua Martianos”. *Patria* (La Habana) 5(11): 3; nov., 1949.
- “‘Del Director’. Carta ejemplar”. *Patria* (La Habana) 5(12): 3-4; dic., 1949.
Sobre renuncia a pensión, de Virginia Agramonte de Mendoza, nieta de Ignacio Agramonte.
- “Francisco María Héctor, cubano ejemplar”. *Patria* (La Habana) 5(12): 13; dic., 1949.
Nota necrológica con datos de ese amigo de Martí y de Miguel Viondi.
- “Bibliografía. *Lincoln en Martí*”. *Patria* (La Habana) 5(10): 11; oct., 1949.
Comentario del libro: *Lincoln en Martí*, por Emeterio Santovenia, La Habana, 1948.
- “[Carta a Ramón Vasconcelos]”. *Alerta*; diario independiente (La Habana) 15(63): 3; 17-mar., 1949.
Publicado además en: *Patria*. La Habana, 5(4):3-4, abril 1949. Comenta artículo: “Desagravio”, por Ramón Vasconcelos, publicado en *Alerta*, 14 de marzo de 1949.
- “Filatelia martiana”. *Patria* (La Habana) 5(1): 19-20; ene., 1949.
- “No son desconocidos los poemas de Martí”. *Diario de la Marina* (La Habana) 117(207): 4; 1ro.-sept., 1949.
Aclara que aparecen en la edición de *Obras de Martí*, Editorial Trópico, los poemas: “Carmen” y “Surcando el mar[...]”, publicados en *El Eco de Ambos Mundos*, a que se refiere el artículo de Rafael Heliodoro Valle: “Poemas desconocidos de Martí”.
- “El mes de noviembre en el itinerario terrenal de Martí”. *Cafetal* (La Habana) 4(43): 12; nov., 1949. il.

1950

- “‘Del Director’. El centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 6(1): 1-2; ene., 1950.
- “Nuestro presidente Aníbal T. Díaz”. *Patria* (La Habana) 6(1): 17-19; ene., 1950.
A la cabeza del título: “Nuestras entrevistas.”

- “‘Del Director’. (Discurso pronunciado en el Club Rotario de La Habana, ene. 16, 1950, sobre la Fragua Martiana)”. *Patria* (La Habana) 6(2): 3-6; feb., 1950.
- “‘Del Director’. Nuestra portada. La bandera y el himno”. *Patria* (La Habana) 6(3): 3; mar., 1950.
- “‘Del Director’. La isla olvidada. *Patria* y el centenario de la bandera”. *Patria* (La Habana) 6(4): 3; abr., 1950.
- “‘Del Director’. Dos centenarios”. *Patria* (La Habana) 6(5): 5-6; may., 1950.
- “Un nuevo retrato de Martí. La obra de un artista norteamericano en el Capitolio. Bello gesto de David Van Pelt”. *Patria* (La Habana) 6(5): 37-38; may., 1950.
- “‘Del Director’. Día del Libro Cubano”. *Patria* (La Habana) 6(6): 3; jun., 1950.
- “‘Del Director’. La independencia de Puerto Rico-una deuda sagrada”. *Patria* (La Habana) 6(7): 3; jul., 1950.
- “El arquitecto de la Fragua Martiana (Antonio Luis Sánchez)”. *Patria* (La Habana) 6(7): 11-13; jul., 1950.
Sección: “Nuestras entrevistas.”
- “‘Del Director’. Nuestro aniversario”. *Patria* (La Habana) 6(8): 3; ago., 1950.
- “‘Del Director’. El maestro cubano”. *Patria* (La Habana) 6(9): 3; sep., 1950.
- “‘Del Director’. ¡Play ball!”. *Patria* (La Habana) 6(10): 5; oct., 1950.
- “‘Del Director’. El centenario del natalicio de Martí”. *Patria* (La Habana) 6(11): 3; nov., 1950.
- “‘Del Director’. Nochebuena martiana. El día del médico. El Museo Nacional”. *Patria* (La Habana) 6(12): 3-4; dic., 1950.
- “El Dr. Ramón L. Miranda, médico de Martí”. *Ecos* (La Habana) dic., 1950.
- “Bibliografía. *Bibliografía martiana, 1948*”. *Patria* (La Habana) 6(3): 11; mar., 1950.
Comentario del libro: *Bibliografía martiana, 1948*, por Fermín Peraza, La Habana, 1949.
- “[Carta a Jorge Mañach]”. *Diario de la Marina* (La Habana) 118(27): 4; 1ro.-feb., 1950.
Con motivo del artículo de Mañach: “El imperialismo sentimental de Martí.”
- “Rosario de la Peña, la mexicana amada por Martí”. *Proyector; periódico independiente* (Los Pinos, Cuba) 10(304): 3; 11-jun., 1950.

1951

- “‘Del Director’. Recuento martiano. Éxitos de nuestra Asociación”. *Patria* (La Habana) 7(2): 3; feb., 1951.
- “Carta aclaratoria. (Sobre la muerte de Martí)”. *Patria* (La Habana) 7(2): 19; feb., 1951.
- Dirigida al director de *Bohemia*, ene. 15, 1951.
- “‘Del Director’. Aniversario del periódico *Patria*. Isla de Pinos cubana”. *Patria* (La Habana) 7(3): 3; mar., 1951.
- “Lidia Orille Azcuy, presidenta de la Comisión de Educación”. *Patria* (La Habana) 7(3): 5-6; mar., 1951.
- A la cabeza del título: “Nuestras entrevistas.”
- “‘Del Director’. Sagrada fecha martiana. Día de los emigrados y del árbol”. *Patria* (La Habana) 7(4): 3; abr., 1951.
- “‘Del Director’. Más respeto para Martí”. *Patria* (La Habana) 7(5): 5; may., 1951.
- “‘Del Director’. Día del Libro Cubano. La Fragua Martiana”. *Patria* (La Habana) 7(6): 3; jun., 1951.
- “‘Del Director’. (Editorial sobre la nueva tumba de Martí y sobre la Fragua Martiana)”. *Patria* (La Habana) 7(7): 3; jul., 1951.
- “‘Del Director’. Lección inolvidable. Un aniversario más”. *Patria* (La Habana) 7(8): 3; ago., 1951.
- “‘Del Director’. Homenaje al maestro cubano”. *Patria* (La Habana) 7(9): 3; sep., 1951.
- “‘Del Director’. Un día llegará. Nuestra protesta”. *Patria* (La Habana) 7(10): 3; oct., 1951.
- “‘Del Director’. La Plaza Cívica José Martí. El Día del Periodista”. *Patria* (La Habana) 7(11): 3; nov., 1951.
- “‘Del Director’. Las corridas de toros. ¡No pasarán!”. *Patria* (La Habana) 7(12): 3-4; dic., 1951.
- “¡Contra las corridas de toros!”. *Patria* (La Habana) 7(12): 5; dic., 1951.
- “‘Del Director’. Homenaje universal a Martí. El centenario de la bandera”. *Patria* (La Habana) 7(1): 3; ene., 1951.
- “Bibliografía. Una década de bibliografía martiana, 1949”. *Patria* (La Habana) 7(1): 7; ene., 1951.
- Comentario sobre el libro: *Bibliografía martiana, 1949*, por Fermín Peraza, La Habana, 1950.
- “El *Manifiesto de Montecristi* [...]” *Revista Ecos* (La Habana) 12-13; mar., 1951. il.

“Martí y Jesús”. *Diario de la Marina* (La Habana) 119(24): 45; 28-ene., 1951.

“El preso 113”. *Revista Ecos* (La Habana) 1(6): 74-76; abr., 1951. il.

“La niña de Guatemala”. *Revista Ecos* (La Habana), may., 1951.

1952

“‘Del Director’. La Fragua Martiana”. *Patria* (La Habana) 8(1): 3; ene., 1952.

“‘Del Director’. (Editorial sobre la inauguración de la Fragua Martiana)”. *Patria* (La Habana) 8(2): 3-4; feb., 1952.

“‘Del Director’. Ante el momento actual. *Patria* (La Habana) 8(3): 3; mar., 1952.

Sobre el golpe del 10 de marzo.

“‘Del Director’. Consigna martiana. Abril, mes de triple evocación”. *Patria* (La Habana) 8(4): 3; abr., 1952.

“‘Del Director’. El milagro ansiado”. *Patria* (La Habana) 8(5): 3; may., 1952.

“‘Del Director’. Mensaje martiano”. *Patria* (La Habana) 8(6): 3; jun., 1952.

“‘Del Director’. El Centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 8(7): 3; jul., 1952.

“‘Del Director’. La Comisión del Centenario de Martí. *Patria* sigue adelante”. *Patria* (La Habana) 8(8): 3; ago., 1952.

“‘Del Director’. Homenaje continental a Martí”. *Patria* (La Habana) 8(9): 3; sep., 1952.

“‘Del Director’. El Diez de octubre. Día del Periodista. ¡Toros no!”. *Patria* (La Habana) 8(10): 3; oct., 1952.

“Martí, periodista y corresponsal incansable”. *Patria* (La Habana) 8(10): 5-6; oct., 1952.

“David Van Pelt”. *Patria* (La Habana) 8(10): 15; oct., 1952.

“‘Del Director’. Una voz martiana del pueblo”. *Patria* (La Habana) 8(11): 3; nov., 1952.

“‘Del Director’. En vísperas del Centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 8(12): 3; dic., 1952.

“Busto de Martí en el Turquino”. *Ecos* (La Habana) 2(6): [17]; jun., 1952.

“Anécdotas de Martí”. *La Lucha de Las Tunas* (Las Tunas) [12-14]; 24-dic., 1952.

- “[Carta a Loló de la Torriente]”. *Alerta*; diario independiente (La Habana) 17(200): 4; 25-ago., 1952.
Comenta la iniciativa de crear un centro de estudios martianos.
- “[Carta a Mario Guiral Moreno]”. *El Mundo* (La Habana) 51(16312): A6; 28-nov., 1952.
Con motivo de unas declaraciones sobre las corridas de toros de Manuel Entralgo en que se refiere a Martí.
- “Cuban patriots. José Martí”. *The Havana Post* (Havana) 54(120): 4; 20-may., 1952.
- “Don Federico, el hermano de Martí”. *Ecos* (La Habana) 2(4): 13; abr., 1952. il.
Publicado además en: *Mundo femenino*. San José, Costa Rica. 6(129):[1],6, ene., 1953.

1953

- “‘Del Director’. Ante el centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 9(1): 3-5; ene., 1953.
Publicado además en la revista *Ecos*, 3(1):7; 1953.
- “‘Del Director’. El milagro de la rosa blanca”. *Patria* (La Habana) 9(2): 3; feb., 1953.
- “‘Del Director’. Martianos de Centenario”. *Patria* (La Habana) 9(3): 3; mar., 1953.
- “‘Del Director’. Las Canteras de San Lázaro”. *Patria* (La Habana) 9(4): 3; abr., 1953.
- “‘Del Director’. La última gran lección. El programa del Centenario”. *Patria* (La Habana) 9(5): 3; may., 1953.
- “‘Del Director’. Oriente en su puesto. El busto de Martí en el Pico Turquino”. *Patria* (La Habana) 9(6): 3; jun., 1953.
- “‘Del Director’. Un año más. Una tarea más”. *Patria* (La Habana) 9(7): 3; jul., 1953.
- “‘Del Director’. La grandeza de Martí”. *Patria* (La Habana) 9(8): 3; ago., 1953.
- “‘Del Director’. ‘Los Pinos Nuevos’ — Triunfo y responsabilidad”. *Patria* (La Habana) 9(9): 3; sep., 1953.
- “‘Del Director’. Conservemos nuestros lugares históricos. Día del periodista”. *Patria* (La Habana) 9(10): 3; oct., 1953.
- “‘Del Director’. ‘Los Pinos Nuevos’”. *Patria* (La Habana) 9(11): 3; nov., 1953.

- “‘Del Director’. Unas Pascuas martianas. Una magnífica medida que debe imitarse. La película *La rosa blanca*”. *Patria* (La Habana) 9(12): 3; dic., 1953.
- “*La rosa blanca*”. (Sobre la película). *Patria* (La Habana) 9(12): 7-8; dic., 1953.
- “[Carta a Luis J. Botifoll]”. *El Mundo* (La Habana) 52(16485): 10; 21-jun., 1953.
- Aclaraciones a Waldo Medina sobre el busto de Martí emplazado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano en el Turquino.
- “Continúa polémica sobre *La rosa blanca*. Responde Gonzalo de Quesada y Miranda al Dr. Francisco Ichaso”. *El Mundo* (La Habana) 52(16647): [1], A-10; 27-dic., 1953.
- “En España”. *Criterios* (La Habana) (1): 12-13; ene., 1953.
- Fragmento de: *Martí, periodista*, Habana, 1929.
- “Estos hombres [...]” *El Avance Criollo; un diario fiel a su nombre* (La Habana) 19(306): [1]; 26-dic., 1953. retr.
- Sobre *La rosa blanca*.
- “Fechas en la vida de Martí”. *El Cafetal* (La Habana) 8(81): 8-9,32; ene., 1953. il.
- “Hombre de campo”. *La Última hora* (La Habana) [38]-39; ene., 1953.
- “Manuel García Ramírez martiano de corazón”. *Ecos* (La Habana) 3(5): 19; may., 1953. retr.
- “Martí anarquista”. *Ecos guanabacoenses* (La Habana) 5(4/5): 17; ene./feb., 1953.
- “Martí en las canteras de San Lázaro. El preso 113”. *Bohemia* (La Habana) 45(15): 30-31; 12-abr., 1953. il.
- “No fue un mitin la sesión rotaria sobre Martí, dice Gonzalo de Quesada [...]” *El Avance Criollo; un diario fiel a su nombre* (La Habana) 19(306): [1], [16]; 26-dic., 1953. il.
- Contestación a unas declaraciones de Francisco Ichaso.
- “Martí y el 27 de noviembre”. *Ecos* (La Habana) 3(11): 35; nov., 1953. il.
- “Martí y su amor a los libros”. *Biblioteca Nacional. Revista* (La Habana) 4(3): [38]-43; jul./sep., 1953. il.
- Palabras iniciales por... (En la sesión inaugural, 17 de noviembre, 1941. En: *Memoria del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana. 1941-1952*. La Habana, [Universidad de La Habana], 1953. 122 p.
- “El padre MacGlynn”. *Revista Ecos* (La Habana) , ago., 1953.
- “El Partido que fundó Martí”. *Ecos* (La Habana) 3(4): 7; abr., 1953. il.

- “El periódico *Patria* de Martí”. *Ecos* (La Habana) 3(3): 7; mar., 1953. il.
Significación martiana del 10 de Octubre; discurso leído en la sesión solemne de apertura del año académico celebrada el 9 de octubre de 1953. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1953. 26 p.
A la cabeza del título: Academia de la Historia de Cuba.
- “24 de febrero de 1895; inicio de la Revolución de Martí”. *Ecos* (La Habana) 3(2): 24; feb., 1953. il.
- “Visión americana de Martí”. *Tribuna Libre* (San Salvador) 5(1233): 3, 5; 28-ene., 1953. il.
- “Visita a la Fragua Martiana”. *Diario de Costa Rica* (San José) 11; 28-ene., 1953. il.
Entrevista con Luis Alemán.
- “Yo lo vengaré”. *Ecos Guanabacoenses* (Guanabacoa, Cuba) (4/5): 36; ene.-feb., 1953.
- “Recordando a Martí”. *Martí*; revista mensual de amenidades educativas para el hogar, la escuela y el niño, órgano oficial de la Orden de Honor José Martí (La Habana) 25(307): [20]; 15-ene., 1953.
Pensamientos sobre Martí de Gonzalo de Quesada y Miranda, Elías Entralgo, Francisco Batista, Francisco Domenech, A.M. Eligio de la Puente, Hatuey Agüero, Enrique Llansó, José M. Carbonell, Rogelio Piedrahíta y Miguel A. Céspedes.

1954

- “‘Del Director’. Balance del Centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 10(1): 3; ene., 1954.
- “Algunos aspectos del Centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 10(1): 11-12; ene., 1954.
- “‘Del Director’. Martí no puede dejarse descansar”. *Patria* (La Habana) 10(2): 3; feb., 1954.
- “‘Del Director’. Dos ‘Patrias’ y un mismo ideal”. *Patria* (La Habana) 10(3): 3; mar., 1954.
- “‘Del Director’. (Sobre el mes de abril, de importancia martiana)”. *Patria* (La Habana) 10(4): 3; abr., 1954.
- “‘Del Director’. El veinte de mayo”. *Patria* (La Habana) 10(5): 3; may., 1954.
- “‘Del Director’. Nuestro décimo aniversario”. *Patria* (La Habana) 10(6): 3-5; jun., 1954.

- “‘Del Director’. El Centenario de Juan Gualberto Gómez”. *Patria* (La Habana) 10(7): 3; jul., 1954.
- “‘Del Director’. El teatro cubano. Un aniversario más”. *Patria* (La Habana) 10(8): 3; ago., 1954.
- “‘Del Director’. Nuestros Grupos Martianos. La película *La rosa blanca*”. *Patria* (La Habana) 10(9): 3; sep., 1954.
- “Mis impresiones de *La rosa blanca*”. *Patria* (La Habana) 10(9):5-7; sep., 1954.
- “‘Del Director’. Homenaje al pasado, lección para el futuro”. *Patria* (La Habana) 10(10): 3; oct., 1954.
- “‘Del Director’. Hermoso triunfo martiano”. *Patria* (La Habana) 10(11): 3; nov., 1954.
- “‘Del Director’. De cara al sol en ‘Los Pinos Nuevos’”. *Patria* (La Habana) 10(12): 3; dic., 1954.

1955

- “‘Del Director’. Con Martí y Cuba”. *Patria* (La Habana) 11(1): 1; ene., 1955.
- “‘Del Director’. Una nueva jornada martiana. Un paso adelante. Un paso atrás”. *Patria* (La Habana) 11(2): 3-4; feb., 1955.
- “Los cumpleaños de Martí”. *Bohemia* (La Habana) 47(7): 10-11, 122-123; 3-febr., 1955.
- “‘Del Director’. *Patria* responde ¡Presente!”. *Patria* (La Habana) 11(3): 3; mar., 1955.
- “‘Del Director’. Martí, los emigrados y el árbol”. *Patria* (La Habana) 11(4): 3-4; abr., 1955.
- “‘Del Director’. ¡Martí no ha muerto, conservémoslo vivo!”. *Patria* (La Habana) 11(5): 3-4; may., 1955.
- “‘Del Director’. Amor a los buenos libros”. *Patria* (La Habana) 11(6): 3; jun., 1955.
- “‘Del Director’. Fraternidad y deber”. *Patria* (La Habana) 11(7): 3; jul., 1955.
- “‘Del Director’. Eficaz divulgación martiana”. *Patria* (La Habana) 11(8): 3-4; ago., 1955.
- “‘Del Director’. Día del maestro”. *Patria* (La Habana) 11(9): 3; sep., 1955.
- “‘Del Director’. Pensando en Cuba. Ejemplo y lección”. *Patria* (La Habana) 11(10): 3; oct., 1955.

“‘Del Director’. La CUPEX y ‘La Habana, Capital de Martí’”. *Patria* (La Habana) 11(11): 3; nov., 1955.

“‘Del Director’. Cayo Hueso, parte del corazón de Cuba”. *Patria* (La Habana) 11(12): 3; dic., 1955.

“Mis impresiones de Cayo Hueso”. *Patria* (La Habana) 11(12): 13; dic., 1955.

“Recordando al Apóstol. Rosario La de Acuña”. *Revista Ecos* (La Habana) ene., 1955.

1956

“‘Del Director’. Un aniversario más”. *Patria* (La Habana) 12(1): 3; ene., 1956.

“‘Del Director’. La estatua de Martí en Nueva York”. *Patria* (La Habana) 12(2): 3-4; feb., 1956.

“‘Del Director’. Las dos ‘Patrias’”. *Patria* (La Habana) 12(3): 3; mar., 1956.

“‘Del Director’. Un paso más en ‘Los Pinos Nuevos’”. *Patria* (La Habana) 12(4): 3; abr., 1956.

“‘Del Director’. Fe y plegaria”. *Patria* (La Habana) 12(5): 3; may., 1956.

“‘Del Director’. Doce años de martianismo en acción”. *Patria* (La Habana) 12(6): 3; jun., 1956.

“‘Del Director’. ¡Juntarse es la palabra de orden!”. *Patria* (La Habana) 12(7): 3; jul., 1956.

“‘Del Director’. Martianismo integral”. *Patria* (La Habana) 12(8): 3-4; ago., 1956.

“Martí a caballo”. *Carteles* (La Habana) 37(35): 18, 84; 26-ago., 1956

“‘Del Director’. Ser maestro es ser creador”. *Patria* (La Habana) 12(9): 3; sep., 1956.

“‘Del Director’. La campanada que falta”. *Patria* (La Habana) 12(10): 3; oct., 1956.

“‘Santiago’ Warner-Ladd”. *Patria* (La Habana) 12(10): 4-6; oct., 1956.

“‘Del Director’. La estatua de Martí en el Parque Central”. *Patria* (La Habana) 12(11): 3; nov., 1956.

“‘Del Director’. Luz en las tinieblas”. *Patria* (La Habana) 12(12): 3; dic., 1956.

“Martí y la pintura inglesa”. *Islas* (La Habana) 3(33): 15-16; feb., 1956. il.

1957

- “‘Del Director’. Martí, ¡el hombre olvidado!’”. *Patria* (La Habana) 13(1): 3; ene., 1957.
- “‘Del Director’. Nuestros lugares históricos, atractivo turístico”. *Patria* (La Habana) 13(2): 3; feb., 1957.
- “Por la verdad martiana. (Sobre ‘Hombre de campo’)”. *Patria* (La Habana) 13(2): 14; feb., 1957.
- “‘Del Director’. La ‘Patria’ de Martí y nuestra ‘Patria’. El *Manifiesto de Montecristi*”. *Patria* (La Habana) 13(3): 3; mar., 1957.
- “‘Del Director’. En una mañana de abril”. *Patria* (La Habana) 13(4): 3; abr., 1957.
- “‘Del Director’. Tres fechas y un solo ideal”. *Patria* (La Habana) 13(5): 3; may., 1957.
- “‘Del Director’. Día del Libro Cubano”. *Patria* (La Habana) 13(6): 3; jun., 1957.
- “Unidos en labor martiana”. *Patria* (La Habana) 13(7): 3; jul., 1957.
- “Labor martiana coordinada”. *Patria* (La Habana) 13(8): 3; ago., 1957.
- “Formación cívico-patriótica”. *Patria* (La Habana) 13(9): 3; sep., 1957.
- “Honrar, honra”. *Patria* (La Habana) 13(10): 3; oct., 1957.
- “Mayor conocimiento histórico. ‘Los Pinos Nuevos’, remanso martiano”. *Patria* (La Habana) 13(11): 3; nov., 1957.
- “Una fotografía de perfil de Martí”. *Carteles* (La Habana) 38(45): 14-15; 10-nov., 1957.
- “Votos para 1957”. *Patria* (La Habana) 13(12): 3; dic., 1957.
- “Martí en el programa de los \$64 000”. *Patria* (La Habana) 13(12): 9; dic., 1957.

1958

- “(Editorial sobre el 105 aniversario del natalicio de Martí)”. *Patria* (La Habana) 14(1): 3; ene., 1958.
- “Fe martiana justificada”. *Patria* (La Habana) 14(2): 3-4; feb., 1958.
- “*Patria* y el *Manifiesto de Montecristi*”. *Patria* (La Habana) 14(3): 3; mar., 1958.
- “Honrar, honra”. *Patria* (La Habana) 14(4): 3-4; abr., 1958.
- Sobre Anna Hyatt Huntington, escultora de la estatua de Martí en Nueva York.

- “‘Del Director’. Una carta y un mensaje”. *Patria* (La Habana) 14(5): 3; may., 1958.
- “‘Del Director’. Martianismo es fe y acción”. *Patria* (La Habana) 14(6): 3-4; jun., 1958.
- “‘Del Director’. Nuestra nueva directiva”. (1958-1959). *Patria* (La Habana) 14(7): 3-4; jul., 1958.
- “‘Del Director’. *Patria* sigue en pie”. *Patria* (La Habana) 14(8): 3; ago., 1958.
- “Día del maestro”. *Patria* (La Habana) 14(9): 3; sep., 1958.
- “‘Del Director’. Martí-Isla de Pinos”. *Patria* (La Habana) 14(10):3; oct., 1958.
- “‘Del Director’. Martianos ‘periféricos’”. *Patria* (La Habana) 14(11): 3; nov., 1958.
- “Introducción”. En: *Archivo de Gonzalo de Quesada: Epistolario*. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1958. 253 p.
- “Martí y el 27 de noviembre”. *Patria* (La Habana) 14(11): 4-5; nov., 1958.
- “María Mantilla, la niña amada de Martí”. *Patria* (La Habana) 14(11): 2, 7; nov., 1958. “Nuestra Portada”.
- “‘Del Director’. Rosas blancas para el 1959”. *Patria* (La Habana) 14(12): 3; dic., 1958.

1959

- “‘Del Director’. Increíble pero cierto”. *Patria* (La Habana) 15(2): 3; feb.,1959.
- “‘Del Director’. Vigencia de dos fechas memorables”. *Patria* (La Habana) 15(3): 3; mar.,1959.
- “‘Del Director’. Cómo honrar a Martí y servir a Cuba”. *Patria* (La Habana) 15(4): 3-4; abr.,1959.
- “‘Del Director’. El pensamiento vivo de Martí”. *Patria* (La Habana) 15(5): 3-4; may.,1959.
- “Nuestro décimo-quinto aniversario”. *Patria* (La Habana) 15(6): 3-4; jun.,1959.
- “‘Del Director’. Nuestros lugares históricos”. *Patria* (La Habana) 15(7): 3; jul.,1959.
- “‘Del Director’. Renacimiento de lo cubano”. *Patria* (La Habana) 15(8): 3; ago.,1959.
- “‘Del Director’. Mensaje a nuestros grupos martianos”. *Patria* (La Habana) 15(9): 3; sep.,1959.

- “‘Del Director’. Tradición e historia”. *Patria* (La Habana) 15(10): 3; oct.,1959.
- “‘Del Director’. Una vez más: Martí”. *Patria* (La Habana) 15(11): 3; nov.,1959.
- “Enseñanza responsable del pensamiento martiano”. *Patria* (La Habana) 15(12): 3; dic.,1959.
- Los natales de Martí; discurso leído en la sesión del 27 de enero de 1959*. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1959. 18 p.
- A la cabeza del título: Academia de Historia de Cuba.

1960

- “Juntarse es la palabra de orden”. *Patria* (La Habana) 15(1): 3-4; ene.,1960.
- “Conmemoración martiana”. *Patria* (La Habana) 15(2): 3-4; feb.,1960.
- “El *Manifiesto de Montecristi*”. *Patria* (La Habana) 15(3): 3-4; mar.,1960.
- “‘Del Director’. (Sobre el mes de abril en relación a Martí)”. *Patria* (La Habana) 16(4): 3-4; abr., 1960.
- “‘Del Director’. En el aniversario de Dos Ríos”. *Patria* (La Habana) 16(5): 3; may., 1960.
- “‘Del Director’. Un aniversario más de nuestra Asociación”. *Patria* (La Habana) 16(6): 3; jun.,1960.
- “‘Del Director’. Un síntoma alentador”. *Patria* (La Habana) 16(7): 3; jul.,1960.
- “‘Del Director’. Lecturas martianas”. *Patria* (La Habana) 16(8): 3-4; ago.,1960.
- “‘Del Director’. En el Día del Maestro”. *Patria* (La Habana) 16(9): 3-4; sep.,1960.
- “‘Del Director’. Misión funcional de nuestros lugares históricos”. *Patria* (La Habana) 16(10): 3-4; oct.,1960.
- “Martí en El Abra”. *Patria* (La Habana) 16(10): 7-8; oct.,1960.
- “‘Del Director’. Día del Discípulo Martiano”. *Patria* (La Habana) 16(11): 3-4; nov.,1960.
- “‘Del Director’. Función de los Rincones Martianos”. *Patria* (La Habana) 16(12): 3-4; dic.,1960.
- “Martí, traductor de Poe”. *El Mundo del Domingo* (La Habana) 10-11; 27-nov.,1960.
- Fechas martianas; tabla cronológica de la vida de Martí.

Calendario martiano [por] Gonzalo de Quesada y Miranda [y] Orlando Castañeda Escarra. La Habana: [Seoane, Fernández y Cía, impresores], 1960. 72 p. (Ediciones *Patria*)

Mensaje humano de *La Edad de Oro*. Magazine *El Mundo de la Educación* (La Habana) (23): 2-3; 4-dic., 1960.

“Martí y la reforma universitaria”. Magazine *El Mundo de la Educación* (La Habana) (24): 14-15; 11-dic., 1960.

1961

“Comete suicidio [...]” Magazine *El Mundo de la Educación* (La Habana) (27): 4-5; 15-ene., 1961.

“Martí, maestro”. Magazine *El Mundo de la Educación*: 4; 5-feb., 1961.

“Año de la educación”. *Patria* (La Habana) 17(1): 3-4; ene., 1961.

“El Partido que fundó Martí”. *Patria* (La Habana) 17(1): 7-8; ene., 1961.

“‘Del Director’. (Sobre la campaña de alfabetización)”. *Patria* (La Habana) 17(2): 3; feb., 1961.

“El *Manifiesto de Montecristi*. El periódico *Patria* de Martí”. *Patria* (La Habana) 17(3): 3; mar., 1961.

“‘Del Director’. De Playitas a Dos Ríos”. *Patria* (La Habana) 17(4): 3-4; abr., 1961.

“‘Del Director’. Lecturas martianas”. *Patria* (La Habana) 17(5): 3; may., 1961.

“‘Del Director’. Siembra y frutos martianos”. *Patria* (La Habana) 17(6): 3-4; jun., 1961.

“‘Del Director’. Centro de alfabetización Fragua Martiana”. *Patria* (La Habana) 17(7): 3-4; jul., 1961.

“‘Del Director’. Un año más”. *Patria* (La Habana) 17(8): 3-4; ago., 1961.

“El Delegado y el tesorero del Partido”. *Patria* (La Habana) 17(8): 5-6; ago., 1961.

(Sobre una expedición que Martí planeó desde México) Tomado de *Patria*, Nueva York, 9-jul., 1892.

“‘Del Director’. Martí y México”. *Patria* (La Habana) 17(9): 3; sep., 1961.

“‘Del Director’. Octubre en la vida de Martí”. *Patria* (La Habana) 17(10): 3; oct., 1961.

“‘Del Director’. Hacer es la mejor manera de decir”. *Patria* (La Habana) 17(11): 3; nov., 1961.

“‘Del Director’. Día del Discípulo Martiano”. *Patria* (La Habana) 17(12): 3; dic., 1961.

Martí, maestro de hombres, 7 curso 1956. La Habana: Universidad de La Habana, 1961. 127 p.

A la cabeza del título: Universidad de La Habana, Cátedra Martiana.

1962

“‘Del Director’. Dos fechas martianas trascendentales”. *Patria* (La Habana) 18(1): 3; ene., 1962.

“‘Del Director’. Dos ‘Patrias’ con un mismo ideal”. *Patria* (La Habana) 18(3): 3; mar., 1962.

“‘Del Director’. El 4 de abril de 1870”. *Patria* (La Habana) 18(4): 3; abr., 1962.

“‘Del Director’. El mensaje de Dos Ríos”. *Patria* (La Habana) 18(5): 3; may., 1962.

“‘Del Director’. Día del Libro Cubano”. *Patria* (La Habana) 18(6):3; jun., 1962.

“‘Del Director’. Más y más martianismo”. *Patria* (La Habana) 18(7): 3; jul., 1962.

“‘Del Director’. Una sugerencia que debiera ser realidad”. *Patria* (La Habana) 18(8): 3-4; ago., 1962.

“‘Del Director’. El Seminario Martiano”. *Patria* (La Habana) 18(9): 3; sep., 1962.

“Martí, Lincoln y Beethoven, tres amigos de los animales”. *Patria* (La Habana) 18(9): 8; sep., 1962.

“‘Del Director’. Don Ernesto Mercado (Nota necrológica)”. *Patria* (La Habana) 18(10): 3; oct., 1962.

“‘Del Director’. Mayor conocimiento de nuestra patria”. *Patria* (La Habana) 18(11): 3; nov., 1962.

“‘Del Director’. Por una mayor conciencia martiana”. *Patria* (La Habana) 18(12): 3; dic., 1962.

José Martí. [Tiras gráficas sobre la vida de Martí. Dirección de Gonzalo de Quesada y Miranda. Dibujos de Rolando Oraá.] La Habana: Imp. Nacional de Cuba. Ediciones juveniles, 1962. 16 h. il., facsim.

1963

- “‘Del Director’. Martianismo diario”. *Patria* (La Habana) 19(1): 3; ene., 1963.
- “‘Del Director’. Dos fechas de febrero”. *Patria* (La Habana) 19(2): 3; feb., 1963.
- “‘Del Director’. El *Manifiesto de Montecristi*”. *Patria* (La Habana) 19(3): 3; mar., 1963.
- “(Sobre el paso de Martí por las canteras de San Lázaro)”. *Patria* (La Habana) 19(4): 3; abr., 1963.
- “‘Del Director’. La última gran lección de Martí”. *Patria* (La Habana) 19(5): 3; may., 1963.
- “‘Del Director’. La edición oficial de las *Obras completas* de Martí”. *Patria* (La Habana) 19(6): 3; jun., 1963.
- “‘Del Director’. Los niños son la esperanza del mundo”. *Patria* (La Habana) 19(7): 3; jul., 1963.
- “‘Del Director’. (Sobre la labor de *Patria*)”. *Patria* (La Habana) 19(8): 3; ago., 1963.
- “La fiesta de los grillos”. *Patria* (La Habana) 19(8): 7; ago., 1963.
- “‘Del Director’. Forjadores de hombres”. *Patria* (La Habana) 19(9): 3; sep., 1963.
- “‘Del Director’. Martí en Octubre”. *Patria* (La Habana) 19(10): 3; oct., 1963.
- “‘Del Director’. Mayores estudios martianos”. *Patria* (La Habana) 19(11): 3; nov., 1963.
- “‘Del Director’. Tres navidades de Martí”. *Patria* (La Habana) 19(12): 3-5; dic., 1963.

1964

- “Vigencia martiana”. *Patria* (La Habana) 20(1): 3; ene., 1964.
- “‘Del Director’. Después del Centenario de Martí”. *Patria* (La Habana) 20(2): 3; feb., 1964.
- “‘Del Director’. Leyendo *Patria* de Martí”. *Patria* (La Habana) 20(3): 3; mar., 1964.
- “‘Del Director’. Rincones martianos y banderas descoloridas”. *Patria* (La Habana) 20(4): 3; abr., 1964.
- “‘Del Director’. Un parque nacional martiano en Dos Ríos”. *Patria* (La Habana) 20(5): 3; may., 1964.

- “‘Del Director’. Con Martí y Cuba”. *Patria* (La Habana) 20(6): 1; jun., 1964.
- “‘Del Director’. *Patria* cumplió su palabra”. *Patria* (La Habana) 20(7): 3; jul., 1964.
- “‘Del Director’. Dos Ríos habla”. *Patria* (La Habana) 20(8): 3-4; ago., 1964.
- “‘Del Director’. Estudio de la vida y obra de Martí”. *Patria* (La Habana) 20(9): 3; sep., 1964.
- “‘Del Director’. Los hombres del 68”. *Patria* (La Habana) 20(10): 3; oct., 1964.
- “*Patria* espera y confía”. (Editorial). *Patria* (La Habana) 20(11): 3; nov., 1964.
- “‘Del Director’. Día del Discípulo Martiano”. *Patria* (La Habana) 20(12): 8; dic., 1964.

1965

- “‘Del Director’. Un aniversario más”. *Patria* (La Habana) 21(1): 3; ene., 1965.
- “La voz de Martí”. *Patria* (La Habana) 21(2): 3; feb., 1965.
- “‘Del Director’. Dos documentos inmortales. (Sobre el editorial “‘Nuestras ideas’ de Martí, en su periódico *Patria* y el *Manifiesto de Montecristi*)”. *Patria* (La Habana) 21(3): 3; mar., 1965.
- “‘Del Director’. Visitas y excursiones provechosas”. *Patria* (La Habana) 21(4): 3; abr., 1965.
- “‘Del Director’. Un retrato musical de Martí”. *Patria* (La Habana) 21(5): 3; may., 1965.
- “‘Del Director’. Nuestro 21 aniversario”. *Patria* (La Habana) 21(6): 3; jun., 1965.
- “Nuestros monumentos nacionales”. *Patria* (La Habana) 21(7): 3; jul., 1965.
- “‘Del Director’. Una sesión más del Seminario Martiano”. *Patria* (La Habana) 21(8): 3; ago., 1965.
- “Doña Rita, una martiana ejemplar”. *Patria* (La Habana) 21(8): 4; ago., 1965.
- “‘Del Director’. La mejor consigna”. *Patria* (La Habana) 21(9): 3; sep., 1965.
- “‘Del Director’. Octubre en la vida de Martí”. *Patria* (La Habana) 21(10): 1; oct., 1965.
- “‘Del Director’. Otra vez un parque martiano en Dos Ríos”. *Patria* (La Habana) 21(11): 3; nov., 1965.

“Un libro necesario. (De Andrés Alonso Sánchez)”. *Patria* (La Habana) 21(12): 3; dic., 1965.

1966

“‘Del Director’. El pensamiento de Martí”. *Patria* (La Habana) 21(1): 3; ene., 1966.

“‘Del Director’. La esperanza del mundo”. *Patria* (La Habana) 21(2): 3; feb., 1966.

“‘Del Director’. El *Manifiesto de Montecristi*”. *Patria* (La Habana) 22(3): 3; mar., 1966.

“‘Del Director’. El verdadero Martí”. *Patria* (La Habana) 22(4): 3; abr., 1966.

“‘Del Director’. Mayo en la vida de Martí”. *Patria* (La Habana) 22(5): 3-4; may., 1966.

“‘Del Director’. Veintidós años de martianismo en acción”. *Patria* (La Habana) 22(6): 3; jun., 1966.

“‘Del Director’. Embellecimiento consciente”. *Patria* (La Habana) 22(7): 3; jul., 1966.

“‘Del Director’. Martí estudiante”. *Patria* (La Habana) 22(8): 3; ago., 1966.

“‘Del Director’. Libros martianos”. *Patria* (La Habana) 22(9): 3; sep., 1966.

“‘Del Director’. Proximidad de un gran centenario”. (10 de octubre de 1868). *Patria* (La Habana) 22(10): 3; oct., 1966.

“‘Del Director’. Reafirmación patriótica”. *Patria* (La Habana) 22(11): 3; nov., 1966.

“Día del Discípulo martiano. Semana del tránsito”. *Patria* (La Habana) 22(12): 3; dic., 1966.

“*Patria* de New York”. *Universidad de La Habana* (La Habana) 30(177): 115-135; ene.-feb., 1966.

“Lo que dijeron de los ojos de Martí ilustres cubanos”. *La Gaceta* (Tampa) 43(4): 1; 28-ene., 1966.

1967

“En el 114 aniversario del natalicio de Martí”. *Patria* (La Habana) 23(1): 3; ene., 1967.

“‘Del Director’. Martí y Rubén Darío”. *Patria* (La Habana) 23(2): 3; feb., 1967.

“‘Del Director’. El septuagésimo-quinto aniversario de *Patria*”. *Patria* (La Habana) 23(3): 3; mar., 1967.

- “‘Del Director’. Los homenajes a José Martí”. *Patria* (La Habana) 23(4): 3; abr., 1967.
- “Rafael G. Argilagos y Loret de Mola”. *Patria* (La Habana) 23(4):5-6; abr., 1967.
- “‘Del Director’. Significación martiana de mayo del 95”. *Patria* (La Habana) 23(5): 3; may., 1967.
- “‘Del Director’. Día del Libro Cubano. Un aniversario más”. *Patria* (La Habana) 23(6): 3; jun., 1967.
- “‘Del Director’. Proximidad de tres centenarios”. *Patria* (La Habana) 23(7): 3-4; jul., 1967.
- “Rivalizaron Don Tomás y Martí?”. *Patria* (La Habana) 23(7): 4-5; jul., 1967.
- “‘Del Director’. Un año más”. *Patria* (La Habana) 23(8): 3; ago., 1967.
- “‘Del Director’. *La rosa blanca* y algo más [...]” *Patria* (La Habana) 23(9): 3-4; sep., 1967.
- “‘Del Director’. Veinticinco años de Seminario Martiano”. *Patria* (La Habana) 23(1): 3-5; oct., 1967.
- “‘Del Director’. “Día de la Fraternidad Martiana”. *Patria* (La Habana) 23(11): 3; nov., 1967.
- “Una anécdota de Gonzalo de Quesada”. *Patria* (La Habana) 23(11): 7; nov., 1967.
- “‘Del Director’. Día del Discípulo Martiano”. *Patria* (La Habana) 23(12): 3; dic., 1967.
- “Pasión de Martí por los libros”. *Vida Universitaria* (La Habana) 18(197): 24-25; ene., 1967.

1968

- “‘Del Director’. Ante el centenario de la Gran Guerra”. *Patria* (La Habana) 24(1): 3; ene., 1968.
- “Después de la Semana Martiana”. *Patria* (La Habana) 24(2): 3; feb., 1968.
- “Una lucecita que debe seguir brillando”. *Patria* (La Habana) 24(3): 3-6; mar., 1968.
- “Abril, mes trascendental en la vida de Martí”. *Patria* (La Habana) 24(4): 3; abr., 1968.
- “Otra vez los monumentos y reliquias históricas”. *Patria* (La Habana) 24(5): 3; may., 1968.
- “‘Del Director’. Divulgación e investigación históricas responsables”. *Patria* (La Habana) 24(6): 3; jun., 1968.

- “‘Del Director’. Veinticuatro años de labor martiana”. *Patria* (La Habana) 24(7): 3; jul., 1968.
- “‘Del Director’. Un aniversario más de *Patria*. ¿Cuánto sabe usted sobre Martí?”. *Patria* (La Habana) 24(8): 5; ago., 1968.
- “‘Del Director’. Una conferencia y el Forum Martiano. (Sobre la muerte de Martí)”. *Patria* (La Habana) 24(9): 1-3; sep., 1968.
- “‘Del Director’. El Centenario de la Guerra Grande”. *Patria* (La Habana) 2(10): 3; oct., 1968.
- “‘Del Director’. Día de la Fraternidad Martiana”. *Patria* (La Habana) 24(11): 3; nov., 1968.
- “‘Cómo era Gonzalo de Quesada y Aróstegui”. *Patria* (La Habana) 24(11): 6; nov., 1968.
- “‘Del Director’. El centenario del discípulo predilecto de Martí”. *Patria* (La Habana) 24(12): 3; dic., 1968.
- “[‘Cómo era Martí’]”. *Granma* (La Habana) 2; 27-ene., 1968.
Publicado bajo el título: Sin palabra [...] como tajo de machete. Publicado además en: *Bohemia* 61(7):44-45; 14-feb., 1969; *Verde Olivo* 10(20): 5-[7]; 18-may., 1969; *Granma* 2 feb., 1973:2; il.; *Guía* (155):12; sept., 1987. Fragmento publicado bajo el título: Así fue Martí. Tomado de *Obras completas*, La Habana: Editora Nacional de Cuba, t.27, p.213.

1969

- “‘Del Director’. Martí y la Guerra Grande”. *Patria* (La Habana) 25(1): 3; ene., 1969.
- “‘Del Director’. Conservación de nuestros lugares históricos”. *Patria* (La Habana) 25(2): 3; feb., 1969.
- “‘Del Director’. La Jornada Nacional Martiana”. *Patria* (La Habana) 25(3): 3-4; mar., 1969.
- “‘Del Director’. Las canteras de San Lázaro y Playitas”. *Patria* (La Habana) 25(4): 3-4; abr., 1969.
- “‘Del Director’. Un plan de lectura martiana”. *Patria* (La Habana) 25(5): 3-4; may., 1969.
- “‘Del Director’. Un cuarto de siglo de labor martiana”. *Patria* (La Habana) 25(6): 1; jun., 1969.
- “‘Del Director’. Un martiano ejemplar menos. (Nota necrológica sobre Ángel de la Guardia Rosales)”. *Patria* (La Habana) 25(7): 5; jul., 1969.

1970

- “Nuevos aportes en torno a Martí”. *Patria* (La Habana) 26(3); ene., 1970.
- “‘Del Director’. El 24 de Febrero de 1895”. *Patria* (La Habana) 26(2): 3; feb., 1970.
- “‘Del Director’. Algunas consideraciones sobre la *Semana Martiana*”. *Patria* (La Habana) 26(3): 3; mar., 1970.
- “‘Del Director’. El inicio del vía crucis de Martí por la libertad de Cuba”. *Patria* (La Habana) 26(4): 1; abr., 1970.
- “‘Del Director’. Hace tres cuartos de siglo”. *Patria* (La Habana) 26(5): 1; may., 1970.
- “Un año más de labor martiana”. *Patria* (La Habana) 26(6): 5; jun., 1970.
- “‘Del Director’. Otra vez la fórmula martiana”. *Patria* (La Habana) 26(7): 3; jul., 1970.
- “Palabras de nuestro nuevo Presidente. (Domingo Aragón Navarro)”. *Patria* (La Habana) 26(8): 3-4; ago., 1970.
- “Emil Ludwig y Martí”. *Patria* (La Habana) 26(9): 5-6; sep., 1970.
- “Una importante etapa en la vida de Martí”. *Patria* (La Habana) 26(10): [1]; oct., 1970.
- “Presencia de Francia en Martí”. *Bohemia* (La Habana) 62(4): 7; 23-ene., 1970.
- Amor a Francia y a su lengua.
- “Martí en el Turquino”. *Bohemia* (La Habana) 62(3): 21; 16-ene., 1970. il. Reflexiones y sugerencias de un médico patriota.
- “‘Del Director’. Un aniversario más de nuestra revista”. *Patria* (La Habana) 25(8): 3; ago., 1969.
- “‘Del Director’. Nuevamente Dos Ríos”. *Patria* (La Habana) 25(9): 1-2; sep., 1969.
- “Año del centenario del inicio de la Guerra Grande”. *Patria* (La Habana) 25(10): 3; oct., 1969.
- “El discurso de ‘Los Pinos Nuevos’”. *Patria* (La Habana) 25(11): 3; nov., 1969.
- “Día del Discípulo Martiano”. *Patria* (La Habana) 25(12): 3; dic., 1969.

1971

- “En el aniversario del natalicio de Martí”. *Patria* (La Habana) 27(1): 3; ene., 1971.

“María Granados, mi alumna más joven”. *Patria* (La Habana) 27(2): [1]; feb., 1971.

“La ruta histórica de Martí”. *Patria* (La Habana) 27(6): [1]; jun., 1971.

“Importancia de la segunda deportación a España”. *Patria* (La Habana) 27(9): [1]; sep., 1971.

“Martí, padrino de María Mantilla”. *Patria* (La Habana) 27(10): [1]-2; oct., 1971.

Así vieron a Martí. [pról. y notas de Gonzalo de Quesada y Miranda]. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971. 320 p.: il. (Centenario 1968)

1972

“El preso inmortal 113”. *Patria* (La Habana) 28(4): [1]; abr., 1972.

“Dos fechas martianas inolvidables”. *Patria* (La Habana) 28(5): 3; may., 1972.

“Así como el 4 de abril de 1870 marca el inicio del vía crucis de Martí en el presidio político, el 19 de mayo de 1895 fija en la inmortalidad el fin de su ininterrumpida lucha por la independencia.”

“La lección de Martí en Isla de Pinos”. *Patria* (La Habana) 28(10): 5; oct., 1972.

1973

“Martí sigue vigente”. *Patria* (La Habana) 29(1): 3; ene., 1973.

“Martí, maestro del buen decir”. *Patria* (La Habana) 29(10): 3; oct., 1973.

“La interrogante de Dos Ríos”. *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 39-54; 1973 i.e. 1976.

1974

“Martí y el Pacto del Zanjón”. *Patria* (La Habana) 30(9): [1]; sep., 1974.

“Martí en Jamaica”. *Anuario Martiano* (La Habana) (5): 41-48; 1974.

1975

“El verdadero Martí”. *Patria* (La Habana) 31(1): 3; ene., 1975.

“Alborada americanista de Martí”. *Patria* (La Habana) 31(2): [1]; feb., 1975.

“El hombre que salvó la expedición Gómez Martí”. *Patria* (La Habana) 31(4): [1]-3; abr., 1975.

Acerca del alemán Heinrich Julius Theodor Lowe (1859-1919).

“Ante el pórtico de un gran deber”. *Patria* (La Habana) 31(4): 5; abr., 1975.
Salida de Martí para Cuba el 10 de abril de 1895.

“Martí en *La Nación* de Buenos Aires”. *Patria* (La Habana) 31(5): 3; may., 1975.

1976

“Vigencia del pensamiento martiano”. *Patria* (La Habana) 32(1): 3; ene., 1976.

Editorial.

“Patria debe mantenerse en pie”. *Patria* (La Habana) 32(8): 3; ago., 1976.
Editorial.

“El bote de ‘una mano de valientes’”. *Patria* (32(5): [1]; may., 1976.
Desembarco por Playitas. Publicado además en: *Mar y Pesca* (127): 19-21; abr., 1976 y (241):14-15; oct., 1985.

“La interrogante de Dos Ríos”. *Anuario Martiano* (La Habana) (6): 39-54; 1973 i.e. 1976.

1977

Así fue Martí. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1977. 131 p.: il.

Publicado un fragmento en *El Guía*, La Habana, (155):12; sept., 1987

“Dificultades periodísticas”. *Patria* (La Habana) 33(10): 1-4; oct., 1977.

1985

Iconografía martiana. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Editorial Letras Cubanas, 1985. 112 p.: il.

“Edición preparada en coordinación con el Centro de Estudios Martianos.”

1988

“¡No más cadenas!”. *Bohemia* (La Habana), 80(7): 46-47; 12-feb., 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCH Y BLANCO, CELESTINO. *Patria. Índice selectivo de PATRIA 1945-1970*. La Habana, 1971. 48 p.
- COLOMA DELGADO, LUIS. "Evocación de Gonzalo de Quesada". *Patria*, La Habana, 33(9): 5-7; sept., 1977.
- GARCÍA-CARRANZA, ARACELI y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. *30 años de bibliografía martiana*. Inédita.
- GRAUPERA, ELENA. "Bibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda". *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, (1): 339-345, 1978.
- . "Gonzalo de Quesada y Miranda (1900-1976)". *Bibliografía cubana 1976*. La Habana. Biblioteca Nacional José Martí, 1978, p. 168-170.
- PERAZA SARAUSA, FERMÍN. *Bibliografía martiana 1853-1955*. La Habana: Ed. Anuario Bibliográfico Cubano, 1956. 720 p.

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (1999)

TABLA DE CONTENIDO

Nota introductoria

Abreviaturas utilizadas

	Asientos
I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1999	1-24
II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1999	25-166
1. Obras generales y de consulta	25-29
2. Datos para su vida (incluye biografías)	30-37
3. Historia y Obra Política y Revolucionaria	38-51
3.1 Martí en México (1875-)	52-54
3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)	55
3.3 Martí en Costa Rica (1893-1894)	56
4. Martí en el Arte y la Literatura	
4.1 Arte	57-58
4.2 Literatura	59-63
Crónica	59-60
Poesía	61-62
Teatro	63
5. Obra literaria-Crítica e interpretación	64-83
6. Promoción en Cuba	84-87
7. Promoción en el extranjero	88-93
8. Relación con otras figuras	94-118
9. Sobre libros y otros documentos	
(reseñas, comentarios y otros textos)	119-122
9.1 <i>La Edad de Oro</i>	123-125

10. Temas en la obra de José Martí	126-166
10.1 Africanos en Cuba	126
10.2 América	127
10.3 Ciencia y Técnica	128
10.4 Diplomacia en América	129-131
10.5 Educación	132-142
10.6 Emigración	143-144
10.7 España	145-147
10.8 Espionaje	148
10.9 Estados Unidos	149
10.10 Justicia social	150
10.11 Naturaleza	151
10.12 Periodismo	152-154
10.13 Política y Revolución	155-164
10.14 Raza	165
10.15 Vigencia	166

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. **Índice de títulos (remite a la obra activa)**
2. **Índice onomástico**

NOTA INTRODUCTORIA

La bibliografía corriente (o sea, la que corresponde a 1999) representa un 26% y a la rezagada le corresponde el 74%. En 1998 la corriente sólo alcanzó un 18% y el resto correspondió a la información retrospectiva. En ambas compilaciones la sección más representativa es *Temas en la obra de José Martí* (en 1999=18% y en 1998=26%). Dentro de estos *Temas*[...] *Política y Revolución* fue el más tratado (10 asientos en 1999 y 16 en 1998). El autor cubano que más publicó en esos años fue el poeta, crítico, ensayista y novelista Cintio Vitier.

Con estos elementales tanteos bibliométricos queremos recordar a unos, y dar a conocer a otros (editoriales e impresores) la recién aprobada ley de depósito legal (nº 265 de 20 de mayo de 1999) por la cual toda obra impresa en cualquier soporte, sobre Cuba y sus naturales, debe ser depositada en la Biblioteca Nacional José Martí. El cumplimiento efectivo de esta ley ampliaría los porcentajes de la bibliografía corriente, y por tanto al ser publicada

gozaría de una mayor actualidad, aunque también siempre la información rezagada será válida a los estudiosos e investigadores del pensamiento martiano.

El acercamiento al tema “Política y Revolución” da la medida de la vigencia en nuestro país del pensamiento martiano, pero también insta a los estudiosos a enfrentar, en forma mucho más amplia, la crítica e interpretación de las múltiples temáticas que conforman la obra de nuestro Héroe Nacional. Y en cuanto a que sea Vitier el más prolífero y uno de los más geniales exégetas martianos puede llevar a otros a tratar de alcanzarlo en fraternal y martiana competencia, en beneficio de una bibliografía martiana, con decenas de investigadores que logren interpretar los múltiples temas que darían a conocer, cada vez más, el inagotable pensamiento de José Martí.

A.G.C.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AN CEM	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	DEL CAR	<i>Del Caribe</i> (Santiago de Cuba)
AN COS	<i>Anales de la Fundación Joaquín Costa</i> (Huesca)	ENCUB	Encuentro de la cultura cubana (Madrid)
ARB	<i>Arbor</i> (Madrid)	GRAN	<i>Granma</i> (La Habana)
CAI BAR	<i>El Caimán Barbudo</i> (La Habana)	ISL INF	<i>La Isla Infinita: Revista de Poesía</i> (La Habana)
CAS AME	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	ISLAS	<i>Islas</i> (Las Villas, Cuba)
CEM	Centro de Estudios Martianos (La Habana)	JUV REB.	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
CIR	<i>Boletín Circa</i> (Costa Rica)	LAT AME	<i>Latin American Literary Review</i> (Pittsburg, Estados Unidos)
COR LIB	<i>Correo del Libro</i> (La Habana)	MON REV	<i>Monographic Review</i> = Revista Monográfica (Texas, Estados Unidos)
DECEM	Datos tomados de un ejemplar que posee el Centro de Estudios Martianos	REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)

<i>TAM BAY</i>	<i>Tampa Bay History</i> (Tampa, Estados Unidos)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>TEM</i>	<i>Temas</i> (La Habana)	<i>UNI HAB</i>	<i>Universidad de La Habana</i> . Revista
<i>TIE (C)</i>	<i>El Tiempo</i> (Bogotá)	<i>VEN CUB</i>	<i>Ventana de Cuba</i> (La Habana-México)
<i>TOR</i>	<i>La Torre</i> (Puerto Rico)		

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 1999

- 1 *La Edad de Oro* / pres. Ramón Bautista Mestre. —Córdoba: Argentina: Editorial Adrocatus, 1999. —271 p. il. Preparación publicación: Hilda Marchiori, Miriam Meternicht, Zulema Inés Armada, Gustavo Wesselhoeft.
Contiene además: Palabras para la libertad / Olga Beatriz Santiago.— Aniversario de *La Edad de Oro* / Jorge Lescano Pérez.— José Martí: forjador de pueblos / Ramón de Armas.
- 2 *Ismaelillo*. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999. —38 p.: il. —(Colección poesía)
Impreso por S.S.A.G., Madrid, España.
- 3 “José Martí: apuntes”. *ISL INF* 1 (0): 92-95; en.-mar. 1999.
- 4 José Martí Reader: Writings on the Americas / edited by Deborah Shnookal and Mirta Muñoz; introduction Ivan A. Schulman. — New York: Ocean Press, 1999. — 276 p.
Content: Part I: Writings on the Americas. Part II: Letters. Part III: Verse. Bibliography.
- 5 *Lecturas para niños* / selección y comentarios Hortensia Pichardo. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999. —284 p. il.
Impreso en los Talleres Gráficos Sociedad de Servicios de Artes Gráficas, S.L. diciembre de 1998. Madrid (España).

1998

- 6 *La Edad de Oro* / ed. Isabel de los Ríos; pról. Velia Bosch; il. Gabriel Bracho, Lucía Pieretti. —Caracas: Cátedra de Literatura Infantil Latinoamericana José Martí, 1998. — 244 p.: il.
- 7 *Ismaelillo* / presentación Centro de Estudios Marianos. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1998. —38 p. —(Colección Poesía)
Impreso en los Talleres Gráficos Sociedad de Servicios de Artes Gráficas, S.L. diciembre de 1998. Madrid (España).

- 8 *Ismaelillo* / pról. Carmen Suárez León. —La Habana: Ediciones Abril, 1998. —66 p.: il.
Título del prólogo: “Para leer *Ismaelillo*”.
Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura.
- 9 *José Martí*. —En Argüelles Espinosa, Luis, comp. Juárez y Cuba. —México: Claves Latinoamericanas, 1998. —86 p.
Crónicas sobre Benito Juárez.
Contiene: 1. Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez (1875).— 2. [...] guardián impenetrable de América (1884).— 3. Por grande que esta tierra sea (1889).— 4. Con treinta hombres se puede hacer un pueblo (1890).— 5. De todos sus peligros se va salvando América (1891).— 6. El indio tabaquero echó un imperio abajo (1892).— 7. [...] supo desafiar la pobreza con honor (1893).— 8. [...] porque domó a los soberbios (1894).
- 10 *Latin American Integration*. —La Habana: Editorial José Martí, 1998. —116 p.
Contiene: Introduction.— The United States and México.— México and the United States.— Learning on the farms.— Manual work in the schools.— Ancient american man and his primitive arts.— Itinerant teachers.— The United States view of México.— The Argentine Republic as viewed from the United States.— The Washington International Congress.— Mother America.— Our America.— The Monetary Conference of the American Republics.— Simón Bolívar.
- 11 *Nuestra América*. —La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1998. —224 p.
Contiene: Nuestra América.— Respeto a nuestra América.— Mente latina.— Las guerras civiles en Sud América.— Guatemala.— Honduras.— Costa Rica.— Santo Domingo.— Puerto Rico.— Paraguay.— Apéndice: Martí en Guatemala (compilación).
- 12 *Poesía de amor* / sel., pról. y notas de Luis Toledo Sande. —La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1998. —157 p.
1ra. ed.: 1980
2da. ed.: 1985
3ra. ed.: 1990
4ta. ed.: 1993
Título del prólogo: “Es el amor: es el verso.”
- 13 *Versos sencillos = Ñe’epotyry* / trad. Félix de Guaranía; presentación Martí en Guaraní Luis María Martínez.—Asunción, Paraguay: Editorial Arandura, 1998. —111 p.
Coedición del Centro Paraguayo de Estudios Martianos (CEPAEM) y el CEM.
Texto en español y guaraní.

1997

- 14 *La Edad de Oro*.— Guanajuato, México: Ediciones La Rana, 1997.— 260 p. — (De Guanajuato al Mundo)
DECEM.
- 15 *José Martí y su periódico PATRIA* / pról. Salvador Bueno.— Barcelona: Puvill Libros, S.A.; La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1997.— 204 p. —(Colección de autores cubanos. I. Literatura; 1)
- 16 *Martí en la universidad* / sel. y pról. de Cintio Vitier.— La Habana: Editorial Félix Varela, 1997. —396 p.: il. —(*Cuadernos Marianos*; 4)
Contiene: A los estudiantes universitarios.— Información preliminar.— 1. Pensamiento político y social.— 2. Pensamiento filosófico.— 3. Pensamiento religioso.— 4. Pensamiento literario. Crítica.— 5. Arte.— 6. Ciencia y técnica.— 7. Educación.— 8. Pensamiento económico.— 9. Periodismo.— 10. Diario de Montecristi a Cabo Haitiano.— 11. Política de guerra.— 12. Cartas.— Fuentes utilizadas.— Recomendaciones finales.— Índice.
- 17 *Vers libres* / edition bilingue établie par Jean Lamore; pról. de Cintio Vitier; trad. Jean Lamore. —Paris: Editions L'Harmattan / Editions UNESCO; La Habana: Instituto Cubano del Libro, Editorial José Martí, 1997. —221 p.
- 18 *Yugo y estrella*. —Sofía, Bulgaria: Ed. Jristo Botev, 1997. —174 p.
Texto en búlgaro.
DECEM.
- 19 *Los zapaticos de rosa* / il. Lulú Delacre. —Estados Unidos: Lectorum Publications, 1997.
Datos tomados de *People* en español (New York)

1996

- 20 *Diarios de campaña*: edición crítica cotejada según originales / presentación y notas Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar. —La Habana: Casa Editora Abril, 1996. —411 p.: il.
Contiene: Lo cubano busca su secreto y guarda su misterio.— Conciencia y revelación: glosas a. la campaña.— De Monte Cristi a Cabo Haitiano del 14 de febrero al 8 de abril de 1895.— Anotaciones efectuadas por José Martí en un volumen del Thompsons Pocket Speller del 9 al 14 de abril de 1895.— De Cabo Haitiano a Dos Ríos del 9 de abril al 17 de mayo de 1895.— Apéndice: selección de cartas, circulares y manifiestos de Martí entre el 19 de febrero y el 19 de mayo de 1895.— Anexos.— Glosario de localismos.— Glosario onomástico de personalidades representativas vinculadas con las guerras libertarias.— Resumen cronológico.— Bibliografía.
DECEM.

- 21 Guantanamera: le più belle poesia cubane / trad. di Gianni Guadalupe. —Milano: Zelig, 1996. —134 p. —(Futura)
Título original: *Versos sencillos*.
Texto en español e italiano.

1995

- 22 *Ismaelillo. Versos libres*. —Buenos Aires: Ediciones Nuevo Siglo, 1995. —140 p. —(Biblioteca 100x100; 52)
DECEM.

1993

- 23 *Our America* / introduction and notes by Cintio Vitier. —Annotated edition. —La Habana: José Martí Publishing House; Centro de Estudios Martianos, 1993. —26 p.
Texto en inglés.
DECEM.

1992

- 24 *Selección de textos martianos para escuelas de electricidad* / Carlos O. Solar López, comp. —1992. —49 h.
Contiene: 1. Trabajo manual en las escuelas.— 2. Escuela de electricidad.— 3. Exposición de electricidad.— 4. La incubadora de niños.— 5. Últimos adelantos en electricidad.— 6. Tranvías de cables. Ventajas de los países hispanoamericanos para la aplicación de los nuevos inventos.— 7. Progresos de la ciencia eléctrica en 1882.— 8. Luz Edison.— 9. Aire puro para los hospitales.— 10. Glosario.— 11. Bibliografía.
DECEM.

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 1999

1. Obras generales y de consulta

1999

- 25 “Homenaje a José Martí en el aniversario 146 de su natalicio”. —La Habana: Memorial José Martí; Asociación Culinaria de la República de Cuba, 1999. —s.p.

Incluye recetario de algunas comidas que Martí nombra o describe en su Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos.

DECEM.

1998

- 26 *Coloquio de historia canario americana*, 13º, Las Palmas de Gran Canaria, 1998. Congreso Internacional de Historia de América AEA (Asociación Española de Americanistas). Programa General. —Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 1998. —223 p.

Contenido de interés: José Martí y las revoluciones cubanas / M. L. Laviana Cuetos.— Poesía y revolución en la primera crónica de José Martí: *El presidio político en Cuba* / C. J. Morales.— *La Edad de Oro*, crítica de la modernidad / A. M. Teja.— Antillanía y previsión en el proyecto cubano de José Martí / L. Toledo Sande.— La independencia antillana y el equilibrio y el mundo / P. P. Rodríguez.— Presencia del ideario martiano en el 98 / I. Hidalgo Paz.

1996

- 27 QUIROGA CURBELO, KATINA. *Repertorio crítico de la REVISTA MARTINIANA y su automatización*. —1996. —36 h.

A la cabeza del título: Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas. Centro Nacional de Escuelas de Arte. Ministerio de Cultura.

Tutor: Lic. Reinaldo J. Martínez de Armas.

Ejemplar computarizado.

DECEM.

1995

- 28 “Proyección de José Martí”. —[Santiago de Chile?]: Universidad ARCIS, Cátedra Martiana [1995?]. —s.p.

Contiene: Presentación.—Cuba y Martí / H. Hernández.—José Martí, el político / C. Almeyda.— Cultura y modernidad en José Martí / B. Subercaseaux.— Martí y el decoro / G. Álvarez.— Anexos: Cómo era Martí.— Hitos fundamentales de la vida de Martí.

1992

- 29 CIOVANESCU, ALEJANDRO. *Diccionario biográfico de canarios americanos*. — Santa Cruz de Tenerife: Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1992. —t. 2, p. 317.

2. Datos para su vida (incluye biografías)

1999

- 30 GARCÍA GUATAS, MANUEL. *La Zaragoza de José Martí*. —Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1999. —152 p.: il.
- 31 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. *José Martí: de México a Guatemala: su paso por las tierras del Mayab*. —Mérida (Yucatán): s.n., 1999. —46 h.: il., mapa. Bibliografía. DECEM.

1998

- 32 LARDOEYT PERERA, ARIEL. *José Martí: desde el vientre hasta el presidio* / pról. José Luis de la Tejera. —Santiago de Cuba: Caimán Ediciones, 1998. —38 p.: il. La vida del Maestro contada en décimas.
- 33 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “El mejor de los compañeros”. —En su *El alma de la patria*. —La Habana: Editorial Gente Nueva, 1998. —p. 13-38. DECEM.
- 34 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Martí a la luz del sol*: resumen de la tesis para aspirar al Grado Científico de Doctor en Ciencias Históricas. —La Habana: Universidad de La Habana, 1998. —44 p. DECEM.
- 35 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía de José Martí*. —Sevilla: Ediciones Alfar, 1998. —226 p.: il. —(Colección Alfar / Universidad; 95. Serie “Investigación y ensayo”) Texto revisado en junio de 1997; y, para la edición española, en junio de 1998.

1996

- 36 ÁLVAREZ TABÍO, PEDRO. *José Martí: biografía mínima*. —La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; Memorial José Martí, 1996. —pleg.: il. DECEM

1991

- 37 REVUELTA HATUEY, FRANCISCO. *José Martí: su madrina montañesa: estampas martianas*. —Santander: s.n., 1990-1991. —p. 157-174. Separata de *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses* (Santander) (49): 157-174; 1990-1991.

Ejemplar fotocopiado.
DECEM.

3. Historia y Obra Política y Revolucionaria

1999

- 38 ALONSO NAVARRO, SAHILY. "Análisis literario de algunos símbolos en *La Edad de Oro*". —La Habana: s.n., 1999. —47 h.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Marianos.
Tesis de Diplomado en Estudios Marianos .
Tutor: Lic. Salvador Arias.
Ejemplar computarizado.
DECEM.
- 39 FRANZBACH, MARTIN. "1898: la guerra y los intereses alemanes". *DEL CAR* (29): 18-27; 1999.
Contenido de interés: José Martí y el Nordstrand. Apéndice: copia de una carta de [...] al cónsul alemán en Santiago de Cuba, 27 de abril de 1895.
- 40 GARCÍA, PEDRO A. "La segunda deportación de Martí". *GRAN* 28 sept., 1999: 3.
- 41 PÉREZ-GALDÓS ORTIZ, VÍCTOR. *José Martí: visión de un hombre universal*. —Barcelona: Puvill Libros, S.A.; La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1999. —100 p. —(Colección de Autores Cubanos II. Historia; 6)
- 42 PORTUONDO PAJÓN, MARLENE IRENE. "En torno a la acción en Dos Ríos: reflexiones necesarias." —La Habana: s.n., 1999. —50 h.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Marianos.
Tesis de Diplomado en Estudios Marianos.
Tutor: Dr. Pedro Pablo Rodríguez.
Ejemplar mecanografiado.
DECEM.

1998

- 43 ALONSO ROMERO, MERCEDES. "Prensa y diplomacia en José Martí: la Primera Conferencia Panamericana (1889-1890)." —La Habana: s.n., 1998. —84 h.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Marianos.
Tesis de Diplomado en Estudios Marianos.
Tutor: Dr. Rolando González Patricio
Ejemplar computarizado.
DECEM.
- 44 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. *Enigma*. —La Habana: Ediciones Verde Olivo, 1998. —143 p.

Contiene: Introducción. Martí y Gómez: Primera Guerra (1868-1878).— Humilde espera de Martí.— La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898).— El Tratado de París.— Martí alerta sobre el peligro de Estados Unidos para Cuba y América.

DECEM.

- 45 VINAT, RAQUEL. "Accionar político de las cubanas durante la etapa de entreguerra; José Martí: un inspirador." —*En La turbulencia del reposo: Cuba 1878-1895* / María del Carmen Barcia, *et al.* —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998. —p. 330-334. —(Historia)

DECEM.

1997

- 46 JAMES FIGAROLA, JOEL. *José Martí en su dimensión única*. —Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1997. —154 p.

Contiene: Introducción.— Reflexiones sobre la fundación del Partido Revolucionario Cubano.— José Martí: ciencia y conciencia.— José Martí: comunicador social.— *El Manifiesto de Montecristi*; ayer y hoy.— Martí y el anexionismo.— Concepto martiano del hombre común.

- 47 TORRE, MILDRED DE LA. "La respuesta de la nación cubana al autonomismo: José Martí." —En su *El autonomismo en Cuba, 1878-1898*. —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1997. —p. 223-240. —(Historia)

DECEM.

1996

- 48 TARRAGÓ, RAFAEL E. "El Partido Liberal Autonomista y José Martí". *ARB* 154 (606): 117-134; jun., 1996.

DECEM.

1995

- 49 GIL NOVALES, ALBERTO. "El trasfondo histórico hispano-cubano de José Martí." —Madrid: s.n., 1995. —p. 156-176.

Separata de *Trienio* (Madrid) (25); 156-176; mayo, 1995.

Notas al pie de las páginas.

1993

- 50 MORALES, CARLOS JAVIER. "José Martí en Madrid". —Madrid: s.n., 1993. —p. 133-149.

Separata de *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Madrid) (22): 133-149; 1993.
Ejemplar fotocopiado.
DECEM.

1991

- 51 PAZ SÁNCHEZ, MANUEL DE. "La muerte de José Martí: un debate historiográfico". —Logroño: s.n., 1991. —p. 7-19.
Separata de *Cuadernos de Investigación Histórica*. Brocar (Logroño) (17): 7-19; dic., 1999.
Publicaciones del Colegio Universitario de La Rioja (Universidad de Zaragoza).
Ejemplar fotocopiado.
Notas al pie de las páginas.
DECEM.

3.1 Martí en México (1875-)

1998

- 52 ALPONTE, JUAN MARÍA. "José Martí en México: amor y vida, memoria y lumbre de la historia". —México: 1998. —p. 20-26. Separata de *Una Revista de las Mujeres en la Cultura*: publicación bimestral por Editorial Rino S.A. de C.U.
DECEM.
- 53 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL, comp. *Martí y México: historia y cultura*. —México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. —620 p. —(Diversa; 3)
Contiene: Parte I: Mexicanos vistos por Martí. A. Los escritores. B. Los artistas. C. Los Patriotas.— Parte II: Martí visto por mexicanos. A. Mexicanos que lo conocieron. Testimonios. B. Martí en la poesía mexicana.— Parte III: Valoraciones martianas en México. A. Martí escritor. B. Martí pensamiento y acción revolucionaria. C. Martí y México: influencias recíprocas.— Anexo.
- 54 RODRÍGUEZ, RUBÉN. *José Martí en Guadalajara*. —Guadalajara: Ediciones Presente y Futuro, 1998. —32 p.: il. —(Colección Pasamontañas; 2)
Contiene: Presentación.— ¿José Martí en Guadalajara?— 1. José Martí y la independencia de Cuba.— 2. La cuestión cubana en Guadalajara.— 3. Un documento interesante.— 4. Enemigos españoles.— 5. Juan José Baz y Mariano Bárcena.— 6. Despedida.— Conclusiones.— Notas.

3.2 Partido Revolucionario Cubano (1892)

1998

- 55 MORALES, SALVADOR E. "El Partido Revolucionario Cubano en México en tiempos de Martí". — *En su Espacios en disputa: México y la independencia de Cuba*. — México, D.F.: Archivo Histórico Diplomático Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores; Centro de Investigación Científica Ingeniero Jorge L. Tamayo, A.C., 1998. — p. 45-59.

3.3 Martí en Costa Rica (1893-1894)

1995

- 56 "José Martí en Costa Rica: apuntes recogidos para la revista *Bohemia* de La Habana, en edición dedicada a Costa Rica". *CIR* (13-15): 29-36; en.-dic., 1995. Tomado de *Repertorio Americano* (7): 97-98; 11 abr., 1942. Contiene: José Martí en Costa Rica / J. García Monge.— Liceo José Martí: Invitación.— A propósito de José Martí. Carta a J. García Monge de Humberto Canesa González/

4. Martí en el Arte y la Literatura

4.1 Arte

1998

- 57 LABORDE WILSON, ÁNGEL. Cerámica en los Diarios de campaña de José Martí: apuntes para un estudio de la ceramografía martiana. —1998. —13 h. DECEM.

1995

- 58 DU BOUCHET, JULIO. *El tema histórico en la pintura cubana* / introd. Graziella Pogolotti. —La Habana: Ministerio de Cultura, UNEAC, Museo de Bellas Artes, [1995?]. —s.p.: il. Incluye listado de obras. DECEM.

4.2 Literatura

Crónica

1998

- 59 MAÑACH ROBATO, JORGE. "Significación del centenario martiano". *UNI HAB* (249): [13]-32; jul.-dic., 1999. (Recordando a un Maestro)
Conferencia dictada en el Lyceum de La Habana, en 1953.
- 60 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Lluvia fina. Sufrida en silencio*. —Santa Clara: Eds. Capiro, 1998. —53 p. —(Colección Premio)
Premio Fundación de la Ciudad de Santa Clara, 1997.

Poesía

1995

- 61 MARTÍ FUENTES, ADOLFO. *Júbilo de enero*. —Las Tunas: Editorial Sanlope, 1995. —14 p.
Décimas en homenaje a José Martí por el centenario de su caída en combate.

1973

- 62 BULIÉS, ARTURO. *Autor intelectual: poemario*. —Pinar del Río: Comisión Provincial de Historia de Pinar del Río, 1973. —s.p.
A la cabeza del título: 120 aniversario del Apóstol.
DECEM.

Teatro

1984

- 63 "De los días de la guerra: sobre el *Diario de campaña* de José Martí". —La Habana: s.n., 1984. —44 h.
Puesta en escena de Teatro Irrumpe en el Teatro Nacional. Ejemplar mecanografiado.
DECEM.

5. Obra literaria - Crítica e Interpretación

1999

- 64 ARIAS, SALVADOR. "1889: las *Escenas norteamericanas* y *La Edad de Oro*. —La Habana: s.n., 1999. —34 h.: mapa.
Nota
Ejemplar mecanografiado.
DECEM.
- 65 BARREDA SÁNCHEZ, MAIA. "Un nuevo movimiento en la ficción prolongada. Estudio sobre la traducción martiana de *Ramona*". — 1999, octubre. —62 h.
Trabajo de Diploma.
Universidad de La Habana. Facultad de Artes y Letras.
Tutora: Dra. Carmen Suárez León.
- 66 FERRER CUTIÉ, MARTA ELIZABET. "Acerca de los discursos de José Martí: rasgos lingüísticos: la atenuación". —1999. —102 h.
A la cabeza del título: Universidad de La Habana. Facultad de Artes y Letras.
Tutora: Dra. Marlen Domínguez Hernández.
Trabajo de Diploma.
Ejemplar computarizado.
DECEM.
- 67 MONTESINOS GARCÍA, NANCY M. "Apuntes sobre *Versos libres* y las crónicas martianas". —La Habana: s.n., 1999. —91 h.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
Tesis de Diplomado sobre Estudios Martianos.
Tutora: Dra. Carmen Suárez León.
Ejemplar computarizado.
DECEM.
- 68 RAMOS HERNÁNDEZ, PATRICIA. "Amor y conocimiento en Cintio Vitier: acercamientos a la crítica de Cintio Vitier en torno a la poesía de José Martí. — [1999]. —181 h.
Universidad de La Habana. Facultad de Artes y Letras.
Tesis de Grado.
Tutora: Dra. Teresa Delgado.
- 69 SCHULMAN, IVAN A. "Modernismo / modernidad y el proyecto de alzar la nación". —/Chicago, Illinois: University of Illinois, 1999. —23 h.
Ejemplar computarizado.
DECEM.

1998

- 70 MARINELLO, JUAN. *18 ensayos martianos*. —La Habana: Centro de Estudios Marianos, Eds. Unión; 1998. —402 p. Bibliografía y notas al pie de las páginas. Ed. financiada por el Fondo de Desarrollo para la Educación y la Cultura. Contiene: Martí en Marinello.— Españolidad literaria de José Martí.— Martí en Moscú.— El caso literario de José Martí.— Balance y razón de una universalidad creciente: el antimperialismo de José Martí.— Caminos en la lengua de Martí.—La crítica literaria en José Martí.— Sobre el modernismo polémica y definición.— Recuento y perspectiva. Veinte años de meditación martiana.— El pensamiento de Martí y nuestra Revolución socialista.— Martí desde ahora.— En la Casa Natal de José Martí.— Martí en su obra: introducción a sus *Obras completas*.— Martí: hombre de su tiempo, hombre de todos los tiempos.— Martí: poesía.— Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí.— Discurso en la clausura del III Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos, el 28 de enero de 1974.— Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí.— El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí.

1997

- 71 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. “Reflexiones sobre *La Edad de Oro* de José Martí”. —México: 1997. —p. 85-92.
Separata de *Quadrivium* (México) (8): 85-92; jun., 1997.
Es una fotocopia.
DECEM.
- 72 LÓPEZ ENSEÑAT, ROSA HERMINIA. “La coherencia lineal y global en el artículo: ‘el carácter de la *Revista Venezolana*, de José Martí’”. —Cienfuegos, Cuba: s.n., 1997. —7 h.
Ejemplar mecanografiado.
DECEM.
- 73 SCHULMAN, IVAN A. “Discursos de transformación, textos metamórficos”. *ANL/L* (27-28): 5-12; 1996-1997.
El autor aborda el modernismo desde un nuevo punto de vista.

1996

- 74 KOZER, JOSÉ. “Martí una ansiedad”. *EN CUB* (3): 62-65; invierno 1996-1997. il.

1995

- 75 BAQUERO, GASTÓN. *La fuente inagotable*. —Valencia: Editorial Pre-Textos, 1995. —213 p.
Contenido de interés: El misterio.— La poesía.— Aproximación y lejanía.— Los hombres.— Próximo al corazón.— Las cartas.— Antología esencial.— Código martiano.— Martí, Gabriela y Montalvo.— El pájaro de oro.— En el umbral de *La Edad de Oro*.— Cristo laico.— El 95.— La página insólita.
- 76 CONTARDI, SONIA. *José Martí: la lengua del destierro. Crónica y tradición moderna*. —Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 1995. —123 p.
Contiene: Dedicatoria.— Noticia.— Sumario.— Prólogo.— Parte 1. El exilio como visión de pasado.— Parte 2. Escenas en Nueva York.— Bibliografía.
DECEM.
- 77 JIMÉNEZ, LUIS A. “Cuerpo y contexto en *El presidio político en Cuba* de José Martí”. *MON REV* (11): 178-185; 1995.

1992

- 78 JIMÉNEZ, JOSÉ OLIVIO. “José Martí a las puertas de la poesía hispánica moderna”: *TOR* 6 (23): 293-314; jul.-sept., 1992.
Datos tomados de una fotocopia.
- 79 ———. “Visión analógica y contrapunto irónico en la poesía de José Martí”. *TOR* 6 (21): 13-32; en.-mar., 1992.
Datos tomados de una fotocopia.

1991

- 80 FOUNTAIN, ANNE OWEN. “Ralph Waldo Emerson and Helen Hunt Jackson in *La Edad de Oro*”. —Georgia: 1991. —p. 44-50.
Reprint from *Secolas Annals*.
DECEM.

1990

- 81 MARINELLO, JUAN. *Ensayos*. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1990. —568 p.
Contiene: Prólogo.— Americanismo y cubanismo literarios.— Martí apasionado.— Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén.— Tres novelas ejemplares.— Española literaria de José Martí.— Picasso sin tiempo.— Discurso a los escritores venezolanos.— Tres espectáculos de Moscú.— Confirmación y

resumen.— Revolución y Universidad.— Sobre el asunto en la novela.— Conversación con nuestros pintores abstractos.— Sobre el modernismo. Polémica y definición.— Guatemala nuestra. Las raíces. Norma y poesía.— Órbita española de Miguel Hernández.— Sobre Federico García Lorca.— Sobre nuestra crítica literaria.— Treinta años después. Notas sobre la novela latinoamericana.— Integración y fisonomía de la literatura latinoamericana.— Centenario de Rubén Darío.— Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina.— Lenin y la creación artística.— Poesía de José Martí.— Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí.— La correspondencia cubana de León Tolstoi.— Imagen de Silvestre Revueltas.— Pensamiento e invención de Aníbal Ponce.—
DECEM.

1984

- 82 FERNÁNDEZ DE LA VEGA, OSCAR. *En la barranca de todos: las playas en "Los zapaticos de rosa", de José Martí.* —New York: Hunter College, City University of New York, 1984. —36 p.: il.

1980

- 83 GULLÓN, RICARDO. *El modernismo visto por los modernistas* / introd. y sel. de Ricardo Gullón. —Barcelona: Guadarrama / Punto Omega, 1980. —507 p. — (Colección Punto Omega. Sección: Teoría y crítica literaria; 257)
Contenido de interés: 1. Manifiestos modernistas. José Martí: prólogo a *El poema del Niágara*. 3. Estética. José Martí: Mis versos. 4. Los modernistas vistos por sí mismos: personas. José Martí: Julián del Casal. 6. Los modernistas y la patria. José Martí: Nuestra América. 7. Los modernistas miran a Europa. José Martí: Oscar Wilde.

6. Promoción en Cuba

1999

- 84 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "Centro de Estudios Martianos". *COR LIB* 2 (6): 2; 1999. (Editoriales)
85 ROSQUETE PULIDO, IBIS. "Reeditará la UJC la Marcha de las Antorchas". *JUV REB* (437): 2; 17 en., 1999. il.
Homenaje a José Martí en el 146 aniversario de su natalicio.

1998

- 86 *Leer a Martí 1998* / pról. Un concurso fuera de serie por Rafaela Chacón Nardi; A los niños que escriben *Leer a Martí* por Esteban Llorach Ramos. —La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1998. —180 p.: il. Notas, Índice de autores e Índice de ilustradores.
- 87 SANTAMARÍA ROCHA, LIDIA Y MARGARITA BLANCO SAMMS. *Un aula martiana en la barriada de Coco Solo*. —1998. —11 h. De *Pedagogía '99*. DECEM.

7. Promoción en el extranjero

1999

- 88 DÍAZ TRIANA, RENIO. *Huella martiana* / comp. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1999. —6 p. Relación por países de ciudades, monumentos, placas, calles, plazas, escuelas, instituciones, cátedras, asociaciones de amistad que tienen el nombre de José Martí. DECEM.
- 89 NICOLETTI, RENÉ. "La argentinidad de Jose Martí". —Argentina: Universidad de La Matanza, 1999. —10 h. Intervención del autor en la inauguración de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Matanza. DECEM.

1999

- 90 ALVARENGA, LUIS. "José Martí en una academia salvadoreña". —San Salvador: s.n., 1998. —11 p. DECEM.
- 91 WESTFALL, LOY GLENN. *Florida's cigar ghost towm: Marti City*. —Estados Unidos: University of Florida?, 1998. —234 p. —(The Cigar City Trilogy Series; 2) DECEM.

1996

- 92 ZULETA ÁVAREZ, ENRIQUE. "Martí desde la Argentina". —Verona: 1996. —p. 132-149.

Separata de Círculo: *Revista de Cultura* (Verona, Argentina) publicación del Círculo de Cultura Panamericano.
DECEM.

1995

- 93 CASTIÑEIRA DE DIOS, JOSÉ MARÍA. "Palabras sobre José Martí en el centenario de su muerte". —[Buenos Aires]: Academia Argentina de Letras, 1995. —7 h.
Ejemplar computarizado.
DECEM.

8. Relación con otras figuras

1999

- 94 BOTTIGLIERI, NICOLA. "Walt Whitman a José Martí". —s.l.: s.n., 1999? —21 h.
A la cabeza del título: Uscira su "Letteratura D'America".
Texto en italiano.
Ejemplar mecanografiado y fotocopiado.
DECEM.
- 95 CASTAÑÓN, JOSÉ MANUEL. "Martí y el Che Guevara en el Uruguay". En su *Obras escogidas*. —Oviedo: Ediciones Nobel, 1999. —p. 289-293.
- 96 GARCÍA PASCUAL, LUIS. *Destinatario José Martí* / comp. , ordenación cronológica y notas Luis García Pascual. —La Habana: Casa Editora Abril; Centro de Estudios Martianos, 1999. —395 p.
Compilación de cartas y otros documentos dirigidos a José Martí.
De los remitentes: p. 369-389.
Índice de remitentes: p. 391-395.
Índice general: s. p.
- 97 PEÑARROCHE, AIDA y LINA R. FERRADÁS. *Tomará nueva carne: los textos proféticos de José Lezama Lima*. —Cienfuegos, Cuba: Ediciones Mecenaz, 1999. —61 p.
—(Colección Ideas) Premio Literario de la Ciudad, 1998.
Contiene: Mayo 19 y 1895.— Secularidad de José Martí.— Citas bibliográficas.—
DECEM.
- 98 RAMÍREZ GARCÍA, RAFAEL. "Relaciones Martí-Maceo: un estudio necesario". —La Habana: s.n., 1999. —47 h.
Ejemplar mecanografiado.
DECEM.
- 99 SÁNCHEZ MARTÍNEZ, JULIO CÉSAR. "Reflexiones sobre una relación fecunda: José Martí y Máximo Gómez". —La Habana: s.n., 1999. —88 h.

A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
 Tutor: Dr. Pedro Pablo Rodríguez.
 Ejemplar computarizado.
 DECEM.

1998

- 100 CAIRO, ANA. "Jorge Mañach y la crisis de los años cincuenta". *UNI HAB* (249): [7]-11; jul.-dic., 1998. (Recordando a un Maestro)
 Comenta la significación del centenario martiano publicado en esta misma revista y hace referencia a sus títulos martianos desde 1932 hasta 1961.
- 101 CARVALHO, EUGENIO REZENDE DE. "Idéias e identidade na America: quatro visoes".—Brasil: 1998. —p. 7-28.
 Texto en portugués.
 Separata de *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS (dic., 1998)
 Análisis comparativo sobre la visión de América de cuatro grandes de América Latina: Domingo F. Sarmiento, José Martí, José Enrique Rodó y Manoel Bonfim.
 DECEM.
- 102 FRANCO, JOSÉ LUCIANO. *Antonio Maceo en Honduras*. —La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1999. —90 p. Incluye correspondencia con José Martí.
- 103 FRANZBACH, MARTIN. *La Guerra del 98 en el marco de los intereses alemanes*. —Hamburgo: 1998. —p. 22-43.
 Separata de *Iberoamericana*, 1998.
 Contenido de interés: José Martí y el Nordstrand.—Apéndice: Copia de una carta de José Martí dirigida al cónsul alemán Schumann, en Santiago de Cuba, el 27 de abr. de 1895.
 DECEM.
- 104 MIRANDA CANCELA, ELINA. "Mito y modernismo: José Martí y Julián del Casal". *UNI HAB* (249): [53]-71; jul.-dic., 1998. (De la elegancia y la indignación)
- 105 MORALES, CARLOS JAVIER. "Un enfoque indispensable: José Olivio Jiménez sobre José Martí". —Madrid: s.n., 1998. —p. 214-220.
 Separata de *Encuentro de la Cultura Cubana* (Madrid) (8/9): 214-220; primavera/verano, 1998.
 Ejemplar fotocopiado.
 DECEM.
- 106 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Yo conocí a Martí*. / sel. y pról. Carmen Suárez León. —Santa Clara, Cuba: Ediciones Capiro, 1998. —220 p.
 Contiene: Buscar a la persona / C. Suárez León.— Martí / C. A. Aldao.— Evocación de Martí / J. Antiga.— Martí / J. de Armas y Cárdenas (Justo de Lara).— Martí / J. Burrel.— / José Martí. / E. Collazo.— El Apóstol y el caudillo: al otro día de La Mejorana. / M. Corona.— Impresión de Martí / R. Darío.— Martí en Cayo

Hueso / M. P. Delgado.— Recuerdos de Martí / F. Edelman y Pintó.— Inmortal: / S. Figueroa.— Reminiscencias de José Martí / P. Gimeno.— Martí y yo / J. G. Gómez.— José Martí / M. Gómez.— El Maestro (fragmentos) / M. J. González.— Martí en Guatemala / J. M. Izaguirre.— En New York: primer encuentro con Martí (fragmentos) / E. Loynaz del Castillo.— Recuerdos de mis primeros quince años / M. Mantilla.— Mis recuerdos de José Martí / A. Mercado.— Últimos días de José Martí en New York / R. L. Miranda.— Recuerdos del mes de mayo / J. Miró.— José Martí (fragmentos) / V. Muñoz.— José Martí (fragmentos) / A. Nervo.— José Martí, maestro y caballero / V. H. Paltsits.— Los ojos de Martí / A. Plochet.— El tren de Martí: memorias de un gallego mambí en el 140 aniversario del natalicio de José Martí / F. de los Ríos.— “[...] como si siempre le preocupara algo / D. M. Rossié.— De una entrevista / M. Sanguily.— José Martí / M. Tedín.— José Martí: esbozo / D. V. Tejera.— José Martí: el día de los héroes cubanos / L. G. Urbina.— José Martí: evocación / J. M. Vargas Vila.— Mis recuerdos de Martí / E. J. Varona.— Martí, caballero / B. Zacharie de Baralt.— Cómo conocí a un caudillo / M. Zeno Gandia.— Sobre los autores.

- 107 TORRIENTE GOVÍN, DIANA ROSA. “Nuestra América: identidad, desarrollo e integración en América Latina en el concepto de José Martí: algunas ideas del Dr. Leopoldo Horrego Estuch sobre José Martí.” —1998. —18 h.
Trabajo de maestría. Universidad de La Habana. Tutor: Dr. Pedro Pablo Rodríguez.
DECEM.

1997

- 108 ARIAS, SALVADOR. “Martí en Jorge Mañach: ponencia y bibliografía”. —1997. —13 h.
Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*, llevado a cabo en el Centro de Estudios Marianos, 17—19 jul., 1997.
DECEM.
- 109 GIL NOVALES, ALBERTO. “La cuestión colonial del 98 en la conciencia aragonesa. Joaquín Costa y Lucas Mallada”. *AN COS* (14): 75—95; 1997.
DECEM.

1996

- 110 AMOR Y VÁZQUEZ, JOSÉ. “Intelectuales españoles ante la figura de Martí: Ángel Lázaro galleguidad y cubanía”. —Verona: s.n., 1996. —p. 274-282.
Separata de Círculo: *Revista de Cultura* (Verona) 25 (número extraordinario).
Ejemplar fotocopiado.
DECEM.

- 111 DEPESTRE CATONY, LEONARDO. "Gabriela Mistral: en Martí me había sido anticipada Cuba". —*En su A medio mar: chilenos en Cuba*. —[Santiago de Chile]: Mosquito Comunicaciones, 1996. —p. 15-32. —(Un barco de papel para Cuba)
- 112 GARCÍA, ENILDO A. "Jose Martí y Walt Whitman: literatura, libertad y democracia". —Miami: s.n., 1996. —p. 75-88.
Separata de Círculo. *Revista de Cultura* (Miami, Florida) (número extraordinario)
En la portada se lee: José Martí en el centenario de su muerte.
Ejemplar fotocopiado.
DECEM.
- 113 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. "'Es uno de mis maestros y de los pocos pintores padres': Goya en Martí". —La Habana: 1996. — 6 p.
Ejemplar computarizado.
DECEM.
- 114 MORÁN LULL, FRANCISCO. *Casal a Rebours*. —La Habana: Editora Abril, 1996. — 171 p.: il.
Contenido de interés: Martí vs Casal?— Coordenadas poéticas de Martí y Casal.
DECEM.

1995

- 115 FOUNTAIN, ANNE OWEN. "José Martí and North American Authors". —Ann Arbor, Michigan: UMI Dissertation Services, 1995. — 258 h.
Thesis. The Degree of Doctor of Philosophy in the Faculty of Philosophy. Columbia University, 1973.
DECEM.

1994

- 116 BEAUPIED, AIDA. "Ideología y género en la poesía de José Martí y Julián del Casal". *LATAME* 22 (44): 31-48; jul.-dic., 1994.
- 117 OVIEDO, JOSÉ MIGUEL. "César Romero y José Martí". —México: 1994. —p. 16-17: il.
Separata de *La Jornada* (México) (266): 16-17; 17 jul., 1994. il.
Es una fotocopia.
DECEM.

1992

- 118 MAÑÉ GARZÓN, FERNANDO. *Enrique M. Estrázulas (1848-1905): nuestro primer pediatra, pintor y amigo de José Martí*. —Montevideo: Facultad de Medicina, Sección de Historia de la Medicina; Editorial Salamandra, 1992. —136 p.: il.

9. Sobre libros y otros documentos (reseñas, comentarios y otros textos)

1999

- 119 EDUARDO, MARÍA CRISTINA. "Martí una figura recurrente". *COR LIB* 2 (6): 3; 1999. (Editoriales)
Comenta dos nuevos títulos de la Editora Abril: *Ismaelillo*, con nota aclaratoria de Carmen Suárez León; y *Destinatario: José Martí*, de Luis García Pascual.
- 120 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Desde el Martí de Ezequiel Martínez Estrada". *REV BIB NAC* 90 (1): 31-42; en.-mar., 1999.
- 121 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Reflexiones sobre Martí". *TRA* 29 (6): 10; 8 febr., 1999. il.
Comenta el libro *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, de Adelaida de Juan.

1998

- 122 LÓPEZ, ALFONSO. "La descendiente de Martí: el destape histórico". *TIE* (C) 87 (309-409): 5A; 18 en., 1998.
Sobre *La patriota del silencio: Carmen Miyares*, de Nydia Sarabia.

9.1 La Edad de Oro

1999

- 123 ARIAS, SALVADOR. *Aforismos en LA EDAD DE ORO*. —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1999. —19 p.: il.
A la cabeza del título: *Coloquio LA EDAD DE ORO en el nuevo siglo*. La Habana, 20-22, jul., 1999.
DECEM.
- 124 CAMACHO CABRERA, EDUARDO. *Síntesis de una imagen propuesta de representación plástica: LA EDAD DE ORO, de José Martí*. — La Laguna (Tenerife): Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias, 1999. —31 p.
A la cabeza del título: *Coloquio internacional LA EDAD DE ORO en el nuevo siglo*. Centro de Estudios Martianos. La Habana, 20-23 de jul., 1999.
DECEM.

1998

- 125 HERNÁNDEZ RAMÍREZ, MARCIA MIRTHA. "Adaptación de algunos cuentos contenidos en la obra literaria martiana *La Edad de Oro*, para ser dramatizados por los

niños de sexto año de vida”. —1998. —81 h.

A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.

Facultad de Maestros Primarios, Prescolar y Especial. Trabajo de Diploma.

Tutora: Hiraida Rodríguez Mondeja.

DECEM.

10. Temas en la obra de José Martí

10.1 Africanos en Cuba

- 126 GONZÁLEZ BOLAÑOS, AIMÉE. “Notas sobre la propuesta de comunicación de José Martí en una orden secreta de africanos”. *ISLAS* (114): 61-68; en.-abr., 1997.

10.2 América

1998

- 127 SUÁREZ FRANCESCHI, ARSENIO. *América en Martí*. —La Habana: Editorial Academia, 1998. —213 p. —(Serie Tributo)
Bibliografía, notas y referencias.
Contiene: Capítulo I: Martí “idealista práctico”: la fuerza impulsora de la utopía y la lucha por transformar la realidad de América.— Capítulo II: Concepción martiana de América.—Capítulo III: Presencia en Martí de otros pueblos de la familia hispanoamericana.—Capítulo IV: España y América.— Capítulo V: Estados Unidos: la otra América.— Capítulo VI: Bolívar, el ideario martiano y el futuro de América.— Conclusiones.— Bibliografía general.

10.3 Ciencia y Técnica

1997

- 128 TOLEDO, JOSEFINA. “En torno al pensamiento martiano y algunos aspectos de la bioética”. En Acosta Sarriego, José Ramón, ed. *Bioética desde una perspectiva cubana*. —La Habana: Centro Félix Varela, 1997. —p. 37-42.
DECEM.

10.4 Diplomacia en América

1999

- 129 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. *La diplomacia del Delegado: estrategia y tácticas de José Martí 1892-1895*. —La Habana: Editora Política, 1998. —213 p.

- Contiene: Introducción.— 1. A punta de guerra y de diplomacia: antecedentes.— 2. La proyección hacia algunos países de Europa.— 3. Cuba y Estados Unidos.— 4. Nuestra América y Cuba.— 5. La política exterior de la república martiana.— Conclusiones.— Índice de nombres.— Cronología.— Bibliografía.
- 130 MORALES, SALVADOR. “La diplomacia cubana en América Latina durante la Revolución de 1895. Labor diplomática de José Martí”. En su Agustín Sánchez Andrés. *Diplomacias en conflicto: Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*. —México, D.F.: Centro de Investigación Científica Ingeniero Jorge L. Tamayo, A.C., 1998. —p. 196-208.

1995

- 131 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. *Diplomacia contra diplomacia: Martí y México en América* / presentación Humberto Roque Villanueva. —1. ed. —México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1995. —132 p.: il. Bibliografía y notas al pie de las páginas. Contiene: Capítulo I. México y los Estados Unidos.— Capítulo II. José Martí y Matías Romero.— Capítulo III. El deber de México en América.

10.5 Educación

1999

- 132 MARTÍNEZ, CONSUELO. “Cuaderno martiano: edad prescolar”. —Holguín, Cuba: s.n., 1999. —24 h. Ejemplar computarizado. DECEM.
- 133 RODRÍGUEZ FONT, RAFAEL AGUSTÍN y EDMUNDO DE JESÚS DE LA TORRE BLANCO. “Una propuesta de instrumental para la utilización del *Cuaderno martiano II*”. —[La Habana: 1999?]. —34 h. Ejemplar mecanografiado. DECEM.

1998

- 134 VITIER, CINTIO. *Martí con todos y para el bien de todos*. — La Habana: Ediciones Publicitaria Ministerio de Cultura; Oficina del Programa Martiano; World Data Research Center, 1998. —29 p. Contiene: Carta a Cintio Vitier del General de Ejército Raúl Castro Ruz, 16 enero de 1995.— Palabras de Cintio Vitier en el VIII Congreso de los Trabajadores de la Educación.— Declaración Final Primer Taller del Programa Nacional Martiano.

1997

- 135 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "José Martí y la educación". —México: 1997. —p. 6.
Separata de *Gaceta de la Escuela Nacional Preparatoria* (México) 5 (282): 6; 25 en., 1997. il.
Es una fotocopia.
DECEM.
- 136 ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. "La concepción de la educación". —1997. —165 h.
Tesis de aspirantura al grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas.
Tutor: Dr. Juan Reinaldo Hernández Hernández.
A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello.
Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. Facultad de Educación Primaria.
Departamento de Fundamentos de la Actividad Pedagógica.
DECEM.
- 137 *La obra martiana: vuelo ético por nuestra América. Compartir y crecer* / Ángel Ramírez Ortega, et al. —1997. —16 h.
Los autores son maestros y profesores de la enseñanza primaria y media en Cuba, Colombia, Ecuador, México, Argentina y Brasil.
Contiene: Introducción.— Sinopsis.— Fundamentación teórica.— Desarrollo.— Al colega latinoamericano.— Conclusiones.— Criterios de docentes latinoamericanos.— Bibliografía.
DECEM.
- 138 VITIER, CINTIO. *Palabras en el VIII Congreso de los Trabajadores de la educación*. La Habana: CTC, 1997. —10 p.
Teatro de la Central de Trabajadores de Cuba, 10 de julio de 1997.
DECEM.

1996

- 139 *Cuadernos martianos III: preuniversitario* / sel. de Cintio Vitier. —La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996. —252 p.: il.
DECEM.

1995

- 140 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "Como homenaje a José Martí, unas palabras sobre su vigencia y sus concepciones educativas". —México: 1995. —p. 81-92.
Separata de las *Memorias del 8° Congreso Nacional de Filosofía* organizado por la Asociación Filosófica de México y la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Es una fotocopia.
DECEM.

1994

- 141 VITIER, CINTIO y FINA GARCÍA MARRUZ. *Guía para los maestros de “las aulas martianas”*. —La Habana: s.n., 1994. —7 p.
Ejemplar mecanografiado y fotocopiado.
Bibliografía activa y pasiva.
DECEM.

1970

- 142 Cuba. Ministerio de Educación. *Revolución y educación*. —La Habana: Pueblo y Educación, 1970. —128 p.: il.
DECEM.

10.6 Emigración

1998

- 143 POYO, GERALD E. *Con todos, y para el bien de todos: surgimiento del nacionalismo popular en las comunidades cubanas de los Estados Unidos 1848-1898*./ pról. Luis Toledo Sande. —La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998. 280 p.
Contiene: Un libro para el bien de todos / L. Toledo Sande.— Reconocimientos.— Prefacio.— 1. Orígenes del nacionalismo de la emigración cubana: 1848-1868.—2. El anexionismo de los emigrados durante la Guerra de los Diez Años.— 3. El movimiento nacionalista de los emigrados durante la Guerra de los Diez Años.— 4. Consolidación del ideal nacionalista. La década 1880-1885.— 5. Las clases, las razas y el movimiento nacionalista, 1870-1890.— 6. El nacionalismo popular: catalizador insurreccional, 1890-1895.— 7. El camino hacia la soberanía mediatizada, 1895-1898.— Epílogo.— Bibliografía.— Índice onomástico.— Índice de publicaciones periódicas.
DECEM.

1985

- 144 POYO, GERALD E. “Tampa Cigarworkers and the struggle for Cuban Independence”. *TAM BAY* (s. nr.): 94-105; fall/winter, 1985.
DECEM.

10.7 España

1999

- 145 BEDEVIA SANTOYO, ARACELYS. "Imagen de España en el periódico *Patria*: período 1892-1895". —La Habana: s.n., 1999. —93 h.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
Tesis de Diplomado en Estudios Martianos.
Tutor: Dr. Rolando González Patricio.

1996

- 146 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "El mundo prehispánico y la conquista española en el pensamiento de José Martí". —México: s.n., 1996. —p. 69-74.
Separata de *Mayéutica*, revista del Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria de México, sept.-dic., 1996.
Es una fotocopia.
DECEM.

1995

- 147 QUINTAS, JOSÉ G. "Indagaciones martianas: una aproximación al vínculo entre José Martí y Canarias". —Ciego de Ávila, Cuba: s.n., 1995. —25 p.
Concurso Literario Benito Pérez Galdós.
Asociación Canaria de Cuba. Delegación Manuel Suárez Delgado, Ciego de Ávila.
Ejemplar fotocopiado y mecanografiado.
DECEM.

10.8 Espionaje

1999

- 148 PETINAUD MARTÍNEZ, JORGE. "Estados Unidos: José Martí contra los espías del Norte". —Buenos Aires: 1999. —16-18: il.
Separata de *Argos* (Buenos Aires) 23 (23): 16-18; 1999. il.
Es una fotocopia.
Claves secretas y medidas de contrainteligencia hicieron posible neutralizar espías que pretendían interferir en la *guerra necesaria* (1880 y 1895).
DECEM.

10.9 Estados Unidos

1998

- 149 *José Martí y los Estados Unidos*. La Habana: Centro de Estudios Marianos, 1998. —143 p.: il.

Contiene: Nota introductoria.— Discurso y cultura de la nación cubana o El deseo de la perfección / I. A. Schulman.— Conflicto social, violencia y autoctonía en los Estados Unidos / R. de Armas.— José Martí en Nueva York: dos hitos de su lectura cultural / J. Ballón.— “Definir, avisar, poner en guardia”. Visión martiana de Estados Unidos en *La América* / P. P. Rodríguez.— Pueblo y gobierno estadounidense en la política martiana (1892-1895) / I. Hidalgo Paz.— Prosa última: algunos aspectos formales / E. Almenas Rosa.— Tópicos de la fundación: poesía y nacionalidad en José Martí / J. Ramos.

10.10 Justicia social

1997

- 150 MORALES PACHECO, GRACIELA. “Martí y la justicia social ante las paradojas de la República Neocolonial. —Ciudad de La Habana: s.n., 1997. —53 h.

A la cabeza del título: CITMA (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente) Instituto de Filosofía.

Ejemplar computarizado.

Contiene: Introducción.— La década de 1940 y el estudio del pensamiento de José Martí.— Dos interpretaciones del pensamiento de José Martí: Emilio Roig de Leuchsenring, Jorge Mañach.— Conclusiones. Bibliografía.
DECEN.

10.11 Naturaleza

1995

- 151 PERAMO CABRERA, HORTENSIA. “[...] cuando todas las llanuras serán cumbres”. —1995. —11 h.

Sobre la categoría martiana de lo natural constatada en el hombre y la naturaleza.

DECEN.

10.12 Periodismo

1999

- 152 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. "Otro ejemplo del periodismo de José Martí en México". —1999. —16 h.
Notas.
Ejemplar mecanografiado.
DECEM.
- 153 JIMÉNEZ SÁNCHEZ, MARTA. "José Martí: un escritor sorprendente". *VEN CUB* 2 (2): [14]; 25 febr., 1999. il.
"Un periodista poco usual".

1997

- 154 BUENO, SALVADOR. *José Martí y su periódico PATRIA*. —Barcelona: Puvill Libros, S.A., La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1997. —204 p. —(Colección de autores cubanos. Literatura; 1)
DECEM.

10.13 Política y Revolución

1999

- 155 HART DÁVALOS, ARMANDO. "¿Quién fue José Martí?" *VEN CUB* 2 (1): 6-7; 25 febr., 1999. il.

1998

- 156 MEDINA BORGES, ROSA MARÍA. "Juicios acerca de la patria en José Martí". —La Habana: s.n., 1998. —37 h.
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos. Tesis de Diplomado en Estudios Martianos.
Tutor: Dr. Adalberto Ronda Varona.
Ejemplar computarizado.
DECEM.
- 157 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo en José Martí". —La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1998. —10 p.
Ejemplar computarizado.
Ponencia presentada en el Coloquio Internacional *El independentismo puertorriqueño de Betances a nuestros días*, París, oct., 1998.
DECEM.

- 158 TOLEDO SANDE, LUIS. "De 98 en 98 e con José Martí"/ trad. Xosé Manuel García Crego. —Galicia: Sotelo Blanco, 1998. —p. 507-513.
Texto en gallego.
Separata de *A Trabe de Ouro*, publicación gallega de pensamiento crítico (t. IV, año IX, 1998, outubro-décembro).

1997

- 159 JAMES FIGAROLA, JOEL. *José Martí en su dimensión única*. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1997. —154 p.
Coedición realizada por Casa del Caribe, Universidad de Alcalá, y Editorial Oriente.
Contiene: Introducción.— Reflexiones sobre la fundación del Partido Revolucionario Cubano.— José Martí, ciencia y conciencia.— José Martí, comunicador social.— El *Manifiesto de Montecristi*, ayer y hoy.— Martí y el anexionismo.— Concepto martiano del hombre común.

1996

- 160 CARVALHO, EUGENIO REZENDE DE. "Os sujeitos do projeto utópico da nuestra América de José Martí". —Brasil: 1996. —p. 83-103.
Texto en portugués.
Separata de la revista *Historia*. (en.-jun., 1996).
DECEM.

1995

- 161 LAGE, CARLOS. *Fieles al legado martiano: discurso por el centenario de la caída en combate de José Martí: 19 de mayo de 1995*. —La Habana: Editora Política, 1995. —13 p.
Discurso en el acto central de Dos Ríos.
DECEM.
- 162 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El proyecto de José Martí: una opción ante la modernidad". —Nuremberg: 1995. —p. 103-116.
Separata de *Lateinamerika Studión*.
Publicado originalmente en *CASAME*, en.-mar., 1995.

1987

- 163 MASSARI, ROBERTO. "L'independentismo antispagnolo. Il pensiéro político di José Martí". —En su *Storia di Cuba: societa e política dalle origini alla rivoluzione*. —Roma: Edizioni Associate, 1987. —p. 44-54.

1969

- 164 MORÉ BENÍTEZ, JUAN B. *José Martí: genio revolucionario y profeta*. —La Habana: [Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba], 1969. —17 p.: il.
Homenaje al Apóstol en el Instituto de Aeronáutica Civil con motivo del 116 aniversario de su nacimiento.
DECEM.

10.14 Raza

1998

- 165 POEY BARÓ, DIONISIO. “La profunda mirada”. *CAI BAR* 31 (288): 4-6; 1998. il.
Presencia de la raza negra en la obra martiana.

10.15 Vigencia

1994

- 166 VITIER, CINTIO. “Martí en la hora actual de Cuba”. —La Habana: Movimiento Juvenil Martiano, 1994. —10 p.: il.
Ejemplar fotocopiado.
Publicado en *JUV REB*, 18 sept., 1994.
DECEM.

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

- “Aire puro para los hospitales”; 24
“Ancient american man and his primitive arts”; 10
“The Argentine Republic as viewed from the United States”; 10
“Arte”; 16

C

- “Cartas”; 16
“Ciencia y técnica”; 16

- “Con treinta hombres se puede hacer un pueblo (1890)”; 9
“Costa Rica”; 11

D

- “De todos sus peligros se va salvando América (1891)”; 9
“Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”; 16
“Diarios de campaña”; 20

E

- La Edad de Oro*; 1, 6, 14
“Educación”; 16

“Escuela de electricidad”; 24

“Exposición de electricidad”; 24

G

Guantanamera: le piu belle poesia

cubane; 21

“[...] guardián impenetrable de América (1884)”; 9

Guatemala; 11

“Las guerras civiles en Sud América”; 11

H

“Honduras”; 11

I

“La incubadora de niños”; 24

“Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez (1875)”; 9

“El indio tabaquero echó un imperio abajo (1892)”; 9

Ismaelillo; 2, 7-8, 22

“Itinerant teachers”; 10

J

José Martí; 9

“José Martí: apuntes”; 3

José Martí Reader; 4

José Martí y su periódico PATRIA; 15

L

Latin American Integration; 10

“Learning on the farms”; 10

Lecturas para niños; 5

“Letters”; 4

“Luz Edison”; 24

M

“Manual work in the schools”; 10

Martí en la universidad; 16

“Mente latina”; 11

“México and the United States”; 10

“The Monetary Conference of the American Republics”; 10

“Mother America”; 10

N

Nuestra América; 11

O

“Our America”; 10, 23

P

“Paraguay”; 11

“Pensamiento económico”; 16

“Pensamiento filosófico”; 16

“Pensamiento literario. Crítica”; 16

“Pensamiento político y social”; 16

“Pensamiento religioso”; 16

“Periodismo”; 16

Poesía de amor; 12

“Política de guerra”; 16

“Por grande que esta tierra sea (1889)”; 9

“[...] porque domó a los soberbios (1894)”; 9

“Progresos de la ciencia eléctrica en 1882”; 24

“Puerto Rico”; 11

R

“Respeto a nuestra América”; 11

S

“Santo Domingo”; 11

Selección de textos martianos para escuelas de electricidad; 24

“Simón Bolívar”; 10

“[...] supo desafiar la pobreza con honor (1893)”; 9

T

“Trabajo manual en las escuelas”; 24

“Tranvías de cables. Ventajas de los países hispanoamericanos para la aplicación de los nuevos inventos”; 24

U

“Últimos adelantos en electricidad”; 24
 “The United States and México”; 10
 “The United States view of México”; 10

V

Vers libres; 17
 “Verse”; 4
Versos libres; 22
Versos sencillos; 13, 21

W

“The Washington International Congress”; 10
 “Writings on the Americas”; 4

Y

Yugo y estrella; 18

Z

Los zapaticos de rosa; 19

2. Índice onomástico

A

Acosta Sariego, José Ramón; 128
 Aldao, Carlos A.; 106
 Almenas Rosas, Egberto; 149
 Almeyda, Clodomiro; 28
 Alonso Navarro, Sahily; 38
 Alonso Romero, Mercedes; 43
 Alponete, Juan María; 52
 Alvarenga, Luis; 90
 Álvarez, Graciela; 28

Álvarez Sintés, Ana María; 152
 Álvarez Tabío, Pedro; 36
 Amor y Vázquez, José; 110
 Antiga, Juan; 106
 Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 9, 53
 Arias, Salvador; 38, 64, 108, 123
 Armada, Zulema Inés; 1
 Armas y Cárdenas, José de (Justo de Lara); 106
 Armas, Ramón de; 1, 149

B

Ballón, José; 149
 Baquero, Gastón; 75
 Bárcena, Mariano; 54
 Barcia, María del Carmen; 45
 Barrera Sánchez, Maia; 65
 Baz, Juan José; 54
 Beaupied, Aida; 116
 Bedevia Santoyo, Aracelys; 145
 Betances, Ramón Emeterio; 157
 Blanco Samms, Margarita; 87
 Bolívar, Simón; 10, 127
 Bonfim, Manoel; 101
 Bosch, Velia; 6
 Bottiglieri, Nicola; 94
 Bracho, Gabriel; 6
 Bueno, Salvador; 15, 154
 Buliés, Arturo; 62
 Burrell, Julio; 106

C

Cairo, Ana; 100
 Camacho Cabrera, Eduardo; 124
 Canesa González, Humberto; 56
 Carvalho, Eugenio Rezende de; 101, 160
 Casal, Julián del; 83, 104, 114, 116
 Castañón, José Manuel; 95
 Castiñeira de Dios, José María; 93
 Castro Ruz, Raúl; 134
 Ciovanescu, Alejandro; 29

Collazo, Enrique; 106
Contardi, Sonia; 76
Corona, Mariano; 106
Costa, Joaquín; 109

CH

Chacón Nardi, Rafaela; 86

D

Darío, Rubén; 81, 106
Delacre, Lulú; 19
Delgado, Manuel Patricio; 106
Delgado, Teresa; 68
Depestre Catony, Leonardo; 111
Díaz Triana, Renio; 88
Domínguez Hernández, Marlen; 66
Du Bouchet, Julio; 58

E

Edelman y Pintó, Federico; 106
Edison, Tomás; 24
Eduardo, María Cristina; 119
Emerson, Ralph Waldo; 80
Escobar, Froilán; 20
Escobar Valenzuela, Gustavo; 71, 135, 140, 146
Escribano Hervis, Elmys; 136
Estrázulas, Enrique M.; 118

F

Fernández de la Vega, Oscar; 82
Fernández Retamar, Roberto; 120
Ferradás, Lina R.; 97
Ferrer Cutié, Marta Elizabet; 66
Figueroa, Sotero; 106
Fountain, Anne Owen; 80, 115
Franco, José Luciano; 102
Franzbach, Martin; 39

G

García, Enildo A.; 112

García, Pedro A.; 40
García Crego, Xosé Manuel; 158
García Guatas, Manuel; 30
García Lorca, Federico; 81
García Marruz, Fina; 141
García Monge, J.; 56
García Pascual, Luis; 96, 119
Gil Novales, Alberto; 49, 109
Gimeno, Patricio; 106
Gómez Báez, Máximo; 44, 99, 106
Gómez Ferrer, Juan Gualberto; 106
González, Manuel J.; 106
González Bolaños, Aimée; 126
González Patricio, Rolando; 43, 84, 129, 131, 145
Goya, Francisco de; 113
Guadalupe, Gianni; 21
Guarania, Félix de; 13
Guevara, Ernesto Che; 95
Guillén, Nicolás; 81
Gullón, Ricardo; 83

H

Hart Dávalos, Armando; 155
Hernández, Humberto; 28
Hernández, Miguel; 81
Hernández Biosca, Roberto; 113
Hernández Hernández, Juan Reinaldo; 136
Hernández Ramírez, Marcia Mirtha; 125
Herrera Franyutti, Alfonso; 31
Hidalgo Paz, Ibrahim; 26, 149
Horrego Estuch, Leopoldo; 107

I

Izaguirre, José María; 106

J

Jackson, Helen Hunt; 80
James Figarola, Joel; 46, 159
Jiménez, José Olivio; 78-79, 105

Jiménez, Luis A.; 77
Jiménez Sánchez, Marta; 153
Juan, Adelaida de; 121
Juárez, Benito; 9

K

Kozer, José; 74

L

Laborde Wilson, Ángel; 57
Lage, Carlos; 161
Lamore, Jean; 17
Lara, Justo de [seud.] véase Armas y
Cárdenas, José de Lardoeyt Perera,
Ariel; 32
Laviana, María Luisa; 26
Lázaro, Ángel; 110
Lenin, Vladimir; 81
Lescano Pérez, Jorge; 1
Lezama Lima, José; 97
López, Alfonso; 122
López Civeira, Francisca; 33
López Enseñat, Hosa Herminia; 72
Loynaz del Castillo, Enrique; 106

LL

Llorach Ramos, Esteban; 86

M

Maceo Grajales, Antonio; 98, 102
Mallada, Lucas; 109
Mantilla, María; 106
Mañach Robato, Jorge; 59, 100, 108, 150
Mañé Garzón, Fernando; 118
Marchiori, Hilda; 1
Marinello, Juan; 70, 81
Martí Fuentes, Adolfo; 61
Martínez, Consuelo; 132
Martínez, Luis María; 13
Martínez, Mayra Beatriz; 20
Martínez de Armas, Reinaldo J.; 27

Martínez Estrada, Ezequiel; 120
Massari, Roberto; 163
Medina Borges, Rosa María; 156
Mercado, Alfonso; 106
Mestre, Ramón Bautista; 1
Meternicht, Miriam; 1
Miranda, Ramón Luis; 106
Miranda Cancela, Elina; 104
Miró, José; 106
Mistral, Gabriela; 75, 111
Miyares, Carmen; 122
Montesinos García, Nancy M.; 67
Morales, Carlos Javier; 26, 50, 105
Morales, Salvador E.; 55, 130
Morales Pacheco, Graciela; 150
Morán Lull, Francisco; 114
Moré Benítez, Juan B.; 164
Muñiz, Mirta; 4
Muñoz, Víctor; 106

N

Nervo, Amado; 106
Nicoletti, René; 89

O

Oviedo, José Miguel; 117

P

Paltsits, Víctor Hugo; 106
Paz Sánchez, Manuel de; 51
Peñarroche, Aida; 97
Perao Cabrera, Hortensia; 151
Pérez-Galdós Ortiz, Víctor; 41
Petinaud Martínez, Jorge; 148
Picasso, Pablo; 81
Pichardo, Hortensia; 5
Pieretti, Lucía; 6
Plochet, Alberto; 106
Poey Baró, Dionisio; 165
Pogolotti, Graziella; 58
Ponce, Aníbal; 81

Portuondo Pajón, Marlene Irene; 42
Poyo, Gerald E.; 143-144

Q

Quintas, José G.; 147
Quiroga Curbelo, Katina; 27

R

Ramírez García, Rafael; 98
Ramírez Ortega, Ángel; 137
Ramos, Julio; 149
Ramos Hernández, Patricia; 68
Revolta Hatuey, Francisco; 37
Revueltas, Silvestre; 81
Ríos, Félix de los; 106
Ríos, Isabel de los; 6
Rodó, José Enrique; 101
Rodríguez, Pedro Pablo; 26, 42, 99, 107, 149, 157, 162
Rodríguez, Rubén; 54
Rodríguez Font, Rafael Agustín; 133
Rodríguez La O, Raúl; 44
Rodríguez Mondeja, Hiraida; 125
Rodríguez Sosa, Fernando; 121
Roig de Leuchsenring, Emilio; 150
Romero, César; 117
Romero, Matías; 131
Ronda Varona, Adalberto; 156
Roque Villanueva, Humberto; 131
Rosquete Pulido, Ibis; 85
Rossié, Dionisio M.; 106

S

Sánchez Andrés, Agustín; 130
Sánchez Martínez, Julio César; 99
Sanguily, Manuel; 106
Santamaría Rocha, Lidia; 87
Santiago, Olga Beatriz; 1
Santos Moray, Mercedes; 34, 60
Sarabia, Nydia; 122
Sarmiento, Domingo Faustino; 101

Schulman, Ivan A.; 4, 69, 73, 149
Schumann, ; 103
Shnookal, Deborah; 4
Solar López, Carlos O.; 24
Suárez Franceschi, Arsenio; 127
Suárez León, Carmen; 8, 65, 67, 106, 119
Subercaseaux, Bernardo; 28

T

Tarragó, Rafael E.; 48
Tedín, Miguel; 106
Teja, Ada María; 26
Tejera, Diego Vicente; 106
Tejera, José Luis de la; 32
Toledo, Josefina; 128
Toledo Sande, Luis; 12, 26, 35, 143, 158
Tolstoi, León; 81
Torre, Mildred de la; 47
Torre Blanco, Edmundo de Jesús de la; 133
Torriente Govín, Diana Rosa; 107

U

Urbina, Luis G.; 106

V

Vargas Vila, José María; 106
Varona, Enrique José; 106
Vinat, Raquel; 45
Vitier, Cintio; 16-17, 23, 68, 134, 138-139, 141, 166

W

Wesselhoeft, Gustavo; 1
Westfall, Loy Glenn; 91
Whitman, Walt; 94, 112
Wilde, Oscar; 83

Z

Zacharie de Baralt, Blanche; 106
Zeno Gandía, M.; 106
Zuleta Álvarez, Enrique; 92

**DECLARACIÓN DE LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE LOS PAÍSES
IBEROAMERICANOS SOBRE EL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ**

El 28 de enero del año 2003 se cumplirán ciento cincuenta años del natalicio de José Martí, figura cimera del pensamiento iberoamericano del siglo XIX, cuyas ideas revelan plena vigencia en los umbrales del tercer milenio.

La vida y la obra de Martí está vinculada, por los hilos invisibles que unen a los hombres en la historia, a la de ilustres próceres y pensadores del mundo iberoamericano que nos legaron la fuerza de su pensamiento y de su acción, en la forja de nuestra identidad cultural y política. La obra de Martí ocupa un lugar en la historia, junto con aquellas de ilustres próceres y pensadores del mundo iberoamericano, que han forjado nuestra identidad cultural y política, al legarnos la fuerza de su pensamiento y de su acción.

Por tal motivo, los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos, reunidos en la ciudad de Panamá, con ocasión de la X Cumbre Iberoamericana, exhortamos a la realización de actos conmemorativos en merecido homenaje a José Martí y recomendamos que, como parte de esas acciones, se lleven a cabo significativos esfuerzos conducentes a la edición de publicaciones de diversa índole, a través de las cuales se lleve a conocimiento de nuestros ciudadanos las ideas y las prédicas de los más destacados próceres y pensadores.

Panamá, 18 de noviembre del 2000
X Cumbre Iberoamericana
de Jefes de Estado y de Gobierno

NUEVA DIRECCIÓN EN EL CEM

A partir de febrero de 1999 fue designado el doctor Rolando González Patricio como nuevo director del CEM, en sustitución del licenciado Enrique Ubieta

Gómez, quien pasó a desempeñar otras funciones.

También fueron designados el doctor Ibrahim Hidalgo Paz y el licenciado Renio Díaz Triana como vicedirectores de nuestra institución.

* Confeccionada por Carmen Suárez León.

ANIVERSARIO SETENTA Y CINCO DEL MUSEO CASA NATAL DE JOSÉ MARTÍ

Como se hace tradicional cada año, la Casa Natal de José Martí celebra el natalicio del Apóstol con una jornada de actividades durante todo el mes de enero. En esta ocasión, el año 2000 marca también la celebración del aniversario setenta y cinco del Museo creado en la “casita de Paula” un 28 de enero de 1925.

La institución se propuso homenajear a las personalidades y colaboradores que año tras año han trabajado con la dirección y el equipo de museólogos para encaminar un Proyecto Cultural dirigido a conservar las huellas materiales de José Martí, divulgar su obra e incorporar a la vida cultural a un amplio sector de la sociedad cubana.

Por tal motivo fue inaugurada el 5 de enero en el Salón del Museo la exposición fotográfica *75 años conservando la huella de Martí* con imágenes de diversos momentos en la vida de la institución, en la que sobresalen las fotos referidas al primer montaje museográfico que tuvo el Museo, la de sus fundadores y otras sobre la entrega del inmueble a Leonor Pérez en 1900.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo de la licenciada Raida Mara Suárez, directora de Patrimonio de la Oficina del Historiador de la Ciudad, quien presidió la ceremonia junto a Vicente Lanz, nieto de Amelia Martí, el doctor Rolando González Patricio, director del Centro de Estudios Marianos, José Cantón Navarro, historiador, y Zenaida Gómez Taño, directora del Museo Casa Natal.

Otra de las actividades fue el homenaje de la institución a sus colaboradores, en la que fueron reconocidos, entre otros, el doctor Armando Hart Dávalos, la doctora Marta Arjona, el doctor José Cantón, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, el doctor Luis Toledo Sande y los arquitectos Daniel Taboada y José Linares; se incluyen dentro de los reconocidos, el Centro de Estudios Marianos, el Memorial José Martí y la Biblioteca Nacional José Martí. Estas personalidades e instituciones han mantenido una colaboración muy estrecha con el Museo a lo largo de todos estos años.

También fueron homenajeados, por su vínculo permanente con la Casa Natal, la periodista María Elena Balán, las emisoras Radio Reloj y Metropolitana, el periódico *Juventud Rebelde*, la soprano Lucy Provedo, la actriz Margarita Díaz, el Coro de la Radio y la Televisión y la Banda Nacional de Conciertos.

Particularmente hermoso resultó el concierto en la Basílica Menor de San Francisco, ofrecido el día 25 de enero por la Oficina del Historiador de la Ciudad, en ocasión del aniversario 75 de la Casa Natal, con la actuación del Coro Nacional de Cuba dirigido por Digna Guerra.

El 27 se ofreció en el parque del Museo la tradicional Gala Artística dirigida por Alfonso Menéndez en espera del día del natalicio del Apóstol.

Culminando esta jornada se celebró, el 28 de enero, el acto por el 147 aniversario del natalicio de José Martí y los 75 de la creación del Museo, en el que las palabras centrales estuvieron a cargo del doctor Eusebio Leal, historiador de la Ciudad, con la presencia de numerosos invitados y pueblo en general.

CURSO DE POSGRADO SOBRE LA EDAD DE ORO

Coauspiciado por el Instituto Superior Pedagógico Frank País y por la Oficina del Conservador de la Ciudad, en Santiago de Cuba, se impartió el curso de posgrado *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*. Con una matrícula de cuarenta y un alumnos, las sesiones de trabajo se llevaron a cabo en la Casa Natal de José María Heredia, entre el 18 y el 22 de enero.

El investigador Salvador Arias, especialista del CEM, quien ha tenido a su cargo el trabajo de edición crítica de *La Edad de Oro* y sobre cuyos textos ha realizado acuciosas investigaciones, fungió como profesor del curso. El alumnado estuvo compuesto fundamentalmente por profesores, metodólogos e investigadores, que se convierten así en verdaderos multiplicadores de los resultados alcanzados por el Centro de Estudios Martianos.

Aprovechando su presencia en Santiago de Cuba, el notable investigador cubano impartió la conferencia "*La Edad de Oro ante el nuevo siglo*", en la Casa Natal de José María Heredia el jueves 20 y participó el sábado 22 en la inauguración de la exposición *Martí y sus huellas*, en el Museo Bacardí.

ENCUENTRO NACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Los días 19 y 20 de enero, en el teatro de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Níco López, en La Habana,

sesionó el Encuentro Nacional de Cátedras Marianas, auspiciado por la propia escuela, la Oficina del programa Martiano, el Centro de Estudios Marianos y la Sociedad Cultural José Martí. Unos cien representantes del sistema de escuelas del Partido Comunista de Cuba, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Educación Superior, así como el Ministerio de Cultura y el Movimiento Juvenil Martiano debatieron sobre las estrategias de trabajo y la contribución del pensamiento martiano al pensamiento revolucionario contemporáneo.

El doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, formó parte de un panel con el tema "Cuba y el pensamiento del maestro ante el nuevo siglo", y dialogó con los presentes acerca de la vigencia de Martí en la hora actual. Participaron también los doctores José Cantón Navarro y Rolando González Patricio, director del CEM.

Se desarrolló asimismo una Tribuna Abierta en reclamo del niño cubano secuestrado Elián González en la que intervinieron numerosos compañeros. Como parte del evento se presentó el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* número 19.

DECLARACIÓN DEL ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS

El pensamiento realza su valor en la medida justa y enérgica con la que se inserta en la realidad que lo promueve. En nuestro país, desde los mismos inicios del proceso nacional, las cátedras docentes han constituido el ámbito más

propicio para ello. Varela, Luz, Varona, y Martí son ejemplos del propósito del magisterio cubano de hacer hombres antes de escribir libros. Al mismo tiempo el injerto del acervo de la cultura universal en nuestra nación se realizó con un esmerado espíritu de creación, desde los que siguieron el Sermón de la Montaña hasta los que se inspiraron en los manifestos de la Liga de los Comunistas y del Partido Revolucionario Cubano.

Para nosotros la humanidad como patria se traduce en el deber insoslayable de vencer la enajenación de hombres y de pueblos; ese espíritu solidario desde la alborada de la Demajagua nos llevó a considerar que en Cuba la patria morirá con el último cubano y eso es tan imposible como que del huevo de un ave nazca un reptil o que el mar del sur se una con el mar del norte. Por esa verdad siempre nos espera la victoria.

Conscientes de tales razones, un nutrido grupo de profesores, investigadores y especialistas de la vida y la obra del Apóstol, se reunieron durante dos días de fructífera labor. Los participantes reflexionaron sobre la importancia del pensamiento martiano ante los desafíos, oportunidades y esperanzas del nuevo siglo. Convinieron que, en la presente coyuntura nacional e internacional, se acrecienta la importancia del estudio sistemático y riguroso de la obra de Martí, Marx y de otros grandes paradigmas del humanismo como base para acrecentar el papel que desempeña la cultura para afianzar la virtud y la libertad en un hombre emancipado.

Los participantes subrayaron el alto valor de la labor desempeñada por las

cátedras martianas en el estudio, investigación y difusión de la vida, pensamiento y obra del Maestro y concordamos que la experiencia acumulada permite, como se ha puesto de manifiesto en el Encuentro, fortalecer y desarrollar aún más la labor de las mismas y aumentar su influencia e impacto tanto a nivel de los educadores como de los estudiantes. Se pronunciaron por promover y desarrollar periódicamente encuentros sectoriales e intersectoriales en los niveles de municipios, provincias o nación.

En el encuentro se manifestó la potencialidad del desarrollo de la docencia y la investigación, que se concreta en la impartición de cursos especializados de pregrado y posgrado, la elaboración de trabajos de diploma y de curso, así como de tesis de doctorado. Simultáneamente se deben promover eventos que convoquen a la comunidad científica al intercambio de sus resultados investigativos. De igual manera se exhortó a estrechar las relaciones de trabajo entre las cátedras martianas del Ministerio de Educación Superior, Ministerio de Educación y otros organismos con la Sociedad Cultural José Martí, el Movimiento Juvenil Martiano y los grupos martianos. Especial relevancia se concedió al desarrollo de la colaboración de las cátedras con el Centro de Estudios Marianos. Se saludó el esfuerzo tesonero de la Fragua Martiana, del Memorial José Martí y de manera muy especial del Museo Casa Natal por sus setenta y cinco años de vida.

La conmemoración del 150 aniversario del natalicio del Apóstol, en el año 2003, es, sin dudas, una ocasión excep-

cional para profundizar y extender toda la labor que se viene realizando para preservar en la memoria de las presentes y futuras generaciones el legado de José Martí, que constituye un componente esencial de la cultura y la identidad nacionales. Contribuir a dar a ese aniversario todo el relieve que merece deviene un compromiso de honor de todos los participantes en el encuentro.

MARTÍ ACERCA DE LA SICOLOGÍA

El día 21 de enero, en la sede del CEM, se llevó a cabo la presentación del libro *Martí y la ciencia del espíritu*, del doctor Diego González. La presentación estuvo a cargo del licenciado Ismael González González, viceministro de Cultura y ex director del CEM.

COLOQUIO SOBRE PENSAMIENTO CUBANO

Con el coauspicio del CEM, y en ocasión del bicentenario del natalicio de José de la Luz y Caballero, organizado por la Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz y la Universidad de La Habana, se celebró el *Coloquio Cuba, cultura de la emancipación. Las ideas de Varela a Martí*, durante los días 24 y 27 de enero.

Por el CEM intervinieron los doctores Pedro Pablo Rodríguez e Ibrahim Hidalgo de Paz en la sesión dedicada al tema "La herencia cubana y la universalidad en José Martí: anexionismo e independencia".

JOSÉ MARTÍ EN EL TEATRO CUBANO

El 27 de enero, la Compañía Teatral Hubert de Blanck presentó la lectura dramatizada de la obra de teatro inédita *De amor María muero*, de Jacques François Bonaldi y Doris Gutiérrez. Esta presentación fue auspiciada por las secciones de Artes Escénicas y de Traducción Literaria de la UNEAC, con el apoyo del Centro de Estudios Martianos.

La dirección correspondió a Doris Gutiérrez, e intervinieron los actores Otón Blanco, Maricela Herrera, Elio Martín, Amada Morado, Nieves Riovalles y Adria Santana.

147 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

El 27 de enero, en horas de la tarde, y en vísperas del nacimiento del Apóstol, en un acto presidido por el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, se dio a conocer el Premio de Investigación José Martí 2000, otorgado al proyecto de investigación "Martí y Carpentier: cronistas de sus tiempos", de la maestra en Filología Española Marlene Vázquez Pérez. El jurado estuvo integrado por el licenciado Salvador Arias y los doctores Ibrahim Hidalgo de Paz y Carmen Suárez León.

Con este proyecto de tema novedoso y que relaciona a dos grandes creadores cubanos, el CEM rindió un homenaje sencillo y útil al maestro de todos los cubanos en su natalicio.

A continuación, el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* número 20 fue presentado por el doctor Roberto Fernández Retamar, quien tuvo palabras de elogio para la calidad de los textos publicados y exhortó a mantener viva y activa esta publicación fundamental de nuestra institución.

COMITÉ NACIONAL JOSÉ MARTÍ ENCHILE

El 28 de enero, ante el busto de José Martí en el Parque Bustamante, de Santiago de Chile, un grupo de personalidades y de instituciones culturales chilenas rindieron homenaje a nuestro Héroe Nacional en el 147 aniversario de su natalicio. Durante el acto se hizo pública la convocatoria para constituir el Comité Nacional José Martí para organizar y respaldar un grupo de acciones encaminadas a divulgar el legado intelectual y libertador de este americano universal desde este año hasta el 2003, fecha en que se celebrará el 150 aniversario de su nacimiento.

La lectura del documento corrió a cargo del pintor chileno de prestigiosa trayectoria José Balmes y entre las instituciones presentes se encontraban el Colegio de Profesores de Chile, las Fundaciones Felipe Herrera, Premio Nobel Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Violeta Parra y José Venturelli. También asistieron representantes del Instituto Chileno Cubano de Cultura, el Grupo de Solidaridad con Cuba y el Museo Nacional de Bellas Artes y la Sociedad de Escritores de Chile.

CONCURSO LEER A MARTÍ

El 29 de enero, Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional José Martí, en sus palabras de otorgamiento de los premios del *Concurso Leer a Martí*, dedicó esta nueva edición del certamen al niño cubano secuestrado Elián González. En la constitución del Jurado participó Marisabel Rodríguez, esposa del mandatario Hugo Chávez, quien donó una exposición de libros y carteles a la Biblioteca Nacional cubana.

En ese concurso, dirigido a alumnos de la enseñanza primaria y media, participaron cincuenta y uno o sesenta y tres estudiantes, de los que resultaron seleccionados cuatrocientos treinta y siete. Esta iniciativa forma parte del Programa Nacional por la Lectura. El jurado estuvo presidido por la poetisa Rafaela Chacón Nardi.

JILMA MADERA IN MEMORIAM

El lunes 21 de febrero, falleció en La Habana a los ochenta y cuatro años de edad, la escultora cubana Jilma Madera, autora del monumento a José Martí colocado en la cima del Pico Turquino y del frontis del edificio de la Fragua Martiana, donde pueden verse un libro abierto y una llama de cuyo humo brota una estrella de cinco picos.

Jilma Madera se graduó en la habanera Escuela Nacional de Pintura y Escultura de San Alejandro y en The Art Student League de Nueva York. Desde muy joven manifestó una profunda admiración por José Martí, así, cuando culminó sus

estudios del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, talló una de sus más famosas piezas: el busto de Martí. A propuesta de Emérita Sagredo, siguiendo el ejemplo venezolano de colocar un busto de Bolívar en Los Andes, una réplica del busto con la efigie de nuestro Héroe mayor se llevó al Turquino en 1953, con motivo del centenario del natalicio del Apóstol. Para pagar los materiales y el traslado de la pieza, la escultora vendió algunas de sus propias obras, y el dinero obtenido fue recibido por el doctor Manuel Sánchez Silveira y su hija Celia Sánchez Manduley, quienes se encargaron de la instalación.

Los martianos de toda Cuba, y en especial, los del Centro de Estudios Martianos, rendimos un conmovido homenaje a esa artista de profunda vocación martiana.

ISMAELILLO EN VENEZUELA

La Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) y el Consejo Nacional de Cultura (CONAC), de Venezuela, auspiciaron una nueva edición de *Ismaelillo*, de José Martí. Los beneficios obtenidos serán donados a la Fundación del Niño, que asiste en ese país hermano a los niños damnificados de la catástrofe climática ocurrida en diciembre último.

El doctor Domingo Miliani, prestigioso intelectual y amigo de Cuba, presidente del CELARG, fue el encargado de preparar esta edición. Para ello escribió el doctor Miliani un hermoso ensayo sobre el tránsito venezolano de José Martí e in-

corporó al poemario una selección de su epistolario venezolano así como algunos textos de Santiago Key Ayala relativos al Héroe Nacional de Cuba.

MERECIDO PREMIO

El *Premio Nacional de Periodismo José Martí*, otorgado por la Unión Nacional de Periodistas de Cuba, se adjudicó a Gabriel Molina, destacado periodista cubano que ha estado al frente del semanario *Granma Internacional* durante dieciocho años.

El jurado estuvo presidido por Marta Rojas, quien destacó el nivel de calidad y consagración de este profesional que combina sus labores de directivo con el ejercicio sostenido del periodismo.

La premiación se realizó el día 10 de marzo, dentro de la jornada que celebra el día de la prensa cubana. La alta distinción fue entregada a Molina por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

COLOQUIO MARTIANO ENCIENTFUEGOS

La Biblioteca Provincial Roberto García Valdés y la Sociedad José Martí organizaron el coloquio *José Martí: luz y permanencia*, celebrado los días 14 y 15 de marzo. En este encuentro sesionaron tres comisiones, en las que se debatieron unas veinticuatro ponencias escritas por profesores, metodólogos, bibliotecarios así como estudiantes y otros estudiosos de Martí de esa provincia.

El evento contó con la presencia de los doctores Carmen Suárez León y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del Centro de Estudios Marianos, quienes tuvieron a su cargo las conferencias “Sobre el programa editorial martiano” y “La república en Martí: proyecto y actualidad”, respectivamente.

HACIA EL 150 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

El 20 de marzo, en horas de la mañana, quedó constituida en un acto solemne la Comisión Nacional Conmemorativa del 150 aniversario del natalicio de José Martí. La sesión constitutiva se llevó a cabo en el Memorial José Martí, en la Plaza de la Revolución, y estuvo presidida por Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, Cintio Vitier, presidente de Honor del Centro de Estudios Marianos, Rolando González Patricio, director del Centro de Estudios Marianos, Abel Prieto, ministro de Cultura, Carlos Martí, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas. Se encontraban presentes representantes de todos los organismos responsabilizados con estas acciones.

En sus palabras iniciales, Armando Hart Dávalos afirmó que la propagación del estudio de la tradición espiritual cubana sintetizada en José Martí, constituye la principal necesidad de nuestro trabajo cultural, educativo y político, por lo que la comisión del sesquicentenario martiano con- trae un compromiso histórico.

Ante los presentes se dio lectura a la resolución que publicamos a continuación:

República de Cuba
Consejo de Estado
Presidencia

POR CUANTO: El 28 de enero del año 2003 se conmemorarán 150 años del natalicio de José Martí, y de hoy a la referida fecha coincidirán efemérides de hechos trascendentes en la historia de nuestra patria, por lo que corresponde dispensarle la más alta recordación con el propósito de recoger sus valiosas enseñanzas.

POR TANTO: El Consejo de Estado de la República de Cuba, en uso de las facultades que le están conferidas, ha adoptado el siguiente:

Acuerdo

PRIMERO: Constituir la Comisión Nacional Conmemorativa por el Sesquicentenario del Natalicio de José Martí, que tendrá a su cargo la planificación, coordinación y desarrollo del sistema de acciones, proyectos y programas, así como evaluará propuestas, recomendará otras, coordinará esfuerzos y chequeará el cumplimiento de los compromisos comprendidos en el plan nacional con vista a la conmemoración en cada una de las etapas.

SEGUNDO: La Comisión tendrá la integración siguiente:

Presidente: Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano.

Vicepresidente Primero: José R. Balaguer Cabrera, miembro del Buró Político.

Vicepresidentes: Abel Prieto Jiménez, ministro de Cultura; Luis Ignacio Gómez Gutiérrez, ministro de Educación; Fernando Vecino Alegret, ministro de Educación Superior; Felipe Pérez Roque, ministro de Relaciones Exteriores.

Secretario: Rolando González Patricio, director del Centro de Estudios Marianos.

Asimismo, representantes de los organismos, organizaciones e instituciones siguientes:

Ministerio de Ciencia, Tecnología y Media Ambiente; Ministerio de Turismo; Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Ministerio del Interior; Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación; Instituto Cubano de Radio y Televisión; Oficina de Historia del Consejo de Estado; Oficina del Historiador de la Ciudad; Academia de Ciencias de Cuba; Instituto de Historia de Cuba; Instituto de Literatura y Lingüística; Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos; Casa de las Américas; Casa Natal de José Martí; Fragua Martiana; Memorial José Martí; Sociedad Cultural José Martí; Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana; Unión de Jóvenes Comunistas; Federación Estudiantil Universitaria; Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media; Organización de Pioneros José Martí; Asociación Hermanos Saíz; Comités de Defensa de la Revolución; Central de Trabajadores de Cuba; Federación de Mujeres Cubanas; Asociación Nacional de Agricultores Pequeños; Unión Nacional de Historiadores de Cuba; Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba; Unión de Periodistas de Cuba.

TERCERO: El trabajo de la Comisión se desarrollará en dos etapas:

Primera etapa: Del 25 de marzo del 2000, 105 aniversario del *Manifiesto de Montecristi*, al 10 de abril del año 2002, 110 aniversario de la constitución del Partido Revolucionario Cubano.

Segunda etapa: Desde el 10 de abril del año 2002, hasta el 16 de octubre del 2003, 50 aniversario de *La historia me absolverá*

CUARTO: La Comisión evaluará la conveniencia de constituir su Consejo Asesor u otro órgano que aglutine o convoque a expertos en el tema.

QUINTO: Publíquese en la *Gaceta Oficial de la República* para general conocimiento.

DADO en el Palacio de la Revolución, en la ciudad de La Habana, a dieciocho de marzo, del 2000.

FIDEL CASTRO RUZ

Presidente del Consejo de Estado

CERTIFICO: Que el presente ejemplar es copia fiel y exacta de su original, firmado en su fecha.

DADO en el Palacio de la Revolución en la ciudad de La Habana, a los 18 días del mes de marzo del 2000.

SECRETARIO DEL CONSEJO DE ESTADO

**JOSÉ MARTÍ
Y MIGUEL DE UNAMUNO**

El investigador español Ernesto Pueras impartió la conferencia "Martí y

Unamuno” en el Salón de Actos del Centro de Estudios Marianos el día 30 de marzo. Este estudioso andaluz revisó la biblioteca de Unamuno, en la que existen algunos tomos de las obras de José Martí, enviados al poeta español por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, en la edición que con tanto sacrificio preparó y editó el patriota y discípulo de Martí.

Unamuno anotó algunos textos marianos, legándonos así una interesante marginalia que motivó la exposición de Ernesto Puertas, quien nos visita con frecuencia y realiza estudios biográficos marianos.

CICLO DE CONFERENCIAS MARTIANAS

El Centro de Estudios Marianos, como parte de su actividad docente, preparó para los especialistas del Centro Provincial para la Cultura Félix Varela un ciclo de conferencias de frecuencia mensual que se produjo entre los meses de marzo y diciembre.

Los investigadores del CEM tuvieron el programa a su cargo y recorrieron una gran diversidad de temas marianos tales como el Partido Revolucionario Cubano, el concepto martiano de cultura, su pensamiento latinoamericanista, la significación literaria de su obra escrita, *La Edad de Oro*, entre otros no menos importantes.

Estos cursos persiguen difundir los resultados alcanzados en las investigaciones del CEM de manera que puedan socializarse rápidamente a través del tra-

bajo de especialistas que laboren en el terreno cultural y educativo.

SOBRE EL ANIVERSARIO 105 DEL DESEMBARCO POR PLAYITA DE CAJOBABO

Con el tema “Martí en el siglo xvi” se llevó a cabo una conferencia científica en Imías, Guantánamo, entre los días 9 y 11 de abril, con motivo del 105 aniversario del desembarco de José Martí y Máximo Gómez por Playita de Cajobabo.

Unos ciento veinte delegados debatieron ponencias y realizaron talleres acerca del pensamiento martiano y las guerras de independencia así como sobre otras temáticas marianas. Este evento fue auspiciado por la unión de Historiadores de Cuba, en coordinación con la Sociedad Cultural José Martí y la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

En el resumen del evento, presidido por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano y por Ríder Díaz, primer secretario del Partido en Guantánamo, el doctor Hart expresó que “para convertir a Cuba”, como dijo adelantadamente el Maestro, “en universidad del Continente, hemos luchado y debemos seguir trabajando”.

TALLER CIENTÍFICO ENGUÁIMARO

Con motivo del 131 aniversario de proclamarse la primera Constitución de la

República en Armas y el 108 de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, se realizó los días 10 y 11 de abril en el Museo de la Constitución de Guáimaro un taller convocado por la Sociedad Cultural José Martí donde se discutieron ponencias de temática histórica entre investigadores, profesores y estudiosos de esa región camagüeyana así como de la zona oriental y de La Habana.

El encuentro fue clausurado por el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano. En sus palabras subrayó la significación histórica de la Asamblea de Guáimaro como memoria sagrada de los comienzos del camino de la unidad y de la legalidad enraizado y continuado por la Revolución Cubana.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA LOS PRIMEROS MINISTROS DE CABO VERDE Y LAOS

En sesión solemne llevada a cabo en el Palacio de la Revolución el 17 de abril, el Comandante en Jefe Fidel Castro impuso la Orden José Martí a Carlos Alberto Wahnnon de Carvalho Veiga, primer ministro de Cabo Verde, y a Sisavanath Keobounphank, primer ministro de Laos.

Por primera vez, y debido al tiempo con que contaban estas autoridades de gobierno, participantes en la Cumbre Sur, se realizó la entrega de las condecoraciones al mismo tiempo en una sencilla ceremonia. El Comandante en Jefe Fidel Castro expresó su admiración por la lucha que han librado esos dos pequeños pueblos, y por los afanes de estos man-

datarios por la salud, la educación y el desarrollo social de sus países.

En sus palabras de agradecimiento el premier caboverdiano destacó el ejemplo de Cuba para los demás pueblos y manifestó que recibía la condecoración con la responsabilidad de mantener la solidaridad y la lucha de Cabo Verde contra el bloqueo norteamericano.

A su vez, el primer ministro de Laos manifestó que era un honor recibir la Orden José Martí y que el pueblo cubano siempre tendría en Laos un pueblo amigo y de confianza.

CURSO DE POSGRADO LAS CRÓNICAS DE JOSÉ MARTÍ: PERIODISMO Y LITERATURA

Entre los meses de abril y junio, organizado por la Fundación Alejo Carpentier y el Centro de Estudios Martianos, el doctor Pedro Pablo Rodríguez impartió el curso de posgrado *Las crónicas de José Martí: periodismo y literatura*.

El propósito fundamental del curso fue dar a conocer la significación de las *Escenas norteamericanas* en la obra literaria y el pensamiento de José Martí y familiarizar a los alumnos con los contenidos y las perspectivas de estas crónicas que reflejan la visión martiana sobre los Estados Unidos.

XXVII SEMINARIO NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Organizado por la Unión de Jóvenes Comunistas y el Movimiento Juvenil

Martiano, y con el apoyo del Centro de Estudios Martianos, se efectuó en La Tunas el XXVII Seminario Nacional de Estudios Martianos.

Alrededor de cien trabajos fueron presentados y defendidos en esa instancia nacional del seminario los días 17 y 19 de mayo ante tribunales constituidos por los especialistas del CEM o por sus colaboradores.

El evento cerró con una gala artística ofrecida por los artistas tuneros a continuación del acto de premiación de las mejores ponencias.

CONFERENCIA CIENTÍFICA EN GUATEMALA

Entre el 18 y el 20 de mayo tuvo lugar en la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala, la conferencia científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centro América y el Caribe*. Coauspiciaron esta conferencia la Universidad de San Carlos de Guatemala, la Asociación José Martí, la Asociación de Periodistas de Guatemala, la Embajada de Cuba en ese país y el Centro de Estudios Martianos.

Una delegación del Centro de Estudios Martianos compuesta por el doctor Rolando González Patricio, director, el maestro José A. Bedia Pulido, investigador, y el licenciado Renio Díaz Triana, vicedirector, asistió al evento. La inauguración contó con la presencia del presidente de la república guatemalteca, Alfonso Portillo, quien pronunció las palabras de apertura. Durante este acto de presentación, el director del Centro de Estudios

Martianos al concluir su conferencia inaugural, hizo entrega al presidente de esa hermana república de un ejemplar de la edición crítica de "Nuestra América".

Esa misma tarde se presentó también la edición guatemalteca del texto martiano *Guatemala*, en edición crítica, producida en coedición por la Universidad de San Carlos y su Editorial Universitaria con el Centro de Estudios Martianos.

La delegación cubana asistió a los actos de recordación de la caída en combate de José Martí, entre los que se encontraba la develación de un busto de Martí en Livingsstone. Sostuvo, además, conversatorios con miembros de la Brigada Médica Cubana que labora en ese país y ha organizado allí la columna José Martí.

Se produjeron encuentros y reuniones con el objetivo de articular proyectos conjuntos de trabajo cultural entre los que se destaca la publicación de una colección de folletos martianos en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

TRIBUNA ABIERTA POR LA CAÍDA EN COMBATE DE JOSÉ MARTÍ

En la mañana del 19 de mayo se celebró un acto patriótico en la Tribuna Antimperialista José Martí, durante el cual se colocó la estatua fundida en bronce del Héroe cubano con la figura de un niño en sus brazos, esculpida por el maestro Andrés González, completando así la histórica tribuna inaugurada el día 3 de abril.

Durante el acto se rindió homenaje a nuestro Héroe Nacional y a la bandera cubana en su 150 aniversario.

Con la presencia del Comandante en Jefe se realizó la ceremonia de develación de la estatua y se escucharon las palabras del pionero Ernesto Fidel y del presidente de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), Roberto Conde, así como de la presidenta de los pioneros de Ciudad de La Habana, Miriam Janet Martín, quienes abrieron la tribuna en que intervinieron numerosas personalidades de nuestra cultura.

ACERCA DE PUERTO RICO

El licenciado Guillermo Morales ofreció en el CEM el día 24 de mayo, en horas de la tarde, una conferencia auspiciada por la Cátedra de Estudios Antillanos Ramón Emeterio Betances, presidida por la doctora Josefina Toledo, investigadora de nuestra institución.

Guillermo Morales se refirió al tema “Sociedad y cultura en Puerto Rico”, analizando los complejos procesos de resistencia cultural y defensa de la nación que enfrentan los puertorriqueños frente a la omnipresencia norteamericana. Dentro de la asistencia se encontraba la sobrina nieta de Lola Rodríguez de Tió.

JORNADAS POR EL X ANIVERSARIO DE LA CÁTEDRA LATINOAMERICANA JOSÉ MARTÍ EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (ULA)

El doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, asistió a estas Jornadas celebradas en esa casa de altos es-

tudios venezolana. Se trata de una de las cátedras más antiguas de Venezuela y de toda América Latina, y está presidida por el doctor Alberto Rodríguez Carucci.

Entre el 24 y el 26 de mayo se celebró esta conferencia científica, al frente de la cual se desempeñaron los doctores Eduardo Zulueta, director de Cultura y Extensión de la Universidad, y Carlos Guillermo Cárdenas, vicerrector académico de la ULA. El doctor Pedro Pablo Rodríguez dictó una conferencia magistral con el tema “Venezuela en la formación del pensamiento martiano”. Participaron también con magníficos trabajos los profesores Francisco Javier Pérez y Víctor Bravo, así como María Ángel Ramírez, joven licenciada de esa universidad venezolana. Se escucharon las intervenciones de los escritores Laura Antillano y Edmundo Aray, con una interesante disertación sobre la presencia de José Martí en sus respectivas obras.

Asimismo tuvieron parte en el encuentro los profesores Corina Nieto de Villavicencio, María Cerda Cutiño, Carmen Carrasquel, Doris Pachano y Roberto Donoso. Se leyó la ponencia del director del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Domingo Miliani, quien no pudo asistir a las Jornadas.

Durante su estancia en Mérida, el doctor Pedro Pablo Rodríguez revisó los fondos de la Biblioteca Julio Febles Cordero, donde localizó nueve colecciones de periódicos cubanos editados en Nueva York en el siglo XIX, algunos de los cuales no se encuentran en bibliotecas cubanas, que serán microfilmados y enviados a Cuba próximamente.

El destacado estudioso cubano dictó un ciclo de conferencias sobre “Martí y la vigencia de su pensamiento para Cuba y América Latina” en el Centro de Estudios de las Américas y el Caribe (CELAC) de la Universidad de Carabobo, en la ciudad venezolana de Valencia, entre los días 30 de mayo y 2 de junio.

CURSO PARA ESTUDIANTES NORTEAMERICANOS EN EL CEM

El curso *Cuba, los Estados Unidos y el Caribe*, especialmente preparado para un grupo de alumnos de la Universidad de Illinois, Estados Unidos, se impartió en nuestra sede entre los días 2 y 25 de junio del presente año.

Las conferencias, dictadas por un grupo de investigadores del CEM, tuvieron como centro la historia de Cuba, y se abordaron los temas de la esclavitud, la economía, el nacionalismo cubano así como la expansión imperial y la Revolución Cubana. También se estudiaron ensayos clásicos de la literatura cubana de los autores José Martí y Fernando Ortiz, así como la novela de Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*.

HOMENAJE A ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Con motivo del setenta cumpleaños del doctor Roberto Fernández Retamar, el poeta y martiano incansable que dirigió el Centro de Estudios Marianos, y al cual sigue vinculado por su trabajo y su afecto, recibió nuestro reconocimiento en un

sencillo acto de celebración y homenaje la tarde del 7 de junio.

Luego de las palabras del actual director, doctor Rolando González Patricio, se le hizo entrega de algunos presentes y se escuchó un pequeño concierto. Unas cálidas palabras del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y un brindis en su honor fueron la culminación de una tarde cariñosa.

CONCIERTO EN EL CEM

El 14 de junio, en horas de la tarde, el artista guatemalteco José Víctor Alburez (Kashul), ofreció la presentación de su obra musical *Dos pares de almas gemelas*, dedicada a José Martí, Jacobo Arbenz, Manuel Galich y al Che Guevara.

HOMENAJE A MANUEL MERCADO DE LOS CUBANOS EN MÉXICO

Auspiciado y organizado por un grupo de cubanos residentes en México, por los diplomáticos cubanos en ese hermano país y por los amigos de Cuba, se llevó a cabo, en su tumba del Pabellón Francés del Distrito Federal, un homenaje a don Manuel Mercado, el amigo entrañable de José Martí, con motivo del noventa y dos aniversario de su desaparición física.

Durante la ceremonia, los asistentes depositaron una corona fúnebre con la bandera cubana donde reposan los restos del michoacano generoso que tanto apoyo material y espiritual brindó a José Martí.

Hicieron uso de la palabra el cubano Ángel Guerra Cabrera, de la Sociedad Cultural José Martí en México, y el doctor Alfonso Herrera Franyutti, el notable estudioso de la estancia mexicana de Martí, quien habló a nombre del CEM. A continuación, reproducimos las palabras de ambas personalidades.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR ÁNGEL
GUERRA CABRERA

Hoy se cumplen noventa y dos años de la muerte del mexicano Manuel Mercado, el amigo del alma de José Martí. Un día de febrero de 1875 se conocieron los dos hombres en la estación de ferrocarril de Buenavista.

Martí, con veintidós años cumplidos, llegaba a la ciudad de México desde Veracruz, procedente de su exilio en España, donde había concluido estudios en la Universidad de Zaragoza.

Mercado, secretario de gobierno de la capital en esa época, había acudido a la terminal ferroviaria en compañía de don Mariano Martí, que era su vecino, y ya había hecho amistad con él. Aparentemente, el mexicano había mostrado interés en conocer al joven viajero de quien había oído hablar a sus familiares, y acaso —facilitadas por estos— hubiera leído ya páginas martianas como *El presidio político en Cuba* y *La República española ante la Revolución cubana*.

La presencia de Mercado junto al modesto sastre para esperar al jovenzuelo habla de una humildad y una desinteresada solidaridad con el prójimo infrecuentes en un funcionario del rango que ostentaba.

La familia Martí residía a la sazón en México a donde llegara desde Cuba expresamente para encontrarse con Pepe. Junto a Mariano habían viajado doña Leonor y sus hijas Carmen, Amelia, Antonia y Mariana Matilde, a quien llamaban Ana. Quiso la fortuna que conocieran a Manuel Mercado, quien rápidamente brindó generoso apoyo a los recién llegados. Procuró trabajo en una sastrería militar para el padre y tal vez para otros integrantes de la familia, que les permitirían paliar los agobiantes aprietos económicos que padecían desde su llegada al Anáhuac. Gracias a él al morir Ana, por quien pareciera haber sentido Martí una especial predilección, esta no fue sepultada en una fosa común.

Desde el primer encuentro entre Mercado y Pepe —dieciséis años menos que el amigo— nació una viva corriente de simpatía e identificación que habría de durar para siempre. Es Mercado quien al llegar el joven a México lo introduce en los medios literarios y políticos y lo presenta al general Vicente Villada, director del diario *Revista Universal*, del que se convertiría en un redactor indispensable. Esta actitud de ayuda al cubano se mantendría no sólo en México, sino durante todo su largo exilio. No tardó mucho tiempo para que Martí hiciera del mexicano su confidente y consejero. Acaso también figura paterna sustituta en cuanto a comprender su rebeldía, cuestionamientos al orden establecido y profundas inquietudes patrióticas e intelectuales, que no estaban al alcance de las cortas miras del tierno don Mariano.

Era común ver al mozo cubano y a su amigo mexicano pasear juntos por La

Alameda y el bosque de Chapultepec mientras conversaban animadamente. Manuel Mercado —caprichos de la historia— había nacido como Martí un 28 de enero, pero de 1838, en la ciudad de Piedad de Cabadas, estado de Michoacán, del seno de una familia de liberales, varios de cuyos integrantes tomaron parte destacadamente junto a Juárez en la guerra de Reforma y contra la intervención francesa.

Más allá de su inicial proyección liberal, y su filiación juarista y más tarde lerdistista, es poco lo que sabemos todavía sobre la actividad e ideas políticas de este hombre a quien una modestia insólita habría orillado a la penumbra, de la que sólo lo ha salvado en parte su extraordinaria importancia en la vida de Martí.

No obstante haber ocupado numerosos cargos públicos, algunos de indudable importancia como el de subsecretario de Gobernación durante el gobierno de Porfirio Díaz, no se ha encontrado hasta hoy un sólo testimonio que permita conocer sus pensamientos sobre la compleja y contradictoria realidad social mexicana y americana de la segunda mitad del siglo XIX. Ello le ha merecido el título de “Caballero del silencio”, como justamente lo ha calificado el doctor Alfonso Herrera Franyutti, un mexicano a quien Cuba nunca agradecerá lo suficiente la devoción con que se ha entregado desde hace muchos años a investigar y difundir el itinerario y quehacer martianos en su patria.

Martí y Mercado mantuvieron una copiosa correspondencia durante veinte años. Se conservan muchas de las car-

tas del primero al mexicano gracias al celo con que fueron custodiadas por este, pero las de Mercado al cubano parecen irremediablemente perdidas.

Sabemos de la bonhomía; la fina sensibilidad humana y artística, la nobleza de sentimientos y la lealtad de Manuel Mercado por el testimonio de muchos de sus contemporáneos, entre ellos el del propio Martí. Al respecto escribiría el cubano: “Yo no conozco hombre alguno mejor que V., ni de mérito más cierto, aunque no sea pomposo ni de generosidad más natural e infatigable, ni de mente y corazón más abierto a toda bondad y hermosura. Vd. a la escondida salva honras, ampara caídos [...] —¿cómo he de olvidar yo que por V. tiene sepultura mi hermana,—y que por Vd. hallé trabajo a las pocas horas de llegar a México, mísero y desconocido?”

Pero más allá de esta valoración atinente a la ética mercadiana cabría suponer que haya existido una afinidad en las ideas políticas de ambos amigos, o cuando menos una definida simpatía y admiración del mexicano por las ideas y la ejecutoria del revolucionario radical que fue Martí.

No son sólo confidencias de sus culpas y angustias personales las que este le hace. También políticas, y muy delicadas. Leyendo las cartas de Martí a Mercado se tiende a pensar que el cubano había compartido con este desde temprano sus ideas de unión continental y su audaz proyecto antimperialista. Es bien conocida la carta inconclusa que le escribía horas antes de caer luchando por la independencia de Cuba, convertida en testamento político por su conte-

nido y por las circunstancias en que fuera redactada: “ya estoy todos los días”, le dice, “en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”

Pero existen otras confesiones no tan conocidas, referidas incluso a discrepancias y momentos tensos en las relaciones de Martí con otros jefes revolucionarios cubanos, como la que le hace en noviembre de 1884, después del fracaso de los planes insurreccionales alentados en ese momento por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Luego de darle detalles sobre las causas del incidente con sus dos admirados y recios compañeros, le suplica: “A nadie jamás lo diga, ni a cubanos, ni a los que no lo sean; que así como lo digo a V., a nadie se lo he dicho: pero de ese modo fue.”

Bastaría su fraterna y entrañable amistad por Martí para que los cubanos veneráramos a Mercado y para que el nobilísimo mexicano ocupe siempre un lugar cimero en nuestros corazones.

Pero es una necesidad para ambos pueblos que se investigue más exhaustivamente, por historiadores de los dos países, la vida de este hombre que ha devenido un símbolo de la cálida y proverbial amistad entre México y Cuba.

Debería convertirse en tradición que los cubanos en México viniéramos todos los años —como lo hemos hecho

hoy los aquí presentes— al lugar que guarda sus restos, para testimoniar nuestra eterna gratitud a Manuel Mercado y patentizar nuestro aprecio y reconocimiento por la hospitalidad que esta tierra ha dispensado siempre a quienes han luchado por la libertad de Cuba.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR ALFONSO
HERRERA FRANYUTTI

En nombre de todos los martianos mexicanos y del Centro de Estudios Martianos, con el que me honro en colaborar, agradezco este sencillo acto pero incommensurable homenaje al licenciado Manuel Antonio Mercado, a quien Cuba profesa una deuda de gratitud.

Ante este sepulcro bien podemos recordar las palabras de Martí, pronunciadas en el homenaje a Pilar Belaval, que yace a unos pasos de esta tumba: “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida; truécase en polvo el cráneo pensador; pero viven perpetuamente y fructifican los pensamientos que en él se elaboraron.” Y en otra ocasión, ante la tumba de su hermana Ana, escribe en bello poema: “¡[...]— Mentira es que el sepulcro *II* Guarde lo noble de los seres yertos: *II* [...]Ha de haber otra vida y otra tierra *II* Donde respondan a mi amor los muertos!...” Si ese espíritu inmortal que proclama Martí existiese, su espíritu, que yace en Santa Ifigenia, allá en Santiago de Cuba, ha de acompañarnos hoy con gratulaciones de este homenaje.

Bien ha hecho la Embajada de Cuba en venir a exhumar del olvido la figura del “Caballero del silencio”, el licenciado Mercado, el fiel y fraterno amigo de

Martí, el protector de su familia, quien diera sepultura a su hermana Ana, su padrino de bodas, el confidente más íntimo de sus angustias, aquel a quien venía dirigida su última carta, considerada como su testamento político. Y de quien dijera en un poema de sus *Versos sencillos*:

Tiene el conde su abolengo:

Tiene la aurora el mendigo:

Tiene ala el ave: ¡yo tengo

Allá en México un amigo!

Fundiendo así en un sólo pensamiento la figura del licenciado Mercado y la nación mexicana.

En este sencillo acto se rinde homenaje una vez más a la fraternidad cubano-mexicana representada simbólicamente en ambos personajes: “Honrar, honra.”

Panteón Francés de la Piedad,
junio 18 del 2000

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA TRAN DUC LUONG

El 20 de junio, en horas de la noche, durante una sesión solemne efectuada en el Salón Dorado del Palacio Presidencial de Hanoi, José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, impuso a Tran Duc Luong, presidente de Viet Nam, la Orden José Martí, máxima distinción que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba.

La ceremonia contó con la presencia de un nutrido grupo de dirigentes de esa nación, encabezados por el titular del Frente de la Patria, Pham The Duyet.

Balaguer, en su discurso de otorgamiento, destacó la amistad existente entre ambos países desde hace mucho tiempo y expresó su convicción de que “juntos debemos estar todos los que hemos sufrido algún atropello, alguna injusticia”. Subrayó los merecimientos del estadista Tran Duc, así como la necesidad de honrar también a su abnegado pueblo.

El Presidente vietnamita tuvo palabras de aliento para la ardua lucha cubana de este momento por la devolución del niño secuestrado Elián González en su discurso de agradecimiento y manifestó el honor que significaba para él y para su pueblo ser distinguido con la Orden José Martí.

DOCTORADO HONORIS CAUSA PARA ARMANDO HART DÁVALOS

Con motivo de su setenta cumpleaños, el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, recibió el grado científico de Doctor *Honoris Causa*, conferido por la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, el 27 de junio.

El doctor Juan Vela Valdés, rector del centro de altos estudios, dio lectura a la resolución del otorgamiento, y destacó los merecimientos de Hart, su producción intelectual y sus aportes al desarrollo sociopolítico de la Revolución y a la defensa de la cultura cubana.

El doctor Eduardo Torres Cuevas, presidente de la Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz, hizo el elogio de Arman-

do Hart Dávalos, exaltando su pasión política y su rescate de las ideas de José Martí, Varela, Saco y otros pensadores cubanos.

El doctor Hart Dávalos agradeció el otorgamiento de este grado científico con unas conmovidas palabras y enfatizó su deseo de trabajar con la juventud y su anhelo de transmitir el ideal de unidad plasmado por José Martí y por Fidel Castro en la historia patria.

LA EDAD DE ORO PARA LOS ESCOLARES CUBANOS

Con una dedicatoria rubricada por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, se imprimieron 201 000 ejemplares de *La Edad de Oro* de José Martí, que serán entregados de forma gratuita a todos los escolares del país en su graduación de sexto grado.

La tirada de esta edición, con el sello editorial de Gente Nueva, fue impresa en el Poligráfico de Santa Clara y contiene en su página primera la siguiente dedicatoria de Fidel: “*La Edad de Oro* fue escrita por un hombre que prefirió el bien de muchos a la opulencia de pocos. Un hombre excepcional que, maestro de la vida, eligió la utilidad de la virtud. Al graduarte de sexto grado, queremos hacerte llegar, como estímulo y reconocimiento a ti, esta edición especial, con la esperanza de que alcances a lo largo de tu vida los conocimientos y la cultura que él ansiaba para todos los hijos de nuestra patria.”

OTORGADA LA PLACA DE RECONOCIMIENTO ROSTROS DE LA SOLIDARIDAD EN CEREMONIA EFECTUADA EN EL CEM

PALABRAS PRONUNCIADAS
POR GABRIEL CODERCH

El grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Romero, teniendo en cuenta el significado de la palabra solidaridad en nuestro contexto, y con la comprensión de que significa adhesión a la causa de otros, ha designado a las mujeres y hombres que en Cuba hoy han llegado a ser referente práctico de una actitud humana y humanizante, desde donde el sentido de ser hermano, hermana, compañera o compañero, tiene razón de ser, en la toma de conciencia del bien común, construyendo el destino con sus propias manos desde un mayor plano de igualdad.

Creyentes de que la solidaridad puede vivirse de muchas maneras, donde los signos positivos de vida encuentran su cauce, transforman y fecundan en el corazón de la sociedad cubana de hoy, y dan respuesta a las urgencias y desafíos del momento, se decide instituir la Placa de Reconocimiento *Rostros de la solidaridad* atendiendo a méritos en el aporte ya sea cristiano o humano al proyecto en que estamos viviendo.

Por tal razón se decide otorgar dicha placa a:

ARMANDO HART DÁVALOS, en su setenta cumpleaños, por su aporte a la transformación del pensamiento actual, haciendo referencia a los grandes pensadores cubanos que nos legaron una ética y un sentir, para así perfeccio-

nar el proyecto histórico que hoy vivimos. Lleva a Martí en lo más profundo de su corazón.

WALFREDO PIÑERA, por ser un testimonio crítico con la propia Iglesia sin alejarse de ella, sabiendo conciliar su identidad cristiana con el proceso histórico, por su sentimiento solidario con los pobres y por sus años de servicio a la educación estética y ética. Especialmente en el universo del cine profeta y formador de innumerables personas.

EMILIO FRIGULS, periodista, hombre de fe y hombre de su tiempo que ha sabido vivir silencios y soledades que, finalmente le han permitido descubrir el sentido de su vida. Solidario con las causas justas y con un aval intachable de ética en su profesión. Felicidades para él y para Radio Reloj en su aniversario cincuenta y uno.

GISELA ARANDIA, mujer de talento que ha ido a la búsqueda de la transformación social, no como forma de apropiación de la existencia y libertad de los otros, sino potenciando las relaciones fraternas, siendo signo de diálogo, comprensión, y educando en la necesidad de construir una realidad social basada en la dignidad; interpretando la realidad como un compartir en contraposición al individualismo.

MIGUEL BARNET, porque ha apostado por los perdedores sociales, defendiendo la verdad y se ha comprometido con ella. Ha sido motivo de escándalo para aquellos que poco conocen de dignidad, no obstante, alejado de posturas defensivas, ha ayudado a construir una sociedad nueva, siempre perfectible. Ha propiciado un diálogo intercultural y étnico

para descubrir la riqueza de la diversidad en lo cubano-universal.

RAFAEL CEPEDA, desde la caridad y sabiduría creyente, con paciencia y humildad ha sabido desterrar de su vida cualquier ira y dar a Cuba y al mundo una reflexión sabia de una etapa revolucionaria de la historia más reciente. Estudiante de Martí ha sabido brindarnos un encuentro con la eticidad del Maestro. Nos ha brindado también una reflexión misiológica cubana desde su propia vida.

SOR ASELA FERNÁNDEZ, consagrada a Dios en la vida religiosa de la Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de recia cubanía, ha experimentado el rostro del dolor de los débiles y ha descubierto en la solidaridad la llegada de la gracia, así como que el dolor y el desamparo no son la aprobación del sufrimiento sino la rebeldía contra él. Mostrando lo útil y diverso dentro de la potencialidad de la salud cubana.

JORGE RAMÍREZ CALZADILLA, investigador con un acercamiento al fenómeno religioso en Cuba, ha dedicado sus esfuerzos no sólo a la fenomenología de la religión sino hacer entender la fe sin prejuicios ideológicos, ayudando así a entender al hombre y la mujer desde la integridad, sabiendo sopesar errores y límites con cultura y fraternidad.

RAÚL SUÁREZ, pastor bautista, conducido por lo que él mismo define como la pasión del amor-justicia, ha servido a la Iglesia cubana y al movimiento ecuménico, desde una posición de no violencia, siendo artífice de la lucha por la justicia y la paz y de apoyo a los movimientos

que luchan por ella. En él se sintetiza la fe y la esperanza, y de esta forma responde a las exigencias de la solidaridad cristiana.

TERESITA FERNÁNDEZ, mujer que vivió momentos de silencio, pero que supo afrontarlo desde la perspectiva del derecho a defender y amar la lealtad. Es ella misma una obra del amor que es solidaridad, descubriendo siempre el rostro de Dios en la niñez, en el indio latinoamericano, en el anciano, en “un gato o una palangana vieja”. Martiana de corazón ha sabido sintetizar el pensamiento cristiano, el martiano y las ideas de la Revolución.

CINTIO VITIER, cristiano y martiano, aquel que como dijera Isaías “grita con fuerza y sin miedo. Levanta [su] voz como trompeta”, de esta forma responde y accede a Dios. Lega un pensamiento humanista fundamental: salvar la historia común de nuestra humanidad. Desecha cualquier caricatura de Dios, para él su Dios es el de Jesús y la verdadera libertad es hacer el bien. Es síntesis de los signos de esperanza que se resisten al ídolo de la muerte y defiende el derecho a la vida.

LIZETTE VILA, mujer de innegable talento, defensora de la dignidad humana y del respeto a la diversidad, a aceptar al otro u otra como distinto(a), pero como persona humana. Defensora de los valores culturales más auténticos, acoge a todos(as) sin prejuicios, potenciando las relaciones fraternales donde la persona pueda sentirse libre, como igual, unido(a) y no enfrentado(a), capaz de trabajar no por relaciones de poder sino por servir.

EUSEBIO LEAL, hombre de palabra viva que nos hace gustarla hasta tener hambre y sed de ella. Transformador de la realidad material que ha apostado por salvar nuestra historia patrimonial sin olvidar a las personas empobrecidas, convirtiéndolas en lugar histórico, donde tengan voz y cuenten. Con su trabajo ha mostrado una forma de hacer y vivir una ética para transformar la realidad y que las personas puedan gozar de una existencia humana.

COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO, por ser sal y fermento de la sociedad cubana, por apostar a los perdedores sociales de hoy en todas partes del mundo, por ser la voz de los sin voz frente al neoliberalismo y la globalización. Por su contribución a una nueva ética solidaria donde no se reparte lo que sobra, sino lo justo. Por su actitud de resistencia ante el imperio y su denuncia profética ante la guerra, la injerencia, el hambre, etc. Por potenciar un estilo de nación basada en lo mejor del humanismo de los grandes pensadores. Por ser el compañero y amigo sincero de todos en esta Cuba nuestra.

Estimadas amigas y estimados amigos:

Sólo unas pocas palabras para agradecer la presencia de todos y cada uno de ustedes en esta tarde en que vivimos una nueva experiencia de solidaridad, si consideramos esta como una postura activa que nos lleva no sólo a entender y sintonizar con el otro o los otros, sino también a reconocer los valores de las personas que cada día luchan por un mundo mejor.

Es también una muestra de que la solidaridad militante en favor de la justicia

social y de una sociedad nueva es posible, y que cristianos y no creyentes podemos estar unidos si la solidaridad está articulada con realismo, si compartimos los mismos ideales.

El estar hoy aquí en el Centro de Estudios Marianos es un signo de concreción del pensamiento martiano, “con todos, y para el bien de todos”. En Martí no hay un criterio individualista del hombre o la mujer, sino un concepto integrador.

Estamos viviendo un proyecto de sociedad diferente mediante la Revolución de Justicia y de Realidad, y como cristianos honestos no podemos vivir de espaldas a ella, ni podemos considerar ninguna otra tendencia, por ella estamos aquí llenos de la esperanza que no se agota.

Sabemos que hay muchas más personas que hoy hubieran podido recibir este reconocimiento. En estos pasados siete meses hemos vivido intensamente la solidaridad, que no es fruto de la casualidad sino de la injusticia contra un padre que reclama a su hijo; solidaridad ante la privación de derechos y de dignidad, por eso no basta solamente con el regreso del pequeño niño que ya está en su patria sino que debemos luchar para poner fin a todas las situaciones injustas contra Cuba.

Para finalizar permítanme citar al Maestro: “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes: yo no le tengo miedo, porque la justicia y el peso de las cosas son remedios que no fallan: es un león que devora en las horas de calentura, pero se le lleva, sin necesidad de cerrarle los ojos con un hilo

de cariño.” “Se cede en lo justo y lo injusto cae solo.”

Muchas gracias

VISITA DE ARMANDO HART DÁVALOS A NUEVA YORK

El doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, asistió durante la primera quincena de julio, como miembro de la delegación cubana, a la sesión del segmento de alto nivel del Consejo Económico Social (ECOSOL) de la Organización de Naciones Unidas (ONU). En las palabras pronunciadas para esta ocasión el doctor Hart Dávalos resaltó el compromiso de nuestro pueblo de divulgar el pensamiento martiano así como la realidad cubana en los Estados Unidos.

Durante su estancia en Nueva York depositó una ofrenda floral ante el monumento a José Martí en el parque Central de esta ciudad norteamericana y llevó a cabo un programa intenso de encuentros con organizaciones de solidaridad con Cuba interesadas en la obra de José Martí; asimismo se reunió con ejecutivos de la cadena de televisión CBS y con un grupo de intelectuales norteamericanos. Como parte del plan de actividades dictó una conferencia para los académicos del Hunter College y presentó su libro *El último aldabonazo*, así como la edición en un solo libro del *Manifiesto de Montecristi*, de José Martí y Máximo Gómez y *La historia me absolverá*, de Fidel Castro Ruz.

UN LIBRO NUEVO Y ÚTIL

El 7 de julio, en el Memorial José Martí, se llevó a cabo la presentación del libro *Dolor infinito* (Ediciones Verde Olivo, 2000) del investigador Raúl Rodríguez La O. Es un texto que se dedica a esclarecer los hechos que condujeron a prisión a José Martí, con una condena de seis años, siendo aún un adolescente. El estudioso ahonda aquí en los detalles del proceso legal que condujo a la desmesurada pena.

A continuación, reproducimos las palabras del doctor Cintio Vitier, quien tuvo a su cargo la presentación.

PRINCIPIOS FUNDADORES DE LA POLÍTICA MARTIANA

Palabras pronunciadas
por Cintio Vitier

Cuando Fina y yo iniciábamos la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, enviados por el recién fundado Centro de Estudios Martianos a España en busca de posibles materiales periodísticos de los que hablara Fermín Valdés Domínguez, conocimos en el Archivo Histórico de Madrid a Raúl Rodríguez La O, que no obstante su extrema juventud era ya un avezado investigador.

Solemos usar esta palabra con respeto pero con cierta ligereza. Algún día habrá que intentar la epistemología, la poética y desde luego el elogio del investigador en general y específicamente en el campo de la historia. Cuando ese día llegue no será ocioso fijar la mirada en Raúl Rodríguez La O como la fijamos nosotros cuando él salía de aquel Archivo con los ojos encendidos por lo que había descubierto, por lo que no había

descubierto y por lo que al día siguiente podría descubrir. El Archivo iba soñando dentro de él por las calles de Madrid. En aquel sueño él vivía como el pez en el agua.

En esa agua seguía cuando entró a trabajar en el Centro de Estudios Martianos, y a él le debimos, nada menos, la copia original del proceso de Juan Clemente Zenea, documento sin el que nos hubiera sido imposible concluir a cabalidad el libro que titulamos *Rescate de Zenea*, en 1987. De entonces acá, y desde antes, son numerosos los aportes originales de nuestro amigo a la historiografía cubana, siempre avalados por sus descubrimientos mayores o menores en esa hirviente pecera que para él será siempre la papelería archivada.

Lo que ahora nos regala, en tan atractivo formato de las Ediciones Verde Olivo, es el resultado de sus investigaciones acerca de “La verdadera causa de la condena a seis años de presidio a José Martí”. Pudiera incluso añadirse: la verdadera causa de la desproporcionada diferencia entre esa condena y la de seis meses a su entrañable Fermín Valdés Domínguez. No queremos, sin embargo, como esos comentaristas que cuentan previamente la película que vamos a ver, adelantar en esta sencilla presentación las pruebas y los argumentos en que se fundan las conclusiones del estudio preliminar de este opúsculo, y mucho menos las conclusiones mismas. Entérese el lector personalmente, siga el pez en su laberinto y esté de acuerdo o no, pero de todos modos felicítelo por la pasión y honradez de su búsqueda, y también por haberla puesto bajo la advocación de ese *Dolor infinito*, fruto mayor de aquel trágico juicio.

Tengo la impresión de que *El presidio político en Cuba*, aunque con frecuencia mencionado, es uno de los textos de Martí menos leído o releído actualmente. Sin su profunda recepción, sin embargo, no es posible un cabal entendimiento de las raíces vitales de la espiritualidad martiana. Junto con sus esclarecedoras investigaciones, agradecemos, pues, a Raúl Rodríguez la O esta bella, manuable, acompañante reedición de unas páginas que, al aislarse de las profusas *Obras completas*, nos invitan a recibirlas en toda la sombría y luminosa concentración de sus revelaciones.

Revelaciones decimos, porque no es el análisis literario y estilístico lo que ahora más nos importa (sin que deje de volvernos a conmover el tremendo final expresionista), ni siquiera el doloroso testimonio y la encendida denuncia de los horrores presenciados y vividos por Martí en el presidio y las canteras de San Lázaro, sino la lectura espiritual que él mismo hizo de aquellas experiencias atroces.

El tema fundamental de *El presidio político en Cuba*, el que trasciende a su circunstancia inmediata, es la revelación de Dios en el sufrimiento del prójimo y en nuestro deber hacia él.

Sin desatender a la triple afirmación inicial de que “Dios” (“providente” o no) “existe” (“en la idea del bien”, que él viene “en su nombre”, y que es la negación del odio), no es a esas previas declaraciones a las que ahora me refiero, ni siquiera a esta línea precursora: “Presidio, Dios: ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien.” O estas no menos esenciales: “El orgullo

con que agito estas cadenas valdrá más que todas mis glorias futuras; que el que sufre por su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria.”

No en vano el propio Martí desglosó la figura de Nicolás del Castillo para presentarla, aislada, ante la opinión pública española en *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, y *La Cuestión Cubana*, de Sevilla, en marzo y abril de 1871. De pronto, en el incandescente folleto publicado poco después, haciendo un alto en la minuciosa descripción de los inauditos tormentos a que era sometido aquel anciano, descerraja este rayo de su espíritu: “¡Olvidaban que en aquel hombre iba Dios!” A lo que añade, iluminando la más penetrante revelación de estas páginas: “Ese, ese es Dios; ese es el Dios que os tritura la conciencia, si la tenéis; que os abraza el corazón, si no se ha fundido ya al fuego de vuestra infamia. El martirio por la patria es Dios mismo, como el bien, como las ideas de espontánea generosidad universales. Apaleadle, heridle, magulladle. Sois demasiado viles para que os devuelva golpe por golpe y herida por herida. Yo siento en mí a este Dios, yo tengo en mí a este Dios; este Dios en mí os tiene lástima, más lástima que horror y que desprecio.”

Para que no queden dudas más adelante leemos: “Y esto fue un día, y otro día, y muchos días. Apenas si el esfuerzo de sus compatriotas había podido lograrle a hurtadillas, que lograrla estaba prohibido, un poco de agua con azúcar por único alimento. Apenas si se veía su espalda cubierta casi toda por la llaga. Y, sin embargo, días había en que aquella

hostigación vertiginosa le hacía trabajar algunas horas. Vivía y trabajaba. *Dios vivía y trabajaba entonces en él.*” (La cursiva es de C.V.)

¿De dónde sale esta idea? En la sección III de *El presidio [...]* hallamos una directa referencia al Evangelio de Mateo, 20, 16, donde dice: “Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.” En la Casa-Museo de la familia Sardá, en la Isla de Pinos o de la Juventud, hemos visto el ejemplar de la *Biblia* que, según se dice, Martí leyó durante su estancia en El Abra. ¿Leería allí el pasaje de Mateo 25 en que Cristo se identifica con el hambriento, el desvalido, el desnudo, el enfermo, el preso, hasta el punto de proclamar que “cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños a mí lo hicisteis?” ¿Tuvo noticia de la primera vez que en Cuba, en la pluma del padre José Agustín Caballero, en *El Papel Periódico de La Habana* del 8 de mayo de 1791, se adujo ese pasaje de Mateo en favor de los esclavos encarcelados en los ingenios?

Todo ello es posible, como lo es que la sola brasa del amor, la indignación y la piedad que también sintió por los embrutecidos flageladores, iluminaran en él esa revelación, quizás incluso como ilustración viva de aquellas lecturas.

Lo decisivo es que después de reparar los sádicos castigos infligidos a Nicolás del Castillo, al niño de doce años Lino Figueredo, al negro centenario Juan de Dios, al negrito Tomás de once años, a Ramón Rodríguez Álvarez de catorce, al joven Delgado que ni destrozándose el cráneo pudo escapar, las conclusiones de Martí, vencedor para siempre del

odio, como resonancias finales de la triple afirmación inicial, serán estas sentencias: “¡Cuán desventurados son los pueblos cuando matan a Dios!” “¡Cuán descarriados van los pueblos cuando apalean a Dios!” “¡Cuánto han de llorar los pueblos cuando hacen llorar a Dios!”

Ese Dios, en la concepción martiana, que viene a coincidir en lo esencial con la revelación de Mateo 25, no es el “motor inmóvil” de Aristóteles, ni un ídolo al que se adora, ni la abstracción filosófica del Ser Supremo, sino la encarnación de la divinidad en el sufrimiento del justo, del inocente, del prójimo indefenso. Y es por ello que no sólo “la noción del bien flota sobre todo, y no naufraga jamás”, lo que puede sonar a idealismo krausista, sino que hay que encarnar esa noción en las acciones amorosas de la justicia revolucionaria, a la larga benéfica también para el injusto.

La ausencia de tono confesional y de términos teológicos o litúrgicos hace de estas páginas invitantes puntos de concurrencia para creyentes y no creyentes (aceptemos por ahora la superficial distinción). Si de lo que se trata es de asumir el deber de hacer justicia al desvalido, y por lo tanto también al explotado, las diferencias filosóficas prácticamente no tienen nada que hacer aquí. Lo que hay que hacer (y no es azarosa la reiteración de este verbo) es poner fin a la injusticia que se comete contra el prójimo en primer lugar, y contra nosotros mismos. Cumplir con ese deber, que es la obra principal de la Revolución, iguala a creyentes y no creyentes más allá de que tengan o no una concepción religiosa de la vida humana.

No olvidemos que en el Evangelio se lee también: Muchos que me llaman Señor, Señor, no entrarán en el reino.

Hasta aquí las breves consideraciones a que nos lleva una relectura actual de *El presidio político en Cuba*, donde están, nada menos, los principios fundadores de la política martiana.

Gracias de nuevo a Raúl Rodríguez La O por sus siempre útiles y fervorosas indagaciones históricas y por habernos puesto otra vez delante de los ojos del alma el testimonio espiritual en que podemos unirnos todos los cubanos, y aún más, planetariamente, “todos los hombres de buena voluntad”, dispuestos a ser dignos del Dios de justicia y amor en que creemos o del Bien encarnado, concreto, activo, en que creemos.

Memorial José Martí,
7 DE JULIO DEL 2000

TESIS DE MAESTRÍAS SOBRE JOSÉ MARTÍ

El 14 de julio fue aprobada la tesis “José Martí en 1895; hacer, la manera de pensar”, de Gabriel Cartaya, para la maestría de Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina y el Caribe, convocada por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. El trabajo estudia la última estancia del Maestro en Cuba, durante la Guerra de Independencia, y a través de los documentos escritos por él durante ese período, nos demuestra la correspondencia de su pensamiento y su acción con su proyecto revolucionario, dentro del cual la forma-

ción del gobierno era punto estratégico decisivo.

Como parte de esa misma maestría se aprobó también, el 20 de septiembre, la tesis titulada “Análisis de la identidad en el pensamiento martiano”, de Dalia Rodríguez Bencomo, en la cual se localizan las referencias al tema en los escritos de Martí entre 1871 y 1882, a la vez que las analiza dentro del conjunto y las especificidades de su pensamiento.

El doctor Pedro Pablo Rodríguez fue el tutor de ambas tesis.

JOSÉ MARTÍ EN LA REVOLUCIÓN CUBANA

Los días 18 y 19 de julio se realizó en el CEM el Taller *El pensamiento de José Martí en la Revolución Cubana*. La doctora Caridad Pacheco fungió como secretaria científica de este evento en el que sesionaron paneles y se pronunciaron conferencias con el objetivo de debatir diversos tópicos relacionados con la recepción del pensamiento martiano en el proceso revolucionario. Los tres paneles se dedicaron a los siguientes temas: “Consideraciones metodológicas sobre la recepción martiana”; “Frustración y reconquista del ideario martiano (1898-1958)” y “El pensamiento martiano en la Revolución (1959-2000)”. En todos ellos se contó con la presencia de prestigiosos especialistas cubanos como los doctores Rigoberto Pupo, Olivia Miranda, Mercedes Santos Moray y Marlen Domínguez, entre otros.

Las palabras de apertura corrieron a cargo del doctor Rolando González Pa-

tricio, director del CEM. Dos momentos muy conmovedores de este evento científico fueron la conferencia del doctor Cintio Vitier, presidente de Honor del CEM, con motivo del bicentenario del natalicio de José de la Luz y Caballero y la intervención del doctor José Ferrer Canales, de Puerto Rico.

El día 18, en horas del mediodía, se realizó la presentación del libro *De la historia, los mitos y los hombres* (Editorial de Ciencias Sociales, 2000) de Enrique Ubieta Gómez, a cargo de Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional José Martí.

INVESTIGACIÓN MARTIANA EN ARGENTINA

Durante el mes de julio de este año 2000, el doctor Ibrahim Hidalgo de Paz efectuó una visita de trabajo a Buenos Aires para continuar su labor de investigación en la Biblioteca del Congreso con el periódico *La Nación*, comenzada el año pasado.

El doctor Hidalgo de Paz revisó la colección del periódico argentino entre los años 1882 y 1885, para poner a disposición de los trabajos de la edición crítica de las obras martianas que lleva a cabo el CEM, una valiosa cantidad de materiales. Allí en Buenos Aires nuestro compañero ha logrado vertebrar a un grupo de colaboradores encabezado por la profesora Celina Monzoni, que nos prestan una valiosa ayuda en la labor de localización y en las gestiones que se deben llevar a cabo para tramitar el acceso a diversas instituciones bonaerenses.

EDICIÓN CONJUNTA MARTIANA

El 11 de agosto, en horas de la tarde, el licenciado Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, presentó la edición conjunta del *Manifiesto de Montecristi* de José Martí y Máximo Gómez, y *La historia me absolverá*, de Fidel Castro, editadas por las Oficinas de Publicaciones del Consejo de Estado y del Programa Martiano y por el Centro de Estudios Martianos.

Esta obra constituye el primer título que forma parte de las acciones editoriales conmemorativas por el sesquicentenario del natalicio de José Martí. De esta edición conjunta se ha hecho una traducida al inglés y otra al francés.

En el acto de presentación estuvo presente José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político. Hicieron uso de la palabra los doctores Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, y Rolando González Patricio, director del CEM, así como Juan José Soto, de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

MARTÍ EN COSTA RICA

El viernes 25 de agosto en la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica, Sede del Pacífico y con el apoyo de la Federación de Trabajadores de Puntarenas, se celebró el Acto Inaugural de la Cátedra José Martí, que tiene el objetivo de crear un espacio de reflexión para el análisis y el rescate del pensamiento de grandes líderes de Puntarenas, Costa Rica y Latinoamérica.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA EL PRESIDENTE DE BELARÚS

La Orden José Martí, la más alta condecoración que otorga la República de Cuba a personalidades cubanas y extranjeras, fue impuesta en la noche del 3 de septiembre a Alexander Grigorevich Lukashenko, presidente de la República de Belarús.

En la resolución que fundamenta el otorgamiento del alto galardón, se expresan los merecimientos personales del presidente Lukashenko así como su intenso trabajo por la estabilidad y el desarrollo alcanzado por su país. También se hace constar su empeño por convertir a Cuba en el centro del comercio de Belarús en América Latina.

Por su parte, en sus palabras de agradecimiento, el presidente de Belarús dejó constancia de la amistad de su pueblo por Cuba y de su interés por potenciar al más alto grado las relaciones bilaterales. Destacó el honor que significaba para él y para su pueblo el otorgamiento de la alta condecoración que lleva el nombre del héroe cubano José Martí.

TERCERA JORNADA CULTURAL LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ

La doctora Josefina Toledo, investigadora del CEM, viajó a Puerto Rico invitada por el grupo Iniciativa Civil Sangermeña Inc., para participar en una Jornada dedicada a la poetisa Lola Rodríguez de Tió, entre los días 10 y 25 de septiembre.

El día 11, la doctora Toledo participó en la presentación del libro *Pedro Albizu Campos o la agonía moral*, de la profesora Carmen Arroyo.

Dentro del programa del evento, iniciado el día 14 de septiembre, pronunció un discurso en la ceremonia inaugural sobre la significación de la poetisa boricua. También hizo el elogio, el día 16, de la cantante y profesora de música campesina Luz Celenia Tirado.

Durante su estancia dictó numerosas conferencias en instituciones como la Universidad de Ponce, la American University de Manatí y el Ateneo Puertorriqueño, entre otros. También realizó entrevistas con varias personalidades de esa isla hermana, como Ricardo Alegría, Eduardo Morales Coll y José Ferrer Canales, entre otros.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA ALÍ ABDULLAH SALEH

El Comandante en Jefe Fidel Castro condecoró con la Orden José Martí al presidente de la República de Yemen, señor Abdullah Saleh, durante un acto celebrado en el Palacio de la Revolución, el día 13 de septiembre.

En sus palabras de otorgamiento Fidel hizo un recuento de la colaboración entre ambos países y subrayó en específico la primera Facultad de Medicina que con colaboración cubana se creó en Yemen.

Como fundamentación del acuerdo para otorgar la Orden José Martí al presidente yemenita, el secretario del Consejo de Estado, José R. Miyar Barrueco,

señaló que “su destacada trayectoria política y militar, y su esfuerzo permanente hacia el objetivo fundamental de la unificación nacional yemenita posibilitaron los históricos cambios que condujeron a la proclamación, en mayo de 1990, de la República de Yemen”.

El presidente Alí Abdullah Saleh, al agradecer la condecoración impuesta por Fidel, recordó la fructífera cooperación a nivel bilateral e internacional entre los gobiernos de su país y de Cuba, y calificó de labor solidaria y heroica la obra de la misión médica cubana que trabajó en su país. El mandatario yemenita expresó que Fidel era un ejemplo de heroísmo y un hombre de lucha y de historia.

NUEVO LIBRO DE IBRAHIM HIDALGO PAZ

El 14 de septiembre se llevó a cabo la presentación del libro del doctor Ibrahim Hidalgo Paz, uno de los más notables investigadores del CEM, cuyo título *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (Centro de Estudios Martianos-Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 2000) viene a engrosar una sustanciosa labor llevada a cabo con modestia y entrañable laboriosidad.

En sus palabras de presentación, el doctor Pedro Pablo Rodríguez resaltó la oportunidad de esta nueva obra que viene a cubrir olvidados y soslayados aspectos del período estudiado, tales como las contradicciones de la dirigencia patriótica y la polémica figura de don Tomás

Estrada Palma. Se trata de un libro preparado en el período de conmemoración del centenario de la guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898, que por su tema y novedad es un acontecimiento dentro de la historiografía cubana.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA EL EMIR DE QATAR

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz impuso la Orden José Martí, la más alta condecoración cubana, al Emir de Qatar, Jeque Hamid bin Khalifa Al-Thani, durante una ceremonia solemne celebrada en el Palacio de la Revolución el día 15 de septiembre.

Al dar lectura al acuerdo de otorgamiento, el secretario del Consejo de Estado, José M. Miyar Barrueco aseveró que fue ese dirigente el principal impulsor de las relaciones entre ambos países y quien más las ha promovido y apoyado, tras asumir la jefatura del Estado en 1995. Expresó que el Emir con su actitud, más el apoyo del gobierno cubano, hicieron posible una mayor comprensión y acercamiento desde posiciones de principios respecto de trascendentes problemas internacionales.

El Emir de Qatar, al agradecer la condecoración, expresó su orgullo por recibir ese galardón otorgado por un país amigo y que lleva el nombre de un hombre que dedicó su vida a la independencia de Cuba, por lo que merece respeto y admiración. Destacó que Fidel también merecía admiración y respeto, por lo cual era acreedor de la Orden por la Independencia de Qatar, que le fue impuesta a

continuación por el propio mandatario de ese país.

TALLER LUCÍA JEREZ: DESAFÍO AL TIEMPO

Los días 21 y 22 de septiembre se efectuó un taller dedicado a la novela martiana modernista *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*. Se desempeñó como secretario científico del evento el licenciado Mauricio Núñez Rodríguez. Estuvieron presentes Cintio Vitier y Fina García Marruz para iniciar el taller con dos intervenciones especiales sobre esta obra martiana, durante las cuales formularon interesantísimas observaciones acerca de los personajes y la presencia martiana en su novela modernista.

Unas quince ponencias se debatieron en las sesiones de trabajo y se presentó la exposición bibliográfica *115 años de la novela martiana* así como una exposición pictórica con los premios de artes plásticas del XXVII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

Al cierre de este taller se presentó la edición crítica de la novela *Lucía Jerez* (Centro de Estudios Martianos, 2000), realizada por el licenciado Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM.

CÁTEDRA JOSÉ MARTÍ DEL INSTITUTO SUPERIOR DE ARTE

El 26 de septiembre, con la presencia de numerosos especialistas, se efectuó una reunión de las cátedras que funcionan

en el Instituto Superior de Arte (ISA). En sus palabras de bienvenida, la doctora Ana María González, rectora de ese centro de altos estudios, invitó a los especialistas presentes a formular un programa de trabajo de todas las cátedras activas en el Instituto.

A continuación se realizaron encuentros de las cátedras por especialidades. Con la presencia del doctor Cintio Vitier, presidente de Honor del CEM y de la doctora Fina García Marruz, se procedió a una reunión de trabajo de la Cátedra Martiana del ISA, presidida por el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM, para articular un programa de trabajo para los próximos meses del presente curso de estudios.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA EL PRESIDENTE DE IRÁN

El Comandante en Jefe Fidel Castro entregó el 30 de septiembre la Orden José Martí al presidente de Irán, Hojatoleslam Seyed Mohammad Khatami. Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea del Poder Popular, al fundamentar el otorgamiento de la alta condecoración recordó la sobresaliente trayectoria del galardonado, que se remonta a los años 60. Desde 1997, cuando el pueblo iraní lo eligió como mandatario ha sabido impulsar la Organización de la Conferencia Islámica, que preside también, y contribuir con sabiduría a la solución de los conflictos regionales. También recordó el dinámico papel de Irán en el Movimiento de Países no Alineados.

En sus palabras de agradecimiento, el presidente iraní expresó que “Martí es el

espíritu del pueblo cubano”, y que recibía “con mucho honor esta orden que constituye una señal de solidaridad”.

HACIA EL 150 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

La Comisión Nacional Conmemorativa del Sesquicentenario de José Martí presentó el 2 de octubre al Comité Central un Plan de actividades para celebrar la efemérides hasta el año 2003.

Concursos, eventos masivos, investigaciones académicas, ediciones de libros, planes docentes, conferencias científicas, acciones televisivas y radiales, iniciativas artísticas y cancelaciones de sellos se encuentran entre los más importantes proyectos previstos.

La reunión estuvo presidida por José Ramón Balaguer y Abel Prieto, miembros del Buró Político; Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano; Luis Ignacio Gómez, titular del Ministerio de Educación y Rolando González Patricio, director del CEM.

Se informó también sobre una nueva edición de las *Obras escogidas* de José Martí, así como del facsimilar de su Álbum de Bodas. Se constituirá una Fundación dedicada a la presencia y la actividad martianas en la República Bolivariana de Venezuela, así como otra en España, cuyo consejo asesor estará integrado por los Premios Nobel Adolfo Pérez Esquivel, José Saramago y Rigoberta Menchú.

Entre las obras de análisis histórico se trabaja en un proyecto para filmar un

documental que recoja la estancia del Apóstol en Tampa y Cayo Hueso.

VISITA A CHILE

El licenciado Renio Díaz Triana, vicedirector del CEM, hizo una visita a Chile entre los días 15 y 28 de octubre invitado por el Partido Comunista de esa nación suramericana. Durante su estancia llevó a cabo un apretado programa de conferencias y conversatorios por instituciones tales como La Universidad de ARCIS, el Colegio de Profesores, el Instituto Alejandro Lipchutz, la Universidad Playa Ancha de Valparaíso, la Universidad Técnica Metropolitana, la Universidad Central y algunas organizaciones como el grupo de solidaridad Un barco de papel, la organización SURDA y otros colectivos de solidaridad con Cuba.

Díaz Triana también fue entrevistado por la publicación *Punto Final* y en el programa radial Con licencia, asimismo llevó a cabo una reunión de trabajo con la Editorial LOM.

QUINTO ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Con la presencia de Abel Prieto, ministro de Cultura y Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad, la Sociedad Cultural celebró el 17 de octubre su quinto aniversario.

Armando Méndez Vila, vicepresidente de la Sociedad, destacó el trabajo de

articulación que ha venido realizando esa organización en este período inicial, así como sus logros y los caminos que aún deben recorrer. El presidente de la Sociedad, doctor Armando Hart Dávalos, proclamó como prioridades de su trabajo la promoción del ideario martiano, del pensamiento cubano y los valores forjados a lo largo de dos siglos de historia.

La Sociedad Cultural José Martí, fundada el 20 de octubre de 1995, se apoya en las catorce filiales provinciales y en la del Municipio Especial Isla de la Juventud, todas ellas con grupos de trabajo activos vinculados a diversas instituciones culturales o educativas de sus municipios y provincias.

JOSÉ MARTÍ EN LA FIESTA DE LA CULTURA IBERO- AMERICANA DE HOLGUÍN

En la segunda quincena de octubre tuvo lugar este evento cultural de múltiples manifestaciones. Se inició con la apertura de la Facultad de Humanidades en la Universidad Oscar Lucero Moya, de Holguín. Con motivo de esta ceremonia, el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, pronunció una conferencia magistral dedicada al análisis político del siglo xx.

La Fiesta, dedicada a Portugal, Brasil e Islas Canarias, contó con la inauguración de la exposición iconográfica-documental *Canarias y José Martí*, instalada en el Edificio Consistorial o La Periquera y dentro de su programa se

efectuaron también dos eventos teóricos y la III Bienal Iberoamericana de Artesanía Iberoarte 2000.

Entre los espacios de reflexión teórica se encontró el *Coloquio José Martí, el hombre y el poeta*, que contó con la presencia de los escritores Efraín Rodríguez y César López, así como de la profesora María Dolores Ortiz. En este evento participó el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM.

ESCUELA BOLIVARIANA JOSÉ MARTÍ

Tras un notable esfuerzo de remodelación fue reinaugurada la antigua escuela José Martí, enclavada en los Cortijos de Sarria, en Caracas, con la presencia del mandatario venezolano Hugo Chávez y el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque.

Esta escuela se inauguró en 1949 con el nombre de José Martí, y ahora se ha remozado y ha recibido el nombre de Escuela Bolivariana José Martí. En el patio de este centro de estudios se colocó un busto del Héroe Nacional de Cuba realizado por el escultor cubano Alberto Lescay.

Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana, pronunció unas conmovidas palabras y Lilian Tápanes, pionera cubana, también se dirigió a los niños y maestros presentes.

Al acto asistieron el embajador de Cuba en Venezuela, Germán Mesa Otero y los titulares venezolanos de Educación, Ciencia y Deportes, y de Energía y Mi-

nas, Héctor Navarro y Alí Rodríguez, respectivamente.

uno dedicada al tema “Globalización e identidad”.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR FRANZ HINKELAMMERT

Entre los días 13 y 17 de noviembre el actual coordinador del área de investigaciones del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) de San José de Costa Rica, con el coauspicio del Instituto de Filosofía de Cuba y el Centro de Estudios Martianos, ofreció un ciclo de conferencias en el Salón de Actos del CEM, en el que se inscribieron numerosos especialistas de diversas instituciones así como un grupo de investigadores del CEM.

Entre los temas tratados se encontraban “El proceso de globalización”, “Democracia y totalitarismo”, “La perspectiva del sujeto” y la “Teología de la liberación hoy”.

UN ENCUENTRO EN SANTA CLARA

El V Encuentro Provincial *Cultura y desarrollo* se celebró los días 3, 4 y 5 de diciembre en Santa Clara. Fueron invitados el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, y la maestra Marlene Vázquez Pérez, directora de la Biblioteca Especializada de nuestra institución. El doctor González Patricio tuvo a su cargo la conferencia de apertura sobre el tema “Cultura, globalización y desarrollo” mientras Marlene Vázquez trabajó como miembro del tribunal en la comisión número

EL TRABAJO COMUNITARIO DEL CEM

Durante todo el año el Centro de Estudios Martianos desarrolló un intenso trabajo comunitario dentro de sus espacios culturales sistemáticos *Al encuentro del arte*, animado por el pianista cubano Nelson Camacho, los últimos jueves de cada mes; el *Taller Musa Traviesa*, realizado por la licenciada María de los Ángeles Lorigados Quintana, con la participación de los alumnos de las escuelas primarias Nicolás Estévez y Manuel Valdés Rodríguez, enclavadas en las proximidades de nuestra institución; así como los conciertos didácticos, espacio musical que conduce y prepara la licenciada Noemí Valdés, que cuenta con la colaboración de la pianista Pura Ortiz dirigido también a alumnos de primaria y secundaria residentes en nuestra comunidad.

ORDEN JOSÉ MARTÍ PARA ALICIA ALONSO

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz impuso en la noche del 20 de diciembre la Orden José Martí a la mundialmente célebre bailarina cubana Alicia Alonso, como reconocimiento a su magnífica trayectoria como una de las más grandes bailarinas de todos los tiempos y como principalísima figura de la cultura cubana. El acto solemne de conde-

coración se realizó en el Palacio de la Revolución.

A continuación se reproduce el discurso de otorgamiento de la alta distinción pronunciado por Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

EL PUEBLO DANZA EN LAS CALLES

Por su Acuerdo número 3160 del pasado 9 de noviembre, el Consejo de Estado dispuso conferir a Alicia Alonso la Orden José Martí, para honrar sus singulares méritos profesionales y personales y su infatigable labor como fundadora de la Escuela Cubana de Ballet, Directora General y Coreógrafa del Ballet Nacional de Cuba.

Numerosas han sido las distinciones que ella ha recibido en Cuba y en el extranjero. Esta no es una más. Es la que con total exactitud merece. No sólo porque se trata de la más alta condecoración que otorga la República de Cuba, si no porque le viene de un pueblo agradecido que en ella aprecia a una martiana verdadera.

Con esa decisión rendimos homenaje a una artista excepcional cuya excelencia generó en todo el mundo una admiración que no cesará jamás. Expresamos así nuestro reconocimiento a quien supo unir al genio creador el más acendrado patriotismo y, en la ruta martiana, conjugó la cubanía profunda con lo genuinamente universal. Creación auténtica y compromiso militante, elementos fundacionales y savia permanente de nuestra cultura, han sido, en Alicia, suma y compendio de una vida ejemplar.

Del Apóstol lleva otro rasgo que forma parte esencial de nuestra identidad. El espíritu de sacrificio, la voluntad irreductible ante el infortunio, la práctica cotidiana de la hazaña. Defensora y promotora incansable de nuestra cultura, Alicia es hermosa síntesis de las virtudes de nuestro heroico, noble y abnegado pueblo.

Ese pueblo que con ella anduvo siempre desde el humilde hogar de Marianao hasta los más exclusivos palacios de la danza, en todos los confines del planeta y la acompañó, igualmente, en las trincheras de Guantánamo y en la Plaza de la Revolución. Ese pueblo que en Alicia se vio reflejado y engrandecido.

Permítaseme un recuerdo que sólo es personal en apariencia. Mi primer contacto con el ballet fue en tiempos muy sombríos para Cuba. El más sanguinario, corrupto e ignorante despotismo sojuzgaba entonces a la Patria inerte. Todo lo digno y bello era aplastado y perseguido con estúpida saña. También lo fue Alicia y el conjunto al que supo dedicar su inagotable energía creadora, su acerrada tenacidad.

Pero fue la juventud su más firme aliada. Por eso la FEU de José Antonio organizó aquella memorable velada. Las gradas y el terreno del estadio universitario estaban colmados por un público ávido y entusiasta. Rasgó la oscuridad la voz emocionada de Fructuoso: *“Algún día el pueblo danzará en las calles.”* Se le oyó decir en medio de la noche. No fueron vanas sus palabras como no lo fueron las proezas y los sacrificios que hubo que derrochar.

Alicia, Fidel te entregará esta Orden cuando los cubanos, guiados por él, vivimos un momento crucial de nuestra historia. En esta hora decisiva para la salvación de Cuba nuestras armas principales, esas que nadie nos podrá arrebatar jamás, son las ideas y los ideales que, en medio de las mayores adversidades, forjaron la Nación y su cultura y las hicieron emprender su marcha

indetenible. Ahora que el arte llega hasta el último rincón, y el saber lo compartimos como hermanos y todos somos dueños del poema y el canto. Cuando, finalmente, en las calles baila el pueblo. La justicia, el amor y la belleza, sustento y escudo de la Patria, prevalecerán. Seguirá nuestra danza y con nosotros estará, siempre maestra, compañera. Siempre.

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA: Periodista, narrador y editor. De su producción literaria podemos destacar *La sonrisa y la otra cabeza*, *Al final de un camino*, *La novela cubana en el siglo xx*, *Glosas y criterios*, así como varias antologías.

SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda*, *Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de *La Edad de Oro*.

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO: Maestro en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras diversos artículos sobre la temática latinoamericana. Es investigador del Centro de Estudios Martianos y colaborador de la agencia de Prensa Latina.

ANA CAIRO: Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y jefa del colectivo profesoral del Departamento de Literatura y Cultura Cubanas. Imparte asimismo el monográfico Estudios Martianos. Entre sus publicaciones más importantes están: *El movimiento de Veteranos y Patriotas* (1976), *El Grupo Minorista y su tiempo* (1978) y *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos* (1993). Dirige la colección *Letras. Cultura en Cuba* de la que han aparecido ocho tomos.

VÍCTOR HUGO CRUZ: Dramaturgo. Presidente de la Asociación José Martí de Guatemala.

RENIO DÍAZ TRIANA: Licenciado en Historia. Es vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

MARLEN DOMÍNGUEZ: Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado diversas obras de creación e investigación literarias. Le fue conferido en 1992 el premio de Biografía del Concurso Nacional sobre la Obra de Martí, del Centro de Estudios Martianos y el Instituto Cubano del Libro, con el esbozo biográfico de José Martí, *Fuego y ala*.

LINA ROSA FERRADÁS PEÑARROCHE: Licenciada en Bioquímica. Ganadora del Premio Literario de la Ciudad de Cienfuegos con el título *Tomará nueva*

carne: los textos proféticos de José Lezama Lima (1998), escrito en colaboración con Aida Peñarroche Menéndez. Obtuvo el Premio del XXV Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos (1998) con su trabajo “Martí en Orígenes”. Nació en 1976 y murió en 2000, mientras estaba en proceso de edición esta entrega del *Anuario*.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila la “Bibliografía martiana” desde 1970, de la cual ha preparado en un solo cuerpo cinco volúmenes correspondientes al período 1959-1989.

JOSÉ GOMÁRIZ: Doctor en Filosofía y Letras. Catedrático Asistente de Literatura Hispanoamericana de la Universidad del estado de Florida. Especialista en temas cubanos del siglo XIX y en la obra de José Martí.

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado: *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América* (México, 1995) y *Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, 1996), y *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí (1892-1895)* (La Habana, 1998). Es profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa y director del Centro de Estudios Martianos.

DIEGO JORGE GONZÁLEZ SERRA: Profesor Titular del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO: Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística. Es autor de las compilaciones *Escritos de José Antonio Foncueva* (1985) y *Revista Nuestro Tiempo* (1989), así como coautor del *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898* (1983). Trabajos suyos aparecen frecuentemente en libros y revistas especializadas cubanas. Ha localizado varios textos desconocidos de José Martí y publicado el folleto *José Martí ante la República española* (1978).

AURELIO HORTA MESA: Doctor en Ciencias sobre el Arte. Profesor Titular de Literatura Cubana y jefe del Grupo de la Sociedad Cultural José Martí en el Instituto Superior de Arte.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Licenciada en Filología. Ensayista e investigadora literaria. Autora de diversos ensayos de creación literaria publicados en revistas nacionales e internacionales y coautora de la edición crítica de

los *Diarios de campaña* de José Martí. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Marianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Licenciado en Letras. Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Marianos. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en publicaciones nacionales y extranjeras. Recibió el premio Razón de Ser (1996) con el proyecto de investigación “La novela de José Martí: desafío al tiempo”. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (2000).

ELSI PEÑA: Licenciada en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Se desempeña como Informática Bibliotecaria de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Marianos

AIDA PEÑARROCHE MENÉNDEZ: Licenciada en Información Científico Técnica y Bibliotecología. Ha realizado investigaciones acerca de José Martí y otras figuras de la literatura cubana como Lezama Lima, Dulce María Loynaz, Virgilio Piñera y Fina García Marruz. Es coautora con Lina R. Farradás del libro *Tomará nueva carne: los textos proféticos de José Lezama Lima* (Cienfuegos, Ediciones Mecenaz, 1999).

OMAR PERDOMO: Investigador literario, poeta, periodista y editor. Autor de *Una ventana al sol*, *Con el corazón abierto*, *Dora Alonso: letras y cubanía*, entre otras, así como de selecciones de poesía cubana. Especialista en Promoción en el Instituto Cubano del Libro.

GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA: (Washington, 1900 - La Habana, 1976). Albacea literario de José Martí, estudioso y divulgador de su legado. Autor de una extensa bibliografía sobre temas cubanos y marianos. Fundador de la Fragua Martiana y del Seminario Martiano. Dirigió, en la Editorial Trópico y en la Editorial Nacional de Cuba, la edición de las *Obras completas* de Martí.

NYDIA SARABIA: Periodista e historiadora. Autora de *Noticias confidenciales sobre Cuba 1870-1895*, acerca del espionaje a que fue sometido José Martí en Estados Unidos. Así como de las biografías de Mariana Grajales, Ana Betancourt y Carmen Miyares de Mantilla. Ha publicado numerosos artículos en Cuba y en el extranjero sobre José Martí. Es vicepresidenta internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC).

ALEJANDRO SEBAZCO: Maestro en Historia. Ha publicado diversos ensayos en revistas especializadas sobre filosofía, pensamiento cubano y latinoameri-

cano y acerca de José Martí. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Se ha dedicado al estudio y análisis de la literatura del siglo XIX: el modernismo, la modernidad, la literatura caribeña, y la prosa y el verso de José Martí y Rubén Darío. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Doctora en Ciencias Filológicas. Poeta y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (Premio Nacional de la Crítica a las mejores obras científicas, 1996), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), *El patio de mi casa* (poesía) y *Navegación* (poesía). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Maestra en Filología Española. Investigadora y ensayista. Es directora de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

CINTIO VITIER: Doctor en Leyes. Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su copiosa obra crítica y literaria, traducida a varios idiomas, descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Vísperas y testimonios*, (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, de la Universidad de Soka de Japón y de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Profesor de la Universidad de La Habana y presidente del Centro de Estudios Martianos.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En el caso de las citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro Ruz, tomo I; tomo II

Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada, 1992)

La Edad de Oro (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción, e “Índice de cartas” por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos

El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta

Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

El general Gómez, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

Ideario pedagógico, selección e introducción de Herminio Almendros

Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)

Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)
La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)
Lectura en Steck Hall
Madre América
La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall
El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América
Un drama terrible
Ismaelillo
Nuestra América. Edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier
El presidio político en Cuba
Bolívar. Edición crítica, investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1998)
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo (2da. ed., aumentada)*
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*

Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y “Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring”, por María Benítez

José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias

Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*

Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*

Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*

Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahim Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*

José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahim Hidalgo Paz

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez

Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978	Número 9/1986	Número 17/1994
Número 2/1979	Número 10/1987	Número 18/1995
Número 3/1980	Número 11/1988	Número 19/1996
Número 4/1981	Número 12/1989	Número 20/1997
Número 5/1982	Número 13/1990	Número 21/1998
Número 6/1983	Número 14/1991	Número 22/1999
Número 7/1984	Número 15/1992	Número 23/2000
Número 8/1985	Número 16/1993	

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Marianos

Declaracion of the Study Center on Martí

Declaration du Center d'Etudes sur Martí

José Martí Replies

José Martí: nueve cartas de 1887

La Patria Libre

El Diablo Cojuelo

Almanaque martiano-1990; 1992

Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*

José Martí: *Polvo de alas de mariposa*, prólogo de Luis Álvarez Álvarez
(colaboración con Ediciones ARTEX)

Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie* (colaboración con Ediciones ARTEX)

Quien quiera pueblo... (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)

Josefina Toledo: *La ciencia y la técnica en José Martí* (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)

José Martí: *Diario de campaña* (colaboración con el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile)

José Martí: *Guatemala*, edición crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez

José Martí y los Estados Unidos

Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*

José Martí: *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez

José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro Ruz, tomo 1 (1862-1876) y tomo 2 (1875-1876) (2da. edición revisada y aumentada, 2000); tomo 3 (1875-1876)

Ramón de Armas: *José Martí: forjador de pueblos*

ALA Y RAÍZ

José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier (2da. ed., 2000)